

ARCHIVO
DE
PREHISTORIA **L**EVANTINA

SERVICIO DE **I**NVESTIGACION **P**REHISTORICA
DE LA **E**XCMA. **D**IPVTACION **P**ROVINCIAL DE **V**ALENCIA

VOL XV

INSTITUCION **A**LFONSO **E**L MAGNANIMO
CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTIFICAS

VALENCIA MCMLXXVIII

ARCHIVO DE PREHISTORIA LEVANTINA

XV

**SECCION DE PREHISTORIA EN VALENCIA
CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES
CIENTIFICAS**



**INSTITUCION «ALFONSO EL MAGNANIMO»
EXCELENTISIMA DIPUTACION PROVINCIAL
VALENCIA**

ARCHIVO

DE

PREHISTORIA LEVANTINA

SERVICIO DE INVESTIGACION PREHISTORICA
DE LA EXCELENTISIMA DIPUTACION
PROVINCIAL DE VALENCIA



VOL. XV

VALENCIA MCMLXXVIII

I. S. B. N. -- 84-00-03794-4
Depósito legal V. I 724-1978

Editorial F. Domenech, S. A. -- Mer, 31. -- Valencia

IN MEMORIAM

LUIS PERICOT GARCIA

★ 1899

† 1978

Director Honorario
del
Servicio de Investigación Prehistórica

JOSE ALCACER GRAU

★ 1910

† 1977

Colaborador
del
Servicio de Investigación Prehistórica

J. GONZALEZ ORTIZ
(Puertollano)

**NOTAS SOBRE UN YACIMIENTO PALEOLITICO
DE SUPERFICIE LOCALIZADO
EN EL RIO JABALON
(Ciudad Real)**

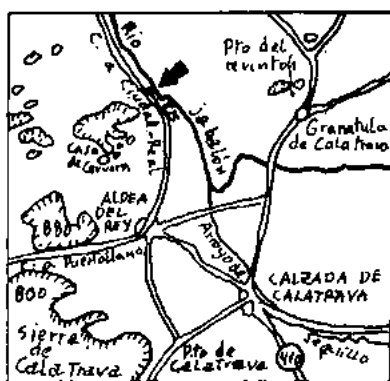
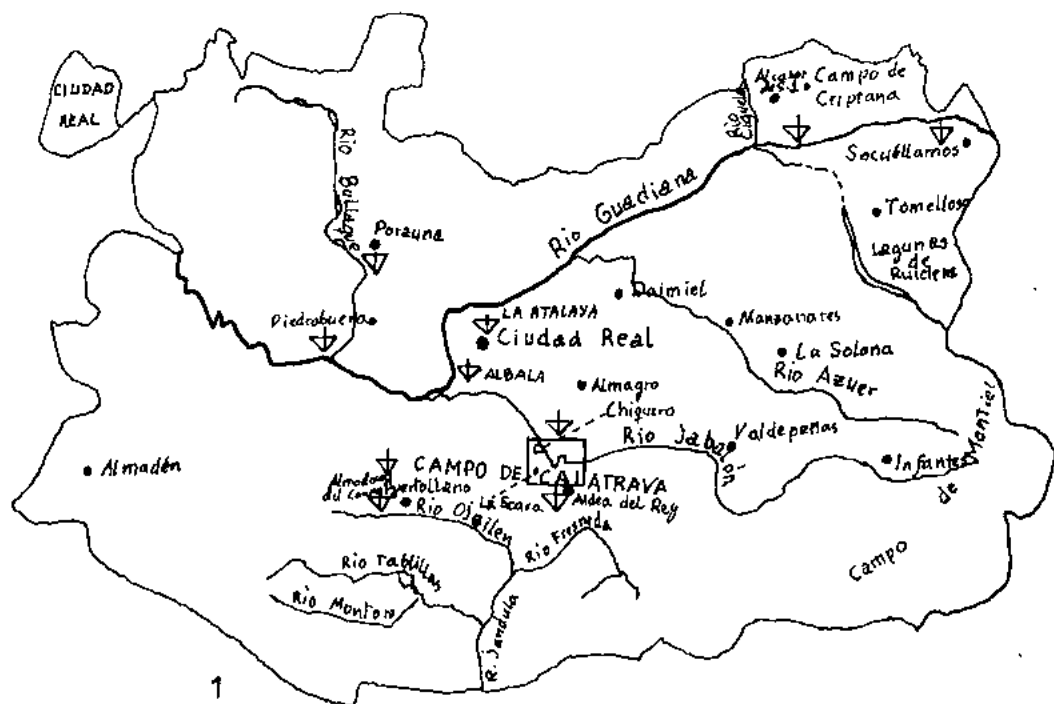
Con este trabajo preliminar, pretendo dar a conocer una serie de útiles paleolíticos hallados durante tres campañas de prospección de campo en un yacimiento de superficie situado en la margen izquierda del río Jabalón, río de la provincia de Ciudad Real, para así añadir una serie más de materiales a los ya conocidos y que han ido en estos últimos años aflorando con gran abundancia en el territorio conocido con el nombre de Campo de Calatrava (fig. 1, 1).

Por razones obvias, los datos reflejados en esta noticia son tan sólo puramente provisionales, ya que el estudio de los materiales hallados, así como el yacimiento no han sido totalmente concluidos.

Por el hecho de ser materiales de superficie y no conocer su situación estratigráfica de una manera satisfactoria, se ha recurrido al estudio tipológico. Por lo tanto, las conclusiones a que llegamos no son sino meras hipótesis de trabajo, pero en cierto modo necesarias para contribuir al estudio del período paleolítico en la provincia de Ciudad Real.

DESCUBRIMIENTO Y SITUACION

La presencia de industrias paleolíticas en el Campo de Calatrava ya es conocida desde hace varios años por diversos autores, que nos han ido dejando en numerosos trabajos una clara muestra que contribuye muy eficazmente al estudio del paleolítico en el área que nos ocupa.



Escala 1: 400 000

**Fig. 1.—1: Mapa de la provincia de Ciudad Real, con algunas localizaciones paleolíticas.
2: Cuadro detalle de la zona del yacimiento-taller.**

Diversas estaciones se han ido haciendo presente en estos últimos tiempos, siendo los lugares preferentemente cursos fluviales en donde la abundancia de industrias paleolíticas sobrepasan los límites normales de recolección de piezas en una prospección corriente de campo.

Noticias de este yacimiento situado en el río Jabalón, fueron llegando años atrás a través de algunas piezas esporádicas localizadas fundamentalmente por alumnos del Colegio Universitario y Escuela Normal de Magisterio de Ciudad Real, que posteriormente, junto con sus respectivos profesores, don Rafael García Serrano y don Antonio Ciudad, realizaron sucesivas campañas de prospección de campo con resultados altamente positivos.

Dichos profesores me proporcionaron las ideas precisas para posteriormente localizar la zona de mayor concentración de útiles, zona que obliga a considerarla como un yacimiento-taller.

Tras sucesivas prospecciones de campo efectuadas por la zona, se llegó a localizar una pequeña área de unos 25 metros de diámetro, en donde la acumulación de piezas hizo que durante tres campañas de prospección se llegara a recolectar un centenar largo de útiles elaborados, gran cantidad de lascas resultantes de la confección de útiles, así como algunos núcleos de extracción.

La situación del yacimiento-taller queda a mano izquierda siguiendo el curso de agua del río Jabalón, a unos 35 metros de la orilla, quedando entre medio de la carretera Ciudad Real-Aldea del Rey, aproximadamente a la altura del kilómetro 25 (fig. 1, 2; Lám. I, 1 y 2).

El yacimiento-taller está concentrado en un área de unos 25 a 30 metros de diámetro, aunque fuera de esta área se pueden localizar algunas piezas en las proximidades.

El terreno que ocupa, así como los campos aledaños, reciben el nombre de «El Chiquero» por los habitantes del lugar. El yacimiento y todas las demás tierras próximas están dedicadas al cultivo del olivar y de la vid, siendo sometido a roturación periódicamente, por lo que la remoción de tierras hace aflorar nuevas piezas que estaban enterradas.

El río Jabalón, próximo al yacimiento, está seco y forma pequeñas tablas de aguas en época estival, pero coincidiendo con períodos lluviosos incrementa el caudal de sus aguas que discurren lentamente hasta desembocar en el río Guadiana.

El clima del Campo de Calatrava, así como el resto de los territorios manchegos, es de tipo continental extremado, llegando a tempe-

raturas por bajo de 0° en invierno, y en verano una excesiva aridez que llega a ocupar de 4 a 5 meses. La pluviometría llega a alcanzar fácilmente los 350 mm.

GEOLOGIA DE LA ZONA

La zona en donde está localizado el yacimiento-taller, así como todo el territorio próximo, en la que se observa un origen aluvial-holoceno (postglaciar), es de tipo Glacis, debido, posiblemente, a una neotectónica durante el Pleistoceno. Las capas de tierras superficiales del yacimiento corresponden al paquete superior de tierras rojas (paleosuelo rojo); el espesor de esta, llamemos primera capa, puede oscilar de 1 a 8 metros, aproximadamente; la segunda capa está formada por tierras rojas mezcladas con cantos rodados; una tercera capa está formada por arenas y cantos rodados, siendo los niveles más inferiores desconocidos hasta el momento de publicación de esta noticia. Esta observación ha sido realizada en varios pozos artesianos utilizados para regadíos en la proximidad del yacimiento, el más cercano a unos 15 metros, aproximadamente (fig. 2).

A falta de una estratigrafía adecuada se ha recurrido a esta observación de campo, la cual permite conocer, aunque de una forma muy somera, la composición de los primeros niveles geológicos, cuya conformación está relacionada con las etapas finales del vulcanismo regional. El material lítico que estamos estudiando parece ser coetáneo con el último proceso de formación de los paleo-suelos rojos que conoció el Campo de Calatrava, con una edad próxima al Würm I (Santonja, Querol, Peña).

DIVERSIDAD DE LOS MATERIALES

Como ya se ha expuesto anteriormente, la cantidad reunida de material pasa largamente de un centenar; además, existe más material recogido por la zona y depositado en el museo Arqueológico de Ciudad Real; aparte se tiene conocimiento de la posesión de algunas piezas por particulares.

Debido a la gran cantidad de lascas de desecho, piezas elaboradas, núcleos poliédricos, levalois y discoidales, obliga a pensar que se trata de un yacimiento-taller.

La materia prima con que está realizado el utillaje son cantos rodados de cuarcita de los que existe gran abundancia por los alrededores; algunos cantos en un porcentaje bajo son de origen gelifracto.

Existe alguna pieza realizada en roca de basalto de tonalidades grises, y una pieza, concretamente un bifaz, está realizado en piedra caliza, con abundantes concreciones de carbonatos que cementan fuertemente con arenas y pequeños guijarros rodados, lo cual hace pensar que esta pieza proceda de un nivel más inferior.

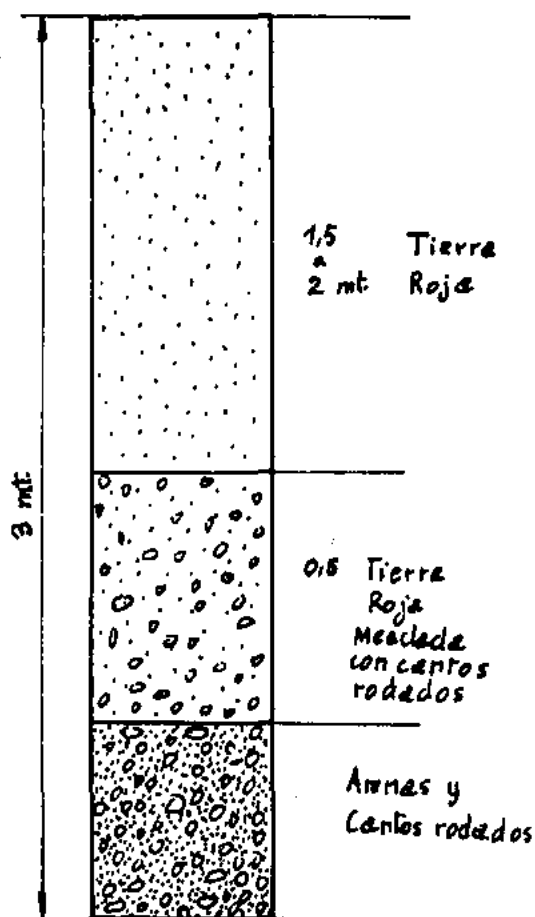


Fig. 2.—Corte estratigráfico observado en un pozo artesiano a 15 m. del yacimiento y próximo a la orilla izquierda del río Jabalón.

El conjunto lítico es muy diverso, sobresaliendo una gran cantidad de piezas bifaciales en un 60 % aproximadamente, raederas variadas, raspadores, muescas, piezas denticuladas, piezas poliédricas, piezas mixtas, etcétera.

El aspecto que presentan la totalidad de las piezas es el de «fres-

co», ya que apenas están las aristas y los levantamientos erosionados por acción fluvial y eólica, excepto en algunas piezas en donde se observa este fenómeno, pero muy atenuado.

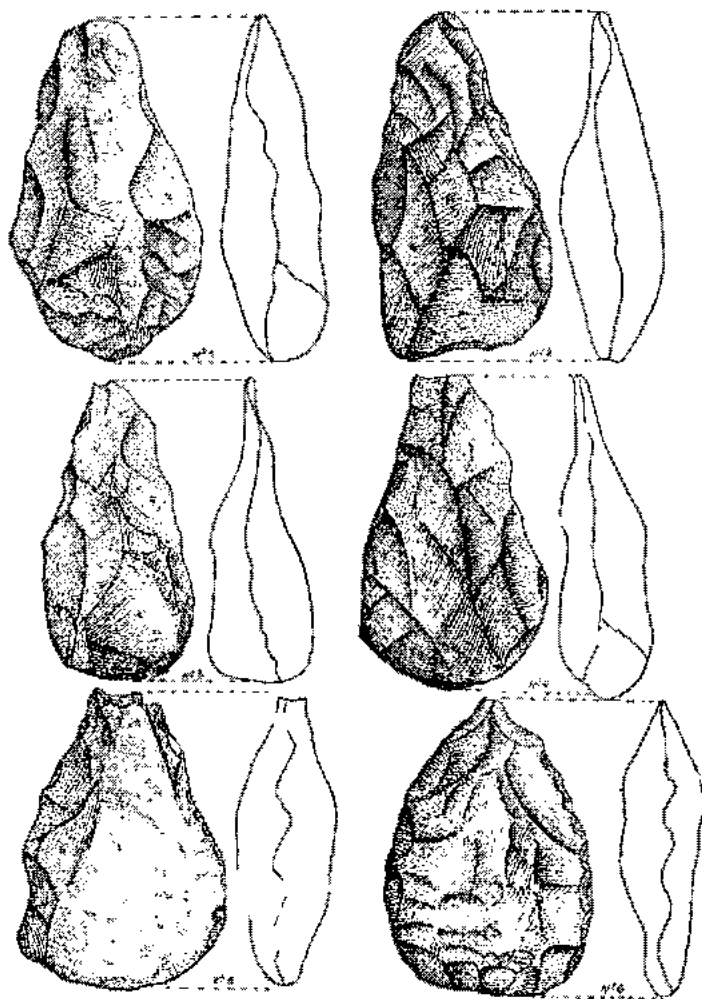


Fig. 3

(1/2)

Algunas piezas están fuertemente atacadas por carbonatos que forman concreciones externas de difícil eliminación (figs. 3, 4, 5 y 6 y Lám. II).

EDAD DE LAS INDUSTRIAS

El material lítico recogido se puede encuadrar perfectamente dentro del Paleolítico Inferior-Medio.

Existe una presencia débil de elementos encuadrables en una Pebble Culture representada por la aparición en el yacimiento en estudio

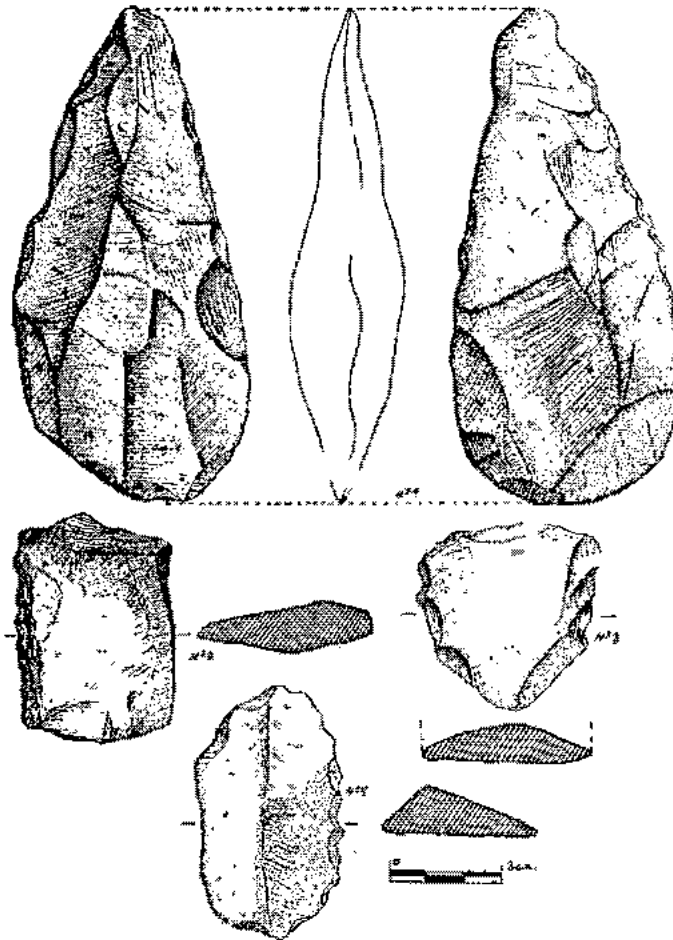


Fig. 4

(1/2)

de algunos Choppers y Chopping-tools, pero escasa, en una proporción de un 1 % en relación con otros útiles hallados.

Algunas piezas se pueden atribuir a un Achelense-Medio Evolucionado. El porcentaje de útiles líticos está representado por una gran

variedad de lascas, pero con una sobreabundancia de bifaces, pequeñas piezas bifaciales y núcleos en un 60 % aproximadamente.

Estas características observables en el conjunto de material, nos hace pensar que se trata de una facie Musteriense de tradición Ache-lense.

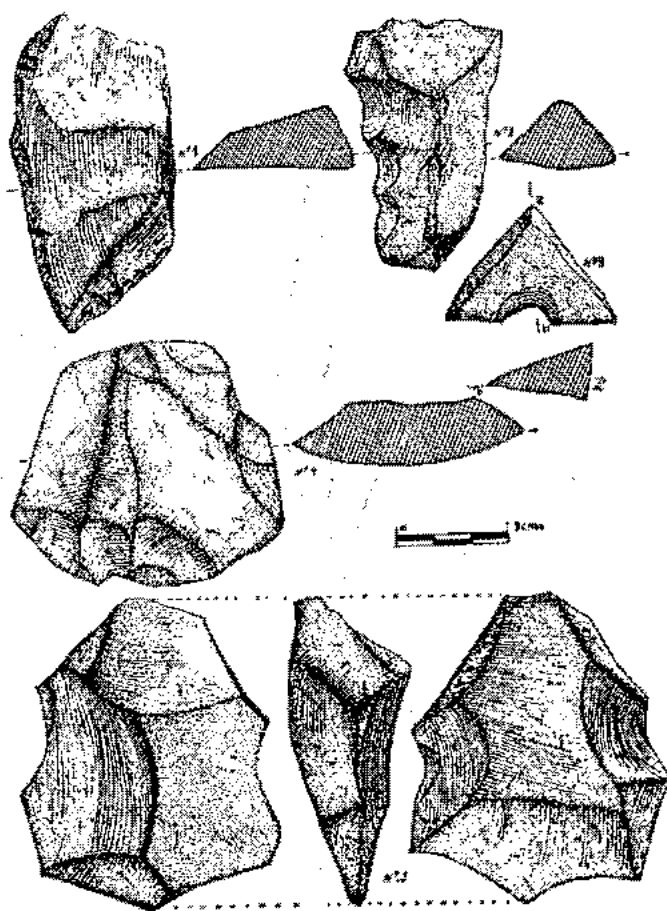


Fig. 6

(1/2)

CONCLUSIONES

Por su interés arqueológico, el yacimiento paleolítico de «El Chiquero» está llamado a ocupar un lugar importante dentro del estudio del paleolítico en el Campo de Calatrava, así como en su relación con otros lugares de la geografía española.

A la conclusión que se llega, es que la ocupación del río Jabalón y concretamente el área de «El Chiquero» por grupos humanos paleolíticos, se pudo producir durante el Würm I-II, alrededor del año 35000 antes de Jesucristo. Este yacimiento, así como otros localizados en la

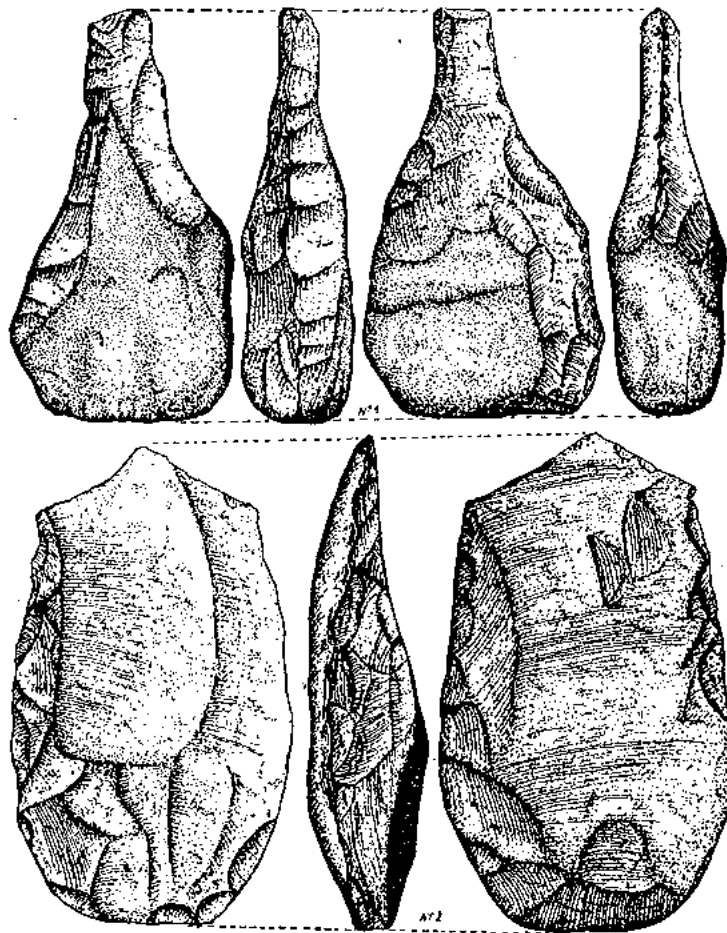


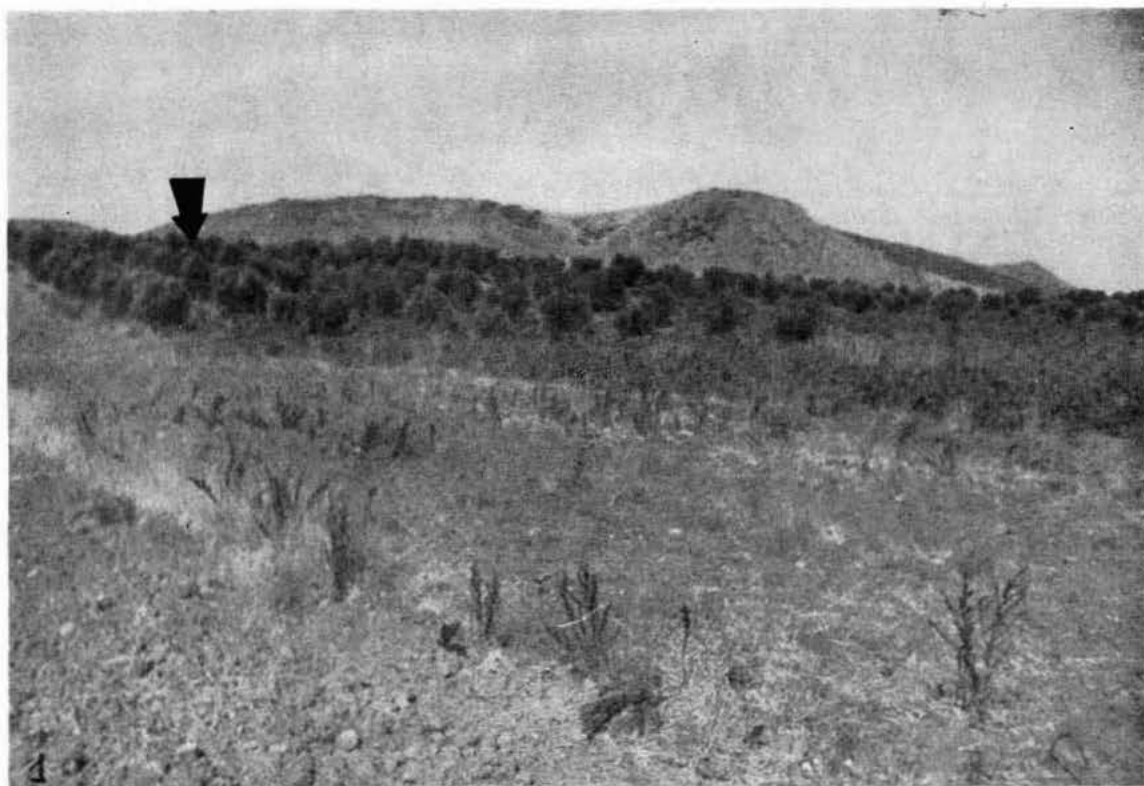
Fig. 6

(1/2)

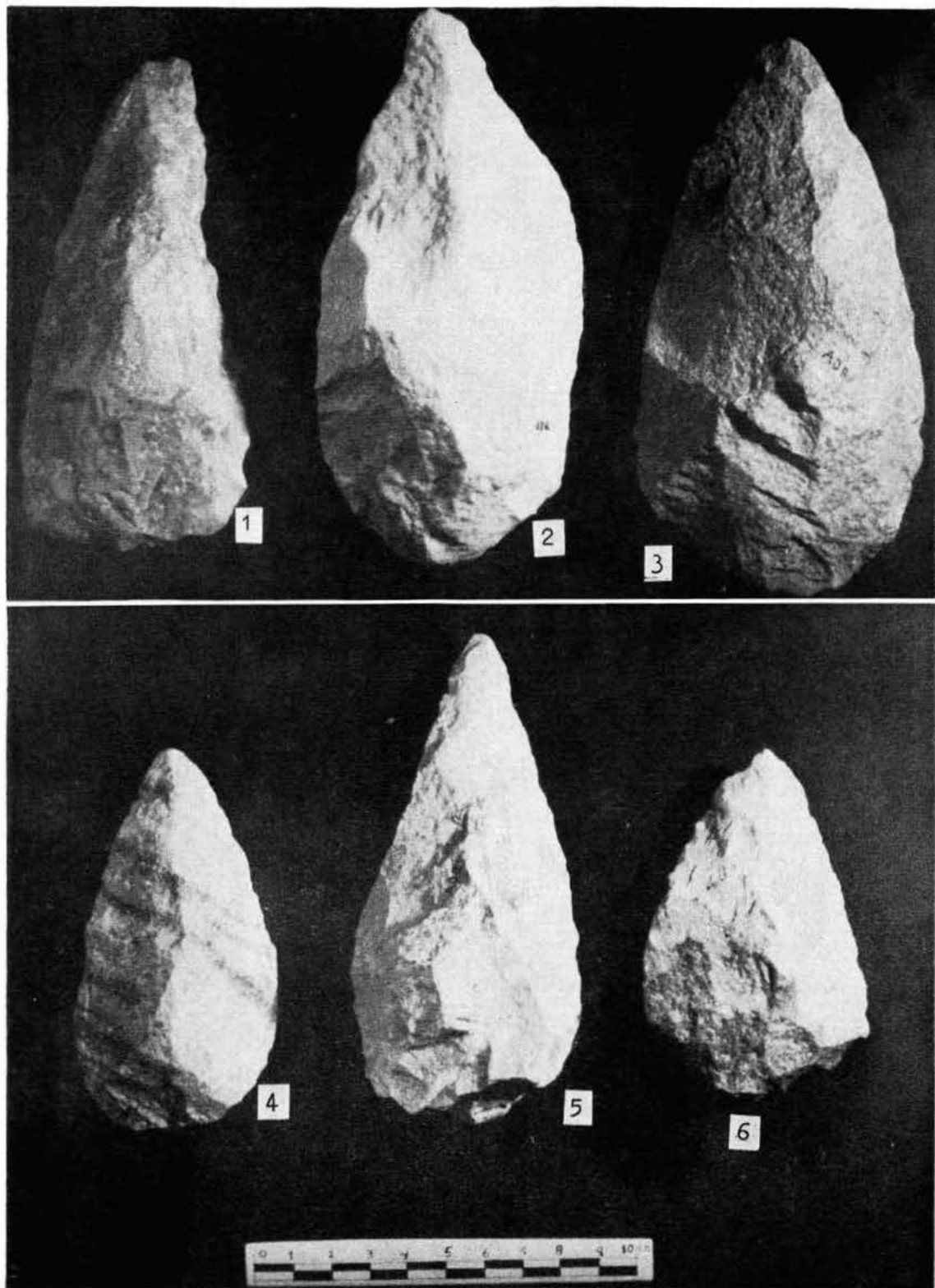
provincia, está situado próximo a cauces fluviales o láminas de agua. La frecuencia de industrias que se están dando en el río Jabalón, Guadiana y cursos de agua próximos, nos hace pensar en unas condiciones climáticas y ecológicas muy apropiadas para la vida de grupos humanos que habitaron el Campo de Calatrava y resto de la provincia de Ciudad Real durante las primeras etapas del Würm.

BIBLIOGRAFIA CONSULTADA

- F. BORDES: «Typologie du Paléolithique Ancien et Moyen». Publications de l'Institut de Préhistoire de l'Université de Bordeaux, Memoire I. Bordeaux, 1961.
- M. BREZILLON: «La dénomination des objets de pierre taillée». IV Suppl. Gallia Préhistoire. Paris, 1968.
- J. M.^a MERINO: «Tipología lítica». Munibe XXI, fasc. 1, 2 y 3. San Sebastián, 1969.
- M.^a A. QUEROL: «Primer paso para una tipología analítica de cantos de trabajo. Selección de trazos distintivos». XIII C. N. A. (Huelva, 1973). Zaragoza, 1975, págs. 99-108.
- M. SANTONJA y M.^a A. QUEROL: «Bifaz de sílex procedente de los alrededores de Avilés». Boletín del Instituto de Estudios Asturianos, 84-85. Oviedo, 1975, págs. 359-362.
- M. SANTONJA GOMEZ: «Industrias del Paleolítico Inferior en la Meseta española». Trabajos de Prehistoria, 33. Madrid, 1976, págs. 121-164.
- M. SANTONJA, M.^a A. QUEROL y J. L. PEÑA: «Aplicación de la tipología de industrias paleolíticas a la datación del Pleistoceno Superior en el Campo de Calatrava». Actas de la II Reunión del Grupo de Trabajo del Cuaternario (Jaca, 1975), vol. VI. Madrid, 1977, págs. 251-261.
- M. SANTONJA y M.^a A. QUEROL: «Estudio de industrias del Paleolítico Inferior procedentes de una terraza del Tormes (Galisancho, Salamanca)». Zephyrus, XXVI-XXVII. Salamanca, 1977, págs. 97-109.
- M. SANTONJA: «Los bifaces del Cerro de San Isidro (Madrid) conservados en el Museo Arqueológico Nacional». Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos, LXXX, 1. Madrid, 1977, págs. 147-182.
- C. SANCHEZ MARTINEZ y F. GARCIA GARCIA: «Paleolítico en Cortijos Piedras de Santa Inés y Angulo, Villanueva de la Reina (Jaén)». XIV C. N. A. (Vitoria, 1975). Zaragoza, 1977, págs. 121-122.
- C. THIBAUT, M.^a A. QUEROL, C. VIGUIER y M. SANTONJA: «El yacimiento del Paleolítico Inferior arcaico de El Aculadero (Puerto de Santa María, Cádiz)». XIV C. N. A. (Vitoria, 1975). Zaragoza, 1977, págs. 69-80.



1.—El Chiquero. La flecha indica la localización del yacimiento-taller.
2.—Vista próxima al yacimiento-taller, desde la orilla izquierda del Jabalón.



- 1 y 5.—Bífaces tipo «Ficron micoquiense».
2.—Bifaz amigdaloid.
3.—Bifaz lanceolada.
4.—Bifaz amigdaloid, pasando a cordiforme alargada.
6.—Bifaz cordiforme.

J. PASTOR MUÑOZ
(Madrid)

**EL YACIMIENTO MUSTERIENSE
DE «LOS CENAGALES»
(Madrid)**

INTRODUCCION

Tras el descubrimiento y estudio del yacimiento paleolítico de San Isidro por Casiano del Prado, L. Lartet y E. de Verneuil se puso de relieve la importancia del valle del Manzanares como punto de estudio del paleolítico español.

En la extensa bibliografía de Pérez de Barradas, Obermaier y P. Wernert encontramos abundantes referencias y estudios de estos yacimientos. A los ya descritos y estudiados añadimos éste, llamado de «Los Cenagales», que se puede encuadrar perfectamente en el marco del paleolítico madrileño. Su descubrimiento y estudio se ha hecho cuando está en trance de desaparecer.

El carácter paleolítico de la zona quedó patente con el descubrimiento de restos prehistóricos en Ciudad Lineal y Chamartín, a principios de siglo, así como en el cerro de San Blas, donde hoy se asienta el barrio del mismo nombre. También cercanos son los yacimientos de las terrazas del Jarama.

SITUACION

Se encuentra situado en el paraje denominado «El Charco del Pescador», en las afueras del pueblo de Hortaleza y el Parque de Santa María, distando poco más de un kilómetro de la estación de ferrocarril de Hortaleza. El yacimiento toma el nombre de una casa cercana llamada «Casa de los Cenagales» (coordenadas, 3° 39' Long. Oeste y 40° 29' Lat. Norte, aproximadamente), en un pequeño valle por el que discurrían riachuelos que desembocaban en el río Jarama.

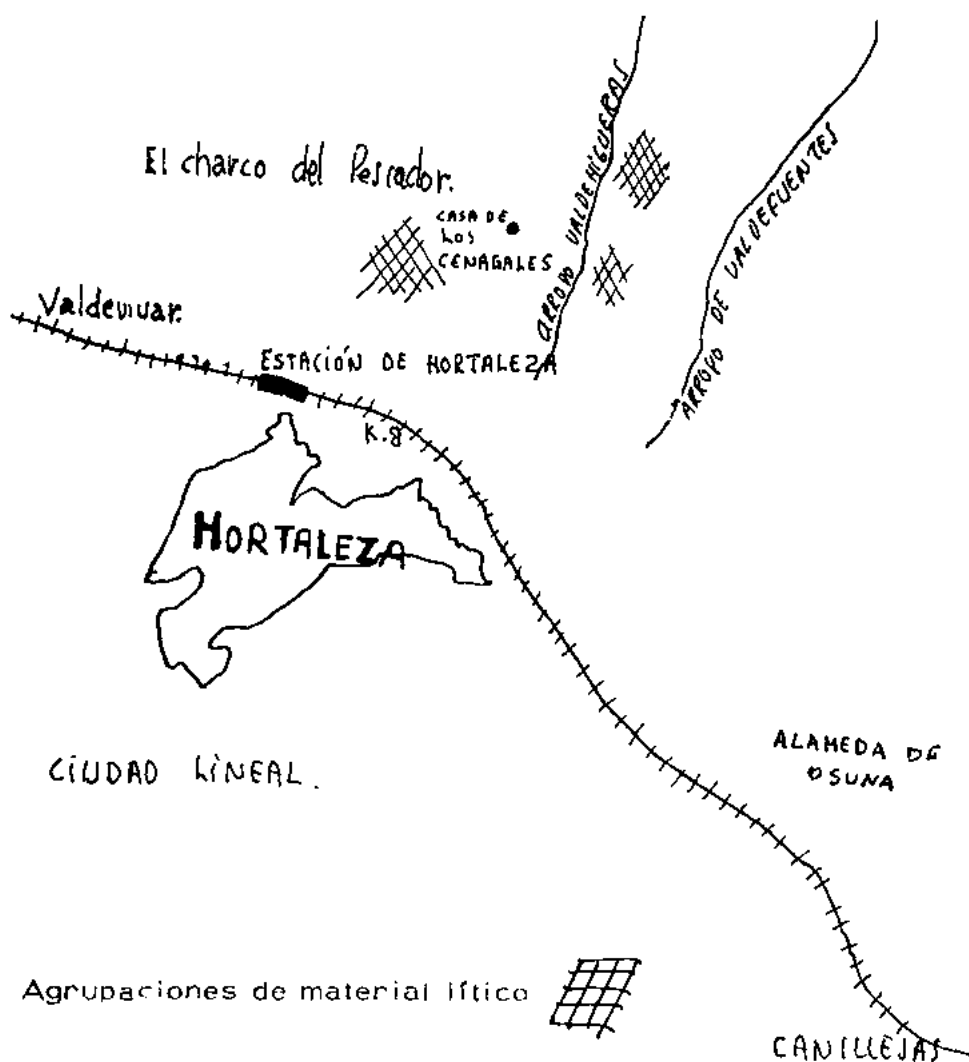


Fig. 1.—Yacimiento de Los Cenagales (Hortaleza) y zonas cercanas.

La zona, que se encuentra entre las terrazas de los ríos Manzanares y Jarama, es eminentemente oligocena, con arenas arcilloso-micáceas, conglomerados en lentejones, yesos, pudingas gruesas y brechas que bajo los efectos de los elementos han sido transformadas en tierras de labor.

Las dos concentraciones de material descubiertas se asientan en sendas elevaciones desde las que domina todo el pequeño valle que se extiende hasta el barrio de «La Moraleja». Es evidente, pues, la preferencia de estas alturas por el hombre.

DESCRIPCION DE LA INDUSTRIA

La materia prima más empleada es el sílex, de diferentes tonalidades y calidades, aunque predomina el sílex de buena calidad. Se emplea la cuarcita local, que tiene el inconveniente de fracturarse a menudo por las vetas naturales. Hay en la industria algunas trazas de empleo de cuarzo y de una especie de metacuarcita, aunque estas piedras son rebeldes a una talla fina y se encuentran en pequeñísimos nódulos.

Tras un estudio de los núcleos y cortezas podemos afirmar el empleo de sílex nodular, que ha de ser forzosamente importado, quizás de los ricos yacimientos del Jarama y Manzanares.

La talla de desbaste de los núcleos se ha hecho sobre grandes yunques de cuarcita, con percutor duro. El retoque posterior ha sido hecho con percutor blando (madera, hueso) y duro (cuarcita). Hemos hallado los yunques, con las señales de la percusión y los percutores, con el típico desgaste de sus polos.

Se ha utilizado con frecuencia la técnica «Levallois» para la obtención de las características lascas. El índice de utilización de este método de talla no se ha podido hallar, puesto que el número de útiles recolectados es bajo y se hallan muy diseminados, con lo que podríamos caer en el error de dar unos índices que no corresponden a la realidad.

El retoque más empleado es el típico «escaleriforme», ya descrito en la bibliografía existente. Los talones están retocados con frecuencia, ya sean diedros o facetados.

En cuanto al grado de desgaste del material, podemos decir que casi todas las piezas presentan el típico lustre eólico, llegando algunas a ser irreconocibles por la larga permanencia a la intemperie.

Las piezas halladas no son descritas con minuciosidad, pues son los tipos ya conocidos en los yacimientos de esta época; podemos, sin embargo, hacer un somero análisis de ellas:

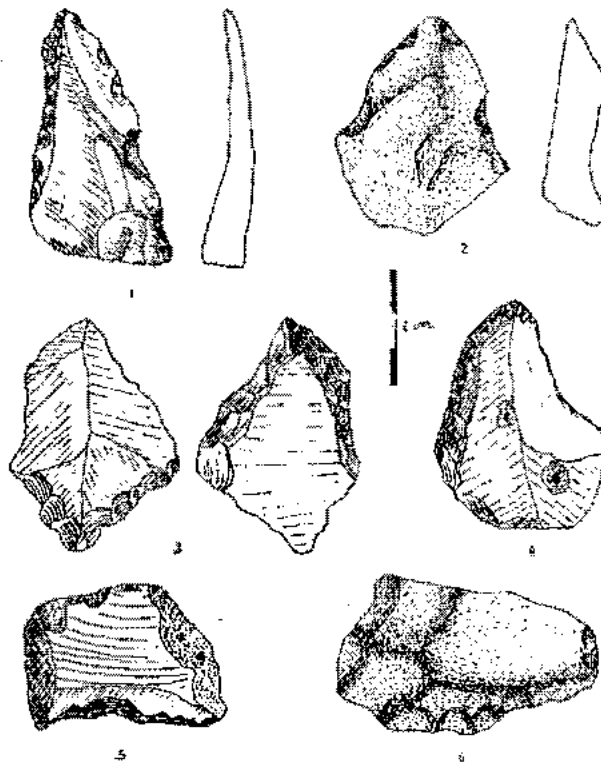


Fig. 2.—1: Punta de sílex en lasca levallois.
 2: Punta de cuarcita en lasca oblicua.
 3: Punta de sílex asimétrica.
 4: Raedera de sílex.
 5: Denticulado.
 6: Raedera de cuarcita.

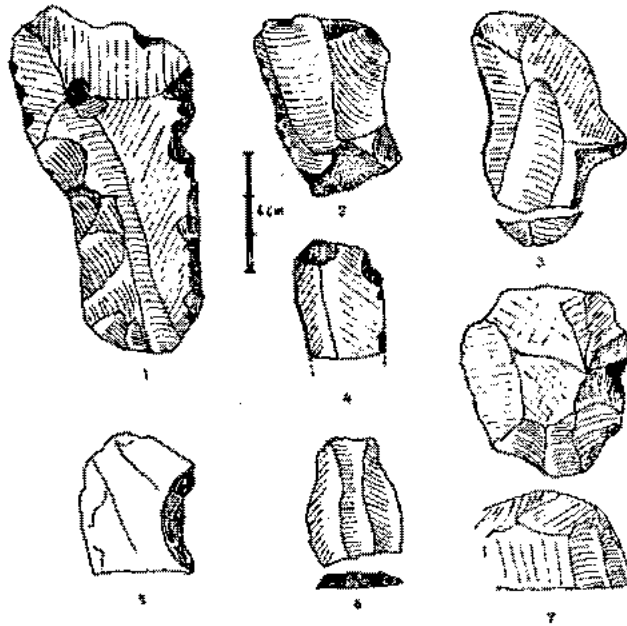


Fig. 3.—1: Cuchillo de sílex con retoques escaleriformes.
 2 y 3: Lascas de sílex con huellas de uso.
 4: Cuchillo de sílex.
 5: Muesca.
 6 y 7: Truncadura y raspador aquillado.

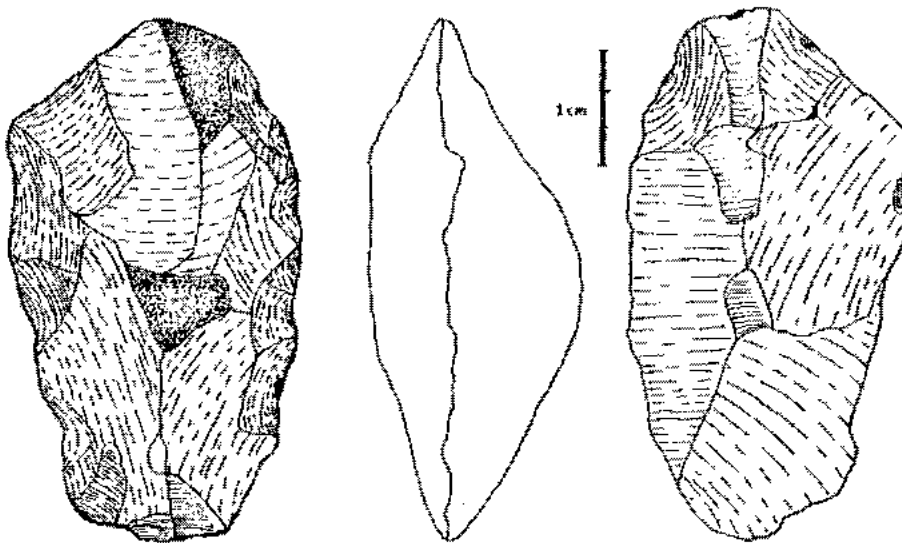


Fig. 4.—Hacha de cuarcita.

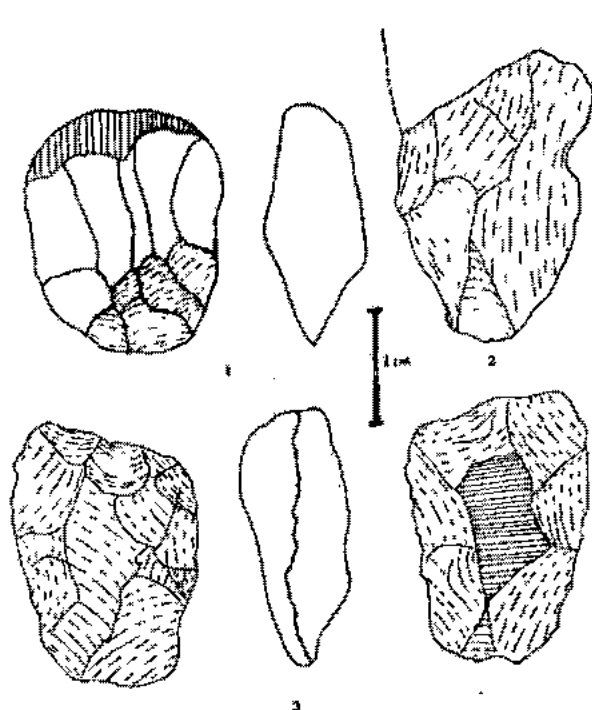


Fig. 5.-1: Canto de cuarcita trabajada, reutilizada.
 2: Hacha amigdaloides fragmentada, de cuarcita.
 3: Hachita de cuarcita fina.

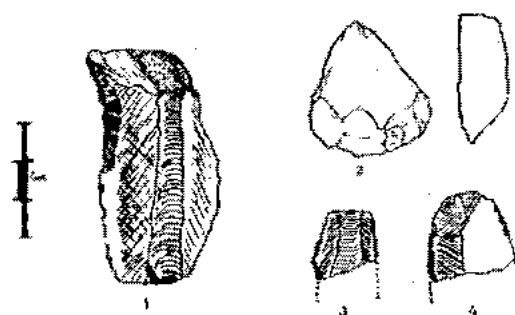


Fig. 6.-1: Lasca con muesca.
 2: Raspador en cuarzo lechado.
 3 y 4: Cuchillos de sílex de sección triangular y trapezoidal.

- Puntas de tipos clásicos, casi siempre sobre lascas levallois y con retoque escaleriforme en los lados.
- Raederas, casi siempre espesas, con el mismo retoque que las puntas.
- Cuchillos, que junto con las puntas y raederas, son de los tipos más abundantes.
- Raspadores, que en algunos casos son protoraspadores y en otros auténticos raspadores aquillados.
- Muecas y denticulados, algún perforador y buril, y algunas lascas con señales de uso.

En cuanto a las piezas macrolíticas tenemos:

Bifaces gruesos de talla grosera, muchas veces sobre gruesas lascas. Destaca una pequeñísima pieza de 6 cm. de longitud.

Cantos trabajados, siempre unifaciales.

Hendedores sobre gruesas lascas de cuarcita.

Y, por último, discos, unifaciales, tallados sobre lajas de cuarcita.

El resto del material lo componen núcleos, muy pequeños y gastados, bipiramidales, de «tortuga», tabulares y poliédricos, a los que hay que añadir algunos sin forma definida. Se han recogido asimismo algunos fragmentos de sílex quemado, con las típicas resquebrajaduras, lo que demuestra el uso de fuego.

CRONOLOGIA

Nos faltan muchos elementos de juicio para poder emitir este punto tan importante, tales como: fauna, estratigrafía, etcétera; pero, sin embargo, después de revisar las colecciones expuestas en los museos, podemos emitir una opinión cronológica, basada en la tipología. Podemos hablar de un «Musteriense final de tradición Achelense». Este período se manifiesta como una decadencia industrial en el tránsito del paleolítico medio al superior. Los raspadores aquillados, los abundantes cuchillos y los bifaces degenerados serían las piezas más representativas de este paso.

Los yacimientos madrileños comparables son los de la «Casa de Campo» y algunos niveles de «San Isidro», donde se encuentra esta industria asociada a una fauna compuesta de *Equus caballus* y *Bos sp.* en niveles de tierra blanca.

BIBLIOGRAFIA

- H. OBERMAIER: «El Hombre Fósil». Madrid, 1916.
- H. OBERMAIER y J. PEREZ DE BARRADAS: «Las diferentes facies del Musteriense español y especialmente de los yacimientos madrileños». Revista de la Biblioteca del Archivo y Museo del Ayuntamiento de Madrid, 1924.
- J. PEREZ DE BARRADAS: «Contribución al estudio del Paleolítico Superior del Manzanares». Coleccionismo. Madrid, 1921.
- J. PEREZ DE BARRADAS: «Yacimientos paleolíticos de los valles del Manzanares. Trabajos de 1920-21». Memoria n.º 42 de la Junta Superior de Excavaciones. Madrid, 1922.
- J. PEREZ DE BARRADAS: «Introducción a la prehistoria madrileña». Revista de la Biblioteca y del Archivo del Ayuntamiento de Madrid. Madrid, 1924.
- J. PEREZ DE BARRADAS: «Los yacimientos prehistóricos de los alrededores de Madrid». Boletín del Instituto Geológico y Minero de España, 51. Madrid, 1929.
- J. PEREZ DE BARRADAS: «El yacimiento paleolítico de El Sotillo (Madrid)». Anuario de Prehistoria Madrileña, I. Madrid, 1930.
- J. PEREZ DE BARRADAS: «El acheulense del Valle del Manzanares (Madrid)». Anuario del Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos, v. I (Homenaje a Mérida, I). Madrid, 1934.
- P. WERNERT y J. PEREZ DE BARRADAS: «El yacimiento paleolítico de El Sotillo (Madrid)». Anuario de Prehistoria Madrileña, II-III. Madrid, 1932.
- A. LEROI-GOURHAN: «La Prehistoria». Barcelona, 1974.

V. CASANOVA VAÑO
(Bocairent)

EL ENTERRAMIENTO DOBLE DE LA COVA DE LA SARSA (BOCAIRENT, VALENCIA)

La Cova de la Sarsa está enclavada en las estribaciones NO. de la Serra Mariola, en la partida de Mossen Gregori, a unos 5 Km. de Bocairent y en su término municipal.

El yacimiento abre su entrada a media ladera de la montaña, a 850 m.s.n.m., siendo una cavidad de grandes dimensiones (en el plano de la fig. 1 sólo se representa una pequeña parte de la misma) y de tipo laberíntico, con abundantes formaciones estalagmíticas; el goteo es abundante y la humedad consiguiente elevada durante la mayor parte del año, especialmente a partir de la llamada Sala Gran (fig. 1).

Descubierta como yacimiento arqueológico por Ponsell, alrededor de 1928 (1), él mismo realizó cortas campañas de excavación entre 1931 y 1939, comisionado por el S. I. P. en cuyo Museo de Prehistoria de Valencia se conserva la mayor parte del conjunto de materiales procedente del yacimiento. La importancia de la Cova de la Sarsa fue manifiesta desde los primeros hallazgos y ya en 1928 aparecen las primeras noticias sobre ella en las que Ballester la define como enterramiento eneolítico con cerámica cardial (2).

Debido a la riqueza de sus materiales cerámicos la problemática de Sarsa va siempre estrechamente ligada a la propia de las cerámicas impresas cardiales, especialmente a partir de los trabajos de San Valero, que la convierten en punto de referencia obligado para todos

(1) F. PONSELL: «La Cova de la Sarsa (Bocairent)». Archivo de Prehistoria Levantina, I, Valencia, 1929, págs. 87-89.

(2) I. BALLESTER: «Unas cerámicas interesantes en el valle de Albaida». Cultura Valenciana, III, c.º 3/4, Valencia, 1928, pág. 20.

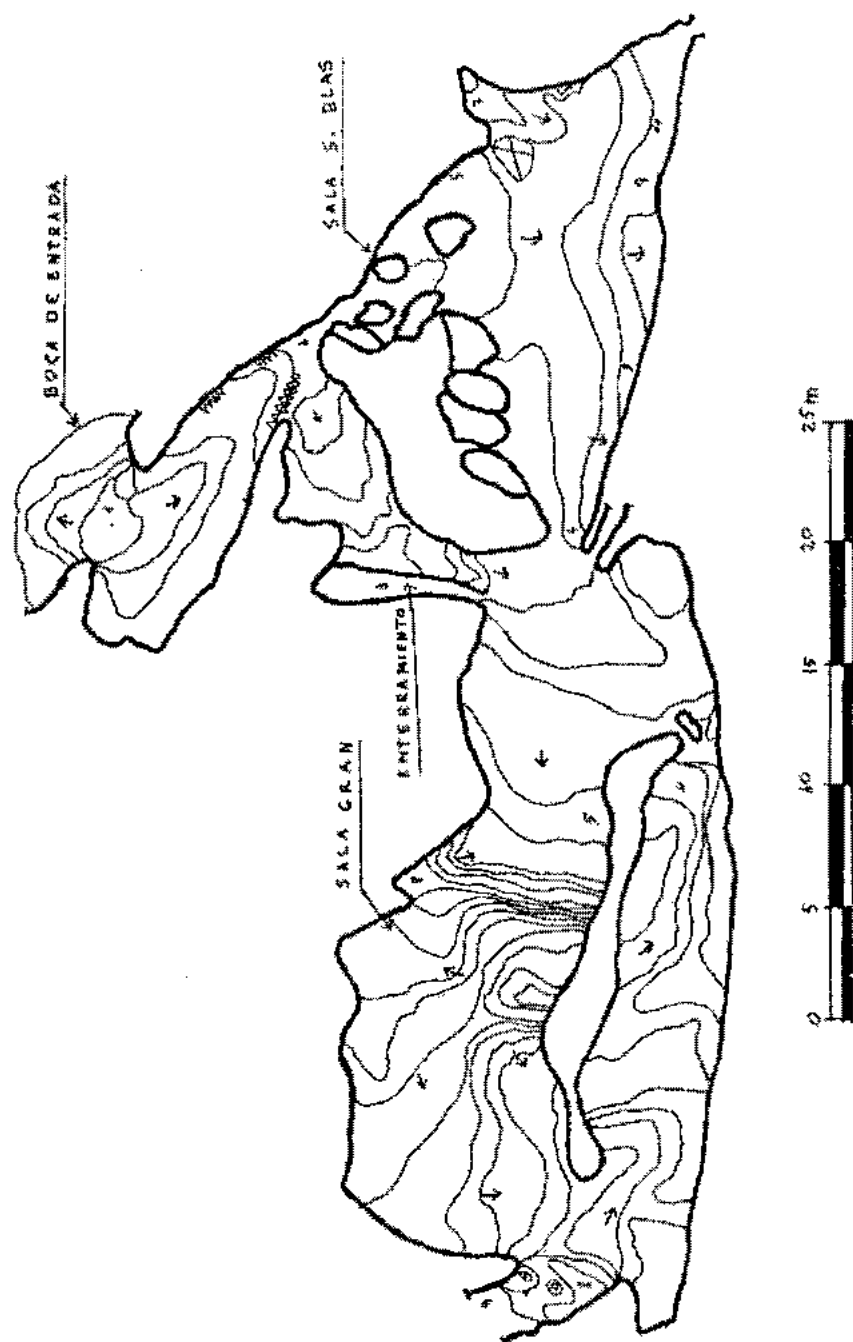


Fig. 1.—Planta parcial de la Cova de la Sarsa (Bocairent)

los estudios sobre el Neolítico peninsular (3). En los últimos años se han realizado nuevas excavaciones en el yacimiento por parte de Asquerino, cuyos resultados todavía no han sido dados a conocer.

Con el presente trabajo nos proponemos dar noticia del hallazgo de un enterramiento doble en una de las grietas de la cueva, como consecuencia de la exploración minuciosa que de ella realizamos hace años dentro de las actividades del Centro Excursionista de Bocairent, y cuyos materiales se conservan en el Museo de la localidad. De este enterramiento doble dio noticia con anterioridad Asquerino, por lo que se refiere al ajuar que lo acompañaba (4).

En la antes mencionada Sala Gran, en su parte derecha, se abre una grieta en forma de cuña, cuyas dimensiones son 2'80 m. de largo por 0'21 m. de ancho mínimo, 0'36 m. de ancho medio y 0'52 m. de ancho máximo, que se encontraba en su mayor parte rellena de tierra. Esta tierra fue retirada por niveles artificiales de 0'10 m. de potencia, conservando un testigo de 0'80 m. de amplitud.

A partir de los 0'20 m. de profundidad fue apareciendo un conglomerado de piedras en la parte de la entrada de la grieta semejante a un pequeño muro de contención. A medida que se fue profundizando, respetando la posición original de las piedras, pudimos comprobar que, en efecto, se trataba de un muro de contención que alcanzaba 0'90 m. de altura por 0'21 m. de anchura máxima y que separaba la grieta de la Sala Gran, lo que es un hecho de gran importancia a la vista de la secuencia estratigráfica que proporcionó la grieta y de los consiguientes materiales recuperados (fig. 2):

NIVEL I

Profundidad máxima: 0'20 m.

Potencia máxima: 0'20 m.

Potencia mínima: 0'20 m.

Composición: tierra cribada de color melado oscuro y muy fina formando pequeñas bolitas o grumos, con algunas piedras.

NIVEL II

Profundidad máxima: 0'80 m.

Potencia máxima: 0'60 m.

Potencia mínima: 0'52 m.

Composición: tierra grisácea compacta con abundantes restos de carbón y cenizas, numerosas piedras de pequeño y mediano tamaño.

(3) J. SAN VALERO: «Notas para el estudio de la cerámica cardial de la Cueva de la Sarsa». *Actas y Memorias de la Sociedad Española de Antropología, Etnografía y Prehistoria*, Madrid, 1941, págs. 141-146.

J. SAN VALERO: «La Cueva de la Sarsa (Bocairente, Valencia)». *Trabajos Varios del S. I. P.*, 12, Valencia, 1950.

(4) M. D. ASQUERINO: «Vasos cardiales inéditos de la cueva de la Sarsa (Bocairente, Valencia)». *Trabajos de Prehistoria*, 33, Madrid, 1976, págs. 339-350.

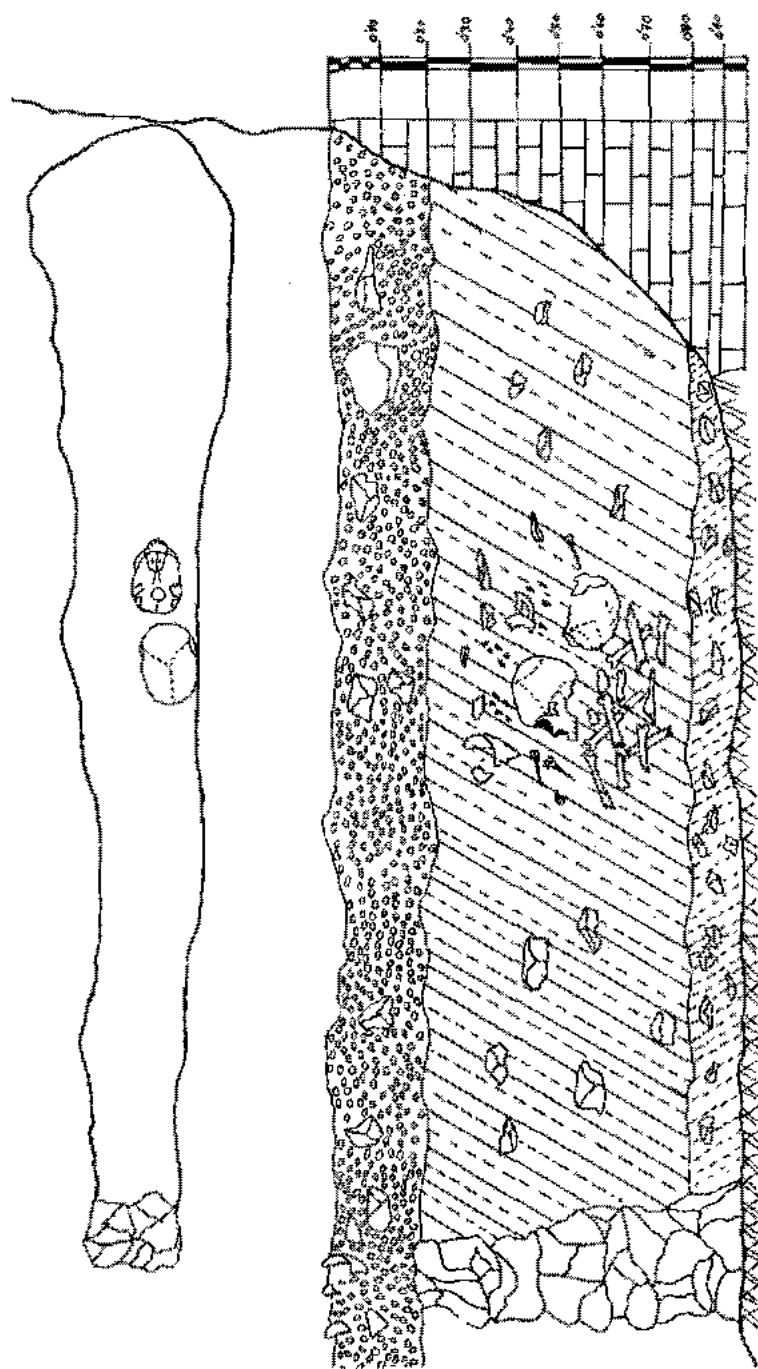


Fig. 2.—Corte estratigráfica, situando los enterramientos

NIVEL III

Profundidad máxima: 0'93 m.

Potencia máxima: 0'13 m.

Potencia mínima: 0'08 m.

Composición: tierra de color siena tostada oscura, compacta, con algunas piedras de mediano tamaño.

Por lo que a materiales arqueológicos se refiere, si bien en la superficie de la grieta aparecieron diversos restos actuales, tanto el Nivel I como el III fueron completamente estériles; por el contrario, el

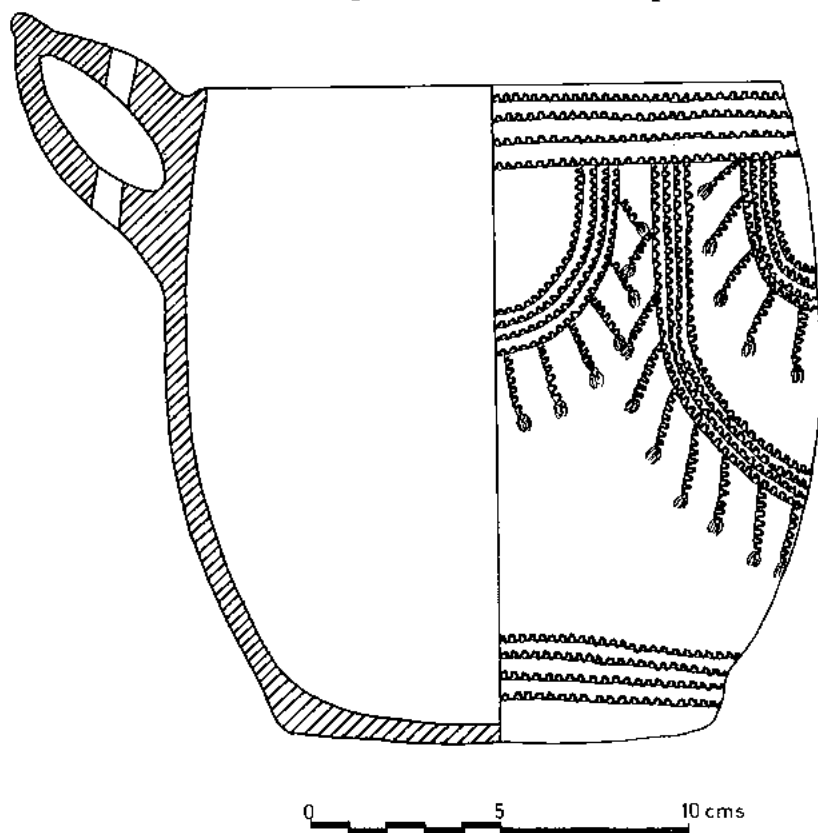


Fig. 3.—Vaso con decoración cardial

Nivel II ofreció un rico conjunto que cabe interpretar como los restos de un enterramiento doble y su ajuar correspondiente. El inventario de los materiales de este Nivel II es el siguiente:

a) MATERIALES ARQUEOLOGICOS

1. Cubilete de cerámica con decoración impresa cardial; borde redondeado, cuerpo ovoide y base ligeramente convexa, con un asa de apéndice que presenta una doble perforación; hecho a mano. Pasta de color rojo con desgrasante micáceo y superficies de color gris, alisadas. Decoración formada por im-

presiones de borde y natis de cardium que se extiende sobre el cuerpo, la base y el asa del vaso. Faltan varios fragmentos. Altura: 17 cm.; grosor: 0'7 cm.; diámetro: 15'3 cm. (figs. 3 y 4, y Lám. I).

2. Cuchara de hueso, pulida, levemente fragmentada. Puede considerarse también como una espátula ancha. Longitud: 123 mm.; anchura: entre 26 y 10 mm. (fig. 5, n.º 1).

3. Punzón de hueso, pulido, en buen estado. Longitud: 118 mm.; anchura máxima: 13 mm. (fig. 5, n.º 2).

4. Punzón de hueso, muy pulido, en buen estado. Longitud: 98 mm.; anchura máxima: 15 mm. (fig. 5, n.º 3).

5. Objeto de hueso de forma fusiforme, pulido, en buen estado. Se aprecia por ambas caras un tenue raspado. Longitud: 77 mm.; anchura máxima: 10 mm.; grosor: 4 mm. (fig. 5, n.º 4).

6. Punzón de hueso, pulido, incompleto. Longitud: 80 mm.; anchura máxima: 16 mm. (fig. 6, n.º 1).

7. Fragmento de sortija de hueso, pulido, en buen estado. Anchura: entre 8 y 6 mm.; grosor: 2 mm.

8. Fragmento de sortija de hueso, pulido. Anchura: entre 15 y 12 mm.; grosor: 2 mm.

9-11. Tres *pectunculus* con perforación en el natis.

12. Valva de *cardium edule*.

13-15. Tres *columbella* con perforación.

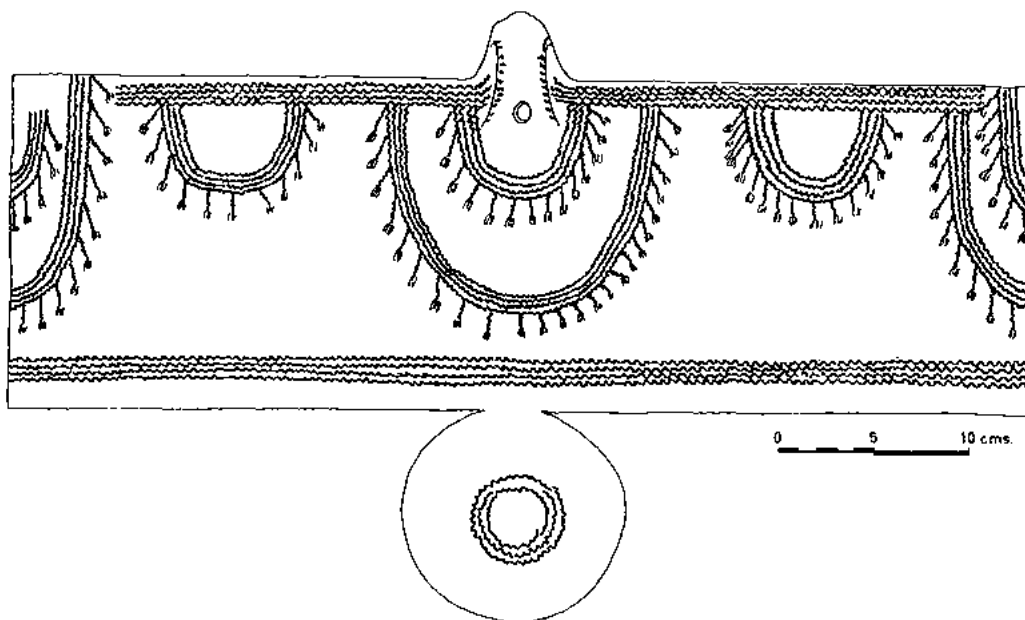


Fig. 4.—Desarrollo del vaso de la fig. anterior

16. Lámina de sílex gris claro. Retoque inverso, mixto, próximo-medial; directo, continuo, izquierdo. 45 x 15 x 5 mm. (fig. 6, n.º 3).

17. Lámina de sílex melado oscuro. 36 x 11 x 2 mm. (fig. 6, n.º 2).

18. Lámina de sílex marrón. 35 x 17 x 5 mm. (fig. 6, n.º 4).

19. Lasca de sílex melado. Retoque directo, continuo, derecho; inverso, proximal, derecho. 46 x 32 x 9 mm. (fig. 6, n.º 5).

20. Microlámina de sílex marrón oscuro. Retoque mixto, continuo. 17 x 8 x 3 mm. (fig. 6, n.º 6).

21. Lámina de sílex melado oscuro. Retoque inverso, continuo. 31 x 11 x 3 mm. (fig. 6, n.º 7).

RESTOS HUMANOS

1. Cráneo de hombre adulto, incompleto. Le falta la apófisis ascendente derecha, el pómulo derecho y medio maxilar superior derecho. El resto del maxilar conserva dos premolares y tres molares. El maxilar inferior conserva canino y premolares derechos, con acusado desgaste.

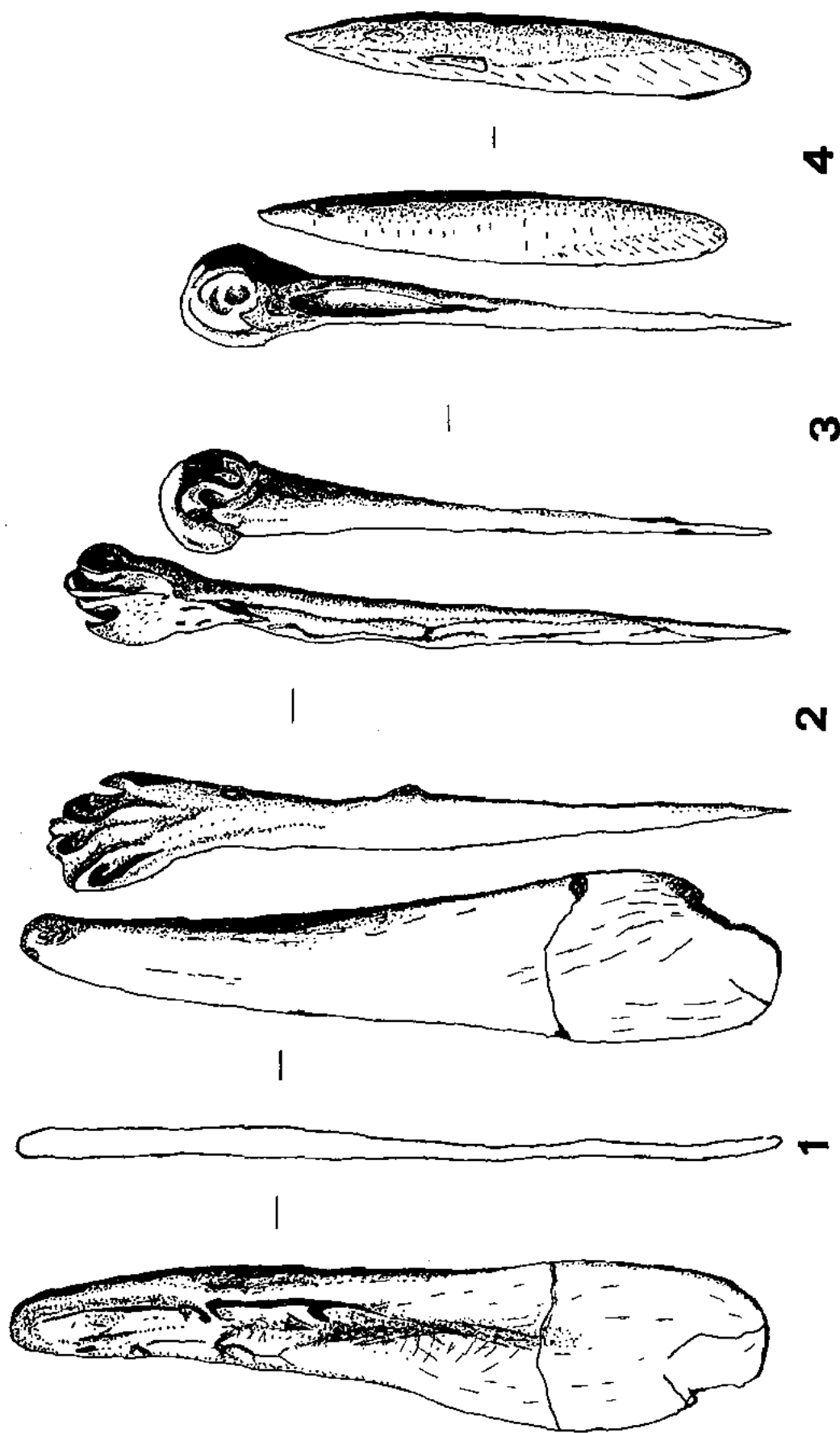


Fig. 5.—Objetos de hueso

(T. n.)

En la parte superior del frontal se observa un ablandamiento que podría interpretarse como la huella o cicatriz de una herida curada.

2. Cráneo incompleto, posiblemente infantil. Le faltan los pómulos y maxilares.

Se observan huellas de fuego en el occipital, que está incompleto.

3. Cabeza de fémur, fragmento de tibia que conserva la carilla articular y otros restos óseos que forman una brecha o conglomerado de tierra roja, cenizas, carbones, huesos y un fragmento de cerámica perteneciente al vaso anteriormente descrito. Este conglomerado se encontraba situado debajo del cráneo más completo y ambos estaban soldados a la pared de la grieta; su formación se debe al goteo existente en este sector de la cueva con el consiguiente proceso de calcificación hasta el punto que este conglomerado apareció recubierto de una película de carbonato cálcico de unos 2 mm. de espesor (Lám. III).

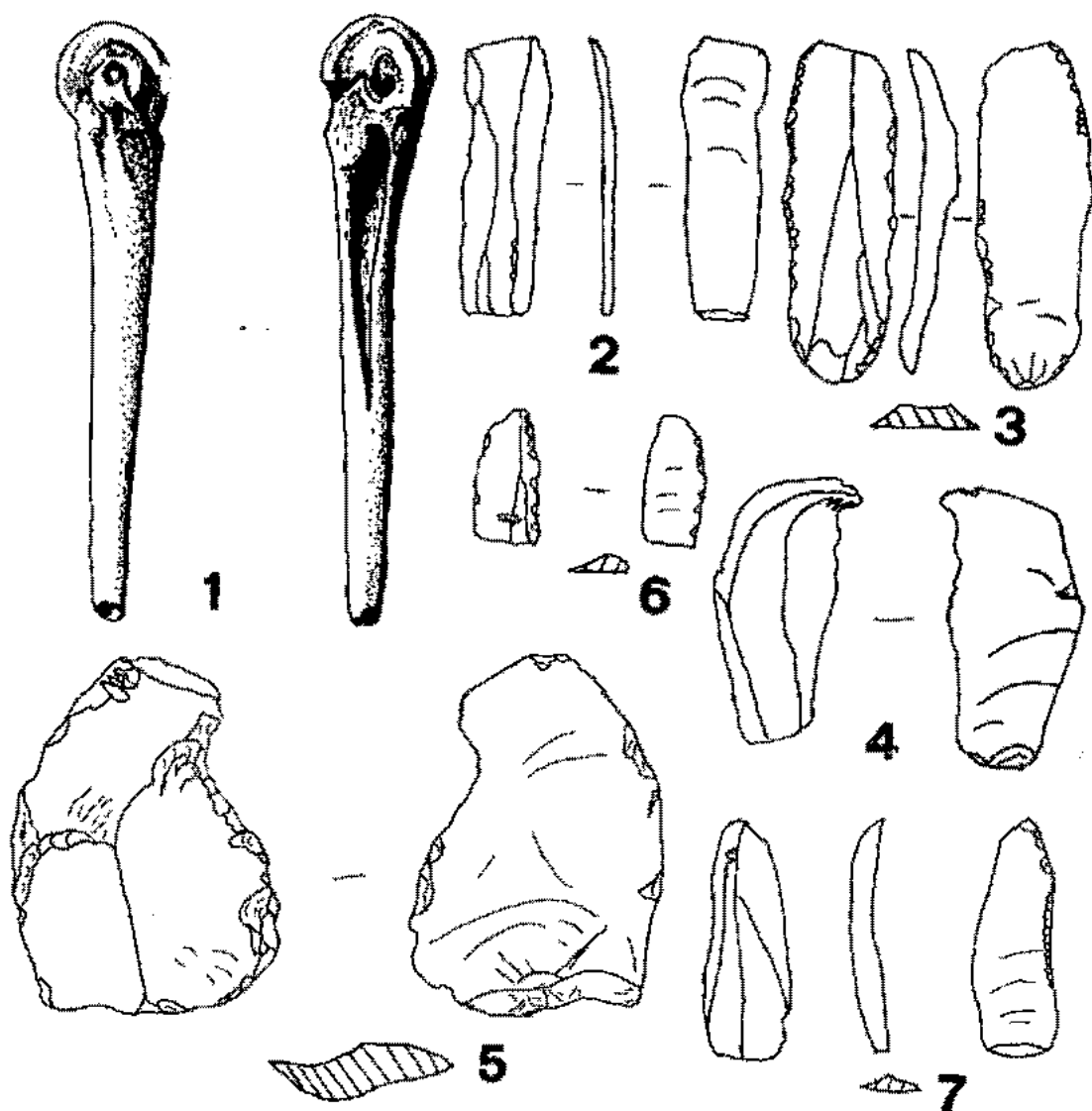


Fig. 6.---Objetos de hueso y sílex

(T. n.)

La presencia de este enterramiento doble en la grieta de la Sala Gran de la Cova de la Sarsa nos conduce a las primeras noticias publicadas sobre el yacimiento y que, como hemos dicho anteriormente, la definían como enterramiento eneolítico con cerámica cardial por parte de Ballester, opinión que sería compartida por Ponsell al señalar que, al menos parcialmente, debió utilizarse para este fin.

Los testimonios de la existencia de restos humanos en el yacimiento abundan en la bibliografía: San Valero (5), Lebzelter (6), Fletcher (7), etcétera. Pero, además del rico conjunto que procedente de las antiguas excavaciones fue inventariado en el estudio de San Valero, hay que destacar que el propio Ponsell depositó en el Museo de Prehistoria del S. I. P. de Valencia, muchos años después de aquellas excavaciones, en 1962, otros cuatro cráneos humanos hallados también en Sarsa (8). Si a todo ello añadimos los restos aquí presentados, vemos que el número de cráneos humanos procedentes de Sarsa se eleva a siete y, en consecuencia, su carácter de cueva de enterramiento junto al de cueva de habitación parece más que probable.

Martí ha destacado recientemente la importancia que cabe atribuir a este carácter de cueva de enterramiento de Sarsa, incomprensiblemente negado en ocasiones por la bibliografía, máxime cuando este es un hecho que parece repetirse en otros yacimientos neolíticos valencianos (9); tal sería el caso de la Coveta Emparetà (Bocairent, Valencia) (10), de la Cova de Dalt (Tàrbena, Alicante) (11) y quizá de la Cova de l'Or (Beniarrés, Alicante).

El carácter de cueva de enterramiento junto al de habitación podría ser un argumento para situar el yacimiento, o parte de sus materiales, en el Eneolítico, período al que se asocia en nuestras tierras el enterramiento múltiple en cueva. Este sería el punto de vista expuesto por Asquerino al atribuir el vaso cerámico procedente del enterramiento que ahora presentamos al Bronce Inicial, basándose para

(5) SAN VALERO, op. cit. nota 3.

(6) V. LEBZELTER: «Sobre algunos cráneos eneolíticos del Este de España». *Archivo de Prehistoria Levantina*, II, Valencia, 1946, págs. 143-149.

(7) D. FLETCHER: «Bocairent (Valencia). La Cova de la Sarsa». *Noticiario Arqueológico Hispánico*, II, Madrid, 1955, pág. 155.

(8) D. FLETCHER: «La labor del S. I. P. y su museo en el pasado año 1962». Tirada aparte de la Memoria presentada por la Secretaría General. Diputación Provincial, Valencia, 1965, pág. 16.

(9) B. MARTÍ: «Cova de l'Or (Beniarrés, Alicante). Vol. I». *Trabajos Varios del S. I. P.*, 51, Valencia, 1977, pág. 34.

(10) M. D. ASQUERINO: «Coveta Emparetà». *Noticiario Arqueológico Hispánico*, Prehistoria, 3, Madrid, 1975, pág. 178.

(11) E. PLA: «Prehistòria de la província d'Alacant». *Premi Jaume I de l'Institut d'Estudis Catalans*, Barcelona, 1966. Inédito.

I. SARRION: «El yacimiento neolítico de la Cova de Dalt. Tàrbena». *Revista del Instituto de Estudios Alicantinos*, 18, Alicante, 1976, págs. 42-55.

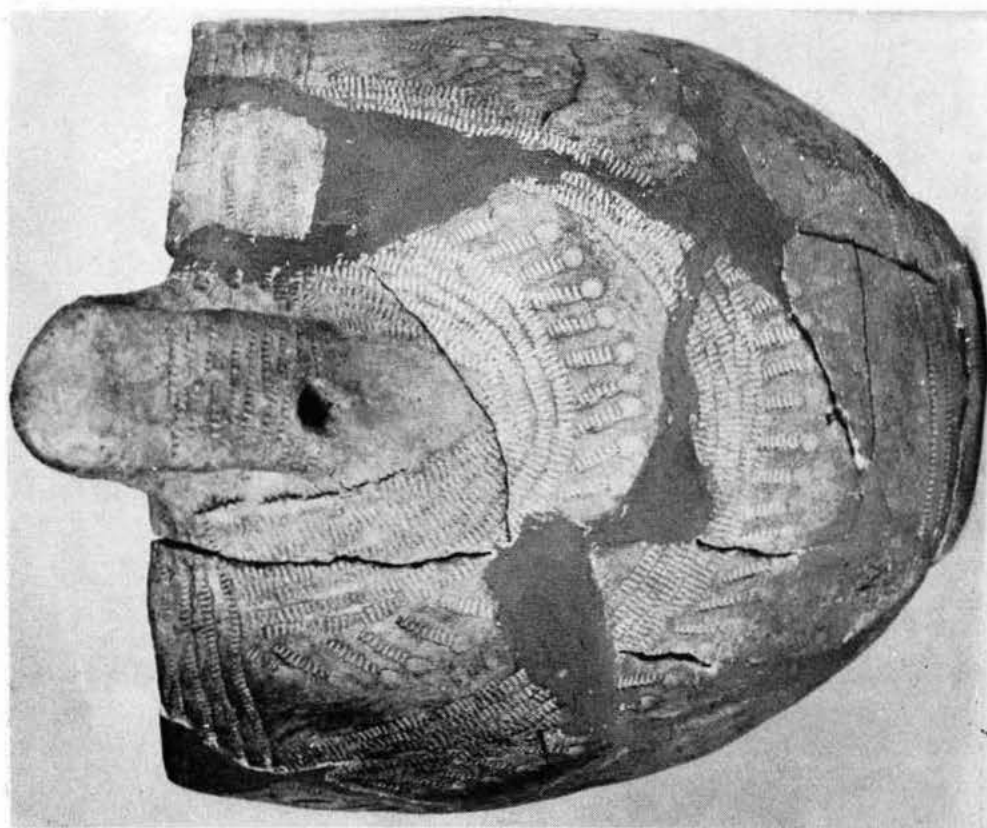
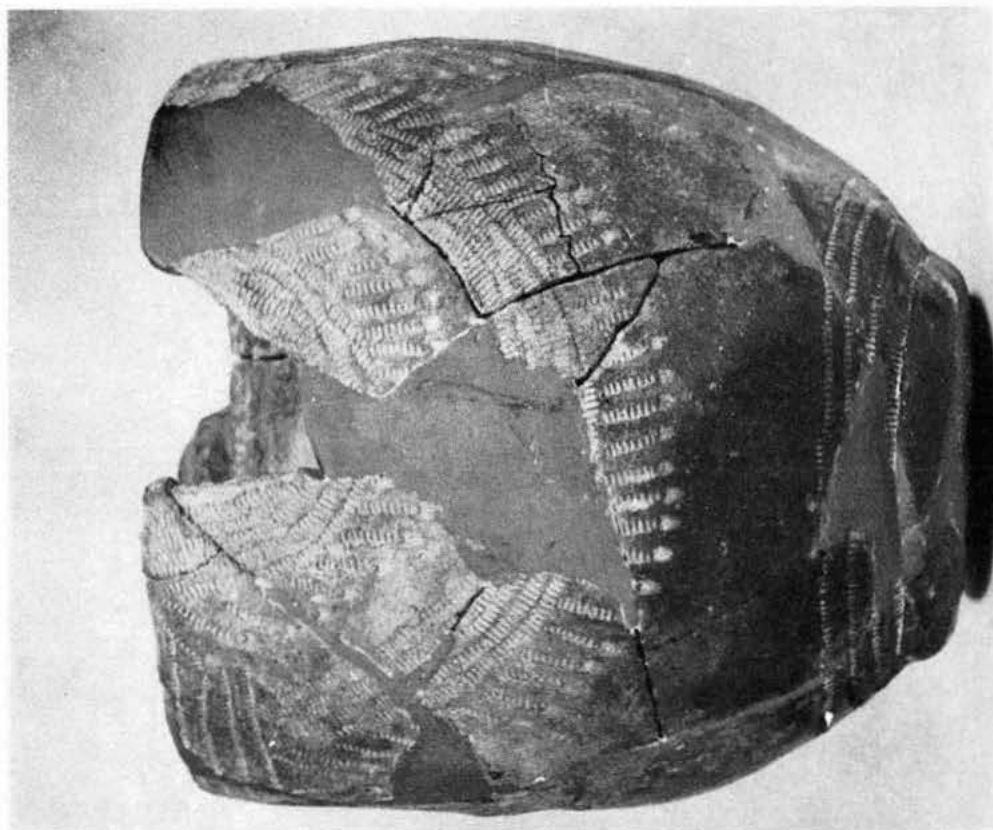
ello en la tipología del asa (12). Por el contrario, a juicio de Martí no deben olvidarse las diferencias que existen entre los conjuntos neolíticos y eneolíticos, y los materiales que acompañan a este enterramiento doble son considerados como típicamente neolíticos frente a la ausencia de elementos claramente eneolíticos como pudieran ser las puntas de flecha de retoque bifacial, que no suelen faltar nunca en los enterramientos eneolíticos y que en Sarsa son desconocidas hasta el momento presente (13).

Sin pretender abordar aquí la compleja problemática del Neolítico diremos finalmente que el ajuar de este enterramiento doble se relaciona sin ninguna excepción con lo que hoy sabemos de Sarsa y de otros yacimientos neolíticos valencianos como Or, de modo que la valoración que de él se haga en orden a consideraciones culturales y cronológicas ha de ser, por fuerza, la del conjunto de dichos yacimientos.

Las aportaciones más importantes de cuanto hemos expuesto hasta aquí serían la constatación de la presencia de enterramientos en cueva desde el Neolítico de las cerámicas impresas cardiales, el conocimiento de uno de estos ajuares y el ofrecer unos restos humanos cuya filiación cultural puede considerarse como segura, lo que es de gran importancia en orden a futuros trabajos de antropología física.

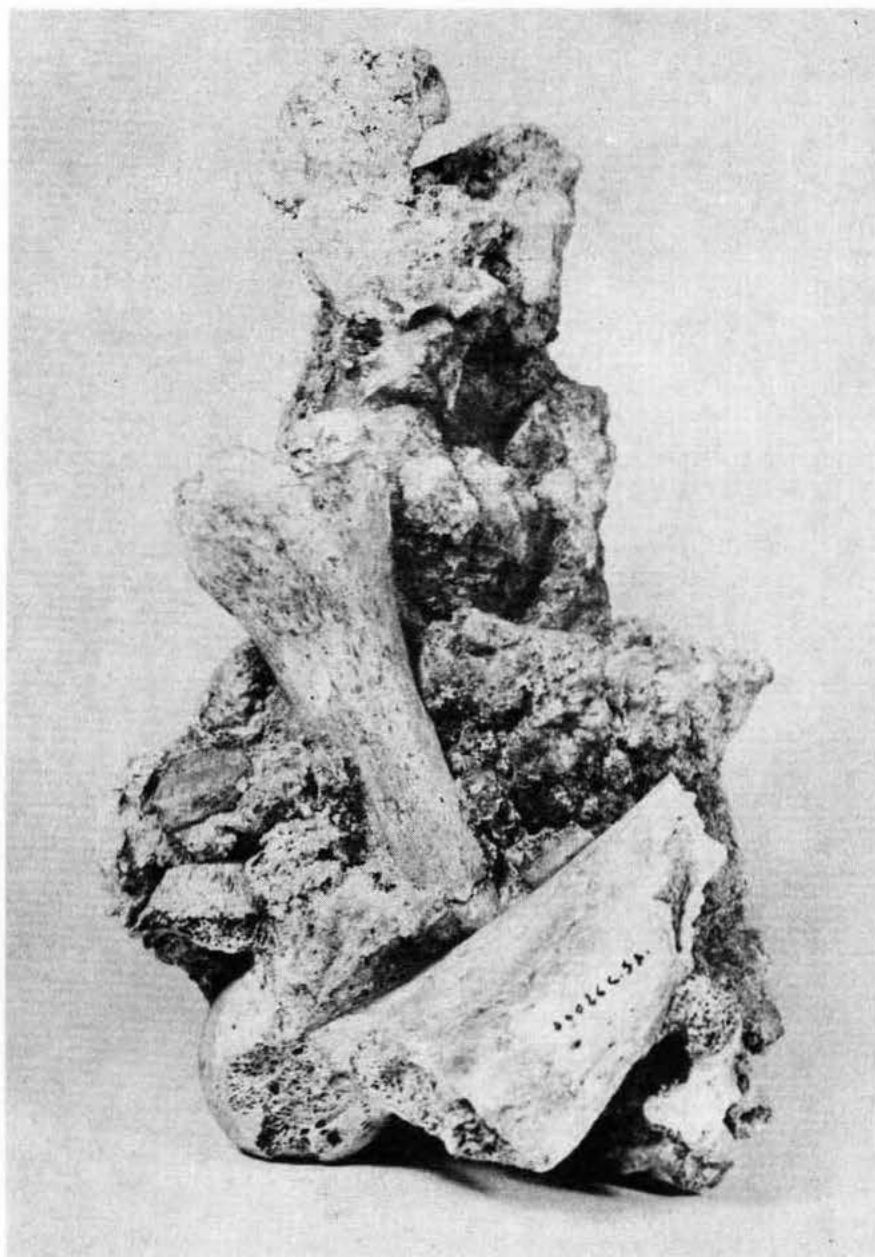
(12) ASQUERINO, op. cit. nota 4, pág. 347.

(13) MARTÍ, op. cit. nota 9, pág. 35.



Dos aspectos del vaso de la Cova de la Sarsa

(2/3)



Conglomerado de huesos humanos del enterramiento de Cova de la Sarsa

J. V. LERMA Y J. BERNABEU
(Valencia)

LA COVETA DEL MONTE PICAYO
(Sagunto, Valencia)

I

INTRODUCCION

La coveta del Monte Picayo se encuentra situada a 3° 22' 10'' de longitud y 39° 38' 3'' de latitud en la hoja 696 correspondiente a Burjasot, del Instituto Geográfico y Catastral, escala 1:50.000. (fig. 1).

Se trata de una covacha de reducidas dimensiones (fig. 2) excavada en el rodano de la montaña denominada Gausa 103, que se encuentra comprendida en el vértice geodésico de Monte Picayo. Orientada hacia el E., la entrada se encuentra sobre un pequeño escarpado de no muy difícil ascensión, en el que se localizan varias cuevas de parecidas características, cuya prospección no proporcionó materiales arqueológicos.

Cabe destacar que algo más lejos, en el término municipal de Gilet, se sitúan unas pinturas rupestres de tipo esquemático enmarcadas dentro del Eneolítico, cultura a la que pertenece el yacimiento (1).

II

LA EXCAVACION

Descubierta en 1972 por Matías Calvo Gálvez y José V. Lerma Alegría, asiduos colaboradores del S. I. P., proporcionó en aquella ocasión una cuenta tubular de piedra rojiza y varios fragmentos de cerámica lisa, entre ellos un borde. Posteriormente, la cueva fue visitada en dos ocasiones (en 1975 y 1977), proporcionando algunas

(1) D. FLETCHER VALLS: «La labor del S. I. P. y su museo en el pasado año 1971». Valencia, 1973, p. 85.

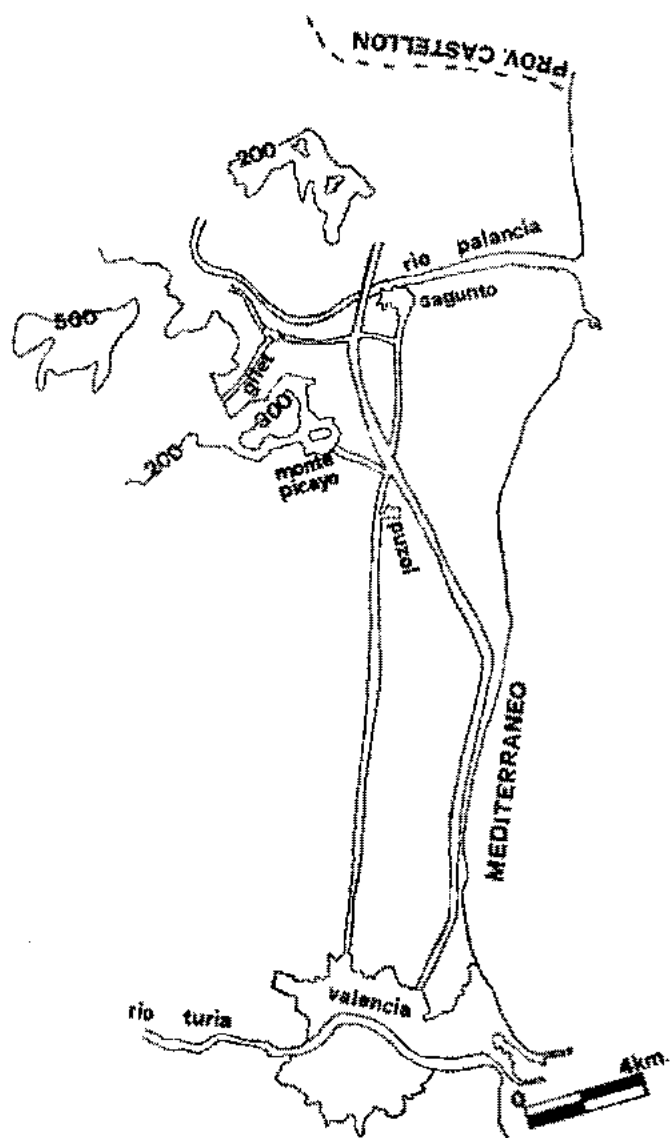


Fig. 1.—Situación del yacimiento

cuentas de collar y varias lascas de sílex, lo que nos hizo suponer que nos encontrábamos ante una cueva de enterramiento eneolítica similar a otras muchas aparecidas en nuestra región, y decidir su excavación, que se llevó a cabo del 20 al 25 de septiembre de 1977, previa la autorización de la Subdirección General, bajo la dirección de la profesora Gil-Masarell y los firmantes de la presente nota (Lám. I).

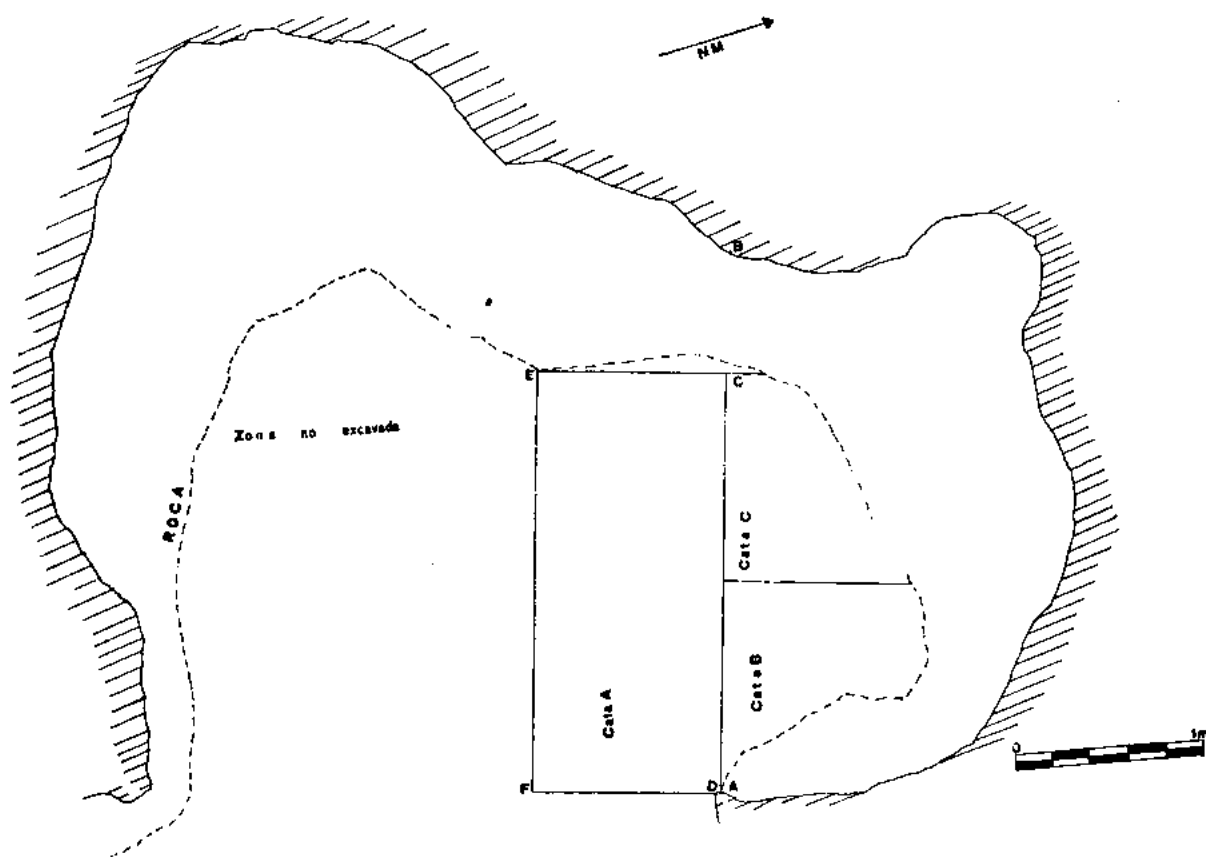


Fig. 2.—Planta de la covacha y situación de las catas

La covacha presentaba dos zonas bien diferenciadas: una parte S. (zona no excavada de la fig. 2), en la que la tierra se reducía a una fina película de arena mezclada con abundantes piedras de pequeño tamaño procedentes de la descomposición del suelo de la cueva, y una parte N. (zona excavada de la fig. 2), en la que la potencia de la tierra parecía ser mayor, por lo que decidimos comenzar abriendo una cata transversal (E-W) en esta parte (cata A. de la fig. 2) para comprobar

su estado de erosión que nos parecía considerable. Dicha cata, de 2'22 m. (diámetro máximo en sentido E-W) por 1 m., confirmó nuestra suposición sobre el estado de erosión en que se encontraba el yacimiento, cuya potencia estratigráfica se reducía a una capa superficial de 32 cm. de profundidad máxima desde el plano de referencia (unos 20 cm. de potencia real), formada por una tierra grisácea, polvorienta, con abundantes piedras de pequeño tamaño en su parte más baja de contacto con la roca (fig. 3). A continuación, se excavaron las capas B

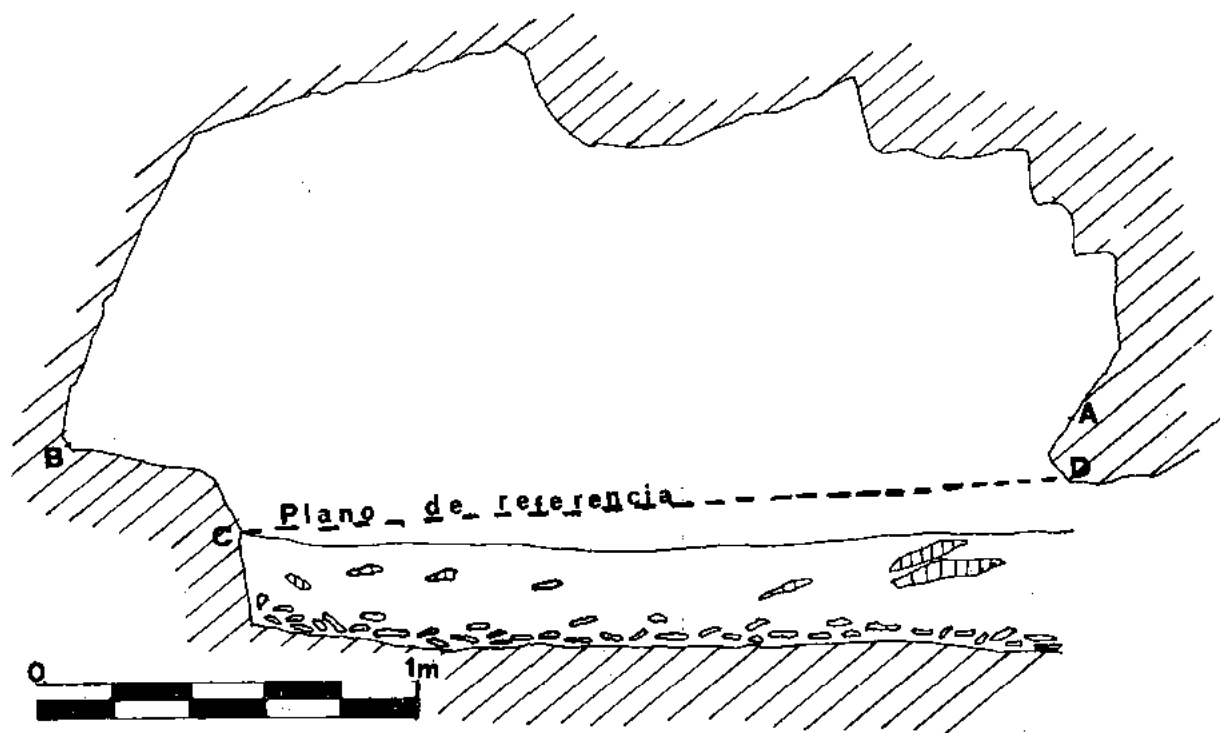


Fig. 3.—Sección por A-B, con indicación del plano de referencia y corte correspondiente al lado norte de la cata A.

y C, con idénticos resultados (fig. 2). El material recuperado es escaso: varias cuentas de collar (discoidales y tubulares, en piedra y en hueso); algunas lascas de sílex sin trabajar y un fragmento de punzón de cobre de sección cuadrada.

La ausencia total de huesos humanos no nos parece que pueda derivarse de un posible carácter no funerario de la cueva, sino del estado de erosión en que se encontraba, ya que el resto de los materiales recuperados indican claramente la presencia de un ajuar de enterramiento.

III

INVENTARIO DE MATERIALES

En el presente apartado incluimos todos los materiales procedentes tanto de la excavación como de las distintas prospecciones. Dada la ausencia de criterios estratigráficos, procederemos a agruparlos en grupos convencionales.

A) *Cerámica*

1. Tres fragmentos pertenecientes al borde de un mismo vaso. Pasta, marrón. Desgrasante, calizo y abundante. Superficie, marrón sin restos de bruñido o alisado; cerámica a mano, sin decoración (fig. 4, 1).
2. Trece fragmentos de cerámica, pertenecientes al cuerpo de distintos vasos. Pasta, desengrasante y superficie, variados; sin restos de bruñido o alisado; cerámica a mano, sin decoración.

B) *Sílex*

1. Once lascas y esquirlas de sílex sin retocar; color, melado, gris o blanco (fig. 4, 11).

C) *Metal*

1. Un fragmento de punzón de cobre de sección cuadrada; medidas: 4'9 cm. de largo por 0'4 cm. de ancho (fig. 4, 10; Lám. II, C).

D) *Objetos de adorno*

1. Seis cuentas discoidales planas de hueso (Lám. II, D).
2. Once cuentas discoidales planas en piedra negra (pizarra) (Lám. II, E).
3. Dos cuentas discoidales planas en piedra verde (Lám. II, B). Todas las cuentas discoidales planas miden entre 6'4 mm. de diámetro máximo y 4'4 mm. de diámetro mínimo.
4. Ocho cuentas tubulares en piedra rojiza (rodonita). Medidas: entre 19 y 13 mm. de longitud; y entre 5 y 6 mm. de diámetro (fig. 4, núms. 6, 7, 8 y Lám. II, A).

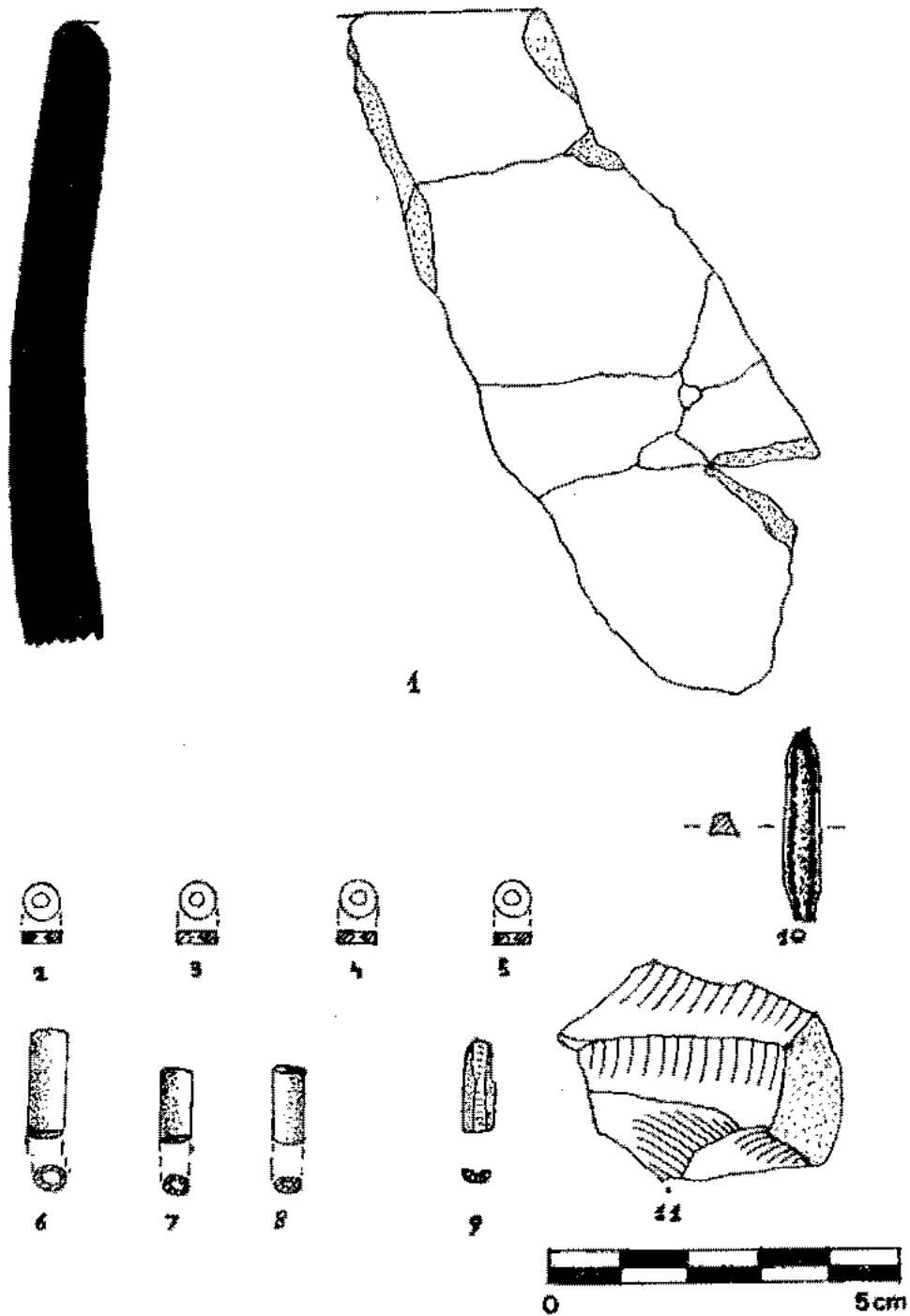


Fig. 4.—1: Cerámica; 2 a 5: Cuentas discoidales; 6 a 9: Cuentas tubulares; 10: Punzón de cobre; 11: Lascas de sílex.

5. Dos fragmentos de una cuenta tubular del mismo material que las precedentes. En estos (fig. 4, 9), puede observarse una doble perforación cónica en sentido longitudinal que fue realizada, probablemente, con instrumento metálico.

IV

ESTUDIO DE LOS MATERIALES

Entre los materiales recuperados cabe destacar, por su abundancia, las cuentas de collar tubulares en piedra. Este tipo de cuentas se presenta en muy contadas ocasiones entre los yacimientos valencianos paralelizables con el nuestro. Hasta el momento, sólo seis de estos yacimientos han proporcionado cuentas tubulares similares: Rocafort, Sima de la Pedrera y Recambra, en Valencia; Filomena, Cova de l'Oret y Bechí, en Castellón.

De la Cova de l'Oret proceden 14 cuentas tubulares en piedra, dos de las cuales son del mismo material que las del Picayo. También de esta misma cueva proceden dos cuentas discoidales de rodonita en proceso de fabricación. Junto a estos materiales se encontraron un hacha plana y un cincel de cobre (2).

De la cova de Bechí, son siete cuentas tubulares en piedra, tres de ellas de rodonita, junto con otras 25 discoidales del mismo material (3).

En los sepulcros de Filomena (Villarreal) se hallaron cinco cuentas tubulares en piedra asociadas con cerámica campaniforme (4).

En la cueva sepulcral de Rocafort, existe una cuenta tubular en piedra semejante a las nuestras, asociada a un puñal de lengüeta (5).

En la Sima de la Pedrera (Benicull) aparece una cuenta tubular, de idéntico material a las estudiadas, asociada, en este caso, a un punzón de cobre de sección cuadrada (también similar al de Picayo);

(2) Material cedido amablemente para nuestro estudio por D. Jesús López.

(3) Material cedido por D. Jesús López.

(4) A. CASTILLO: «La gran cultura hispánica del pleno Eneolítico». Historia de España dirigida por Menéndez Pidal, tomo I. Madrid, 1974, p. 639, fig. 518.

(5) I. BALLESTER TORMO: «Enterramiento en cueva de Rocafort». Trabajos varios del S. I. P., n.º 9. Valencia, 1944, Lám. II, C.

a un puñal de lengüeta y una punta de Palmella de cobre; a cerámica campaniforme, y a botones de hueso, cónicos, con la típica perforación en V (6).

También en la cova de la Recambra (Gandía) aparece una cuenta tubular del mismo material que las nuestras (7) asociada con metal (punzón de sección cuadrada), cerámica campaniforme, botones en hueso piramidales de perforación en V, y un posible fragmento de brazalete de arquero (8).

Por otra parte, los punzones de cobre de sección cuadrada se encuentran presentes en yacimientos donde aparece el campaniforme: Barranc del Castellet (Carrícola, Valencia) (9), y la necrópolis de Algorfa (Orihuela, Alicante) (10); o en yacimientos donde aparece el puñal de lengüeta: Cova de la Barsella (Torremanzanas, Alicante) (11) y Cova de Xarta (Carcagente, Valencia) (12); o en yacimientos donde aparecen ambos elementos: Sima de la Pedrera (13). Sólo en dos casos aparece aislado del anterior contexto: en la Covacha de Ribera (Cullera, Valencia) (14) y en la gruta de les Lloletes (Alcoy, Alicante) (15).

En lo que respecta al resto de los materiales, tanto las cuentas discordiales como la cerámica lisa, aparecen en la casi totalidad de los yacimientos de este período.

(6) D. FLETCHER VALLS: «La labor del S. I. P. y su museo en el pasado año 1973». Valencia, 1975, p. 108-109.

Véase en este mismo volumen el trabajo de J. APARICIO: «La Sima de la Pedrera».

(7) V. GURREA CRESPO: «Vaso campaniforme en la región de Gandía». Caesaraugusta, 5. Zaragoza, 1954, p. 31, fig. 3.

(8) J. SAN VALERO, A. SANCHEO y J. APARICIO: «Investigaciones arqueológicas en la Cova de Recambra (Gandía, Valencia)». Saitabi XXVI. Valencia, 1976, p. 27 y 31.

(9) E. PLA BALLESTER: «La coveta del Barranc del Castellet (Carrícola, Valencia)». Archivo de Prehistoria Levantina, V. Valencia, 1954, Lám. V, A, B y C; Lám. VI, A.

(10) J. FURGUS: «Col·lecció de treballs sobre prehistoria valenciana». Trabajos Varios del S. I. P., n.º 5. Valencia, 1937, p. 32.

(11) J. BELDA DOMINGUEZ: «Excavaciones en el monte de la Barsella (Torremanzanas, Alicante)». Mem. de la Junta Superior de Exc. y Antigüedades, n.º 100 (Lám. VII A) y 102 (Lám. XV A). Madrid, 1929 y 31.

(12) FLETCHER VALLS: op. cit. nota 1, p. 104.

(13) FLETCHER, op. cit. nota 6 y APARICIO, op. cit. nota 6.

(14) E. PLA BALLESTER: «La covacha de Ribera». Archivo de Prehistoria Levantina, VII. Valencia, 1958, Lám. II, 1.

(15) V. PASCUAL PEREZ: «Hallazgos prehistóricos en Les Lloletes». Archivo de Prehistoria Levantina, X. Valencia, 1961, Lám. II, b.

V

CONCLUSIONES

Si excluimos los yacimientos de la Cova de l'Oret y de Bechí, cuyos materiales proceden de meras prospecciones superficiales, el conjunto de los paralelos anteriormente expuestos nos muestra una considerable uniformidad en los ajuares estudiados.

Por una parte, las cuentas tubulares en piedra aparecen asociadas con el metal en todos los casos; con el campaniforme y los botones en V aparecen en un 50 % de las ocasiones, proporción que podría ser mayor si pensamos que la expoliación en unos casos (Rocafort) y la erosión natural en otros (Picayo), pueden haber impedido que dicho material llegue hasta nosotros.

Por otra parte, sólo en dos de los siete yacimientos estudiados el punzón de cobre de sección cuadrada no aparece relacionado ni con el campaniforme ni con los puñales de lengüeta (Covacha de Ribera y gruta de Les Lloletes).

Por tanto, podemos concluir:

1. Que, por el conjunto del material encontrado en el yacimiento, nos encontramos ante una cueva de enterramiento que por sus reducidas dimensiones no podría contener a más de dos individuos, lo que la alejaría de las grandes cuevas de enterramiento colectivo (Pastora, Lloletes, etcétera).

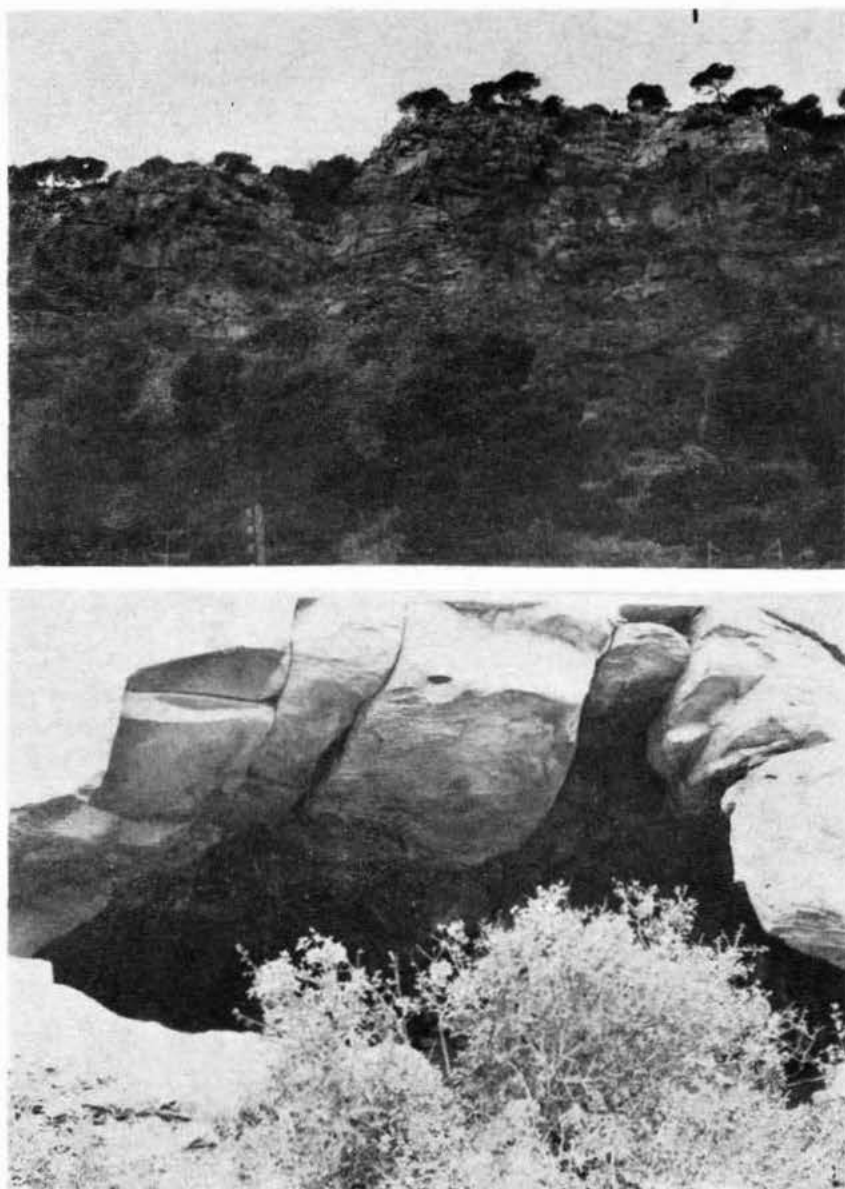
2. Que nos encontramos ante los restos de un ajuar clasificable dentro de una fase muy avanzada del Eneolítico, tal vez en transición hacia la Edad del Bronce Valenciano, que Llobregat, en su estudio comparativo de la periodización realizada por los Leisner para el megalitismo del W. peninsular con las cuevas eneolíticas valencianas, caracteriza por la presencia de puñales de lengüeta asociados con cerámica campaniforme, botones de hueso con perforación en V y brazaletes de arquero (16); fase que en recientes investigaciones ha sido denominada como «Necrópolis de Transición» (17).

3. Que las cuentas de collar tubulares en piedra aparecen siempre en relación con este tipo de ajuares, por lo que creemos posible su inclusión como material característico dentro de este estadio.

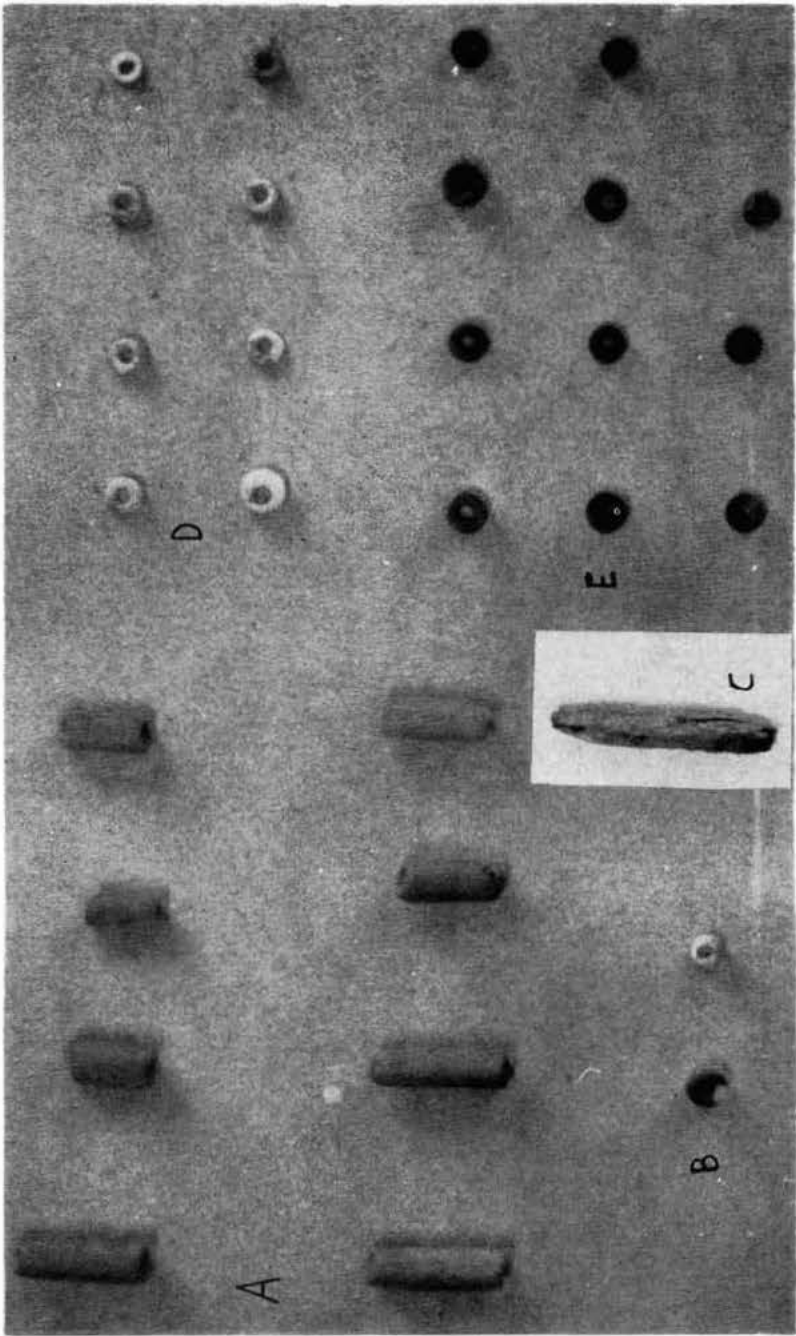
[16] E. LLOBREGAT CONESA: «Los Leisner y el calcolítico valenciano». Archivo de Prehistoria Levantina, XI, Valencia, 1966, p. 89.

[17] J. APARICIO: «Estudio económico y social de la Edad del Bronce valenciano». Publicaciones del Archivo Municipal de Valencia, serie tercera. Trabajos monográficos n.º 8. Valencia, 1976, p. 91-102.

Con todo, no creemos que el problema de la posible periodización del Eneolítico valenciano pueda ser resuelto con la información de que actualmente disponemos. Tanto la escasez de buenos conjuntos de materiales publicados, como la falta de una estratigrafía clara sobre la que apoyar y a la que remitir las posibles hipótesis derivadas de las comparaciones tipológicas, nos hacen ser cautos en nuestras conclusiones, a las que consideramos como resultados puramente provisionales en espera de nuevas aportaciones.



Vista general de la vertiente donde se localiza la cueva y entrada de la misma



A: Cuentas tubulares; B y E: Cuentas discoidales en piedra; D: Cuentas en hueso; C: Punzón de cobre (T. n.)

B. MARTI OLIVER
J. GIL SANCHO
(Valencia)

**PERLAS DE ALETAS Y GLOBULOS DEL CAU RABOSER
(Carcaixent, Valencia)**

(Algunas consideraciones sobre el Eneolítico Valenciano)

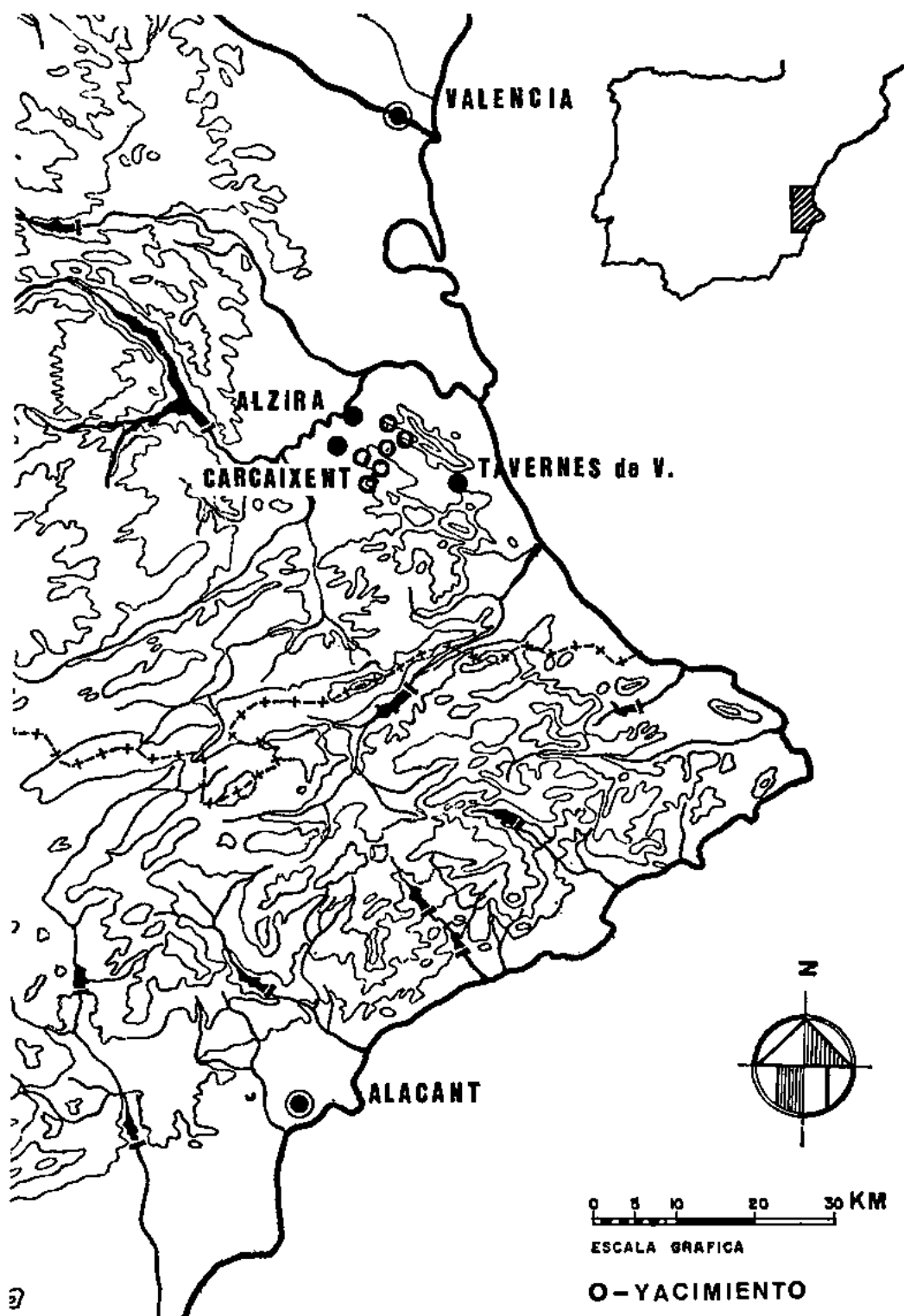
Muy cerca de la costa mediterránea, entre el valle de Valldigna y la Ribera del Xúquer, se levantan unas alineaciones montañosas con clara dirección NO.-SE. que constituyen las últimas estribaciones del Sistema Ibérico. Este conjunto montañoso está formado por un anticlinal calcáreo jurásico-cretáceo profundamente carsificado y desventrado por la gran *combe* del valle de Aigües-Vives, con la Serra de la Barraca, de formas aplanadas, al SO. y la Serra de les Agulles, en áspera crestería, al NE.; en este flanco se adosa otro anticlinal fallado con la Serra del Cavall Bernat y la gran *combe* de la Murta (1).

Las últimas montañas de la Serra de la Barraca, al NO. del conjunto y en término municipal de Carcaixent, reciben el nombre de Muntanyes del Realeng y llegan hasta las proximidades de la población. En el marco de esta pequeña zona montañosa y sobre todo desde la Serratella, derivación más occidental de les Muntanyes del Realeng, a la Serra de les Agulles, se viene practicando desde hace años una exploración minuciosa en la que participamos junto con V. Roca, J. Guerrero y otros.

Especial interés tienen los pequeños barrancos y montañas que confluyen y limitan el Barranc de l'Estret; este barranco, limitado por Les Agulles al E. y les Muntanyes del Realeng y de la Barraca al O., constituye el camino natural que une el valle cuaternario del Xú-

(1) A. LOPEZ GOMEZ: «Región Valenciana». En M. de TERAN; «Geografía de España y Portugal», t. IV, 2.ª parte, Ed. Montaner y Simón, Barcelona, 1967.

A. LOPEZ GOMEZ: «Geografía de les Terres Valencianes», Valencia, 1977.



Mapa de situación de los yacimientos citados en el texto

quer, a la altura de los términos municipales de Alzira y Carcaixent, con la Valldigna, atravesando el valle de Aigües-Vives. Los hallazgos de materiales prehistóricos son abundantes, aunque el hecho de movernos estrictamente en el plano de las prospecciones hace que la información acerca de los nuevos yacimientos sea fragmentaria, a la espera de futuros y metódicos trabajos de excavación.

La aparición de una perla de aletas y otra de glóbulos entre los materiales del Cau Raboser, primeras que conocemos en el Eneolítico valenciano y punto más meridional de su hallazgo en la Península hasta el momento, motiva el que demos noticia de ellas como nuevo elemento de adorno en las inhumaciones eneolíticas o de transición al Bronce Valenciano, presentándolas en el contexto de otras cuevas sepulcrales de la zona con las que debe formar una unidad cultural y cronológica, dadas su proximidad y las evidentes relaciones de los ajuares, planteando al mismo tiempo algunos problemas generales del Eneolítico Valenciano.

EL CAU RABOSER

Se encuentra en las estribaciones NO. de les Muntanyes del Realleng, cerca de la entrada del Barranc de l'Anell y a unos 60 m. de altura sobre el fondo del barranco. Las características principales del yacimiento pueden verse en el plano que presentamos (fig. 1); se trata de una pequeña covacha de planta aproximadamente cuadrada, estrecha y alargada en sentido vertical, en cuyo fondo y en la parte inferior se abre otra pequeña cavidad de altura muy reducida con la que comunican dos estrechos túneles. Las hemos denominado respectivamente, Cámara A y B, Grieta del Fondo y Grieta de la Izquierda. Esta última merece una atención especial: consiste en un estrecho túnel que se inicia ligeramente por encima del suelo de la Cámara B, ganando altura y tamaño con rapidez a la vez que se adentra en la montaña; el suelo de la grieta presenta piedras abundantes de gran tamaño y entre ellas pudimos observar la presencia de fragmentos cerámicos, restos de cráneo humano y otros huesos; su gran pendiente y la abundancia de materiales que presenta entre los bloques caídos hacen suponer la existencia de un yacimiento superior necesitado, para su verificación, de futuras exploraciones.

En las proximidades de la cueva y en el suelo de la Cámara A, la presencia de un fragmento de bóveda craneana, una vértebra, un fragmento de mandíbula y otros restos humanos, junto a un pequeño fragmento de cerámica hecha a mano, dieron los primeros indicios de

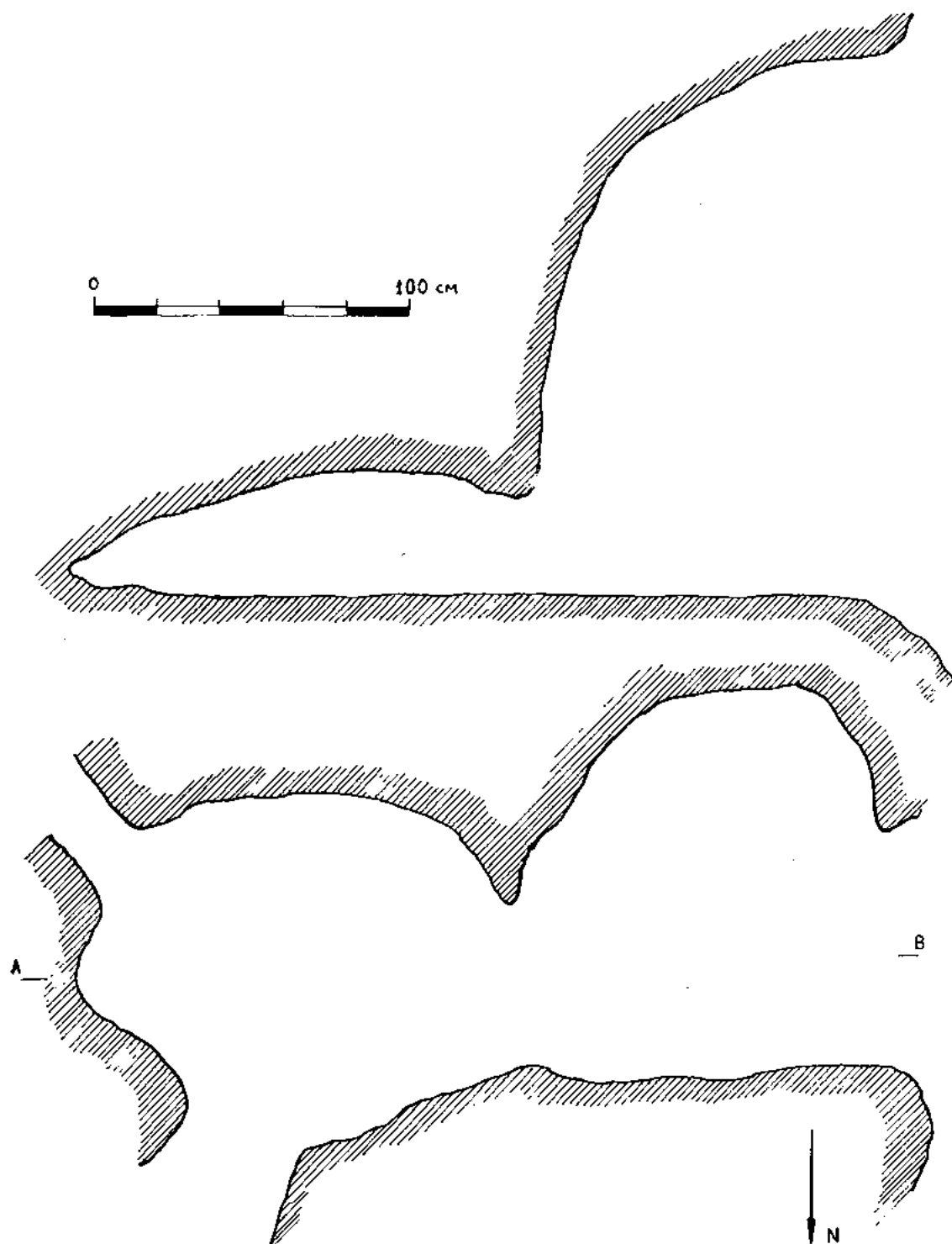


Fig. 1.—Cau Raboser. Planta y sección por A-B

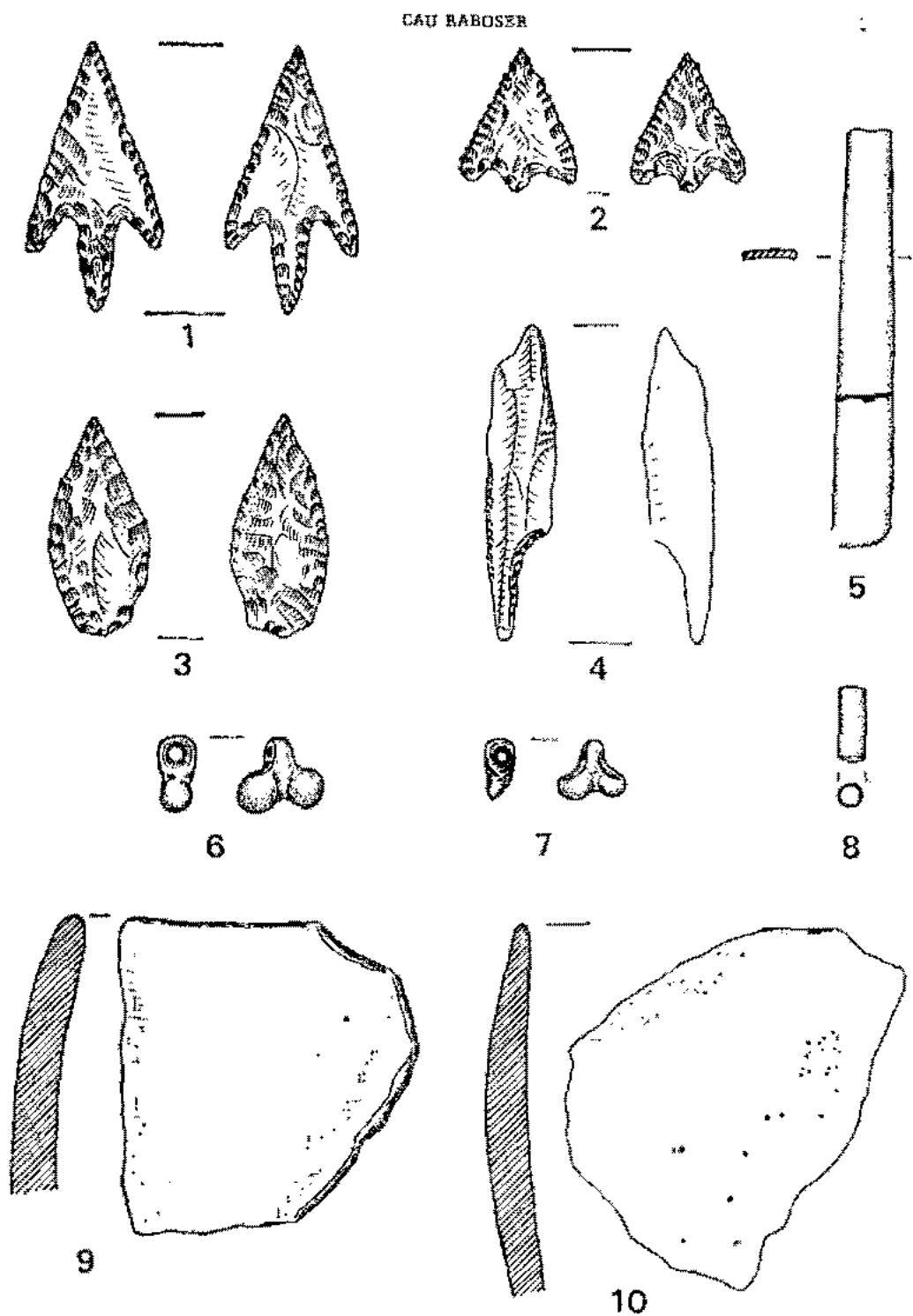


Fig. 2.—Cau Raboser

hallarnos ante un enterramiento prehistórico y motivaron la minuciosa exploración y recogida de materiales que a continuación detallamos.

CÁMARA A

18 pequeños fragmentos de cerámica correspondientes al cuerpo de un vaso, de aspecto tosco y erosionado. Pasta negra con desgrasante de caliza y mica; color pardo en el exterior y más oscuro en el interior. Hechos a mano.

1 fragmento de cerámica con características semejantes a las anteriores y posible borde (fig. 2, núm. 10).

24 pequeñas conchas de *Nassa*, *Conus* y *Natica*, perforadas para su utilización como cuentas de collar (Lám. I).

1 fragmento de *Dentalium*, cuenta de collar (fig. 2, núm. 8).

7 pequeñas cuentas discoidales de hueso (Lám. I).

5 pequeñas cuentas discoidales de piedra (Lám. I).

Numerosos restos humanos: fragmentos de cráneo, de mandíbula, dientes, una vértebra, etcétera.

CÁMARA B

1 punta de flecha foliácea. Retoque plano, cubriente, bifacial. Sílex blanco, con córtex. 32 x 15 x 5 mm. (fig. 2, núm. 3 y Lám. I).

1 punta de muesca de tipo levantino. Retoques complementarios, muy marginales, en la mitad proximal del borde izquierdo y en la parte distal derecha. Sílex amarillo claro. 48 x 11 x 4 mm. (fig. 2, núm. 4 y Lám. I).

3 fragmentos de cerámica pertenecientes al borde y cuerpo de una vasija de paredes rectas. Pasta negra con abundante desgrasante calizo. Color pardo-amarillo en superficie; alisada.

1 fragmento de cerámica correspondiente al borde y cuerpo del vaso. Pasta negruzca con desgrasante de pequeño tamaño; conserva restos de una fina capa de engobe blanco o concreción en ambas superficies (fig. 2, núm. 9).

22 pequeños fragmentos de cerámica, atípicos; características semejantes a los anteriores.

72 pequeñas conchas de *Nassa*, *Conus* y *Natica*, perforadas para su utilización como cuentas de collar (Lám. I).

26 pequeñas cuentas discoidales de hueso (Lám. I).

5 pequeñas cuentas discoidales de caliza y pizarra (Lám. I).

1 fragmento de hueso plano, pulido; fragmento de aguja o lámina estrecha apuntada (fig. 2, núm. 5).

Restos humanos: puede afirmarse la existencia de un enterramiento individual *in situ* dado que pudimos comprobar la existencia de 7 vértebras alineadas y ensambladas en dos grupos, de tres y cuatro vértebras respectivamente; una articulación de brazo, fragmentos de cráneo, de mandíbula, dientes, costillas, un fémur, etc. Pese a la importancia de las evidencias enumeradas es difícil pronunciarse por la disposición del enterramiento: la mayor abundancia de restos corresponde a la entrada de la Cámara B y a su parte norte, las vértebras estaban alineadas en dirección NE.-SO. y la articulación del brazo al norte de ellas.

GRIETA DE LA IZQUIERDA

1 fragmento de cerámica correspondiente al borde y cuerpo de una vasija de paredes muy ligeramente curvas. Pasta negra con desgrasante calizo grande y abundante; color pardo-negruzco en superficie. Hecho a mano (fig. 3, núm. 2 y Lám. II, núm. 1).

1 fragmento de cerámica correspondiente al borde, cuerpo y base de un cuenco de tendencia hemisférica. Pasta negruzca con desgrasante abundante; superficies pardo-grisáceas. Hecho a mano (fig. 3, núm. 3).

1 fragmento de cerámica correspondiente al borde y cuerpo de una vasija de paredes rectas. Pasta negruzca con desgrasante calizo y micáceo. Interior muy erosionado; exterior de color rojizo. Hecho a mano (fig. 3, núm. 1 y Lám. II, núm. 2).

Varios fragmentos de cerámica correspondientes al cuerpo; características semejantes a los anteriores.

1 punta de flecha de aletas y pedúnculo. Retoque bifacial, plano, invasor. Sílex blanco-gris. 40 x 20 x 3 mm. (fig. 2, núm. 1 y Lám. I).

1 punta de flecha de aletas y pedúnculo incipientes. Retoque plano, cubriente, bifacial. Sílex-blanco amarillo. 21 x 17,5 x 3 mm. (fig. 2, núm. 2 y Lám. I).

1 lasca de sílex. Sin retocar.

1 perla o cuenta de glóbulos, de piedra caliza (fig. 2, núm. 6 y Lám. I).

1 perla o cuenta de aletas, de piedra caliza (fig. 2, núm. 7 y Lám. I).

1 Columbella perforada, cuenta de collar.

44 pequeñas conchas de Nassa, Conus y Natica, perforadas para su utilización como cuentas de collar (Lám. I).

5 pequeñas cuentas discoidales de hueso (Lám. I).

7 pequeñas cuentas discoidales de caliza y pizarra (Lám. I).

Restos humanos: dos fragmentos de bóveda craneana y otros huesos.

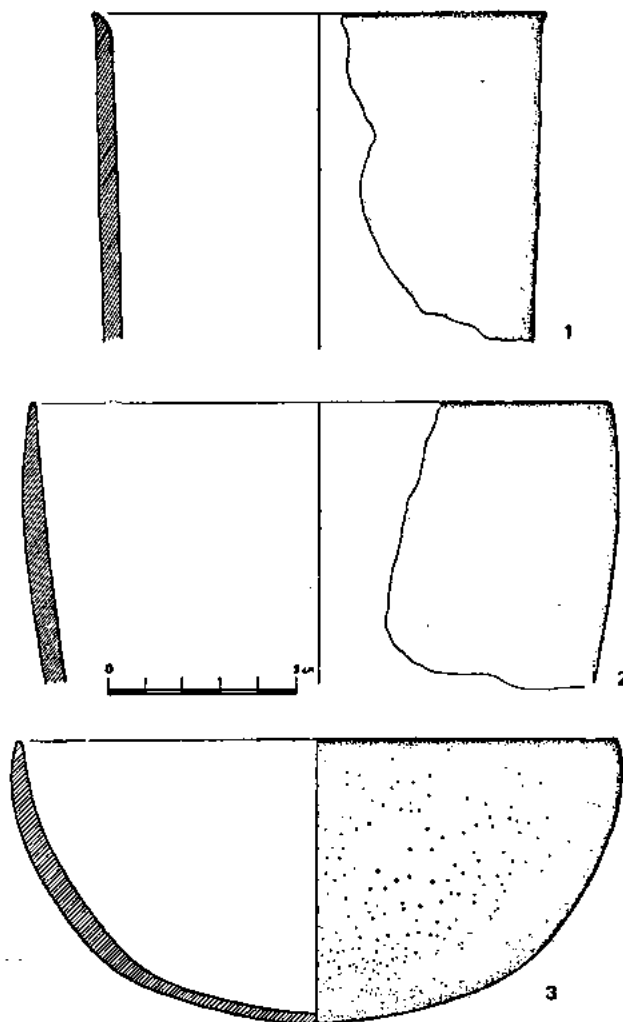


Fig. 3.—Cau Raboser

Tal como se desprende de la enumeración de los materiales recuperados, el Cau Raboser es una cueva sepulcral eneolítica o de transición al Bronce Valenciano. Los hallazgos de la pequeña Cámara B prueban que allí se efectuó un primer enterramiento individual, en tanto que los restantes materiales dispersos, en especial los provenientes de la Grieta de la Izquierda, nos hablan de otras inhumaciones. El conjunto de los materiales puede considerarse normal en este tipo de yacimientos con la excepción de la punta de muesca y de las perlas de aletas y glóbulos, aquella por insólita en tal contexto y estas últimas por lo que suponen de novedad dentro de la gran variedad de adornos del Eneolítico valenciano. Pero, tal como se ha dicho al principio, el Cau Raboser forma parte de un pequeño conjunto de cuevas sepulcrales, a algunas de las cuales nos referiremos ahora brevemente (véase mapa).

COVA DE LA CAIGUDA

Situada a la entrada del Barranc de l'Anell, muy cerca del Cau Raboser pero en la parte opuesta del barranco. Posee una pequeña entrada en forma de estrecho túnel horizontal que da paso a una cavidad de pronunciado desnivel, con abundantes columnas y coladas. En diversas exploraciones de los pequeños recovecos que forman la cueva se recogieron algunos restos humanos, entre ellos un cráneo completo; abundantes fragmentos de cerámica hecha a mano, sin decoración, y un fragmento correspondiente al borde y cuerpo de un vaso de tendencia globular que presenta decoración formada por una banda horizontal de impresiones circulares delimitadas por sendas líneas incisas. (fig. 4, núm. 6).

COVA DELS DOS FORATS O DEL MONEDERO

Se trata de una cavidad sumidero con diversas y estrechas entradas que se abren a nivel del suelo en una zona amesetada de las montañas del Realeng, aproximadamente entre las cuevas del Cau Raboser y de Xarta. Descendiendo por uno de estos túneles verticales se abre una pequeña estancia de la que parten diversas gateras.

Al igual que en los casos anteriores, diversas exploraciones del yacimiento lo revelan como cavidad sepulcral. Los materiales encontrados son:

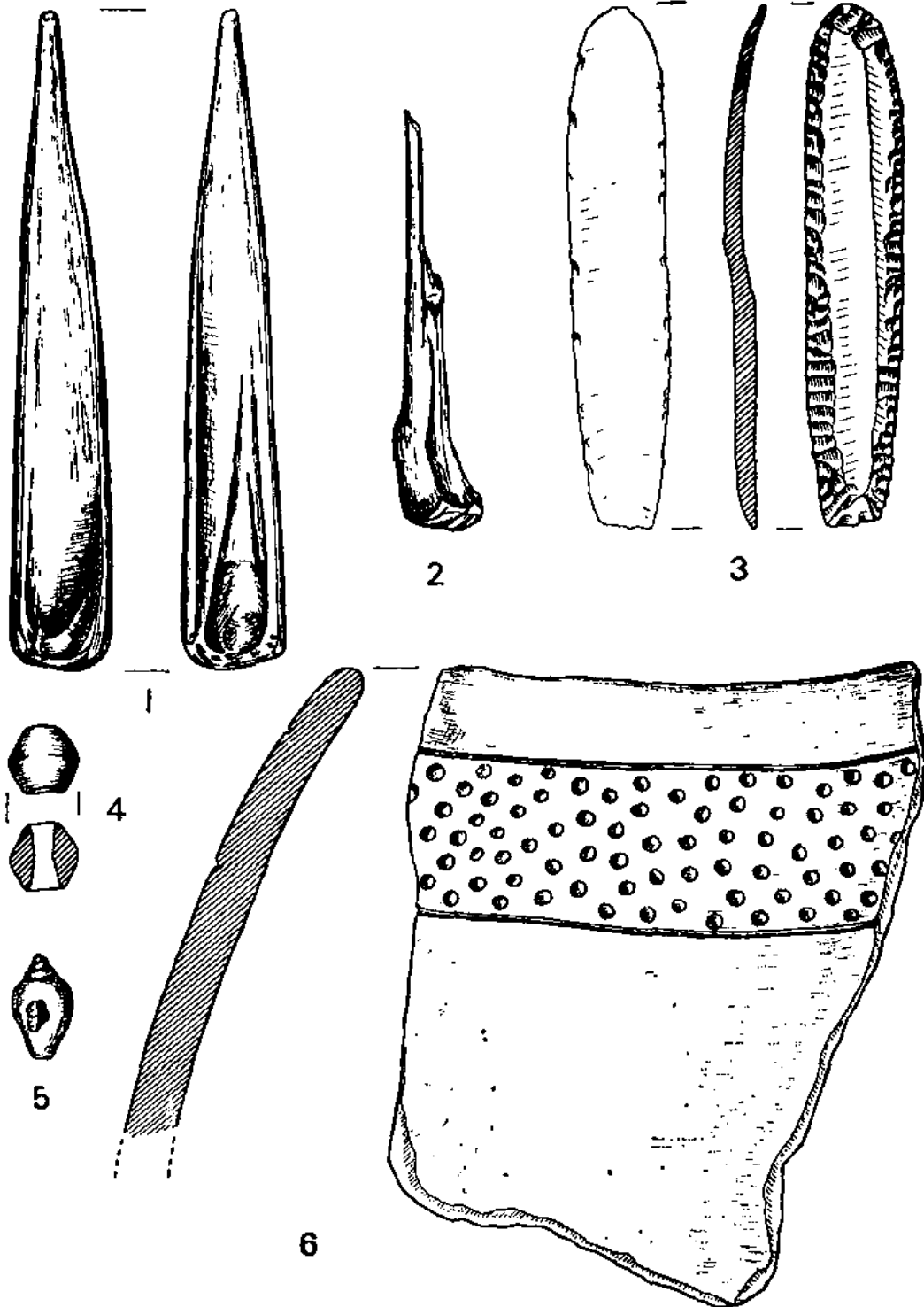


Fig. 4.—1 a 5: Cova dels Dos Forats o del Monedero. 6: Cova de la Caiguda

- 1 hoja de sílex con retoque directo, plano y oblicuo, continuo, invasor, bilateral. Sílex blancuzco, jaspeado, con ligera pátina y señales de erosión. 78 x 14 x 3 mm. (fig. 4, núm. 3).
- 1 punzón de hueso, de sección plano-convexa (fig. 4, núm. 1).
- 1 fragmento de punzón sobre hueso de conejo (fig. 4, núm. 2).
- 1 cuenta de collar, bitroncocónica, de calaita (fig. 4, núm. 4).
- 1 Columbella perforada, cuenta de collar (fig. 4, núm. 5).
- Diversos fragmentos de cerámica, atípicos. Hechos a mano.
- Restos humanos.

COVA DE XARTA

Pequeña cavidad situada en el Barranc de Xarta, partida de la Basseta, en su parte izquierda y a la altura de la base del barranco, cerca de su confluencia con el Barranc de l'Estret.

Descubierta por los señores Robledo y Gallego, parte de sus materiales fueron depositados en el S. I. P. por don Víctor Oroval (2).

Los materiales que se conservan de lo que debió ser un enterramiento son los siguientes:

- 1 puñal con lengüeta dentada, de cobre (fig. 5, núm. 5).
- 1 punzón de sección cuadrada, de cobre (fig. 5, núm. 6).
- 1 anillo de sección cuadrangular, de cobre o bronce (fig. 5, núm. 2).
- 1 punta de flecha de aletas y pedúnculo. Retoque plano, cubriente, bifacial. Sílex pardo-amarillo. (fig. 5, núm. 1).
- 2 pequeños Cardiums con el natis perforado (fig. 5, núm. 3).
- 1 tableta de hueso de forma triangular, rota en uno de sus extremos; muy pulida y brillante (fig. 5, núm. 4).
- Un cráneo humano y algunos huesos, sin clasificar, muy erosionados por la acción del agua.

COVA DELS GATS

Se halla situada en unos escarpes que limitan por el NO. el llamado Plá del Gallo, en las estribaciones de la Serra de les Agulles, a la parte derecha del Barranc de l'Estret, muy cerca y aguas abajo del Barranc de Xarta e inmediata al Hort de Brú. Posee una pequeña entrada por la que se desciende a la cueva con abundantes gateras y unos cuarenta metros de recorrido.

Los materiales que procedentes de diversas prospecciones se hallan depositados en el S. I. P. comprenden:

- 2 cazuelas del estilo del Vaso Campaniforme con rica decoración incisa.
- 1 Vaso Campaniforme con decoración de bandas incisas rellenas de motivo reticulado.
- 1 pequeño cuenco en forma de casquete esférico, sin decoración.
- 1 brazalete de arquero.
- 1 punta de flecha de sílex. Retoque plano, cubriente, bifacial.
- 1 cuchillo o gran hoja de sílex.

(2) D. FLETCHER: «La labor del S. I. P. y su Museo en el pasado año 1971». Valencia, 1973, p. 104.

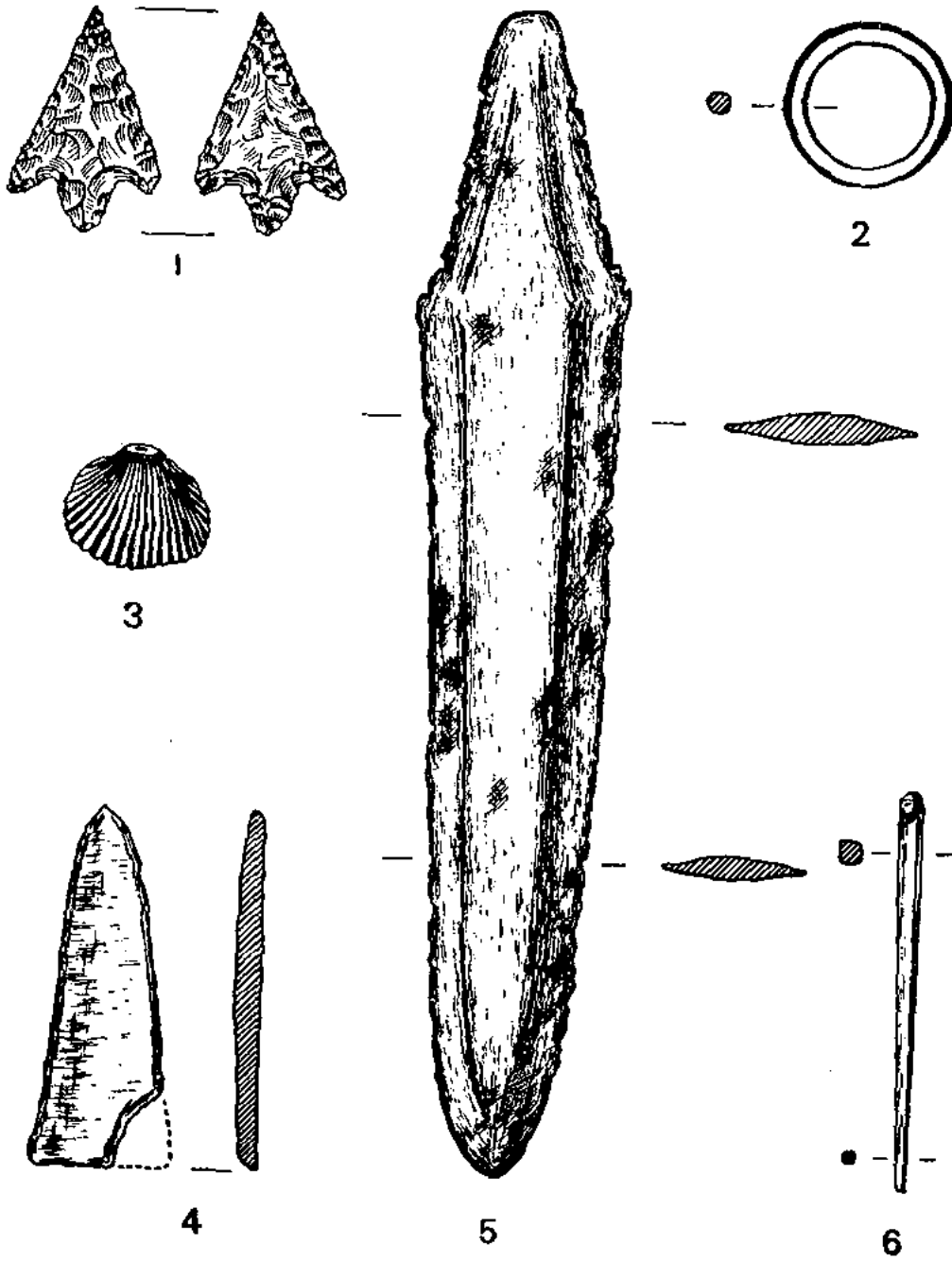


Fig. 5.—Cova del Barranc de Xarta

En las visitas efectuadas por nosotros pudimos comprobar la profunda remoción a que ha sido sometido el yacimiento, observándose abundantes restos humanos dispersos por su interior y aún en las proximidades de su boca, recogiendo y depositándose en el S. I. P. (3).

COVA O SIMA DE LES ARANYES

Se halla sobre un pequeño cerro al S. del Plá del Gallo; al igual que la Cova dels Gats se encuentra en la parte derecha del Barranc de l'Estret, en dirección a Alzira, aguas arriba y muy cerca del Barranc de Xarta. «Es una diaclasa de orientación N.-S., de escasa profundidad practicable. Su primer descenso es del orden de los ocho metros, entre paredes escasamente separadas; a continuación, a través de una estrecha gatera, se puede profundizar hacia abajo unos ocho o diez metros más. Su recorrido longitudinal es muy limitado y su anchura casi la justa para permitir el tránsito» (4).

Fueron hallados, sin contexto alguno, cerámicas campaniformes publicadas por Fletcher (5):

2 vasos campaniformes con decoración formada por bandas de líneas oblicuas limitadas por sendas líneas horizontales, todas ellas impresas de instrumento. Tipo marítimo.

Diversos fragmentos correspondientes al cuerpo de un vaso campaniforme con decoración de líneas impresas de instrumento que forman una banda horizontal flanqueada por triángulos.

ALGUNAS CONSIDERACIONES

Este pequeño conjunto de cuevas de inhumación guarda una estrecha relación entre sí tanto por su situación geográfica como por los materiales recuperados, relación que puede extenderse a otros yacimientos próximos situados tanto al N., donde se encuentra la Sima de la Pedrera (6), como al S., donde los hallazgos de vasos campaniformes son abundantes en la comarca de Gandía.

Hasta el momento no ha sido posible encontrar los lugares de habitación correspondientes a los enterramientos que presentamos y tan sólo podemos dar noticia de dos pequeños asentamientos atribuidos al

(3) E. PLA: «Actividades del S. I. P. (1961-1965)». Archivo de Prehistoria Levantina, XI, Valencia, 1966, p. 288.

D. FLETCHER: «Museo de Prehistoria de la Diputación Provincial de Valencia». Valencia, 1974.

(4) J. DONAT: «Catálogo espeleológico de la provincia de Valencia». Memorias del Instituto Geológico y Minero de España, LXVII, Madrid, 1967, p. 11.

(5) D. FLETCHER: «Nuevos vasos campaniformes en la provincia de Valencia». IX C. N. A. (Valladolid, 1965), Zaragoza, 1966, ps. 106-108.

(6) Véase en este mismo volumen el trabajo de J. APARICIO, sobre la Sima de la Pedrera.

Bronce Valenciano, con muy escasos materiales: el Cabeçol de l'Anell y el Cabeçol del Barranc de Mir; el primero situado en un pequeño altopiano a la entrada del Barranc de l'Anell, en las proximidades de la Cova de la Caiguda y del Cau Raboser, en el que recogimos algunos dientes de hoz, molinos de mano y fragmentos cerámicos hechos a mano y sin decoración, y el segundo, sobre un escarpe de la parte izquierda del Barranc de l'Estret, aproximadamente a la misma altura que la sima de les Aranyes y próximo a la Cova de Xarta, prospectado desde antiguo por Nicolau Primitiu. En cualquier caso, la unidad que representan estos yacimientos y especialmente los de Aranyes, Gats y Xarta, los dos primeros con campaniforme y el tercero con elementos que podemos considerar típicos del ajuar que puede acompañar a tal especie cerámica, bordeando el camino natural del Estret, ejemplifica la importancia que hubo de tener el poblamiento de la zona en estos momentos finales del Eneolítico.

Como ha expuesto recientemente Fletcher (7), los hallazgos de vasos campaniformes en los yacimientos valencianos han sido relativamente numerosos en los últimos años de modo que conviene reconsiderar la antigua visión que señalaba un vacío casi total de esta especie cerámica en tierras valencianas. Una relación de tales hallazgos sobrepasa el número de veinticinco, de los que algunos, como ya se ha dicho, guardan estrecha relación con Aranyes, Gats y Xarta, en virtud de su situación geográfica: la Sima de la Pedrera al N., y los de las cuevas de Recambra, Retoret, Meravelles, Bernarda, Negra de Marxuquera Alta, etc., en la comarca de Gandía, al S.

La cronología aceptada para el vaso campaniforme en nuestras tierras se sitúa en términos generales entre 2000 y el 1600 a. de C., con una mayor vitalidad hacia el 1800-1700. Los trabajos de Harrison permiten disponer de una base sólida a la hora de valorar la evolución de los diferentes tipos y parece fuera de duda la mayor antigüedad de los tipos marítimo y cordado sobre los de decoración incisa. Siguiendo este planteamiento los vasos de les Aranyes podrían situarse entre el 2000-1800, mientras que las cazuelas de Gats se en-

(7) D. FLETCHER: «Cuenca de estilo campaniforme, de procedencia desconocida», XIV C. N. A. (VI-toria, 1975), Zaragoza, 1977, ps. 277-278.

D. FLETCHER: «Campaniforme», Gran Enciclopedia de la Región Valenciana, T. II, Valencia, 1973, ps. 306-307.

D. FLETCHER: «Algunas consideraciones sobre el estado actual de los estudios de Prehistoria en la Región Valenciana», Crónica de la VII Asamblea de Cronistas Oficiales del Reino de Valencia, 1970. Separata, Valencia, 1972.

cuadrarían mejor entre el 1800-1500 a. de C. (8). Con todo es este un problema sujeto a discusión todavía, dada la ausencia de secuencias estratigráficas y la diversidad de cronologías que se les atribuye en otros ámbitos cuya evolución es en muchos casos semejante a la Valenciana, como sucede en el arco mediterráneo que se extiende desde el noroeste italiano a los Pirineos en el que las dataciones absolutas se sitúan con frecuencia en los últimos siglos del III milenio, pero, en términos generales, creemos que las conclusiones de Harrison proporcionan un marco adecuado en el que inscribir las hipótesis que guíen futuros trabajos.

El vaso campaniforme constituye una de las señales a las que se asocia la transición Eneolítico-Edad del Bronce, completada con otros elementos de los ajuares en que éste suele aparecer, como los botones de hueso con perforación en V, los puñales de lengüeta y punzones de cobre, los brazaletes de arquero, las cuentas tubulares sobre piedra rojiza estudiadas por Lerma y Bernabeu en la Cova del Picaio (9), etc., además del carácter no múltiple que presentan por lo general tales enterramientos. Hoy resulta evidente que la amplitud cronológica del vaso campaniforme va mucho más allá de la transición Eneolítico-Bronce Valenciano y que si bien en el caso de los tipos marítimos, por ejemplo, podemos considerar razonable que estemos en tal transición, en otros casos nos encontraríamos ante enterramientos y asentamientos propios del Bronce Valenciano.

La Cultura del Bronce Valenciano se caracteriza por la aparición de lugares de habitación en lo alto de lomas y pequeñas montañas de fácil defensa, en algunos casos con recintos amurallados en las zonas más accesibles; las casas son entre cuadradas y rectangulares, sin que aparezcan signos claros de urbanismo. Respecto a los restos materiales de esta cultura hay que destacar su monotonía y la repetición de tipos, lo que dificulta el establecimiento de su periodización, en la que actualmente trabaja R. Enguix. La cerámica es hecha a mano, basta, con desgrasante abundante, presentando diferentes tonos sobre un mismo vaso debido a las deficiencias de cocción; la decoración, o bien no aparece o es pobre, se reduce a las ungulaciones, digitaciones, cordones y algunas incisiones. La industria lítica se caracteriza por los dientes de hoz, uno de los elementos más representativos del período; lascas retocadas y restos de talla. De hueso aparecen

(8) R. J. HARRISON: «El Vaso Campaniforme como horizonte delimitador en el Levante español». Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonense, 1, Castellón, 1974, ps. 63-70.

R. J. HARRISON: «The Bell Beaker Cultures of Spain and Portugal». American School of Prehistoric Research, Bull. 35, Peabody Museum, Harvard University, 1977.

(9) Véase en este mismo volumen el trabajo de V. LERMA y J. BERNABEU, sobre la Cova del Picaio.

punzones de distintas clases, colgantes y, aunque no son frecuentes, botones y espátulas. De piedra son característicos los brazaletes de arquero o afiladeras, los molinos barquiformes, hachas y azuelas pulidas, mazos, percutores y moldes de fundición. De metal, aunque escaso, aparecen puñales con remaches de empuñadura, punzones y puntas de flecha. Como elementos de adorno encontramos las conchas perforadas y las cuentas de collar, aunque mucho más escasas que en el Eneolítico. Los enterramientos, individuales o de pocos cadáveres, se encuentran en pequeñas covachas o grietas naturales, en cistas o rodeados de piedras más pequeñas, sin que falte algún enterramiento debajo de los lugares de habitación; los ajuares que acompañan a los distintos tipos de enterramientos son pobres y escasos, presentando algunas cerámicas propias del Bronce Valenciano y, ocasionalmente, algún resto metálico.

Las diferencias entre los poblados del Bronce Valenciano y los eneolíticos son manifiestas, lo que veremos más ampliamente al referirnos a la Ereta del Pedregal. En cuanto a los enterramientos puede decirse lo mismo, ya que los enterramientos eneolíticos presentan un carácter múltiple y una gran abundancia y variedad de ajuares.

La cronología que puede darse para los inicios del Bronce Valenciano estaría entre 1900 y 1800 a. de C. de acuerdo con las dataciones absolutas que se poseen, permaneciendo en la oscuridad el problema de su evolución: Serra Grossa, 1865 $\pm$ 100; Terlinques, 1850 $\pm$ 115; Cabezo Redondo, 1600 $\pm$ 55; Pic dels Corbs, 1581 $\pm$ 100; Catí Foradà, 1522 $\pm$ 150; Castillo de Frías, 1520; todas estas fechas referidas a. de C. (10).

Las cuevas de enterramiento presentan algunos problemas adicionales que han dado lugar a la denominación de necrópolis de transición para un pequeño grupo de ellas, significándose así su adscripción al Eneolítico final-Bronce Valenciano inicial; dentro de ellas se incluirían las aquí presentadas y otras entre cuyas características está la presencia de cerámicas campaniformes o de elementos considerados como acompañantes de ellas, anteriormente enumerados, como es el caso de los puñales de lengüeta, desconocidos hasta el momento en los poblados. También en favor de la transición aboga el carácter tardío de los brazaletes de arquero en los yacimientos valencianos, señalado por Pla (11), donde es frecuente su asociación con dientes de

(10) Para la Península Ibérica véase la serie de fechas publicadas por M. ALMAGRO GORBEA en la revista «Trabajos de Prehistoria», núms. 27 a 32, Madrid, 1970 a 1975.

(11) E. PLA: «Los llamados Brazaletes de Arquero y el Eneolítico Valenciano». VIII C. N. A. (Sevilla-Málaga, 1963), Zaragoza, 1964, ps. 216-225.

hoz en típicos poblados del Bronce Valenciano; al igual que la aparición de campaniforme en algunos poblados o en enterramientos claramente asociados con ellos: Peñón de la Zorra (Villena, Alicante) (12), Mas del Jutje (Liria, Valencia) (13), Puntal del Barranc de les Coves (Estubeny, Valencia) (14)... Sin descender al análisis pormenorizado de cada uno de los elementos presentes en estas necrópolis de transición, lo que escapa a las posibilidades del presente trabajo, insistiremos en que una datación entre 1800-1600 a. de C. para ellas, tal como se ha venido suponiendo, implica, más que una transición, un momento ligado al pleno Bronce Valenciano.

Por otra parte, volviendo al mundo de los poblados, parece que las fechas iniciales del Bronce Valenciano se acercan en exceso a las que tradicionalmente se daban para el pleno Eneolítico de la Ereta del Pedregal y que coincidía con la fecha de C. 14: 1980 ± 250 a. C. Este hecho merece una atención especial dado que la diferencia entre los estratos eneolíticos de la Ereta del Pedregal y cualquiera de los yacimientos del Bronce Valenciano es considerable. Aunque pueda parecer lo contrario, el número de poblados eneolíticos valencianos es elevado, pero los trabajos y excavaciones realizados sobre ellos son tan exigüos que nuestras consideraciones se han de reducir por el momento al importante poblado de la Ereta del Pedregal, en el que actualmente continúan las campañas de excavación por parte del S. I. P., dirigidas por Pla y con la colaboración de uno de nosotros (Martí). En este yacimiento tendríamos, de acuerdo con los resultados publicados (15), un primer estrato de tierras revueltas entre las que se encontrarían elementos típicos del Bronce Valenciano como los dientes de hoz, escasos útiles metálicos...; el estrato II, sobre un lecho de piedras a 85 cms. de profundidad, vería la desaparición de los útiles metálicos que sólo aparecen en la parte superior, y de los dientes de hoz, pudiendo considerarse como propio de un Eneolítico Final; los estratos correspondientes al pleno Eneolítico serían los III y IV de la campaña de 1963, con dos niveles de fondos de cabañas situados a 125 y 165 cms. de profundidad, respectivamente, correspondiendo al relleno del nivel inferior la datación de 1980 a. C. que nos parece excesi-

(12) J. M.^a SOLER: «El Tesoro de Villena». Excavaciones Arqueológicas en España, 36, Madrid, 1965.

(13) J. V. MARTINEZ: «Carta Arqueológica de Pedralba y Bugarra (Valencia)». Archivo de Prehistoria Levantina, XIV, Valencia, 1975, p. 173.

(14) J. APARICIO: «Puntal del Barranc de les Coves». Gran Enciclopedia de la Región Valenciana, T. 9, Valencia, 1973, p. 206.

(15) D. FLETCHER, E. PLA y E. LLOBREGAT: «La Ereta del Pedregal (Navarrés, Valencia)». Excavaciones Arqueológicas en España, 42, Madrid, 1964.

vamente baja y que no tiene procedencia exacta conocida. Estos estratos presentan una total ausencia de metal en la amplia extensión excavada y una gran abundancia de utillaje lítico: puntas de flecha de retoque bifacial y formas variadas, de pedúnculo y aletas, cruciformes, romboidales...; hojas y elementos de hoz, raspadores, geométricos, truncaduras oblicuas retocadas, perforadores, etc.; hachas y azuelas de piedra pulida; punzones y espátulas de hueso; cerámica sin decoración con predominio de las formas globulares o de tendencia hemisférica y elementos simples de prensión como los pequeños mamelones. Por debajo de este segundo nivel de fondos de cabaña, un último estrato, el V, se asentaría directamente sobre la turba, que aparece casi pura a partir de 185-195 cms., con materiales semejantes al estrato IV si bien puede ser significativa la ausencia del tipo de flecha de aletas y pedúnculo bien desarrollado. Este estrato V correspondería a un Eneolítico Inicial.

El análisis de los materiales correspondientes a los estratos eneolíticos de la Ereta del Pedregal revela una gran diferencia con respecto a los materiales que aparecen en los poblados del Bronce Valenciano, y también con respecto a los propios de los yacimientos neolíticos. En los poblados del Bronce Valenciano son escasas las puntas de flecha de sílex, mientras aparecen con relativa frecuencia los brazaletes de arquero o afiladeras, los útiles metálicos entre los cuales el puñal de pasadores o remaches sustituye al de lengüeta, los vasos carenados, los vasos colador... Por otra parte, la comparación con los yacimientos neolíticos resulta igualmente significativa: algunos elementos líticos pueden relacionarse claramente como es el caso de los perforadores, los geométricos, las truncaduras oblicuas retocadas, los elementos de hoz...; otros son nuevos como es el caso de los raspadores, de los que tan sólo algunas hojas con frente de raspador aparecen en los yacimientos neolíticos, y, sobre todo, la punta de flecha de retoque bifacial que es totalmente desconocida en yacimientos como Sarsa, pero que está exiguamente representada en yacimientos como Or, atribuibles a los últimos momentos de habitación de la cueva tal como se desprende de los recientes trabajos de excavación en el yacimiento. (16).

La relación entre los yacimientos neolíticos y eneolíticos conlleva el problema de la periodización de nuestro Neolítico y su exposición requeriría una prolija descripción de yacimientos y materiales, pero

(16) B. MARTI: «Cova de l'Or (Beniarrés, Alicante)». Trabajos varios del S. I. P., 51, Valencia, 1977.
B. MARTI: «Cova de l'Or (Beniarrés, Alicante). Nuevos datos sobre el Neolítico del Este peninsular». Comunicación a la Reunión sobre los problemas del C. 14. Madrid, abril, 1978.

es conveniente, al menos, recordar aquí algunos indicios como los expuestos anteriormente, o como la presencia de cerámicas peinadas en Or, Emparetá, Cocina IV... y también en la Ereta.

A modo de resumen de los actuales trabajos podemos decir que el final del Neolítico se situaría entre los milenios IV y III a. C. y que el principio del Bronce Valenciano estaría en torno al 1900-1800 a. C., no resultando excesivo proponer la mayor parte del III milenio para el desarrollo del Eneolítico con una datación 2500-2000 para el Pleno Eneolítico de la Ereta del Pedregal, que encontraría fáciles paralelos en otras áreas peninsulares y en el arco mediterráneo que se extiende desde el golfo de Génova hasta el litoral andaluz.

Como se ha dicho, los problemas planteados por la relación entre poblados eneolíticos y del Bronce Valenciano se repiten en el caso de las cuevas de enterramiento múltiple, pero con dificultades adicionales. Sin olvidar los importantes trabajos de Ballester (17), la primera visión de conjunto sobre las cuevas de enterramiento eneolíticas se debe a Pla (18) y puede decirse que, en general, las características que trazara continúan siendo válidas, aunque los años transcurridos han aportado nuevas precisiones y una cronología creciente.

Remitiéndonos a la extensa bibliografía, sólo quisiéramos insistir en aquello que siempre se creyó aunque era y es difícil de precisar: el amplio conjunto de cuevas de enterramientos que conocemos no es sincrónico y en el momento presente podemos atribuirles un espectro muy extenso que se iniciaría en el Neolítico y terminaría en pleno Bronce Valenciano.

De esta secuencia aparecen claramente delimitadas las correspondientes a los momentos iniciales y finales: en el primer caso estarían los enterramientos en cuevas como La Sarsa, Emparetá, Cova de Dalt; en el segundo, las necrópolis de transición, y las que se han considerado siempre como propias del Bronce Valenciano.

De la Cova de la Sarsa poseemos las mejores evidencias (19); de Emparetá puede afirmarse que fue lugar de habitación y de enterra-

(17) I. BALLESTER: «La Covacha Sepulcral del Camí Real, Albaida». *Archivo de Prehistoria Levantina*, I, Valencia, 1928, ps. 31-85.

(18) E. PLA: «La Covacha de Ribera (Cullera, Valencia)». *Archivo de Prehistoria Levantina*, VII, Valencia, 1958, ps. 23-54.

(19) Véase el trabajo de V. CASANOVA, sobre el enterramiento doble de la Cova de la Sarsa, en este mismo volumen.

MARTÍ: «Cova de l'Or», op. cit. nota 16, ps. 34-35.

M. D. ASQUERINO: «Vasos cardiales inéditos de la Cueva de la Sarsa (Bocairente, Valencia)». *Trabajos de Prehistoria*, 33, Madrid, 1976, ps. 339-347.

miento (20), al igual que la Cova de Dalt (21), sin que los materiales proporcionados por estos yacimientos permitan situarlos por debajo del final del Neolítico. De las necrópolis de transición y su relación con el Bronce Valenciano sólo es necesario recordar lo expuesto por Pla (22), Tarradell (23), Fletcher (24), Llobregat (25), Aparicio (26)...

La mayor parte de las cuevas de enterramiento estaban revueltas en el momento de su excavación y no ha resultado factible el identificar ajuares, de modo que hemos de aceptar como sincrónicos elementos que necesariamente están muy separados en el tiempo, desde el momento del inicio de la utilización hasta su final: de ello podrían ser ejemplos la presencia de elementos metálicos en la Cova del Frontó, junto a cerámicas con decoración impresa cardial (27), o el caso del Barranc del Castellet, donde un pequeño fragmento cardial acompaña al vaso campaniforme (28). Quizá fuera útil recordar aquí algo que se ha repetido insistentemente para los dólmenes, como es el carácter intrusivo que pueden tener algunos de los elementos encontrados en ellos, el vaso campaniforme incluido, y que, como señalara Llobregat, debe ocurrir de modo idéntico en las cuevas (29).

La presencia de cerámica campaniforme y cardial en Castellet, o el ajuar del Frontó, junto a la presencia de enterramientos en yacimientos neolíticos, podría suscitar de nuevo las teorías de la filiación cardial para el vaso campaniforme. Pero nada apoya tal suposición, aunque es preciso reconocer que temáticamente decoraciones incisas e impresas de instrumento que aparecen en los yacimientos neolíticos pueden considerarse similares a las campaniformes; en ningún caso

(20) M. D. ASQUERINO: «Coveta Emparetá». *Noticiario Arqueológico Hispánico, Prehistoria*, 3, Madrid, 1975, ps. 111-188.

(21) I. SARRIÓN: «El yacimiento neolítico de la Cova de Dalt. Tárbenas». *Revista del Instituto de Estudios Alicantinos*, Núm. 18, II Época, mayo-agosto, Alicante, 1976, ps. 41-55.

(22) PLA: Op. cit. notas 9 y 15.

(23) M. TARRADELL: «Ensayo de identificación de las necrópolis del Bronce Valenciano». *Archivo de Prehistoria Levantina*, X, Valencia, 1963, ps. 59-67.

(24) FLETCHER: Op. cit. notas 5 y 7.

(25) E. LLOBREGAT: «Estudio de los Megaliticos portugueses por los Leisner, y las cuevas de enterramiento múltiple del País Valenciano». *Archivo de Prehistoria Levantina*, XI, Valencia, 1966, ps. 81-90.

E. LLOBREGAT: «Del fin del Neolítico de cerámicas impresas al comienzo de la Edad del Bronce en la Región Valenciana». *Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia*, 9, Valencia, 1973, ps. 3-10.

E. LLOBREGAT: «Nuevos enfoques para el estudio del período del Neolítico al Hierro en la Región Valenciana». *Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia*, 11, Valencia, 1975, ps. 119-140.

(26) J. APARICIO: «Estudio económico y social de la Edad del Bronce Valenciano». Valencia, 1976.

(27) E. PASTOR y S. TORRES: «Los enterramientos eneolíticos de la cueva del Frontó, Salem (Valencia)». *Archivo de Prehistoria Levantina*, XII, Valencia, 1969, ps. 27-41.

(28) E. PLA: «La Coveta del Barranc del Castellet (Carrícola, Valencia)». *Archivo de Prehistoria Levantina*, V, Valencia, 1954, ps. 35-64.

(29) LLOBREGAT: «Nuevos enfoques...», op. cit. nota 25.

puede afirmarse lo mismo de las formas ni de los elementos asociados a cada especie cerámica. Hallazgos de cerámicas impresas cardiales y campaniformes se conocen en la estratigrafía de la Cova de les Cendres, convenientemente separadas por niveles intermedios (30).

Finalmente hemos de referirnos a la perla de aletas y a la perla de glóbulos del Cau Raboser, primeras que encontramos en nuestros yacimientos y punto más meridional de su área de repartición hasta el momento. Dentro de la Península sólo conocemos los hallazgos de la Cova de l'Arbones y de Kobeaga I.

La Cova de l'Arbones (Pradell, Tarragona), presentaba restos de al menos cinco individuos con un rico ajuar entre el que se incluye un puñal de lengüeta, un botón en forma de caparazón de tortuga, muy abundantes cuentas de collar de diversos tipos, cerámica sin decoración, abundante industria lítica con grandes hojas con lustre de cereales, puntas de flecha de retoque bifacial, etc., además de dos perlas de aletas y una de glóbulos. El estudio de Vilaseca y Capafons recoge la repartición de los elementos de este ajuar, con especial atención a los botones y a las perlas de aletas y glóbulos. (31).

La cueva de Kobeaga I (Isparter, Vizcaya) (32), también con inhumaciones, proporcionó dos perlas de glóbulos con abundante ajuar que incluye, además de cerámica y sílex, un brazalete de arquero con doble perforación, colgantes planos de hueso, cuentas cilíndricas y de tonelete, un botón circular con perforación en V, tubos de hueso segmentados, etcétera.

Una lista de yacimientos con perlas de aletas y glóbulos puede verse en el trabajo de Vilaseca y Capafons, y en la recopilación realizada por Bordreuil (33). Por nuestra parte, nos limitaremos a señalar su abundancia en la Francia meridional, especialmente al O. del valle del Ródano. Aparecen en el Grupo de Ferrières y de Fontbouis, en el Languedoc; en el Grupo de Treilles o de las Grands Causses, en los Alpes, en el Jura... La cronología aceptada cubre un período considerable que va desde la segunda mitad del tercer milenio en que parece desarrollarse el Grupo de Ferrières, aproximadamente del 2600 a 2200 a. C., hasta la datación C. 14 para la Cueva de Sargel (St. Rome

(30) Resultados obtenidos en las recientes excavaciones realizadas bajo la dirección de E. LLOBREGAT, cuyos materiales pude estudiar en el Museo de Alicante, y a quien agradecemos su amabilidad.

(31) S. VILASECA y F. CAPAFONS: «La Cueva sepulcral eneolítica de L'Arbones (término de Pradell)». *Trabajos de Prehistoria*, XXIII, Madrid, 1967.

(32) J. M. APELLANIZ: «Corpus de materiales de las culturas prehistóricas con cerámica de la población de cavernas del País Vasco meridional». *Munibe*, suplemento n.º 1, San Sebastián, 1973, ps. 52-58.

(33) M. BORDREUIL: «Recherches sur les perles à ailettes». *Congrès Préhistorique de France*, XVIII (Ajaccio, 1966), Paris, 1966 ps. 251-264.

de Cernon, Aveyron) de 1760 ± 180 a. C. El estudio de los ajuares, donde aparece muestra que los diversos tipos de perlas o cuentas van generalmente asociados aunque sus proporciones puedan variar según las regiones. Entre los elementos que suelen acompañarles encontramos el amplio repertorio de cuentas de collar propias de dólmenes y cuevas sepulcrales, los botones de hueso con perforación en V, los botones en forma de capazón de tortuga... y también vasos campaniformes (34).

Puede decirse que su presencia en el Cau Raboser no aporta precisiones cronológicas más allá de lo anteriormente expuesto para este pequeño conjunto de yacimientos que acabamos de reseñar y el Cau Raboser podría situarse cómodamente en los inicios del II milenio a. de C., es decir, dentro de la transición Eneolítico-Bronce Valenciano. Sería, pues, una necrópolis de transición en el sentido que hemos expuesto aquí, en tanto otras que han merecido tal denominación y que se fechan en momentos más avanzados, 1800 – 1600 a. de C., serían ya necrópolis del Bronce Valenciano, cuya periodización se hace cada vez más necesaria. La importancia de estos elementos de adorno en el Cau Raboser radica fundamentalmente en la valoración de la unidad que presentan las tierras ribereñas del Mediterráneo, en lo indudable de los contactos dentro del arco norte del Mediterráneo Occidental desde Arene Candide a los yacimientos valencianos cuando menos.

Hablar de unidad y de similar proceso evolutivo obliga a reflexionar y valorar adecuadamente las diferentes nomenclaturas empleadas en este ámbito geográfico ya que, con frecuencia, las diferencias cronológicas y culturales son menores de lo que la diversidad de denominaciones parece indicar. Así, por ejemplo, en la bibliografía francesa y en parte de la bibliografía peninsular, suele situarse a menudo el inicio del Calcolítico o Eneolítico en relación con la aparición del vaso campaniforme, mientras se habla de un Neolítico final diversificado en culturas regionales, lógicamente anterior a aquél; estructura-

(34) J. ARNAL et R. BERTRAND: «Presentation de nouveaux tumuli non mégalithiques». *Archivo de Prehistoria Levantina*, IV, Valencia, 1953, p. 131, fig. 7.

L. BALSAN et G. COSTANTINI: «La Grotte I des Treilles à St. Jean et St. Paul (Aveyron)». *Gallia Préhistoire*, t. 15, Paris, 1972, ps. 229-259.

J. GUILAINE: «L'Âge du Bronze en Languedoc Occidental, Roussillon, Ariège». *Mémoires de la Société Préhistorique Française*, t. 9, Paris, 1972, p. 78.

B. PAJOT et J. CLOTTES: «Le Dolmen 2 du Frau, à Cazals (Tarn-et-Garonne)». *Bulletin Société Préhistorique Française*, t. 72, Etudes et Travaux, Paris, 1975, ps. 382-401.

J. L. ROUDIL: «Grotte de Travès (Montclus, Gard)». *Gallia Préhistoire*, t. 19, fasc. 2, Paris, 1976, ps. 569.

O. ROUDIL et BERARD: «La Grotte de Gonfaron (Var)». *Bulletin Société Préhistorique Française*, t. 74, C. R. S. M., Paris, 1977, ps. 15-19.

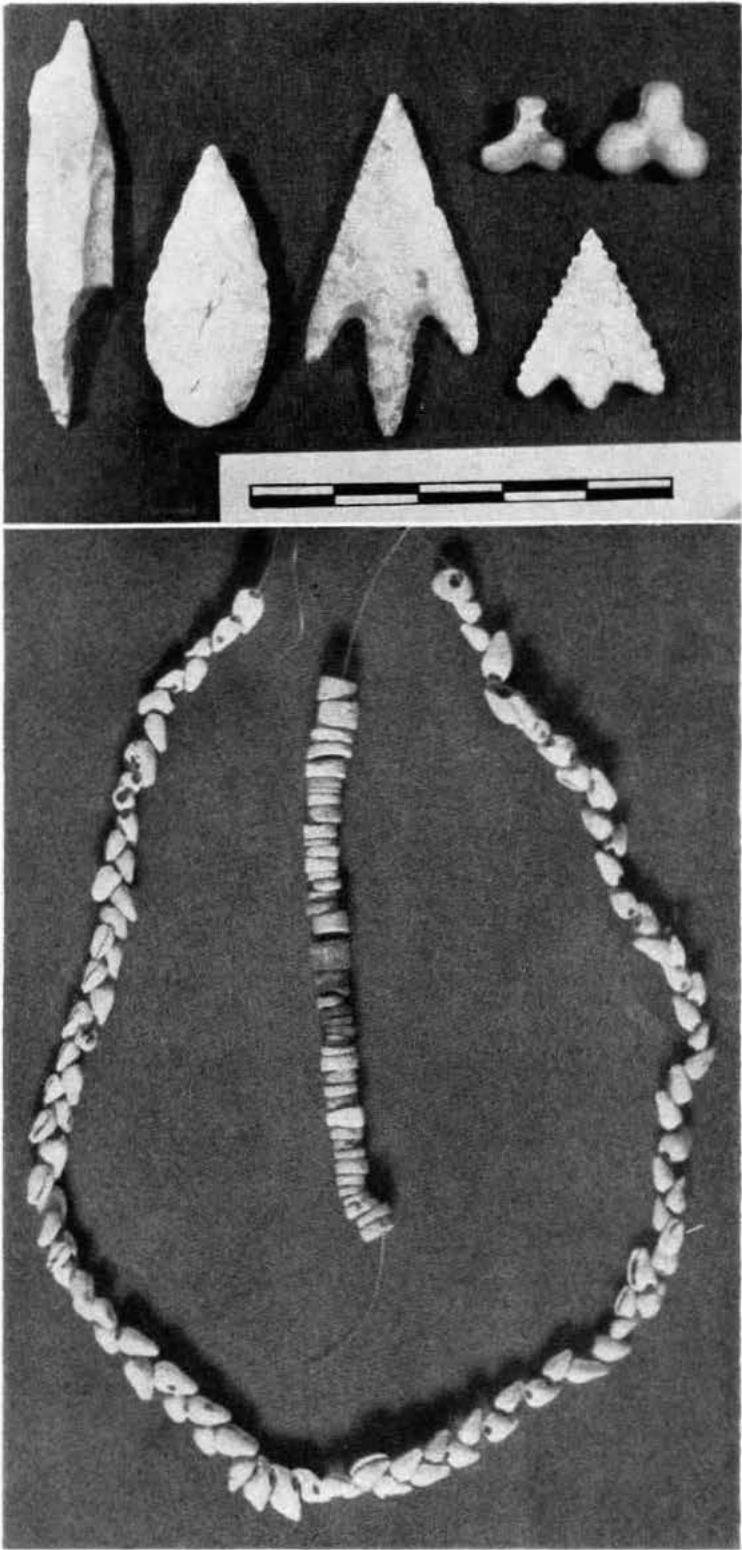
ción muy distinta a la que es habitual entre nosotros, donde el vaso campaniforme se sitúa a partir de la transición Eneolítico-Bronce.

Sin duda existen diferencias locales o entre áreas más extensas que justifican la amplia gama de culturas arqueológicas, pero esto no debe confundirse con diferencias culturales y cronológicas profundas, que se utilizan posteriormente para establecer relaciones genéticas nunca probadas. Por seguir con el ejemplo del vaso campaniforme, no parece razonable que su horizonte inicial sea 300 años más antiguo en el arco norte del Mediterráneo que en el litoral valenciano, ni aparece justificado por sus contextos. El valor testimonial que en estos problemas tienen elementos de tipología tan precisa como las perlas de glóbulos y aletas debe ser tenido en cuenta, ya que, en efecto, nos encontramos ante unos objetos exóticos, de indudable procedencia septentrional, prueba de contactos y de similar horizonte cronológico para los conjuntos en los que aparecen.

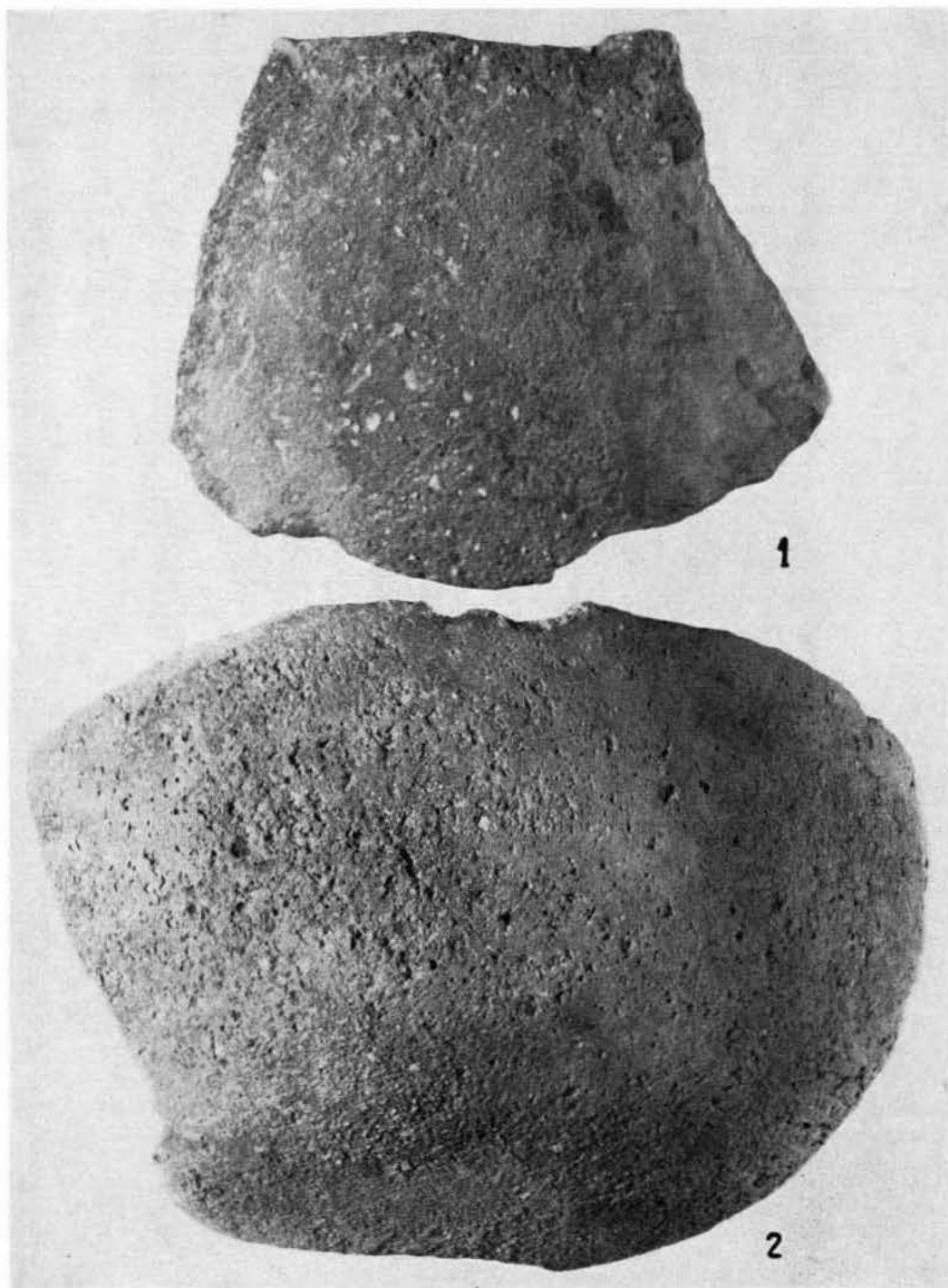
Terminado este trabajo se ha publicado un estudio sobre el material de superficie del Mas del Jutje o Puntal sobre la Rambla Castellarda (35), en el que se presenta una recopilación de posibles yacimientos eneolíticos valencianos. Según sus autores, Aparicio, Martínez y San Valero, el yacimiento se presenta como de filiación eneolítica, sobre todo por la abundancia de puntas de flecha de sílex y por la presencia de algunos fragmentos de cerámica campaniforme, situándolo entre el 2000 y el 1700 a. de C. Por otra parte, consideran correcta la datación de la Ereta del Pedregal, entre el 2000 y 1600 a. de C., a la vez que sitúan el momento álgido del Eneolítico entre el 3000 y el 2000 a. de C., lo que es contradictorio a nuestro juicio.

Si bien podemos estar de acuerdo en lo primero, es decir, en la posible correspondencia de los materiales conocidos del Puntal a un Eneolítico final, aunque quizá exista en esta posición una valoración excesiva de los fragmentos de campaniforme y habrá que esperar a los resultados de las excavaciones; no nos parece que la Ereta del Pedregal, yacimiento bien conocido a través de numerosas campañas de excavación, pueda englobarse en el mismo período cronológico, ya que, de seguir la propuesta de estos autores, todos los niveles de la Ereta del Pedregal se situarían entre el Eneolítico final y los inicios del Bronce Valenciano. Sin duda existe un nivel superficial, propio del Bronce, pero los restantes niveles subyacentes no pueden asimilarse a un Eneolítico final posterior al 2000 a. de C., tal como hemos expuesto en las páginas precedentes.

(35) J. APARICIO, J. V. MARTÍNEZ y J. SAN VALERO: «El Puntal sobre la Rambla Castellarda y el poblamiento eneolítico en la Región Valenciana». *Saitabi*, XXVII (1977), Valencia, 1978, ps. 37-62.



Cau Raboser



Cau Raboser

J. APARICIO PEREZ
(Valencia)

SIMA DE LA PEDRERA
(Benicull, Poliñá del Júcar)
(Valencia)

I

DESCUBRIMIENTO Y PROTECCION

El día 17 de noviembre de 1973, la maestra nacional de Benicull, barrio de Poliñá del Júcar, doña María del Carmen Ezquer Borrás, mostró a don Felipe Garín Llombart, director del Museo Provincial de Bellas Artes, unas cerámicas decoradas que los niños habían encontrado en una cavidad junto al pueblo. Ambos se personaron en este Servicio de Investigación Prehistórica de la Excma. Diputación Provincial, y a la vista de los materiales, que resultaron pertenecer a un vaso campaniforme, el director del S. I. P. nos encargó la exploración de la cavidad, lo que acompañado por dicha maestra hicimos aquella misma tarde (1).

Cuando llegamos al lugar en cuestión vimos que alrededor de la boca de la pequeña sima, y dada su situación junto a las casas del pueblo, se había congregado una nutrida multitud de vecinos, algunos de los cuales ya habían penetrado en su interior, extrayendo numerosos huesos humanos que yacían amontonados junto a la boca de la cavidad. Hicimos retirar a la gente y explorando su interior comproba-

(1) I. MASCARELL: «Restos humanos y de cerámica en Benicull (Poliñá del Júcar). — Los hallazgos han sido realizados por escolares. — Tienen una antigüedad aproximada de cuatro mil años.» «Levante», Valencia, 22 de noviembre de 1973.

V. VENTURA: «Poliñá del Júcar. Restos prehistóricos en Benicull de Poliñá.» «Las Provincias», Valencia, 29 de noviembre de 1973.

«La labor del S. I. P. y su Museo en el pasado año 1973», Valencia, 1975, págs. 108-109.

J. APARICIO PEREZ: «Pedrera, Sima de la». Gran Enciclopedia de la Región Valenciana. Vol. 8, Valencia, 1976, pág. 219.

mos que se trataba de una pequeña sima, propia del relieve cárstico a que pertenece la prominencia caliza sobre la cual se asientan las casas del barrio, y que destaca sobre las tierras llanas de aluvión del valle del Júcar. La superficie de la sedimentación que la rellenaba se presentaba caótica, debido a las remociones a que la habían sometido los niños inadvertidamente cuando jugaban en su interior, y luego los vecinos ante los misteriosos rumores que corrieron entre la población.

Dada la situación planteada resolvimos rápidamente taponar la pequeña entrada con una gruesa capa de hormigón, lo que hicimos inmediatamente, y puestos en contacto con el comandante del puesto de la Guardia Civil de Poliñá del Júcar, lo llevamos al yacimiento y le explicamos lo que había que vigilar.

Puesto en antecedentes de la situación el director del S. I. P., y ante el peligro de saqueo total que existía, dados los falsos rumores propagados y la alarma entre la gente, nos encomendó la urgente excavación del yacimiento.

II

SITUACION Y CARACTERISTICAS

La Sima de la Pedrera, como ya hemos indicado, se encuentra situada en las inmediaciones de Benicull, barrio de Poliñá del Júcar, a unos 2 Kms. del núcleo principal de población, que se extiende por la misma orilla del río, sobre las tierras llanas de aluvión de la Ribera Baixa (fig. 1 y 2).

Benicull se ubica sobre una pequeña eminencia rocosa, de constitución caliza, que alcanza una altura máxima de unos 31 metros s. n. m. En su parte N. y a unos 20 metros de la zona urbana se abre la boca de la pequeña oquedad, que equidista, a su vez, unos 6'80 metros del frente de una antigua cantera (pedrera), hoy paralizada, de donde toma el nombre. Si dicha cantera hubiera continuado la explotación de la caliza, es casi seguro que la cavidad habría desaparecido, como pudo ocurrir con otras posibles oquedades; felizmente su paralización lo impidió. En los alrededores se percibe la existencia de otras pequeñas simas totalmente rellenas, que quizá puedan contener otros restos funerarios, aunque ninguna de ellas ha sido investigada. (Lám. I).

La pequeña entrada, que se abre a ras del suelo, apenas tiene 0'50 metros de diámetro en su parte más ancha y a través de una chimenea de unos 0'90 metros de longitud se accede a una diminuta cavidad de forma ovalada irregular, de 3 x 2'50 metros de medidas longi-

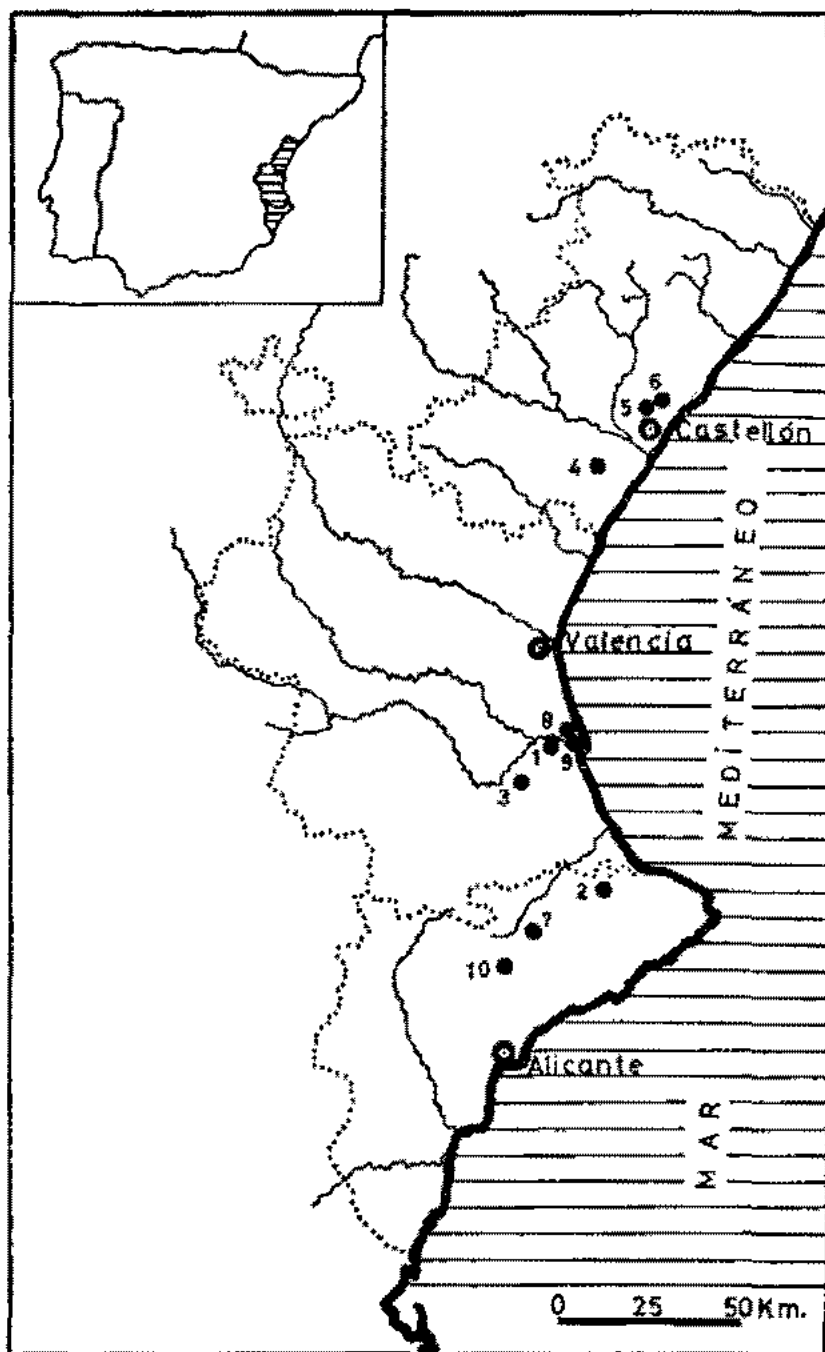


Fig. 1.—Mapa de la Región Valenciana con yacimientos similares a los de la Sima de la Pedrera; 1: Sima de la Pedrera; 2: Rafel d'Almúnia; 3: Barranc de Xarta; 4: Racó de la Tirana; 5: La Joquera I; 6: La Joquera II; 7: El Rebolcat; 8: Covacha Giner; 9: Asilo de Bou; 10: La Barsella

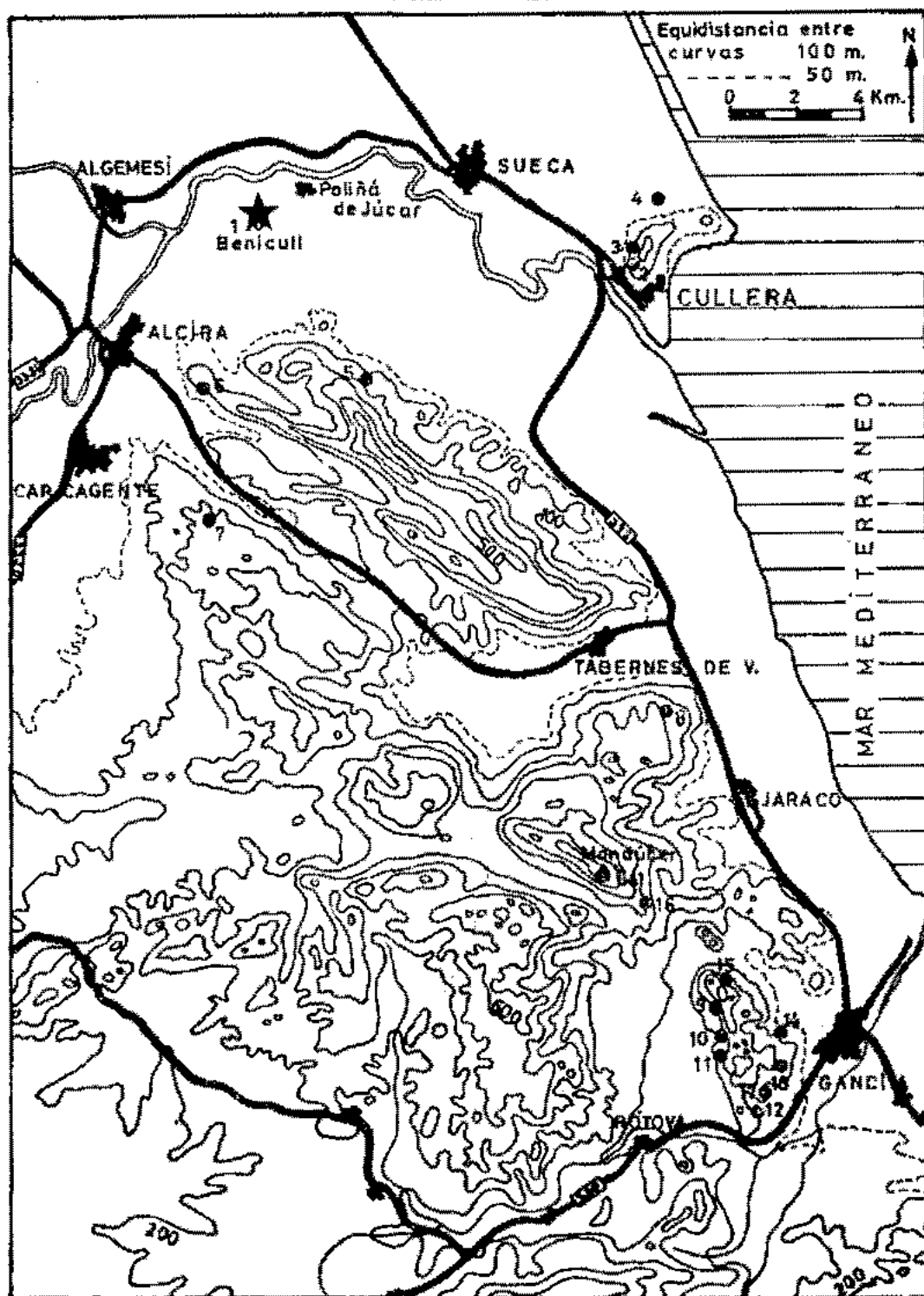


Fig. 2.—Mapa de la Ribera Baixa y La Sfor con la situación de diversos yacimientos, algunos de similares características con el de La Sima de la Pedrera.—1: Sima de la Pedrera; 2: Asilo de Bou; 3: Covecha Giner; 4: Covecha Ribera; 5: Mallá Verda; 6: Cova dels Gats; 7: Barranc de Xarta; 8: Les Foyétes; 9: Maravelles; 10: Cova del Retoret; 11: Cova Negra; 12: Cova del Barranc del Nano; 13: Cova dels Porcs; 14: Coveta Zacarés; 15: Recambra; 16: Cova de l'Algua; 17: Cova Bolta

tudinales extremas y 1 metro de altura máxima de bóveda antes de su excavación, lo que dificultó los trabajos en un principio; por la parte S-E. se iniciaba una galería completamente rellena de tierras y piedras, con indicios de profundizar y comunicarse con el exterior. Su génesis es la propia de las oquedades abiertas en terrenos calizos sujetos a fenómenos cársticos (figs. 3 a 5).

La sedimentación que la rellenaba presentaba inclinación desde la vertical de la entrada hacia la grieta, siguiendo la del piso de la cavidad, con acumulación bajo la chimenea por caída de materiales desde el exterior como consecuencia de la acción mecánica humana y atmosférica.

III

LA EXCAVACION Y LA SEDIMENTACION

Al penetrar por primera vez en la cavidad observamos que a raíz de su descubrimiento los niños en un principio, y posteriormente algunos adultos, habían realizado varios hoyos de escasa profundidad y diámetro, extrayendo algunos materiales fuera de la cavidad y esparciendo otros por la superficie interior, que presentaba aspecto desordenado, con restos diversos procedentes del vertido en la zona suburbana, que se mezclaban con restos óseos y cerámicos como consecuencia de la ya descrita remoción del depósito.

Los primeros trabajos consistieron en el tamizado de la tierra sacada al exterior, así como en la limpieza del interior, recogiendo cuidadosamente todos los restos óseos y cerámicos visibles. Posteriormente tamizamos todas las tierras removidas del interior, entre las que encontramos el puñal de lengüeta, varias cuentas de collar, fragmentos cerámicos y restos óseos.

Una vez aislado el sedimento arqueológico no removido procedimos a su cuadriculación con arreglo al sistema usual (fig. 3) e inmediatamente a la excavación propiamente dicha. En primer lugar excavamos la capa 1 (C-1) en la cuadrícula A1, capa que forma una auténtica brecha huesosa, más dura cuanto más próxima a la pared de la cavidad, y formada por la precipitación de abundante carbonato cálcico, cuyo carácter natural fue confirmado por los análisis efectuados en una muestra enviada a la Facultad de Ciencias de la Universidad de Valencia, lo que descartó el que se tratase de algún material de fabricación humana vertido con el depósito. Hacia el centro encontramos algunas piedras gruesas entre tierra marrón oscura no afectada por la acción hídrica. Los hallazgos se redujeron a huesos y algún

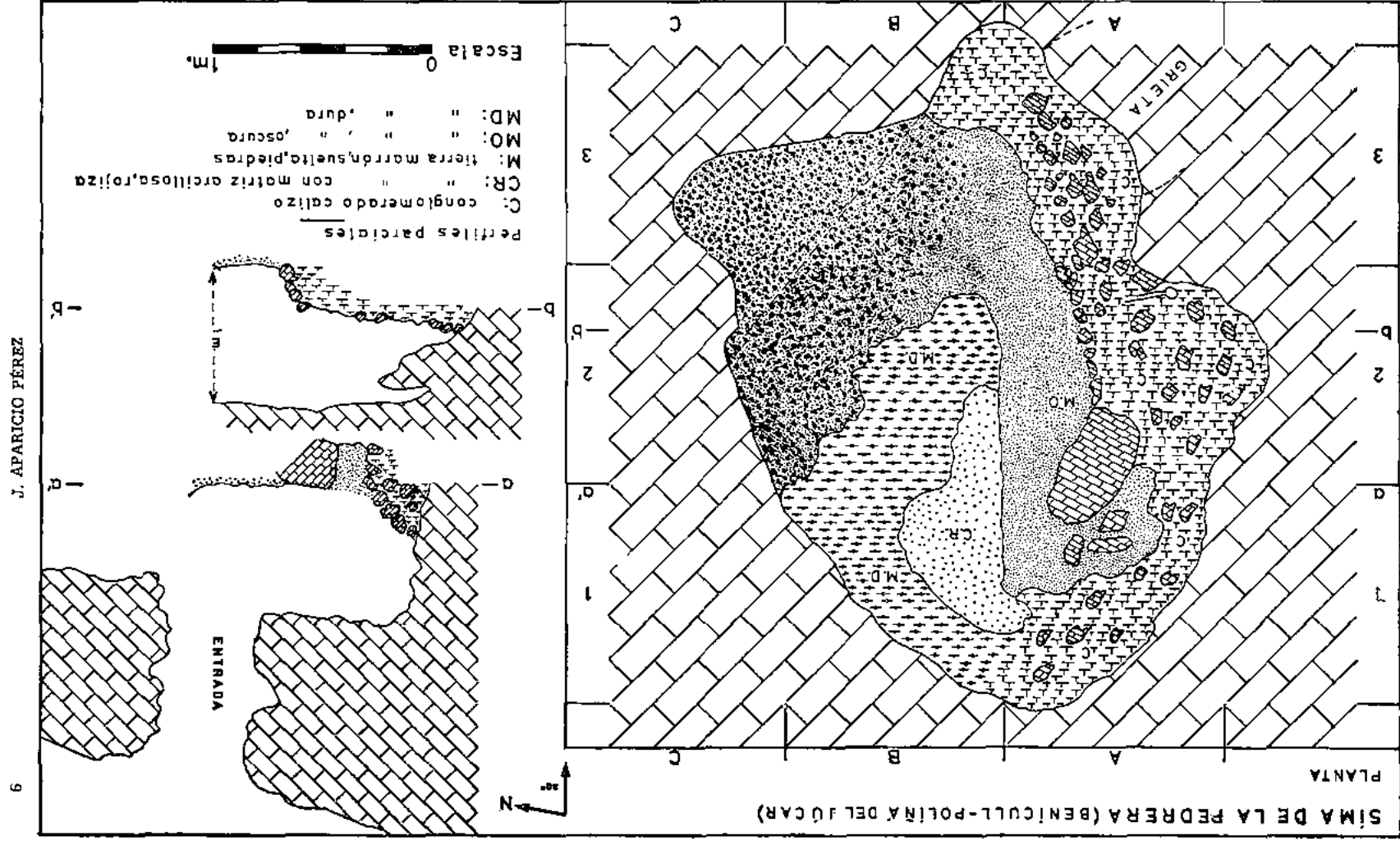


Fig. 3

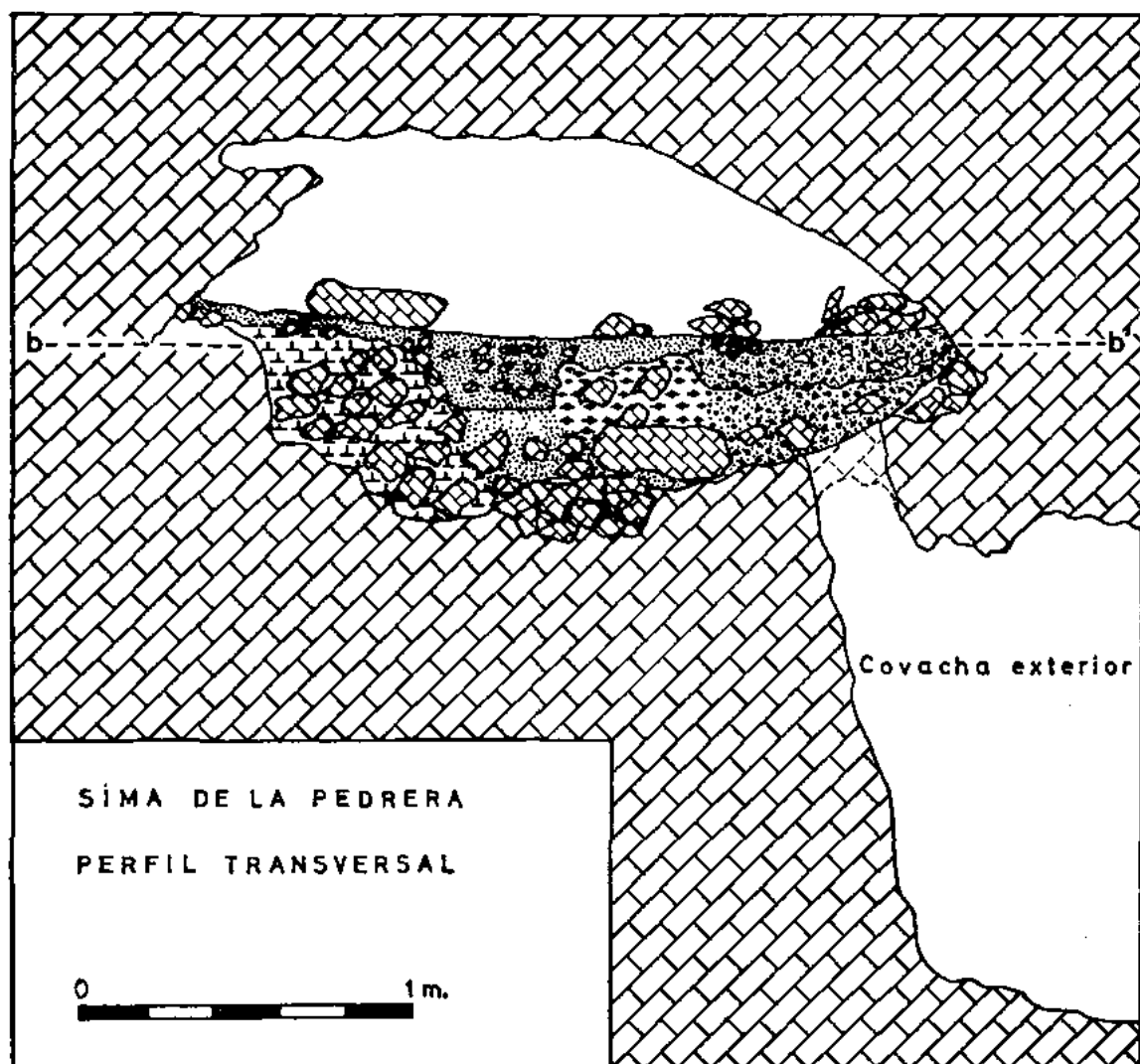


Fig. 4

fragmento cerámico, procediendo de aquí parte del cuenco campaniforme núm. 4. Debajo de esta primera y única capa aparecía el piso rocoso de la cavidad.

A2 presentó las mismas características que A1, capa única con brecha ósea junto a la pared y tierra marrón oscura hacia B2. Los materiales, por el contrario, fueron muy abundantes, aunque en disposición desordenada, recogándose la mayor parte de las cuentas de collar, el punzón de cobre y la punta de flecha en sílex, así como el cuenco campaniforme núm. 3, siendo numerosísimos los restos óseos.

B1 y B2 presentaban una capa superficial de un conglomerado o brecha como el descrito anteriormente, aunque éste de matriz rojiza por abundancia de arcillas; debajo la tierra era marrón aunque dura, y hacia B3 del mismo color aunque suelta. También han sido muy abundantes los restos óseos, sumamente fragmentados, habiéndose acumulado mayor cantidad debajo mismo de la chimenea de acceso. En B2 recogimos la punta Palmela y varios fragmentos del vaso campaniforme núm. 2 (fig. 7). En B3 y zonas próximas de C2 y C3, la tierra era marrón, suelta, con abundantes piedras pequeñas y con poco espesor, recogándose algunos huesos humanos y varios fragmentos cerámicos.

A3 presentaba, como A1 y A2, fortísima brecha de similares características, la tierra marrón oscura suelta hacia el centro. Junto a la pared se abría la galería lateral, que debido al poco espesor de la sedimentación en A3 juzgamos de escasa importancia, sin embargo, a medida que extraíamos la tierra marrón oscura y suelta que la rellenaba nos dimos cuenta de que contenía mucha sedimentación y que profundizaba muchísimo, por lo que nos vimos obligados a prolongar la excavación que habíamos creído ultimada. Entre la tierra marrón oscura existían numerosas piedras de todos los tamaños, y abundantes restos óseos humanos. Al principio de la galería, junto a A3 se encontraron los dos botones con perforación en V, únicos restos del ajuar funerario recogidos aquí. Una bolsada de tierra marrón oscura muy fina presentó la particularidad de contener numerosos huesos de animales, entre los cuales un fragmento de asta de cérvido. Debido a su estrechez y profundidad no pudo ser vaciada en su totalidad, por ser materialmente imposible la extracción de las gruesas piedras encajadas en la pared de la grieta a más de 2 metros de profundidad y menos de 0'50 metros de ancho.

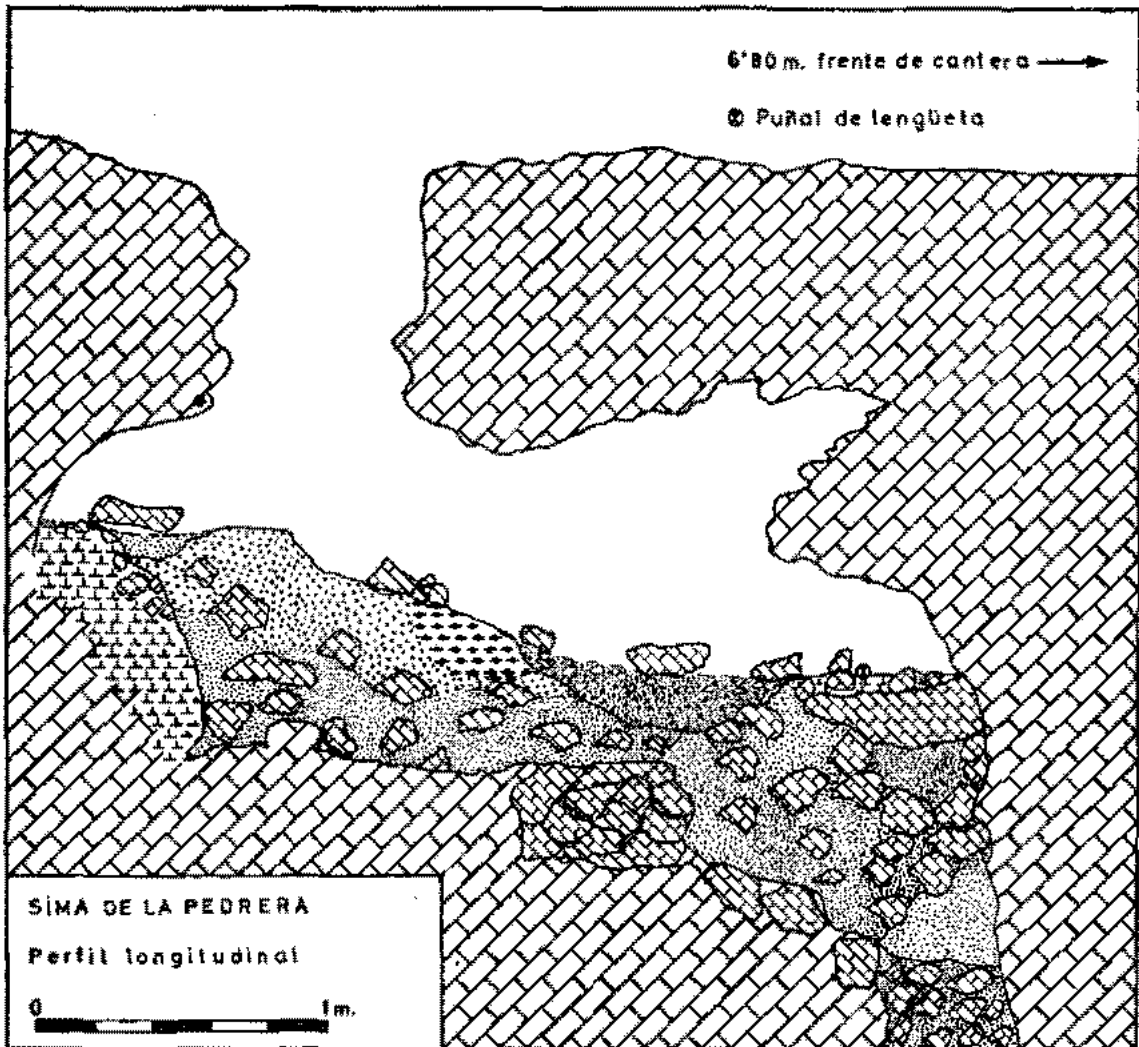


Fig. 5.—Perfil longitudinal con el inicio de la grieta y el punto donde se encontró el puñal de lengüeta

IV

ESTRUCTURAS

Hay una falta absoluta de monumentos funerarios en piedra (megaliticos) en toda la Región Valenciana, fenómeno no estudiado ni explicado, para lo cual nosotros buscaríamos causas socioeconómicas más que culturales, ubicándose todos los restos funerarios en cavidades naturales, tipo cueva, covacha o sima como en el caso que nos ocupa. La disposición de los restos óseos y del ajuar funerario en estos lugares es materia que ha preocupado sistemáticamente a los arqueólogos valencianos, llegando a la conclusión de que los realizados durante el Eneolítico y durante la Fase de Transición obedecían a los llamados segundos enterramientos, perfectamente detectados en la Covacha del Camí Reial d'Alacant por don Isidro Ballester (2) en forma de paquetes de huesos, así como en otros muchos lugares. Sin embargo no ha sido señalada por el momento ningún tipo de estructura digna de mención.

En la Sima de la Pedrera resulta evidente que todos los cadáveres (siete con seguridad y más de una docena como probable) fueron vertidos por la chimenea o agujero vertical de entrada en la bóveda, acumulándose especialmente debajo de ella, así como en A1, A2 y A3, rodando muchos restos al fondo de la galería y grieta. Absolutamente ninguna preocupación ordenancista presidió su disposición, ni la del ajuar, ni en el interior hubo ningún acondicionamiento del espacio, disponiéndose restos humanos y útiles diversos tal y como quedaron después de su vertido, salvo los que fueron desplazados por los descubridores o por los animales subterráneos que pudieron utilizar la cavidad.

La posibilidad de empleo de algún producto calizo (cal) con el fin de cubrir los restos se desvaneció una vez efectuado el análisis de la muestra, tal y como hemos indicado.

V

LOS MATERIALES

CERAMICA

1. Vaso campaniforme de perfil en ese muy suave e irregular por su factura a mano, lo que da lugar a la disimetría reflejada en el dibujo. Pasta gris con impurezas y desgrasante. Superficie rojiza o negruzca según zonas. Se conserva casi íntegro, salvo parte de la base plana, en 15 fragmentos unidos y 2 sueltos.

(2) I. BALLESTER TORMO: «La Covacha sepulcral del Camí Reial, Albaida», Archivo de Prehistoria Levantina, I, Valencia, 1929, pág. 31.

tos. Decorado mediante catorce bandas desde el borde hasta el comienzo de la base, manifestamente plana; de las catorce bandas siete están decoradas mediante reticulado inciso en serie alterna con las otras siete lisas; la línea circunvalar que las enmarca también es incisa. Considerado el reticulado en sentido vertical, primeramente se marcaron las incisiones trazadas de derecha a izquierda oblicuamente, que han quedado señaladas levemente sobre las trazadas de izquierda a derecha, cuyo surco es profundo. Tanto el círculo reservado de la base como las bandas no decoradas presentan un ligero alisado de la superficie.

En general, la casi correspondencia entre la anchura y la altura le da un aspecto poco airoso.

Se clasifica entre los tipos marítimos, internacionales o paneuropeos (fig. 6 y Lám. II, A). Alt. 11'95 cm.; Ø boca 13'6 cm., Ø base 13'3 cm.

2. Vaso campaniforme de pasta negruzca en el alma y superficie interior; superficie exterior marrón, con algún punto negruzco, e inmediatamente debajo pasta rojiza en fina película que no llega al alma. Desgrasante fino de materia desconocida. Únicamente se hallaron 11 fragmentos del vaso, que han permitido su reconstrucción en sus dos terceras partes, y 1 fragmento que no encaja.

El cuerpo y cuello son casi rectos, exvasándose ligeramente en el borde, mientras que la base es en forma de casquete esférico con el apoyo cóncavo (en forma de ónfalo o cazoleta), con estrangulamiento en la unión del cuerpo y base al iniciarse la curvatura de ésta. Destaca el mayor diámetro del casquete que el de la boca.

En la decoración podemos distinguir cinco partes. Una junto al mismo borde, con serie de incisiones oblicuas que dibujan un zig-zag enmarcado por incisión circunvalar. En el cuello y cuerpo franja con cinco bandas horizontales delimitadas por 6 líneas incisas, reservadas (lisas) las tres centrales, y decoradas mediante apretadas incisiones verticales que cortan otra incisión horizontal central las de los extremos.

En el arranque del casquete y en este mismo franja con 4 bandas horizontales, reservadas las dos centrales, enmarcadas por 5 líneas incisas; la banda superior similar a las de los extremos de la franja anterior, y la inferior decorada mediante líneas incisas oblicuas que dibujan, también, una especie de zig-zag.

En el centro del casquete serie de triángulos isósceles incisos rellenos de líneas oblicuas paralelas, que arrancan de una línea incisa horizontal.

Circunvalando la concavidad del pie doble fila de hoyitos incisos en serie alterna.

Aunque el perfil y decoración no se ajustan estrictamente al modelo tipificado, es evidente que por el mismo, y por la decoración, tanto por su disposición en franjas, por la técnica empleada y por los temas, pertenece al tipo continental de estilo Carmona, Ciempozuelos y Palmella. (fig. 7 y Lám. II, B).

Alt. 12'1 cm.; Ø boca, 11'5 cm.; Ø máximo, 12'2 cm.

3. Cuenco en forma de casquete esférico de base cóncava; pasta negruzca muy depurada, sin desgrasante apreciable. Superficie exterior alisada de color marrón claro. Únicamente se han podido encajar 17 fragmentos, con lo que se ha podido reconstruir aproximadamente la mitad, existiendo otros muchos de imposible encaje.

Decorado técnicamente mediante el llamado puntillado (hecho con una espátula de extremidad distal dentada, instrumento que semeja una gradina), lo conservado está formado por cinco bandas verticales regularmente espaciadas, que arrancan del círculo de la cavidad basal, y en disposición radial terminan en una línea horizontal circunvalar, también puntillada, junto al mismo borde. Cada franja consta de 6 ó 7 líneas puntilladas en disposición alterna, y entre ellas, justo debajo de la línea horizontal próxima al borde, se disponen dos ángulos también de línea puntillada, a modo de una uve con el vértice hacia abajo. (fig. 8 y Lám. III, C).

Alt. 4'5 cm.; Ø boca, 11 cm.

4. Pedazo de cuenco hecho a mano, en 6 fragmentos, cinco de los cuales unen; pasta verde oscuro y superficie interior y exterior marrón y negruzca según zonas, con abundante y grueso desgrasante silíceo en la masa.

Un fragmento se encontró en la cuadrícula A-3, al principio de la grieta, y el resto englobado en el conglomerado calizo (en A-1, C-1), lo cual justifica su mal estado de conservación.

Con lo conservado se ha podido reconstruir la forma y determinar el Ø de boca, de unos 14 cm., la base debió ser cóncava, similar a la del otro cuenco decorado, lo que se deduce por la banda decorada que baja verticalmente entre la cenefa de triángulos a buscar el posible círculo basal.

La superficie exterior, decorada con temática campaniforme, presenta cuatro bandas limitadas por líneas horizontales incisas, rellenas la segunda y la cuarta mediante reticulado oblicuo inciso. Debajo de la cuarta banda, cenefa de triángulos isósceles, rellenos de incisiones paralelas oblicuas; entre ellos banda vertical rellena con incisiones oblicuas de dirección inversa a las que rellenan los triángulos.

Como ocurre con el vaso de la fig. 7, aunque la técnica decorativa corresponda al estilo continental o de la meseta (III de Castillo), así como la cenefa de triángulos, la disposición en bandas regulares decoradas en series alternas es propia de los tipos marítimos o internacionales (fig. 9 y Lám. III, D).

5. Fragmento cerámico hecho a mano, de pasta negruzca depurada sin desgrasante apreciable. Superficie exterior marrón claro con decoración al parecer incisa, aunque con indicios de puntillado, y temática de sendas cenefas de triángulos isósceles opuestos por los vértices y separados por sencilla línea incisa horizontal.

Es el único fragmento aparecido y debe corresponder a un vaso campaniforme de tipo continental (fig. 9 y Lám. III, d).

6. Cuenco hemisférico de base cóncava. Pasta gris con desgrasante indeterminado y superficie exterior marrón-negruzca según zonas. Sin decoración. Reconstruido en 2/3, el resto en unos 15 fragmentos. (fig. 10, A y Lám. IV, E).

Altura 5'4 cm.; Ø boca, 10 cm.

7. Cuenco hemisférico. Pasta negruzca con abundantes granos de desgrasante calizo. Superficie interior y exterior marrón oscuro, sin decorar. Se conserva algo más de la mitad en 12 fragmentos unidos. (fig. 10, B y Lám. IV, G).

Alt., 5'95 cm.; Ø boca, 12'6 cm.

8. Cuenco de base aplanada y poca alzada. Pasta negruzca con abundantes y gruesos granos de desgrasante calizo; superficie interior marrón y exterior marrón-negruzca según zonas. Sin decoración. Falta 1/4 de la pieza y del resto hay 22 fragmentos unidos. (fig. 10, C y Lám. IV, F).

Alt., 5'5 cm.; Ø 13'6 cm.

9. Cuenco hemisférico hecho a mano, de pasta negruzca con desgrasante silíceo y calizo, superficies rojizas o negruzcas según zonas. Sin decorar. Se conserva aproximadamente un tercio en dos pedazos que no unen, procediendo uno de ellos de la cuadrícula A-1, C-1 (en dos fragmentos), y el otro (en 5 fragmentos) de la superficie, (fig. 10, 1).

10. Cuenco hemisférico hecho a mano, de pasta gris-oscuro con desgrasante silíceo o calizo, superficie exterior rojiza, marrón o negruzca según zonas e interior rojiza y gris. También sin decorar. Como el anterior se conserva aproximadamente un tercio en dos pedazos que no unen, uno de ellos en tres fragmentos y el otro en diez, procediendo todos de la superficie. (fig. 10, 2).

11. Tres fragmentos del borde de un cuenco hecho a mano con abundante desgrasante silíceo en la masa, pasta y superficies grises, 6'2 x 4'6 x 0'6 cms.

12. Fragmento del borde de un cuenco hecho a mano con desgrasante calizo y silíceo en la masa. Pasta marrón-oscuro y superficie marrón-negruzca. Procede de la superficie, 5'4 x 2'7 x 0'5 cm.

Tanto de la superficie como de la sedimentación proceden diversos fragmentos cerámicos que por su atipismo y pequeñas dimensiones no se describen ni se representan.

COBRE

1. Puñal de lengüeta ancha y dentada. Aunque no se ha analizado creemos que es de cobre. Presenta bisel estrecho junto a los bordes, aunque poco marcados. Mide 14'5 cm. de longitud por 3'15 cm. de anchura máxima, siendo su espesor medio de 0'3 cm. y pesa 41 gr. Se encontró en la cuadrícula B-3, casi en la misma superficie, probablemente arrastrado de las partes altas. (fig. 11 y Lám. V).

2. Punta Palmela de ancha hoja y fuerte vástago rectangular, probable punta de arma arrojada tipo jabalina. También de cobre. Las prominencias en las aristas del vástago nos hacen creer que éste pudo ser fabricado mediante martillado sobre yunque. Apareció en la cuadrícula B-2. Mide 10'5 cm. de longitud, por 2'2 cm. de anchura máxima y pesa 22 gr. (fig. 11 y Lám. VI).

3. Punzón o lezna biapuntado, de cobre; sección cuadrangular. Mide 5'4 cm. de longitud, por 0'25 cm. de anchura máxima y pesa 1'60 gr. Se encontró en la cuadrícula A-2. (fig. 11 y Lám. VI).

SILEX

1. Punta de flecha de sílex blancuzco, con largas aletas y pequeñísimo pedúnculo; tallada bifacialmente. Apareció en la cuadrícula A-2. (fig. 11 y Lám. VI).

HUESO Y CONCHA

1. Botón cónico de hueso con perforación en «V». Mide Ø de la base 1'9 cm. y la altura 1 cm. Procede del comienzo de la galería. (fig. 11, 1 y Lám. VI, 2).

2. Botón cónico de hueso con perforación en «V». Mide Ø de la base 1'5 cm. y la altura 0'8 cm. Se recogió junto al anterior. (fig. 11, 2 y Lám. VI, 1).

3. Fragmento de punzón o aguja plana de hueso, se encontró en A-3, al principio de la galería o grieta. Mide 6'5 x 1'3 x 0'5 cms. (fig. 9 y Lám. VI).

4. Una valva de pectúnculo sin horadar, se encontró en superficie. Mide 3'5 x 3'8 cms.

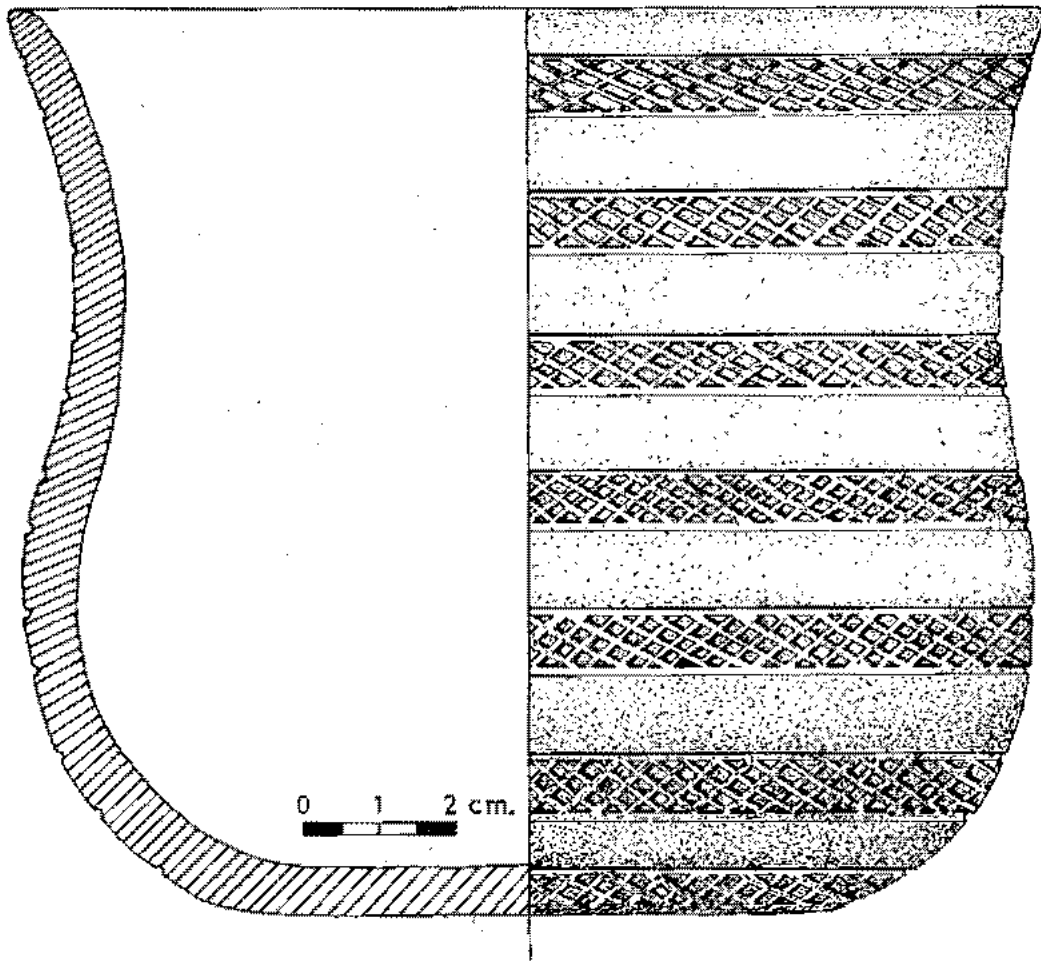


Fig. 6.-Vaso campaniforme, núm. 1

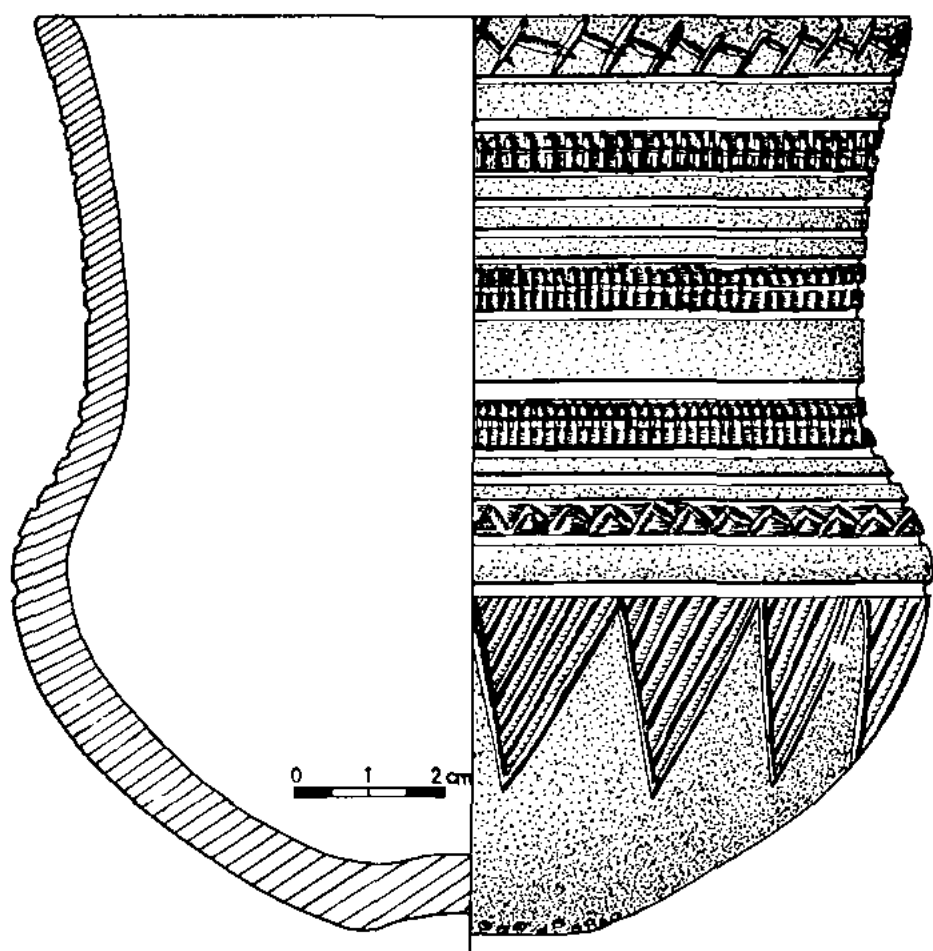


Fig. 7.—Vaso campaniforme, núm. 2

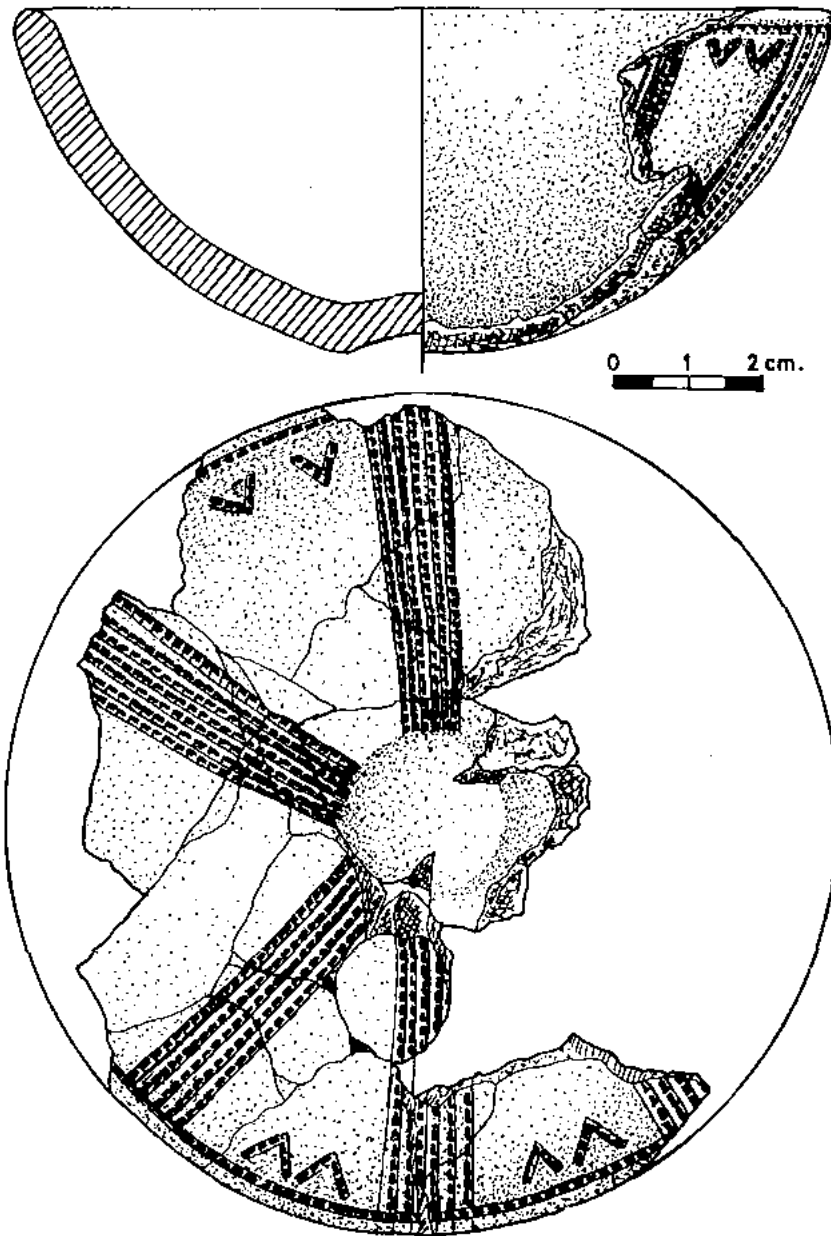


Fig. 8.—Cuenco campaniforme, núm. 3

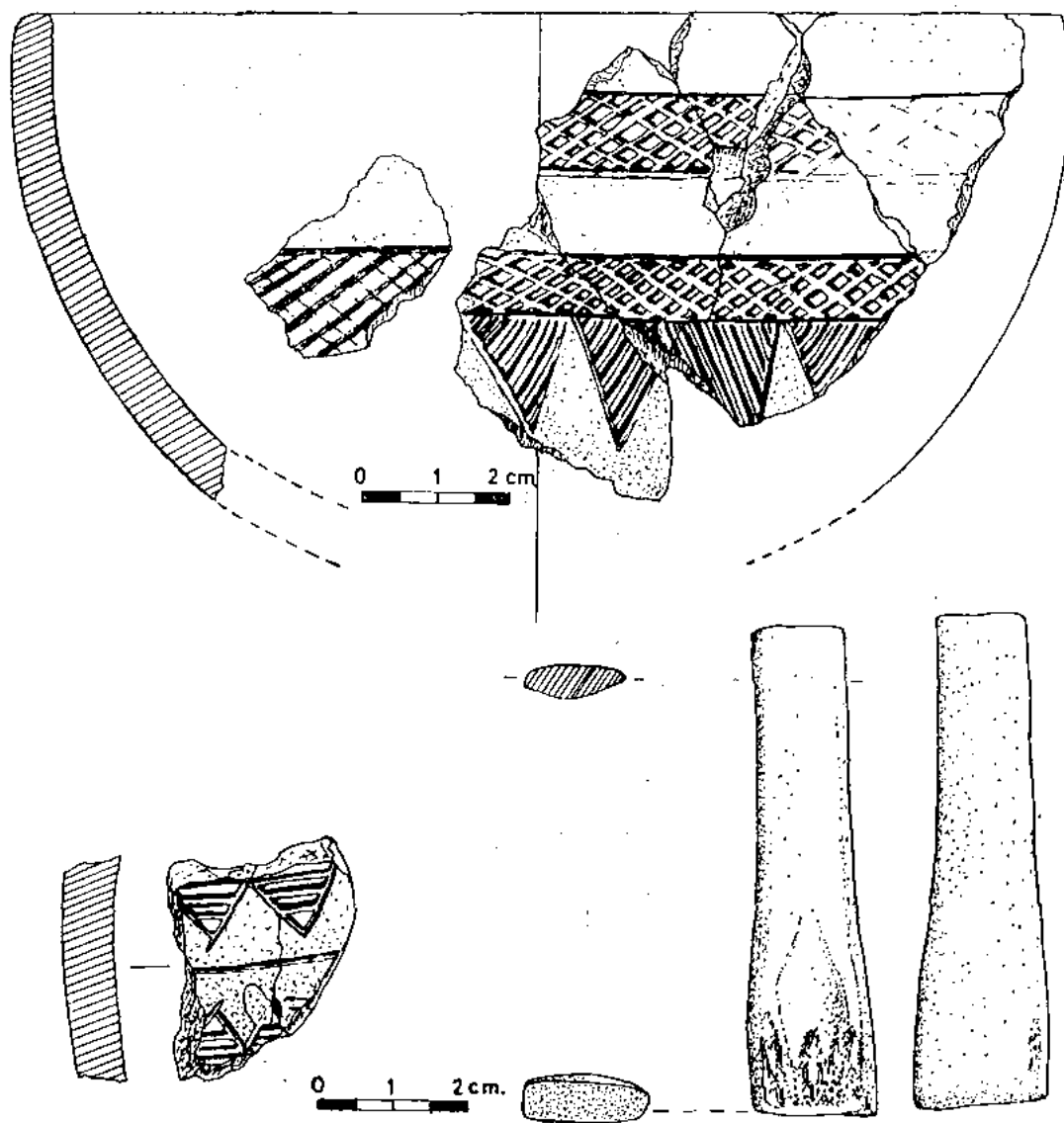


Fig. 9.—Fragmento de cuenco campaniforme, núm. 4.
 Fragmento cerámico con decoración de estilo campaniforme, núm. 5.
 Fragmento de punzón o aguja plana de hueso.

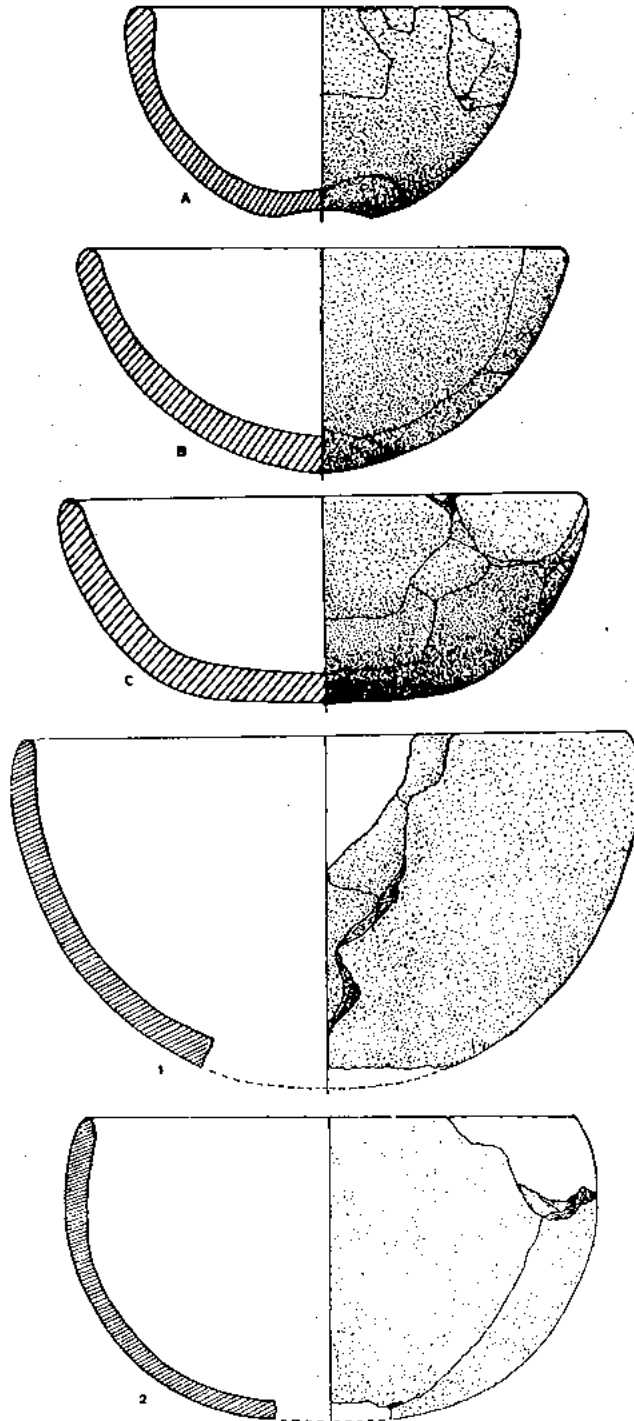


Fig 10.—A, B, C: Cuencos números 6, 7 y 8.
1 y 2: Cuencos números 9 y 10.

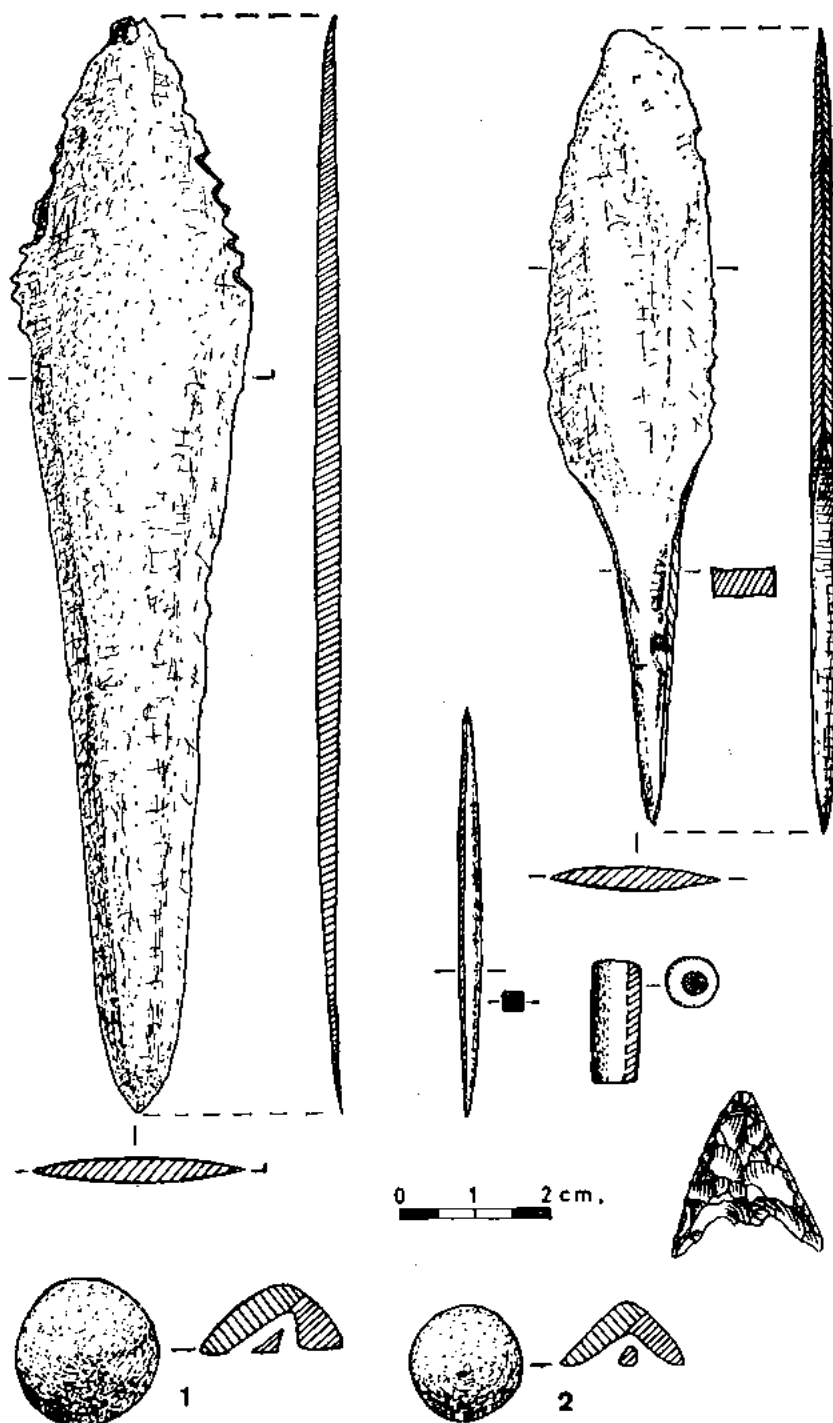


Fig. 11.—Puñal de lengüeta, punta Palmela, punzón, cuenta de collar, punta de flecha en piedra y botones en V

OBJETOS DE ADORNO

Los objetos de adorno se reducen a cuentas de collar (fig. 11 y Lám. VI), cuyo número y características son las siguientes:

Una cuenta cilíndrica en mineral duro de color rojizo. Mide 1'6 cm. de larga, por 0'7 cm. de ancha. (fig. 11).

139 cuentas circulares aplanadas, unas de color marrón y otras negruzcas, probablemente de hueso, pudiendo ser, una negra, de lignito.

3 cuentas circulares similares a las anteriores.

2 conus perforados para ensartar.

1 diminuta cipraea.

RESTOS OSEOS

Entre los restos óseos humanos, y especialmente en la bolsada señalada en la grieta, recogimos algunos huesos de animales, evidentemente formando parte del depósito funerario, aunque su finalidad se nos escapa.

Dado que no han sido estudiados no conocemos las posibles especies, pudiendo señalar únicamente un asta de cérvido en la grieta.

*VI**RESTOS ANTROPOLOGICOS*

Esparcidos por todas las cuadrículas, aunque con mayor concentración en A1, A2 y A3, se han recogido numerosos huesos humanos, muy deteriorados por la naturaleza del depósito.

La falta de su pormenorizado y minucioso estudio impide poseer los importantes datos deducidos del mismo, debiendo contentarnos con el simple examen ocular que tuvo la amabilidad de realizar el Dr. Campillo Valero a nuestro requerimiento, y que proporcionó los siguientes datos provisionales:

— Segura existencia de siete individuos como mínimo, y más de una docena como probable, pudiendo distinguir entre ellos 3 adultos; un niño menor de 1 año, otro de 1 año, el tercero de 4 y el mayor de 12, en total 4 niños.

Actualmente el Departamento de Historia de la Medicina de la Facultad de Medicina de la Universidad de Valencia, que dirige el Dr. López Piñero, se encuentra realizando el oportuno estudio.

*VII**CRONOLOGIA Y CONCLUSIONES*

Aún cuando no dispongamos de cronología absoluta a través de análisis de C14, su edad relativa nos viene dada por dos útiles del ajuar funerario muy sintomáticos, el puñal de lengüeta y los botones con perforación en V.

Ambos aparecen en nuestra Región a finales del Eneolítico, entre éste y la Edad del Bronce Valenciano, siendo típicos de los enterramientos de la que hemos llamado Etapa de Transición, que situamos entre el 1700 y el 1600 antes de Cristo (3).

La problemática que acompaña a ambos útiles ya la hemos expuesto en un reciente trabajo (4), relacionando allí la totalidad de puñales de lengüeta o botones en V que conocíamos entonces en nuestra Región, y aunque dicha lista ha sufrido aumento desde entonces, no en circunstancias que puedan hacer variar nuestras conclusiones, sino confirmarlas.

Por otra parte, la evidencia de que nos encontramos ante un enterramiento colectivo, especialmente abundantes, ricos y variados durante parte del Eneolítico, no es óbice para asignarle la fecha indicada, ya que, como hemos demostrado en la obra especificada, esta característica del ritual depende exclusivamente de factores socioeconómicos, derivados de la estabilidad y permanencia de las poblaciones, continuándose y coexistiendo con otras formas a través de toda la Edad del Bronce Valenciano (5).

La existencia de vasos y cuencos campaniformes (o con decoración de estilo campaniforme si se prefiere) no aclara nada al respecto, máxime ante la coexistencia de ambos estilos, el marítimo o internacional y el continental o de la Meseta. Bajo nuestro punto de vista ambos tipos, en este caso, y de acuerdo con las normas más estrictas, nos ofrecen modelos muy evolucionados, con amplia mescolanza de formas, técnicas y estilos decorativos, lo que vendría en apoyo de nuestra afirmación.

Hoy por hoy la cronología del vaso campaniforme se presenta tan incierta como en los tiempos en que Castillo publicara su famosa obra (6), así como la división en grupos que realizara. Mientras que una recientísima obra de conjunto, tanto que no hemos tenido ocasión de consultarla todavía, escrita por R. J. Harrison, no creemos que pueda resolver la cuestión, ni siquiera aproximarse a su solución a juzgar por lo publicado también en fecha reciente por el mismo investigador (7).

(3) D. FLETCHER: «Campaniformes». Gran Enciclopedia de la Región Valenciana, vol. 2. Valencia, 1974, págs. 306-307.

(4) J. APARICIO PEREZ: «Estudio Económico y Social de la Edad del Bronce Valenciano». Publicaciones del Archivo Municipal. Estudios Monográficos, 8. Valencia, 1976.

(5) O. c. nota anterior.

(6) A. CASTILLO YURRITA: «La cultura del Vaso Campaniforme (su origen y extensión en Europa)». Universidad de Barcelona. Facultad de Filosofía y Letras. Barcelona, 1928.

(7) R. J. HARRISON: «El Vaso Campaniforme como horizonte delimitador en el Levante español». Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonense, 1. Castellón, 1974, págs. 63-70.

La posibilidad de que la clave, o por lo menos una de ellas, para la solución del problema, se encuentre en la Región Valenciana, manifestada por el mismo Harrison, no lo creemos posible de acuerdo con los datos conocidos y publicados para nuestra Región, donde a un Neolítico II, con final fechado hacia el 3.000 a. de C., sucedería un Eneolítico Inicial con habitación todavía en cueva y con cerámicas en las que aparecen formas con carena ligeramente marcada y decoración incisa derivada de la que caracteriza al Neolítico II, mientras que ciertas decoraciones parecen preludiar las del vaso campaniforme de tipo continental (estilo Somaén-Salamó), lo cual se desarrollaría entre el 3.000 y el 2.600 aproximadamente.

Todo lo cual es sumamente sugerente, y si algunos problemas planteados con el desarrollo de este esquema se presentan insalvables en el estado actual de la investigación, otros encuentran nuevos puntos de apoyo. Por un lado la vieja tendencia a hacer derivar el tipo con decoración puntillada de la temática cardial se vería corroborada, sin necesidad de considerar tan larga duración a la misma decoración cardial. Por el otro, las fechas recientes dadas por medio del C14 a los niveles campaniformes de Somaén (8), que posibilitan la credibilidad en las altas cronologías de Bosch (9), vendrían a verse confirmadas y a asegurar la mayor antigüedad de los tipos incisos, directamente enlazados técnica y temáticamente con la tradicional decoración heredada de etapas anteriores.

Pero, con respecto a Valencia, si aceptáramos que hacia mediados del tercer milenio aparecen los primeros tipos campaniformes, de técnica incisa y estilo Somaén-Salamó; que algo más tarde los puntillados de estilo marítimo-internacional; y que ambos coexisten geográfica y cronológicamente, evolucionando tipológica y temáticamente mediante préstamos mutuos hasta la Etapa de Transición, entre el 1700-1600 a. de C., en que desaparecen totalmente, nos encontraríamos con la siguiente problemática:

1. ¿Dónde colocar los numerosos enterramientos colectivos eneolíticos, en los que no se han encontrado cerámicas de tipo campaniforme, a pesar de la abundancia, riqueza y variedad de sus ajuares?

(8) I. BARANDIARAN: «Revisión estratigráfica de la Cueva de la Mora (Somaén, Soria) 1968». Noticiario Arqueológico Hispánico. Prehistoria, 3. Madrid, 1975, págs. 11-71.

(9) P. BOSCH GIMPERA: «The Types and Chronology of Western European Beakers». *Man*, XL. London, 1940, págs. 6-10.

P. BOSCH GIMPERA: «El poblamiento antiguo y la formación de los pueblos de España». Mexico 1944.

P. BOSCH GIMPERA: «Las relaciones prehistóricas mediterráneas». *Anales de Antropología*, vol IV Mexico, 1967, págs. 95-126.

2. ¿Cómo explicar la falta de cerámica campaniforme en el poblado eneolítico de la Ereta del Pedregal de Navarrés, fechado mediante el C14 hacia el 1950 a. de Cristo?

3. ¿Con qué llenar el vacío existente entre el 2600-2500 y el 2000?

Con respecto al primer problema la única posibilidad sería el considerar que dichos enterramientos corresponden al Eneolítico Inicial, fechándolos, pues, entre el 3000 y el 2600-2500 a. de C. Lo cual explicaría la falta de cerámica campaniforme.

El segundo ya hemos intentado explicarlo en fecha reciente (10), debido a la pésima conservación de la cerámica, por causas ambientales, en dicho yacimiento, de ahí que no se haya podido reconstruir ningún vaso cerámico, a pesar de las numerosas campañas de excavación realizadas por el S. I. P. de la Diputación de Valencia, estando los escasos trozos recogidos muy deteriorados.

Para explicar el tercero hemos elaborado el siguiente esquema:

A). ENEOLÍTICO I. Entre el 3000 y el 2600/2500. Correspondería a la última fase de la vida en cuevas como forma de habitación generalizada. Cerámicas decoradas con temas incisos de tradición antigua; aparición de formas carenadas. Puntas de flecha en piedra abundantes. Enterramientos colectivos con ajuar rico y variado separados de las cuevas-habitación, aprovechando cuevas o covachas no habitables.

B). ENEOLÍTICO II. Entre el 2600-2500 y el 2000. Paulatino abandono de las cuevas como lugares de habitación y construcción de poblados al aire libre con cierta organización urbana; en lugares llanos generalmente. Cerámica de tipo campaniforme inciso, posiblemente de estilo Somaén-Salamó en un principio e internacional-marítimo posteriormente.

C). ENEOLÍTICO III. Entre el 2000 y el 1700. Construcción de poblados en alturas de difícil acceso, con urbanismo más desarrollado y complejo. Cerámicas campaniformes de ambos estilos. Ajuares ricos y variados con extraordinaria abundancia de puntas de flecha en piedra.

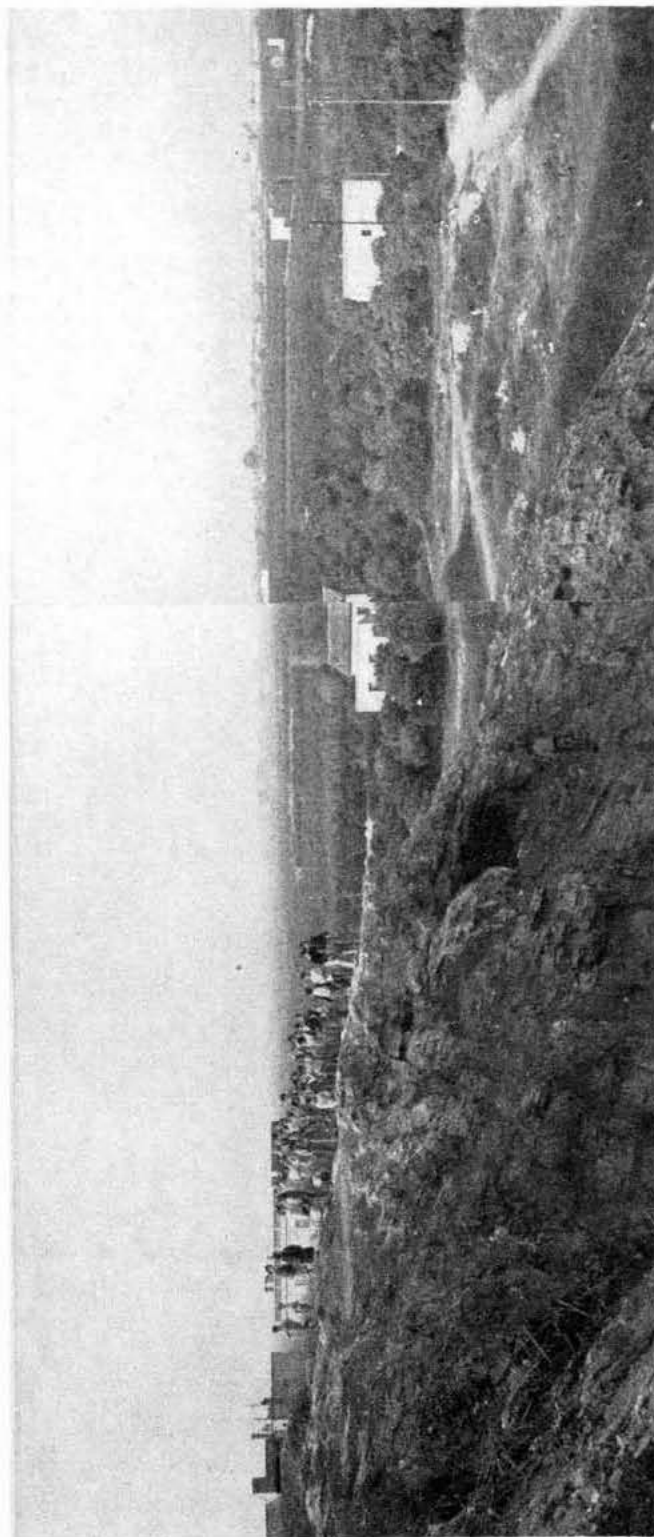
(10) J. APARICIO PEREZ, J. V. MARTINEZ PERONA y J. SAN VALERO APARISI: «El Puntal sobre la Rambla Castellarda y el poblamiento eneolítico en la Región Valenciana». Saitabi XXVII. Valencia, 1978, págs. 37-62.

D). ETAPA DE TRANSICION. Entre el 1700 y el 1600. Presente en la base de poblados de la Edad del Bronce Valenciano antiguos. Se conoce preferentemente por enterramientos, entre los que predominan los colectivos, con ajuares menos ricos y variados, siendo frecuentes y apareciendo por vez primera:

- Puñales de lengüeta.
- Botones con perforación en V.
- Brazaletes de arquero.

Siendo propios los vasos campaniformes evolucionados; alguna punta de flecha en piedra, aunque escasas; punzones de cobre y alguno de hueso, pero también escasos.

El enterramiento que hemos estudiado pertenecería, pues, a esta última fase, de acuerdo con el esquema que hemos elaborado.

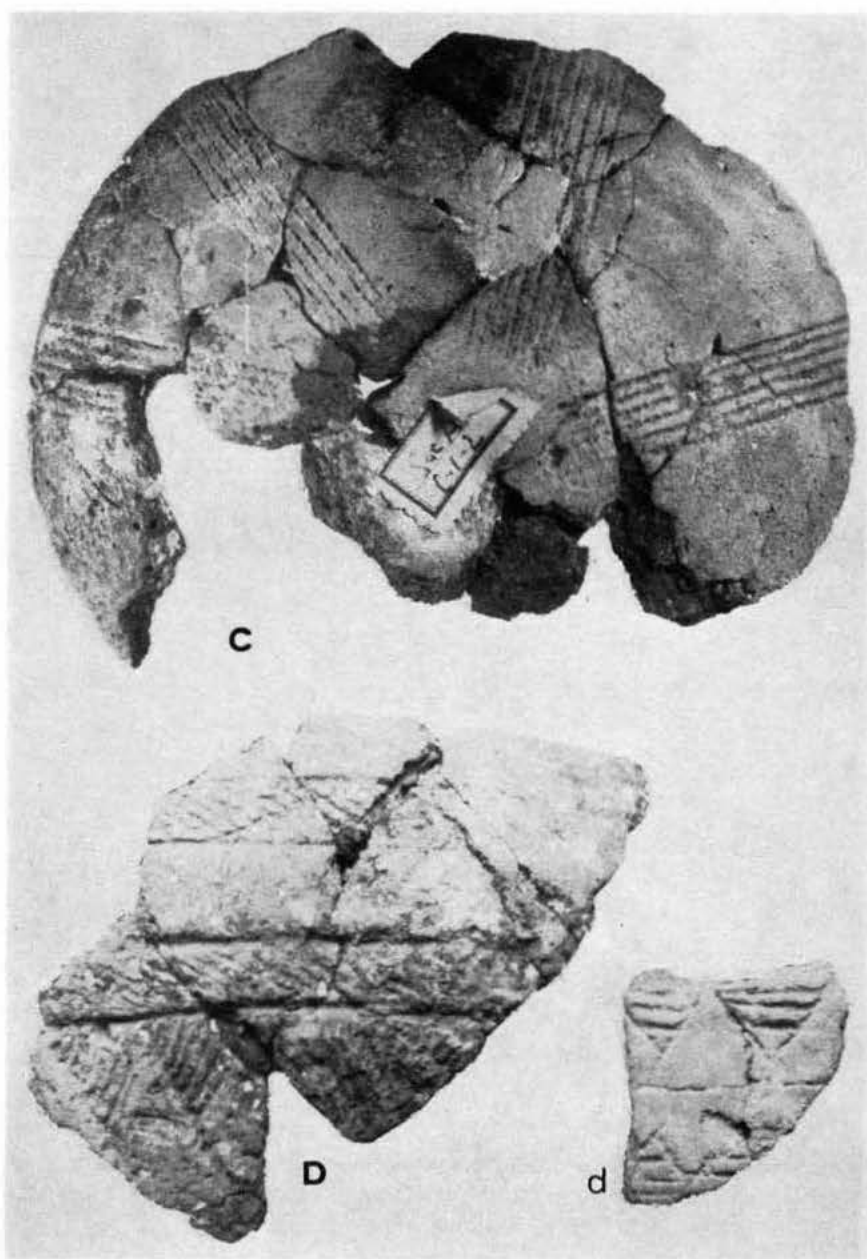


Panorámica con la situación de la Sima de La Pedrera. A la derecha y al fondo, la llanura de la Ribera Baixa del Xúquer

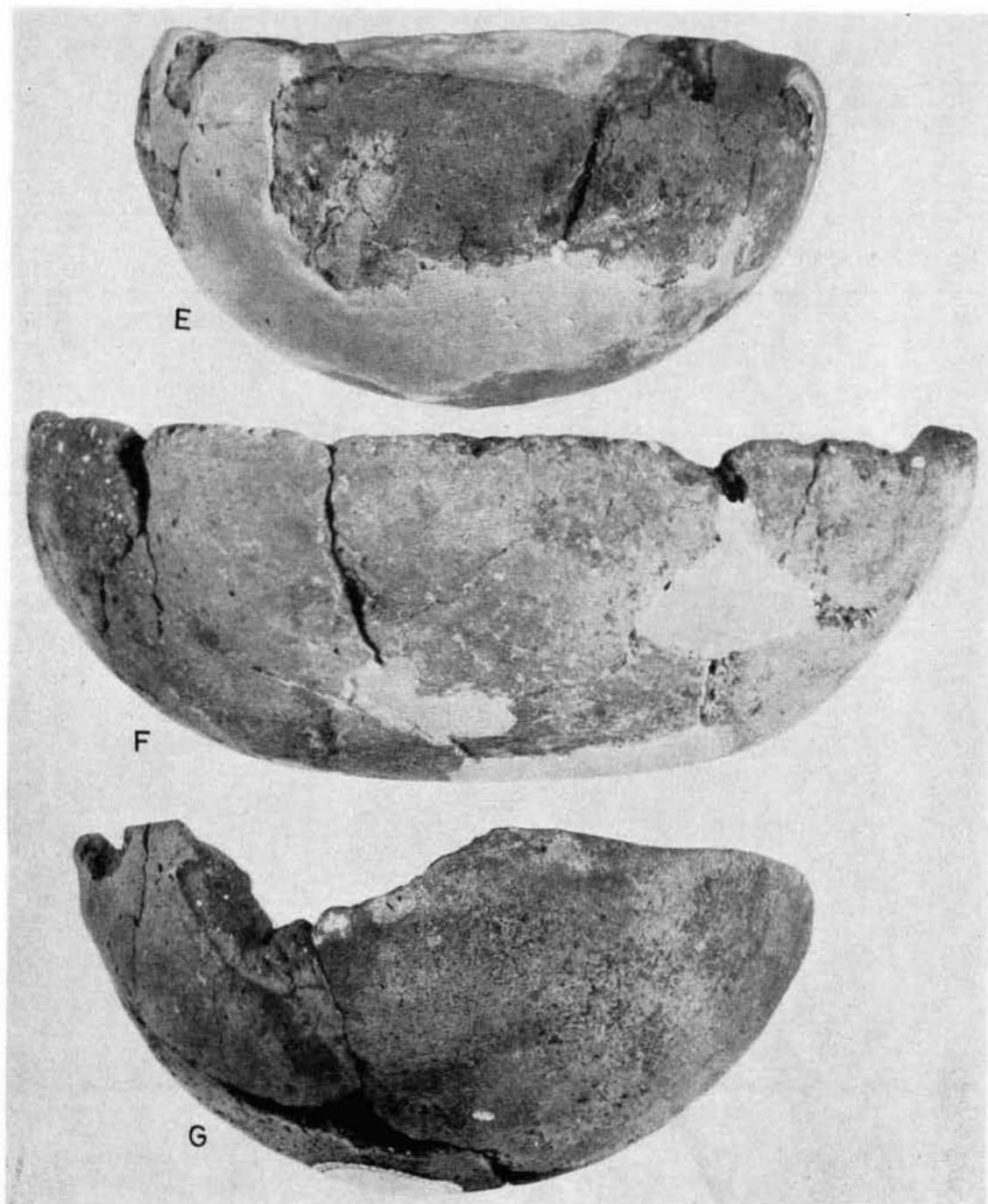


A.—Vaso campaniforme núm. 1 (2/3 aprox.)

B.—Vaso campaniforme núm. 2 (ligeramente reducido)



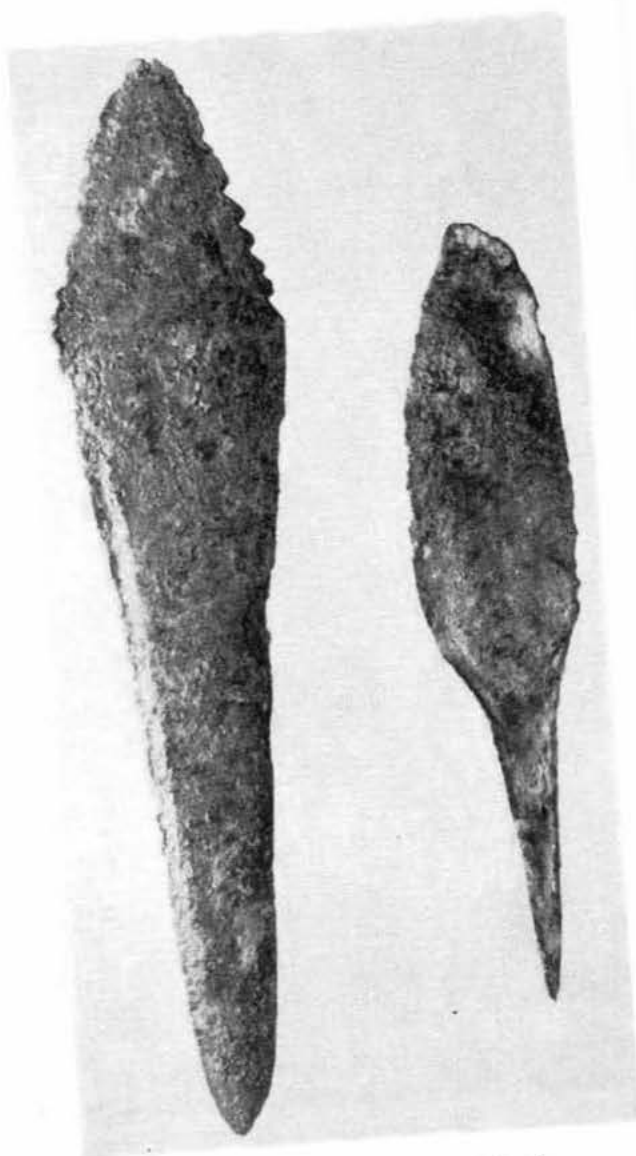
Fragmentos de cuencos campaniformes.—C (núm. 3) (ligeramente reducido). D (núm. 4) (a su tamaño aproximadamente), y d (núm. 5) (a su tamaño aproximadamente)



Cuencos E (núm. 6), F (núm. 8) y G (núm. 7)
(ligeramente reducidos)

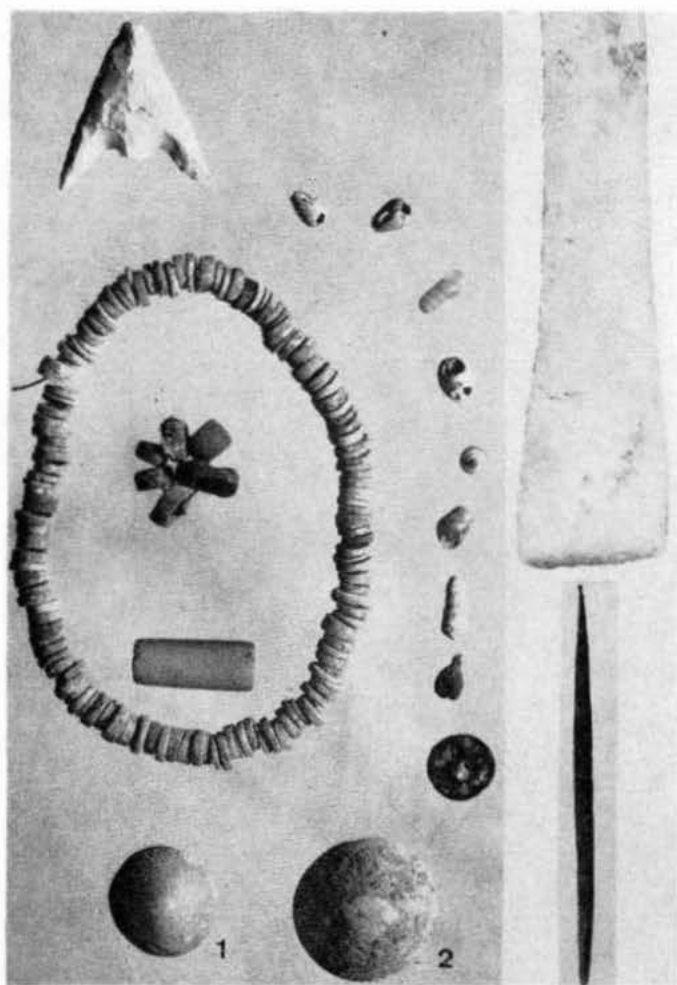
APARICIO.—Sima de la Pedrera

LAM. V



Puñal de lengüeta y punta Palmela

(t. n.)



Punta de flecha en sílex, punzón de cobre, cuentas de collar,
botones con perforación en V y aguja o punzón de hueso
(t. n.)

ENRIQUE PASTOR ALBEROLA
(Valencia)

**CUENCO CON CAZOLETA INTERIOR,
DEL POBLADO DE «LA BUITRERA»
(Castellón de Rugat)**

I

EL YACIMIENTO

En anterior ocasión, dimos cuenta de este yacimiento arqueológico, y de sus principales características (1). Añadiremos ahora que la Buitrera es una pequeña elevación, de forma cónica y 376 m. de altura, que, en el término de Castellón de Rugat, se adelanta, de la cordillera de Benicadell, hacia el centro del Valle de Albaida, separada del conjunto montañoso por un vado, que sirve de paso a la carretera de Gandía al puerto de Almansa (Lám. I, 4).

Toda ella es un potente depósito de arcillas rojas del Muschelkalk, que desde muy antiguo abastecieron de materia prima a la industria de las «jerres» primero, y ladrilleras en la actualidad; ello ha venido provocando el paulatino aniquilamiento del montículo, con la subsiguiente eliminación del yacimiento que nos ocupa.

Los restos arqueológicos que presentamos, proceden de la zona de poniente, de laderas más suaves, donde aparecen profusamente esparcidos y desmenuzados, por consecuencia de unos abancalamientos, de reducidas dimensiones hechos en pasadas épocas.

Por otra parte, también en aquellas primeras noticias se habló de una posible línea de muralla que, al quebrarse, había dejado al descubierto parte del estrato arqueológico, con fragmentos de vasijas, y la pieza que más adelante describiremos.

En el extremo norte de la línea anterior, en el corte mismo donde alcanzaba entonces la extracción de arcillas, aparecían abundantes cenizas y tierra negruzca, con pequeños trozos cerámicos.

(1) E. PASTOR ALBEROLA: «Carta arqueológica del término de Castellón de Rugat (Valencia)». Archivo de Prehistoria Levantina, XIII. Valencia, 1972, pág. 217.

Con todos los fragmentos recuperados, sólo una vasija pudo reconstruirse; por lo demás, se procuró recoger aquello que, por su tamaño o características, pareció más significativo para la datación cultural del yacimiento.

La cerámica es toda ella hecha a mano, en general bien alisada, de irregular cocción, y con abundantes piedrecillas de desgrasante en la masa. Los perfiles acusan gran variedad en el tipo de las vasijas.

Los objetos líticos más abundantes eran las piedras fijas de molinos barquiformes, cuyos fragmentos, de diversas piezas a todas luces, eran numerosísimos. El sílex, muy escaso. Y la única hachuela, de precaria fabricación.

Tan exiguos materiales, a los que podrían añadirse fragmentos de una concha de pecten con el natis perforado, limitan su estudio comparativo; sólo la cerámica permite establecer paralelos con otros yacimientos de mayor amplitud y mejor conocidos; bien es verdad que también pudiera llegarse a conclusiones por modo indirecto, a través del parangón entre la cazoleta que vamos a estudiar y los otros ejemplares descubiertos, en función de los yacimientos que las contenían.

Así, pues, sin descender a comparaciones concretas, con tipos de cerámicas similares, y prescindiendo igualmente de la enumeración de estaciones arqueológicas de caracteres idénticos, de sobra conocidos, y reiteradamente citados en otros paralelos, podemos llegar a la conclusión de que nos encontramos ante un yacimiento más, encuadrable en el período cultural del Bronce Valenciano.

INVENTARIO

PIEDRA (Lám. I)

1. Pequeña hacha, de piedra arenisca, color rosado, con doble bisel y sección aplanada.
2. Piedra caliza, de forma esférica, hecha a percusión, de color blanco-grisáceo.
3. Percutor de forma tronco-cónica, del mismo tipo de piedra que la pieza anterior.
4. Percutor de perfil circular y sección aplanada, de color amarillo claro.
5. Pieza de diorita, de color negro-grisáceo, de forma arrionada, sin que pueda deducirse destino especial alguno.
6. Pieza fija de molino barquiforme, de piedra arenisca rosada.
7. Otra pieza de caracteres semejantes a la anterior, pero de menor tamaño.

SILEX

1. Pequeña sierra de sílex de color melado.
2. Tres fragmentos de sílex, color blanco, posibles restos de taller; uno de ellos con parte de la envoltura nodular.

CERAMICA

1. Vasija semiesférica, de pasta color marrón claro, con una pequeña protuberancia a modo de asa de pezón (boca 28; alt., 13 cm.) (Lám. II, 2).

2. Parte de una vasija, de paredes rectas, pasta color gris oscuro, con asa de pezón.
3. Fragmentos varios de un vaso ovoide, de pasta amarilla clara.
4. Varios fragmentos de borde y cuerpo de una vasija, de pasta negra, rojiza en algunos puntos; con borde exvasado.
5. Fragmentos que constituyen, aproximadamente, 1/4 del borde y pared lateral de un cuenco semiesférico, de pasta amarilla, negra en algunos puntos, por la deficiente cocción.
6. Fragmento de boca exvasada, perteneciente a una gran vasija, con asas de pezón cerca de la boca, y pasta de color rosado, con muchas piedrecillas en la masa. Se recogieron varios fragmentos, probablemente, del cuerpo de la misma, dadas sus similares características, pero que no unen con el primero.
7. Frag. de boca, ligeramente exvasada, que conserva un asa de pezón, pasta color gris en la cara externa, y rosada en la interna.
8. Dos fragmentos de borde, que no unen entre sí, de una vasija de paredes rectas y pasta amarilla.
9. Seis fragmentos de una misma vasija globular, pasta amarilla, también con asa de pezón.
10. Frag. de borde, de 9 cm. por 6 cm., de una vasija semiesférica, de pasta amarilla con manchas negras.
11. Frag. de 10 por 5'5 cm. de borde de vasija, de paredes gruesas (1'3 cm.).
12. Frag. de borde y arranque de la pared lateral de una pequeña vasija globular, con boca ligeramente abierta, pasta amarillo sucio y manchas negras.
13. Frag. de 7 por 6 cm. de borde, pasta amarilla rosada, con asa de pezón cerca de la boca.
14. Pequeño fragmento de borde y pared lateral ligeramente abiertos, pasta gris negruzco y asa de pezón.
15. Otro fragmento semejante al anterior, pero de color amarillo sucio y paredes más delgadas.
16. Frag. de 11'5 por 9 cm. de borde, y arranque de la pared lateral de vasija globular; pasta rosada y boca ligeramente abierta.
17. Frag. de 7 por 8'8 cm. de borde de vasija, de pasta rosada oscura.
18. Frag. de 12 por 9'2 cm. de una vasija de paredes rectas, y pasta gris en la cara externa, y negra en la interior.

Todos estos materiales están depositados en el Museo de Prehistoria de Valencia.

II

EL EJEMPLAR CON CAZOLETA INTERIOR

La pieza de mayor interés, objeto primordial de este trabajo, es un cazoleta interior, que forma parte de un fragmento, de borde de vasija, que mide 9'5 cm. de ancho por 9 cm. de alto. (Lám. II, 1).

Este nuevo ejemplar, del que ahora damos cuenta, pese al tiempo transcurrido desde su hallazgo, tiene forma elíptica, con 3'5 cm. de eje mayor, 2 cm. de eje menor y una profundidad de 4'5 cm. Su particularidad más destacada consiste en que, en lugar de ser coincidente con asa externa, la pared exterior de la cazoleta, borde de la vasija principal, se ensancha considerablemente, formando como un muñón, a guisa de asidero, que obliga a introducir el dedo en ella.

El fragmento que nos ocupa debió formar parte de una vasija, hecha a mano, de pasta bastante fina y superficie bien alisada, con coloración que varía del amarillo grisáceo al rosado, y algunas piedrecillas de desgrasante en la masa, su boca tendría unos 25 cm. de diáme-

tro, si atendemos a la curvatura aproximada del fragmento. Se hallaba con otros trozos, presumibles de la misma pieza, por sus similares caracteres, aunque no presenten puntos de unión, en la quebradura del margen a que antes nos hemos referido.

A la vista de los ejemplares conocidos, la mayoría de los cuales han sido objeto de publicación por el Servicio de Investigación Prehistórica, en sucesivos trabajos de sus colaboradores (2) podemos hacer una doble distinción, atendiendo a los peculiares caracteres de cada uno de ellos; esto es, la de aquellos que presentan asa exterior, en correspondencia con la cazoleta, como son los encontrados en Ereta del Castellar (3), Assud de Almazora, Castell de Almanzor (4), Castillarejo de los Moros (5) y Cova Fonda de Salamó (6); y los que carecen de asa, caso en el que se incluyen este que presentamos ahora, el de la necrópolis de San Antonio, y el de Jaribaile (Jaén); la descripción, que da M. L. Galván, de este último (7) no puede ser más coincidente con el nuestro. Ultimamente, se ha dado noticias de dos nuevos ejemplares: uno hallado en Frías de Albarracín (Teruel), en el poblado del Bronce, situado en el «Castillo», el que por tener asa externa debemos incluir en el primer grupo (8); y otro aparecido en Villar del Humo (Cuenca), del que se desconocen sus características.

En conjunto, todos los ejemplares conocidos hasta hoy mantienen la vigencia de las conclusiones, sentadas por Arnal, Prades y Fletcher, respecto al encuadre de esta modalidad, tanto geográfico (zona oriental de la península) como cronológico (Edad del Bronce).

Si abordamos un estudio comparativo, hemos de rechazar, en su mayoría, los paralelos que establece M. L. Galván, con hallazgos centroeuropeos y en especial con el de Cabezo de Monleón de Caspe.

(2) D. FLETCHER: «Museo de Prehistoria de la Diputación de Valencia». Valencia, 1974, pág. 103.

(3) J. ARNAL, H. PRADES y D. FLETCHER: «La Ereta del Castellar (Villafranca del Cid, Castellón)». Trabajos Varios del S. I. P., n.º 35. Valencia, 1968.

(4) F. ESTEVE GALVEZ: «El abrigo rupestre del Assud de Almazora y su yacimiento arqueológico». Archivo de Prehistoria Levantina, XII. Valencia, 1969, págs. 43-54.

(5) D. FLETCHER y J. ALCÁCER: «El Castillarejo de los Moros (Andilla, Valencia)». Archivo de Prehistoria Levantina, VII. Valencia, 1958, págs. 93-110.

(6) Habiendo tenido noticia el Director del S. I. P., por el Profesor Machnik de la existencia, en el Museo Arqueológico de Barcelona, de un vaso de cazoleta interna procedente de Cova Fonda (Salamó, Tarragona), solicitó del Doctor Ripoll, Director de dicho Museo, confirmación y autorización en su caso, para incluirlo en la relación que aquí hacemos de esta clase de vasijas. El Doctor Ripoll, por mediación del Profesor Batista, proporcionó la autorización y los datos siguientes: «Inventario General 13788.— Fragmento de vaso con borde, asa y cazoleta interna de sección cónica, situada a medio centímetro del borde; pasta compacta con escaso desgrasante y superficie pulida. Asa: 4 x 3; cazoleta: 3 x 4 x 1'5 cm., fragmento total 8 x 8 cm. Cultura: Bronce.—Sala IV. Almacén. Caja núm. 2». En nombre del S. I. P. y en el propio, hacemos público nuestro reconocimiento a los señores Ripoll y Batista por su amable colaboración.

(7) M. L. GALVÁN: «Cuenca de la Edad del Bronce». Memorias de los Museos Arqueológicos Provinciales, XVI-XVIII. Madrid, 1960, págs. 29-31.

(8) P. ATRIAN JORDAN: «Un interesante fragmento cerámico de la Edad del Bronce». Miscelánea Arqueológica dedicada al Prof. A. Beltrán Martínez. Zaragoza, 1975, pág. 27 y ss.

Mención especial merece, en cambio, la correlación que existe en nuestras vasijas con cazoleta, y otra vasija procedente de los «kourilnitza» de la «Catacobnoi koultour» del Nieper medio, citada, por primera vez, por Arnal, Prades y Fletcher.

En su estudio sobre la cultura de las catacumbas, Olimpiada Shaposhnikova incluye, en la parte gráfica, una vasija con cazoleta interior, y cita en el texto la hipótesis de L. S. Klein, quien considera que en la solución de los problemas, que aquella cultura presenta, juega un papel importante la cultura occidental y mediterránea, en especial la del Bronce primitivo (9); y si bien la autora no comparte este punto de vista, no deja de admitir que la cultura de las catacumbas aparece como fusión de otras diversas e inmigrantes, y señalando como caracteres peculiares la variedad de tipos de vasijas y sus diferentes grados de cocción, la fija en el período del Bronce medio, y cronológicamente entre el 2000 y 1700-1600 a. C. (10).

Nuestros autores han estudiado los ejemplares conocidos, tratando de interpretar dos puntos interesantes: función que pudo desempeñar la cazoleta, y significación práctica de la vasija que la contenía.

Respecto del primer punto, se ha insinuado la posibilidad de que estas cazoletas sirvieran para depositar ciertas sustancias, las que no interesaba mezclar con el contenido principal; su proximidad al asa exterior no constituiría argumento en contrario, por cuanto, precisamente allí, reside la mayor estabilidad de la vasija al asirla, dado, además, el tamaño y poco fondo del diminuto recipiente.

Mayor argumento, en contra de semejante aplicación, supone la existencia de ejemplares sin asa exterior, lo que obliga a introducir el dedo en la vasija, para asir la pared lateral. M. L. Galván dice que la cazoleta es «un asa muy ingeniosa para poder manejar la vasija dentro del fuego sin quemarse», lo que parece corroborar «las huellas de brasas que se advierten más intensamente hacia el borde opuesto del asa» (11). Esteve Gálvez opina que estas cazoletas sirvieron de protección al dedo pulgar, aislándolo del contenido de la vasija (12). Esta misma opinión aceptan Arnal, Prades y Fletcher. Nosotros creemos que el ejemplar, que ahora presentamos, entraña un argumento más, en favor de esta función, por cuanto el muñón, al hacer las veces de asa, obliga a introducir el dedo en aquella.

(9) S. L. KLEIN: «Breves datos sobre inmigración y procedencia de la Cultura de las Catacumbas».

(10) O. SHAPOSHNIKOVA: «La región de la Cultura de las Catacumbas». *Origini*, III. Roma, 1969, pág. 65 y ss. Agradecemos a D. Adriano Iglesias Iglesias, profesor de la Escuela de Idiomas, la traducción de este trabajo del ruso y las aclaraciones que nos ha proporcionado.

(11) O. c. nota 7.

(12) O. c. nota 4, pág. 53.

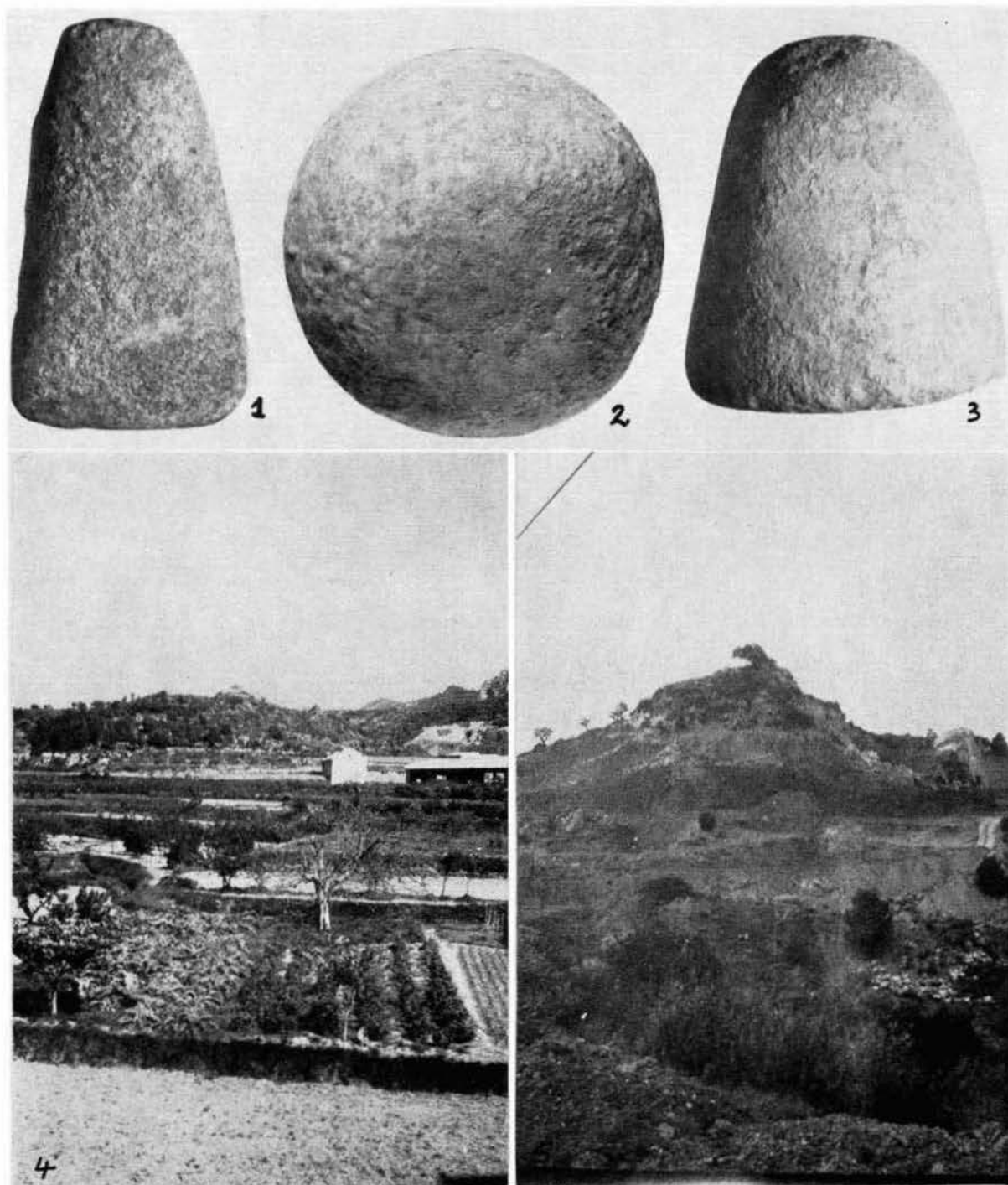
Sin embargo, no se nos escapa que la solidez de esta hipótesis viene fundamentalmente avalada por la forma y caracteres intrínsecos del objeto, que así parece corroborarlo, y no por la afirmación misma, de que ella permite manejar la vasija sin quemarse, porque una elemental experiencia nos pone de manifiesto que el asa exterior evita mucho mejor el calor, que tan ingenioso procedimiento.

En cuanto a la aplicación práctica, que pudiera haberse dado a las vasijas con cazoleta interior, sólo Esteve Gálvez aporta un criterio, al insinuar la posibilidad de que tuvieran la función primordial de servir para preparar «delicadas y peligrosas materias, probablemente venenos, que servirían para emponzoñar las puntas de las saetas (13).

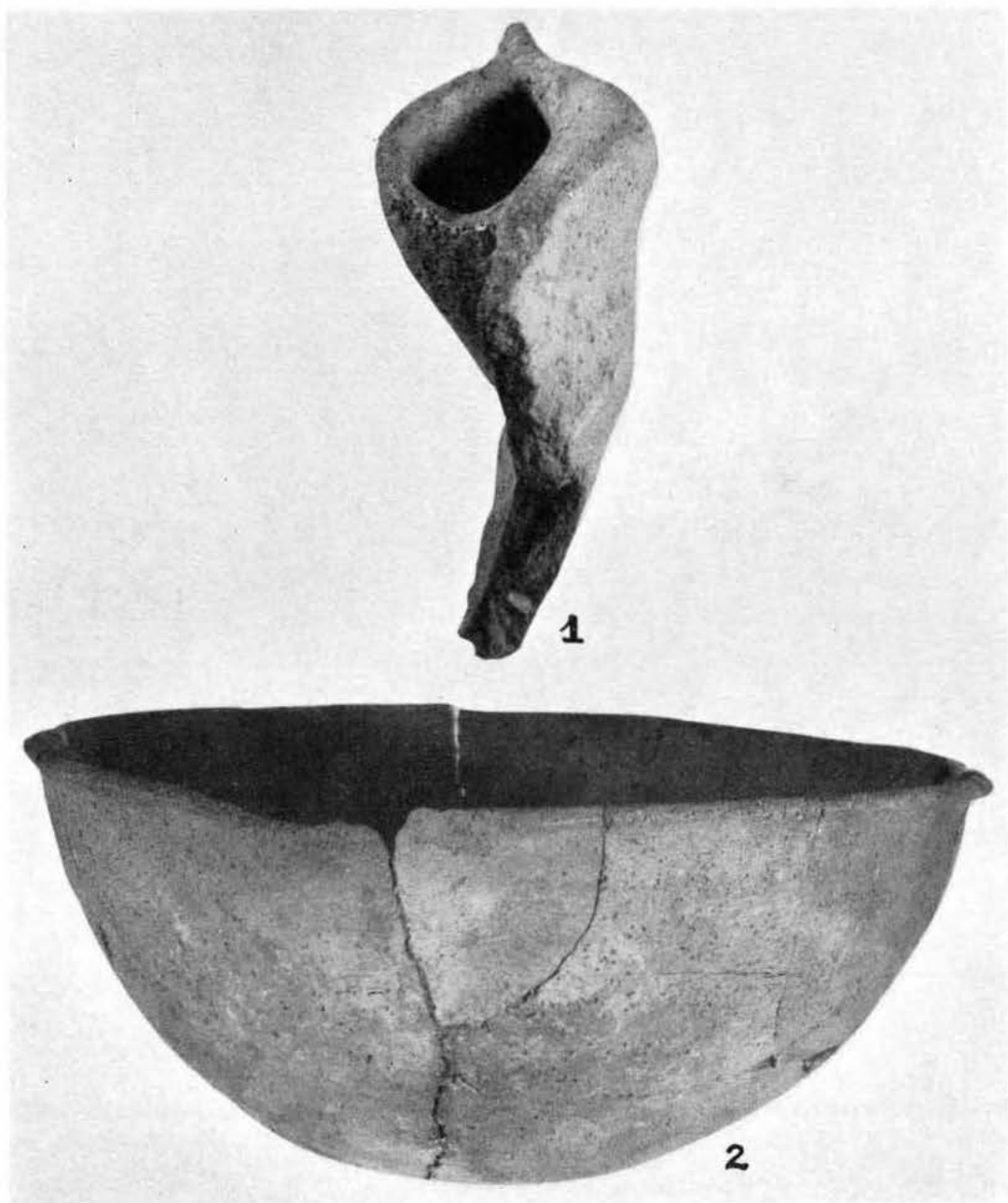
Menos convincente aún nos parece esta hipótesis, sin dejar de reconocer por ello el mérito que entraña, en cuanto a una primera aportación. Porque, en esta línea, habría que pensar que la vasija se llenaba hasta el borde, por lo que, para asirla cómodamente y sin peligro, hubo de habilitarse un sistema especial de asa, protector del dedo pulgar. La cerámica de la cultura del Bronce es demasiado rica, en número y tipología de vasijas, para tener que recurrir a tan especial fórmula de protección.

Estas consideraciones, que tienen por base unos hallazgos limitados en número, y esporádicos en el área en que se han verificado, nos llevan a la conclusión de que estamos muy lejos de poder precisar la función específica de tales vasijas, si es que realmente tuvieron alguna, dentro del período a que pertenecen. Quizás la solución sea mucho más sencilla, y obedezcan simplemente a una corriente cultural. En todo caso, como concluye en su trabajo O. Shaposhnikova, la solución está en el futuro.

(13) O. c. nota 4, pág. 53, nota 10.



1, 2 y 3.—Hacha, esfera y percutor, de piedra (T. n.)
4 y 5.—Panorámica del poblado, desde el E. y W.



CENTRE D'ESTUDIS CONTESTANS
(Cocentaina)

LA MOLA D'AGRES

Una de las actividades que viene desarrollando el *Centre d'Estudis Contestans* desde hace algunos años, es la de prospectar minuciosa y sistemáticamente la comarca natural de El Comtat (fig. 1), con el fin de conocer su pasado prehistórico a través de los yacimientos arqueológicos que en ella se encuentran. Los resultados de tales prospecciones, reunidos bajo la forma de Carta Arqueológica, serán publicados en fecha próxima. Sin embargo, dado el gran interés de los materiales hallados en el poblado de «La Mola d'Agres», hemos creído conveniente adelantar su publicación y darlos a conocer en este breve trabajo.

SITUACION

El poblado pertenece al término municipal de Agres, del que dista un kilómetro por el antiguo camino de Agres a Muro d'El Comtat. Se halla ubicado en una pequeña loma (Lam. I), situada en la falda septentrional de la Sierra de Mariola, en las estribaciones del Pico del Tejo, justo enfrente del poblado de Covalta por su lado meridional (fig. 2).

El peñón sobre el que se asienta el yacimiento es de roca cretacea, aislado del resto del conjunto montañoso y desde su cima domina todo el valle del Riu d'Agres —río que vierte sus aguas en el Riu d'Alcoi o Serpis, el cual se abre paso por el Estret de l'Orxa hacia Gandía— y la carretera Muro-Bocairente, así como parte del estrecho que comunica

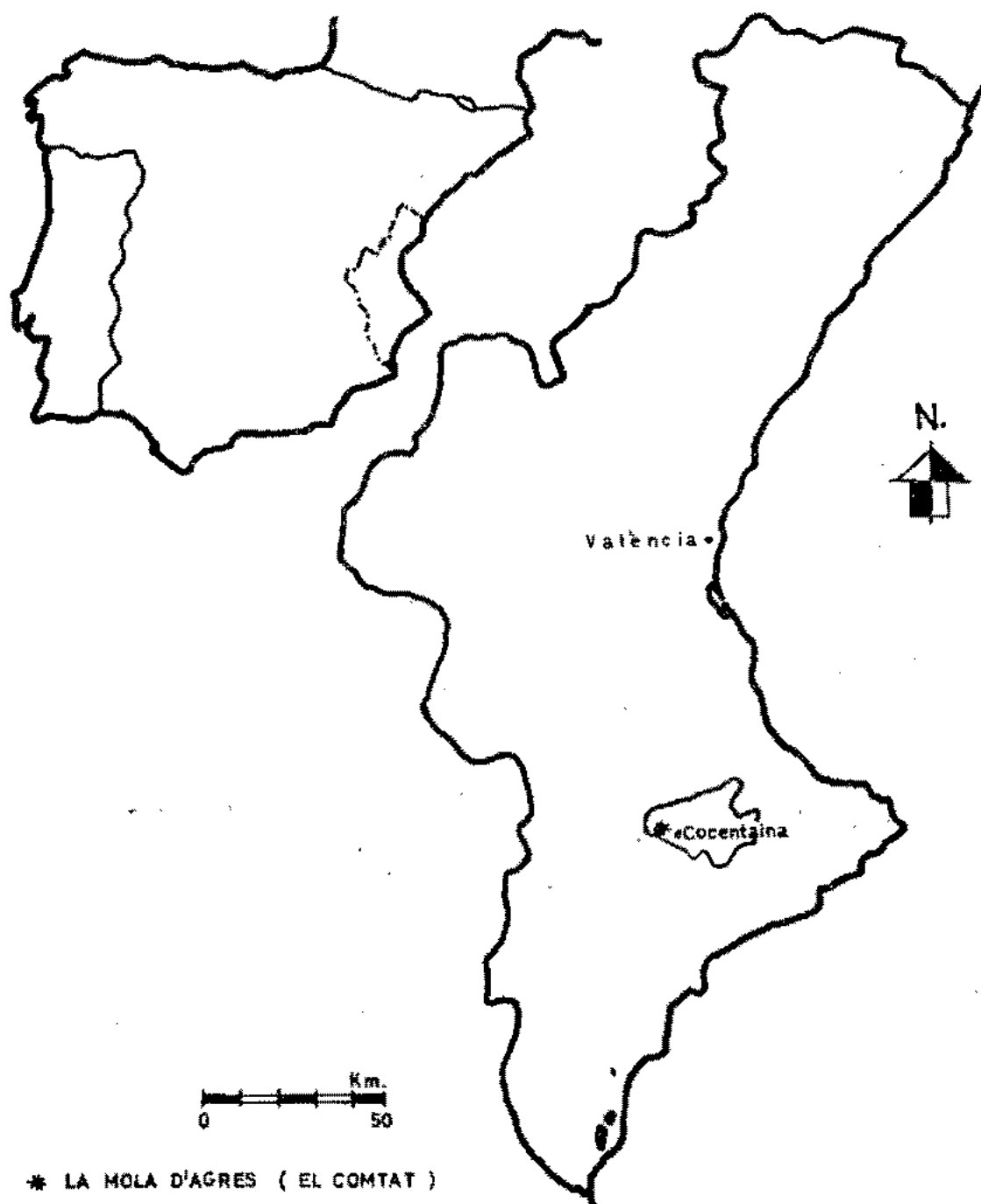


Fig. 1.—Mapa de situació del yacimiento

la comarca del Comtat con las tierras llanas del Valle del Vinalopé. Su forma es ovalada y con una notable inclinación hacia el fondo del valle.

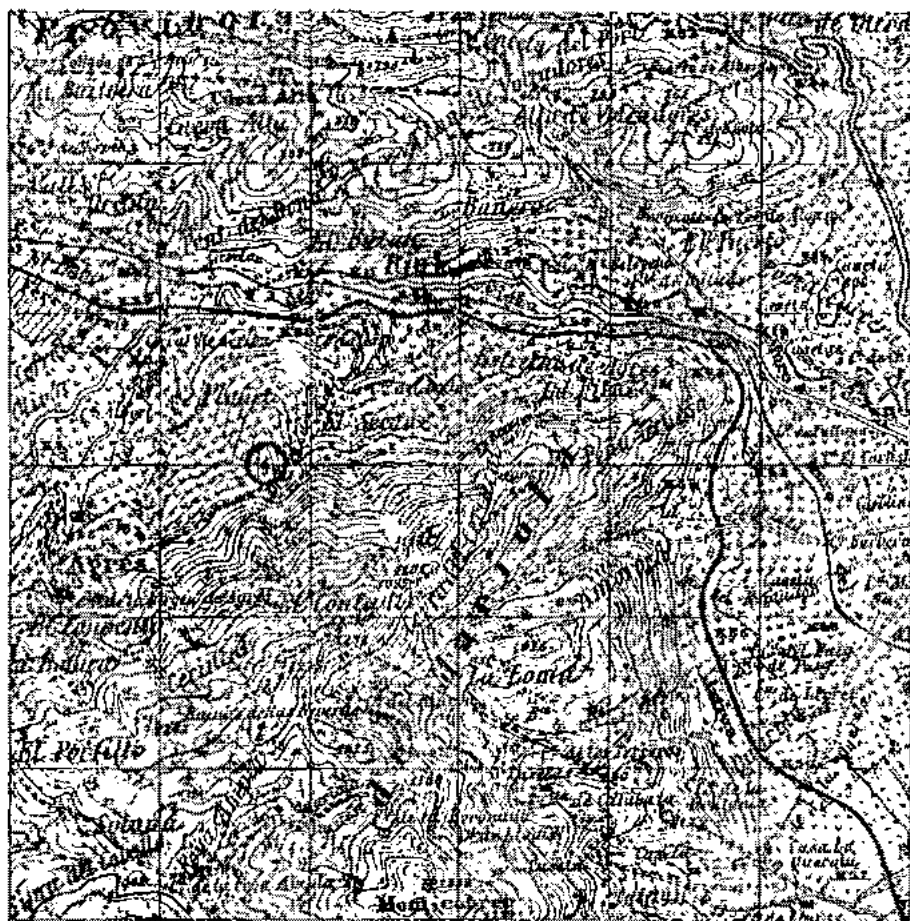


Fig. 2.—Situación del yacimiento

Según la hoja número 821 (Alcoy), escala 1:50.000, su situación topográfica exacta es la siguiente: 38° 47' longitud Este, 3° 11' 25" latitud Norte. Su altitud sobre el nivel del mar es de unos 750 metros.

EL POBLADO

Es conocido desde antiguo (fig. 3). Visiedo lo cita como ejemplo de estación al aire libre, perteneciente a las primeras edades del me-

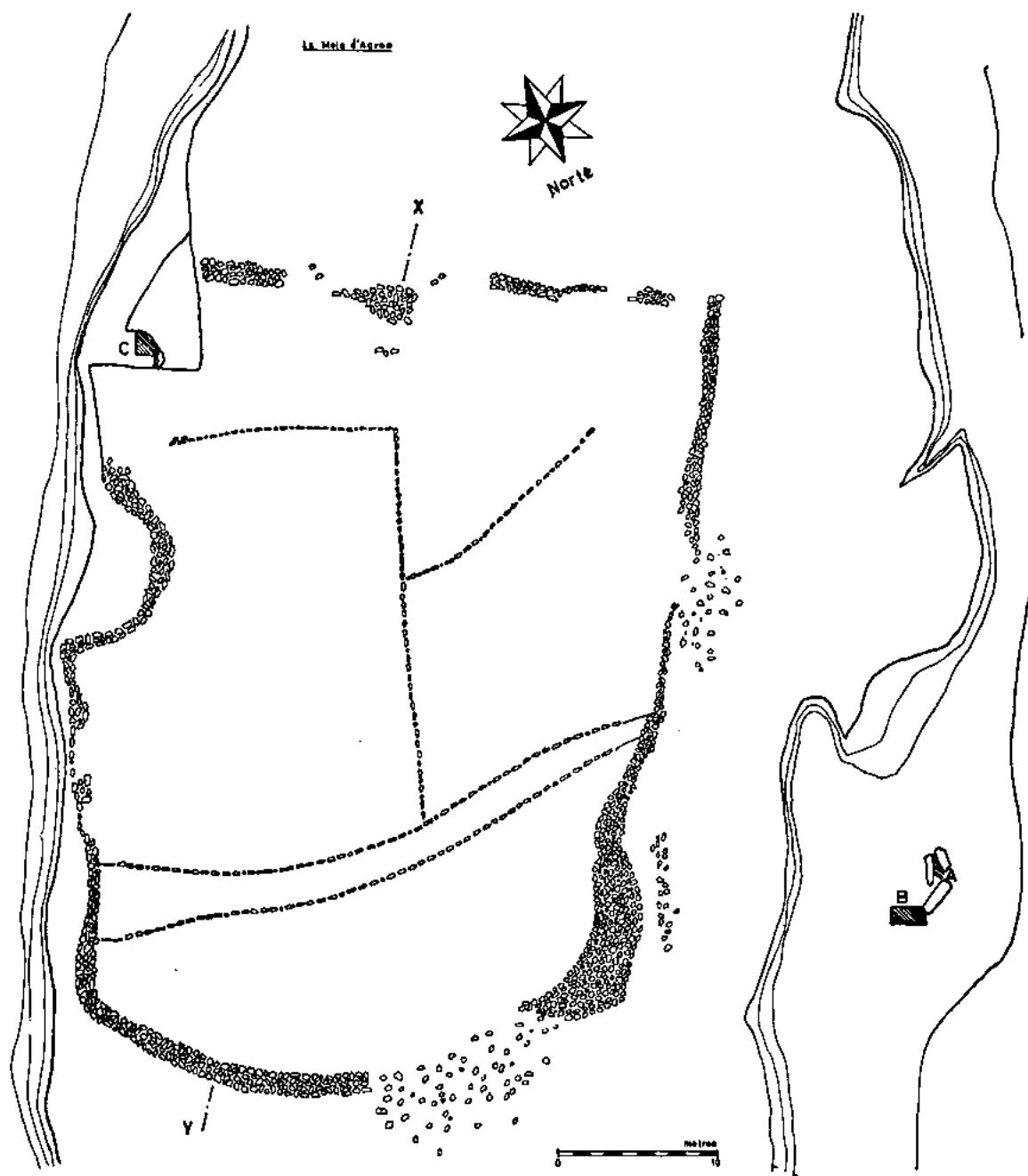


Fig. 3.—Planta del poblado de la Mola d'Agres

tal (1); Ponsell lo incluye en la cultura del Argar, siendo un hito de penetración de esta cultura a través de las tierras murcianas (2); finalmente, Pla Ballester cita el brazalete de arquero (3). En fechas recientes, 1972, miembros del *Centre d'Estudis Contestans* visitamos el yacimiento, recogiendo, en su parte exterior A, cerámica perteneciente al Bronce Valenciano, y fragmentos de un cráneo humano; en 1975, a resultas de otra prospección, descubrimos en la parte Este del poblado C, entre otros materiales, una punta de flecha de bronce, así como cerámicas decoradas con acanaladuras, con incisiones y excisiones, que motivan el presente trabajo.

El poblado posee unos 160 metros de perímetro, con un diámetro máximo de 50 metros y otro mínimo de 35 metros; su forma es la de un óvalo alargado un tanto irregular.

Está defendido en su totalidad por una muralla, que en su mayor parte se encuentra en buenas condiciones de conservación, aunque en algunos trozos se haya desmoronado, bien por obra del tiempo o por la del hombre, como la de la parte Norte que ha sido derribada para dar salida a un camino. Contribuye a la defensa del poblado el que dos de sus caras den a un desnivel natural de considerable altura.

La muralla está construida sin argamasa (Lám. II, 1), con piedras de mediano tamaño sin trabajar. En algunos puntos, la parte exterior e interior es de piedras más grandes y la central rellena por otras más pequeñas (Lám. II, 2). Alcanza una altura de tres metros y un grosor de la misma dimensión.

La inclinación del terreno sobre la que se asienta el poblado es salvada por varios bancales.

Alrededor del recinto amurallado, se abren grietas naturales y algunas terrazas. En el interior de aquél no se encuentran restos de construcciones, exceptuando los bancales para salvar el desnivel. Esto es debido a que el terreno estuvo cultivado de vid (4). En la actualidad hay unos pocos olivos, pinos y encinas.

En dirección Norte y a unos 200 metros del poblado, existen varias terrazas, cubiertas por una gran vegetación. En ellas se encuentran fragmentos de cerámica del mismo tipo que la del poblado, así como restos de muros.

(1) C. VISEDO: «Breu notícia sobre les primeres edats del metall a les proximitats d'Alcoy». Butlletí de l'Associació Catalana d'Antropologia, Etnologia i Prehistòria, vol 3. Barcelona, 1925, p. 175, Lám. XIV.

«Colección Visado Moltó (Alcoy, Alicante)». Mem. de los Museos Arq. Provinciales, IV, 1943, p. 179.

(2) F. PONSELL: «Rutas de expansión cultural almeriense por el Norte de la provincia de Alicante». Archivo de Prehistoria Levantina, III. Valencia, 1952, p. 64.

(3) E. PLA BALLESTER: «Los llamados brazaletes de arquero y el Eneolítico Valenciano». VIII C. N. A. (Sevilla-Málaga, 1963). Zaragoza, 1964, p. 216.

(4) O. c., nota 2, p. 64.

LOS MATERIALES

Los hallazgos superficiales han sido muy escasos y atípicos en el recinto amurallado del poblado, por el contrario, éstos se hallan de manera más abundante en las terrazas que, a un nivel inferior, lo rodean e incluso dentro de las grietas naturales del terreno. Los materiales más interesantes se encontraron localizados en una de estas terrazas, debajo de un escarpe rocoso C. Esta situación nos ha inducido a sospechar si los hallazgos no provendrían de arrastres caídos desde el poblado.

Inventario

CERAMICA

- Fragmento de borde de un vaso hecho a mano de labio y cuello ligeramente salientes y separado del cuerpo de la vasija por un cordón con decoración digital. El labio también está decorado con digitaciones; pasta anaranjada con desgrasante calizo (fig. 4, 1).
- Fragmento de borde ligeramente saliente de cerámica hecha a mano, muy basta, decorado con digitaciones sobre el labio (fig. 4, 2).
- Fragmento de cuenco de borde reentrante y asa de pezón realizado a mano (fig. 4, 3).
- Cuatro fragmentos de borde de cuenco de cerámica gris, bruñida con manchas de ocre y realizado a mano (fig. 4, 4).
- Fragmento de cuello de vasija con el borde saliente, hecha a mano, de color ocre y superficie alisada (fig. 4, 5).
- Fragmento de borde de vasija exvasado, hecho a mano y pasta de color ocre (fig. 4, 6).
- Fragmento de borde exvasado de vasija, hecha a mano, de color gris y con asa de pezón (fig. 4, 7).
- Fragmento de borde de perfil recto, perteneciente a una vasija hecha a mano y cerámica basta (fig. 4, 8).
- Fragmento de borde de perfil recto, de pasta muy basta y de color gris carbonoso (fig. 4, 9).
- Fragmento de borde de perfil reentrante, de cerámica basta (fig. 4, 10).
- Fragmento de pequeña olla, hecha a mano, de borde ligeramente vuelto y cuerpo globular. Pasta y superficie ocre con manchas grises (fig. 5, 1).
- Pequeña olla hecha a mano, de borde abierto y exvasado y cuerpo posiblemente bitroncocónico. Cerámica gris bruñida (fig. 5, 2).
- Fragmento de vasija hecha a mano, de cuerpo bitroncocónico, base plana y borde saliente. Cerámica gris bruñida con manchas ocre (fig. 5, 3).
- Fragmento de fuente de cerámica hecha a mano, de borde saliente y cuerpo ligeramente carenado. Pasta gris oscura y superficie bruñida (fig. 6, 1).
- Fragmento de cuenco, de borde saliente y cuello recto, realizado a mano, de superficie exterior de color rosáceo bruñida e interior gris (fig. 6, 2).
- Fragmento de vasija hecha a mano, de borde vuelto y cuerpo posiblemente globular (fig. 6, 3).
- Fragmento de borde de vasija de perfil bitroncocónico muy acusado y cuello también cónico, hecho a mano y de cerámica gris carbonosa y bruñida (fig. 6, 4).
- Fragmento de olla de borde ligeramente vuelto y cuerpo posiblemente globular o ligeramente bitroncocónico, hecha a mano y de pasta gris (fig. 6, 5).
- Fragmento de borde de vasija de cuello recto y labio ligeramente vuelto, hecha a mano, grisácea y superficie exterior alisada (fig. 6, 6).
- Fragmento de borde y cuerpo de un vaso de boca abierta con asa de ojo pequeño, inserta en el arranque de la panza y labio, pasta gris oscura y superficie espatulada (fig. 6, 7).
- Fragmento de vasija de cuello vuelto con asa inserta en el labio y arranque de la panza, realizada a mano (fig. 6, 8).
- Fragmento de borde de una vasija hecha a mano, de cuello ligeramente curvo y saliente. Pasta ocre-carbonosa y superficie bruñida (fig. 6, 9).
- Fragmento de pequeña olla, de cuello curvo y borde saliente (fig. 6, 10).

MOLA D'AGRES

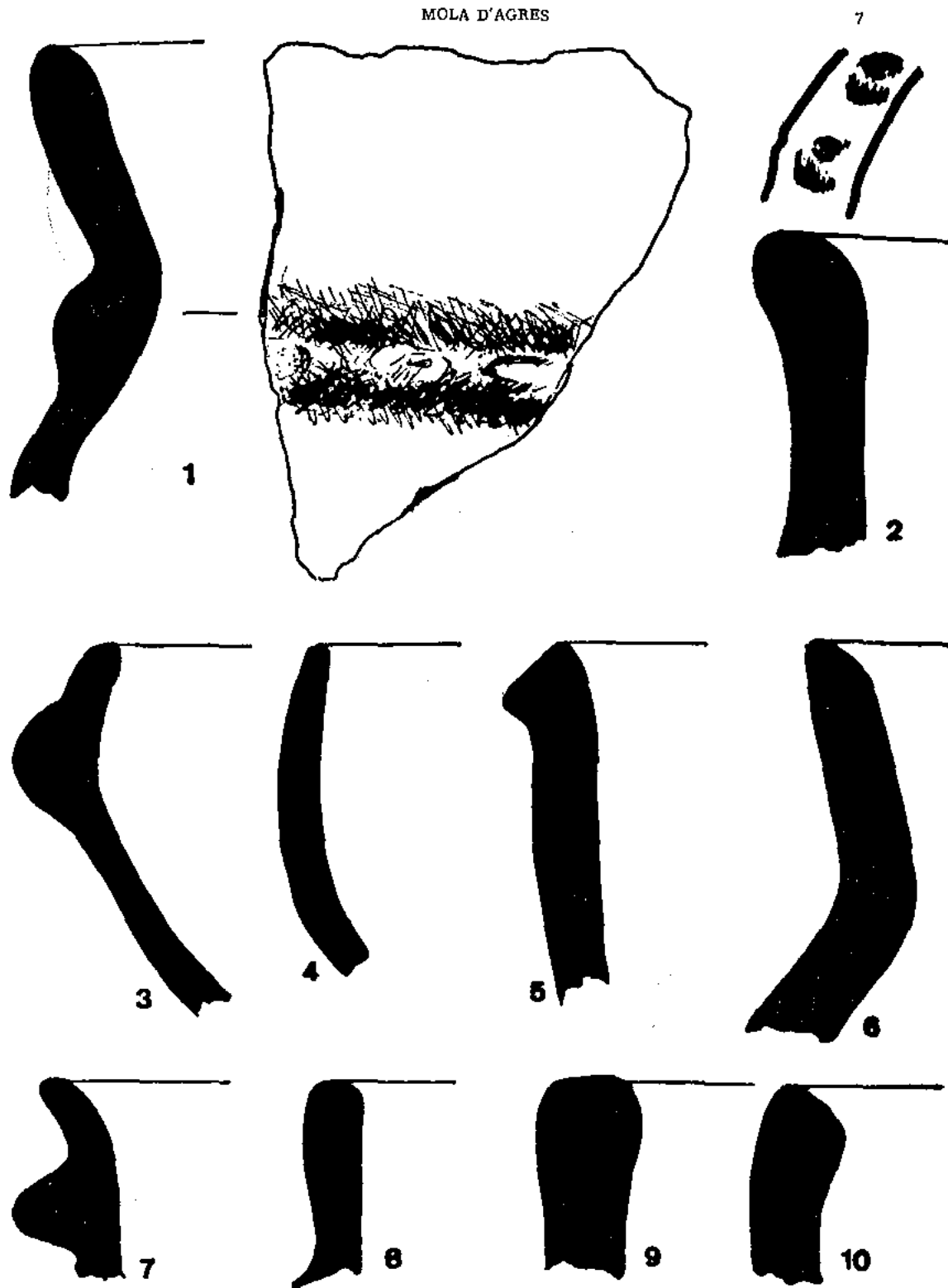


Fig. 4

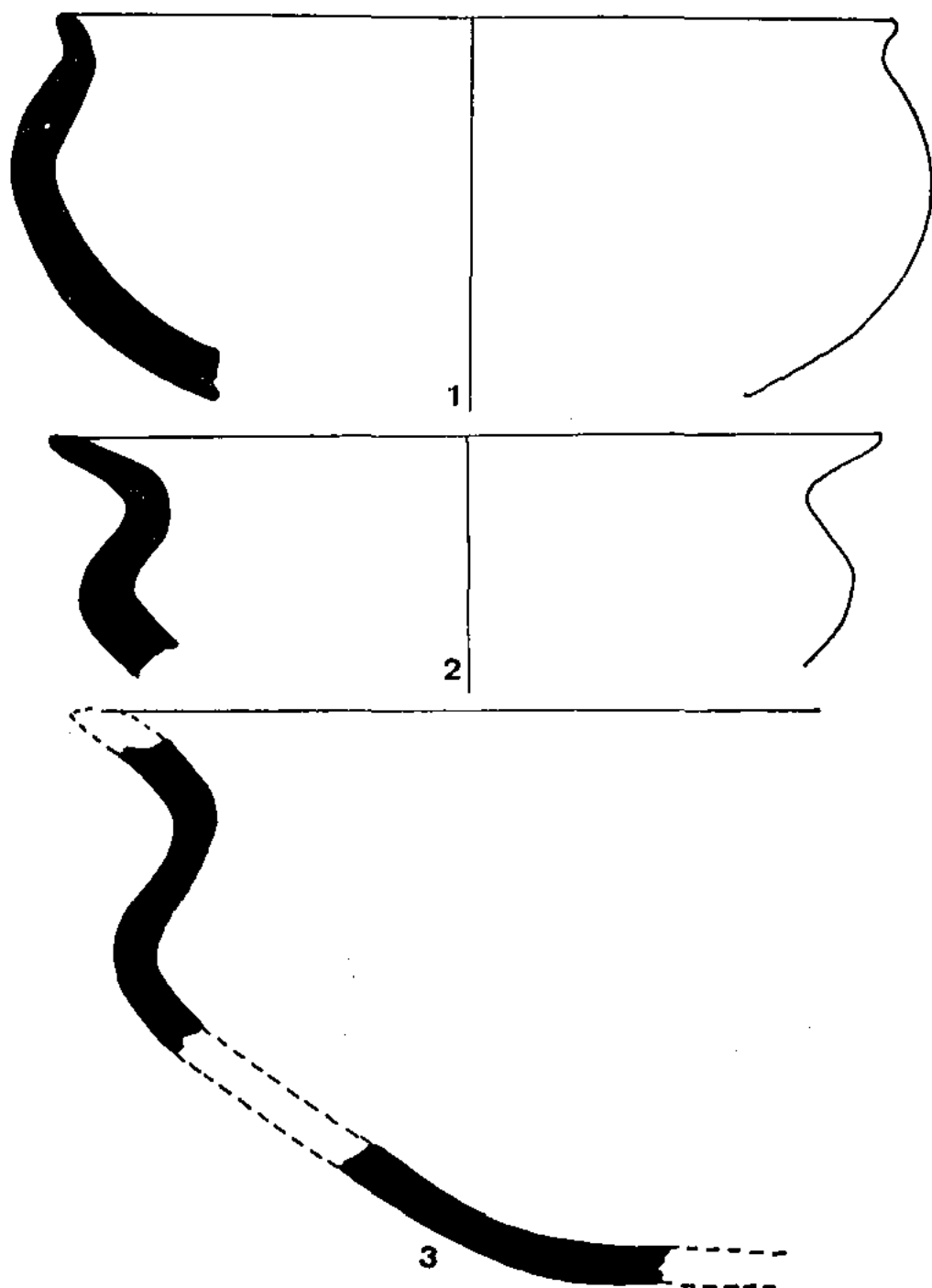


Fig. 5

- Fragmento de cerámica hecha a mano, decorada con acanaladuras poco profundas, de pasta gris bruñida (fig. 7, 1).
- Fragmento de cerámica hecha a mano, decorada con incisiones de pasta gris (fig. 7, 2).
- Fragmento de borde de perfil recto e inclinado hacia el interior y decorado con incisiones poco profundas, casi imperceptibles, pasta de color gris y superficie exterior alisada (fig. 7, 3).
- Fragmento de cerámica hecha a mano, decorada con acanaladuras poco profundas, de pasta gris bruñida (fig. 7, 4).
- Fragmento de cerámica hecha a mano, decorada con incisiones irregulares realizadas con punzón cortante, pasta gris grosera (fig. 7, 5).
- Fragmento de borde de perfil recto, hecha a mano, decorada con incisiones poco profundas, realizadas con punzón de punta roma; cerámica gris y pasta grosera (fig. 7, 6).
- Fragmento de borde de perfil recto e inclinado hacia el exterior, hecha a mano, decorado con incisiones poco profundas con punzón roma, pasta gris clara (fig. 7 y 8 y Lám. IV, 8).
- Borde de pequeña olla de borde vuelto y con asa, realizada a mano, de cerámica gris bruñida (Lám. III, 2).
- Borde de pequeña olla de cerámica gris bruñida, hecha a mano, y decorada con incisiones finas y profundas, borde ligeramente vuelto y cuerpo globular (Lám. III, 5).
- Fragmento de borde de urna, cónico y decorado con acanaladuras en su final, pasta de color ocre con manchas grises y de superficie bruñida (Lám. III, 4).
- Fragmento de cerámica decorada en su parte central con metopas ligeramente rectangulares y en su interior triángulos opuestos por el vértice, alternando los excisos y los rellenos con incisiones; en su parte inferior, series de rombos rellenos de incisiones y delimitados por zonas excisas. Hecha a mano, pasta gris clara (Lám. III, 3).
- Fragmento de cerámica hecha a mano, decorada con incisiones profundas, formando series angulares y un triángulo exciso; pasta gris (Lám. IV, 1).
- Fragmento de borde de pequeña olla, recto y saliente y decorada con incisiones finas y profundas, formando triángulos rellenos a su vez de incisiones. Pasta gris hecha a mano (Lám. IV, 2).
- Fragmento de urna hecha a mano, decorada con acanaladuras, de color ocre, con manchas grises y muy bruñida (Lám. IV, 3).
- Fragmento de cerámica hecha a mano, decorada con rombos rellenos de incisiones y delimitados por zonas triangulares excisas; en la parte superior, cordón con incisiones transversales. Pasta gris (Lám. IV, 4).
- Fragmento de cerámica hecha a mano, decorada con incisiones realizadas con punzón roma, superficie gris bruñida (Lám. IV, 5).
- Fragmento de cerámica hecha a mano, decorada con incisiones finas y profundas. Pasta de color gris (Lám. IV, 6).
- Fragmento de cerámica hecha a mano, con incisiones poco profundas, realizadas con punzón roma, pasta grisácea (Lám. IV, 7).
- Fragmento de cerámica hecha a mano, decorada con impresiones circulares profundas y pasta de color ocre (Lám. IV, 9).
- Fragmento de cerámica hecha a mano, decorada con acanaladuras, pasta ocre, con manchas grises y muy bruñida (Lám. IV, 10).

PIEDRA

- Cuatro dientes de hoz, de sílex (fig. 8, 1 al 4)
- Lasca laminar retocada (fig. 8, 5).
- Dos fragmentos de hoja de sílex retocada (fig. 8, 6 y 7)
- Posible fragmento de molde (fig. 8, 8).

HUESO

- Tres punzones (fig. 8, 11, 12 y 16).
- Fragmento de espátula (fig. 8, 9).
- Posible punta de flecha (fig. 8, 10).

METAL

- Punta de flecha, en bronce (fig. 8, 14 y Lám. III, 1)

VARIOS

- Cíprea con perforación (fig. 8, 15).
- Cuenta de collar sobre vértebra (fig. 8, 13).

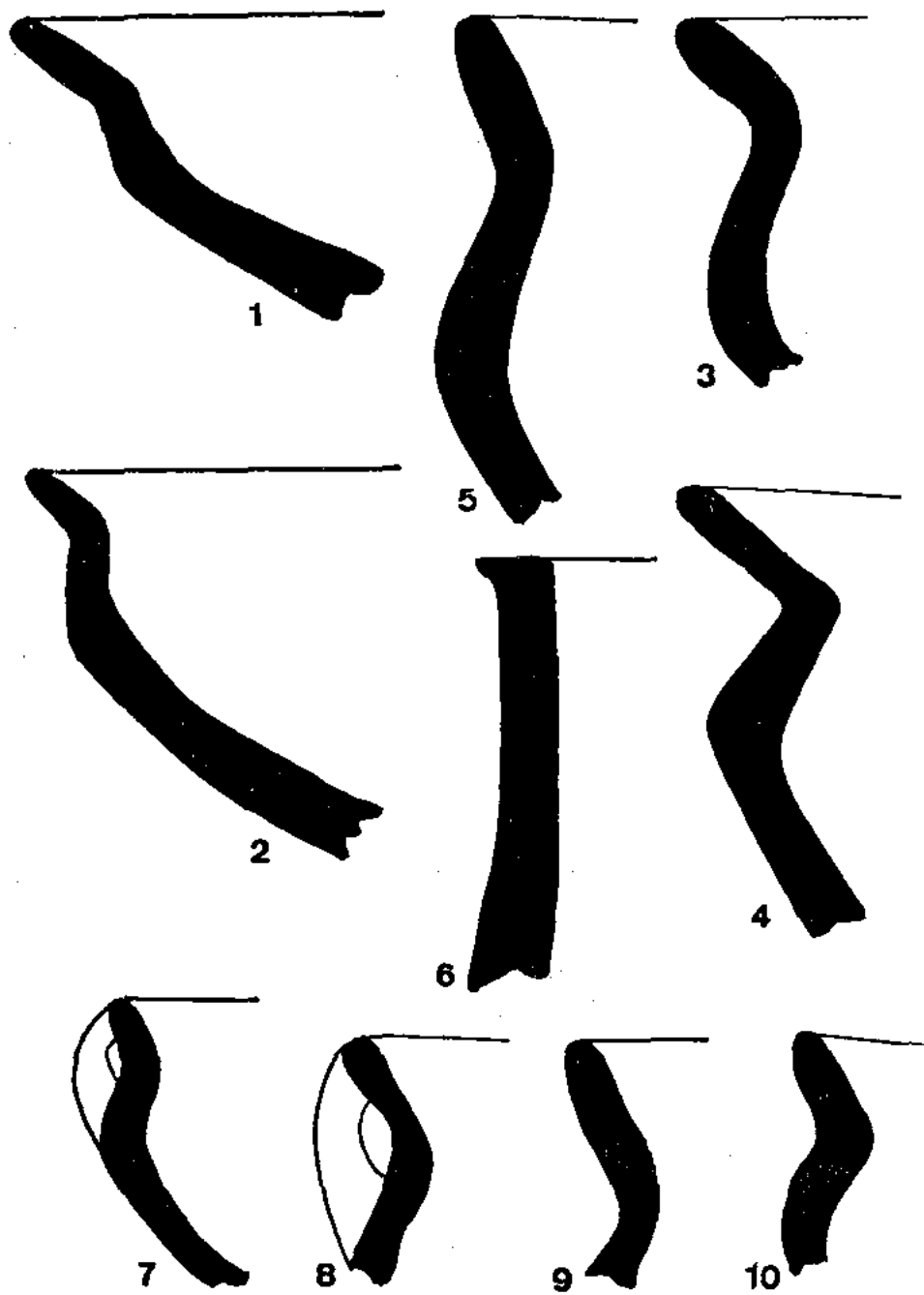


Fig. 6

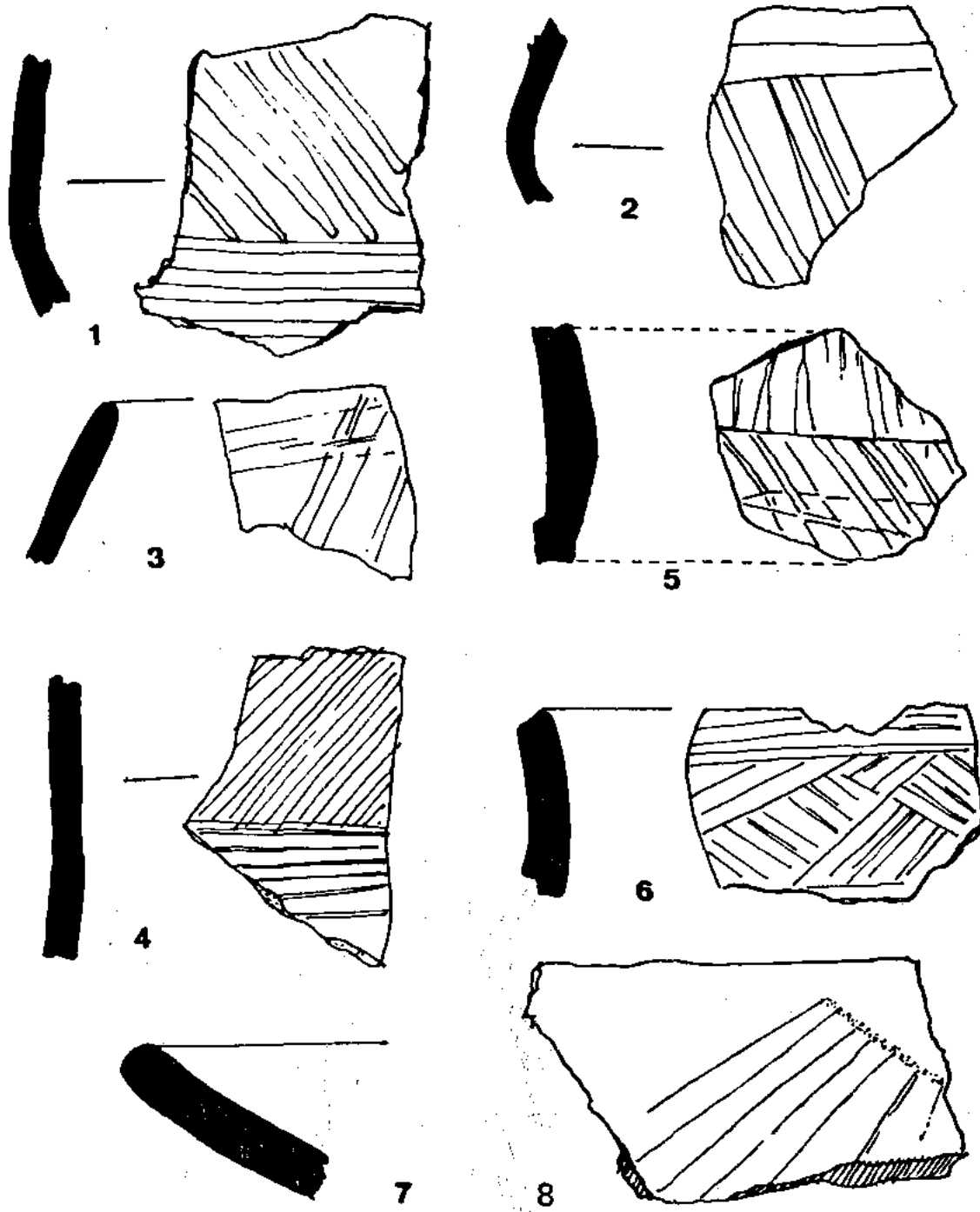


Fig. 7

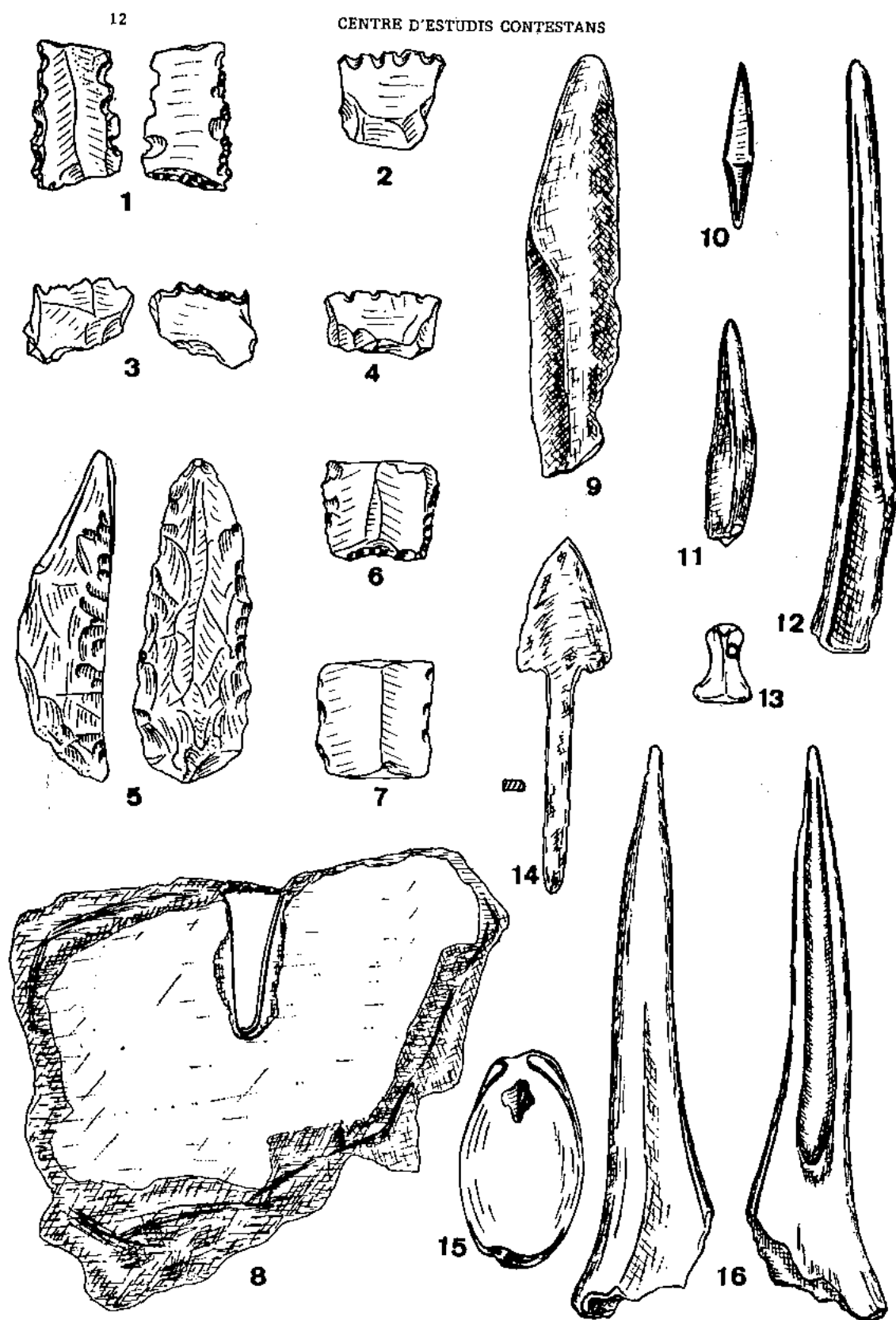


Fig. 8

NOTA FINAL

Como anteriormente apuntamos, no pretendemos realizar un trabajo exhaustivo sobre el yacimiento, sino simplemente, dar a conocer un lote de materiales que creemos de gran interés arqueológico.

En efecto, la etapa cultural denominada Hierro I, no posee, hasta el momento, en el País Valenciano, los rasgos definidores y específicos que podemos observar en otras zonas peninsulares; desconocemos, además, su ligazón y estructuración con el final del Bronce Valenciano, así como su proceso evolutivo que debido a influencias mediterráneas va a cristalizar en la brillante cultura ibérica.

Esta problemática fue planteada en su día por Fletcher (5), Pla Ballester (6) y, posteriormente, por otros autores. Sin embargo, y recientemente, ha comenzado a aparecer una serie de hallazgos que nos aportan nuevos elementos con los que analizar el problema. Las cerámicas de la Mola d'Agres se inscriben, pues, dentro de este contexto, y creemos que podrán contribuir en su día a sistematizar y definir esta etapa en el País Valenciano.

Junto a elementos típicos del Bronce Valenciano —dientes de hoz, brazaletes de arquero, punzones de hueso, cerámicas groseras, algunas decoradas con cordones aplicados, etcétera— nos encontramos en el yacimiento que nos ocupa, con cerámicas acanaladas, bruñidas, cerámicas incisas, excisas, así como impresas, que podemos perfectamente paralelizar con las halladas en otros yacimientos peninsulares. Las primeras, esto es, las acanaladas, responden a la tradición de los Campos de Urnas Catalanes: Agullana (7), El Molá (8), etcétera. Dentro del territorio valenciano, también las encontramos presentes en el yacimiento de Pic dels Corbs (Sagunto) (9) y en el Tossal del Castell (10). Sin embargo, las decoradas con excisiones es en el Valle del Ebro donde encontramos sus paralelismos más exactos, tanto en for-

(5) D. FLETCHER: «La Edad del Hierro en el Levante español». Publicaciones del IV C. Inter. de Ciencias Prehistóricas y Protohistóricas. Madrid, 1954.

(6) E. PLA BALLESTER: «El problema del tránsito de la Edad del Bronce a la del Hierro, en la región valenciana». V. C. N. A. (Zaragoza 1957), Zaragoza, 1959, p. 128.

(7) P. PALOL: «La necrópolis hallstättica de Agullana». Bibl. Praehist. Hisp. Madrid, 1958.

(8) S. VILASECA: «El poblado y necrópolis prehistóricas de Molá (Tarragona)». Acta Arqueológica Hispana, I, Madrid, 1943.

(9) M. ALMAGRO GORBEA: «El Pic dels Corbs, de Sagunto, y los campos de urnas del NE de la Península Ibérica». Papeles del Laboratorio de Arqueología, 12, Valencia, 1977, p. 90.

(10) F. ESTEVE GALVEZ: «Un poblado de la Primera Edad del Hierro en la Plana de Gasteón». Ampurias, 6, Barcelona, 1944, p. 141.

mas como en decoración: Cabezo de Monleón (11), Roquizal del Rullo (12), El Redal (13), etcétera, siendo similares, pues, por su temática decorativa al Grupo del Valle del Ebro, recientemente definido por Molina y Arteaga (14). Difieren, en principio, de las excisas del Cabezo Redondo de Villena (15), de las del Tossal del Castellet (16) y de las de Vinarragell (17), por una temática más simple.

Sin embargo, y dado los materiales con los que contamos creemos que resulta prematuro intentar estructurar todo el sistema de contactos y teorías explicativas de tales hechos, así como dar cronologías absolutas. Habrá que esperar la realización de excavaciones sistemáticas, que nos proporcionen mayor número de hallazgos, para llegar a conclusiones satisfactorias (18).

(11) A. BELTRAN: «Avance sobre la cerámica excisa del Cabezo de Monleón, Caspe». IV C. N. A. (Burgos, 1955), Zaragoza, 1957, p. 141.

(12) J. CABRE: «Excavaciones en el Roquizal del Rullo, término de Fabara, provincia de Zaragoza, dirigidas por Lorenzo López Temprano». Mem. J. S. E. A., n.º 101. Madrid, 1929.

(13) M. C. BLASCO: «Cerámica excisa de «El Redal», en el Museo de Logroño». Misc. de Arq. Rioja. Logroño, 1973, p. 115.

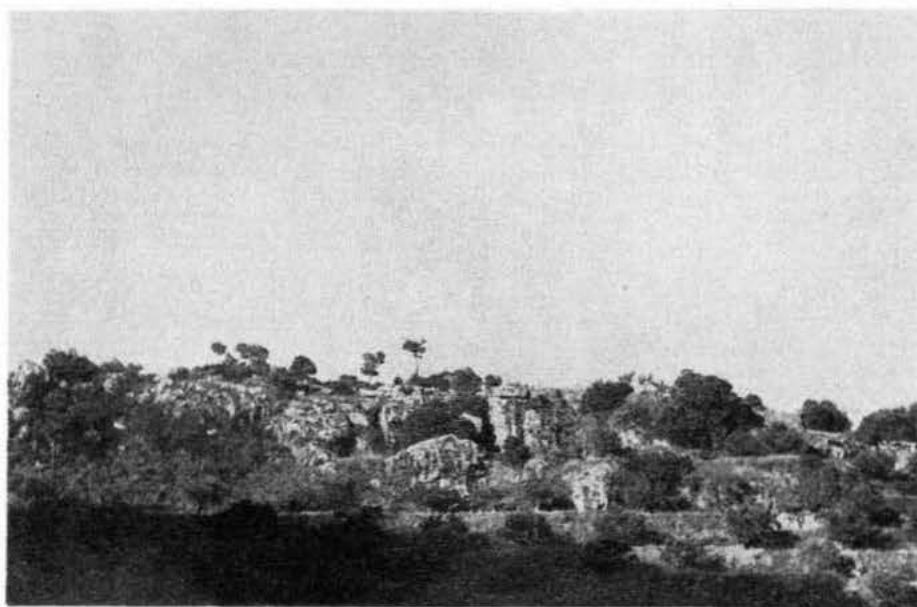
(14) F. MOLINA y O. ARTEAGA: «Problemática y diferenciación en grupos de la cerámica con decoración excisa en la Península Ibérica». Cuad. de Prehistoria de la Universidad de Granada, vol. I, 1976.

(15) J. M. SOLER: «El tesoro de Villena». Exc. Arq. en España, 36. Madrid, 1965, p. 34.

(16) ESTEVE GALVEZ: o. c., nota 10.

(17) N. MESADO: «Vinarragell (Burriana-Castellón)». Trab. Varios del SIP, 46. Valencia, 1974, p. 127.

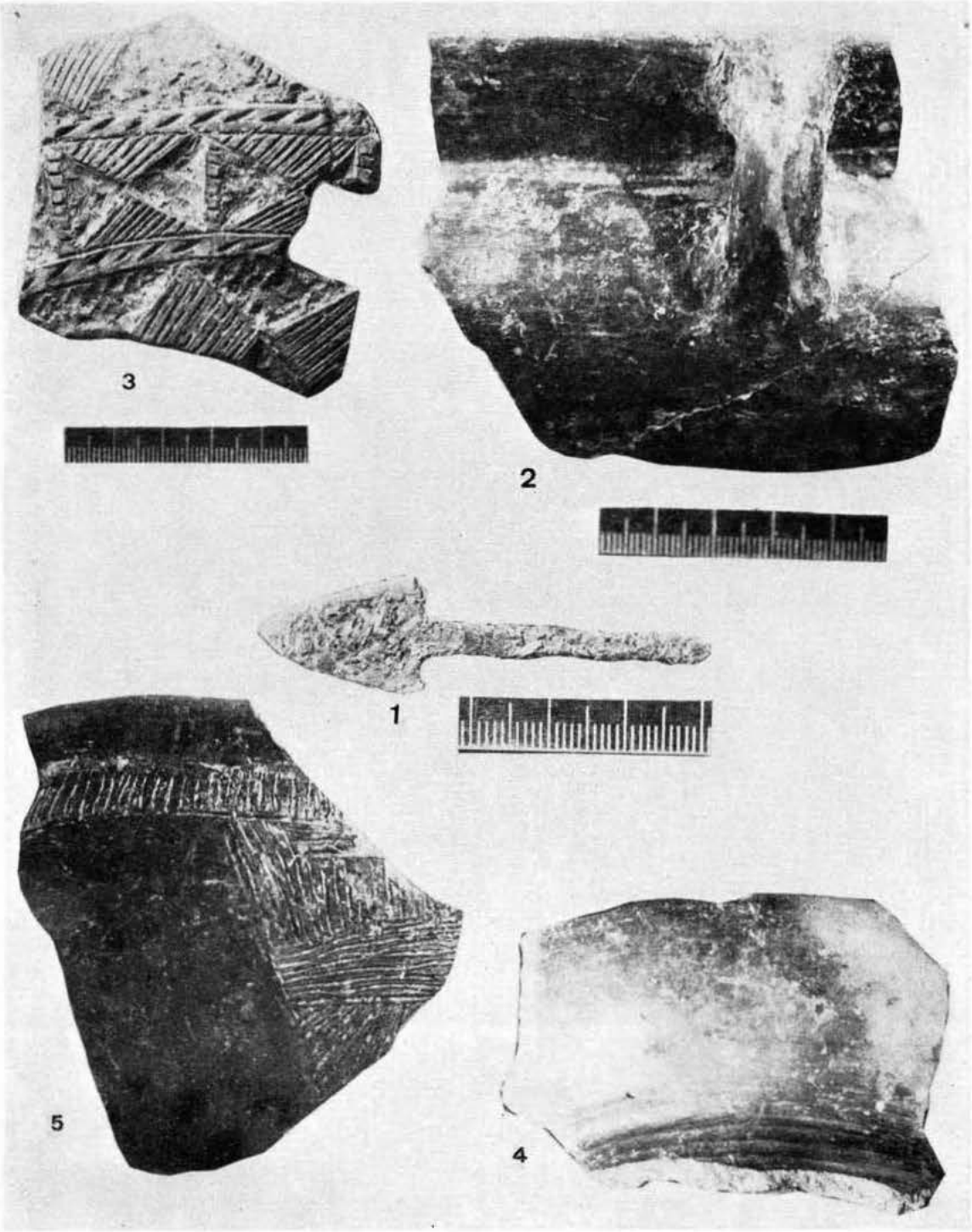
(18) Agradecemos a la profesora. Gil-Mascarell su ayuda en el estudio de estos materiales y la oportuna orientación bibliográfica.

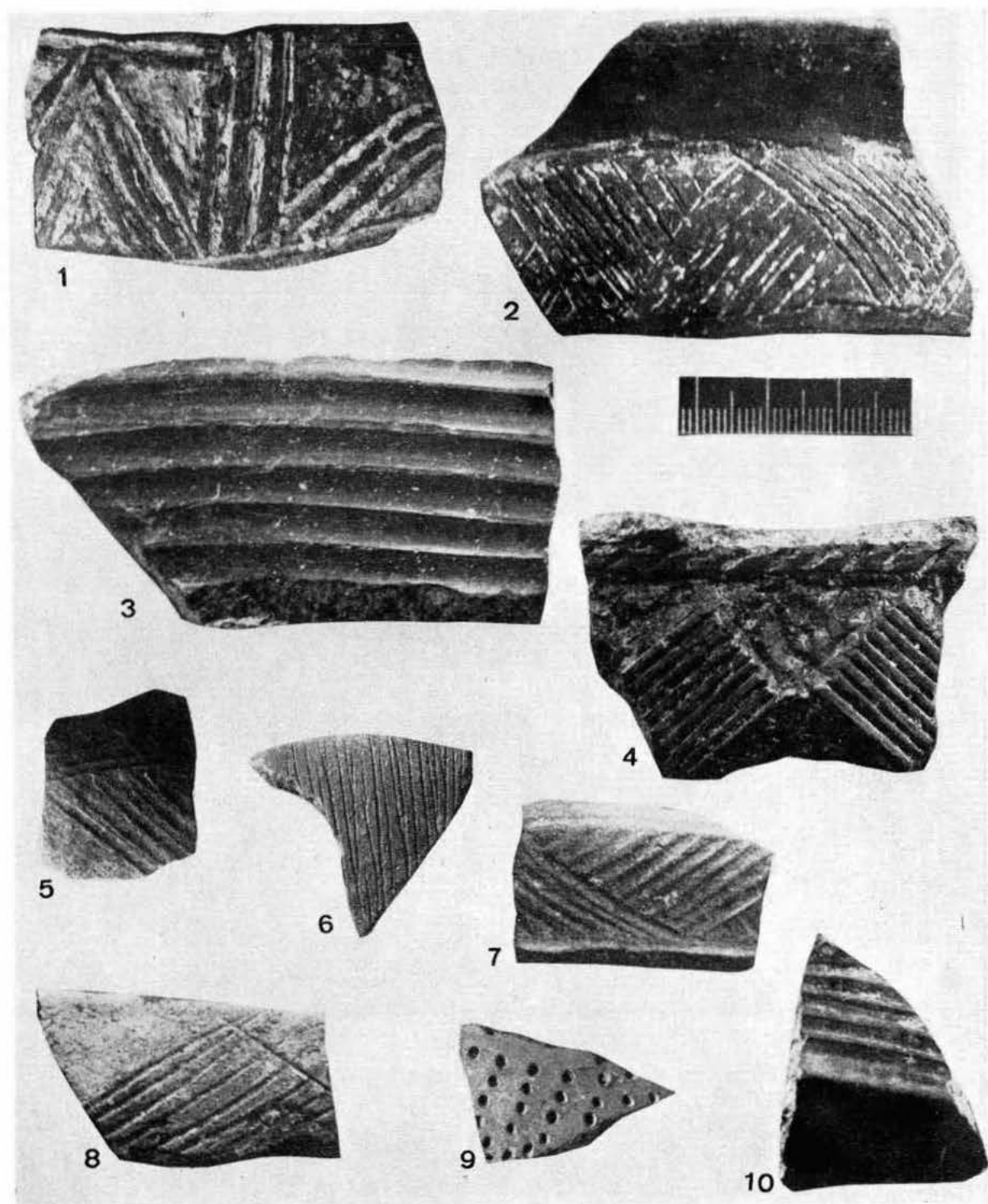


Emplazamiento del poblado y vista de éste



Dos aspectos de la muralla del poblado de la Mola d'Agres





CONSUELO MATA

(Valencia)

**LA COVA DEL CAVALL Y UNOS ENTERRAMIENTOS
EN URNA, DE LIRIA
(Valencia)**

Dada la actualidad que están teniendo los estudios sobre la Primera Edad del Hierro y los orígenes de la Cultura Ibérica (1), hemos creído oportuno revisar el material de la Cova del Cavall y de los enterramientos del Collado de la Cova del Cavall y del Puntalet, los tres en Liria (fig. 1), con el fin de darles una nueva valoración a la luz de los últimos descubrimientos y estudios.

No vamos a hacer aquí un relato detallado sobre la forma del descubrimiento y localización, puesto que estos detalles han sido dados a conocer con anterioridad (2).

(1) M. ALMAGRO GORBEA: «El Bronce final y el inicio de la Edad del Hierro en la Meseta Sur». Extracto de tesis doctoral. Madrid, 1973.

M. ALMAGRO GORBEA: «El Pic dels Corbs, de Sagunto, y los campos de urnas del NE. de la Península Ibérica». Saguntum, Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia, 12. Valencia, 1977, pág. 89.

O. ARTEAGA: «La panorámica protohistórica peninsular y el estado actual de su conocimiento en el Levante septentrional (Castellón de la Plana)». Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonense, 3. Castellón, 1976, pág. 173.

B. DEDET y M. PY: «Classification de la céramique non tournée protohistorique du Languedoc méditerranéen». Revue Archéologique de Narbonne, supplément 4. Paria, 1975.

F. GUSI JENER: «Desarrollo histórico del poblamiento primitivo en Castellón de la Plana». Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonense, 1. Castellón, 1974, pág. 79.

F. GUSI JENER: «La problemática cronológica del yacimiento de Vinarragell en el marco de la aparición de la cultura ibérica del Levante Peninsular». Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonense, 2. Castellón, 1975, pág. 174.

E. LLOBREGAT: «Nuevos enfoques para el estudio del período del Neolítico al Hierro en la región valenciana». Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia, 11. Valencia, 1975, pág. 119.

C. MATA: «Aportación a los inicios del Hierro en el País Valenciano». Tesis de licenciatura. Valencia, 1977.

R. PERONI y otros: «Sulla cronologia dei Campi di Urne della Linguadoca». Rivista di Scienze Preistoriche XXXI, 1. Firenze, 1976, pág. 245.

Simposio Internacional «Los orígenes del mundo ibérico». Barcelona-Ampurias, 2-7 mayo 1977.

(2) I. BALLESTER TORMO: «Las cerámicas ibéricas arcaizantes valencianas». Trabajos Varios del S. I. P., 10. Valencia, 1947, pág. 47.

I. BALLESTER TORMO: «La labor del S. I. P. y su museo en los años 1940 a 1948». Diputación Provincial de Valencia. Valencia, 1949, pág. 131.

J. DONAT y F. GASCO: «La Cova del Cavall de Liria (Valencia)». Archivo de Prehistoria Levantina, X. Valencia, 1963, pág. 227.

I

COVA DEL CAVALL

El material de esta cueva (Lám. I, 1), depositado en el S. I. P., no está agrupado con ningún criterio que indique la forma en que fue hallado y los detalles de su excavación. El conjunto se compone de 197 fragmentos de cerámica hecha a mano, algunos fragmentos de hueso y una lasca de sílex sin retoque. No vamos a realizar una descripción



Fig.—1: San Miguel de Liria.
2: El Puntalet.
3: Cova y collado del Cavall.

y estudio de los huesos, puesto que esto ya ha sido hecho (3). En cuanto a la cerámica, hemos esbozado una tabla de formas, con sus respectivas variantes, con el fin de seguir algún criterio de exposición.

Los fragmentos cerámicos hemos podido agruparlos en diez formas generales, que son las siguientes:

FORMA I

Plato poco hondo o cuenco, de boca ancha, pasta negra, con pequeño desgrasante y superficies espatuladas, hecho a mano:

- 6 frags. que forman una pequeña base plana; el espatulado es de buena calidad, aunque en algunos sitios ha desaparecido; la superficie exterior es de color gris-negruzco y la interior beige; diám. aprox. base, 6 cm. (frags. donados por Vicente Oliver, el 31-VI-75, encontrados el 10-IX-72) (fig. 2, n.º 3).

(3) DONAT y GASCO: Op. cit. nota 2.

- 1 frag. borde, con el inicio de la base que podría ser redondeada o aplanada; el borde es más delgado que la zona de la base; el espatulado es de buena calidad (E. B. C.), siendo las superficies de color pardo y negro; diám. aprox. boca, 21 cm. (caja 125, 3-IX-60) (fig. 2, n.º 1).
- 1 frag. borde, con labio adelgazado e indicado por el interior; la superficie interior es marrón y la exterior grisácea; diám. aprox. boca, 18 cm. (caja 125, 3-IX-60) (fig. 2, n.º 2).

Destacan dentro de esta forma I y del conjunto de la cueva:

- 4 frags. borde, E. B. C.; dos de los fragmentos tienen las superficies color negruzco, con zonas pardas, y los otros dos las tienen pardas, con alguna zona negruzca. Los cuatro presentan una decoración incisa, tanto por el interior como por el exterior; las incisiones son poco profundas y están he-

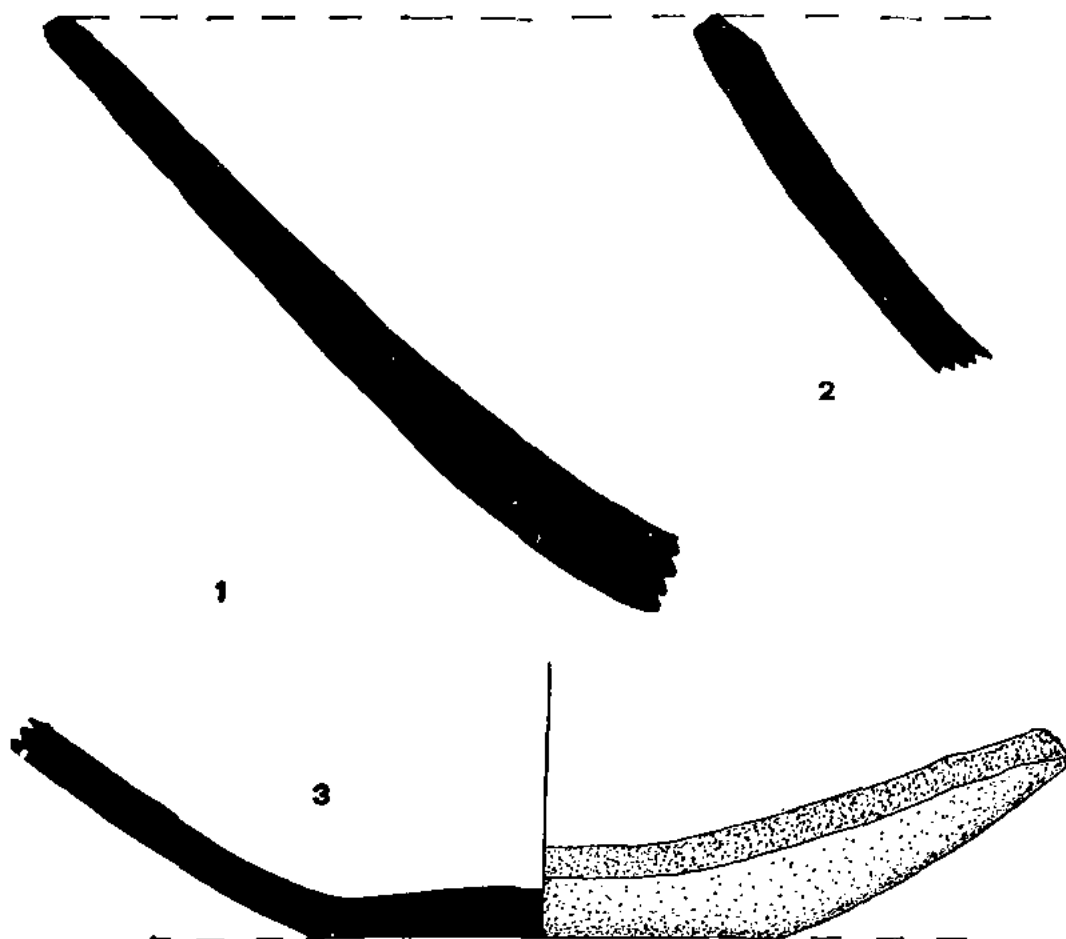


Fig. 2.—Forma I

(T. n.)

chas con un instrumento de punta roma. La decoración se desarrolla a lo largo de una banda cerca del borde, limitada en el interior por dos líneas incisas paralelas, mientras que en el exterior las incisiones llegan hasta el borde. Tres de los fragmentos parecen pertenecer al mismo vaso, aunque sólo dos de ellos unen entre sí (4) (caja 125, 3-IX-60) (Lám. I).

(4) DONAT y GASCO: Op. cit. nota 2, pág. 245, fig. 9.

FORMA II

Vaso de labio saliente y cuello curvo, pasta generalmente negra y superficies espatuladas, hecho a mano:

- 1 frag. borde, labio redondeado; pasta negra, con pequeño desgrasante, E. B. C., color parduzco (cajón C-7, 19-XI-48) (fig. 3, n.º 6).
- 1 pequeño fragmento borde, con labio saliente e inicio de cuello; pasta negra con pequeño desgrasante; superficies espatuladas, color negro en el interior y pardo en el exterior (cajón 51, 12-XI-67) (fig. 3, n.º 7).
- 1 frag. borde, con labio adelgazado; pasta negra, con pequeño desgrasante; superficies espatuladas de buena calidad, color gris parduzco (cajón C-7, 19-XI-48).
- 2 frags. que forman un borde muy erosionado, de labio ligeramente saliente; cerca del borde y por el exterior se aprecia un pequeño rehundimiento; pasta gris negruzco, con desgrasante grande; superficie exterior alisada e interior tosca, color grisáceo (cajón 67, 20-XI-67) (fig. 3, n.º 1).

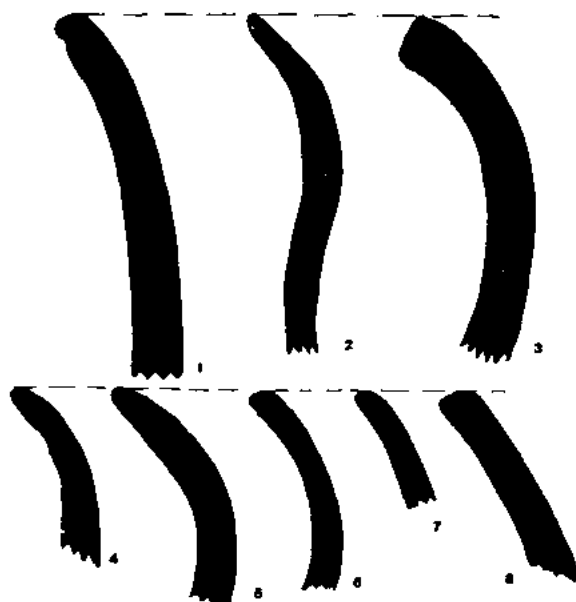


Fig. 3.—Forma II.

(1/2)

- 1 frag. borde, con labio redondeado e inicio de cuerpo globular; pasta negra, con grueso desgrasante; superficies toscas, color grisáceo; diám. aprox. boca, 18 cm. (caja 125, 3-IX-60) (fig. 3, n.º 4).
- 1 frag. borde, con labio apuntado y adelgazado, inicio de cuerpo globular; pasta negra, con desgrasante abundante; superficies alisadas, color marrón grisáceo, con algunas zonas negras (cajón 125, 3-IX-60) (fig. 3, n.º 2).
- 1 frag. borde, labio redondeado e inicio de cuerpo poco globular; pasta rojiza con desgrasante pequeño; superficies E. B. C., erosionado en algunos sitios; el interior es negro y el exterior rojizo, con zonas negruzcas (cajón 67, 20-XI-67) (fig. 3, n.º 5).
- 10 frags. borde, todos pertenecientes al mismo vaso, aunque no todos unen; el labio es plano e inclinado y el inicio del cuerpo es globular; pasta negra, con pequeño desgrasante; E. B. C., superficie interior negra y exterior pardo, con zonas ennegrecidas; diám. aprox. boca, 32 cm. (cajón 67, 20-XI-67, y cajón 125, 3-IX-60) (fig. 3, n.º 3).
- 1 frag. borde, con labio plano; pasta negra, con pequeño desgrasante; superficies espatuladas, color pardo (cajón 125, 3-IX-60) (fig. 3, n.º 8).

FORMA III

Cuenco de boca más o menos abierta y cuerpo globular; pasta generalmente negra y superficies espatuladas; hecho a mano:

- 1 frag. borde, labio reentrante y redondeado; pasta negra con pequeño desgrasante; superficies espatuladas, color pardo-negruzco (cajón 51, 12-XI-67) (fig. 4, n.º 9).
- 1 frag. borde, labio redondeado y zona exterior rehundida; pasta negra, con pequeño desgrasante; superficies espatuladas, exterior pardo e interior negra (cajón 51, 12-XI-67) (fig. 4, n.º 12).
- 1 frag. borde, con inicio de basa redondeada; pasta negra, con desgrasante pequeño y abundante; superficies E. B. C. negras (cajón 67, 20-XI-67) (fig. 4, n.º 10).
- 1 frag. borde, labio redondeado, con pequeño mamelón; pasta gris, con grueso desgrasante; superficies alisadas, marrón rojizo en el interior y pardo en el exterior; diám. aprox. boca, 17 cm. (cajón 125, 3-IX-60) (fig. 4, n.º 11).
- 1 frag. borde, labio redondeado y adelgazamiento visible por el exterior; pasta negra con desgrasante muy fino; superficies espatuladas color pardo; grosor máx. tabique, 0'4 cm. (cajón 67, 20-XI-67) (fig. 4, n.º 13).

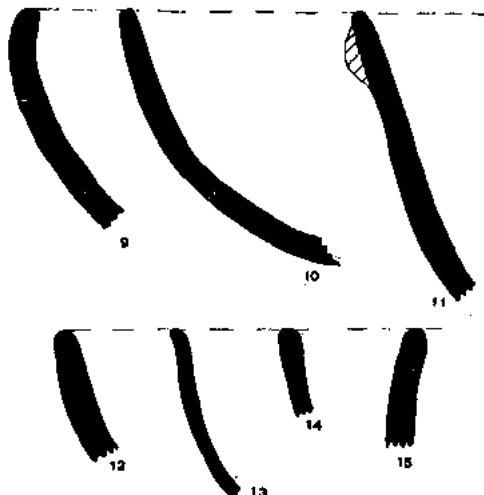


Fig. 4.—Forma III.

(1/2)

- 1 frag. borde, con labio plano horizontal; pasta gris, con pequeño desgrasante; superficies espatuladas color pardo (cajón 67, 20-XI-67) (fig. 4, n.º 14).
- 1 frag. borde reentrante; pasta negra, con pequeño desgrasante; superficies espatuladas, color negruzco, estando la exterior algo erosionada (cajón 125, 3-IX-60) (fig. 4, n.º 15).

FORMA IV

Vasijas con bordes rectos e inclinados hacia el exterior, hechas a mano:

- 1 frag. borde, labio redondeado y abultamiento en el exterior del cuello; pasta negra, con pequeño desgrasante; superficies espatuladas, parda la exterior y negra la interior (cajón 51, 12-XI-67) (fig. 5, n.º 19).
- 1 frag. borde, labio aplanado horizontal; las paredes van adelgazándose progresivamente; pasta grisácea, con pequeño desgrasante; superficies E. B. C. color negro, con alguna zona parda (cajón 67, 20-XI-67) (fig. 5, n.º 17).
- 1 frag. borde, con labio redondeado; pasta negra, con pequeño desgrasante; superficies E. B. C. color pardo y negro (cajón 125, 3-IX-60) (fig. 5, n.º 20).
- 1 frag. borde, con labio redondeado adelgazado y ligeramente entrante; pasta negra; superficies toscas color pardo; diám. aprox. boca, 19 cm. (cajón 125, 3-IX-60) (fig. 5, n.º 18).

- 1 frag. borde, con labio redondeado y arranque de asa de sección ovalada que sale desde el borde mismo; pasta negra con desgrasante; superficies espatuladas color negro (cajón 125, 3-IX-60) (fig. 5, n.º 21).
- 1 frag. borde, labio redondeado y regresamiento visible en el interior; pasta negra, con pequeño desgrasante; superficies espatuladas color pardo-rojizo (cajón 51, 12-XI-67) (fig. 5, n.º 16).
- 1 frag. borde, con el labio redondeado; pasta marrón, con grueso desgrasante; superficies alisadas color negro (cajón 125, 3-IX-60) (fig. 5, n.º 22).

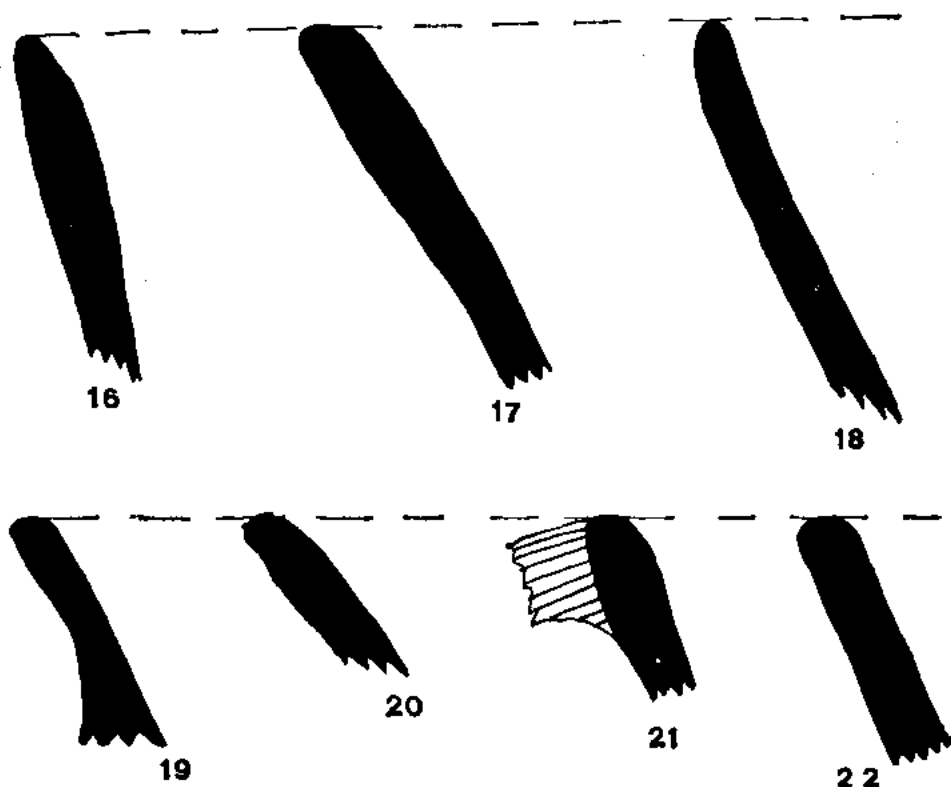


Fig. 5.—Forma IV.

(T. n.)

FORMA V

Base con inicio de pie diferenciado troncocónico; pasta negra y roja, con desgrasante grande y abundante; superficies espatuladas rojizas con algunas zonas erosionadas; el interior del pie es negro y tosco (cajón 67, 20-XI-67) (fig. 6, n.º 11).

FORMA VI

Bases planas o áplanadas; pasta negra, con grueso desgrasante y superficies toscas, hechas a mano:

- 1 frag. fondo plano, con mamelón cerca de la base; superficies rojizas; diám. aprox. base, 18 cm. (cajón 67, 20-XI-67) (fig. 7, n.º 1).
- 1 fondo plano, con unas 12 digitaciones en la parte interior de la base; superficie exterior negruzca e interior marrón; diám. aprox. base, 11 cm. (cajón 125, 3-IX-60) (fig. 7, n.º 3).
- 1 fondo aplanado; las superficies no tienen un color uniforme, pero domina el gris; diám. aprox. base, 5'5 cm. (cajón 125, 3-IX-60) (fig. 7, n.º 2).

FORMA VII

4 frags., pertenecientes a una gran vasija de paredes casi rectas; los fragmentos presentan dos molduras a doble bisel paralelas y horizontales de las que arranca un asa de sección ovalada; pasta negra, con pequeño desgrasante; superficies E. B. C., exterior pardo rojiza e interior negra (cajón 67, 20-XI-67) (fig. 6, n.º 10).

FORMA VIII

Vasijas con bordes rectos y cuellos inclinados; superficies espatuladas, pequeño desgrasante; hechas a mano (cajón 125, 3-IX-60):

- 1 frag. borde exvasado; pasta gris, superficies E. B. C., interior negra y exterior parda (fig. 6, n.º 4).

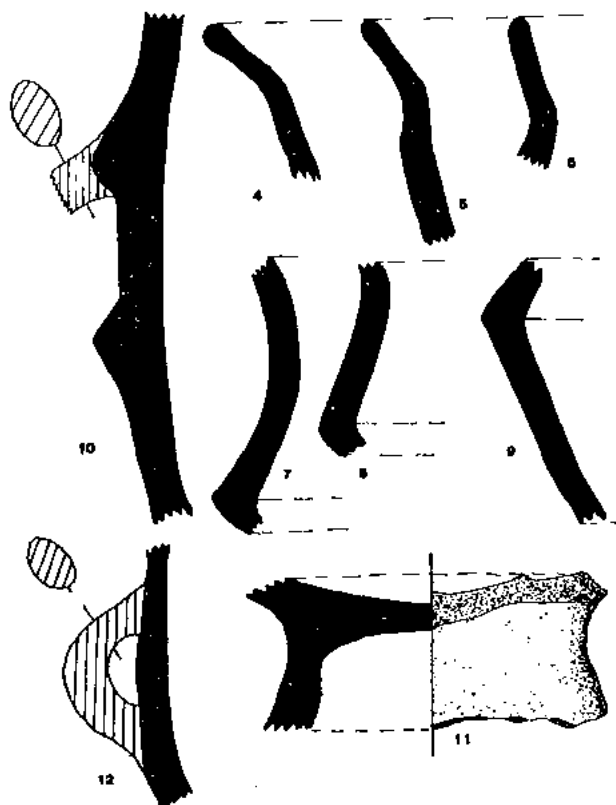


Fig. 6.-Forma V (11). Forma VII (10). Forma VIII (4-6). Forma IX (12). Forma X (7-9). (1/2)

- 1 frag. borde, con cuello exvasado, iniciando un cuerpo ligeramente globular; pasta negra; superficies E. B. C. color negruzco (fig. 6, n.º 5).
- 1 frag. borde, con inicio de cuerpo globular; pasta negra; superficies espatuladas pardas, con zonas negruzcas; diám. aprox. boca, 17 cm. (fig. 6, n.º 6).

FORMA IX

1 frag. cuerpo con asa de sección ovalada, colocada en posición vertical; pasta roja, con desgrasante pequeño; superficies espatuladas rojizas (cajón 125, 3-IX-60) (fig. 6, n.º 12).

FORMA X

Vasijas con carenas bajas, pasta negra, con pequeño desgrasante (cajón 125, 3-IX-60):

- 2 frags. con carena, iniciando un fondo en forma de casquete; superficie interior tosca, color gris y exterior espatulada del mismo color (fig. 6, n.º 7).
- 1 frag. de igual forma que las anteriores, pero que se distingue por tener las dos superficies espatuladas, siendo la exterior grisácea y la interior negra (fig. 6, n.º 8).
- 1 frag. cuerpo carenado, distinto de los anteriores; superficies E. B. C., color gris (fig. 6, n.º 9).

Además, tenemos que considerar los fragmentos informes, que agrupamos así:

- 11 frags. pasta negra, con pequeño desgrasante; superficies con espatulado de buena calidad y coloraciones diferentes.
- 81 frags. pasta negra y pequeño desgrasante; superficies espatuladas, de distintas coloraciones.
- 44 frags. con superficies toscas y grueso desgrasante, dominando las pastas negras.

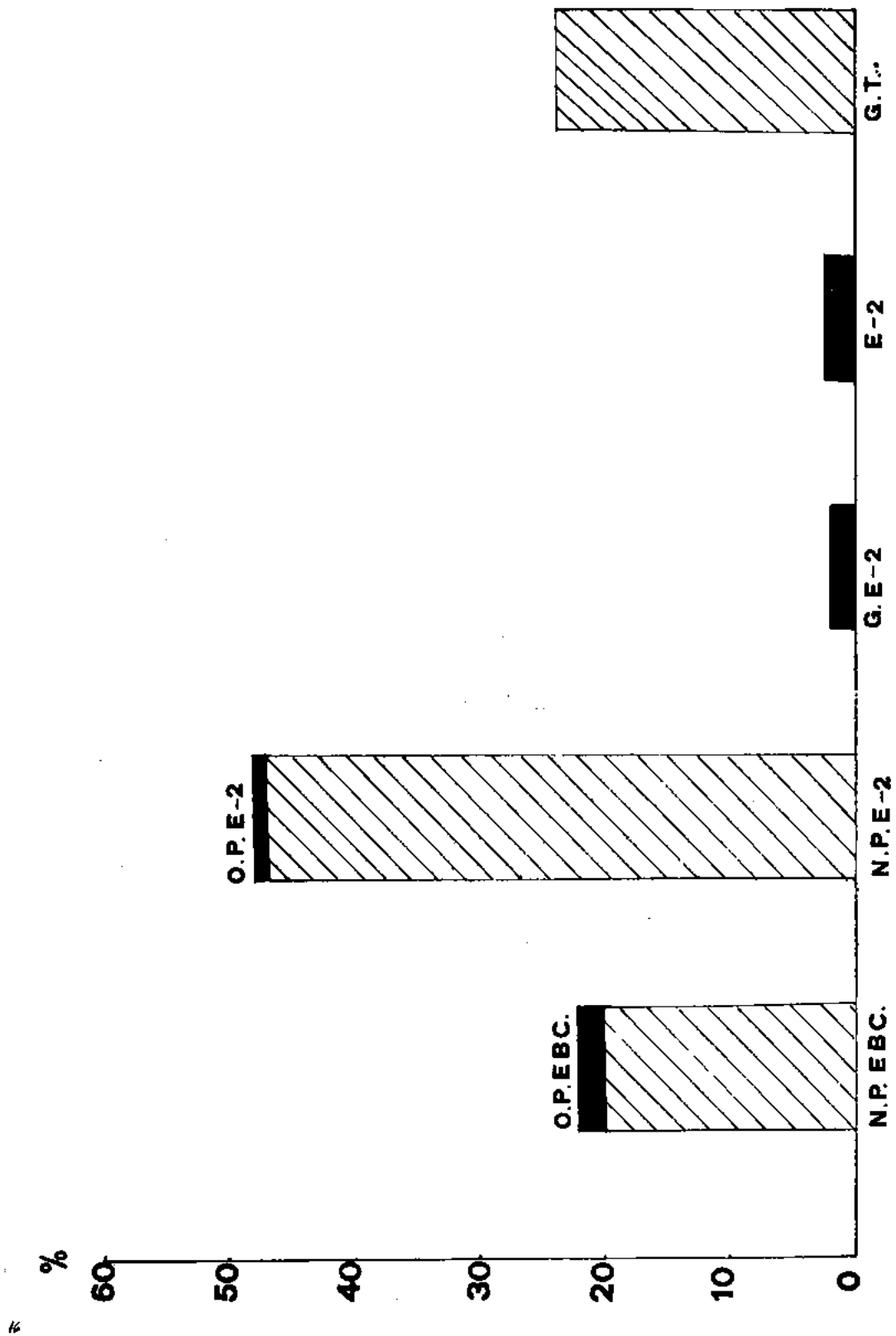
Teniendo en cuenta otros detalles, como coloración de las pastas, desgrasante y tratamiento de las superficies, podemos elaborar las siguientes tablas:

Pasta negra	94'5 %
Pasta gris	3'5 %
Pasta rojiza	1'0 %
Pasta marrón	0'5 %
Pasta negra/roja	0'5 %

Ahora bien, agrupando los factores pasta-desgrasante-superficie, tenemos:

PASTA		DESGRASANTE		SUPERFICIE				%
Negra (N.)	Otras (O.)	Pequeño (P.)	Grande (G.)	E.B.C.	Espatulado ambas caras (E-2)	Espatulado una cara (E-1)	Tosca (T.)	
•		•		•				20
•	•	•		•				2
•	•	•			•			47'7
•	•	•			•			1
•	•	•	•		•			2
•	•	•	•			•		1
•	•	•	•			•		1'5
•			•				•	24

(Véase gráfico en la página siguiente)



Con esto, vemos claramente que las pastas negras dominan de tal manera que se asocian a todos los tipos. El E. B. C. sólo aparece con desgrasante pequeño, así como el E-2, con insignificantes excepciones. El E-1 es prácticamente inexistente, mientras que las cerámicas toscas aparecen asociadas al desgrasante grande. Otro dato, es la gran proporción de cerámica de calidad, es decir, E. B. C. y E-2, sobre el resto.

Por otra parte, no existe ninguna relación entre estas características y las tablas de formas, excepto la forma VI, compuesta exclusivamente por cerámicas toscas.

Con el fin de poder clasificar cultural y cronológicamente el yacimiento, sólo podemos basarnos en unas cuantas formas características, pues la mayor parte de los fragmentos no permiten la reconstrucción de ninguna forma típica.

Los fragmentos que más datos pueden proporcionar son los que presentan la decoración incisa; la técnica de incisión es típica de la Primera Edad del Hierro, por lo que hemos encontrado gran cantidad de paralelos en la Península, pero hemos de hacer notar que no hemos encontrado casi ningún fragmento que presente una decoración incisa por el interior y exterior.

Uno de los paralelos más característicos de este tipo de decoración lo encontramos en el Cerro de la Cruz (Cortes de Navarra), en la fase PIIa, fechada entre el 700 y el 650 a. C., que se considera como el inicio de la fase PIIb, fechada en el 650-550 a. C. (5); también hay un fragmento semejante en la habitación 33, estrato IV del mismo yacimiento (6).

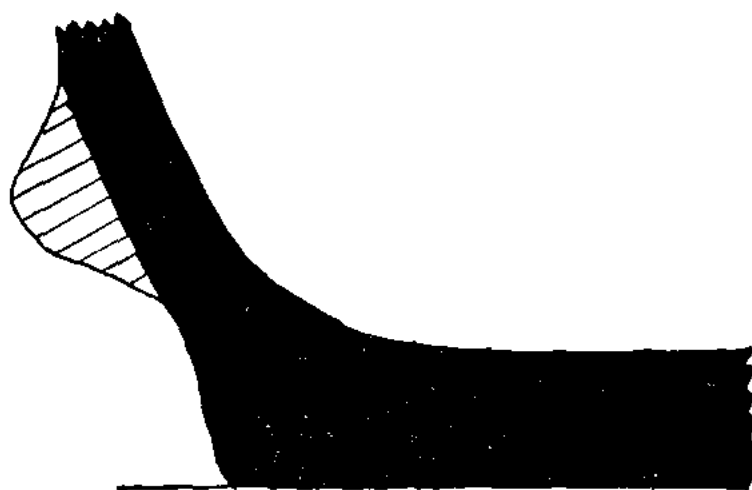
En la zona de los Campos de Urnas catalanes también es muy corriente esta técnica. La hallamos asociada a otros motivos en Agullana I, fase fechada entre los ss. VII-VI a. C. (7). Decoración interior y exterior incisa, pero con diferentes motivos y disposición la tenemos en Anglés, en una cazoleta plana con asa lateral, base rehundida y su superficies pulimentadas; necrópolis fechada alrededor del s. VI

(5) J. MALUQUER: «El yacimiento hallstático de Cortes de Navarra. Estudio crítico II». Excavaciones en Navarra VI. Pamplona, 1958, fig. 15, núm. 522.

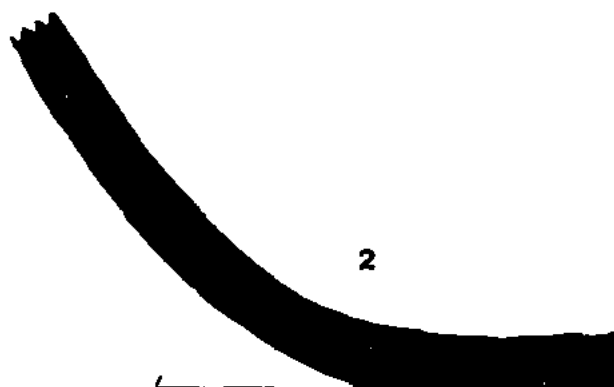
(6) O. GIL FARRÉS: «Excavaciones en Navarra». Príncipe de Viana, vol. LI-LII. Pamplona, 1953, Lám. LXXXIII, núm. 1.474, pág. 9.

(7) P. PALOL: «Avance de los hallazgos de la necrópolis de Agullana (Gerona)». Ampurias, VI, Barcelona, 1944, fig. 2, núm. 4, Lám. XI, núm. 2, sep. 178, fig. 3, Lám. XVI, sep. 132, pág. 127.

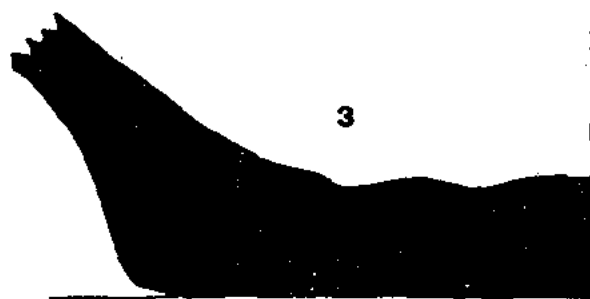
P. PALOL: «La necrópolis hallstática de Agullana (Gerona)». Bibliotheca Praehistorica Hispana, vol. I. Madrid, 1958.



1



2



3

Fig. 7.—Forma VI.

(T. n.)

a. C. (8). También hay gran cantidad de cerámicas incisas con esta técnica en la Cueva del Marcó (Tivissa, Tarragona) (9).

Todos estos yacimientos pertenecen a los períodos I y II de los Campos de Urnas catalanes de la clasificación de Maluquer (10).

Como prolongación de la zona catalana se pueden considerar algunos de los yacimientos de la provincia de Castellón. Aparece dicha técnica decorativa en los primeros niveles de Vinarragell, fechados entre finales del s. VII y primera mitad del s. VI a. C. (11). Decoración incisa interior y exterior tenemos en un fragmento de la Cueva Honda (Cirat), que su descubridor fecha hacia el 800 a. de J. C. (12). Dos fragmentos procedentes de Aranyuel presentan decoración incisa, teniendo uno de ellos, además, las superficies espatuladas (fig. 8) (13).

También en relación con la zona catalana y la provincia de Castellón está el Bajo Aragón, destacando el yacimiento del Roquizal del Rullo (Fabara, Zaragoza), con abundantes cerámicas incisas (14).

En zonas más alejadas geográficamente, encontramos unos fragmentos en Las Cogotas (Ávila), fechado por Cabré hacia finales del s. VI a. C. (15). Es muy interesante la semejanza en la disposición de la decoración de un fragmento de borde de escudilla de Castillejo de Castilfrío de la Sierra, sólo que aquí la decoración es pintada (16).

Todo esto en cuanto a la técnica decorativa. En cuanto a la decoración interior y exterior sólo hemos encontrado los tres fragmentos citados de Anglés, Cueva Honda y Castilfrío, siendo este último pintado. Por otra parte, el hecho de que ciertos tipos de vaso campaniforme presenten decoración interior y exterior, llamada técnica

(8) M. OLIVA y F. RIURO: «Hallazgos en la necrópolis hallstática de Anglés». *Pyrenae*, 4, Barcelona, 1968, fig. 4, núm. 3, Lám. I, núm. 4, pág. 67.

(9) S. VILASECA: «Dos cuevas prehistóricas de Tivissa (provincia de Tarragona)». *Ampurias*, I, Barcelona, 1939. Lám. XVIII, núm. 4, pág. 159.

(10) J. MALUQUER: «Las culturas hallstáticas en Cataluña». *Ampurias*, VII-VIII, Barcelona, 1945-46, pág. 181.

(11) N. MESADO: «Vinarragell (Burriana)». *Trabajos Varios S. I. P.*, 46, Valencia, 1974, fig. 72, núm. 1, Lám. XXIII, Lám. LXX, núm. 1.

(12) I. SARRION: «Restos de la Primera Edad del Hierro en la Cueva Honda de Cirat (Castellón)». *Lapiaz*, Boletín de Información Espeleológica, 2, Valencia, 1975, págs. 4-6.

(13) Material del S. I. P., inédito y sin contexto.

(14) J. CABRE: «Excavaciones en el Roquizal del Rullo, término de Fabara, provincia de Zaragoza, dirigidas por don Lorenzo Pérez Temprado». *Memorias de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades*, núm. 101. Madrid, 1929.

(15) J. CABRE: «Excavaciones de las Cogotas, Cardenosa (Ávila), I. El Castro». *Memorias de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades*, núm. 110. Madrid, 1930, Lám. XXVI, núm. 3.

(16) B. TARACENA: «Excavaciones en las provincias de Soria y Logroño». *Memorias de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades*, núm. 103. Madrid, 1929, fig. 15.

pseudo-excisa, y que Harrison considere perteneciente a la cerámica del Bronce final y de la Primera Edad del Hierro de la Meseta y Cataluña, nos plantea el interrogante de si, en los fragmentos que estamos estudiando, la forma de decoración interior y exterior derive de este mundo, ya que parece claro el que la incisión procede de los Campos de Urnas. Como ejemplos ilustrativos podemos citar unos fragmentos con decoración pseudo-excisa interior y exterior procedentes de Cuenca y presentados en el XV Congreso Nacional de Arqueología celebrado en Lugo en septiembre de 1977. Semejantes son los tres cuencos hallados, aislados de todo contexto, en Villafamés (Castellón) (17).

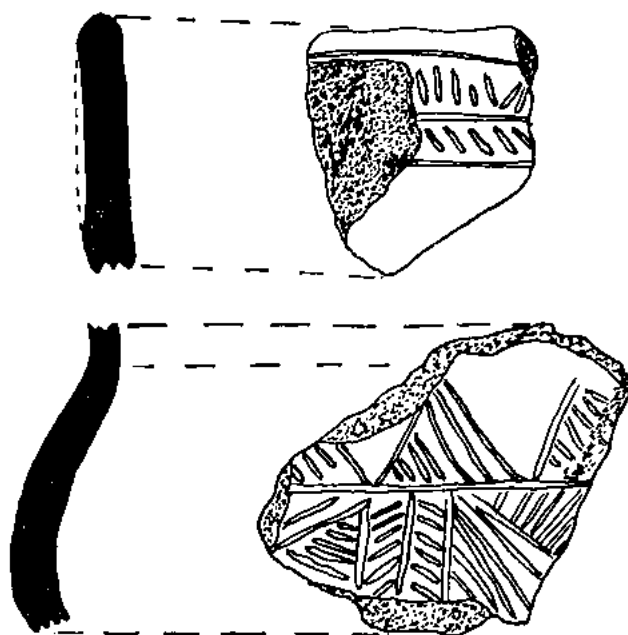


Fig. 8.—Fragmentos cerámicos de Aranyuel.

(T. n.)

Otra de las formas importantes es el pie diferenciado y troncocónico (forma V). Sus paralelos más próximos y característicos los encontramos en el PIIB de Cortes de Navarra (18), en la necrópolis de

(17) F. GUSI JENER: «Hallazgo de cerámica del tipo impresa mediterránea con decoración interior incisa (Villafamés, Castellón)». *Pyrenae*, 8. Barcelona, 1972, pág. 53.

N. MESADO: «El Eneolítico de Villafamés». *Penyagolosa*, 10. Castellón, 1973.

R. J. HARRISON: «El vaso campaniforme como horizonte delimitador en Levante español». *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonense*, 1. Castellón, 1974, pág. 63.

(18) J. MALUQUER: «El yacimiento hallstático de Cortes de Navarra. Estudio crítico I». *Excavaciones en Navarra*. Pamplona, 1954; fig. 26, núm. 8; 28, núm. 10; 32, núm. 8 Y 10; 34, núm. 12; 37, núm. 23.

Anglés (19), en la fase I de Agullana (20), en la necrópolis de Molá, fechada en el s. VII a. C. (21), en Hostal Nou (Ares del Maestre, Castellón) (22), en la necrópolis dels Espleters (Salzadella, Castellón) (23), en les Escodines Altes y Baixes de Mazaleón (Teruel) (24), etcétera. Este tipo de pie pertenece, generalmente, a urnas de tipo bitroncocónico, típicas de la Primera Edad del Hierro.

Los fondos planos (forma VI) son conocidos desde que se empiezan a utilizar las primeras cerámicas, pero no llegan a generalizarse hasta el Bronce Final y Primera Edad del Hierro, según las zonas. Los llamados fondos aplanados son los que, generalmente, aparecen en épocas anteriores, siendo los fondos planos posteriores. Dada la extensión de paralelos que podemos encontrar, sólo citaremos los más próximos: El Solaig, Torrelló y Vinarragell, en Castellón; El Puig, Saladares y, posiblemente, Crevillente, en Alicante (25).

Los cuencos y los vasos carenados son lo suficientemente conocidos para que demos una lista sobre los paralelos a encontrar. Ambas formas son típicas de la Edad del Bronce, siendo las carenas características de la Cultura del Argar, aunque también se encuentren ejemplos en el País Valencià.

Finalmente, tenemos un fragmento semejante a la Forma IX en el Departamento 5 del Puntal de Cambra (26).

El estudio de los materiales nos muestra que esta cueva fue conocida desde la Edad del Bronce. Ahora bien, la ausencia de elementos típicos de la Edad del Bronce, como cordones y mamelones, y la factu-

(19) Op. cit. nota 8, fig. 5, núm. 2, pág. 76.

(20) Op. cit. nota 7, 1958; tipo 2a, tabla VII.

(21) S. VILASECA: «El poblado y la necrópolis prehistóricos del Molá (Tarragona)». *Acta Arqueológica Hispánica*, I, Madrid, 1943, lám. VI, fig. 4.

(22) A. GONZÁLEZ PRATS: «Un yacimiento del Hierro I en Hostal Nou (Ares del Maestre, Castellón)». *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonense*, 1, Castellón, 1974, fig. 2 A.B.C., pág. 109.

(23) J. COLOMINAS: «Els enterraments ibèrics dels Espleters a Salzadella». *Anuari de l'Institut d'Estudis Catalans*, 1915-20, Barcelona, 1923, fig. 419, pág. 616.

(24) P. BOSCH GIMPERA: «Les investigacions de la Cultura Ibèrica al Baix Aragó». *Anuari de l'Institut d'Estudis Catalans*, 1915-20, Barcelona, 1923, figs. 454 y 456, págs. 641.

(25) O. ARTEAGA y M.^a R. SERNA: «Los Saladares-71». *Noticiario Arqueológico Hispánico*, Arqueología 3, lám. V, núms. 30 y 31, Madrid, 1975, pág. 7.

D. FLETCHER y N. MESADO: «El poblado ibérico del Solaig (Bechí, Castellón)». *Trabajos Varios S. I*, P., 33, Valencia, 1967.

MESADO: Op. cit. nota 11, fig. 52, núm. 2.

F. GUSI JENER: «Excavaciones en el recinto fortificado del Torrelló de Onda (Castellón)». *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonense*, 1, Castellón, 1974, pág. 31, núm. 3, pág. 19.

V. PASCUAL: «El poblado ibérico del Puig (Alcoy)». *Archivo de Prehistoria Levantina*, III, Valencia, 1952, pág. 135.

(26) J. ALCÁCER GRAU: «El Puntal de Cambra (Villar del Arzobispo, Valencia)». *Archivo de Prehistoria Levantina*, V, Valencia, 1954, lám. VI, pág. 65.

ra relativamente cuidada de las cerámicas recogidas nos inclinan a pensar que estos materiales pertenezcan a una época algo avanzada del Bronce. Naturalmente que esta afirmación sólo puede ser una hipótesis, dada la falta de una periodización de la Edad del Bronce Valenciano.

La cronología final de la cueva vendría dada por los pies troncocónicos y las cerámicas decoradas, que nos dan una fecha de entre los ss. VII-VI a. C., y la ausencia de cerámicas a torno, que aparecen en el País Valencià hacia la mitad del s. VI a. C.

La carencia de estratigrafía no nos permite juzgar si estos materiales considerados típicos de una primera Edad del Hierro proceden de una influencia exterior o bien son fruto de una evolución in situ. En el primer caso nos podríamos preguntar sobre qué cultura material ejerció su influencia y cómo la hizo variar, si es que la hizo variar.

Con todo, podemos afirmar que la cueva se clasifica dentro de un Bronce algo evolucionado, llegando a un Bronce Final o Hierro I, denominaciones que no podemos precisar más, a falta de estudios tipológicos sobre estas dos épocas.

II

EL PUNTALET

De esta necrópolis (Lám. I, 2) sólo se encontraron tres enterramientos (27), compuestos por los siguientes materiales:

PRIMER ENTERRAMIENTO

- Una urna, hecha a torno, de cuello corto, ligeramente exvasado, del que arranca un par de asas dobles; hay que destacar un bordón en realce por encima del arranque de las asas; la base es ligeramente cóncava; la pasta es amarillenta y tosca. Medidas: 34 cm. alto; diám. boca, 21 cm.; diám. máx. panza, 26'7 cm. (fig. 9, n.º 2).

SEGUNDO ENTERRAMIENTO

- 1 fondo troncocónico, hecho a mano, de base plana; está adornado por tres cordones aplicados, horizontales y paralelos, decorados con digitaciones; diám. máx., 42 cm.; diám. base, 15 cm.; alt. máx., 25 cm.; pasta gris oscuro (fig. 9, n.º 1).
- Una concha.
- Una pequeña piedra con dos perforaciones.
- Un par de aretes de cobre o bronce, sección cuadrada; diám. aprox., 3 cm.

TERCER ENTERRAMIENTO

- 1 plato hondo parecido a los morteros ibéricos, borde recto y base discoidal plana; pasta amarillo-rojiza, superficies toscas; alt., 7 cm.; diám. boca, 22'5 cm.; diám. base, 6'5 cm. (fig. 10).

(27) Op. cit. nota 2, 1947 y 1949.

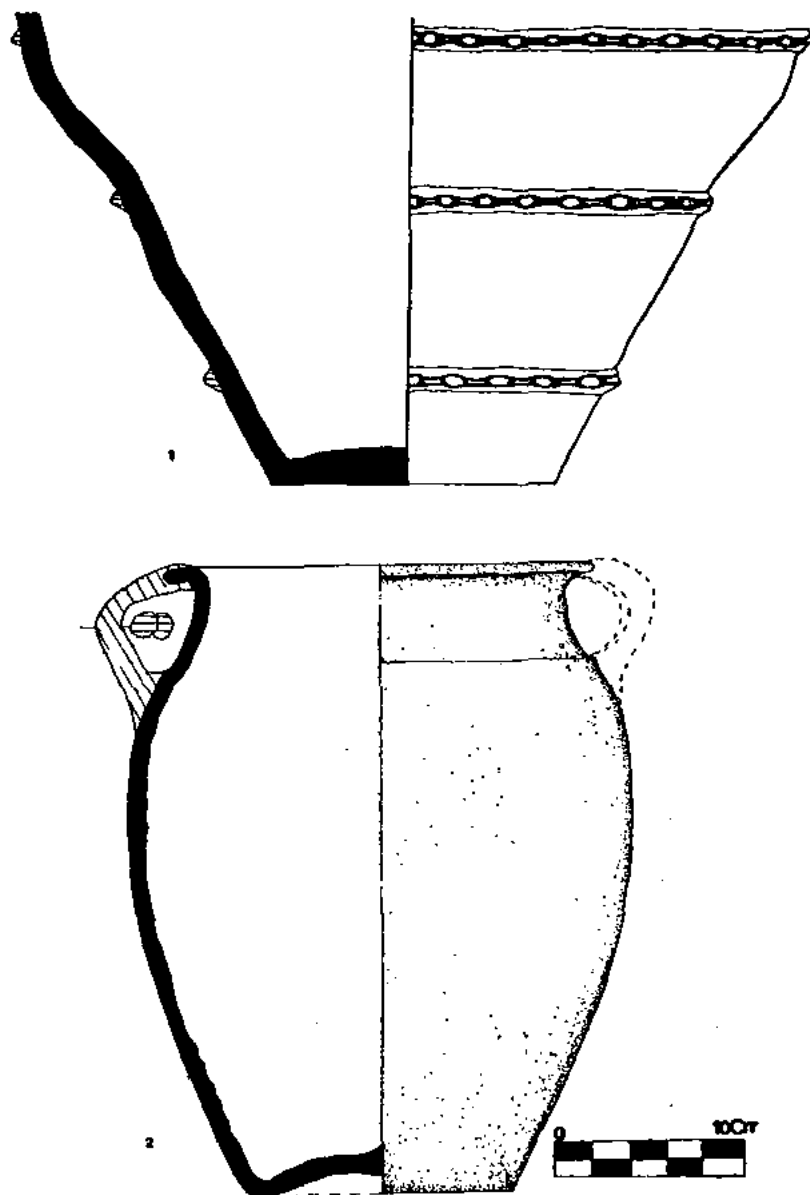


Fig. 9.—Urnas de El Puntalet.

Estas urnas en la época en que se encontraron constituyeron un hallazgo prácticamente único. En cambio, en la actualidad, se pueden encontrar ya algunos paralelos con fechas más o menos delimitadas.

Entre los múltiples paralelos que podemos citar de la urna del primer enterramiento entresacaremos los siguientes: en primer lugar, la urna del Collado de la Còva del Cavall, con pintura bícroma, que veremos más adelante; en Vinarragell las tenemos con cuatro y dos asas y decoración bícroma en el nivel protoibérico, fechado en la primera mitad del s. VI a. C. (28). En Saladares, estas urnas aparecen con o sin pintura, perteneciendo estas últimas a la fase IB2 del Horizonte Preibérico, fechado entre el segundo y tercer cuarto del s. VII a. C.; una de las urnas está hecha a mano (29). En el Castellar de Crevillente

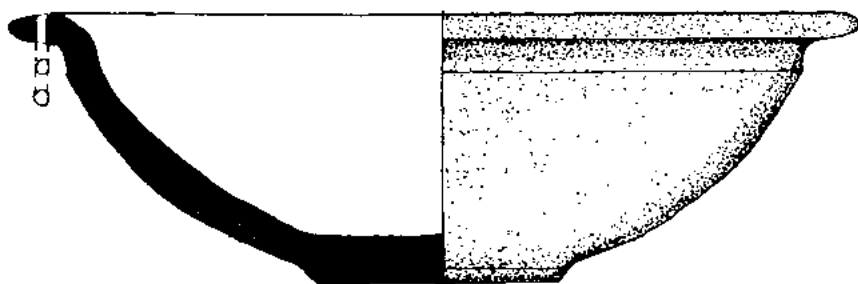


Fig. 10.—Puntalet.

(1/2)

aparecen también, siendo denominadas por su excavador tipo B2, en niveles fechados desde finales del s. VII a la primera mitad del s. VI a. C. (30).

Fuera de la zona valenciana aparecen en Solsona (31); en Anglés, fechada entre los ss. VI y V a. C. (32); en el estrato 11 de Quemados, fechado entre los ss. VII-VI a. C. (33); en Mogador, fechado en el s. VII a. C. (34); en la isla de Rachigoun aparece una urna con dos asas y sin pintura, necrópolis fechada desde finales del s. VII al s. VI a. C.;

(28) Op. cit. nota 11, fig. 81 y fig. 19, núm. 1, fig. 35.

(29) ARTEAGA y M. R. SERNA: Op. cit. nota 25, Lám. XVIII, núm. 136; Lám. XXI, núm. 157.

(30) A. GONZÁLEZ PRATS: «El yacimiento protohistórico de la Sierra del Castellar (Crevillente, Alicante). Sector I.» Tesis de Licenciatura, 1977.

(31) J. SERRA VILARÓ: «Excavaciones en el poblado ibérico de Castell Vell (Solsona)». Memorias de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades, núm. 27. Madrid, 1920, Lám. VIII.

(32) Op. cit. nota 8, fig. 13, núm. 22.

(33) «Tartessos y sus problemas». V Symposium Internacional de Prehistoria Peninsular (Jerez de la Frontera, 1968). Barcelona, 1969, fig. 25, pág. 147.

(34) A. JODIN: «Mogador, comptoir phénicien du Maroc Atlantique». Etudes et Travaux d'Archéologie Marocaine. Tanger, 1966, fig. 32.

en Toscanos, sus excavadores publican un dibujo que por su perfil entraría dentro de este tipo que estudiamos, pero que ellos califican como un posible fragmento árabe medieval (35).

La urna del segundo enterramiento, por estar hecha a mano y por sus características, encuentra sus paralelos en zonas bastante distintas de las anteriores, concentrándose los más próximos en el Bajo Aragón. Así lo tenemos en Les Escodines Altes (Mazaleón), fechado en el Hallstatt D (36); en San Cristóbal, también con la misma fecha (37) y en el Roquizal del Rullo, fechado en el Hallstatt C o D (38).

En cuanto al tercer enterramiento, tenemos el paralelo más importante en el Peñón del Rey (Villena), donde estos platos aparecen también utilizados como urnas. Este yacimiento fue fechado entre los ss. IV-III a. C., apareciendo también fragmentos de cerámica hecha a mano (39). Creemos que la cronología de este yacimiento podría subirse un tanto dados los últimos estudios que se han hecho sobre las fibulas anulares, fibulas que aparecen en esta necrópolis; Almagro (40) las empieza a fechar a partir del s. VI a. C., mientras que Cuadrado y Navarro (41) consideran que se deben fechar hacia el s. V a. C.

En estos enterramientos encontramos dos tipos de influencias. Por una parte, está la orientalizante que se refleja en el primer enterramiento, tipo bastante bien estudiado en la Península. Por otra parte, está la urna a mano que puede significar dos cosas: una, que corresponda a la evolución propia de la Edad del Bronce; y dos, que sea reflejo de la Primera Edad del Hierro del Bajo Aragón, donde se encuentran los paralelos más importantes.

(35) G. VUILLEMOT: «La nécropole punique du phare dans l'île de Rachgoun (Oran)». *Libyca*, t. III, primer semestre. Alger 1956, planche IV, núm. 4, planche VI, núm. 10, pág. 7.

G. VUILLEMOT: «Reconnaissances aux échelles puniques d'Oranie». *Autun*, 1965, fig. 17, núm. 2; fig. 19.

H. SGHUBART, H. G. NIEMEYER y M. PELLICER: «Toscanos. La factoría paleopúnica en la desembocadura del río Vélez. Excavaciones de 1964». *Excavaciones Arqueológicas en España*, 66. Madrid, 1969, pág. 18, lám. 25, núm. 11.

(36) M. ALMAGRO BASCH: «La España de las invasiones célticas». *Historia de España* dirigida por Menéndez Pidal, t. I, vol. 2, Espasa-Calpe. Madrid, 1952, pág. 197.

A. BELTRAN MARTINEZ: «La Edad de los Metales en Aragón». *Discurso de ingreso en la Real Academia de Nobles y Bellas Artes de S. Luis, de Zaragoza*, 27-II-1955. Zaragoza, 1955, pág. 44.

(37) ALMAGRO BASCH: Op. cit. nota 36, fig. 158, pág. 197.

(38) ALMAGRO BASCH: Op. cit. nota 36, pág. 193.

BELTRAN MARTINEZ: Op. cit. nota 36, pág. 44.

(39) J. M.^a SOLER GARCIA: «El yacimiento posthallstático del Peñón del Rey. Una intrusión céltica en plena zona ibérica». *Villena*, 2. Villena, 1952.

(40) M. ALMAGRO BASCH: «Sobre el origen posible de las más antiguas fibulas anulares hispánicas». *Ampurias XXVIII*. Barcelona, 1966, pág. 215.

(41) E. CUADRADO: «La fibula anular hispánica y sus problemas». *Zephyrus VIII*. Salamanca, 1957, pág. 5.

R. NAVARRO: «Las fibulas en Cataluña». *Instituto de Arqueología y Prehistoria, Universidad de Barcelona*, publicaciones eventuales, núm. 16. Barcelona, 1970.

En conjunto, tanto las urnas a torno como la hecha a mano, tenemos una fecha bastante homogénea de alrededor los ss. VI-V a. C. Constituirían una fase paralelizable a los niveles protoibéricos de Vinarragell y al horizonte preibérico de Saladares, ambos previos a la plena Cultura Ibérica.

III

COLLADO DE LA COVA DEL CAVALL

En esta necrópolis (Lám. I, 3) sólo se encontraron dos enterramientos.

PRIMER ENTERRAMIENTO

- Una urna incompleta sin decorar, de cuerpo piriforme y conservando el arranque de un asa doble, la pasta es rojizo-amarillenta y bastante granulosa; alt., 20 cm.; diám. máx., 22 cm. (fig. 11, n.º 2).
- Una sortija de bronce rematada con dos bolitas a modo de torques.

SEGUNDO ENTERRAMIENTO

- Urna de cuerpo globular alargado, cuello cilíndrico y dos asas dobles; está decorada por franjas horizontales de pintura rojo vinoso en la parte del borde y en la mitad inferior de la panza; en esta última franja se observan restos de dos líneas paralelas pintadas en negro; alt., 35 cm.; diám. boca, 19 cm.; diám. máx., 29 cm.; diám. base, 8 cm. (fig. 11, n.º 1).
- Restos de una posible fibula.

A la urna del primer enterramiento es difícil encontrarle paralelos, pues al faltarle el cuello y el borde difícilmente se puede conocer su forma exacta. Sirve de referencia para esta urna la sortija en forma de torque que se relaciona claramente con las pulseras de tipo céltico.

La segunda urna es más clara en cuanto a sus paralelos, puesto que como hemos dicho antes es semejante a la del Puntalet. Así, tenemos urnas de este tipo en Vinarragell, Saladares, Crevillente, Solsona, Anglés, Quemados, Mogador, Rachgoun y Toscanos (42).

La diferencia existente entre ambas necrópolis estriba en la urna hecha a mano. El que en el Collado no aparezca puede significar dos cosas: o que han desaparecido, o que la necrópolis es más moderna y la cerámica a mano ya no se utilizaba tanto.

(42) Ops. cit. notas 28 a 35. En Saladares, a las láms. citadas hay que añadir la XI, XII y XXVII, todas con pintura bicroma y pertenecientes a las fases IB1, IB2 y IIB de los horizontes preibérico e ibérico antiguo.

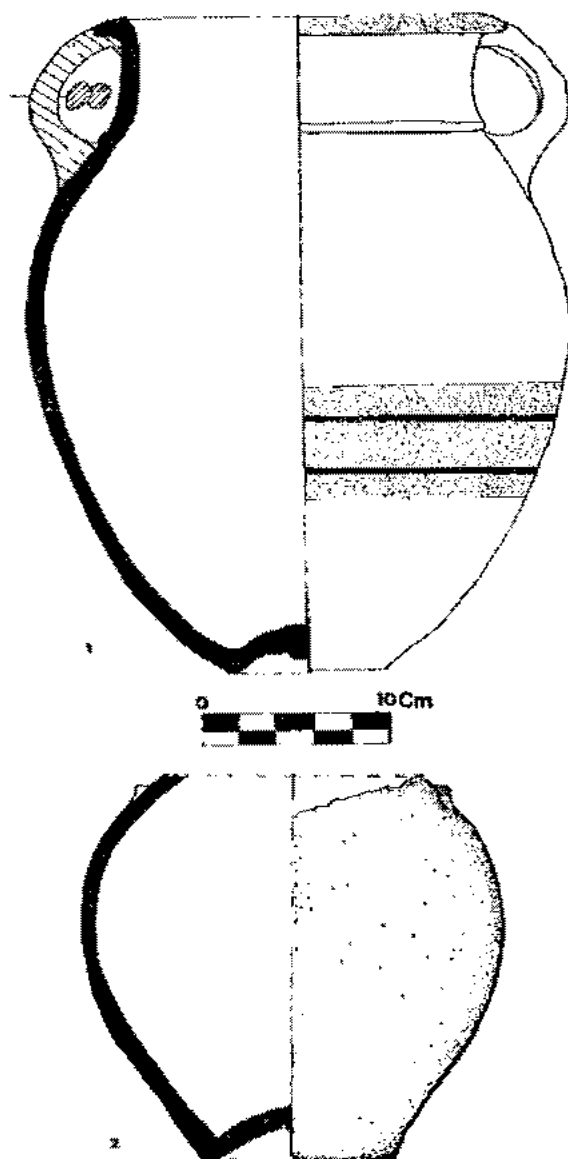


Fig. 11.—Collado de la Cova del Cavall.

IV

CONSIDERACIONES GENERALES

Por las características apuntadas anteriormente, creemos que todos estos yacimientos quedan inmersos dentro de la época de transición del Bronce al Hierro. Esta problemática está recibiendo en la actualidad un nuevo impulso, como ya apuntábamos al principio de este trabajo, pero presenta una mayor actualidad en el País Valencià, por una serie de cuestiones que veremos a continuación.

En esta zona se daba la circunstancia de que tras el Bronce Valenciano, cultura bastante pobre materialmente, surgía la rica Cultura Ibérica, que suponía una antítesis completa de lo anteriormente conocido. Aunque no se conocieran restos que dieran luz a una etapa de transición entre el Bronce y lo Ibérico, no todos aceptaban la existencia de ese hiatus y pensaban que una serie de influencias exteriores habían hecho derivar el Bronce en la Cultura Ibérica (43).

A pesar de que, últimamente, los descubrimientos de materiales clasificables en esta época se están multiplicando, una plasmación geográfica de los hallazgos de que tenemos noticia nos muestra la falta de ellos en la provincia de Valencia, frente a la proliferación e importancia de ellos en Castellón y Alicante. Con todo, y a la vista de los materiales hallados en todo el País Valencià, nos atrevimos a hacer una pequeña división de la Primera Edad del Hierro (44). Una primera fase, Hierro I a, se caracterizaría por contener exclusivamente cerámicas a mano de tradición indoeuropea o procedentes de una evolución del Bronce, o ambas cosas a la vez, como sucede en la Cova del Cavall; la siguiente fase, Hierro I b, estaría caracterizada por la aparición de las primeras cerámicas a torno de tradición fenicia, que convivirían con las cerámicas a mano, aunque disminuyendo progresivamente de número.

Dado el vacío de hallazgos de la Primera Edad del Hierro en la provincia de Valencia, nos pareció interesante el estudio de estos materiales, por constituir unos yacimientos casi únicos por el momento.

(43) D. FLETCHER: «La Edad del Hierro en el Levante español». IV Congreso Internacional de Ciencias Prehistóricas y Protohistóricas. Zaragoza, 1954.

M. TARRADELL: «El País Valenciano del Neolítico a la Iberización. Ensayo de síntesis». Anales de la Universidad de Valencia, curso 1962-63. Valencia, 1963.

E. PLA BALLESTER: «El problema del tránsito de la Edad del Bronce a la del Hierro en la región valenciana». V Congreso Nacional de Arqueología (Zaragoza, 1957). Zaragoza, 1959, pág. 128.

(44) MATA: Op. cit. nota 1.

Punto común a los tres yacimientos es su emplazamiento alrededor del cerro de S. Miguel (fig. 1), lo que induce a relacionarlos con el poblado ibérico allí existente.

Partiendo de la Còva del Cavall, se implica que el cerro de S. Miguel y sus alrededores estuvieron habitados desde antes del s. VII a. C. hasta el s. I a. C. en que termina el poblado de S. Miguel (45). Por tratarse de yacimientos aislados y, en cierto modo, casuales, a excepción de S. Miguel, no podemos afirmar que constituyan una evolución lineal de la población, pero sí que representan momentos clave de la etapa anterior a la Cultura Ibérica.

Por las características apuntadas en otro lugar de este trabajo, creemos que la Còva del Cavall pertenece a un momento algo evolucionado de la Edad del Bronce que, en un momento dado, recibe la influencia, no muy acusada, de elementos indoeuropeos. Sin profundizar en su estudio, podemos decir que el poblado del Pic dels Corbs (Sagunto) (46) sería análogo a la cueva; en este poblado, sobre un sustrato importante del Bronce aparecen unos fragmentos cerámicos típicos de los Campos de Urnas. Ahora bien, la técnica de surcos acanalados que aparece en el Pic dels Corbs es más antigua que la técnica de incisión de la Còva del Cavall (47). De todos modos, sólo un estudio completo de yacimientos de este tipo podría responder a las preguntas que nos planteábamos cuando estudiábamos la Còva del Cavall. Otro yacimiento similar, aunque posiblemente anterior a los citados, sería el del Castellet de Borriol (48).

Los yacimientos tipo Vinarragell nos plantean un problema aparte, ya que aquí los niveles inferiores muestran un sustrato indoeuropeo más importante que el material que pueda considerarse como del Bronce. En este caso se plantean varias cuestiones: este tipo de yacimientos, ¿es contemporáneo de los anteriores o es posterior?; si es posterior, ¿corresponde a una segunda oleada de influencias o bien se trata de las mismas gentes anteriores, pero más evolucionadas?

Esto enlazaría con el problema de la clasificación: los yacimientos tipo Còva del Cavall y Pic dels Corbs podrían terminar en niveles del Bronce Final o bien del Hierro Ia. Esta cuestión enlaza tanto con la falta de una periodización del Bronce Valenciano como con la falta de

(45) D. FLETCHER: «Sobre los límites cronológicos de la cerámica pintada de S. Miguel de Liria». IV Congreso Internacional de Ciencias Prehistóricas y Protohistóricas (Madrid, 1954). Zaragoza, 1956, pág. 743.

(46) ALMAGRO GORBEA: Op. cit. nota 1, 1977.

(47) Op. cit. nota 10.

(48) F. ESTEVE GALVEZ: «Un poblado de la Primera Edad del Hierro en la Plana de Castellón». Ampurias VI. Barcelona, 1944, pág. 141.

excavación y estudio de más yacimientos pertenecientes a este conflictivo período de transición.

La fase posterior estaría representada por el Puntalet y el Collado, necrópolis que corresponderían a los niveles proto-ibéricos de Vinarragell; el horizonte pre-ibérico de Saladares y el nivel I del sector I del Castellar de Crevillente (49); así como la necrópolis de la Montalbana, que presenta urnas a mano y a torno (50).

Ahora bien, aunque las urnas del Puntalet y Collado sean de tradición fenicia, no está claro que provengan de una importación directa, sino que, bien pudieran ser formas ya elaboradas por los pueblos indígenas (Andalucía, Vinarragell, Saladares).

De todos modos, estas cerámicas son representativas de una fase inmediatamente anterior a la representada por el poblado de San Miguel y caracterizada por la aparición de las primeras cerámicas a torno de tradición fenicia que conviven con las cerámicas a mano en regresión frente a la generalización de aquéllas.

Aunque excede la finalidad de nuestro estudio, vamos a permitirnos dar una pequeña periodización del poblado de San Miguel para tener una visión completa de la evolución que pudo haber seguido la población de este cerro.

Dicho poblado presenta una primera fase de cerámicas a mano y a torno sin importaciones griegas, que se localiza en la ladera SW. del cerro (51). Esta primera fase, posiblemente, enlazaría con las necrópolis del Puntalet y el Collado.

Finalmente, tendríamos las fases con importaciones griegas y romanas, acabando en la época sertoriana (s. I a. C.) (52).

[49] A. GONZÁLEZ PRATS: «Nota preliminar sobre el yacimiento proto-ibérico de Crevillente, provincia de Alicante». XIV Congreso Nacional de Arqueología (Vitoria, 1975). Zaragoza, 1977, pág. 671 y Op. cit. nota 30.

MESADO, Op. cit. nota 11.

ARTEAGA y SERNA: Op. cit. nota 25.

[50] A. GONZÁLEZ PRATS: «El campo de urnas de la Montalbana (Ares del Mestre, Castellón de la Plana)». Archivo de Prehistoria Levantina, XIV. Valencia, 1975, pág. 113.

[51] PLA BALLESTER: Op. cit. nota 43.

[52] FLETCHER: Op. cit. nota 43.

100

100

100

100

100

100

100

100

100

100

100

100

100

100

100

100

100

100

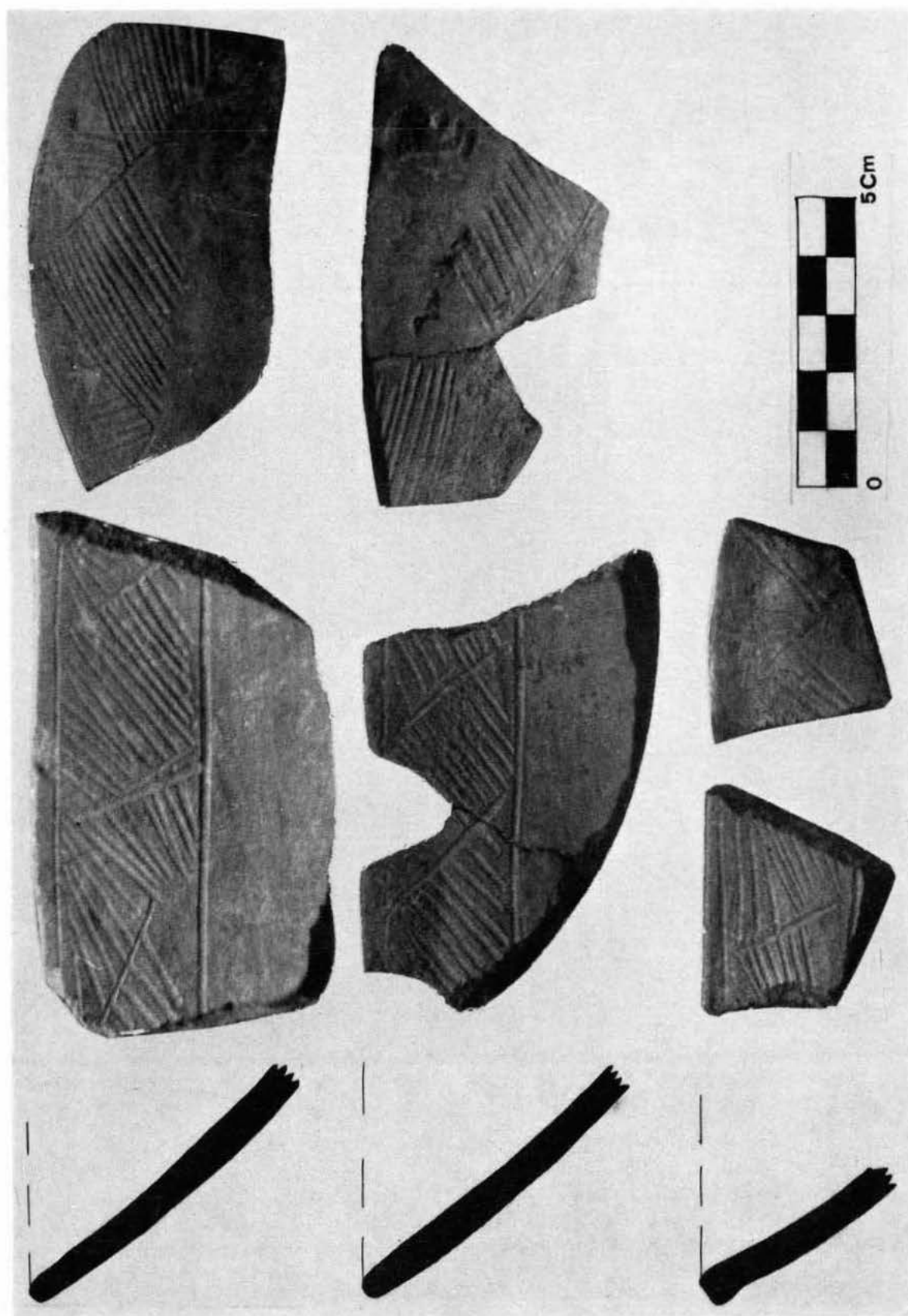
100

100

100



1: Cova del Cavall. — 2: El Puntalet. — 3: Collado de la Cova del Cavall
(Foto, Castillo Carpi)



Cerámicas incisas de la Cova del Cavall

E. PLA BALLESTER
M. GIL-MASCARELL
(Valencia)

UN INTERESANTE VASO DE LOS VILLARES (Caudete de las Fuentes-Valencia)

El yacimiento de Los Villares se encuentra situado sobre una pequeña colina, de forma achatada, que se levanta a quinientos metros al sur de Caudete de las Fuentes y desde cuya cima se domina perfectamente la carretera Madrid-Valencia. Cuando en 1955 se visitó el yacimiento por primera vez, la casi totalidad de su superficie se encontraba roturada y plantada de viñas, con la única excepción de la parte más elevada, donde, según parece, nunca se dio cultivo profundo. Esta razón motivó que fuera elegida tal zona para realizar las excavaciones, así como que se adquiriera posteriormente, por la Diputación; en la actualidad se está procediendo a la instalación de una cerca metálica, quedando así protegida de las depredaciones clandestinas e intacta para futuras campañas de excavaciones. El resto del yacimiento, como decíamos, ha sido destruido por las labores agrícolas resultando casi inservible para la investigación, aunque los materiales arqueológicos afloran con facilidad y de manera abundante cada vez que se pasa el arado o se realiza cualquier tipo de trabajo agrícola, e incluso cuando tras una lluvia las aguas producen erosiones poniendo al descubierto restos ocultos hasta entonces. Como es natural, los rebuscadores han frecuentado el yacimiento y sus hallazgos suelen ser fructíferos.

Las noticias de objetos aparecidos datan ya de antiguo y la mayor parte de los hallazgos fueron a parar a colecciones particulares que se vendieron o se han perdido. Almarche (1) señala que ya en la mitad

(1) F. ALMARCHE: «La antigua civilización ibérica en el Reino de Valencia». Valencia, 1918, pág. 89.

del siglo pasado, Madoz da cuenta del hallazgo de un buen contingente de monedas y vasijas; así mismo, ofrece una relación de otros objetos encontrados en el yacimiento, entre los que destacaremos por su importancia un lote de joyas de oro y plata que fueron vendidas en 1913: entre éstas había un collar de oro y parte de dos fibulas de plata cuyos puentes estaban adornados con dos cabezas de caballo y una figura humana y con una escena venatoria, respectivamente. La atribución de estas joyas al yacimiento de Villares no nos merece grandes garantías. Lo mismo podríamos decir del casco de plata (2) cuya asignación a Sinarcas, a Villares y ahora, sin más fundamento, a Coves de Vinromá, pone de manifiesto los problemas con que tropezamos a la hora de vincular estos hallazgos a un yacimiento concreto, lo cual, por otra parte, es lógico dado que todas estas piezas estuvieron en manos de coleccionistas, que, o confundieron las procedencias o perdieron sus notas. Lo que sí es cierto, es que rebuscas posteriores no han sido tan felices en el hallazgo de joyas, al menos que sepamos.

Durante estos últimos años, los vecinos de Caudete, Francisco Gabaldón Valle y Rafael Gabaldón Sierra, se han dedicado sistemáticamente a recoger los materiales que los trabajos agrícolas, lluvias y el acaso, han ido poniendo al descubierto, materiales que han conservado en sus domicilios y que en la actualidad van a formar parte de un pequeño Museo Municipal. Estos han estado a la disposición del Servicio de Investigación Prehistórica en todo momento y su dirección ha encargado en la actualidad a un equipo de investigadores su estudio y catalogación. Entre estas piezas se encuentra una vasija que por su interés merece que le dediquemos el presente trabajo (3).

Pero antes de pasar a su estudio, creemos conveniente resumir los resultados de las excavaciones efectuadas en Los Villares para poder encuadrarla mejor tanto cultural como cronológicamente.

En el yacimiento se han realizado cuatro campañas de excavaciones por el Servicio de Investigación Prehistórica de la Excm. Diputación, cuyos resultados han sido publicados en notas preliminares (4).

(2) J. MARTINEZ SANTA-OLALLA: «Casco de plata céltico de la Edad del Hierro». Investigación y Progreso, año VIII, núm. 1, Madrid 1934, pág. 22.

(3) En otra parte de este volumen se estudian cinco inscripciones ibéricas procedentes de este yacimiento, entregadas al S. I. P. por los señores Gabaldón. Véase D. FLETCHER: «Cinco inscripciones ibéricas de Los Villares (Caudete de las Fuentes)».

(4) E. PLA BALLESTER: «Actividades del Servicio de Investigación Prehistórica (1946-1955)». Archivo de Prehistoria Levantina VI, Valencia 1957, pág. 211.

E. PLA BALLESTER: «Actividades del Servicio de Investigación Prehistórica (1956-1960)». Archivo de Prehistoria Levantina IX, Valencia 1961, pág. 217.

E. PLA BALLESTER: «Villares», Boletín de Información de la Casa Hogar de Utiel y su Comarca, año III, núm. 26, Valencia 1961.

E. PLA BALLESTER: «Nota preliminar sobre «Los Villares (Caudete de las Fuentes)». Crónica del VII C. N. Arqueología (Barcelona 1961), Zaragoza 1962, pág. 233.

D. FLETCHER: «La labor del Servicio de Investigación Prehistórica y su Museo en el pasado año 1959». Valencia 1964, pág. 52.

La zona escavada no es muy grande y se localiza en la parte más elevada del cerro donde las labores agrícolas, como dijimos, habían destrozado en menor medida el yacimiento. Se pusieron de manifiesto tres niveles cuya síntesis es como sigue:

Nivel Superior. Pertenece a un poblado típicamente ibérico, tanto por sus estructuras como por sus materiales. Entre estos últimos destacamos la presencia de cerámicas áticas de figuras rojas así como de barniz negro, las cuales permitieron fijar el final del poblado entre el 300 y 250 a. de C. El resto de los materiales tanto cerámicos como metálicos siguen el esquema de nuestros poblados ibéricos.

Nivel Medio. Por debajo del anterior aparecieron otros muros y cerámicas pertenecientes a vasijas hechas a torno con decoración simple a base de franjas y filetes horizontales o a lo sumo de motivos geométricos sencillos; en proporción semejante, existe también cerámica «arcaizante» de pasta grosera y hecha a torno. No existen materiales áticos. Este nivel fue situado en el siglo V a. de C.

Nivel Inferior. Por debajo del pavimento anterior hecho de tierra apisonada afloraron otros muros en muy mal estado de conservación y cerámicas de pasta grosera pertenecientes a vasijas hechas a mano, generalmente lisas excepto algunos fragmentos decorados con incisiones geométricas y cordones con impresiones digitales. Por sus características fue clasificado como perteneciente al Bronce Valenciano.

En la última campaña de excavaciones se observaron en algunas pequeñas zonas restos de un nivel superior, cuyo estrato había sido vaciado en fecha indeterminada para igualar la superficie del campo y hacerlo fácilmente laborable, estrato que se deduce de la existencia de alguna moneda de época republicana que debió ocupar el yacimiento en fecha posterior a la deducida por la estratigrafía antes mencionada.

Estos materiales procedentes de las excavaciones se encuentran por estudiar a excepción de algunas cerámicas importadas (5), de unas pocas bicromas (6), de un vasito de cerámica roja (7) y de varios hierros (8).

(5) G. TRIAS: «Cerámicas griegas de la Península Ibérica». Valencia 1967, pág. 321.

(6) E. PLA BALLESTER y M.^a A. VALL: «Cerámicas policromas en los poblados ibéricos valencianos». Crónica del X C. N. Arq. (Mahón 1967). Zaragoza 1968, pág. 288.

(7) E. CUADRADO: «Materiales ibéricos: cerámica roja de procedencia incierta». Zephyrus IV, Salamanca 1953, pág. 254.

(8) E. PLA BALLESTER: «Instrumentos de trabajo ibéricos en la región valenciana». Estudios de Economía Antigua de la Península Ibérica. Barcelona 1968, pág. 143.

Las cronologías dadas son provisionales en espera de un estudio más detenido del yacimiento. De lo que no cabe duda es que Los Villares, con sus tres niveles, continúa siendo un yacimiento clave para el estudio de la etapa que va desde el Bronce Valenciano hasta la Cultura Ibérica plenamente formada, con todos los elementos que la estructuran y definen como tal.

Dentro de un momento de transición se inscribe, posiblemente, la vasija decorada con incisiones que, hallada por Rafael Gabaldón, motiva el presente trabajo.

El vaso, reconstruido, es de perfil en forma de cazuela abierta con reborde saliente ligeramente inclinado y base lo suficientemente aplana para mantener el equilibrio; asa en cordón de corte semicircular alargado con la cara curva en la parte externa y pequeño orificio; su decoración totalmente incisa se agrupa en dos zonas: en la parte de encima del reborde y en el tercio superior del cuerpo. En aquella se compone por una franja en zig-zag compuesta por series de cinco o seis segmentos inclinados y paralelos entre sí que llenan por completo el borde; la otra zona decorada, está formada por amplia cenefa constituida por metopas, unas con ajedrezado inclinado con los escaques alternando por cuadros de segmentos con otros lisos, y las otras metopas compuestas por columnas formadas por grupos paralelos de cinco o seis líneas incisas verticales y lisas. Pasta gris clara con pequeño desgrasante calizo y superficies alisadas con tonos variados que van del gris oscuro al pardo claro. Mide: diám. máximo 193 mm., diám. boca, 190 mm.; alt., 120 mm. (fig. 1 y Lám. I).

Desgraciadamente fue hallada de manera casual, desconociendo, por lo tanto, su exacta localización así como su posición estratigráfica. Este hecho nos impide, como es obvio, su atribución a un nivel concreto, privándonos de un elemento más para la cronología del nivel al que pertenecería, así como de conocer uno de los momentos en que se producen influencias y préstamos exteriores. Datos estos, de gran interés, dada la problemática existente en el País Valenciano en torno a lo que podríamos llamar Bronce Final-Hierro I (9).

(9) E. PLA BALLESTER: «El problema del tránsito de la Edad del Bronce a la del Hierro en la Región Valenciana». *Crónica del V C. N. Arq.* (Zaragoza 1957). Zaragoza 1959, pág. 132.

D. FLETCHER: «La Edad del Hierro en el Levante español». IV Congreso Inter. de Ciencias Prehistóricas y Protohistóricas. Madrid, 1954.

El vaso de Los Villares por sus rasgos morfológicos y tras su comparación con los hallazgos de otras zonas peninsulares donde el horizonte preibérico está definido y sistematizado, como a continuación veremos, presenta ciertos rasgos emparentables con éste a la vez que posee otros que le son propios y característicos.

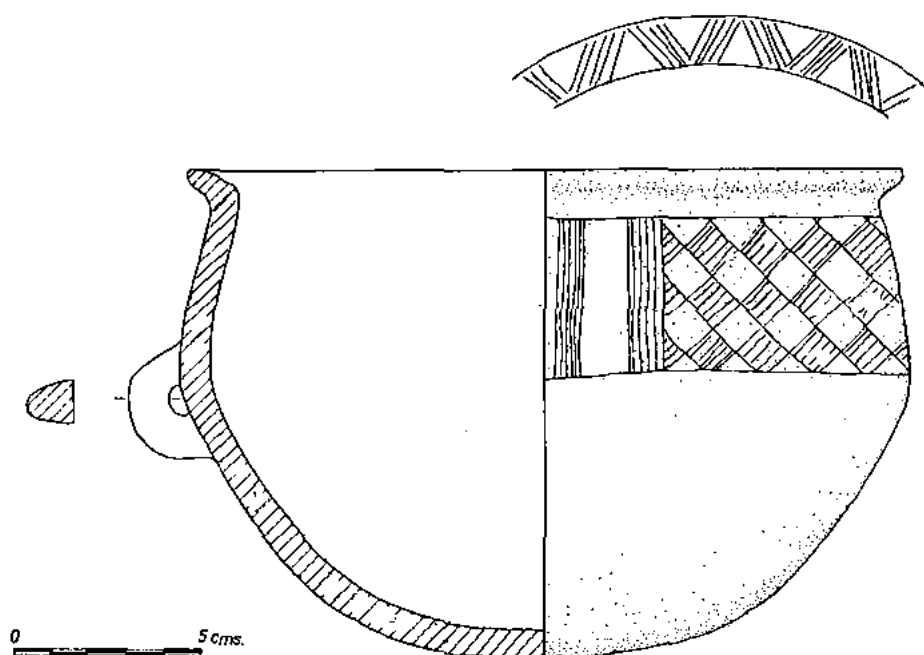


Fig. 1.

En efecto, en los campos de urnas catalanes se observa a lo largo del período una evolución en las formas cerámicas que ya desde las urnas de cuerpo bicónico hacia formas más globulares, llegando en algunos casos a ser ovoides sin dejar de evidenciar hasta el último momento su primitiva forma bicónica. Esta tendencia ha sido señalada, entre otros, por Maluquer (10), Palol (11) y Vilaseca (12). Para es-

(10) J. MALUQUER: «Las culturas hallstáticas en Cataluña». Ampurias VII-VIII. Barcelona 1946, pág. 115.

(11) F. de PALOL: «La necrópolis hallstática de Agullana», Bibl. Prae-histórica Hispana, Madrid 1958, pág. 223.

(12) S. VILASECA: «Reus y su entorno en la Prehistoria». Asociación de Estudios Reusenses, Reus 1973, pág. 259.

tos autores una de las características fundamentales del momento avanzado de la cultura de los campos de urnas son las vasijas de cuerpo globular en contraposición al perfil en S quebrada propia de los vasos precedentes, así las vemos en Les Obagues de Ulldemolins (13), Colomina de Gerp (14), en algunas de Roques de San Formatge (15), en Can Missert de Tarrasa (16), etc. Ahora bien, si en el perfil del cuerpo encontramos alguna semejanza, no ocurre lo mismo con el resto de los elementos constitutivos del vaso: el galbo de los bordes suele ser, dentro de su variedad, exvasado, recto o curvado; predominan los pies altos; las asas son grandes y generalmente acintadas y, finalmente, la decoración incisa, frecuente en los campos de urnas catalanas, difiere en cuanto a motivos y aspecto general del vaso que estudiamos. Quizá sea en los vasos de ofrendas donde podríamos encontrar los precedentes más exactos por su tamaño y forma, pero desgraciadamente éstos se encuentran menos sistematizados. A pesar de lo cual Palol señala para Agullana una evolución que va desde los bicónicos con decoración incisa a los esféricos con tendencia al cuenco en los tipos más modernos (17).

Los paralelismos del vaso de Los Villares con los de este mismo horizonte cultural en el Bajo Aragón, sin ser en ningún caso exactos, presentan una mayor semejanza. Los perfiles bitroncocónicos suaves tendiendo a globulares, los encontramos en Roquiza del Rullo (18) donde la base suele ser plana o ligeramente cóncava; el asa, situada a la mitad del vaso, de saliente perforado y finalmente predomina la decoración a base de incisiones formando motivos variados entre ellos rombos rellenos de trazos incisos (19). El perfil con tendencia globular y con el mismo tipo de asa lo encontramos también en Azaila (20) y en

(13) S. VILASECA: «El campo de Urnas de les Obagues del Montsant y la evolución de la cultura de las urnas en el sur de Cataluña». Arch. Esp. de Arq. 66, Madrid 1948, pág. 28.

(14) L. DIEZ CORONEL: «La necrópolis de Colomina de Gerp (Lérida)». Ampurias 26-27, Barcelona 1964-65, pág. 71.

(15) R. PITA Y L. DIEZ CORONEL: «La necrópolis de Roques de San Formatge en Seros (Lérida)». Exc. Arq. en España 59, Madrid 1968.

(16) M. ALMAGRO: «Los campos de urnas en España» en Historia de España dirigida por Menéndez Pidal, T. I., Madrid 1952, pág. 161, fig. 122c.

(17) Ob. cit. nota 11, núms. 44, 90 y 30 bis.

(18) J. CABRE: «Excavaciones en el Roquiza del Rullo, término de Fabara, provincia de Zaragoza, dirigidas por don Lorenzo Pérez Temprano». M. J. S. E. A. núm. 101, Madrid 1929, Lám. IX, XII y XIII.

(19) Ob. cit. nota anterior, Lám. VIII.

(20) M. BELTRAN LLORIS: «Arqueología e historia de las ciudades antiguas del Cabezo de Alcalá de Azaila (Teruel)», Zaragoza 1967, fig. 11, núm. 606 y fig. 21, núm. 22.

los cuencos de Cabezo de Monleón (21), Zaforas (22) y Tossal Redo (23); las decoraciones a base de rombos en Escondinas Altas (24) y San Cristóbal de Mazaleón (25). Sin embargo estas incisiones son siempre mucho más profundas, anchas y menos cuidadas que las del vasc que nos ocupa así como los bordes altos y abiertos, en el Bajo Aragón, difieren asimismo del nuestro.

Otra zona, que dada la situación geográfica de Los Villares, nos sería de gran interés es la de la Meseta Sur y concretamente Cuenca y Albacete pero por desgracia los hallazgos son escasos y mal conocidos. Así, en Cuenca, aparte la necrópolis de Las Madrigueras (26), se sabe de la existencia de yacimientos de este momento, tales como Villar del Horno, Villanueva de los Escuderos, Uclés, etc. (27) pero todos ellos inéditos.

También podríamos encontrar semejanzas, más o menos aproximadas, en otras áreas tanto peninsulares como francesas, pero creemos que dado el carácter del estudio que realizamos y su finalidad, los argumentos arriba esbozados son suficientes para situar el vaso cultural y cronológicamente.

Hemos dejado deliberadamente para el final la zona del País Valenciano debido a su problemática específica. Desde la publicación de Pla Ballester (28) hasta nuestros días, los hallazgos pertenecientes a este momento cultural, se han ido incrementando y aunque es prematuro intentar una sistematización de este período, podemos afirmar que se nos presenta con una enorme complejidad a juzgar por las diversas influencias que se manifiestan las que quizá cristalicen en una facies propia que estamos todavía lejos de definir.

(21) A. BELTRAN: «Prehistoria del Bajo Aragón». Zaragoza 1965, pág. 130.

F. JORDA y V. DURBAN: «Una nueva estación de cerámica excisa. El Vado (Caspe)». Crónica del II C. N. Arq. (Madrid, 1951). Zaragoza 1955, pág. 363, fig. 1.

A. BELTRAN: «Avance sobre la cerámica excisa del Cabezo de Monleón, Caspe». Crónica del IV C. N. Arq. (Burgos 1955). Zaragoza 1957, tipo 1 y 2.

(22) M. PELLICER: «Záforas, nuevo yacimiento con cerámica excisa en Caspe». Crónica del V C. N. Arq. (Zaragoza 1957). Zaragoza 1959, fig. 3.

(23) P. BOSCH GIMPERA: «Campanya arqueològica de l'Institut d'Estudis Catalans al límit de Catalunya i Aragó». AIEC, 1913-14, pág. 822, fig. 59 a.

(24) P. BOSCH GIMPERA: «Les investigacions de la cultura ibèrica al Baix Aragó». AIEC 1915-20, pág. 644, fig. 456.

(25) Ob. cit. nota anterior, pág. 644.

(26) M. ALMAGRO GORBEA: «La necrópolis de las Madrigueras». Bibl. Praehistorica Hispana, vol. X, Madrid 1969.

(27) M. OSUNA: «Poblamiento primitivo en la provincia de Cuenca (Paleolítico a romanización)». Revista Cuenca núm. 7, Cuenca 1975, sin paginación.

(28) Ob. cit. núm. 9.

Las incisiones como motivo decorativo están ausentes, salvo excepciones, en el Bronce Valenciano, reapareciendo en su momento final y siendo ya frecuentes en horizontes preibéricos. Las encontramos por ejemplo en los yacimientos de Castellet (29), Torre de Foyos (30), Vinarragell (31), Cova del Cavall (32), Mola d'Agres (33) y Villena (34). Ahora bien, la técnica y los mismos motivos varían considerablemente entre unos y otros yacimientos (35) pudiendo incluir el vaso de Los Villares entre aquellos cuya técnica es más cuidada y los motivos más complejos y elaborados.

Si la decoración encaja dentro de este momento, no así su forma. Esta, por el contrario, la encontramos en el nivel superior, ibérico, del mismo poblado, en vasos hechos a torno, sin asas, de borde vuelto hacia afuera y con el cuerpo globular, habiendo perdido su primitiva forma bitroncocónica.

Como conclusión a lo dicho hasta ahora, podemos afirmar, que nos encontramos ante una forma cerámica de tradición Bronce Final-Hierro I como lo evidencia su forma globular con rasgos de las bitroncocónicas, el tipo de asa y su decoración incisa. Por la forma del borde, por la técnica de las incisiones, por el motivo decorativo y finalmente por su aspecto general creemos que la podemos incluir en un momento avanzado de aquella etapa.

El problema se plantea a la hora de darle una cronología absoluta. Atendiendo a la estratigrafía del yacimiento, no cabe duda que debe situarse entre el nivel inferior y medio. En aquel existen, junto con cerámicas características del Bronce Valenciano, otras incisas pero realizadas de modo más tosco y descuidado que el vaso que tratamos, lo que nos inclina a considerarlas de cronología más antigua. Por otra

(29) F. ESTEVE: «Un poblado de la primera Edad del Hierro en la Plana de Castellón». Ampurias 6, Barcelona 1944, pág. 141.

(30) M. GIL-MASCARELL: «La Torre de Foyos (Llucena, Castellón). Elementos para su cronología». En prensa.

(31) N. MESADO: «Vinarragell (Burriana-Castellón)». Trabajo Varios del S. I. P. núm. 46, Valencia 1974.

(32) Véase en este mismo volumen C. MATA: «La Cova del Cavall y unos enterramientos en urnas de Liria (Valencia)».

(33) Véase en este mismo volumen CENTRE D'ESTUDIS CONTESTANS: «La Mola d'Agres».

(34) J. M. SOLER: «El tesoro de Villena». Exc. Arq. en España, 36, Madrid 1965.

(35) No es este el lugar de analizar estas diferencias y sus posibles causas sino simplemente dejar constancia del hecho.

parte, en el nivel medio, hoy por hoy, sólo han aparecido cerámicas a torno. El vaso no encaja, pues, plenamente en ninguno de los dos niveles. Ante ello, y teniendo en cuenta los elementos analizados hasta ahora, creemos, que no resultaría aventurado situarlo a lo largo del siglo VI a. de C. lo que equivale a incluirlo o bien en el momento final del nivel inferior o bien en el inicio del medio.



(t. n.)

Vaso de Los Villares (Caudete de las Fuentes)

HELENA BONET
(Valencia)

**FRAGMENTO DE ROSTRO, DE TERRACOTA,
PROCEDENTE DEL POBLADO IBERICO
DEL CASTELLET DE BERNABE
(Liria)**

El presente trabajo pretende dar a conocer un fragmento de rostro de terracota, hallado en el poblado ibérico del Castellet de Bernabé, tras una prospección llevada a cabo por el Departamento de Arqueología de la Universidad de Valencia, en diciembre de 1974. Dado el interés de la pieza y a pesar de tratarse de un pequeño fragmento, nos ha parecido importante dar su noticia, así como la de los materiales hallados en dicho sondeo, que se encuentran hoy depositados en el Museo de Prehistoria de Valencia.

El yacimiento donde fue encontrada la terracota está situado en el término municipal de Liria, a seis Km. de Casinos y 500 m. de la carretera de Alcublas, en un pequeño montículo alargado en suave pendiente hacia el Norte y a una altitud de 400 m. sobre el nivel del mar. Se trata de un núcleo de población de dimensiones reducidas de características muy similares al poblado ibérico de la Rochina (1) y que conserva todavía casi completo el recinto amurallado.

El Castellet de Bernabé forma parte del conjunto de poblados ibéricos de la comarca de Liria, que constituye la ruta natural que va desde la costa a las tierras del interior (fig. 1). Este tipo de poblamiento ha sido estudiado por M. Gil Mascarell (2), dando la denominación de «caseríos» a poblados como Rochina y Castellet de Bernabé, por una serie de características como: sus reducidas dimensiones y el es-

(1) D. FLETCHER VALLS: «Poblado ibérico de Rochina». *Atlantis* (A.M.S.E.A.E.P.) XV. Madrid, 1940, pág. 125 y ss.

(2) M. GIL-MASCARELL: «Yacimientos ibéricos de la región valenciana. Estudio del poblamiento». Valencia, 1971, págs. 787-898.

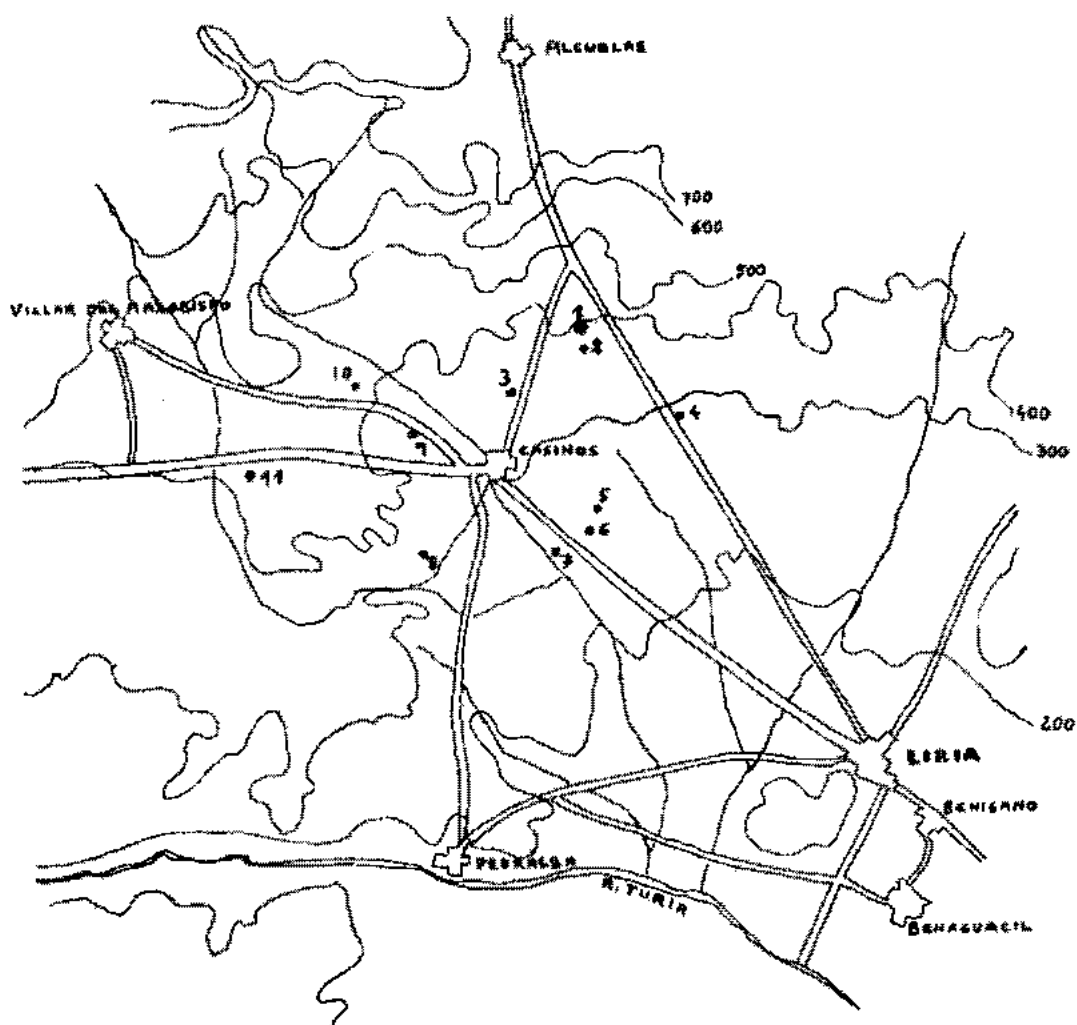


Fig. 1.—Mapa de la comarca de Casinos.

- 1: Castellet de Bernabé.
- 2: Els Tres Pics.
- 3: Casa de Campo.
- 4: Partida de Diago.
- 5: Monravana.
- 6: Las Fites.
- 7: Cova Foradà.
- 8: Els Castellets.
- 9: Torre Soca.
- 10: Carral de Pomar.
- 11: La Senya.

tar enclavados en cerros de poca altura, sin posibilidades defensivas, por lo que están rodeados de murallas. Estos caseríos se encuentran igualmente en el valle de Albaida y alrededores de Játiva y Sagunto, y suelen ser siempre poblados de época avanzada.

Esta zona, Liria-Casinos, es bien conocida gracias a sus primeros exploradores, N. P. Gómez Serrano y E. Lluch, referencias verbales de los hermanos Muñoz y Sagaseta Jarrín, y, sobre todo, a las numerosas exploraciones y publicaciones del Servicio de Investigación Prehistórica (3).

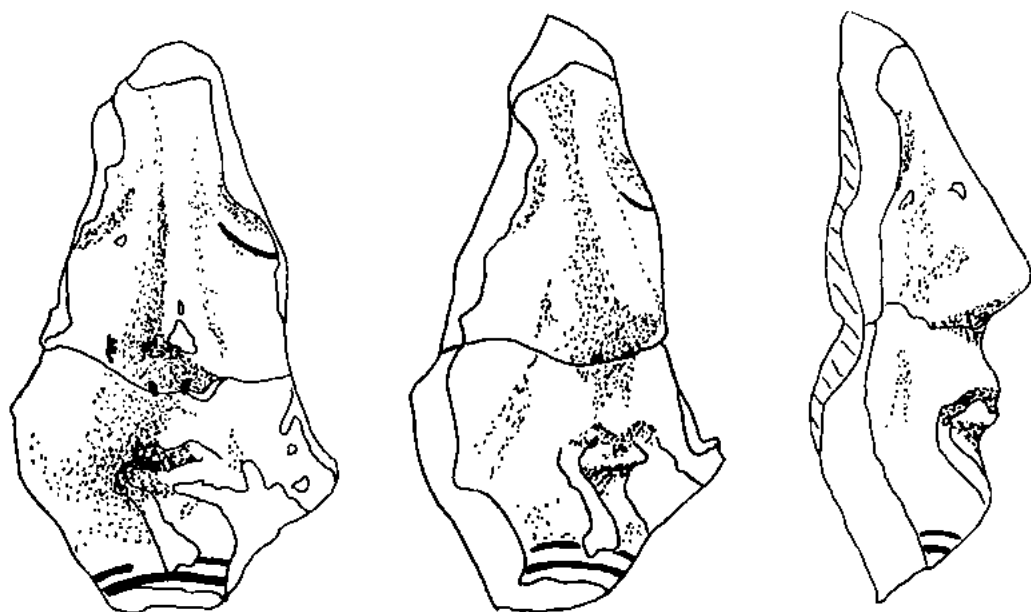


Fig. 2.—Distintas posiciones de la terracota del Castellet de Bernabé.

(T. n.)

La pieza de la que damos noticia constituye la parte central del rostro de una figura de terracota fracturada horizontalmente por la mitad (fig. 2 y Lám. I). Mide 8 cm. de alto, 4 cm. de ancho y 0'9 de espesor. La pasta es de arcilla marrón oscura, sin desgrasante aparente, aunque no parece de calidad muy fina. Está fabricada con molde, hueca en la parte interna y trabajada sólo por la parte de delante, como la mayoría de las terracotas.

(3) N. P. GÓMEZ SERRANO: «Secció Antropologia i Prehistòria». Anales del Centro de Cultura Valenciana, IV, n.º 8-9. Valencia, 1931, pág. 78.

E. PLA BALLESTER: «Actividades del S.I.P.». Archivo de Prehistoria Levantina, II. Valencia, 1945, pág. 381.

D. FLETCHER VALLS: «Exploraciones arqueológicas en la comarca de Casinos». Trabajos Varios del S. I. P., n.º 10. Valencia, 1947, págs. 65-87.

En la superficie externa se aprecian restos de decoración. La figura está recubierta de un engobe blanco, obtenido con tierra blancuzca diluida en forma de barro acuoso (4), sobre el que se han pintado dos bandas muy finas de color marrón en la barbilla y otra, casi inapreciable, debajo del ojo derecho.

A pesar de su reducido tamaño, se distingue perfectamente la barbilla, boca, nariz y el inicio de las órbitas oculares. El rostro, de aparente forma ovalada, presenta una boca pequeña, fruncida, de labios bastante gruesos. La nariz es recta, fina, sin resaltar las aletas y con dos orificios pequeños. Por el arranque de los ojos se puede adivinar que serían almendrados, pequeños y algo salientes. La barbilla y las mejillas son redondeadas y carnosas.

Es importante resaltar el aspecto global de la figura, de trazos sencillos, elegantes y bien moldeados, que le confieren un aire claramente helenizante y de gran belleza.

A la hora de intentar establecer posibles paralelismos, tropezamos con dos tipos de dificultades: de un lado, la falta del resto de la pieza que nos daría una idea sobre el tocado, adornos, etcétera; de otro, el hecho de que la mayoría de las piezas similares omiten datos sobre su contexto arqueológico.

El lote más importante, en la Península, de figuras de terracotas está constituida por los exvotos del Santuario de la Serreta de Alcoy. Visado (5) distingue dos series, la primera de técnica más rudimentaria y aspecto caricaturesco y la segunda formada por figuras y cabezas de arte más elaborado y bello. Considera las dos series, aunque muy distintas, pertenecientes a la misma época (plena romanización, siglo I), observando en la segunda influencias de marcado carácter romano. Llobregat (6) dice que son fechables después del siglo III al II, y da una tipología más variada de influencias: helenísticas, orientales y romanas.

Hemos seleccionado dos cabezas o bustos depositados en las vitrinas del Museo Arqueológico de Alcoy, que presentan afinidades con la pieza del Castellet de Bernabé. La primera de ellas es un busto femenino (Lám. II, A), de 13'5 cm. de altura, 5'4 de ancho y 0'8 de espesor, hecho de pasta marrón clara, sin desgrasante, y de superficie porosa

(4) A. BALIL: «Sobre el uso de los protomos femeninos de terracota en el mundo griego». Palma de Mallorca, 1973, págs. 135-137.

(5) C. VISEDO MOLTO: «Excavaciones en el monte de la Serreta de Alcoy (Alicante)». M. J. S. E. y A., n.º 41, Madrid, 1921; n.º 45, Madrid, 1922; n.º 56, Madrid, 1923.

C. VISEDO y V. PASCUAL PEREZ: «Unos fragmentos cerámicos de la Serreta de Alcoy». Trabajos Varios del S.I.P., n.º 10. Valencia, 1947, págs. 59-63.

(6) E. LLOBREGAT: «Las relaciones con Ibiza en la protohistoria Valenciana. Prehistoria y Arqueología de las islas Baleares». VI Symposium de Prehistoria Peninsular. Barcelona, 1974, págs. 291-320.

y erosionada. Está fabricada con molde, hueca por detrás. La figura lleva tocado, el cabello le cae hasta los hombros y se pueden ver algo los adornos del vestido; sin embargo, el mal estado de conservación no permite ver claramente los rasgos del rostro. Los ojos son grandes y están incisos los párpados y pupilas; la nariz, rota, le da un aspecto aguileño que rompe con su estilo clásico; los labios están muy erosionados.

La segunda figura (Lám. II, B) es un rostro de 9'9 cm. de altura, 7'4 de ancho y 0'9 de espesor, hecho a molde y hueco por detrás, de pasta marrón clara y con la superficie externa del rostro llena de concreciones de barro. La nariz está rota, pero aún se pueden ver los dos orificios, los ojos almendrados y las cejas son perfectamente apreciables y los rasgos de la boca, a pesar del rictus sonriente, se asemeja en gran manera a la de nuestra pieza.

Otra terracota de gran interés es una mascarilla hallada recientemente en las excavaciones realizadas por el S. I. P. en la necrópolis del Corral de Saus (Mogente), y expuesta en el Museo de Prehistoria de Valencia. La mascarilla (Lám. II, C), hecha a molde, es de forma discoidal, y representa un rostro de divinidad femenina. Mide 11 cm. de diámetro, de pasta marrón clara y superficie grisácea. Presenta una barbilla un poco saliente, boca fruncida, nariz fina y recta y ojos salientes algo erosionados. Sabemos, gracias a la amabilidad de J. Aparicio, que la mascarilla funeraria fue hallada entre los niveles removidos de la necrópolis, por lo que para su cronología nos tendremos que limitar al estudio global del yacimiento (7).

En el Museo de Ullastret (8) se encuentran una serie de terracotas procedentes de dicho poblado, entre las cuales cabe destacar una cabecita de claros rasgos helenísticos (fig. 3). Oliva Prat señala que son frecuentes las figuritas para ornamento del hogar o de rito funerario; sin embargo, tampoco disponemos del contexto arqueológico ni del lugar exacto del hallazgo.

(7) D. FLETCHER y E. PLA: «Las esculturas en piedra de El Corral de Saus». *Bellas Artes* 74, año V, n.º 36. Madrid, 1974, págs. 38-39.

E. PLA BALLESTER: «Excavaciones en la necrópolis ibérica de El Corral de Saus, Mogente (Valencia). 2.ª Campaña». *Noticiario Arqueológico Hispánico; Prehistoria*, 5. Madrid, 1976, págs. 385-391.

E. PLA BALLESTER: «La necrópolis ibérica con sepultura de empedrado tumular del Corral de Saus (Mogente)». XIV, C. N. A. (Vitoria, 1975). Zaragoza, 1977, págs. 727-738.

D. FLETCHER y E. PLA: «Restos escultóricos de la necrópolis ibérica de Corral de Saus (Mogente, Valencia)». *Revista de la Universidad Complutense*, XXVI, n.º 109 (homenaje a García y Belido, vol. III). Madrid, 1977, págs. 55-62.

D. FLETCHER: «La necrópolis ibérica de Corral de Saus (Mogente, Valencia)». Folleto publicado por el S. I. P. Valencia, 1977.

(8) M. OLIVA PRAT: «Excavaciones arqueológicas de la ciudad ibérica de Ullastret (Gerona)». A. I. E. Gerundenses, X. Gerona, 1955, pág. 407.

M. OLIVA PRAT: «Ullastret. Guía de las excavaciones y su Museo». Diputación Provincial de Gerona, 1970.

Hallamos también claros paralelismos con otro fragmento de cara, procedente del poblado ibérico del Castell (Almenara), y que forma parte de un pebetero en forma de cabeza femenina (9). Se caracteriza por una nariz fina, recta, un gran ojo de forma almendrada y boca entreabierta. La arcilla es de color amarillenta, depurada y de tacto rugoso. Dim., 69 mm. de altura y 47 mm. de anchura máxima. E. Sanmartí y F. Gusi la sitúan dentro de los pebeteros del grupo A de la tipología de A. M. Muñoz (10) y relacionada con el área de expansión catalano-mediterráneo desde el Pirineo al Ebro.

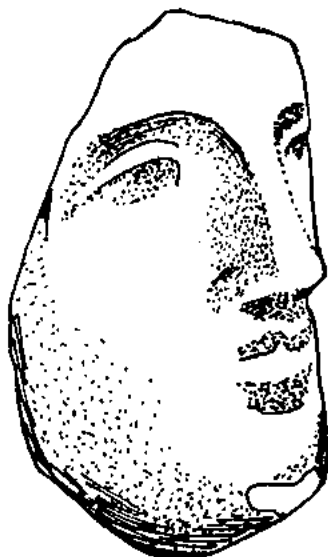


Fig. 3.—Cabecita del poblado de Ullastret.

(T. n.)

Dentro de la serie de pebeteros de cabeza femenina, estudiada por A. M. Muñoz, destacamos uno de Ampurias (tipo II), de 17 cm. de altura, arcilla fina, nariz recta, ojos grandes y boca ligeramente abierta. Caracteres semejantes muestran otros thymiateria, siempre en relación con modelos griegos helenísticos, que se parecen en muchos rasgos a la terracota del Castellet de Bernabé. Sin embargo, A. M. Muñoz destaca el grave problema existente entre dichas figuras para distinguir los tipos grequizantes de influencia griega o sicillota, los tipos

(9) E. SANMARTÍ y F. GUSÍ: «Nuevos materiales procedentes del poblado ibérico del Castell (Almenara)». Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonense, n.º 2. Castellón, 1975, págs. 167-170.

(10) A. M. MUÑOZ: «Pebeteros ibéricos en forma de cabeza femenina». Publicaciones eventuales n.º 5 del Instituto de Arqueología de la Universidad. Barcelona, 1963.

de influencia púnica y el grupo de imitaciones, a lo que habría que añadir el problema cronológico que supone la larga perduración de las piezas, desde el siglo IV al II a. C.; E. Llobregat (11) considera la mayoría de thymiateria de la provincia de Alicante de procedencia ibicenca, aunque de claro origen greco-siciliota.

El lote de terracotas de Ibiza es un constante tema de estudio, donde, poco a poco, se van vislumbrando los diferentes estilos e influencias de corrientes helenísticas en el mundo púnico (12). En los últimos años se está dedicando una gran atención a las posibles influencias de dicho mundo púnico en la costa de la Península. E. Llobregat (13) señala cómo se ve en Ibiza un aumento gradual del porcentaje de piezas de influencia griega a partir del siglo VI a. C., siendo muy alto en los siglos V-IV a. C., influencia que perdurará hasta la unificación del Mediterráneo por Roma. El enlace entre este mundo púnico y Grecia serían Sicilia y Magna Grecia, donde a partir del siglo IV los coroplastas producirán versiones locales de estilo severo, llegando a ser los centros de mayor producción.

Si comparamos la terracota del Castellet de Bernabé con las figuras de Ibiza, siguiendo la catalogación de M. Tarradell (14), hallaremos mayores afinidades con el segundo grupo caracterizado por ser bustos femeninos donde pesa menos la tradición púnica y las corrientes griegas son más fuertes, hasta el punto de parecer importaciones. Dentro de este estilo griego, distingue tres corrientes estéticas: una jónica de tradición arcaica, otra rodia y una tercera siciliota-itálica, ya posterior.

De dicha catalogación nos inclinamos por el último grupo para establecer los paralelismos más próximos, y, sobre todo, con las figuras correspondientes a los números 42 y 52 de la catalogación.

El número 42 es un busto femenino con kalathos, procedente del Puig dels Molins, de 25 cm. de altura, y que se encuentra en el museo Arqueológico de Ibiza. La cara, como todo el conjunto, tiene un aspecto muy griego, siendo una de las piezas en que se ve mejor la influen-

(11) LLOBREGAT: O. c. nota 6.

(12) A. M. BISI: «Le terracote figurate di tipo greco-púnico di Ibiza. Museo de Cau Ferrat a Sitges». *Rivista di Studi Fenici*, 1973.

J. M. BLAZQUEZ: «Terracotas púnicas de Ibiza». *Rivista di Studi Fenici*, 1973.

M. E. AUBET: «Algunos aspectos sobre iconografía púnica. Representaciones aladas de Tanit». *Revista de la Universidad Complutense*, vol. XXV, n.º 101 (homenaje a García y Bellido, vol. II. Madrid, 1974 págs. 61-82).

M. TARRADELL: «Figurillas de terracota púnicas de Ibiza». Barcelona, 1974.

E. KUKHAN: «Busto femenino de terracota de origen rodio en el ajuar de una tumba ibicenca». *Archivum Español de Arqueología*, vol. XXX. Madrid, 1957, págs. 3-14.

(13) LLOBREGAT: O. c. nota 6.

(14) TARRADELL: O. c. nota 12, pág. 45.

cia helenística en una fase más avanzada que en las que reflejan tradición jónica (15). El número 52 es una figura femenina, de pie, de 52 cm. de altura, procedente del Puig dels Molins y depositada en el Museo Arqueológico de Barcelona. El modelo es de clara influencia griega, posiblemente, siciliota.

En el Museo de Prehistoria de Valencia hay una interesante colección de terracotas procedentes de Ibiza, que han sido estudiadas por C. Picard (16). La autora distingue cuatro series principales, agrupadas por afinidades de forma y estilo. De estas series, en el segundo grupo, denominado bustos, hay una cabeza (n.º 17 de la catalogación, Lám. II, D) de 11'3 cm. de altura, que presenta la forma de la cara ovalada, boca pequeña fruncida, ojos almendrados y nariz recta, aun-

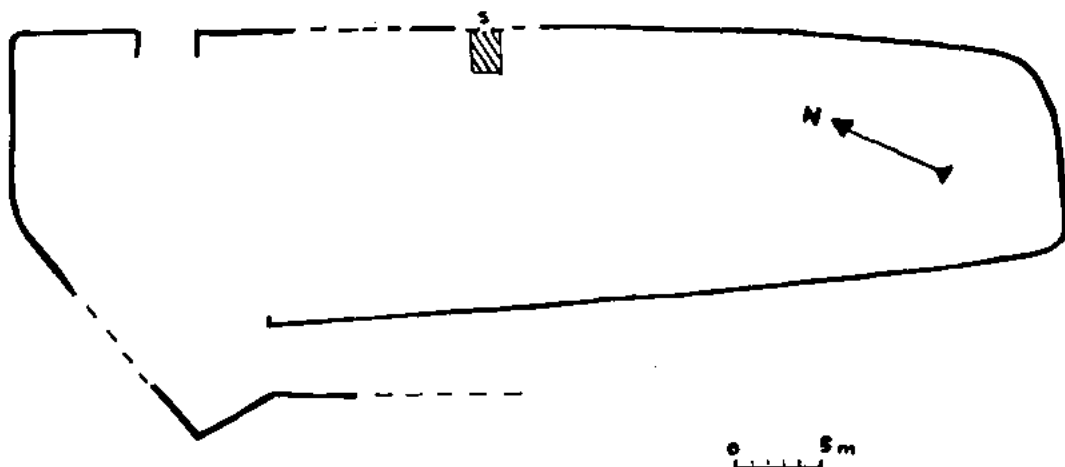


Fig. 4.—Planta del poblado del Castell de Bernabé. S: sondeo realizado en 1974.

que muy rota en su extremo. La pasta y superficie son de color beige claro y de aspecto poroso.

Los materiales de que a continuación vamos a hacer mención fueron hallados junto a la figura de la terracota en un pequeño sondeo realizado en el lienzo Este de la muralla, derrumbado y destrozado por buscadores clandestinos en numerosos sitios (fig. 4). El material fue muy abundante en cerámica, destacando la buena calidad de las pastas, paredes finas y, sobre todo, la riqueza de fragmentos decorados. La cerámica tosca de pastas oscuras y con abundante desgrasante era mucho más escasa.

(15) TARRADELL: O. c. nota 12, pág. 134.

(16) C. PICARD: «Figuras de terracota del Museo de Prehistoria de Valencia». Archivo de Prehistoria Levantina, XIII. Valencia, 1972, pág. 81.

La decoración de fragmentos es siempre de tipo geométrico, a base de bandas, círculos, zig-zag, líneas ondulantes, rombos, segmentos, etcétera (fig. 5). No ha aparecido ningún fragmento de temas florales o humanos; sin embargo, esto no es significativo, pues la proporción de estos temas siempre es inferior respecto de los geométricos, máxime si tenemos en cuenta las reducidas dimensiones de la cata.

En cuanto a las formas de la cerámica decorada, el estado fragmentado del material no permite más que la reconstrucción parcial de un kalathos de paredes rectas y decoración geométrica (fig. 6-C). Otras formas serían: un plato con decoración de bandas en la cara interior y exterior (fig. 6-B), un plato con decoración interior a base de filetes (Fig. 6-A), un vaso y una copa igualmente decorados con bandas paralelas (fig. 7-A y C) y una posible botella decorada con círculos, bandas y líneas ondulantes (fig. 7-B).

Dentro de la cerámica sin decorar hay que destacar dos bordes de ánfora, así como formas comunes de tinajas, vasos, platos, copas, etcétera (fig. 8). De cerámica importada no se encontró nada.

De barro cocido, aparte de la figurita de terracota, se hallaron una treintena de pondera, todos juntos, más o menos amontonados (fig. 9). El tamaño medio de las piezas es de $13 \times 7 \times 4$ cm., de forma troncopiramidal, de base rectangular y sin presentar ningún tipo de marca. Junto a estas piezas de telar hay que destacar una fusayola troncocónica, de cabeza con reborde, decorada con líneas muy finas entrecruzadas, de color marrón grisáceo; mide 2'5 de alto y 2'5 de base (fig. 10). Es interesante un fragmento cóncavo de exacta pasta a la de la figura, así como la superficie, también recubierta de engobe blanco y con una banda y manchas de color marrón; su estado de conservación es mejor que el de la figura (fig. 11); este fragmento tiene un lado romo, sin presentar fractura, por lo que sin lugar a dudas sería un borde de la figura, aunque no podemos determinar de qué parte; por el tipo de curvatura podría ser la base o, en el caso de ser un pebetero, la parte superior.

De todo este material que acompaña la terracota se puede afirmar con certeza que pertenece al mundo ibérico y a una época ya avanzada. El tipo de kalathos de paredes rectas nos lleva a unas fechas tardías y con claros paralelismos con otros centros, como San Miguel de Liria, Monravana, Serreta, Tossal de Manises, Rochina, dándonos una fecha de finales del siglo II al I a. C. (17). El tipo de fusayola también se da en poblados de época avanzada, siendo para los yacimien-

(17) S. NORDSTROM: «La ceramique peinte ibérique de la province d'Alicante». I Act. Universitatis Stockholmiensis. Stockholm Studies in Classical Archaeology, 1969.

10

H. BONET

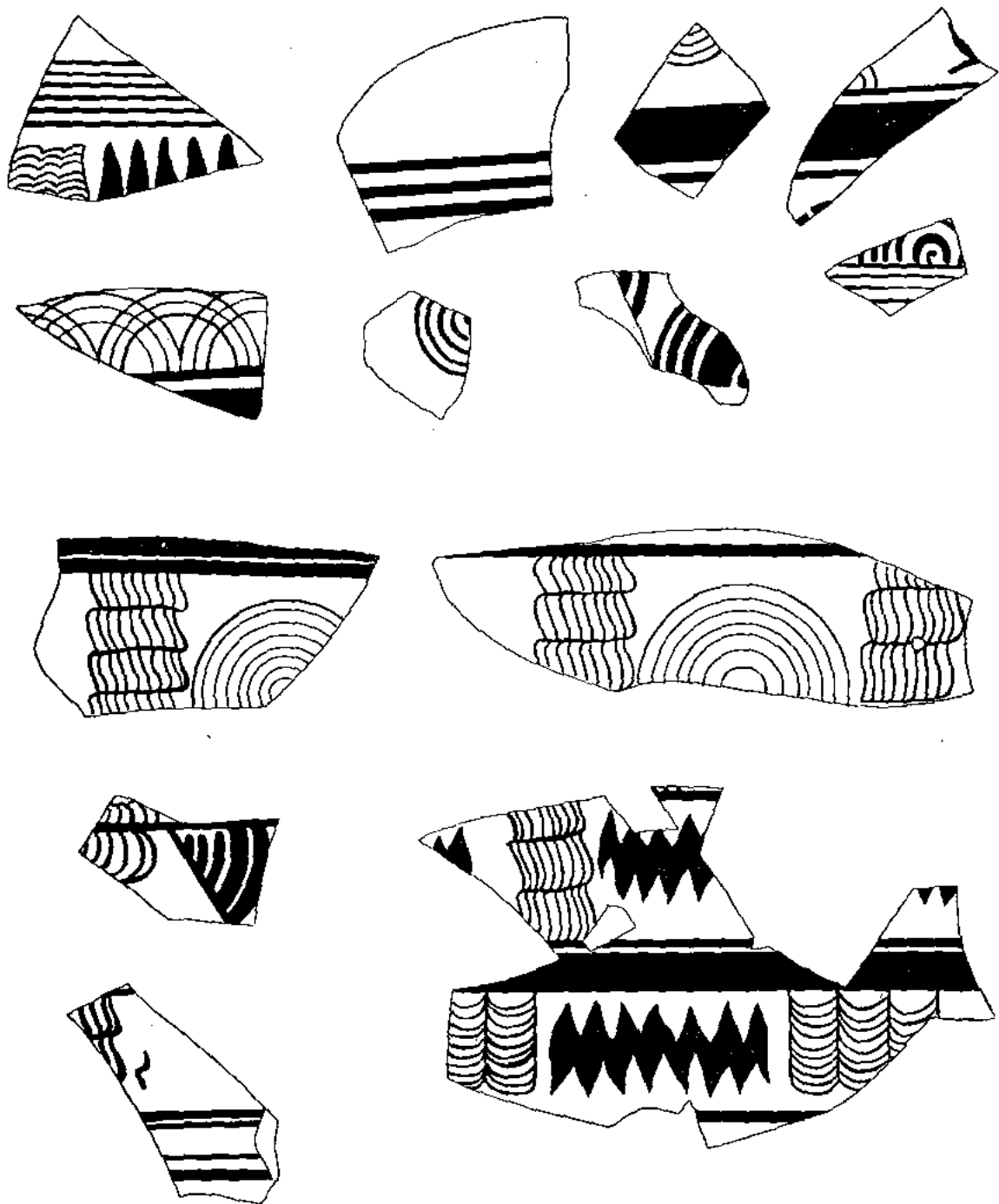


Fig. 5

(1/2)

FRAGMENTO DE TERRACOTA

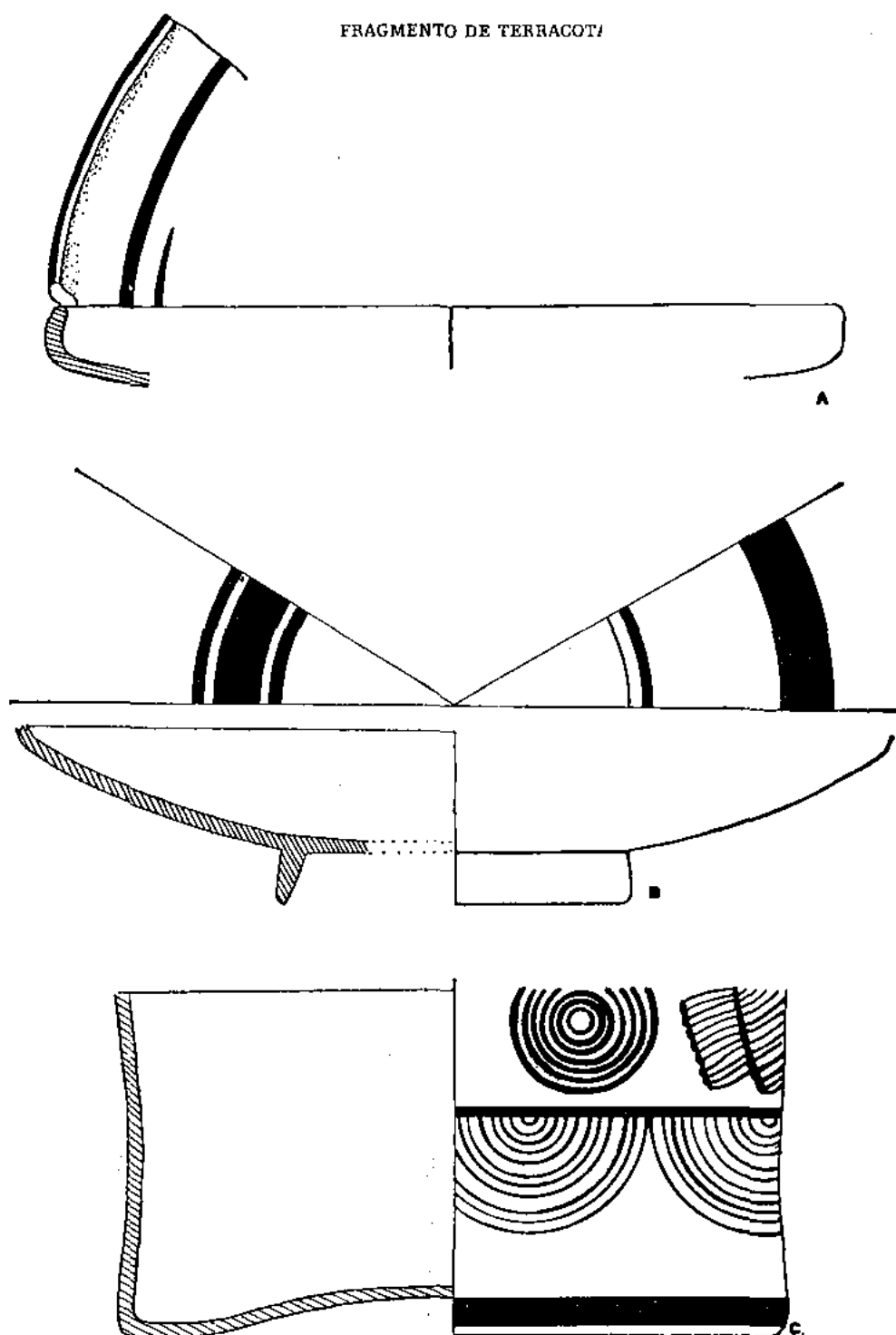


Fig. 6.—A-B: Borde y base de plato.
C: Base de kalathos.

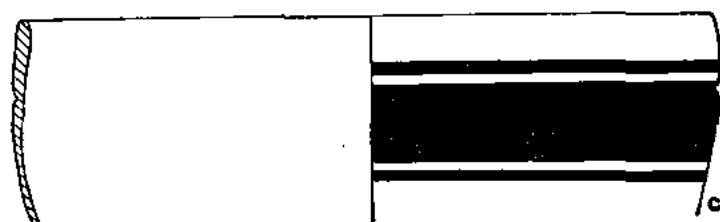
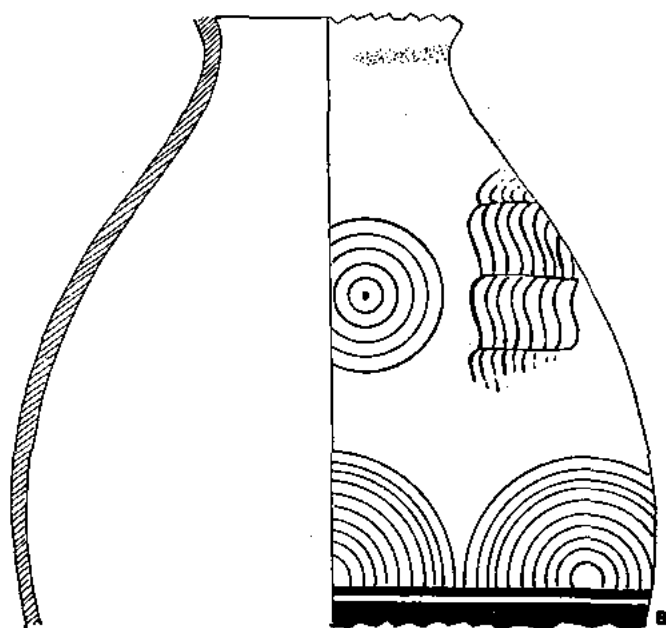
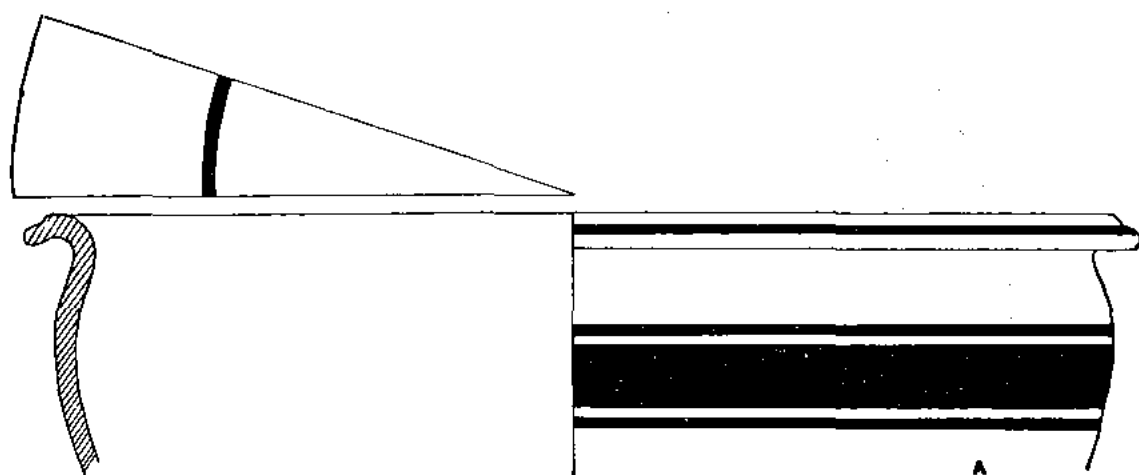


Fig. 7.—A: Borde de vaso.
B: Cuerpo de botella.
C: Borde de vaso.

tos de la primera época más corriente los tipos esféricos y bitroncocónicos acéfalos. Por otro lado, la cerámica decorada con temas geométricos perdura hasta la plena romanización, y el hecho de no haber aparecido temas florales y humanos ya ha sido explicado en líneas anteriores.

Es evidente que la terracota, junto con los materiales ya descritos, apareció «in situ» dentro de una habitación del poblado, como lo de-

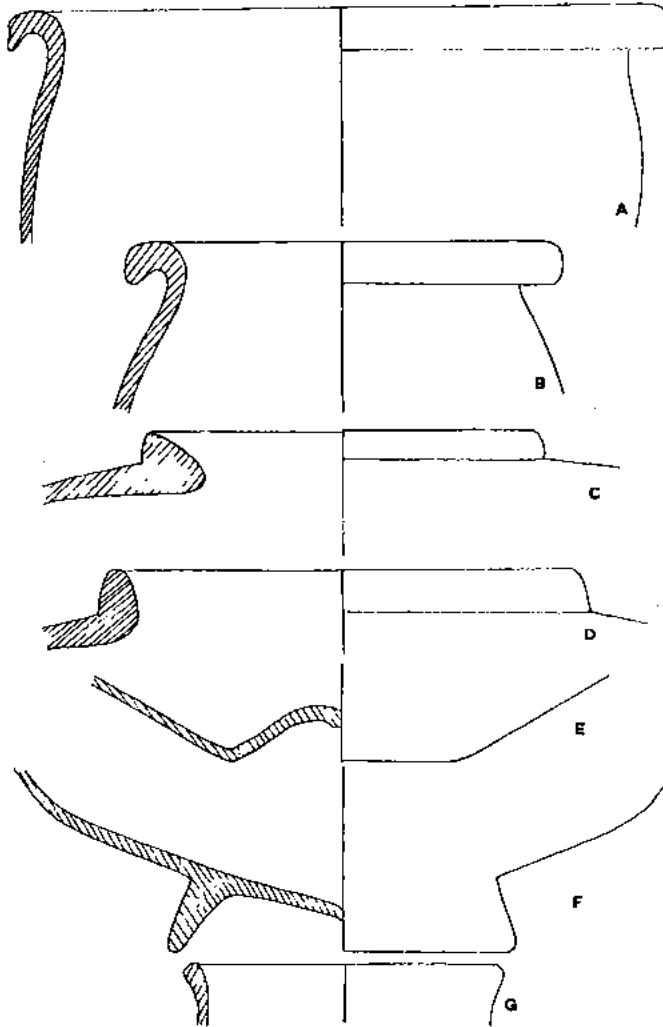


Fig. 8.—A y B: bordes de vasos.
C y D: bordes de ánforas.
E y F: bases.
G: borde de copa.

(1/2)

muestra el marcado carácter doméstico de algunas piezas; pesas de telar y fusayola.

A. M. Muñoz (18) señala que la aparición de terracotas en las casas es un hecho tardío; en un principio serían de carácter votivo, pero después fueron empleadas como ornamentos. Por otro lado, Balil (19)

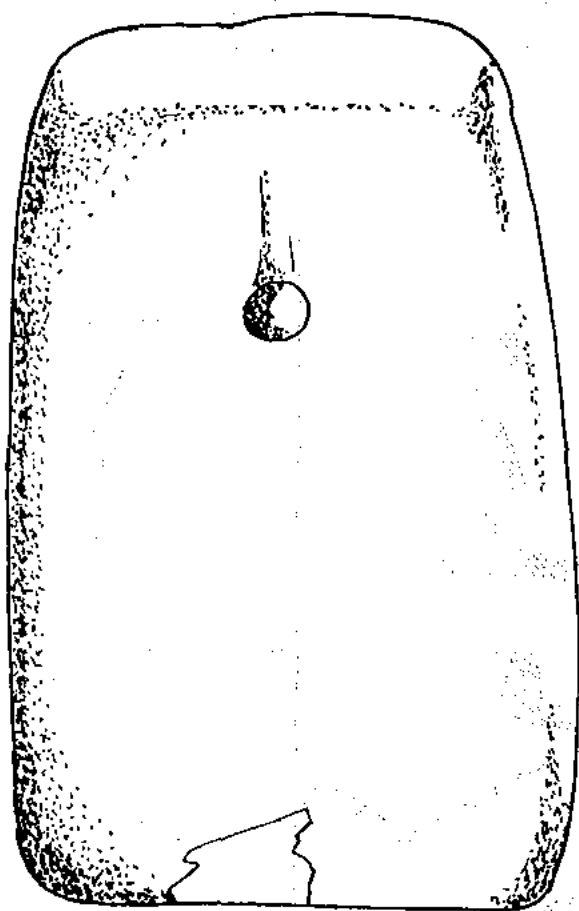


Fig. 9.—Pesa de telar. (1/2)

considera las terracotas de habitación de carácter votivo y que debían estar concebidas para colgar de la pared.

Nosotros nos encontramos con el problema de no poder afirmar qué tipo de pieza constituía la figura del Castellet de Bernabé, debido al reducido fragmento que tenemos. El pequeño borde cóncavo, sin

(18) MUÑOZ: O. c. nota 10.

(19) BALIL: O. c. nota 4.

duda perteneciente al rostro, invalida que sea una mascarilla de colgar, pues suelen ser planas y de borde recto. Por otro lado, decir que la figura pertenece a un thymiaterion, basándonos en el fragmento mencionado, como posible base o parte superior del kalathos no nos

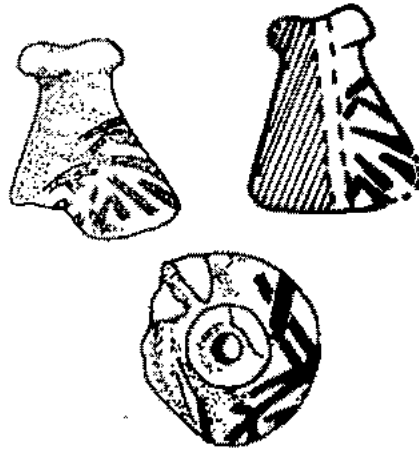


Fig. 10.—Fusayola decorada. (1/3)

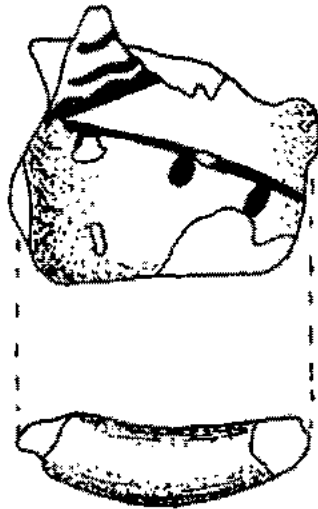


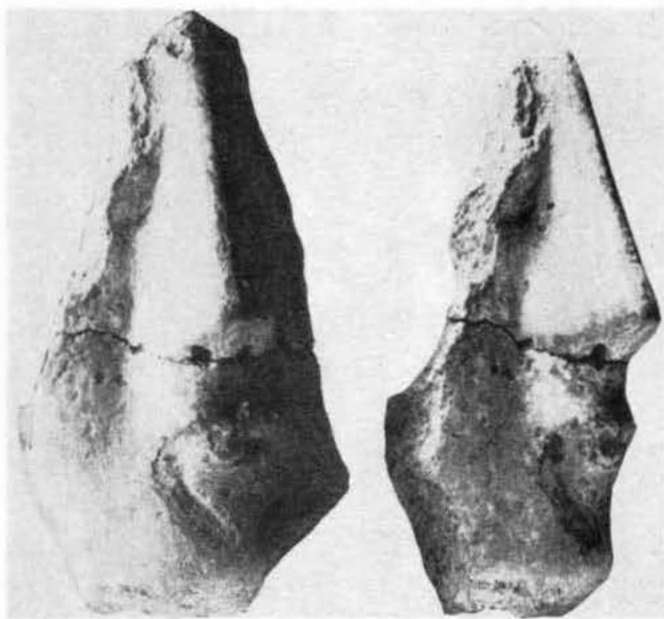
Fig. 11.—Fragmento de terracota. (1/2)

parece razón suficiente, por lo que nos inclinamos a clasificar el rostro del Castellet de Bernabé como una cabeza o busto de carácter votivo. Este tipo de exvotos es muy corriente en los poblados ibéricos, aunque la variedad de estilos es muy grande.

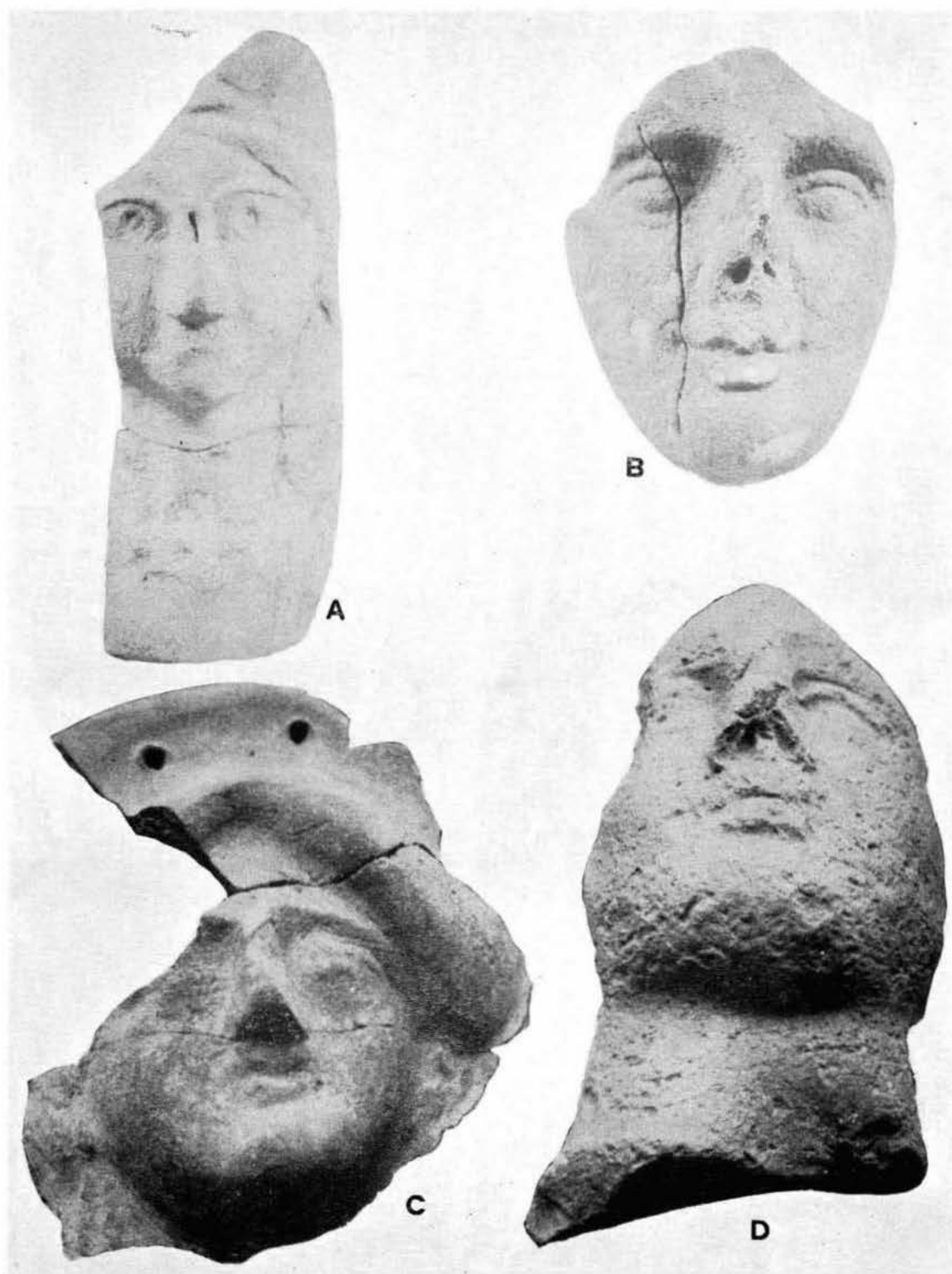
En cuanto a los posibles paralelismos, se ha visto que la figurita muestra afinidades con piezas, todas de carácter helenístico, y dentro de esta corriente, con influencias greco-siciliotas o de estilos más tardíos, helenizantes.

Lo que resulta más difícil de precisar es si se trata de una producción local imitando los modelos clásicos o si es una pieza de importación. En muchos poblados ibéricos se encuentran imitaciones, sobre todo, alrededor de los grandes centros como Ampurias, Alicante, etcétera; sin embargo, para poder afirmar esto haría falta un estudio de las diferentes pastas de las terracotas. De todas formas, el hecho de que la terracota apareciese con materiales domésticos y en una habitación indica que no es una pieza de envergadura, sino una imagen o figura de carácter votivo-ornamental de uso privado y que seguramente sería de fabricación local para servir las demandas de la población.

Finalmente, hay que resaltar el hecho de que el contexto arqueológico de la figura nos permite fecharla con cierta seguridad, ya que este tipo de poblado y sus materiales nos dan una cronología avanzada (siglo II-I, o incluso de plena romanización, como ocurre en la mayoría de poblados de esta zona).



Distintos ángulos del rostro de la terracota del Castellet de Bernabé
(T. n.)



A y B: Terracotas procedentes del Santuario de La Serreta (Alcoy) (Museo de Alcoy)
C: Terracota de la necrópolis de Corral de Saus (Mogente) (Museo de Prehistoria de Valencia)
D: Terracota de Ibiza (Museo de Prehistoria de Valencia)

(T. n.)

JERONIMO MOLINA GARCIA
(Jumilla)

**URNA DE OREJETAS PERFORADAS PROCEDENTE DEL
PASICO DE SAN PASCUAL (Jumilla)**

El Pasico de San Pascual es una pequeña ermita situada al borde derecho de la carretera que conduce desde Jumilla al monasterio de Santa Ana del Monte, ermita levantada a 1.200 m. al sur de la ciudad, en el lugar donde la tradición afirma que San Pascual Bailón tenía por costumbre meditar en los descansos que hacía antes o después de sus ascensos al monasterio, en el que residió repetidas veces.

El lugar es llano, relleno del cuaternario reciente, plantado de olivos y viña, propiedad de don Antonio Díaz Jordán.

En los primeros días de enero de 1966, al proceder a arrancar viejos olivos para convertirlos en leña, en un lugar situado a unos 60 m. al sur de la mencionada ermita, apareció una vasija cerámica con restos de huesos en su interior, siendo recogidos sus trozos por don Antonio Tomás Requena, haciéndonos entrega de los mismos.

Constituían estos fragmentos la base de una vasija globular con parte de la panza, y algunos trozos que no completaban, por lo que al visitar el lugar, procedimos a cribar las tierras en colaboración con don Luis Canicio Canicio, consiguiendo la casi totalidad de los fragmentos que faltaban. Según manifestaron los obreros que arrancaron el olivo, la vasija estaba a unos 60 cms. de profundidad, junto a la cepa de un gran olivo, inclinada hacia afuera por el empuje del ensanchamiento del tronco; la urna fue destrozada por los golpes del pico, en sus dos tercios superiores, hasta que se apercibieron de su presencia, comprobando entonces que contenía restos de huesos quemados y unos fragmentos metálicos indeterminados, desaparecidos antes de nuestra intervención. También se nos informó de la aparición de restos de vasijas al lado de la carretera, pero no pudimos localizarlos,

por lo que ignoramos si se trataba de un enterramiento aislado o de una verdadera necrópolis, que no creemos que hubiera podido pertenecer al poblado ibérico de Coimbra del Barranco Ancho, ya que éste se halla a más de 3 Kms. del lugar del hallazgo de la urna que aquí reseñamos (1).

El material recogido consta de:

- Urna cineraria bitroncocónica (fig. 1), de tendencia oval, de conos iguales convexos, el inferior algo remitido cerca de la base, para formar ésta; pie bajo, redondeado, cóncavo; asas bífidas, en puente, de sección cilíndrica, con orificios en la parte superior, donde hacían asiento sus respectivas orejetas perforadas de la tapadera, la que tiene cogedor discoidal ligeramente cóncavo, con botón central. Pasta rojiza anaranjada, decoración en rojo vinoso a base de bandas y filetes; en la zona de las asas, profusión de columnas de cortos trazos horizontales que también las invaden, y asidor relleño. Tipo semejante a la núm. 24 de la necrópolis de La Solivella (2). Muy fragmentada, reconstruida, se conserva en su totalidad, siendo sus medidas las siguientes:

Alt., 27 cms.

Ø boca, 14'5 cms.

Ø máx., 25'5 cms.

Núm. de Inv., 2.469 del Museo Municipal de Jumilla.

En este mismo Museo se conservan dos fragmentos de otras urnas de orejetas halladas en el «Cerro del Castillo», asiento de la primitiva villa de Jumilla, y otro fragmento de «La Marquina», a 7 m. de profundidad, al SW. de la población, hoy ocupado por la barriada de San Antón (3).

(1) J. MOLINA GARCIA, M. C. MOLINA GRANDE y S. NORDSTROM: «Coimbra del Barranco Ancho (Jumilla, Murcia)». Trabajos Varios del S. I. P., núm. 52. Valencia, 1976.

(2) D. FLETCHER: «La necrópolis de La Solivella». Trabajos Varios del S. I. P., núm. 32. Valencia, 1965, fig. 11.

(3) Sobre las urnas de orejeta pueden verse, además, los siguientes trabajos:

D. FLETCHER: «Las urnas de orejetas perforadas». Crónica del VIII C. N. A. (Sevilla-Málaga, 1963). Zaragoza, 1964, p. 305/319.

J. J. JULY y S. NORDSTROM: «Les vases a oreillettes perforées en France et leur similaires en Méditerranée Occidentale». Archivo de Prehistoria Levantina, XI. Valencia, 1966, p. 99/124.

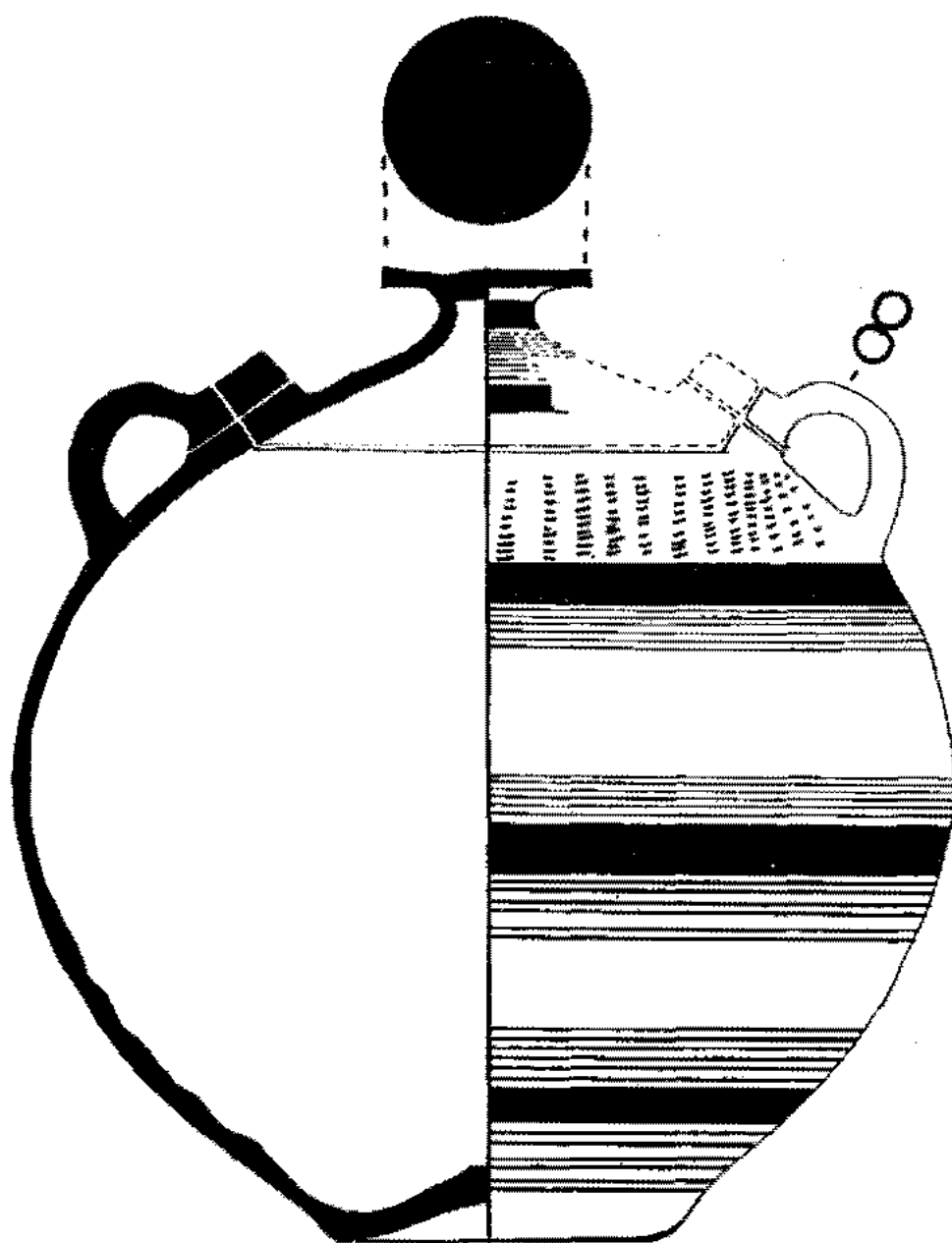


Fig. 1

JOSE V. MARTINEZ PERONA
FRANCISCO ZANON RODRIGO
(Pedralba)

LOS VILLARICOS (Bugarra)

I

SITUACION Y DESCRIPCION

Bugarra se encuentra situada en la margen izquierda del río Turia a unos 45 Kms. de Valencia. Su término, de forma alargada, se extiende de sur a norte, siendo más estrecho en la parte meridional que en la septentrional. El Turia lo atraviesa de oeste a este, dividiéndolo en dos mitades: la que queda al sur, ocupada por montañas calcáreas del Jurásico y Cretácico; la del norte, en donde, encima del núcleo de población, se levanta el Triásico seguido de valles miocénicos y elevaciones cretácicas. Las alturas no sobrepasan los 600 metros, siendo frecuentes las comprendidas entre los 200 y 300 m. La zona más septentrional está ocupada por el borde sur de la pequeña meseta llamada el Campillo que se extiende desde el Villar hasta Bugarra y desde Losa a las alturas que delimitan el Campo de Liria.

El yacimiento objeto de estudio se encuentra justamente en esta estribación sur de la meseta indicada, en término de Bugarra, (fig. 1) junto al camino que va a Casinós (antiguo camino de Valencia a Chelva y también vereda de ganaderos), a unos 500 metros hacia el NE de la carretera de Bugarra a las Ventas del Villar, al pie de un pequeño torreón del que más adelante hablaremos. En otra ocasión ya fue descrito y localizado este yacimiento (1).

En la actualidad, los terrenos donde afloran los materiales están dedicados al cultivo de almendros, algarrobos, vid y melocotoneros.

(1) J. V. MARTINEZ PERONA: «Carta Arqueológica de Pedralba y Bugarra (Valencia)». Archivo de Prehistoria Levantina XIV. Valencia, 1975, p. 185.

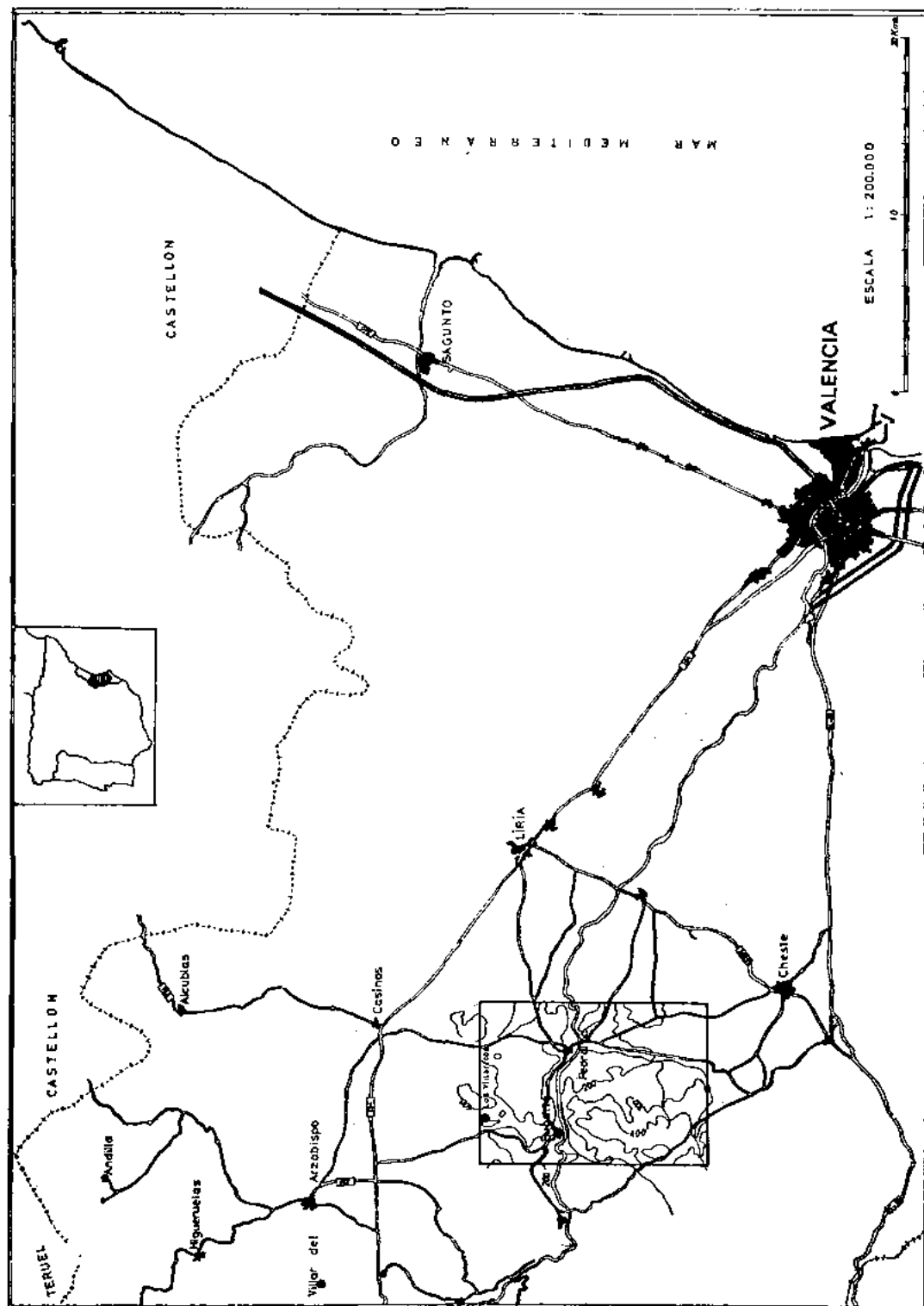


Fig. 1

LOS VILLARICOS

3

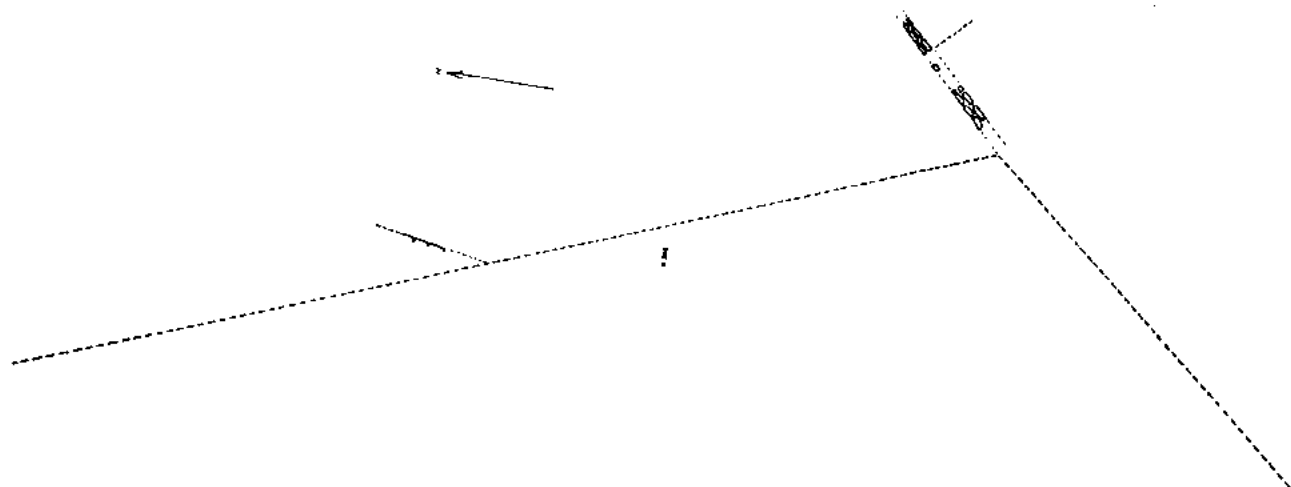
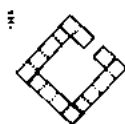


Fig. 2

LOS VILLARICOS (Sección)

Plan de emplazamiento actual, 1900-1905, 1910



Las tierras están divididas en terrazas mantenidas por muros de piedra seca y todavía se aprecian restos de la antigua fábrica (fig. 2), muy deteriorada por las continuas faenas agrícolas que han destruido gran parte de los muros, aprovechándose sus piedras en la construcción de los dichos muros de contención.

II

LOS MATERIALES

En superficie, aparecen dispersos gran cantidad de fragmentos de téglulas, de revestimiento de muros pintados en rojo o blanco, rombos de la pavimentación, etc. También encontramos fragmentos de dolia, ánfora y de otros vasos comunes romanos (fig. 3, núms. 1 y 2).

La terra sigillata, tanto clara como oscura, es abundante (fig. 3, núms. 3 a 8), muchas veces decorada con temas de espigas y cordones, destacando un fragmento en el cual aparece o bien la diosa Minerva o bien una mujer con lanza (Lám. II, 1 y 2) y que son fechadas entre la 2.^a mitad del siglo I y la 1.^a del II. (2). Hay dos marcas de alfarero completas (fig. 3, núms. 10 y 11, y Lám. II, 1) una de ellas de lectura TERTIUS, y la otra más problemática pudiendo ser XOMO o XONO. Además hemos recogido otros fragmentos (Lám. II, 1) de los que el más completo tiene OF. AN... (fig. 3, núm. 9) y de los demás solamente una letra o parte de ella.

Destaca un fragmento de terra sigillata, del fondo de un vaso, en el que se grabó un árbol o espiga (fig. 4, núm. 1 A y Lám. II, 1). En otro fragmento encontramos un grafito incompleto que más adelante comentaremos (fig. 4, núm. 1, B y Lám. I, 2).

La cerámica de tradición ibérica es abundante, decorada con temas geométricos en rojo (fig. 4, núms. 2 a 4). No obstante, las pastas son más bien de aspecto romano, no presentando la franja intermedia oscura de la ibérica genuina sino que es uniforme. Uno de los fragmentos, de un posible sombrero de copa, presentaba unos cuantos caracteres ibéricos (fig. 5 y Lám. I, 3) que, junto con el grafito sobre sigillata, comentamos a continuación.

(2) C. MENDEZ-REVUELTA: «Materiales para el estudio de la figura humana en el temario de la terra sigillata hispánica». Boletín del Seminario de Arte y Arqueología. Vol. XI. Valladolid, 1975, p. 101/103.

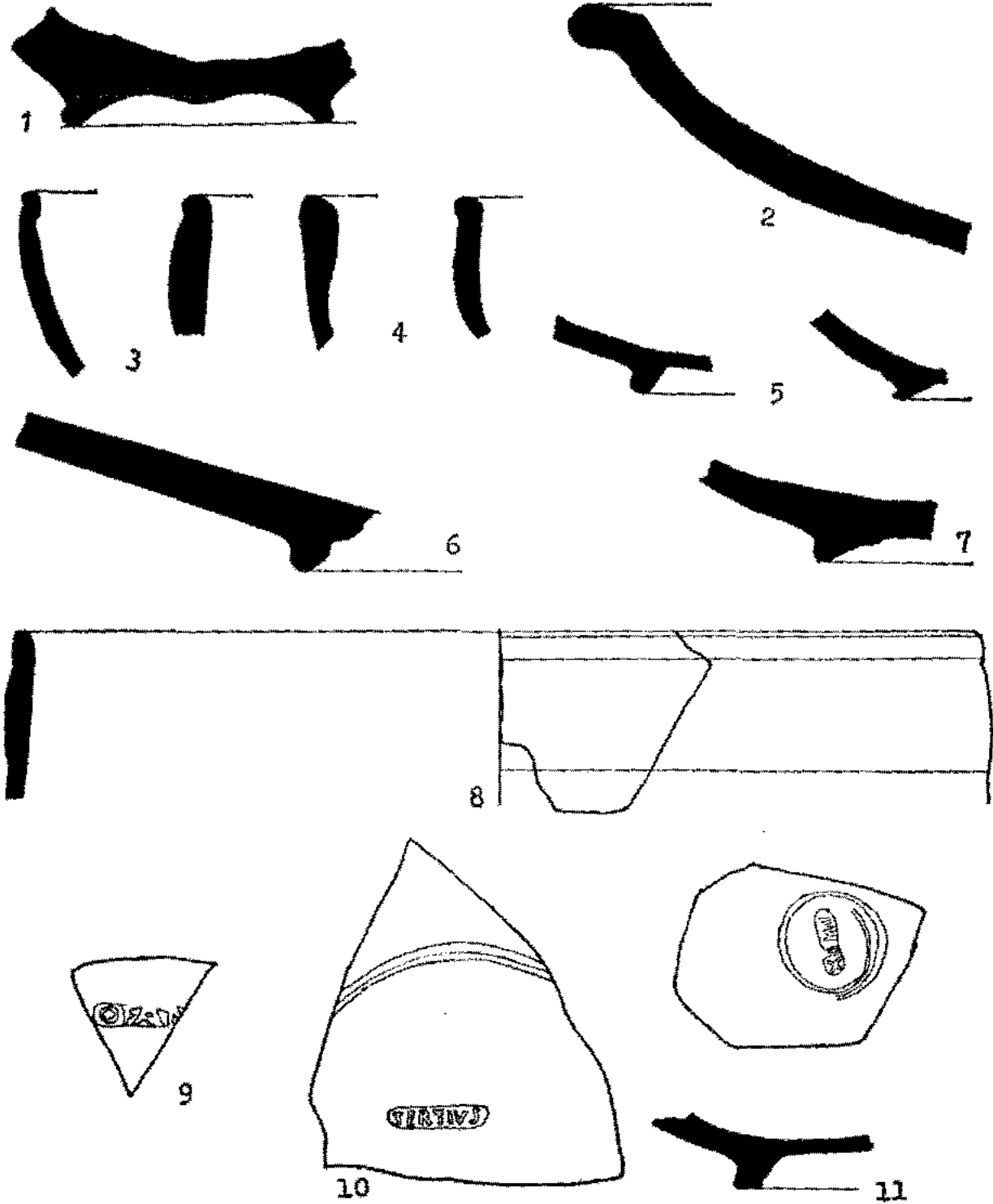


Fig. 3.—1 y 2: Cerámica común romana.
 3 a 8: Perfiles de terra sigillata.
 9 a 11: Marcas de alfarero.

(T. n.)

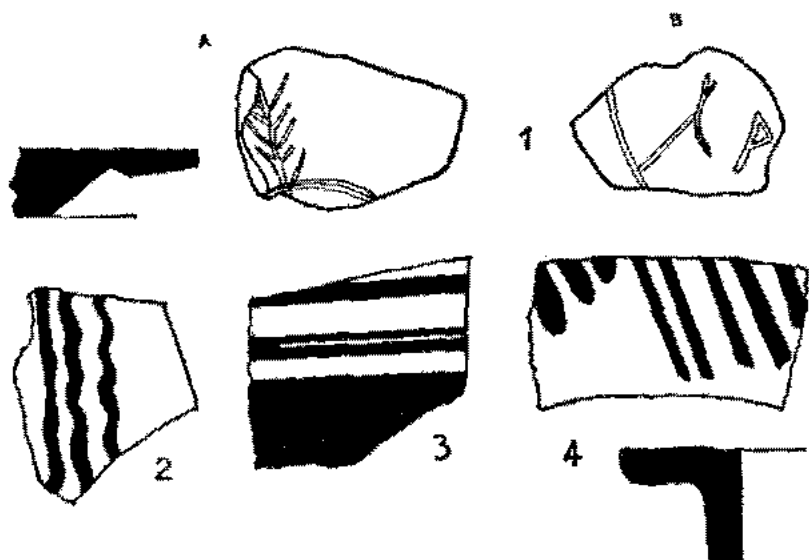


Fig. 4.-1: Grafito sobre terra sigillata.

2 a 4: Fragmentos de cerámica ibérica decorada. (T. n.)

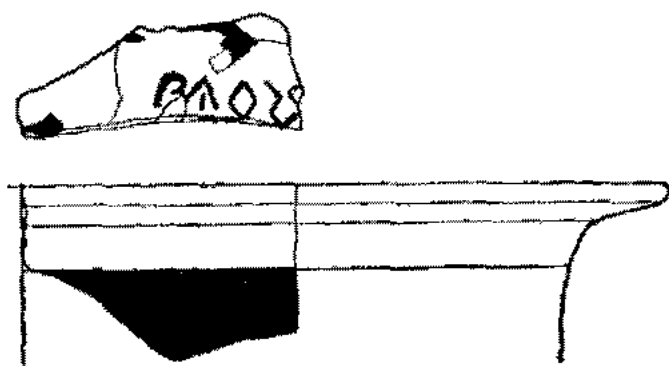


Fig. 5.-Fragmento de borde de kalathos con parte de letrero ibérico. (T. n.)

III

LAS INSCRIPCIONES IBERICAS

Sobre un fragmento de sombrero de copa, en el borde, aparecen muy borrosamente cuatro caracteres pintados en rojo (fig. 5, lám. I, 3). Podemos leer $\overline{\text{P}} \uparrow \diamond \Sigma$ es decir, BIURBE, admitiendo la posibilidad de que a lo conservado le precedieran y siguieran otros caracteres.

El signo que peor se ve es el $\overline{\text{P}}$ (bi). Presenta un trazo ligeramente inclinado hacia el sentido de la escritura y parece que arranca del borde interior del vaso como los demás. Se engrosa en la parte superior y se mantiene el trazo más o menos horizontal sin caer inmediatamente, dando lugar a un rizo que no llega a cerrarse y sin presentar angulosidad.

El signo $\uparrow$ (u) presenta el trazo central que arranca del borde interior del vaso y no llega a juntarse con el vértice interior del ángulo formado por los trazos oblicuos que son muy largos. Esta forma no se da en la cerámica de Liria.

El tercer signo es $\diamond$ (f); con esta forma no aparece en Liria ni en el alfabeto monetar.

Finalmente, el signo Σ (be) no lo encontramos con esta forma en las cerámicas de Liria ni en el alfabeto monetar (3).

Se emplean, pues, unos signos de tradición incisa (sobre plomo y cerámica campaniense A sobre todo) lo cual viene apoyado también por la forma como han sido pintados tan distante de la de Liria que presenta más soltura y libertad. Es curioso este hecho de que no se siga la tradición caligráfica de Liria que está cercana a este yacimiento.

La composición BIUR es bastante frecuente. Con la misma forma para la f lo encontramos en un peso de Azaila. Con la forma $\diamond$ también en un peso y ánfora de Azaila. Con la forma $\circ$ en un vaso de Sigean. En composición con otros los encontramos en Ullastret (BIURbetin, vasija y BIURbones, plomo), Azaila (BIUR BIURtetel, pesa de barro), Castellón (balceBIURaies, y sosinBIURu, plomo) y otros muchos lugares (Orley, Enserune, Tarragona, Narbona, etc.).

En cuanto al grafito sobre sigillata solamente presenta dos caracteres incisos (fig. 4, 1, B y Lám. 2). El primero puede ser una lambda griega si consideramos el trazo que va hacia la izquierda con lo que la lectura sería LA.... Pero no creemos que se trate de una lambda griega

(3) Para todo lo relacionado con la evolución y cronología de los signos ibéricos, consúltase J. MALUQUER DE MOTES: «Epigrafía Prelatina de la Península Ibérica», Barcelona, 1968.

pues el mencionado trazo está hecho encima del otro y presenta una forma anárquica si lo comparamos con el signo siguiente. Mientras que el trazo que consideramos verdadero está hecho con el mismo sentido y estilo que el siguiente. Por lo tanto, creemos que el trazo que va hacia la izquierda es casual y producido después de haberse realizado la primitiva inscripción. Desechada esta posibilidad tenemos ahora el problema de saber de qué signo ibérico se trata. Caben dos posibilidades: que sea el signo *ba* o el signo *ke*. En la escritura sobre cerámica del s. IV a. C. la *ba* aparece con un trazo vertical o bien con dos trazos formando ángulo pero con el trazo superior más corto que el inferior y ángulo obtuso, mirando el vértice hacia la izquierda. La *ke*, por su parte, utiliza varias formas pero la más parecida consta de dos trazos de igual longitud que forman un ángulo más cerrado, teniendo el vértice también hacia la izquierda. Por lo tanto, ninguna de ambas corresponde exactamente a la que aparece en nuestro caso pues aquí tenemos que si el ángulo es abierto como en el caso de la *ba* vista, el trazo inferior es más corto que el superior, al contrario de lo que sucedía con la *ba* descrita. En la escritura sobre plomo tenemos para la *ba* la forma vertical y para la *ke* la forma comentada y otra que presenta ángulo abierto y trazo inferior más corto que el superior, acercándose por lo tanto mucho a la forma de nuestro signo. Aparece en el plomo de la necrópolis de Las Corts. Por lo tanto, se trata de la  (*ke*) y no de la  (*ba*).

El signo siguiente es claramente  (*a*) y aparece en todas las escrituras excepto en la cerámica gris. La lectura es por lo dicho KEA.....

Tanto un ejemplo como el otro ponen de manifiesto que en Los Villaricos la escritura ibérica se mantuvo en momentos avanzados de romanización.

IV

EL TORREON

Sobre el altozano que domina la villa ibero-romana, como ya hemos dicho, se levantan los restos de un torreón de planta cuadrada que consideramos de época medieval por las razones que luego exponaremos. Tiene de lado 3'50 m. (fig. 2) y se conserva sólo hasta la altura de 1'50 m. en el exterior y de 1 m. en el interior lo que indica la existencia aproximadamente de 0'50 m. de relleno dentro del recinto. Los muros tienen un grosor de 0'65 m. y la puerta se abre en el centro del flanco sureste, teniendo una amplitud de 0'65 m. y se encuentra casi a ras del suelo (Lám. I, 1).

Los muros están contruidos con argamasa de cal y grava gruesa, bloques de piedra, bien para relleno, bien para proteger los extremos de cada muro en su inserción con el siguiente, de modo que así quedan protegidos los ángulos. Muchos de estos bloques o mampuestos proceden de los muros de la villa ibero-romana y entre el material de relleno se aprecian fragmentos de tegulae y dolia, lo que unido al hecho apuntado del empleo de grava gruesa en el mortero, nos indica que se construyó en época medieval (fig. 6).

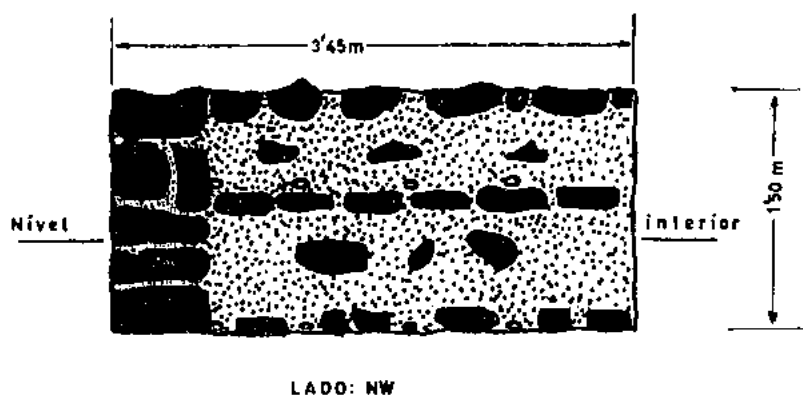


Fig. 6.—Representación del lado NW del torreón medieval.

A ras del suelo y a una altura de unos 75 cms., se aprecia la existencia de unos agujeros de sección casi cuadrada que traspasan el muro. En cada muro hay ocho, cuatro arriba y cuatro abajo, correspondiendo a los cajones utilizados para consolidar la argamasa. Inmediatamente por debajo de ellos, hay una fila de mampuestos rectangulares cosa que también se aprecia en la corona de lo que queda de construcción, de modo que en cualquiera de los muros apreciamos una disposición alternante de hileras de mampuestos y de mortero, y en el lado izquierdo de cada uno, equivalente al grosor de él, mampostería para reforzar los ángulos.

A unos siete metros de distancia de la torre, hacia el SW, se ven unos restos de forma circular, comprendiendo varios cantos y fragmentos de tegulae, algunos de los cuales presentan signos de calcinación. Creemos interpretar estos restos como un posible horno para la obtención de la cal in situ para la construcción de la torre. Las gravas de relleno pueden proceder del cauce de la Rambla Castellana que discurre cerca del paraje. En definitiva, los materiales para su construcción proceden de los lugares más cercanos posible (ya que la ma-

teria prima de la cal viva la tenían en el mismo cerro donde se construyó la torre) y su elaboración se hizo a pie de fábrica.

En cuanto a su función, dado su emplazamiento del cual se divisa todo el Campillo y las rutas que por él circulan, creemos que es la de vigilancia y puede estar en relación con la torre que existía en el término de Villar, en la partida llamada la Torre (4).

Al faltar la cerámica, su filiación a un momento más concreto dentro de la Edad Media, se hace difícil; pero dado el tipo de construcción, creemos corresponde a un momento avanzado de la dominación musulmana. Una excavación de las tierras acumuladas dentro del recinto no cabe duda que nos proporcionaría datos valiosos sobre el momento en que se construyó, técnica de construcción y época en que se abandonó o se destruyó.

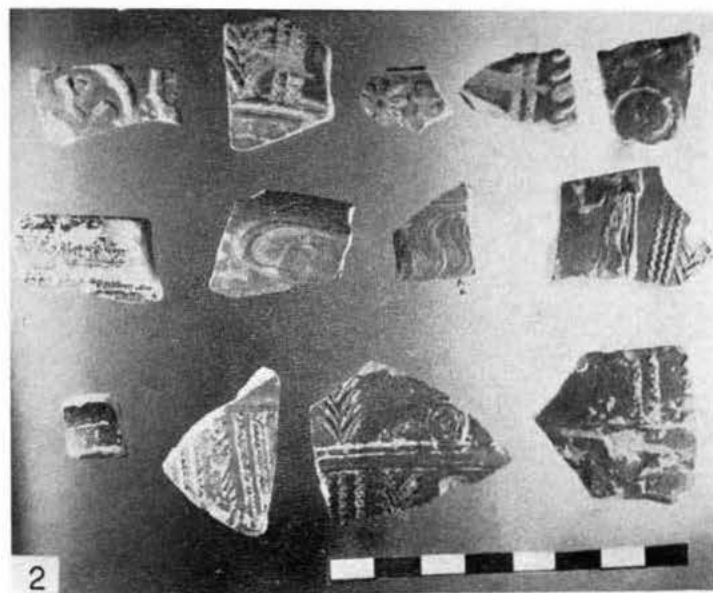
(4) V. LLATAS BURGOS: «Carta Arqueológica de Villar del Arzobispo y su comarca». Archivo de Prehistoria Levantina, VI. Valencia, 1957, p. 174 a 183.



1.—Torreón medieval.

2.—Fragmento de terra sigillata con dos caracteres ibéricos incisos.

3.—Fragmento de Kalathos con parte de inscripción ibérica.



- 1.—Fragmentos de terra sigillata con marcas de alfarero y dibujo inciso (primero de la izquierda).
- 2.—Fragmentos de terra sigillata decorada y de cerámica de barniz negro.

I. SARRION MONTAÑANA
(Valencia)

**EL POBLADO IBERICO DE LA PEÑA
DE LAS MAJADAS
(El Toro, Castellón de la Plana)**

Con motivo de la reestructuración de las Salas Ibéricas del Museo de Prehistoria de la Diputación de Valencia, se sacaron de almacenes diversos materiales para su exposición, entre los cuales están los que habían sido depositados por nosotros en 1967 y que son ahora motivo de estas líneas.

Al proceder a la limpieza de los múltiples fragmentos de punzones de hueso, nos vimos grátamente sorprendidos por la aparición de una inscripción ibérica tenuamente grabada en uno de ellos. Este hallazgo nos movió a redactar la presente nota con el propósito de dar a conocer la citada inscripción y el conjunto de materiales que con ella encontramos en nuestra exploración en «La Peña de las Majadas».

Se halla ésta a 1.081 m.s.n.m., en las inmediaciones del caserío de El Molinar, cercano al nacimiento del río Palacia, en término de El Toro (Castellón de la Plana) (fig. 1). El yacimiento se halla circundado por los barrancos de Taconar y de Agualobos, siendo de fácil defensa a causa de sus inclinadas laderas (Lám. I).

Por todo el ámbito del poblado que se asienta en La Peña de las Majadas, se aprecian restos cerámicos, tanto de la Edad del Bronce (cuyo núcleo principal puede observarse en el extremo oriental de La Peña), como ibéricos.

El hallazgo superficial de una moneda celtibérica, nos animó a realizar unas pequeñas búsquedas de superficie, recogiendo los materiales que a continuación reseñamos.

En la zona de la moneda se hallaron:

CERAMICA

- Borde de vasija de pasta oscura, con desgrasante, reborde saliente y sencilla moldura vertical (fig. 2, núm. 1).
- Fragmento de cerámica campaniense.
- Fusayola de cerámica de pasta oscura, con 15 improntas de sello decorado con motivo vegetal (fig. 2, núm. 4).
- Fragmentos de cerámica campaniense que permitieron reconstruir su perfil, encuadrable en la Forma Lamboglia 2 (fig. 2, núm. 5 y Lám. II, 4).

HUESO

- Veintidós fragmentos de puñones de sección cilíndrica (Lám. IV, 3).
- Dos astrágalos, oveja/cabra, uno de ellos con señales de fuego.

METAL

- Fragmento informe de hierro.
- Moneda celtibérica: a) cabeza yaroní, a la derecha, entre delfines; r) jinete con lanza, a derecha, y bajo el texto  (Medusinum), cerca situada por Beltrán Martínez en el río Mediano (Logroño) (1). Su diámetro es de 25 mm. y su peso 9 gramos (Vives, Lám. XLVIII, ceca 47). (Lám. IV, 1).

PIEDRA

- Fragmento de pizarra gris-oscuro, con muestras de raspado en el borde. Este tipo de pizarra lo hemos localizado aflorando por debajo de las arenas triásicas en los términos de Montán y Pinar de Torralba.

Por distintos lugares del poblado recogimos los siguientes fragmentos de cerámica, que encuadramos en la Primera Edad del Hierro:

CERAMICA

- Fragmento, de pasta marrón con partículas de mica, decorado con verdugón con incisiones (fig. 2, núm. 2 y Lám. II, 9).
- Fragmento, de pasta depurada, decorado con triángulos excisos (fig. 2, núm. 3 y Lám. II, 8).
- Fragmento, de cerámica oscura y borde ligeramente exvasado (Lám. II, 6).
- Fragmento de cerámica de pasta oscura, con desgrasante (Lám. II, 7).

En una pequeña plataforma de la vertiente meridional, hallamos los siguientes materiales:

- Fragmento de vasito, posible imitación indígena del tipo campaniense. Forma Lamboglia 3 (fig. 3, núm. 2 y Lám. II, 5).
- Fragmentos de vasitos de tonalidad grisácea y clara (fig. 3, núm. 3 y 4 y Lám. II, 1 y 3).
- Fragmento de vasito de pasta gris depurada, muy bien cocha (fig. 3, núm. 1).
- Parte de vasito caliciforme, de pasta clara (fig. 4, núm. 1 y Lám. II, 2).
- Parte de borde de vasito semejante a un kalathos, con decoración de bandas (fig. 4, núm. 2).
- Fragmento de plato, de pasta depurada y tonalidad oscura (fig. 5, núm. 1). Creemos que se trata de una imitación indígena de una forma campaniense.
- Fondo de vasija con decoración en bandas (fig. 5, núm. 2).
- Fragmento de sombrero de copa, decorado.
- Borde moldurado.
- Fragmento decorado con segmentos de círculos concéntricos.
- Fragmentos de platos.
- Parte de oenochoe de pasta y calidad de los vasos denominados «de cocina» (Lám. II, 10).
- Parte de tarro, con decoración geométrica (fig. 7).
- Fragmentos de dos platos de pescado (Lám. III, 1 y 2).
- Fusayola cónico-convexa (fig. 6, núm. 7).

(1) A. BELTRAN MARTINEZ: «Las monedas hispánicas antiguas». Madrid, 1953, p. 26.

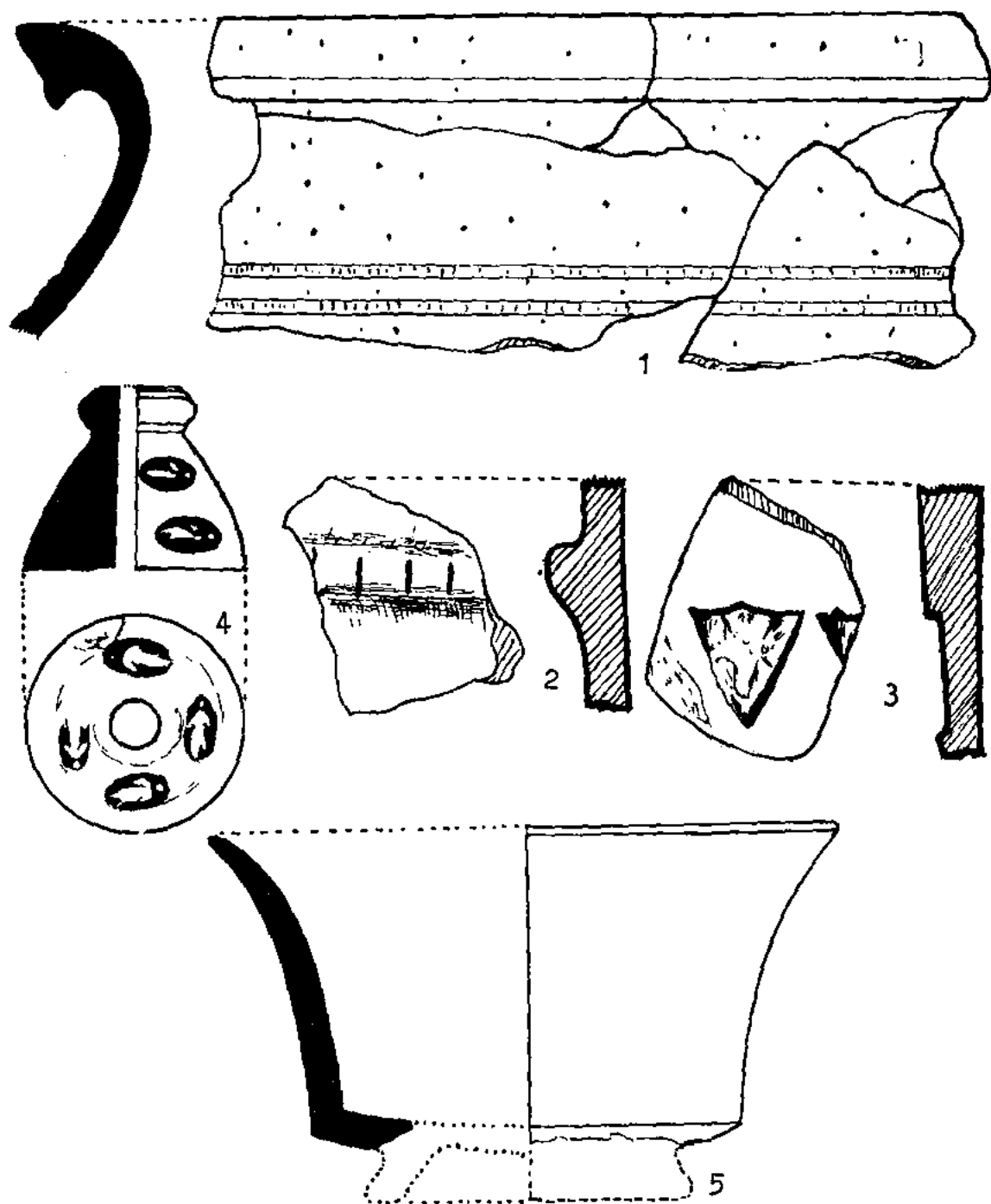


Fig. 2.

(T. n.)

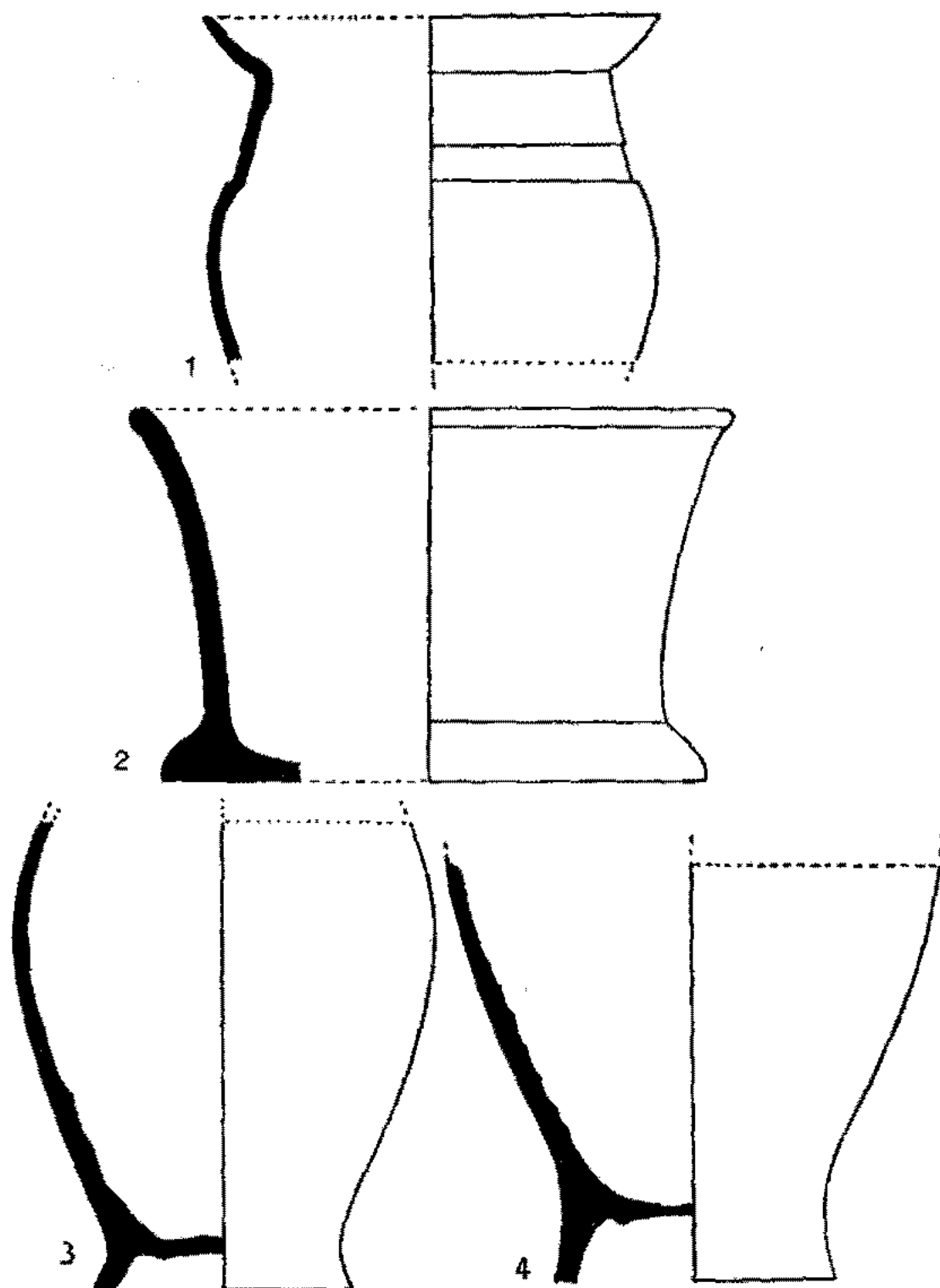


Fig. 3.

(T. n.)

HUESO

- Botón o pasador (fig. 6, núm. 6 y Lám. IV, 2).
- Fragmento de punzón cilíndrico, de 28'5 x 5 mm., con inscripción ibérica, que estudiamos aparte.
- Dos fragmentos de punzón, de sección cilíndrica.

METAL

- Fragmento de broche de cinturón, de bronce, con decoración nielada en espiral (fig. 6, núm. 5).
- Tope de bronce, con restos ferruginosos adosados (fig. 6, núm. 1).
- Punzón de hierro, de sección cuadrada (fig. 6, núm. 4).
- Remache o topera, de hierro (fig. 6, núm. 2).
- Escoplo o contera, de hierro (fig. 6, núm. 3).
- Fragmento de clavo con cabeza remachada.

FAUNA

Se han identificado 26 astrágalos, presentando 14 de ellos muestras de raspado. Corresponden 12 a *Sus Scropha*, 9 a *Ovis Aries*, 3 a *Capra Pyrenaica* y 2 sin clasificar. Las medidas de los astrágalos completos son:

- Suidos: long. absoluta	38,6	37,7	34,5	31,9
ϕ antero-posterior	23,0	21,2	20,8	17,0
- Ovidos: long. absoluta	26,9			
ϕ antero-posterior	16,5			

También se hallaron los siguientes restos:

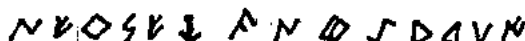
<i>Capra pyrenaica</i>	un M ³ d.
<i>Ovis aries</i>	un M ¹ d.
<i>Sus scropha</i>	dos M ₃ izq.
<i>Ovis aries</i>	tres fragmentos de metatarsos-metacarpos.
	cinco primeras falanges.
	una segunda falange.
<i>Bos taurus</i>	metacarpo derecho.
	cubo escafoideas izq.

Teniendo en cuenta la cantidad de suidos y óvidos hallados, nos sugiere que dichos restos, sobre todo el grupo de los bóvidos, deben corresponder a una ganadería plenamente establecida.

LA INSCRIPCION IBERICA

Como ya hemos indicado, la inscripción se halla grabada sobre fragmento de punzón de hueso. Consta de catorce signos y, a pesar de la rotura del punzón, creemos que está completa ya que se encuentra limitada por la parte izquierda mediante un trazo circundante y por la derecha por los signos $\gamma\mu$ que son el final de buen número de vocablos ibéricos, posibles ofrendas (fig. 8 y Lám. IV, 4).

Su lectura, no obstante lo tenue de la incisión, es clara, interpretándola:


 N E R S E T I C A N T E G I A R Y I

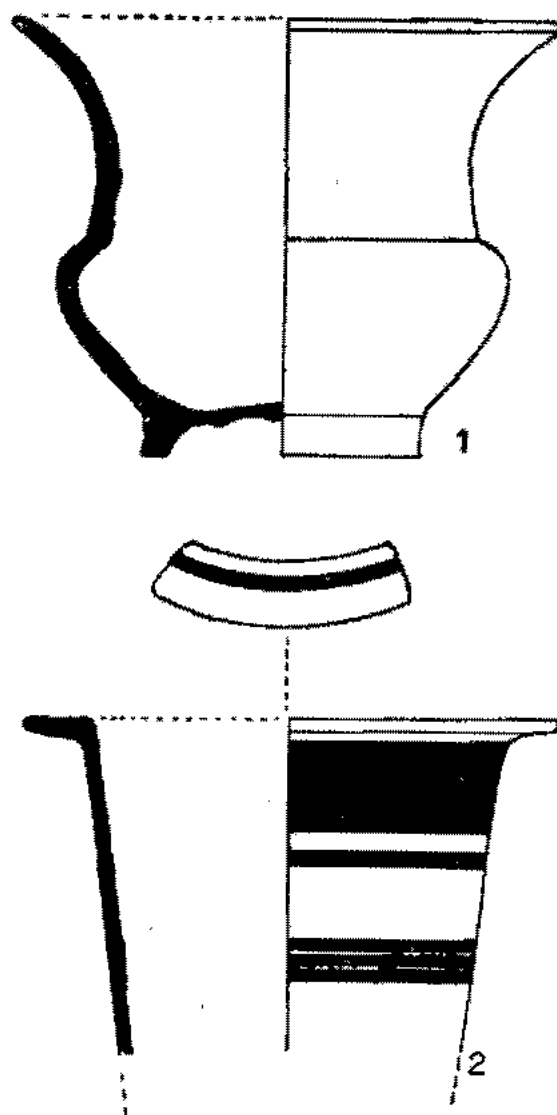


Fig. 4.

(T.n.)

De este texto podemos desglosar NERSE y YI, considerando el primero como nombre propio, que hallamos en dos lápidas sepulcrales saguntinas, NERSEatin. El sufijo -ADIN se encuentra en múltiples textos y se ha considerado como étnico o relacionado con el vasco Adin=«edad».

En cuanto a YI tiene una personalidad suficientemente conocida. Mucho se ha escrito sobre el debatido signo Y, atribuyéndosele el valor de M, N, BU, U, UN, Y, etc. y, como apunta Fletcher «sin una identidad satisfactoria para todos» (2).

Personalmente nos decantamos por una de las sugerencias expresadas, correspondiente a un sonido mixto, mitad vocal mitad consonante, como es la Y que permite iniciar una palabra seguida de consonante, como es el caso del grupo $Y|Q$ que permite formar nexo con la frecuentemente antecesora $N=NY=\dot{N}$. Un ejemplo de ello lo tenemos en Liria XL: $NY|Q$ (3).

En la Celtiberia, según Tovar y Beltrán Villagrasa parece ser que tiene valor de N, de acuerdo con la leyenda monetaria $\Sigma H \uparrow Y \sim H \odot$ (Colouniocu). Sin embargo, como observa Michelena, lo vemos utilizado junto a la N, como por ejemplo en el bronce de Luzaga $\wedge \uparrow \Delta \{ \uparrow V H N$, por lo que descartamos la igualdad $Y=N$.

Fletcher encuentra dificultades para otorgarle el valor de Y, al estimar muy forzada la pronunciación en algunas ocasiones, como por ejemplo en la lápida de Iglesuela del Cid. Pero si tenemos en cuenta que puede estar compuesta de diversos elementos, entonces su lectura podría ser $\sim \Sigma - NY < N - Y \sim$; con lo que se facilita su pronunciación, aunque para Maluquer habría que separar $\sim \Sigma NY - < NY \sim$ y en otros casos, como por ejemplo, $\uparrow V N \{ \Delta \sim Y \sim$ de Enserune, sea más difícil esta separación.

Nosotros leeríamos, pues $Y \sim = YI$ y traducíamos «a tí», «para tí».

La parte central de la inscripción -TIKANTEGIAR-, nos ofrece, por una parte -TIKAN-, que consideramos como sufijación de NERSE a la manera de la estela III de Canet lo Roig con el SOSINTAKER, que Fletcher paraleliza con el -TAKE saguntino y tarraconense y señala su posible relación con el sufijo vasco -Tako=«para», «de». Los sufijos vascos -Tik=«de», «desde», «por» y -Tikan=«de», «desde», tie-

(2) D. FLETCHER y V. GINER: «Tres lápidas ibéricas de Canet lo Roig (Castellón)». Boletín de la Sociedad Castellonense de Cultura, L, c.º II. Castellón, 1974, p. 17.

D. FLETCHER VALLS: «Grafito ibérico del poblado de La Balaguera (Pobla de Tornos, Castellón)». Homenaje a P. Ibarra Ruiz. Elche, 1978, p. 7/9.

(3) Sobre la identificación de este signo, como Y, véase:

A. BELTRAN MARTINEZ: «Sobre la palabra ibérica YI». VI C.A.S.E. (Alcoy, 1950). Cartagena, 1951, p. 211/212.

M. BELTRAN LLORIS: «Problemas en torno al signo ibérico Y». Miscelánea Arqueológica, I. Barcelona, 1974, p. 141-151.

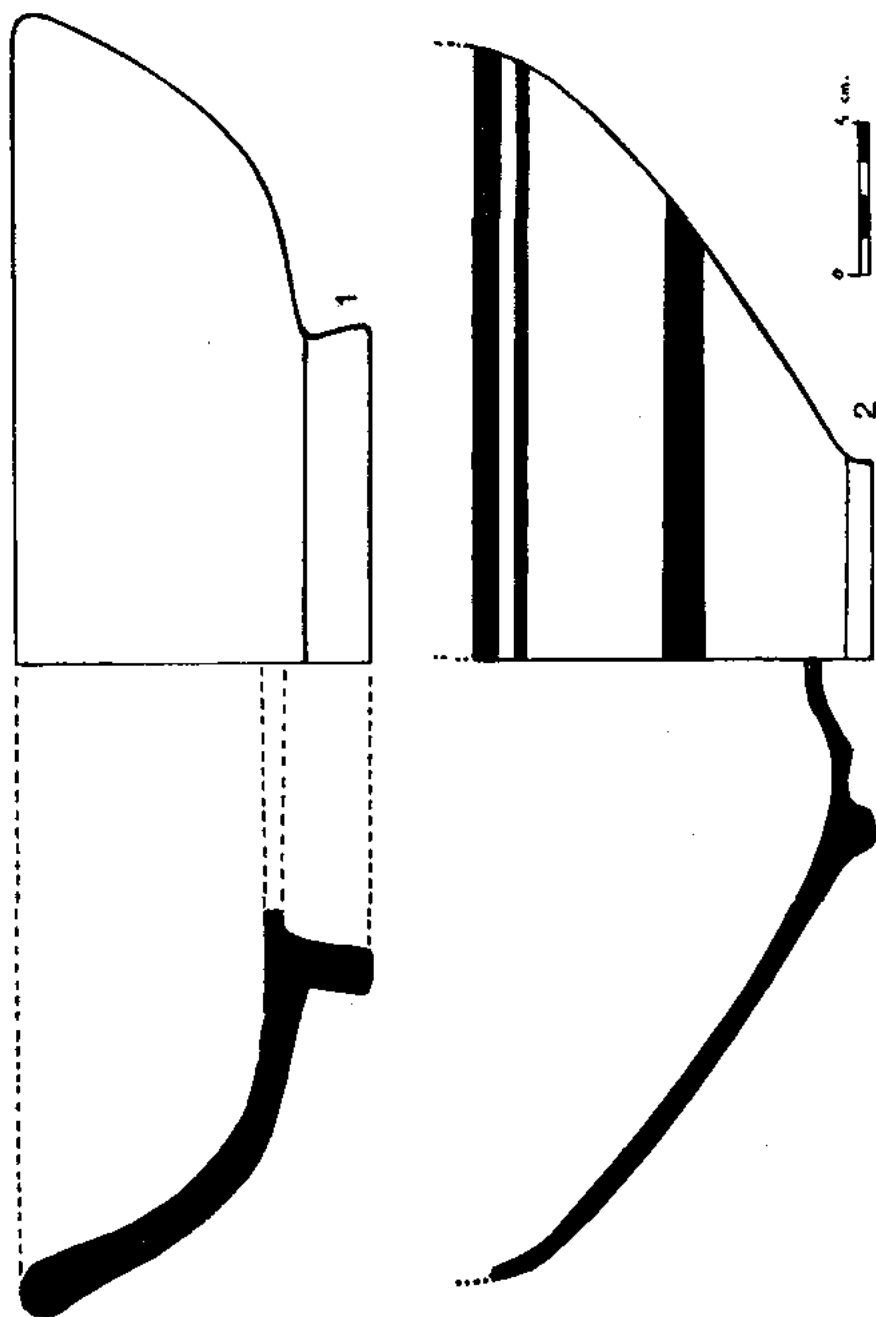


Fig. 5.

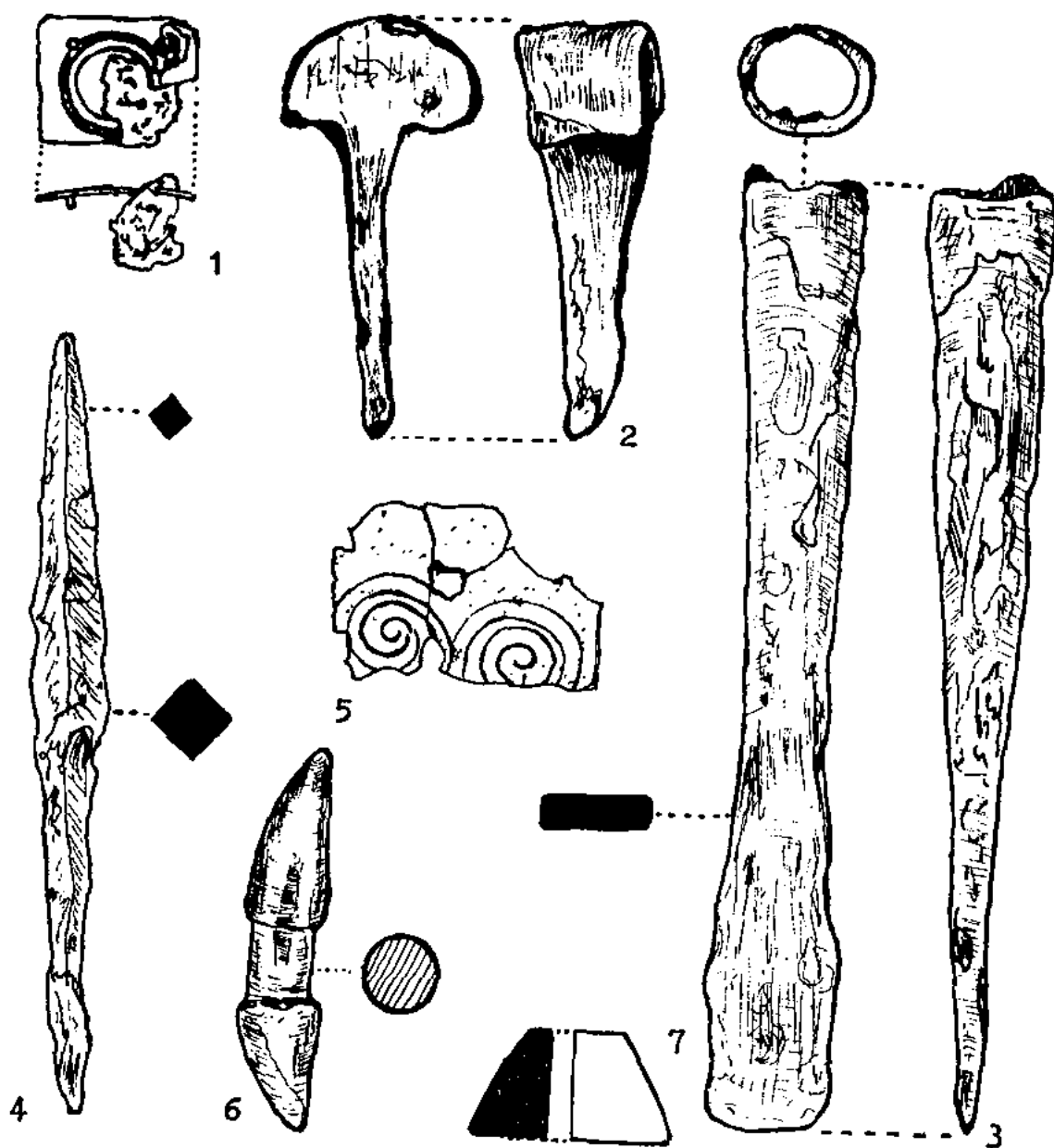


Fig. 6.

(T.n.)

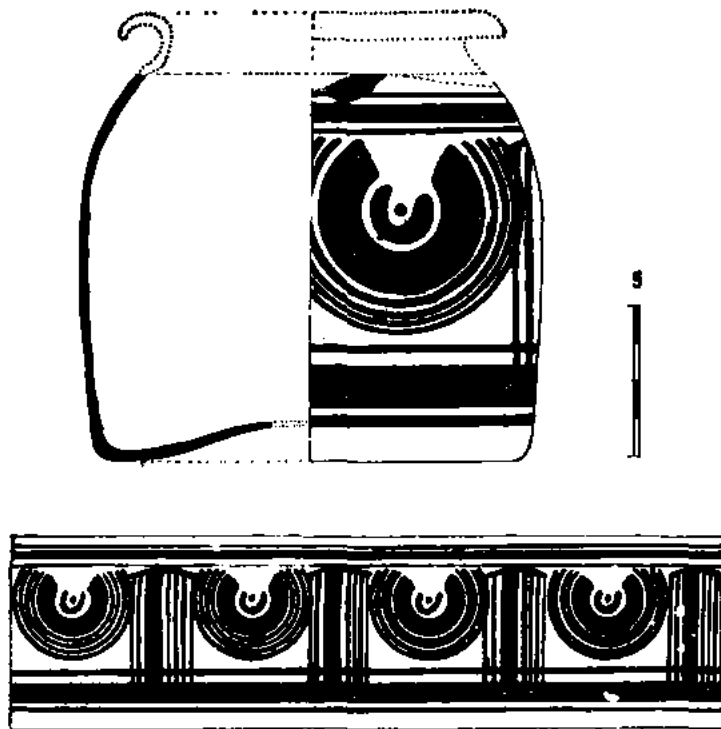


Fig. 7.

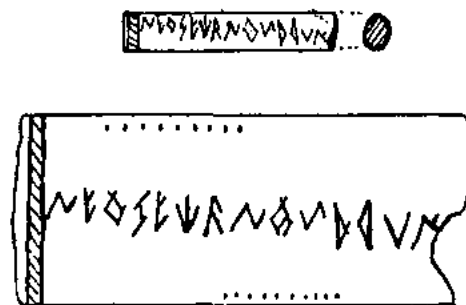


Fig. 8.—La inscripción ibérica a su tamaño y ampliada a doble tamaño.

nen valor derivativo de lugar y tiempo para efectos inanimados, sentido que no encaja con la inscripción. Exponemos simplemente estas equivalencias fonéticas ya que no queremos entrar en el tema de posibles analogías. Deducimos, pues, que a -TIKAN- debe corresponderle un sentido de «por».

Sigue el -TEGIAR, que la conocida forma EGIAR, a la que se le antepone en este caso la partícula DE/TE. Se identifica con el vasco Egin=hacer. En Liria, tenemos ejemplos con TE y sin Te unida:

Liria I unscelTEGIAR
 Liria IX caresbanite: EGIAR.
 Liria XL, 1 caresirte EGIAR
 Liria XL, 3 ebirte EGIAR
 Liria LXX TEGIARginsi.

Solamente repiten vocal XL, 1 y 3, pues IX va separada por puntos. La partícula DE/TE tiene personalidad propia como se comprueba en múltiples ocasiones (4). En nuestra inscripción creemos que forma nexo con EGIAR, pudiendo ser una desinencia que debe condicionar al infinitivo EGIAR, y la interpretamos por D-EGIAR = «lo ha hecho» (pasado próximo).

Resumiendo, propondríamos para nuestra inscripción la siguiente interpretación:

A ti. hecho por Nertse

CONSIDERACIONES FINALES

Las conclusiones que nos sugieren estos materiales recogidos en superficie es que nos encontramos ante un poblado que, por su situación geográfica, sufrió los avatares de las guerras ibero-romanas.

El hallazgo de restos atribuibles a la Edad del Bronce, los fragmentos datables en la Primera Edad del Hierro (cerámica excisa), la cerámica ibérica antigua, nos hablan de una continuidad desde tiempos pretéritos.

La moneda celtibérica, la cerámica campaniense B y C, así como sus imitaciones locales, nos indican una cronología que gira en torno a mediados del s. I a. C.

Como nota adicional nos referimos a los posibles restos romanos ubicados en el caserío de El Molinar. En Begis son abundantes los hallazgos de esta época: lápidas funerarias, fortificaciones y el que ya

(4) J. MALUQUER DE MOTES: «Epigrafía prelatina de la Península Ibérica». Barcelona, 1968.

Alcácer (5) y posteriormente Brú i Vidal (6), calificaron de problemático acueducto romano, pero que siguiendo la canal de conducción de agua se aprecia una pared propio de tiempos romanos. Todo ello da testimonio de la importancia del lugar, a la cabecera del Palancia, controlando los pasos de la Meseta hacia Sagunto.

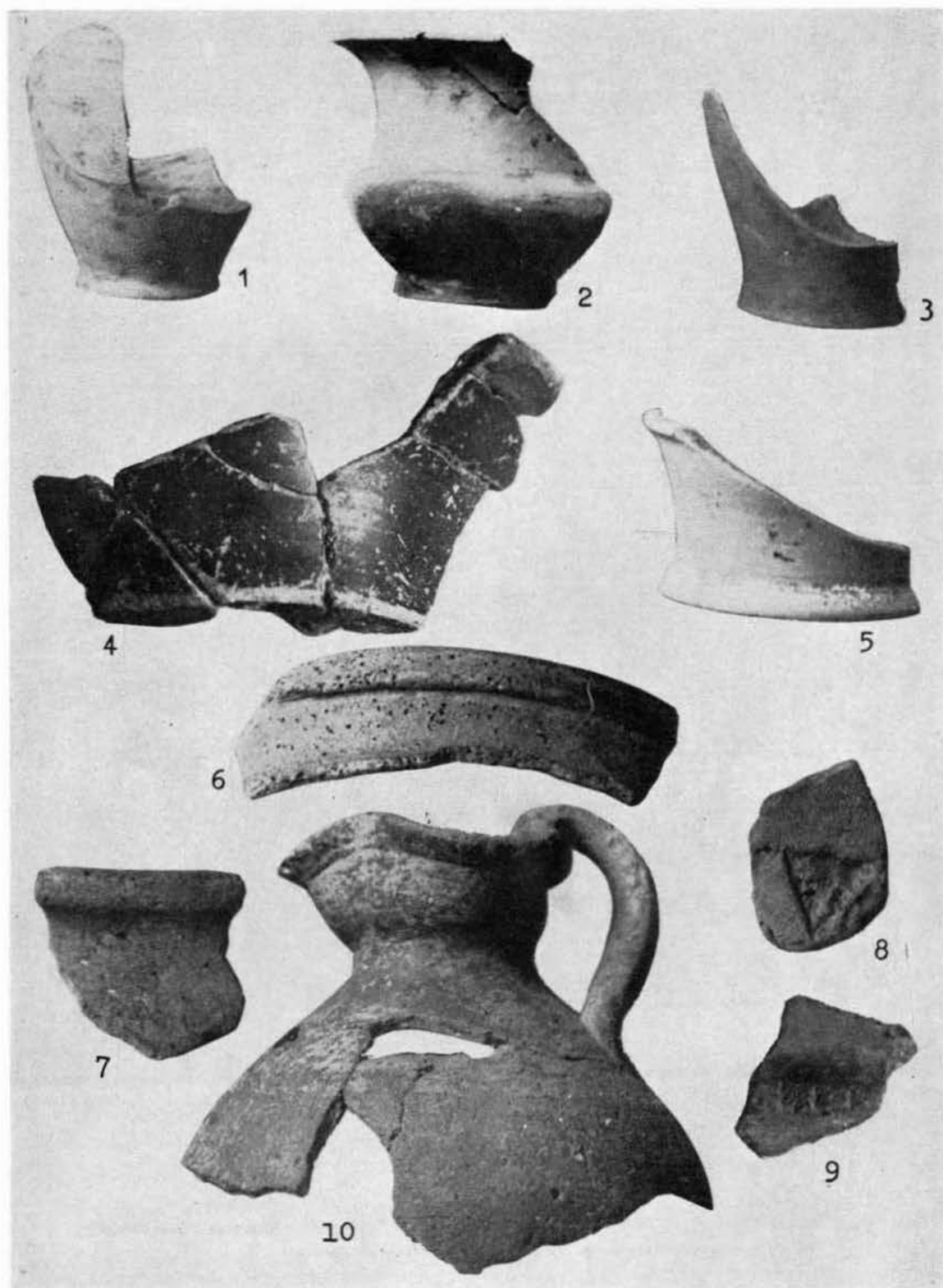
(5) J. ALCACER GRAU: «Exploraciones arqueológicas en Begís, Castellón». Trabajos Varios del S. I. P. núm. 10. Valencia, 1947, p. 45 y 46.

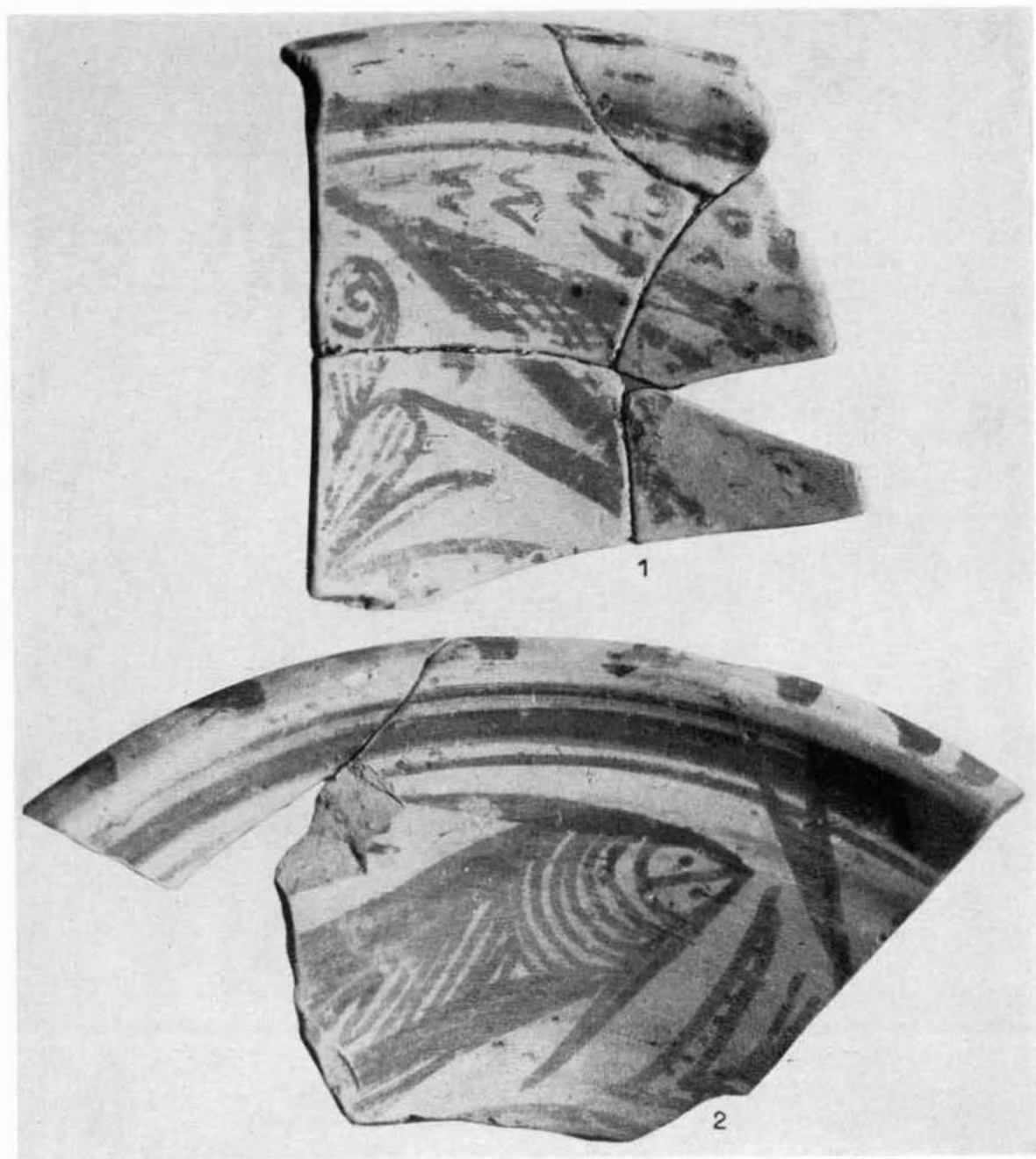
(6) J. BRU I VIDAL: «Les terres valencianes durant l'epoca romana». Valencia, 1963, p. 161.

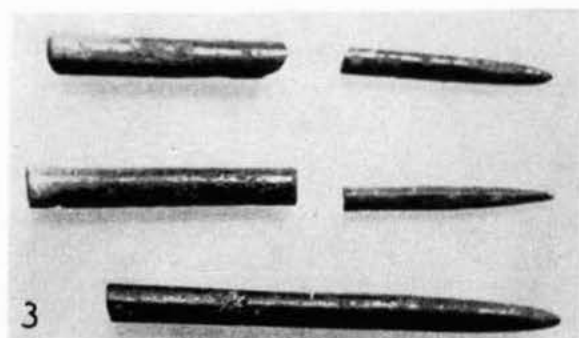
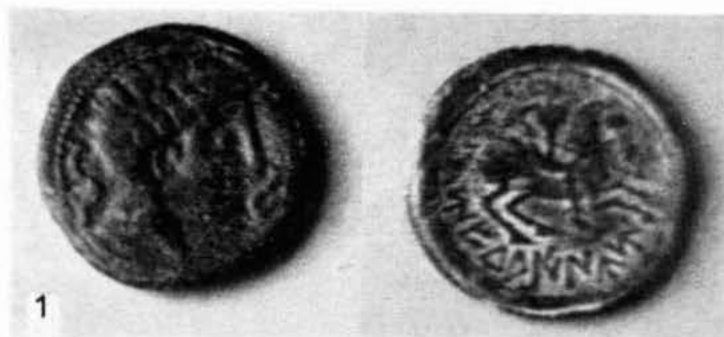


Panorámica del Llano de Barracas, desde la Peñascabia (1.345 m.) de Begís. En medio, Peña de las Majadas, de 1.081 m. s. n. m.; abajo, El Molinar y confluencia de la rambla Orduña, o Agualobos, con el río Palancia

(Foto, Sarrión)







- 1: Moneda de Meduainum.
- 2: Pasador de hueso. (56 mm.)
- 3: Punzones de hueso. (ligeramente reducidos)
- 4: Punzón con inscripción ibérica, a su tamaño y aumentado.

D. FLETCHER VALLS
(Valencia)

**CINCO INSCRIPCIONES IBERICAS
DE LOS VILLARES
(Caudete de las Fuentes)
(Valencia)**

El poblado ibérico de «Los Villares» se halla situado en término de Caudete de Las Fuentes, pueblo de la provincia de Valencia, a unos 87 km. de la capital, sobre la carretera que conduce de las tierras bajas del litoral a las altas de la meseta.

En él ha realizado el S. I. P. desde 1956 varias campañas de excavación, con resultados altamente satisfactorios, identificándose tres niveles de ocupación y obteniendo ricos materiales que se exponen en el Museo de Prehistoria de Valencia (1).

En estos últimos años, al realizarse labores agrícolas en los viñedos próximos a la zona acotada por el S. I. P., han ido apareciendo restos arqueológicos de diversa índole que, recuperados por sus descubridores, don Rafael Gabaldón, don Francisco Gabaldón y don Enrique Morán, fueron entregados por éstos al S. I. P. para que en su día pasen al Museo Local de Caudete de las Fuentes (2).

Entre estos materiales se encuentran cinco inscripciones ibéricas, dos sobre cerámica, una sobre piedra y dos sobre plañchuela de plomo, todas ellas recuperadas por los señores Gabaldón, a quienes des-

(1) Una amplia información sobre este poblado, con bibliografía, en:

E. PLA BALLESTER: «Nota preliminar sobre Los Villares (Caudete de las Fuentes, Valencia)». VII C.N.A. (Barcelona, 1961). Zaragoza, 1962, págs. 233/239.

E. PLA BALLESTER: «Villares». Gran Enciclopedia de la Región Valenciana, vol. 12, págs. 234/235.

D. FLETCHER VALLS y E. PLA BALLESTER: «Cincuenta años de actividades del Servicio de Investigación Prehistórica (1927/1977)». Trabajos Varios del S. I. P. núm. 57. Valencia, 1977, págs. 138/139.

(2) En otro lugar de este vol. se da noticia de algunos de dichos materiales, estudiados por Gil-Masarell y Pla Ballester.

de estas líneas expresamos nuestro agradecimiento por su inestimable colaboración.

Como en anteriores ocasiones, también a estas cinco inscripciones les asignamos un número para su mejor identificación en futuros estudios.

VILLARES I

Fragmento de borde de tinajilla, de 7'7 cm. de longitud. Consta de diez signos, ocho de ellos completos, más otros dos incompletos, a ambos lados del texto (Lám. I, 1).

Su lectura podría ser:



Villares I (1/1)

...(BA)-L-E-R-TE : E-GI-A-R (BA)...

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10

El primer signo, roto en parte, pudiera leerse BA; el tercero lo leemos E, no obstante hallarse en el signo 6 otro tipo de E, duplicidad que encontramos en otras ocasiones, tal como sucede en Liria XVI, ECUEGIAR; Liria XX, NLĒSAR:E; Liria LII, ERIAR: BANCURS:AIDU-LĒCUTE. Formas diferentes que Beltrán Villagrassa y Beltrán Lloris explican atribuyendo a la E de nuestro signo 3 el valor de larga (3). También cabría leer este signo como CA, en razón de que a la supuesta lectura (BA)LERTE es difícil hallarle paralelos, mientras que si admitiéramos (BA)LCARTE, tendríamos la réplica en el BALCAR, de Sinarcas; BALCAR, de Ampurias; BALCAR, de Benilloba; BALCAcaldu, de Sagunto; bilosBALCARcais, de Azaila, etc., proporcionándonos un nombre propio que para Solá Solé (4) sería de origen semítico, aunque no debemos olvidar las sugerencias referentes a un hipotético vasco BALCA = «pueblo» o a BACALDUN = «soberano», «jefe».

(3) P. BELTRAN VILLAGRASA: «Los textos ibéricos de Liria». Revista Valenciana de Filología, III, 1/4. Valencia, 1953, pág. 92.

M. BELTRAN LLORIS: «Problemas en torno al signo Ya». Miscelanea Arqueológica I. Barcelona, 1974, pág. 145 y ss.

(4) J. M. SOLÁ SOLÉ: «Ensayo de antroponimia feno-púnica de la Hispania Antigua». Rivista degli studi orientali, XLII. Roma, 1967, págs. 305/322.

La segunda parte del letrero, EGIAR, no ofrece dificultades, pues aparece frecuentemente en los textos ibéricos. Se ha supuesto que su forma era GIAR, al señalarse que en el plomo de La Bastida de les Alcuses abundan los finales en -GIAR (5). Sin embargo, a la vista de algunos de los ejemplos que aducimos a continuación, hemos de admitir la forma EGIAR, como queda probado, además, por el texto que aquí estamos reseñando, en el que se halla claramente separado de la palabra anterior por línea vertical de dos puntos. En algún caso se funde la E de EGIAR con la última sílaba de la palabra anterior, principalmente con TE. Por otro lado no siempre EGIAR realiza el papel de su-fijo, como vemos seguidamente:

Liria I	unscelTEGIAR
» VIII	BEGIAR
» IX	caresbanite:EGIAR
» XVI	ecuEGIAR
» XVI	cemiEGIAR
» XVIII	bancusEGIAR
» XVIII	besumincuEGIAR
» XL,1	caresirteEGIAR
» XL,3	ebirteEGIAR
» XL,9	EGIAR
» LXX	uniscelTEGIAR
» LXXVI	gisceñ:EGIAR
Peña de las Majadas (6)	neiseticanTEGIAR
Moneda de Sagunto	añsagiscuEGIAR
El Solaig	EGIARtone
Ullastret	enEGIAR

En tres de estos ejemplos (Liria I y Liria LXX y Peña de las Majadas) vemos cómo EGIAR se asimila al TE precedente; en otro caso (Liria VIII), lo hace con BE, manteniéndose en la forma EGIAR en los restantes (7). Obsérvese, además, que de todos los ejemplos aducidos, sólo en un caso, Ullastret, el final no es R sino Ñ.

Don Pío Beltrán relacionó el EGIAR con el vasco EGIN = «hacer», sugerencia que mereció la aprobación de los estudiosos. Nosotros suponemos, además, la posibilidad de que la alternancia EGIAR/TE-

(5) R. LAFON: «Deux nouvelles inscriptions ibères en caractères grecs». Bulletin Hispanique, LV, 3/4 Bordeaux, 1953, págs. 233/242.

(6) I. SARRION: «La Peña de las Majadas (El Toro, Castellón)», en este mismo vol.

(7) Con respecto a Liria XX, que en su día leímos NLESAR, podríamos reconsiderar si el signo 4, leído S, no pudiera ser GI algo deformado, en cuyo caso leeríamos EGIAR y no ESAR.

GIAR, ya vista por Tovar, se paralelizara con la alternancia vasca EGI/TEGI, sin que prejuzguemos significados.

VILLARES II

Fragmento de borde de tinajilla, de 10'5 cm. de longitud. Consta de doce signos completos y parte de otro inidentificable. (Lám. I,2).

Su lectura podría ser:



Villares II (1/1)

...TE : I-S-Š-A-L-E-TA-R : A-TE-N (BA)...
 1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13

Encontramos dos SS seguidas (signos 3 y 4), pero de distinta forma, lo que nos hizo pensar, en principio, en la posibilidad de que el signo 3 fuera GI y la lectura, por tanto, IGISALETAR, recordándonos el ebirGISALE de Liria VIII, pero también en Liria IX encontramos esta misma duplicidad, BASSUMIN, con los dos tipos de S seguidos en el mismo orden que en Villares II, y lo mismo ocurre con el ATI ŠŠ, de Azaila. Por esta razón, hemos admitido para el signo 3 el valor de S, sin descartar, por ello, un posible GI, ni tampoco que pudiera producirse una disimilación ŠŠ > NŠ o ŠŠ > RŠ (8), en cuyo caso tendríamos INŠAL, IRŠAL (coincidiendo con el IRŠAL de Azaila). De todos modos, sea cual sea la solución que se acepte (ISSAL, IGISAL, INŠAL, IRŠAL), lo que no hay duda es que el nombre terminaría en L, como en el ya citado IRŠAL de Azaila, como el BIURTETEL, de igual procedencia, como el SAKAL-isker, en moneda de Cástulo, etc. Sin embargo, es final tan escaso que hizo pensar a don Pío Beltrán que no había ningún vocablo ibérico terminado en L. De ser así, tendríamos que leer la segunda parte del letrero TAR en lugar de ETAR, para que el nombre fuera ISSALE (o cualquiera de las soluciones que se adopten),

(8) J. M. SOLÀ SOLÉ: «Assaig d'interpretació d'algunes inscripcions ibèriques mitjançant el fenici i púnic». Oriens Antiquus, VII, 2.º Roma, 1968, pág. 284.

poniéndose en relación con el SALE de Sigean. No obstante creemos que debe leerse ETAR, tanto porque la forma es ésta como porque el nombre ISSAL no lo consideramos ibérico, sino de estirpe semítica.

En el ya citado ETAR hallamos separado el último signo por ancha franja de pintura rojo-vinosa, prueba de que el motivo ornamental del borde de la vasija fue hecho con anterioridad al texto, y el escriba calculó mal los espacios, quedando la R separada del resto de la palabra.

ETAR, que de acuerdo con la pronunciación vasca sería EDAR, por precederle L, tiene valor étnico (9), aunque también se le ha atribuido otro significado (10).

Después de dos puntos sigue ATEN... con restos de otro signo que, muy hipotéticamente, podría ser BA, pensando para ello en Liria XI con abarTANBAN. ATEN podría relacionarse con los finales ATEN/ATIN (ATAN de Enserune; acelnATEN, de la lápida de Valencia; balceADIN, iscerADIN, etc., etc.) llamando la atención la semejanza del ETAR:ATEN... de Villares II con el suisETARTEN, de la Turma Sallvitana. También a ATEN/ATIN se le atribuye valor étnico (11).

(9) J. CARO BAROJA: «Sobre el vocabulario de las inscripciones ibéricas». Boletín de la Real Academia Española, XXV. Madrid, 1946, pág. 177 y ss.

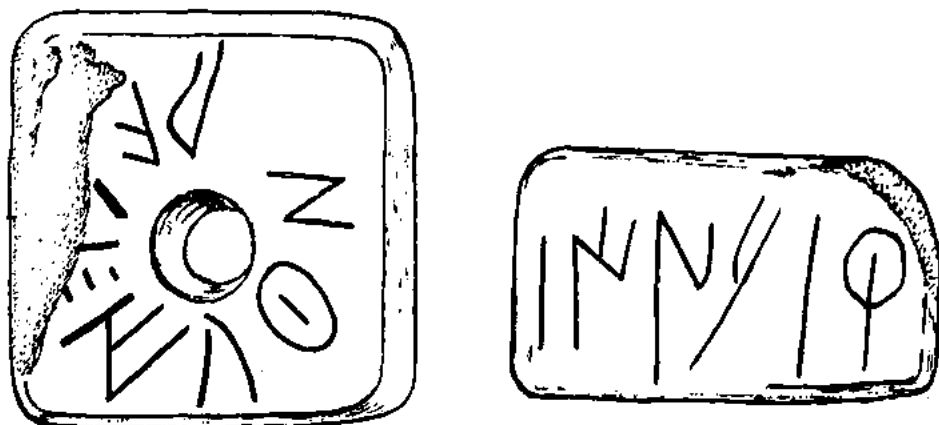
(10) J. VALLEJO: «Exploraciones ibéricas, IV». Emerita, XXII. Madrid, 1954, pág. 239: «Este sería uno de los nombres que expresan un cargo, una autoridad, un tratamiento y al mismo tiempo pueden emplearse como personales, Alcalde y alcaides».

(11) CARO BAROJA, o.c. nota 9, pág. 203.

VILLARES III

Dado de piedra, con perforación central, de 14x8 mm. y 2'5 gramos de peso. Se halla escrito en una de las caras superiores y en dos de sus lados; una pequeña rotura dificulta su lectura (Lám. I, 3).

Cara superior. — Provisionalmente leeríamos:



Villares III (2/1)

A-E-(L o BA)-(E)-I-L-DU-N
 1 2 3 4 5 6 7 8

El signo 2 lo identificamos con la E larga de que hemos hablado en Villares I; el tercero es muy dudoso, pudiéndosele interpretar como L o como BA; el cuarto, asimismo dudoso, lo transliteramos por E, siendo los restantes cuatro signos de fácil lectura, con la duda en el séptimo entre CU y DU, aceptando la segunda posibilidad a pesar de ser ovalado y no triangular, por ser frecuente la forma ILDUN en los textos ibéricos.

Tendríamos, pues, una primera parte de difícil lectura y que con toda clase de reservas sería AELE, encontrándole paralelo en el AELO de Ampurias.

La segunda parte del letrero, ILDUN, tiene su correspondencia con nereILDUN, de Sagunto (MLI, XXIII, de la que en la actualidad sólo resta EILDU); biosILDUN, de Serreta II (cuya primera parte la relacionaremos con Villares IV); con aloñILDUN, de Fraga, lectura que preferimos a la dada de aloñILDUI; pero también aparece al comienzo de palabra, como por ejemplo ILDUNiraenai, de Serreta I e ILDUNbañ, de Serreta IV. Tal vez pudiera relacionarse también con el ILDubeleś de Iglesuela del Cid y con el umarILLUM de la Turma Sallvitana, que bien pudieran ser formas evolucionadas de ILDUNbeleś y

umarILDUN. No nos atreveríamos a relacionarlo, a pesar de su atrayente semejanza, con el vasco ILLUN = «triste», ni con ILLUNBAÏ = «anocheecer» (recuérdese a este respecto la semejanza con el citado ILDUNBAÏ de Serreta IV).

Caras laterales. — Nos ofrecen la siguiente lectura:

BA-I-N-W-BA-Ï / I-A?
 1 2 3 4 5 6 7 8

en la que el signo cuarto lo representamos convencionalmente por W, ante la duda de su verdadero valor. Los signos 7 y 8, están en la cara contigua, a continuación del sexto y su lectura es totalmente dudosa; ignoramos si pudieron formar parte del texto anterior (con semejanza con el WBAÏTIAigis del plomo de Castellón) o son el comienzo de otra palabra que no podemos completar o, finalmente, si son continuación de la cara superior.

Este letrero lo desglosaríamos en BAI NWBAÏ o en BAIN WBAÏ. En favor de la primera solución está el no encontrar comienzos de palabra con BAIN y sí con BAI (BAI, BAIti, BAIteski, etc.) y que en ocasiones hallamos NWBAÏ. En favor de la segunda solución tenemos la abundancia de finales en WBAÏ. De todos modos creemos que debe pensarse en una primera parte BAI.

De la segunda parte de este texto, ofrecemos algunos de los múltiples ejemplos que pueden aducirse:

- Liria X BAINWBAÏ (12)
 » XVIII WBAÏcus (dos veces)
 » XXXII WBAÏe
 » XXXVIII biteWBAÏ
 » XL,1 NWBAÏ
 » LXXII teWBAÏrese
 » LXXV baniteWBAÏ
 » LXXVI balcebeÏiWBAÏ
 » LXXX arBANIWBAÏ (13)
 Plomo de Castellón WBAÏtiaigis
 Sagunto (sobre cerámica) ... BANibaWBAÏ
 Alloza oÏtinteWBAÏsar
 Sinarcas basibalcaÏWBAÏwi
 Enserune iÏbauateWBAÏwi (14)

(12) Completando la lectura que dábamos en «Inscripciones ibéricas del Museo de Prehistoria de Valencia». Estudios Ibéricos 2. Valencia, 1953, pág. 17, a la vista del texto de Villares III, coincidente además con la lectura que dió Tovar en su «Léxico», pág. 293.

(13) Posible error del escriba poniendo el trazo de la I sobre la N, dando lugar a la lectura BANI en lugar de BAIN?

(14) Obsérvense aquí las dos «fórmulas» WBAÏ y WI, juntas tal como las encontramos en Sinarcas.

Esta «fórmula» WBAŘ ha sido relacionada por Tovar con el UMARBELES y el UMARGIBAS de la Turma Sallvitana, al opinar que el signo y tiene el valor de UM y que al preceder a BA da UMA (UM BA > UMA) (15).

En cuanto al BAI se le ha considerado origen semítico (16).

Sobre los dos signos, 7 y 8, ya hemos sugerido las posibles relaciones con el resto del texto. Si en lugar de IA pudiera ser IŘ (ambas factibles por su difícil identificación) nos encontraríamos con una posible relación con el texto de la cara superior, leyendo ILDUNIŘ que se relacionaría con el ILDUNIRAenai de Serreta I, ya citado.

Respecto a la problemática del signo y hemos tratado en reciente estudio (17), por lo que no consideramos oportuno repetir lo allí expuesto pero sí creemos conveniente insistir en las dificultades que ofrece cualquiera de las soluciones dadas hasta el presente, siendo no menos problemática la traducción de $\gamma \wedge$ por el vasco YI = «a ti», «para ti», puesto que, correlativamente tendríamos que leer $\gamma \uparrow \gamma$ como IBAŘ y traducirlo por el vasco IBAŘ = «ribera», «valle», «vega», significado que no parece tener clara explicación a la vista de los muchos vocablos en que aparece la «fórmula» WBAŘ.

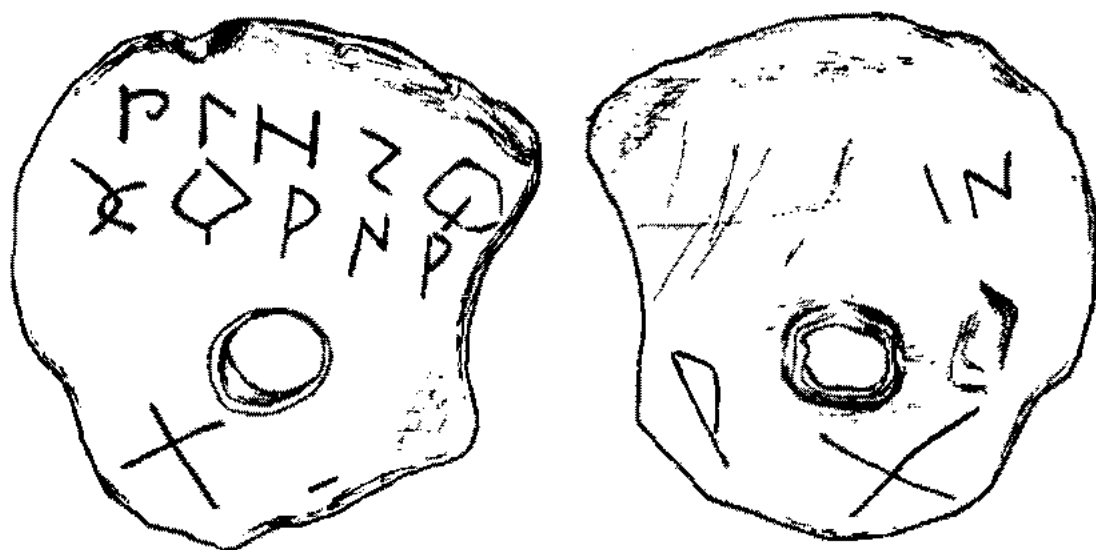
(15) A. TOVAR: «Fonología del Ibérico». Homenaje a Martinet, tomo III. La Laguna, 1962, pág. 175.

(16) SOLÁ SOLÉ, o.c. nota 8, pág. 234.

(17) D. FLETCHER VALLS: «Grafito ibérico del poblado de La Balaguera (Pobla de Tormesa, Castellón)». Homenaje a P. Ibarra. Elche, 1978, pág. 7/9.

VILLARES IV

Planchuela de plomo, discoidal, perforada, de 4 cm. de diámetro máximo y 29'5 gramos de peso (Lám. II). Escrita por ambas caras, procedemos a su descripción:



Villares IV (2/1)

Cara A. — En ella se identifican dos líneas de cinco signos cada una, y otro posible signo aislado en la parte inferior. Las letras están fuertemente incisas, distinguiéndose con toda nitidez, aunque con alguna duda en cuanto a la identificación de varias de ellas, como indicamos seguidamente.

Nuestra lectura sería:

BI-L-O-S-TE / GE-R-A-N-A / TA
 1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11

haciendo algunas observaciones sobre tal lectura. Así, el signo cuarto pudiera leerse GI por su forma, pero atendiendo a la abundancia de la palabra BILOS, preferimos leerlo S. También el signo 5 ofrecía dificultades de lectura en principio, pues semejaba una R, pero después de meticolosa limpieza y examen, se comprobó que es TE. El signo 6 ofrece, asimismo, dudas por estar surcado por un trazo en ángulo que no acertamos a descifrar; tal vez su rama alta pudiera ser ca-

sual, mientras que la descendiente debió formar parte del signo que leemos GE. En cuanto al número 11 no sabemos si en realidad es la letra TA o simplemente una contrasena, coincidente con otra igual que se halla en el mismo lugar, pero en la cara opuesta. No parece que quede espacio después de los signos 5 y 10 para más letras.

De acuerdo con la lectura que hemos propuesto tendríamos tres elementos en este texto:

BILOS TECERĀ ANA

BILOS aparece, como hemos dicho, en múltiples letreros, considerándosele nombre propio; aparece tanto al final como al comienzo de palabra, según vemos por algunos ejemplos:

Ampurias	baiseBILOS
Azaila	BILOSbalcarcais
Binefar	BILOScefe
Enserune	talscuBILOS
Enserune	bosteBILOS
Enserune	BILOStibas
Enserune	BILOSoftinbatwi
Rubi	BILOSticenar
Serreta II	BILOSg
Serreta II	BIOSildun
Turma Sallvitana	BILUSTibas
Pontós	BILOTICERĀEI

Obsérvese que los ejemplos aducidos de Binefar, Rubi y Pontós están muy cerca de Villares IV (BILOSTECERĀANA - BILOSCERE - BILOSTICENAR, BILOTICERĀEI).

Sobre BIOS escribía Lafon: «Bios recuerda el vasco BIOTZ, BIHOTZ, «corazón», y el nombre de hombre aquitano BIHOXUS que debe relacionarse con la palabra vasca. Pero está claro que no se puede afirmar que la palabra ibérica sea idéntica al vasco» (18).

TECERĀ podríamos paralelizarlo con la moneda de olosTECERĀ; con ultITECERĀ y argiTICERĀ, de Castellón; BILOSTICENar, de Rubi; isbetarTICER, de Sagunto; TICEĀsebos, de Luzaga; leosTICEĀarwi, de Sigean, biloTICEĀrei de Pontós, etc. TECER / TICEĀ parece ser afijo de un sustantivo, «elemento en los posibles antropónimos», dice Tovar.

(18) LAFON, o.c. nota 5.

El final ANA, nos recuerda el ANAnošarenwi, de Enserune; el ANAKO de San Miguel de Sorba; el AN, de Azaila; el nANAbecatebiter, de Orley I, etc.

Tendríamos, pues, un nombre propio, BILOS, seguido de TECERĠ, que tal vez pudiera relacionarse con el vasco TEKŌ = «para», «de», y un final ANA, que nos recuerda, igualmente, el vasco ANA / ANAI = «hermano»; el conjunto podría referirse a un ofrecimiento familiar (?).

El signo 11, aislado, ya hemos dicho que ignoramos si es la letra TA o simplemente una contraseña.

Cara B. — Aparte de algunos trazos muy finos, que no interpretamos, ofrece en su parte alta derecha dos signos y en la parte baja izquierda otro; coincidiendo con el signo 11 de la otra cara tenemos otra X.

Leeríamos:

BA-N	/	A	/	TA
1 2		3		4

Poco podemos decir de este texto; sobre el BAN se ha escrito abundantemente por diversos investigadores, habiéndosele dado diferentes significados (19).

VILLARES V

En prensa el presente artículo, nos trae don Francisco Gabaldón, una nueva planchuela de plomo, escrita por ambas caras y aunque ya prácticamente sin tiempo para dedicarle un detenido estudio, consideramos oportuno añadirla a este trabajo con el propósito de no demorar su noticia y que los especialistas puedan disponer a la mayor rapidez de tan importante documento. Queden, pues, justificadas las vacilaciones en su lectura y el escueto comentario, compensados ampliamente por la pronta publicación del texto.

La planchuela, también procedente de Los Villares, mide en su estado actual 104 mm. de longitud, por 80 mm. de ancho, pero en su forma originaria debió medir algo más de 110 mm. si es válida la reconstrucción que hemos hecho del comienzo de las líneas 1.^a y 4.^a de la que denominamos Cara B.

Cara A.—Su lectura es conflictiva y requerirá muchas horas de estudio para llegar a una interpretación satisfactoria, ya que, como he-

(19) SOLÁ SOLÉ, o.c. nota 8, pág. 226 y ss.

mos indicado, algunas zonas están en deficiente estado de conservación. Por ello nuestra interpretación queda supeditada a ulteriores estudios en los que tal vez pueda alcanzarse una lectura que difiera de la nuestra en algún punto, posibilidad que de antemano aceptamos (Lám. III).

El texto ocupa toda la superficie, por lo que hemos supuesto que el documento comenzaba por esta cara para terminar en la siguiente. Consta de nueve líneas con un total de 117 signos, varios de ellos de muy discutible lectura, más cinco que hemos suplido y tres series de trazos verticales en las líneas 2.^a, 5.^a y 8.^a.

Nuestra lectura es como sigue:



Villares V - cara A

Línea 1. ^a	BI-L-O-S I-U-N-TE Š-A-L-I-R [GA-N]	1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15
Línea 2. ^a	E-GA GA-IIIIIIIIII E-L-E-R-TE	16 17 18 19 20 21 22 23
Línea 3. ^a	BA : Š-A-L-I-R-BO-S-I-TA : Š-A-L-I-BO-S	24 25 26 27 28 29 30 31 32 33 34 35 36 37 38 39
Línea 4. ^a	N-GA-N-TO-BA-N-TE I-N-BE-L-E-TE-N-E	40 41 42 43 44 45 46 47 48 49 50 51 52 53 54
Línea 5. ^a	I-BO E-GA-N-E-TE Š-A-L-I-R GA-IIIIIIIIII:	55 56 57 58 59 60 61 62 63 64 65 66 67

- Línea 6.^a TI-BA-N-TE-BA : Š-A-L-I-BO-S : E-TE-N-BI-L-O-S:
 68 69 70 71 72 73 74 75 76 77 78 79 80 81 82 83 84 85
- Línea 7.^a S-TE-N-TI-S-TE : A-Ř-A-BA-GI : BO-BA-I[TI-N-BA]
 86 87 88 89 90 91 92 93 94 95 96 97 98 99 100 101 102
- Línea 8.^a GA-N-E-GA : Š-A-L-I-R : GA-IIIHIIIIII
 103 104 105 106 107 108 109 110 111 112
- Línea 9.^a BA : I-U-N-TI-BI-L-O-S-E
 113 114 115 116 117 118 119 120 121 122

Consideramos conveniente hacer algunas observaciones a esta lectura.

No existe dificultad alguna en la lectura de la Línea 1.^a, pero faltando un trozo de planchuela es posible que se hayan perdido algunos signos que nosotros, a la vista de la primera palabra de la Línea 8.^a, suplimos y leemos GAN, que al empalmar con el comienzo de la segunda Línea constituiría la palabra GANEGA. Sigue una abreviatura referente a algo relacionado con la serie de trazos verticales, de muy difícil recuento, para continuar con un signo claro, E, y otros muy confusos que interpretamos LERTE, aunque también podría ser IBARTE.

La Línea 3.^a comienza con un trazo vertical que leemos BA, quedándonos la duda de si es así o se trata de un numeral, ya que al faltar parte de la planchuela ignoramos si en la línea anterior había otros signos que completaran, con la BA, una palabra; el resto de la línea es de lectura clarísima, encontrándonos con dos vocablos, ŠALIR-BOSITA y ŠALIBOS que hemos de hallar repetidos en la otra cara del plomo.

El comienzo de la cuarta línea debió formar parte del final perdido de la anterior, ya que comienza por NGA; siguen unos trazos confusos que interpretamos como TOBANTE/TIBANTE, recordándonos el TIBANTE de la Cara B; otros dos signos parecen claros, IN, después una zona erosionada en la que pudiera leerse BEL y luego, posiblemente ETENE.

Ignoramos si el comienzo de la Línea 5.^a, IBO/ITA, se completaba con el final, perdido, de la línea anterior. De ser ITA podría coincidir con el BOSITA de la Línea 3.^a, y con la primera palabra de la Línea 2.^a de la Cara B. Los signos que siguen, EGANE, son claros, quedando la duda con respecto a TE, ya que a la vista de la primera palabra de la Línea 8.^a, GANEGA, pudiera ser GA, leyéndose entonces EGANEGA; sigue otro ŠALIR y una abreviatura, GA, y trazos verticales cerrándose la línea con puntos verticales.

La Línea 6.^a se inicia con la palabra TIBANTEBA / TIBAITEBA, desconociéndose si al final de la línea anterior pudo haber parte de

ella, formando una palabra al estilo del SALDUTIBAITE de Liria. Otra vez se nos plantea aquí la duda de si el BA ha de considerarse como un signo silábico o como expresión de una unidad separada de la palabra que sigue, ŠALIBOS, por puntos, de igual forma que hemos visto en la Línea 3.^a; en la parte final de esta Línea 6.^a leemos con claridad ETE...BILOS y con muchísimas dudas podríamos identificar una N por lo que la palabra pudiera ser ETENBILOS, cuya primera parte, ETEN, ya la hemos visto en la Línea 4.^a y BILOS está en la primera y última líneas de esta cara del plomo. La Línea se cierra con puntos verticales.

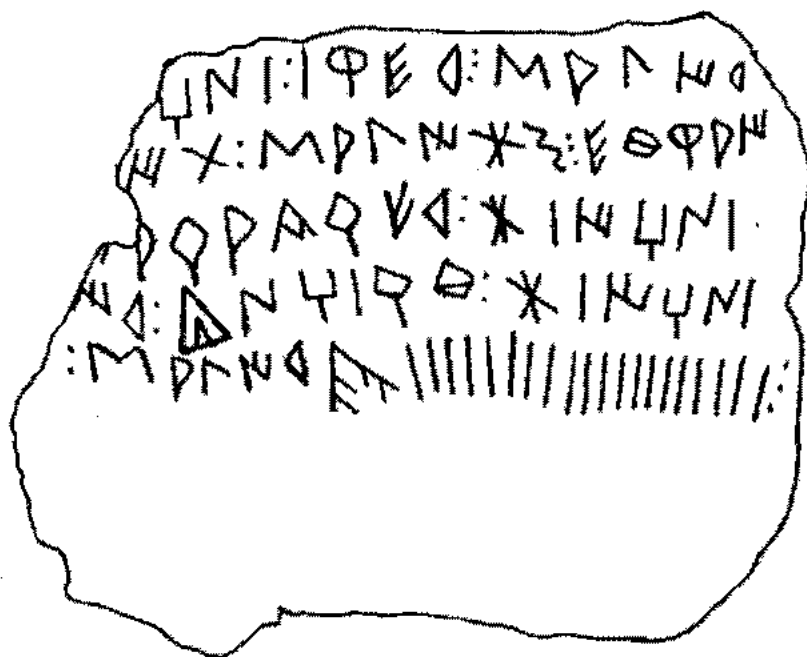
La primera palabra de la Línea 7.^a es STENTISTE, y aun no siendo rara la secuencia ST, ignoramos si se perdió parte del vocablo en la línea anterior y pudo ser algo semejante a baSTEsilTIRTE de Liria LVII. La palabra siguiente, AĀBAGI, es de fácil lectura, pero no así la que cierra la línea, de la que hemos podido identificar claramente BOBAI, completándolo, por deducción, de acuerdo con el BOBAITIN-BA de la Cara B.

La penúltima línea se inicia con GANEGA, que nos ha servido de modelo para la hipotética reconstrucción de la primera palabra de la Línea 2.^a; sigue otro ŠALIR y una gran GA, supuesta abreviatura, seguida de trazos verticales.

La Línea 9.^a comienza con el signo BA, separado de la palabra que sigue por puntos, identificándose IUN, después es muy problemático si hay una I o una TI, leyéndose con dificultad pero con toda certeza el final de la línea, BILOS, dando la impresión de que el texto de la Cara A, comienza y termina con la misma frase, pero invertido su orden: BILOS IUNTE ŠALIR GANEGA y GANEGA ŠALIR IUNTI BILOSE.

Cara B. — Consta de cinco líneas con un total de cincuenta y nueve signos, más ocho que suplimos y veinte trazos verticales en la última línea. En cuanto a palabras disponemos de nueve completas y cuatro incompletas, todas identificables, a excepción de una de la que, por sólo quedar un signo, no nos atrevemos a reconstruir, y el último signo que lo consideramos una abreviatura en relación con los trazos verticales que siguen, como ya hemos visto en la Cara A. (Lám. IV).

La lectura es clara, no existiendo dudas sobre la misma:



Villares V - cara B

- Línea 1.^a [BO-BA-I] TI-N-BA : BA-R-E-R : Š-A-L-I-R
 1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15
- Línea 2.^a [BO-S] I-TA : Š-A-L-I-BO-S : E-TE-R-A-I
 16 17 18 19 20 21 22 23 24 25 26 27 28 29 30
- Línea 3.^a BA : A-R-A-GA-R-E-R : BO-BA-I-TI-N-BA
 31 32 33 34 35 36 37 38 39 40 41 42 43 44
- Línea 4.^a [S-A-L] I-R : DU-N-TI-BA-R-TE : BO-BA-I-TI-N-BA
 45 46 47 48 49 50 51 52 53 54 55 56 57 58 59 60 61
- Línea 5.^a Š-A-L I-R : GA- ||||| :
 62 63 64 65 66 67

En la primera línea hemos suplido los tres primeros signos por considerar que la palabra es idéntica a la última de las Líneas 3.^a y 4.^a, BOBAITINBA.

En la Línea 2.^a hemos suplido, asimismo, dos signos, leyendo BO-SITA, de acuerdo con lo ya visto en el texto A; leeríamos, pues, ŠA-LIRBOSITA ŠALIBOS, coincidiendo con la Línea 3.^a de la Cara A.

En la Línea 3.^a, el primer signo es BA, separado por puntos de la palabra siguiente, volviéndonos a plantear la duda ya expuesta de si es un final de palabra o un numeral, separado en todos los casos de

la palabra que sigue por línea de puntos. El resto de la línea es de clara lectura, ARAĞARER BOBAITINBA.

En la Línea 4.^a suprimos los tres primeros, creyendo que la palabra sería SALIR, que tanto se repite en este plomo; seguiría DUNTI-BARTE : BOBAITINBA, de fácil lectura.

En la Línea 5.^a vuelven a aparecer ŠALIR y un GA de gran tamaño, seguido de veinte trazos verticales. Este signo GA, que venimos considerando como abreviatura, es de distinta factura que el GA de la Línea 3.^a e idéntico a la GA final de la Cara A.

Añadimos ahora algunos comentarios como complemento a los expuestos anteriormente.

—BILOS: De esta palabra ya hemos hablado al estudiar Villares IV.

—IUNTE: Recuerda el IUNTEgens de El Cigarralejo y tal vez pudiera tener alguna relación con el conocido IUNSTIR.

—ŠALIR: Aparece completo cuatro veces en la Cara A y dos en la B, en la que hemos reconstruido otro, lo que totaliza siete veces esta palabra. Se encuentra también, por ejemplo, en Orleyl I; en Serreta I; en monedas de IltirSALIR, etc. Gómez Moreno apuntó la idea de que el vasco SAL, SALERA, SALDU «entraña sentido de vender», añadiendo Tovar que conviene el sentido de «valor o moneda». Podríamos pensar también en SAL = «pasto», pero estas sugerencias quedan un poco en entredicho si tenemos en cuenta que en un plomo funerario aparece la palabra SALIR.

—GANEGA: Palabra que encontramos completa en la Línea 8.^a y que hemos reconstruido en la 2.^a, ambas en la Cara A. En Orleyl IV tenemos EGA, como palabra única sobre planchuela de plomo. En vasco EKA = «uno».

—GA: Signo que se encuentra en tres ocasiones en la Cara A y una en la B, seguido de trazos verticales. Lo consideramos como abreviatura, como hemos dicho, de una palabra relacionada con las cantidades que se acompañan, pero sin poder identificar de qué se trata (GAR = «trigo»; GARAGAR = «cebada»; GARIKO = «gavilla»,? Hasta el presente conocíamos tres tipos de abreviaturas seguidas de trazos verticales indicando cantidades, A, O, GI, según señalábamos en nuestro estudio sobre Serreta IV (20); ahora hemos de añadir este cuarto, GA, aparecido por primera vez, que sepamos, en Villares V.

—ELERTE / ELBARE: De lectura muy dudosa. ELERTE tendría posibilidad de relacionarse con basERTE de Liria XL, 1, y con el etERTER de la moneda de Untikesken. El supuesto BARE nos relacionaría

(20) D. FLETCHER: «Nuevas inscripciones ibéricas de la región valenciana». Archivo de Prehistoria Levantina XIII. Valencia, 1972, pág. 119 y ss.

con el BAÑER de la Cara B. En otros textos tenemos palabras que comienzan por BAÑ; en Orley I, tenemos BARI; en El Cigarralejo, EBARER; en un texto de la provincia de Castellón aparece BAÑEN que podría, asimismo, relacionarse con el vasco BAÑEN. = «dentro».

ŠALIRBOSITA: Claramente formado por un primer elemento, ŠALIR, del que ya hemos hecho mención, y de BOSITA, que a su vez pudiera desglosarse en BOS e ITA. En la Cara B reconstruimos la primera palabra de la Línea 2.^a, a la vista de ésta de la que ahora estamos hablando. El considerar como elementos independientes BOS e ITA se justificaría por la palabra que sigue, ŠALIBOS, que vuelve a repetirse en la Línea 6.^a de la Cara A. Este final BOS se encuentra en un texto aragonés, luBOS; en el elerganikBOS, de El Cigarralejo; en el arecoraticuBOS y ticerseBOS, de Luzaga; en una de las lecturas que propusimos de la fragmentada lápida de Coves de Vinromá, stagiBOS. Se encuentra, además, como comienzo de palabra, BOSTebilos, de Enserune; BOScalirs y BOSberium, de Ullastret, y también en medio de vocablo, keiBOSter, por ejemplo. Tovar lo considera, en cuanto a sufijo, como dativo o ablativo del plural.

—NGANTIBANTE / NGANTOBANTE: La N inicial tendría que formar parte de una palabra perdida de la Línea anterior. A pesar de parecer TO nos inclinaríamos a leer TI que es de más fácil localización en otros textos. TIBANTE lo vemos en la Línea 6.^a de la Cara A, que podría relacionarse con el DUNTIBARTE de la Cara B. En Liria IX tenemos salduTIBAITE; en Liria XXXVII, TIBAITE y en Liria LIII, BANTE y BANTibate. GAN lo hemos visto repetido en la Cara A del plomo.

—IBO / ITA: En la forma IBO no hemos encontrado ningún paralelo; sin duda, una más detenida exploración daría resultado positivos. De leerse ITA, tendríamos un final igual al de BOSITA.

—STENTISTE: Pudiera faltar el comienzo de la palabra y ser algo así como el bastESILTIRTE de Liria LVII, como hemos hecho referencia anteriormente.

—AÑABAGI: Se asemeja al AÑBIGIR de Ullastret. ARABAKI y ARABEGI son palabras vascas cuyo significado no sabemos si pudiera relacionarse con el AÑABAGI de Villares V.

—BOBAITINBA: Aparece dos veces completo en las Líneas 3.^a y 4.^a de la Cara B e incompleto y restaurado por nosotros en la Línea 1.^a de dicha Cara y en la Línea 7.^a de la Cara A. Como paralelos podemos citar el BOBAITINen del plomo de Liria; el BAITINBAN, de Liria XL, 11; BATIN, de Monravana; bastaiBAITIEBA, de El Solaig; BAITI, de Azaila, etc. Nos recuerda la palabra vasca BAITIN. = «seguro».

—ETERAI: En la Cara A tenemos un ETENE y un ETEN (?). En la

lápida de Sagunto tenemos ETER; en El Solaig, ETEsilir; en Abengibre, keRAI y, asimismo, el final -AI lo encontramos en varias ocasiones en otros plomos. En vasco EDER = «hermoso» y EDERKAI = «adorno».

—AĀAGAĀER: Su comienzo, AĀA, es como el ya visto AĀABAGI. En el plomo de La Bastida se ha querido leer bisibaDARAGAR. En Serrera I, GARokan y baGARok; en un texto de la provincia de Castellón se lee AĀIGAĀ, a la vista del cual, hemos de suponer que en la palabra que aquí estamos reseñando, el final -ER tiene valor de sufijo.

—DUNTIBARTE: Ya hemos hecho referencia de él al hablar de TIBANTE. En vasco a DUN se le atribuye carácter de posesivo; a TI el de abundancia o conjunto; a BAITU, el de hipotecar, significados todos ellos que tal vez pudiera aplicarse a esta palabra, teniendo en cuenta el aspecto de operación comercial que ofrece el texto.

Villares V se presta a muchas más enjundiosas observaciones, pero ante la premura de tiempo no nos ha sido posible extendernos más, como hubiera sido nuestro deseo. Confiamos que los especialistas rectifiquen y amplíen los anteriores comentarios y saquen un mayor provecho al estudio de este interesante documento.

UNAS NOTAS FINALES

En los cinco textos reseñados hemos identificado varios nombres propios; de ellos, BILOS y BAI son conocidos por otros muchos letreros; ISSAL (o sus variantes) podría relacionarse con un nombre púnico (¿o también con el vasco ITZAL = «sombrio», o el griego ISXA-LEOS?). De los otros posibles nombres, dada la dificultad de su lectura, nada podemos concretar.

Nos queda la duda de si BOBAITINBA y algún otro vocablo de Villares V, pudieran identificarse con nombres personales. Un más detenido estudio del plomo tal vez permita señalar algún otro nombre de persona y de sustantivos relacionados con la operación comercial que parece reflejarse en este texto.

Con respecto a los posibles sufijos, los hemos ido relacionando con una muy amplia área de dispersión. Esta relación de sustantivos y sufijos de Los Villares con los de otros muchos puntos del territorio ibérico, muy especialmente con Liria, nos prueba que, al menos en los siglos II y I a. C., la lengua ibérica se hablaba en una amplia zona en la que hemos de incluir el poblado de Los Villares de Caudete de las Fuentes.



1



2



3

- 1.—Los Villares I (t. n.)
- 2.—Los Villares II (t. n.)
- 3.—Los Villares III (a doble tamaño)



Los Villares IV (a doble tamaño)

PERE PAU RIPOLLES ALEGRE
RAUL GOMEZ GARCIA
(Valencia)

HALLAZGOS NUMISMATICOS EN CAMPORROBLES

Camporrobles es un municipio situado en el extremo Noroeste de la altiplanicie de Utiel, en el límite con la provincia de Cuenca. Posee una altitud de 908 metros. Su término está comprendido entre los 39°, 34' – 39°, 48' de latitud Norte y 1°, 14', 35" – 1°, 38' de longitud Oeste (1). En su costado Este se alza la sierra de Bicuerca cuyas alturas principales son el cerro Majuelas (1.106 m.) y Cardete (1.128 m.). Por el Sur penetra otro sistema montañoso, dentro del cual se hallan como máxima elevación la Piñarona (1.028 m.), el pico del Aguila (841 m.), la Cagarruta (886 m.) y Presilla (1.032 m.). En el Noroeste se alza el Molón, vértice geográfico con una altitud de 1.124 m., desde donde se contempla un amplio y sublime panorama.

Un riachuelo, que recibe el nombre de Madre, recorre el término; aquel se forma en la parte sur de la villa y recibe el aporte de varios barrancos (2).

Las tierras que conforman este municipio son en su mayor parte cultivables. Abunda el cereal y la vid; siendo algo menos importantes, aunque de consideración, las tierras de pasto.

Los hallazgos numismáticos realizados en esta zona provienen fundamentalmente de tres lugares: la cima del monte Molón, en donde se asienta un importante poblado ibérico, y sus alrededores como la partida denominada el Campillo que recibe los arrastres de éste; la

(1) Instituto Geográfico y Catastral, hoja 693.

(2) Gran Enciclopedia de la Región Valenciana, T. II, Valencia, 1973, págs. 318-319.

Balsa situada al Noroeste del casco urbano y en la que superficialmente se encuentran fragmentos de tégulas romanas y cerámicas sigillatas preferentemente claras; finalmente, la Vereda, partida situada entre el pueblo y la aldea de Loberuela.

CATALOGO

El Molón

1. AS de CELSE (Lám. I, 1)

A.—Cabeza varonil a la derecha; rodeada de tres delfines, delante dos y detrás uno.

R.—Jinete con palma a la derecha. Entre las patas del caballo: 

Peso: 12'17 g.
Módulo: 27 mm.
Grosor cospel: 3 mm.
Posición de cuño: 9
Conservación: Sin gastar
Ceca: Celse
Epoca: ¿100-80 a. C.? (3)
Referencia: Variante de Vives LXI, 8 (4)

2. AS de BELIGIOM

A.—Cabeza viril a la derecha; detrás: 

R.—Jinete lancero a la derecha. Entre las patas del caballo: 

Peso: 8'62 g.
Módulo: 24'35 mm.
Grosor cospel: 2'75 mm.
Posición de cuño: 3
Conservación: Algo gastada
Ceca: Beligiom
Epoca: ¿100-80 a. C.?
Referencia: Vives, XLIV, 2 (5)

(3) La cronología de la monedas ibéricas, excepto en las que se indique lo contrario, se ha tomado de: O. GIL FARRÉS: «La Moneda Hispánica en la Edad Antigua», Madrid, 1966.

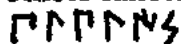
(4) A. VIVES Y ESCUDERO: «La Moneda Hispánica», Madrid, 1926.

(5) Esta moneda fue publicada por F. MATEU Y LLOPIS: «Hallazgos Monetarios, XXII». Numisma XXII, n.º 114/119. Madrid, 1972, pág. 138, n.º 1.415.

3. AS de BILBILIS (Lám. I,2)

A.—Cabeza varonil a la derecha. Detrás: 

R.—Jinete lancero a la derecha. Entre las patas del caballo:



Peso: 10'19 g.
 Módulo: 28'6 mm.
 Grosor cospel: 2'5 mm.
 Posición de cuño: 12
 Conservación: Bastante gastada
 Ceca: Bilbilis
 Epoca: ¿80-72 a. C.?
 Referencia: Vives, LXIII,9

4. SEMIS de CASTULO (Lám. I,3)

A.—M POP / ILLI M F

Cabeza varonil laureada a la derecha.

R.—Toro parado a la derecha. En el exergo: P COF. A la derecha y arriba: STA / RE F

Peso: 6'42 g.
 Módulo: 23'45 mm.
 Grosor cospel: 3'2 mm.
 Posición de cuño: 2
 Conservación: Algo gastada
 Ceca: Cástulo
 Epoca: ¿Desde antes del 49 a. C.?
 Referencia: Vives LXXI,6

5. ¿AS de SECAISA?

A.—Cabeza varonil a la derecha.

R.—Jinete a la derecha.

Peso: 20'5 g.
 Módulo: 30'15 mm.
 Grosor cospel: 5'7 mm.
 Posición de cuño: 11
 Conservación: Casi frustra
 Epoca: ¿Segunda mitad del siglo II? (6).

(6) J. C.-M. RICHARD y L. VILLARONGA: «Recherches sur les étalons monétaires en Espagne et en Gaule du Sud antérieurement à l'époque d'Auguste», *Mélanges de la Casa Velázquez*, IX, 1973, págs. 122 y 126.

El Campillo

1. AS de CELSE (Lám. I,4).
 A.—Cabeza varonil a la derecha; rodeada por tres delfines, delante dos y detrás uno.
 R.—Jinete con palma a la derecha. Entre las patas del caballo: 

Peso: 10'03 g.
 Módulo: 26'9 mm.
 Grosor cospel: 3 mm.
 Posición de cuño: 7
 Conservación: Bastante gastada
 Ceca: Celse
 Epoca: 80-72 a. C.?
 Referencia: Vives LXII, 7.

La Vereda

1. AS de CASTULO (Lám. I,5).
 A.—Cabeza diademada a la derecha; delante creciente.
 R.—Esfinge a la derecha; delante una estrella. Gráfica de puntos.

Peso: 11'63 g.
 Módulo: 26'35 mm.
 Grosor cospel: 3'4 mm.
 Posición de cuño: 2
 Conservación: Bastante gastada
 Ceca: Cástulo
 Epoca: Alrededor del 91 a. C. (7).
 Referencia: Posible Vives LXIX, 8.

La Balsa

1. SESTERCIO de LUCIO VERO (Lám. I,6)
 A.—L VEVVS AVG ARM PARTH MAX
 Busto barbado y vestido a la izquierda.
 R.—Leyenda ilegible.
 Cuadriga a la izquierda.

Peso: 37'1 g.
 Módulo: 37'1 mm.
 Grosor cospel: 5'9 mm.
 Posición de cuño: 11
 Conservación: Bastante gastada
 Epoca: 161-169 d. C.

(7) J. C.-M. RICHARD y L. VILLARONGA, op. cit. págs. 117-118 y 126.

2. ANTONINIANO de GALIENO (Lám. I,7)

A.—GALLIENVS AVG

Busto radiado y barbado del emperador a la derecha.

R.—NEPTVNO CONS AVG

¿Hipocampo? de pie a la derecha.

Peso: 2'5 g.
 Módulo: 18'35 mm.
 Grosor cospel: 1'6 mm.
 Posición de cuño: 5
 Conservación: Algo gastada
 Epoca: 253-268 d. C.

3. AE 4 de CONSTANTINO I

A.—CONSTAN ... AVG

Busto diademado y con coraza a la derecha.

R.—GLOR / IA EXERC / ITVS. En el exergo: SMNB

Dos soldados de pie apoyándose en sus lanzas y entre ellos un estandarte.

Peso: 1'45 g.
 Módulo: 14'75 mm.
 Grosor cospel: 1'35 mm.
 Posición de cuño: 12
 Conservación: Bastante gastada
 Ceca: Nicomedia
 Epoca: 335-337 d. C.
 Referencia: LRBC.I 1125 (8).

4. AE 3 de DECENCIO (Lám. I,8)

A.—DN DECENTIVS CAESAR

Busto del emperador a la derecha, con coraza.

R.—VICTORIAE DD NN AVG ET CAES. En el campo IS. En el exergo: SAR. Dos victorias enfrentadas, manteniendo un escudo en el que se halla inscrito: VOT / V / MVL / X

Peso: 3'36 g.
 Módulo: 20'55 mm.
 Grosor cospel: 1'5 mm.
 Posición de cuño: 1
 Conservación: Bastante gastada
 Ceca: Arlés
 Epoca: 351-353 d. C.
 Referencia: LRBC II, 438.

(8) P. V. HILL, J. P. C. KENT Y R. A. C. CARSON: «Late Roman Bronze Coinage», London, 1971.

5. AE 3 de TEODOSIO (Lám. 1,9).

A.—... DO / SIVS PF AVG

Busto diademado y con manto del emperador a la derecha.

R.—... ROMANORVM. Exergo ilegible.

El emperador de pie a la derecha, manteniendo un globo con su mano izquierda y un lábaro en la derecha.

Peso: 4'26 g.

Módulo: 20'25 mm.

Grosor cospel: 2 mm.

Posición de cuño: 6

Conservación: Bastante gastada

Epoca: 379-395 d. C.

6. AE 4, casi frustró, situable en la 1.^a mitad del siglo IV.

Existe, además, en los ficheros del Servicio de Investigación Prehistórica de Valencia (9) noticia acerca del hallazgo de:

- Una moneda de Bilbilis y otra de Cástulo (Vives LXXI, 2) (10) encontradas por el señor Estrella en un monte cercano a la población. Probablemente sea el Molón.
- Un as de SECAISA (Vives LXV, 6) procedente del Molón.

CONCLUSION

Evidentemente es muy exigua la cantidad de monedas que aquí presentamos para que se pueda apreciar una tendencia o relación hacia una zona geográfica determinada, en lo que a circulación monetaria se refiere; máxime cuando el período cronológico es tan amplio, dado que incluye desde monedas ibéricas, casi en su totalidad del período semiuncial, hasta diminutos bronce del Bajo Imperio. A pesar de ello, existe un claro predominio por parte de las cecas del Valle del Ebro, con un 70 % del total de monedas, correspondiendo el restante 30 % a la ceca de Cástulo, situada en la Alta Andalucía (11).

(9) Agradecemos de su director, D. Fletcher Valls la gentileza de habernos facilitado esta información.

(10) Esta moneda ha sido reseñada por F. MATEU Y LLOPIS: «Hallazgos monetarios (XXI)». Numisma, XXI, núms. 108/113, Madrid, 1971, pág. 193, n.º 1.311.

(11) Debemos tener en cuenta que una de estas piezas, el semis, pertenece a un momento cronológico sensiblemente posterior a las restantes.

La paralelización de estos hallazgos monetarios con los que se vienen realizando en el importante yacimiento de Villares (Caudete de las Fuentes), situado en esta misma comarca, puede ayudarnos a corroborar estas débiles apreciaciones, o por el contrario proporcionarnos una visión totalmente distinta. En este yacimiento (12) las cecas representadas son sensiblemente diferentes de las que aparecen en Camporrobles, existiendo un alto porcentaje de piezas pertenecientes a cecas del litoral valenciano (Arse, Valentia y Saitabi) y, en cambio, es mínima la existencia de cecas del Valle del Ebro. Tan sólo algunos ejemplares de Cástulo hacen que el porcentaje de las cecas valencianas no sea tan elevado.

Queda, por tanto, atestiguada una diferencia considerable, que no se descarta que pueda ser fruto del azar. No obstante, cabe la posibilidad de que esta distribución de cecas sea síntoma de un cambio de influencias y relaciones. Aunque coinciden, a unos niveles muy débiles, en los contactos mantenidos con la Alta Andalucía, el resto de las cecas en una y otra población son diametralmente opuestas.

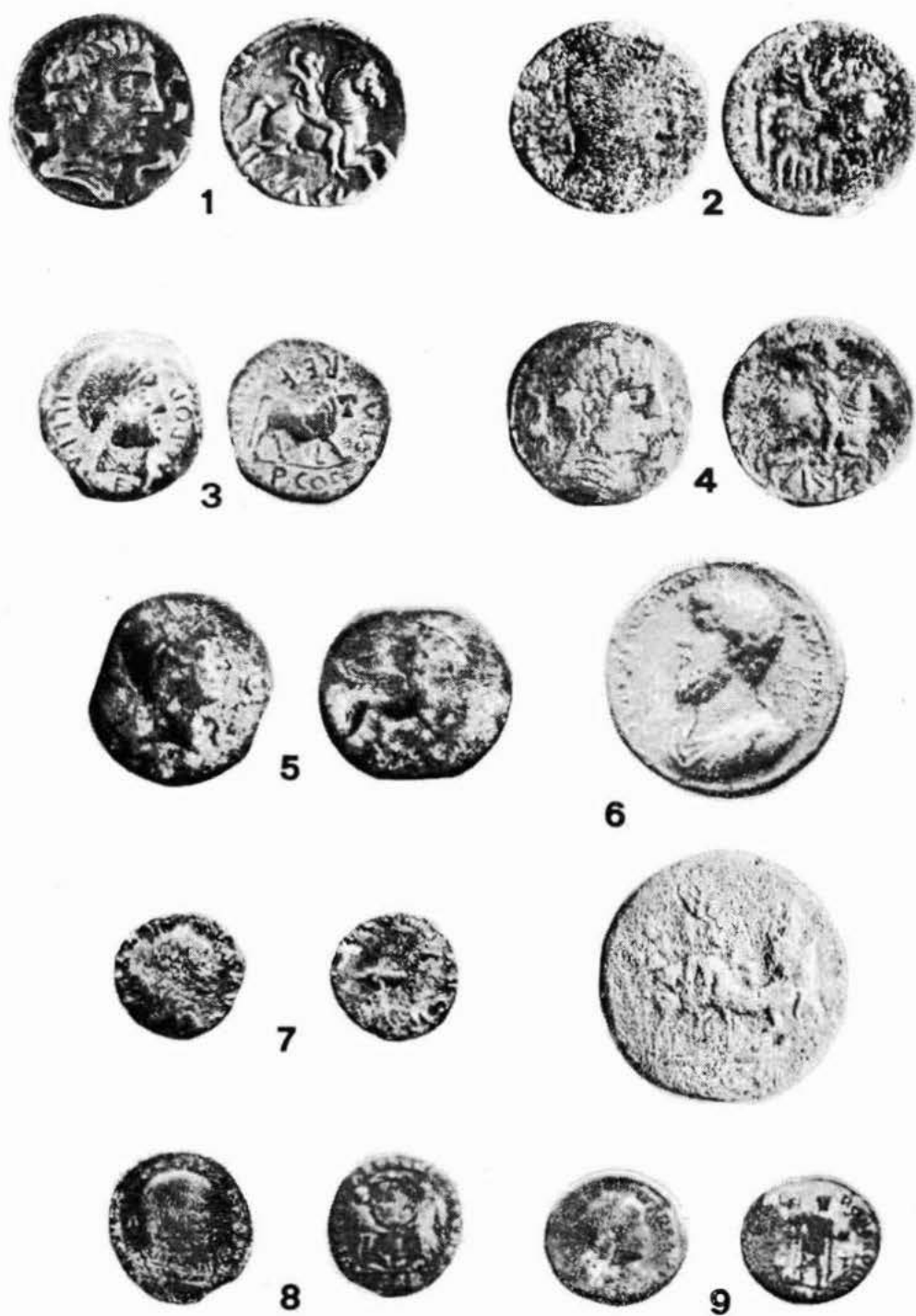
Esperamos que futuros hallazgos numismáticos en la zona de Camporrobles aclaren ostensiblemente este panorama.

(12) F. MATEU Y LLOPIS: «Hallazgos Monetarios, XVI». Numario Hispánico, VII. Madrid, 1957, pág. 178, n.º 952 y «Hallazgos Monetarios, XX». Numario Hispánico, XI. Madrid, 1967, pág. 53, n.º 1.173-1.174.

E. PLA BALLESTER: «Actividades del S. I. P.», Archivo Prehistoria Levantina IX, Valencia, 1961, pág. 235.

E. PLA BALLESTER: «Nota preliminar sobre los Villares (Caudete de las Fuentes)» VII C. N. A. (Barcelona, 1960), Zaragoza, 1962, pág. 236.

F. ALMARCHE: «La antigua civilización ibérica en el Reino de Valencia», Valencia, 1918, pág. 89.



1-3: El Molón; 4: El Campillo; 5: La Vereda; 6-9: La Balsa

(t. n.)

C. ARANEGUI GASCO
(Valencia)

HALLAZGO DE UNA CABEZA ESCULTORICA EN LA CIUDAD DE JATIVA (Valencia)

El día 11 de enero de 1974 se recibió en el Servicio de Investigación Prehistórica de la Diputación de Valencia la notificación del hallazgo de una cabeza escultórica en el curso de la realización de unas construcciones situadas entre la calle Vernisa y la calle Nueva en la ciudad de Játiva. Con este motivo el director del mencionado Servicio, nos encargó que nos desplazáramos a Játiva para comprobar la identidad de la pieza y las circunstancias de su aparición.

La cabeza estaba depositada en el Museo de Játiva. Se trata de una pieza esculpida en piedra caliza de las canteras del Vernisa, en deficiente estado de conservación, con una altura máxima de 19 cms., 12 cms. de amplitud en la parte correspondiente al peinado y 16'5 cms. en el eje anteposterior, teniendo un perímetro máximo de 44 cms. a la altura de la nariz. Es una representación femenina cuyas características formales más destacadas vienen dadas por los rasgos siguientes: peinado logrado mediante incisiones en zig-zag que forman un trenzado en franjas horizontales en número de cinco, que ciñe el cráneo y pasa por encima de las orejas. Ojos almendrados rasgados con indicación del párpado y debajo de una línea que señala el volumen correspondiente a la ceja. Nariz mal conservada pero que mantiene la tendencia recta del perfil griego. Boca pequeña y cerrada, con rictus suave que dota a la cabeza de la expresión propia de la escultura griega arcaica. Mentón firme, redondeado y orejas grandes, destacadas en su parte superior y prolongadas en lo que corresponde al lóbulo, con indicación de un pendiente o arracada anular en la me

por conservada de las mismas. El óvalo de la cara se caracteriza por el predominio de la dimensión longitudinal y la expresión del conjunto puede ser calificada de severa (Lám. I y II).

La parte posterior de la cabeza está simplemente desbastada lo que permite suponer que la escultura formó parte, en su día, de un alto relieve o conjunto más amplio.

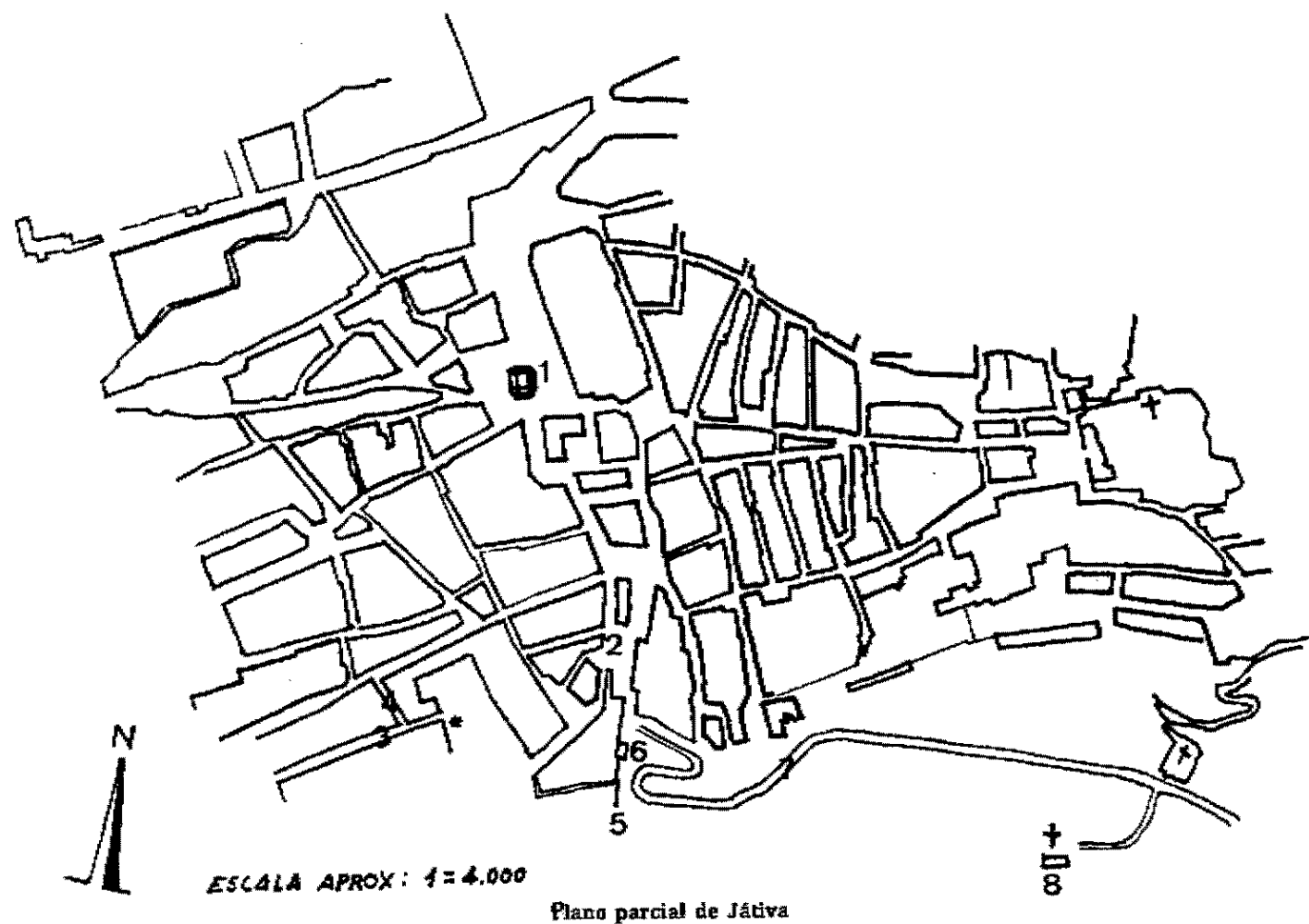
Toda la pieza está trabajada en planos amplios que se completan mediante incisiones especialmente efectistas en la zona del peinado, los ojos y las orejas. El resultado final está condicionado por la mala calidad de la piedra empleada y por el tratamiento burdo de la misma.

Apareció la escultura al iniciar la construcción de un edificio, en las afueras de la actual ciudad, entre la calle Vernisa y la calle Nueva (ver plano), en el área próxima a la puerta de la Almetla, correspondiente al lienzo de muralla medieval que recorre la ladera del Castillo de Játiva, considerada solar de la antigua ciudad ibérica, después romanizada; en esta zona fueron encontradas muchas inscripciones romanas (1) y, por su topografía, puede ser considerada como dentro de las últimas estribaciones de la ciudad ibérica que se escalonaba a lo largo de la pendiente o bien de la población romana consecutiva que fue desplazándose hacia la actual localización de la ciudad. Es también posible que hayan llegado a este lugar materiales por rodamiento dado el desnivel existente.

Los hoyos de cimentación en donde se dio el hallazgo proporcionaron, además, algunos materiales que, en parte, fueron entregados al Museo de Játiva, en donde nos fueron mostrados. Predominan los fragmentos de cerámicas comunes medievales y modernas, con algunos ejemplares de cerámicas vidriadas en verde y blanco y un fragmento de taza con decoración a base de flores ocre con hoja verde. Hay fragmentos de ollas con esmalte vidriado marrón en su cara interna, fragmentos de asas y de cerámica común, a veces estampillada, siguiendo modelos de amplia perduración entre las cerámicas locales. Correspondientes al período cronológico romano se cuentan fragmentos de tégula plana y de ímbrices, así como varios de ánforas de entre los que destaca un borde de barro amarillento y forma acampanada que puede encajar tipológicamente dentro del grupo 7 de Lamboglia (2), que incluye las formas 7 a 10 de Dressel y que corresponde

(1) A. VENTURA CONEJERO: «Játiva Romanas», *Trabajos Varios del S. I. P.* núm. 42. Valencia, 1972, pág. 31.

(2) N. LAMBOGLIA: «Sulla cronologia delle anfore romane di età repubblicana (II-I secolo a. C.)», *Rivista di Studi Liguri*, XXI, Bordighera, 1955, pág. 247.



- 1.-Plaza del Españolito. 2.-Plaza del Trinquete. 3.-Calle del Vernisa. 4.-Calle Nueva. 5.-Muralla. 6.-Puerta de Almetla. 7.-Carretera al Castillo. 8.-Ermita de San Félix. ★ Lugar del hallazgo.

a la forma 1 de M. Beltrán (3), con una datación centrada en la primera mitad del siglo I de la Era. De especial interés resultaban dos fragmentos de piedra de la misma calidad de la escultura, uno en forma de mojón de sección cilíndrica, de 35 cms. de alto, con la parte que debía estar hincada en la tierra de menor diámetro y una hendidura transversal de 8 cms. de ancho en la parte superior, como para ajustar en ella una pieza de madera o similar; la otra tiene forma prismática, 18 cms. de altura, 15 cms. de grosor, 16 de amplitud máxima y 9 de amplitud mínima, con una escocia muy desgastada en la parte central; ambas pudieron haber servido como elementos de construcción, aunque su estado de conservación no permite aproximaciones más concretas.

Desplazándonos al lugar del hallazgo pudimos comprobar que la profundidad alcanzada por las obras de cimentación era de alrededor de 1 m. y recogimos superficialmente algunos fragmentos de los que destacamos uno de borde de pátera de cerámica campaniense de la forma 36 de Lamboglia, de pasta anaranjada y barniz negro y brillante aunque muy perdido; es el único testimonio con una fecha clara antes de la Era. Un fragmento de cerámica común de paredes finas que imita la forma 24/25 de Dragendorff, un fragmento de estuco pintado en rojo con una banda en gris limitada por los filetes de color ocre y varios fragmentos de vasos comunes, indican la existencia de unos niveles arqueológicos, aparentemente muy mezclados, con restos de materiales de construcción, que se escalonan desde la época prerromana hasta la actual.

Dentro de este contexto, los paralelos estilísticos que la cabeza en sí permite, nos conducen a relacionarla con la plástica ibérica que, dentro de la escultura en piedra, nos ofrece algunos puntos de comparación. El aspecto general de la pieza, su tamaño, proporciones, etc., nos llevan a citar otro hallazgo reciente que tuvo lugar en el Corral de Saus (Mogente, Valencia) (4); la damita que conserva la cara, muestra un óvalo similar a la cabeza de Játiva, con el mismo rictus, aunque está labrada en piedra de calidad superior y su estado de conservación es mejor. Entrando en los detalles que componen la figura, puede citarse la presencia de la oreja con lóbulo alargado y pendiente en forma de aro en la cabeza masculina de la placa de La Albufereta (Ali-

(3) M. BELTRÁN LLORIS: «Las ánforas romanas en España». Zaragoza, 1970, págs. 388 y ss.

(4) D. FLETCHER y E. PLA: «Las esculturas en piedra de El Corral de Saus (Valencia)». Bellas Artes 74, año V, núm. 36, oct. 1974, Valencia, 1974, págs. 38 y 39.

D. FLETCHER y E. PLA: «Cincuenta años de actividades del Servicio de Investigación Prehistórica (1927-1977)». Trabajos Varios del S. I. P., núm. 57, Valencia, 1977, pág. 133.

cante) (5). La utilización de incisiones angulosas para lograr el efecto del trenzado del cabello la vemos en la cabeza D. 98-42 de la antigua Colección Velasco del Museo Arqueológico Nacional (6). En realidad esta obra, dejando al margen el carácter tosco de su materia y realización, nos lleva a reconocer la perduración de una corriente local relacionada con el arcaísmo griego que ya dio lugar a que García y Bellido mencionara la posibilidad de un «pseudo-arcaísmo» (7) en esta manifestación de la Cultura Ibérica, corriente que tiene su mejor ejemplo en la «koré» de la provincia de Alicante conservada en el Museo Arqueológico de Barcelona, cabeza de una categoría muy superior a todas las citadas.

Cronológicamente, no tenemos datos suficientes para dar una fecha absoluta a la pieza que nos ocupa ya que las consideraciones estilísticas no proporcionan una base documental suficiente para ello. De los paralelos aquí citados, la damita del Corral de Saus cuenta con una cronología «ante quem», ya que fue reemplazada como sillar en una sepultura ibérica del s. III a. d. C. o posterior. La placa de La Albufereta apareció en una tumba con cerámicas del s. IV a. d. C. y es alrededor de esta centuria donde, a nuestro juicio, encajaría mejor la cabeza que estudiamos, ajena por completo a las influencias romanas que reflejan otros conjuntos escultóricos del mundo ibérico, ya en una etapa iberorromana.

(5) E. A. LLOBREGAT: «Contestania ibérica». Alicante, 1972, págs. 150 y 151, con bibliografía completa.

(6) A. FERNÁNDEZ AVILES: «Escultura del Cerro de los Santos. La Colección Velasco (M. Antropológico), en el Museo Arqueológico Nacional». Archivo Español de Arqueología, XVI, Madrid, 1943, pág. 351, figs. 7 a 10.

(7) A. GARCÍA Y BELLIDO: «De escultura ibérica». Archivo Español de Arqueología, XVI, Madrid, 1943, pág. 272.



Dos aspectos de la cabeza en piedra procedente de Játiva
(2/3)



Dos aspectos de la cabeza en piedra procedente de Játiva
(2/3)

CARMEN ARANEGUI GASCO
(Valencia)

**UNA TEJA CON MARCA L. HERENNĪ DEL POBLADO
DE SANT ANTONI (Bocairent, Valencia)**

El poblado del cerro de Sant Antoni (Bocairent; hoja 820 del mapa del Instituto Geográfico y Catastral, a escala 1:50.000) está situado en el límite sur de la provincia de Valencia, a 3 kilómetros de Banyeres (Alcoy, Alicante), al lado de la carretera que desde Bocairent conduce a Villena y detrás de la masía denominada La Llidonera, aunque en terrenos pertenecientes a la masía de La Linda. En él se hicieron prospecciones por parte del señor Ponsell, pero no existe noticia publicada acerca del mismo.

Ofrece materiales ibéricos y romanos, destacando entre los primeros alguna pieza cerámica con decoración geométrica y floral, así como un fragmento de borde de cerámica del tipo campaniense A de una posible forma 26 de Lamboglia (fig. 1, 1) que constituye la única pieza importada de época republicana de que tengamos noticia. Sin embargo, el objeto de esta nota es dar a conocer una pieza de época romana que es una tégula con la estampilla L. HERENNĪ, entregada al Servicio de Investigación Prehistórica de la Diputación de Valencia por don Juan Pastor. Este hecho motivó nuestro desplazamiento al lugar en compañía del descubridor del hallazgo y de B. Martí Oliver, y la prospección del mismo, sacando la impresión de que en el poblado los materiales romanos son más abundantes en la vertiente meridional del cerro y recogiendo un fondo de sigillata marmorata de barniz opaco (fig. 1, 3) y varios trozos de ímbrices y tégulas de las que una presenta el trazo vertical de una L atribuible a una segunda estampilla de L. HERENNĪ. (Lám. I).

La tégula en cuestión está incompleta, es de un grosor de 3 cms. y ostenta la estampilla (fig. 2) con los nexos que le son habituales (1), con letras de 2 cms. de altura, en el centro de un espacio delimitado por 4 circunferencias concéntricas rehundidas en la arcilla. Su mayor interés reside en darnos un punto más de la expansión de este elemento de construcción, abundante en el Mediterráneo noroc-

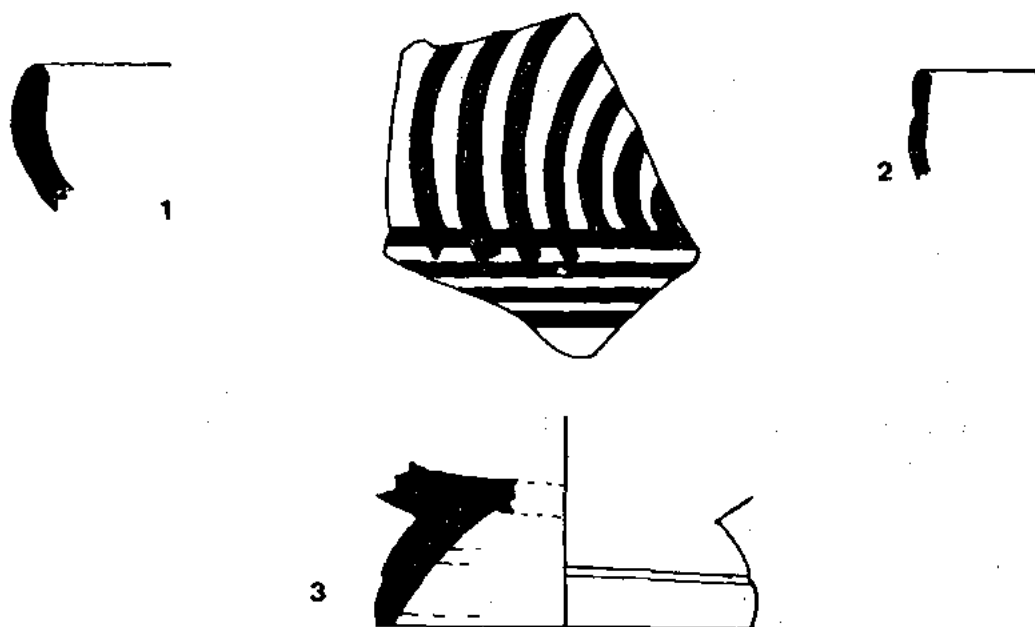


Fig. 1.—Materiales recogidos en el cerro de St. Antoni.

- 1: Borde de campaniense A.
- 2: Borde de vasito de paredes finas.
- 3: Fondo de sigillata marmorata.

(T. n.)

cidental y, concretamente, en las costas peninsulares hasta la desembocadura del Segura, según las noticias de que hoy disponemos.

Son varios los autores que han dedicado su atención a esta marca que se presenta en distintas formas. Lamboglia la encontró en Albintimilium (2) sobre tejas planas fragmentadas en la modalidad de L. HER. OP] y en la de HERENNI y propuso la existencia de una oficina de este personaje en dicha localidad, con una actividad compren-

(1) Entre la H y la E y uniendo las tres últimas letras NNI, aunque algunos autores interpretan NN(i). A la vez hay que señalar que la lectura OF en el caso de L. HER. OPT. no parece poder confirmarse a la vista de los ejemplares bien documentados.

(2) N. LAMBOGLIA: «Gli scavi di Albintimilium e la cronologia della ceramica romana». Bordighera, 1950, p. 158, núm. 175 y p. 195, núm. 6.

dida entre los siglos II y III de la Era. Février, al considerar las tejas de Fréjus (3), indica la presencia de diversas variedades de la marca de *Herennivs*, lo que interpreta como un síntoma de la pervivencia del taller que comenzaría a fabricarlas en el siglo II. Señala haberla hallado en la forma L. HERENN... junto con las marcas CASTORIS y MARI en una cisterna rellena en el Bajo Imperio, a juzgar por la aparición de sigillata clara, en la que también se encontró una antefixa con la estampilla L. HER... o indica que en contextos similares se encuentra en la Ciudadela de Saint-Antoine, en muchos puntos de la Baja Provenza oriental y de la costa ligur.

A partir de estas consideraciones nos encontramos con toda una serie de lugares de hallazgos que nos dan una distribución geográfica que abarca desde Nápoles a Elche para la forma correspondiente a *Lvcivs Herennivs Optatvs* (4), siendo la modalidad de *Lvcivs Heren-*



Fig. 2.—Calco de la marca hallada en el Cerro de St. Antoni.

(T. n.)

nivs, sin cognomen, de una expansión más restringida, ya que sólo ha sido encontrada desde Albintimilium a Elche y estando, aparentemente, más disociada de la marca MARI aunque esto sea difícil de probar, ya que en los centros en donde se han realizado excavaciones extensivas suelen aparecer varias formas de la marca de *Herennivs* así como alguna de la marca MARI, si bien, atendiendo a los hallazgos peninsulares, cabe señalar que este segundo nombre sólo ha sido publicado en hallazgos de Ampurias (5), de la Torre Llauder de Mataró (6) y de Tarragona (7), siempre junto con algún ejemplar marcado L.HER.OPT., entre otros.

El repertorio de los yacimientos españoles que han aportado marcas de alguna de las modalidades del taller de *Herennivs* es el siguiente:

(3) P. A. FEVRIER: «Les appareils des murs romains de Fréjus», R. S. L., XXII, Bordighera, 1956, p. 177-178.

(4) A. BALIL: «Economía de la Hispania romana», en «Estudios de Economía Antigua de la Península Ibérica», Barcelona, 1968, p. 302.

(5) M. ALMAGRO: «Las inscripciones ampuritanas griegas, ibéricas y latinas», Monografías ampuritanas II, Barcelona, 1952, núm. 162.

(6) M. RIBAS BERTRAN: «La Villa romana de la Torre Llauder de Mataró», E. A. Esp., 47, Madrid, 1966, p. 29.

(7) J. SERRA VILARO: «Excavaciones en Tarragona», M. J. S. E. A., 116 (1930), Madrid, 1932, p. 108, Lám. XLIII, 21.

— Ampurias (Gerona), en la forma $L.\overline{HER}.\overline{OPT.}$ sobre unos 5 ejemplares, existiendo otros con la marca MARI y CASTORIS (8).

— La Torre Llauder de Mataró (Barcelona), en la forma $L.\overline{HER}.\overline{OPT.}$ (9) que se presenta también sobre ánforas (10) lo que, unido a la existencia de un horno de alfarería, ha servido para proponer esta localidad como centro de fabricación. También hay tejas con la marca MARI.

— La Gran Vilasa (Sant Ginés de Vilasar, Barcelona), en la forma $L.\overline{HER}.\overline{OPT.}$ (11).

— Badalona (Barcelona), en la forma $L.\overline{HERENNI}$ (12).

— Tarragona, en la forma $L.\overline{HER}.\overline{O[F...]}$, encontrada en la parte SW del foro junto con otra de MARI, de G.RAS, NSI y CNAI (13); en la forma $L.\overline{HER}.\overline{OPT.}$ existía un ejemplar en el Museo de la Necrópolis Paleocristiana y Hübner señaló la estampilla $L.\overline{HER}.\overline{OPT.}$ sobre vasos cerámicos.

— Sagunto, en donde el Conde de Lumiares (14) recogió varios trozos de tejas con las marcas $L.\overline{HER}.\overline{OF.}$, $L.\overline{HER}.\overline{OP.}$, $L.\overline{HER}.\overline{O?}$, incorporadas al C.I.L. II (4967, 41, b, c y d).

— El Puig (Valencia), en la forma $L.\overline{HER}.\overline{OP.}$ sobre una tégula hallada en una casa (C.I.L. II, 4967, 41, a).

— Valencia, en la necrópolis de La Boatella se encontró una teja con la marca $L.\overline{HER}.\overline{OPT.}$ y otra con el nombre CASTORIS (15), coincidencia que se repite en Fréjus y Ampurias.

— Cerro de Sant Antoni (Bocairent, Valencia), en la forma $L.\overline{HERENNI}$.

— Alicante, en la forma $L.\overline{HER.}$ (C.I.L. II Suppl., 6252, 24).

(8) O. c. nota 5, núms. 162, 163 y 165.

(9) O. c. nota 6.

(10) A. TCHERNIA: «Les amphores vinaires de Tarraconaise et leur exportation au début de l'Empire». A. Esp. A., 44. Madrid, 1971, p. 61 y ss.

(11) A. BALIL y E. RIPOLL: «Actividad arqueológica en Cataluña durante los años 1950 y 1951». A. Esp. A., XXV. Madrid, 1952, p. 181.

(12) Los datos sobre Badalona nos los ha proporcionado J. Guitart, a quien desde aquí expresamos nuestro agradecimiento.

(13) O. c. nota 7.

(14) A. VALCARCEL PIO DE SABOYA: «Barros saguntinos», Valencia, 1779 (Reed, Sagunto, 1972), p. 30, tab. III.

(15) D. CUEVES: «Elementos constructivos romanos encontrados en la necrópolis de La Boatella de Valencia», III C. A. S. E. (Murcia, 1947). «Cartagena», 1948, p. 276 y 278. ALMAGRO en la o. c. nota 5 corrige la lectura.

— La Alcudia de Elche (Alicante), en donde hay dos tejas fragmentadas con las letras [H] ERENN(i) y [Her] ENN(i), respectivamente, según nos ha comunicado R. Ramos Fernández y hemos podido comprobar visitando el Museo Monográfico de La Alcudia.

— Mallorca, en la forma L.HĒR.OP., sobre 3 ejemplares (16).

A esta documentación hay que añadir la que procede de las inscripciones romanas que nos dan a conocer en la ciudad de Barcelona (17) a varios miembros de una familia *Herennia Optata* cuya posibilidad de relación con el personaje de las téglas ha sido apuntada, siendo preciso hacer notar que el gentilicio *Herennivs* es frecuente en la Tarraconense (18), sin que se pueda establecer sin más pruebas una ecuación entre su presencia y las oficinas del taller de *Herennivs*.

En realidad es muy complejo atribuir a cualquiera de los puntos citados el papel de centro productor, ya que no existen razones evidentes para ello, si bien hay que aceptar la fabricación descentralizada de este tipo de materiales y quizá Mataró, con un horno cerámico y ánforas Dr. 2-4 con la misma estampilla, pudiera constituir uno de ellos. De hecho nos encontramos con una docena de sitios en los que han sido halladas tejas con marcas del grupo de *Herennivs* lo que arroja un panorama similar al correspondiente al sur de Francia (19), panorama que es posible centrar en una época en la que se da en el sur de las Galias y la zona litoral de la Tarraconense una situación equiparable en cuanto a materiales empleados.

De las piezas señaladas, la única que va acompañada de una precisión cronológica es la de Badalona (Lám. II), idéntica a la que nos ocupa, fechada estratigráficamente por Guitart en tiempo de Antoni-

(16) C. VENY: «Algunas marcas de ladrillos y tejas romanas encontradas en Mallorca». A. Esp. A., XXXIX, Madrid, 1966, núms. 14, 15 y 16, figs. 13, 14 y 15.

(17) S. MARINER BIGORRA: «Inscripciones romanas de Barcelona». Barcelona, 1973, núms. 47, 54 y 94 y p. 65.

(18) G. ALFÖLDY: «Die Römischen Inschriften von Tarraco». Madrider Forschungen, 10, Berlin, 1975, p. 256, núm. 480. Existen también en la provincia de Valencia.

(19) Por los índices publicados en la revista *Gallia* hemos podido comprobar que esta marca se encuentra en Fréjus (Provenza sur), (*Gallia* XXVII, 2, 1969, p. 451); en el Oppidum d'Encourdoules (Alpes marítimos), en la forma =L.HĒREN y con MARI, (*Gallia* XII, 2, 1954, p. 440); en Martigues (Bouches-du-Rhône), en la forma HĒR.OP., (*Gallia* XII, 2, 1954, p. 434); en las proximidades de la cala de Saint-Gervais, v. F. BENOIT, «Nouvelles épaves de Provence (III)», (*Gallia*, XX, 1, 1962, p. 149), en la forma HĒR...O junto con APRI, en la localidad de Grimaud (Var), en el hallazgo submarino próximo al golfo de St. Tropez, en la forma L.HĒR.O., (*Gallia*, XXII, 1964, p. 593); en la Décapris (Hyères), en la forma L.HĒRENNI, (*Gallia*, XXVII, 2, 1969, p. 452); en La Castellane (Grimaud, Var), junto con tejas de MARI, (*Gallia*, XXIX, 2, 1971, p. 457).

no Pío, lo que nos permite colocar la modalidad de L. HERENNĪ en torno al 150 de la Era, momento en el que la sigillata clara A abunda en las costas tarraconenses, al igual que en el sur de Francia y costas del norte de Africa, fenómenos del que no participan otras regiones de la Península, más alejadas de los contactos mediterráneos durante el siglo II d. C., mientras que en la periferia mediterránea tarraconense sigue perdurando una fluidez de relación y tráfico marítimo (20) que da explicación a una serie de productos coincidentes, articulados a partir de talleres locales, con una posible continuidad durante el siglo III.

(20) O. c. nota 10, en la que se citan varios pecios cargados de tejas que demuestran el transporte marítimo para este tipo de productos, presumiblemente para trayectos cortos que pondrían en relación las áreas citadas.



Marca procedente de St. Antoni



Marca procedente de Badalona
(conjunto y detalle)

THIERRY MARTIN

(Francia)

**CERAMIQUES ROMAINES TARDIVES
DE MAGUELONE
(Hérault)**

Le site de Maguelone, en dépit des outrages du temps et de l'Histoire, reste encore aujourd'hui un des hauts-lieux de l'Art roman du Languedoc méditerranéen (fig. 1). Sur son flot d'origine volcanique entouré de lagunes, la vieille cathédrale Saint-Pierre se dresse toujours fièrement au milieu des pins et des eucalyptus, figée dans sa solitude grandiose (1).

(1) Maguelone est situé dans le Sud de la France, sur le littoral languedocien méditerranéen, à une vingtaine de kilomètres au Sud-Est de Montpellier. Le site se présentait jusqu'au XVIII^e siècle comme une petite île dressée, non dans la mer, mais au milieu de l'étang de Melgueil (ou Mauguio), entre le cordon littoral et la terre ferme. Aujourd'hui c'est une presqu'île entourée de marais et de lagunes.

C'est à la fin du VI^e siècle de notre ère que le nom de Maguelone apparaît pour la première fois dans les textes. Ils nous apprennent en effet que l'*insula Magalona* est, à cette époque-là, le siège d'un évêché et qu'en 589 elle a pour évêque Boetius; celui-ci se fera en particulier représenter par un diacre au concile de Tolède et il assistera lui-même au concile de Narbonne en 590. Par la suite, au cours du Haut Moyen-Age, la cité connaîtra l'occupation wisigothique et aura surtout à souffrir du joug des Arabes qui en feront une place forte. Avec la reconquête franque, le site sera partiellement détruit en 737, sur l'ordre de Charles Martel. Les évêques et les habitants quitteront alors Maguelone pour se réfugier sur le continent. Il faut attendre le XI^e siècle pour voir à nouveau le site revivre: la reconstruction de la cathédrale est ordonnée par le pape Jean XIX et les travaux sont commencés sous la direction de l'évêque Arnaud (1030-1060); des chanoines placés sous la règle de Saint-Agustin viennent alors s'installer à Maguelone. Au cours des XII^e et XIII^e siècles, la cathédrale est achevée et les bâtiments conventuels agrandis. C'est l'apogée de Maguelone. A partir du XIV^e siècle, la cité connaît des fortunes diverses. En 1536, le transfert du siège épiscopal de Maguelone à Montpellier est décidé. Il est immédiatement suivi de l'abandon définitif de l'île par les chanoines: les bâtiments entourant l'église sont vendus et certains détruits. C'est la fin de Maguelone. En 1632, Richelieu ordonne le démantèlement des fortifications restantes: on abat les créneaux et les mâchicoulis de la vieille cathédrale. Vendue comme bien national sous la révolution, elle sera rachetée en 1852 par Frédéric Fabréges qui la restaurera.

Sur l'évêché de Maguelone et son histoire, voir en dernier lieu *Languedoc roman: le Languedoc méditerranéen*, Collection Zodiaque, 1975, p. 226-244.

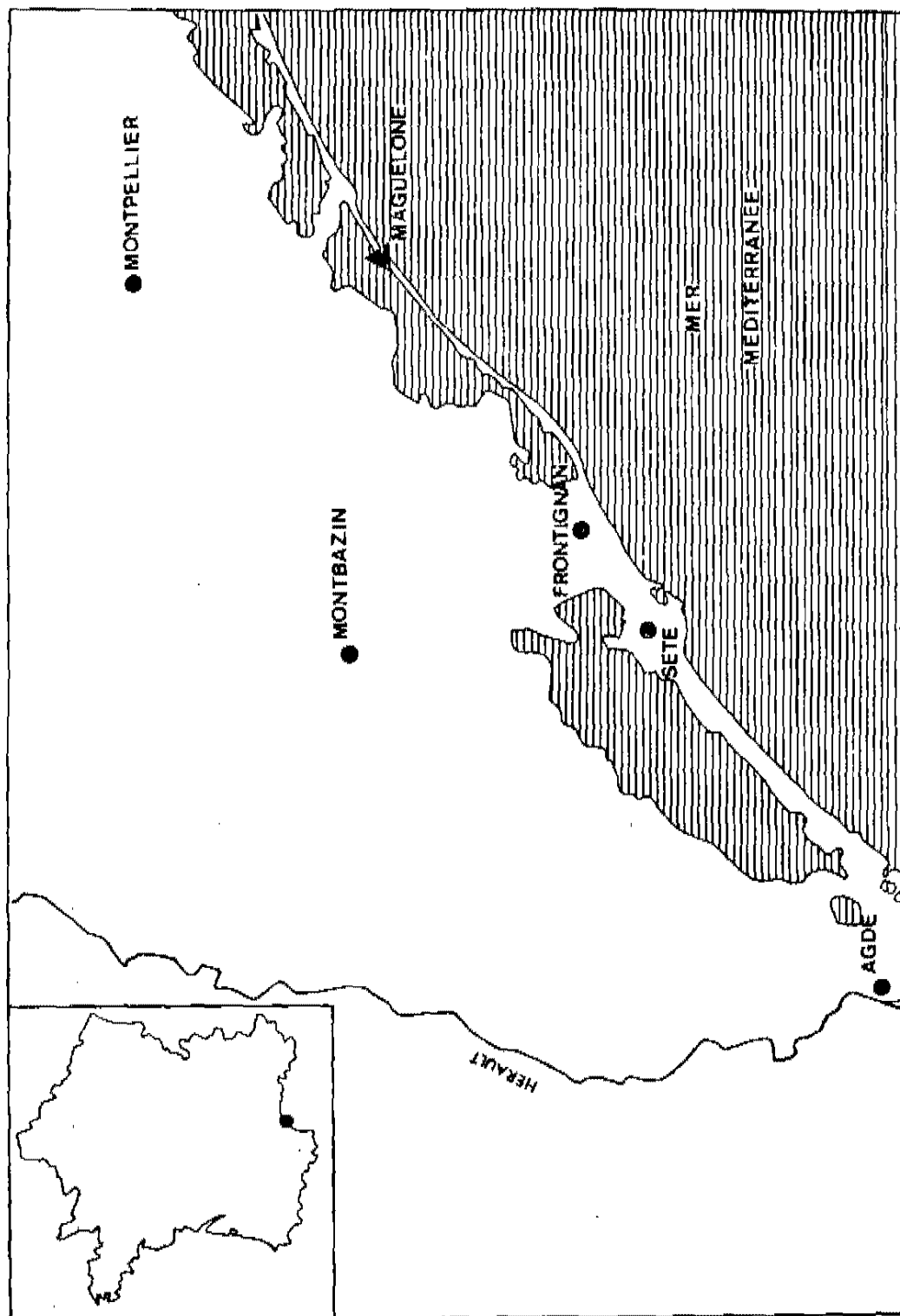


Fig. 1.—Situation géographique de Maguelone

En 1967, J.-C. Richard décidait d'effectuer des fouilles à Maguelone; elles devaient se poursuivre jusqu'en 1973 (2). Dans un premier temps, il s'attacha à mettre au jour une partie des bâtiments conventuels attenants à la cathédrale. C'est ainsi qu'il a pu retrouver les fondations du cloître, des galeries et d'une partie des salles qui s'ouvraient sur les galeries; au cours de ces travaux, de nombreux fragments de marbre, taillés ou sculptés, ainsi qu'une table d'autel furent récupérés. Un second stade de recherches devait l'amener à effectuer plusieurs sondages en divers points de l'île pour essayer de faire la lumière sur les débuts de l'occupation du site. Ses travaux étaient rapidement couronnés de succès. Dès la première campagne de fouilles en effet, il devait rencontrer plusieurs niveaux, malheureusement très bouleversés, datant de l'époque romaine: la découverte de sigillée italique (3), de tessons de Graufesenque (4) et de plusieurs formes de sigillées claires africaines et d'origine rhodanienne, confirmait celles faites par Fr. Fabréges au XIX^{ème} siècle (5): l'île de Maguelone avait bien été occupée dès le Haut-Empire (6). Toutefois, il ne fut pas permis à J.-C. Richard de préciser l'importance de cette occupation. Selon lui, il est possible que l'habitat antique n'ait été qu'un habitat de pêcheurs, peut-être de commerçants. Existait-il déjà à cette époque là à Maguelone une agglomération assez importante ou bien n'y avait-il que quelques cabanes isolées? Il est encore difficile de se prononcer (7).

Néanmoins, au cours de ces différents sondages, J.-C. Richard a pu recueillir plus d'un demi millier de tessons de céramique romaine qui s'échelonnent entre le début de notre ère et le VI^{ème} siècle après J.-C. Ils proviennent pour la plupart de couches bouleversées par les travaux agricoles du fait de la très faible profondeur du niveau archéologique. Aucune stratigraphie véritable n'a pu être observée pour ce matériel.

(2) Sur ces fouilles cf. RICHARD (1968); «Gallia», XXVII, 2, 1969, p. 401.

(3) En particulier un fond de tasse de Cn. Atejus. cf. J.-L. FICHES: «La diffusion des sigillées italiennes en Languedoc méditerranéen à travers les timbres de potiers», dans R. A. C., XI, fasc. 3-4, 1972, p. 253-281; voir p. 280, n.° 241.

(4) Les formes de T. S. sud-gauloise trouvées à Maguelone sont les suivantes: Drag. 17 A, 15/17, 18/31, 24/25, 27, 29 à rinceaux, 35/36, 37 à panneaux ou à métopes; Ritt. 9 et 12. Il s'agit dans tous les cas de vases de La Graufesenque.

(5) Au cours des fouilles qu'il entreprit à l'intérieur même de la cathédrale, Fabréges découvrit plusieurs fragments d'inscriptions romaines. cf. FR. FABREGES: «Histoire de Maguelone», Paris, 2 vol., 1894-1902.

(6) Maguelone figure comme «cités de la Narbonnaise dans les «Itinéraires d'Antonin» (*Itinerarium Antonini*, Wess. 457,3 et 458,3 — édit. Otto Cuntz, Leipzig, Teubner, 1929).

(7) La découverte de quelques tessons isolés du I^{er} Age du Fer laisse supposer que le site de Maguelone était occupé dès la Protohistoire.

A la demande de J.-C. Richard, nous avons établi le catalogue des céramiques romaines tardives trouvées à Maguelone (8). Il fait l'objet de la présente publication et comporte une analyse typologique de 125 fragments de vases. Les catégories que nous avons considérées sont les suivantes: sigillées claires A, C et D; sigillées claires B et luisante; sigillées paléochrétiennes grises.

Pour étudier les sigillées claires «africaines» (types A, C et D), nous avons adopté la typologie introduite par J. W. Hayes (cf. Hayes (1972)). Pour ce qui est des formes de sigillée claire B et de luisante, nous avons utilisé les travaux du Prof. N. Lamboglia (cf. Lamboglia (1958) et (1963)) et ceux, plus récents, d'A. Darton (cf. Darton (1972)). Pour les sigillées paléochrétiennes grises enfin, nous nous sommes référés essentiellement aux différentes études de J. Rigoir (cf. Bibliographie).

Pour les décrire, nous avons employé plusieurs abréviations; nous en rappelons le sens ici: h.: hauteur; ép.: épaisseur; diam. b.: diamètre du bord; diam. max.: diamètre maximum; diam. p.: diamètre du pied.

Les dimensions sont toujours indiquées en millimètres. Tessons et vases ont été primitivement reproduits à l'échelle 1/1. Une échelle centimétrique permet de retrouver les rapports de réduction.

REMARQUES GENERALES

Sigillée claire A (fig. 2)

Elle est assez peu représentée à Maguelone. En effet, sur les quelques 600 tessons recueillis de 1967 à 1973 par J.-C. Richard sur ce site, nous n'avons pu en rattacher à cette catégorie qu'une vingtaine seulement, soit 3'5 % environ de l'ensemble. Et il convient encore d'ajouter que nous avons été obligé d'en éliminer plusieurs de ce lot déjà restreint: leur état très fragmentaire et leurs caractères trop souvent atypiques ne permettaient pas d'en faire une étude très approfondie. De ce fait, il n'y a que 13 tessons de sigillée claire A qui figurent dans notre catalogue (n.° 1-13). Tous, sans exception, appartiennent à des séries tardives de la fin du II^e siècle de notre ère. Les types que nous avons recensés sont les suivants: Hayes 8 B (n.° 1), 9 A (n.° 2), 14 B (n.° 3-7), 27 (n.° 8). On note aussi la présence de quelques formes destinées plus particulièrement à la cuisson des aliments; casseroles à

(8) Qu'il nous soit permis de remercier ici Jean-Claude Richard pour toutes les facilités qu'il nous a accordées au cours de la rédaction de ce travail.

fond strié Hayes 23 B (n.° 9-10), couvercles à bord cendré Hayes 182 (n.° 13) et 196 (n.° 11 et 12).

D'une façon générale, la sigillée claire A de Maguelone est d'une qualité assez médiocre; la pâte en est grossière, les vernis sont épais et les surfaces des vases très souvent rêches: autant de critères qui traduisent bien le caractère «tardif» de ces céramiques.

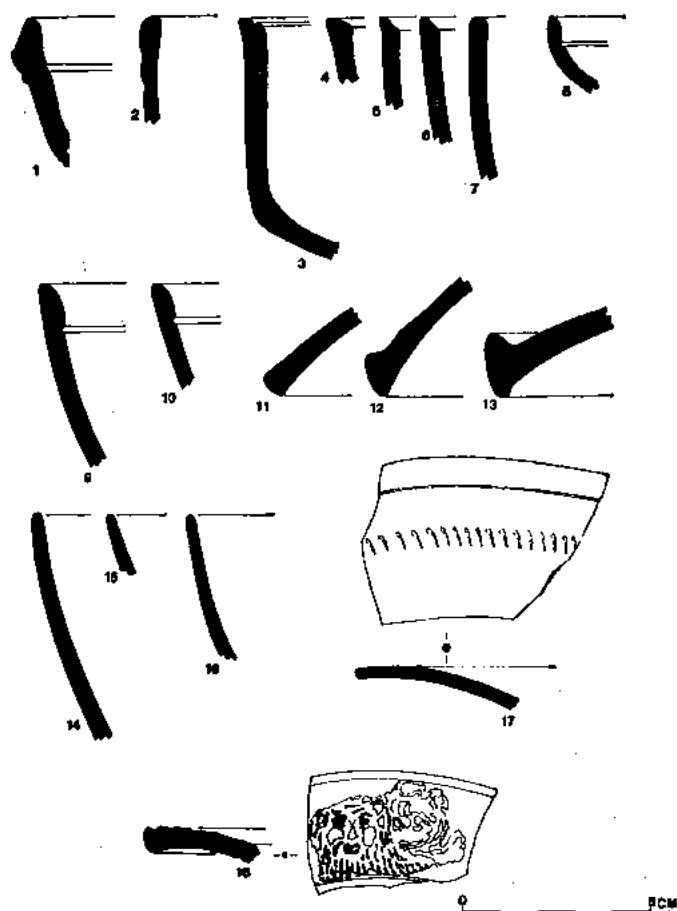


Fig. 2.—Sigillée claire A (n.° 1 à 13). Sigillées claire C (n.° 14 à 18)

Sigillée claire C (fig. 2)

Elle est encore plus rare. Avec huit tessons seulement, elle représente moins de 2 % de la céramique romaine trouvée à Maguelone. Nous en publions cinq ici (n.° 14-18). Ils appartiennent surtout à des

formes du III^{ème} siècle: plat à marli guilloché Hayes 45 A (n.^o 17) et grandes coupes à fond plat et bord incurvé Hayes 50 A (n.^o 14-16). Le numéro 18 est un peu plus tardif; il s'agit d'un bol Hayes 52 B à décor d'applique datant du second quart ou du milieu du IV^{ème} siècle.

Sigillée claire D (fig. 3)

Avec un indice de fréquence dépassant 10 %, c'est l'un des types les mieux représentés. Notre catalogue en comporte la description de

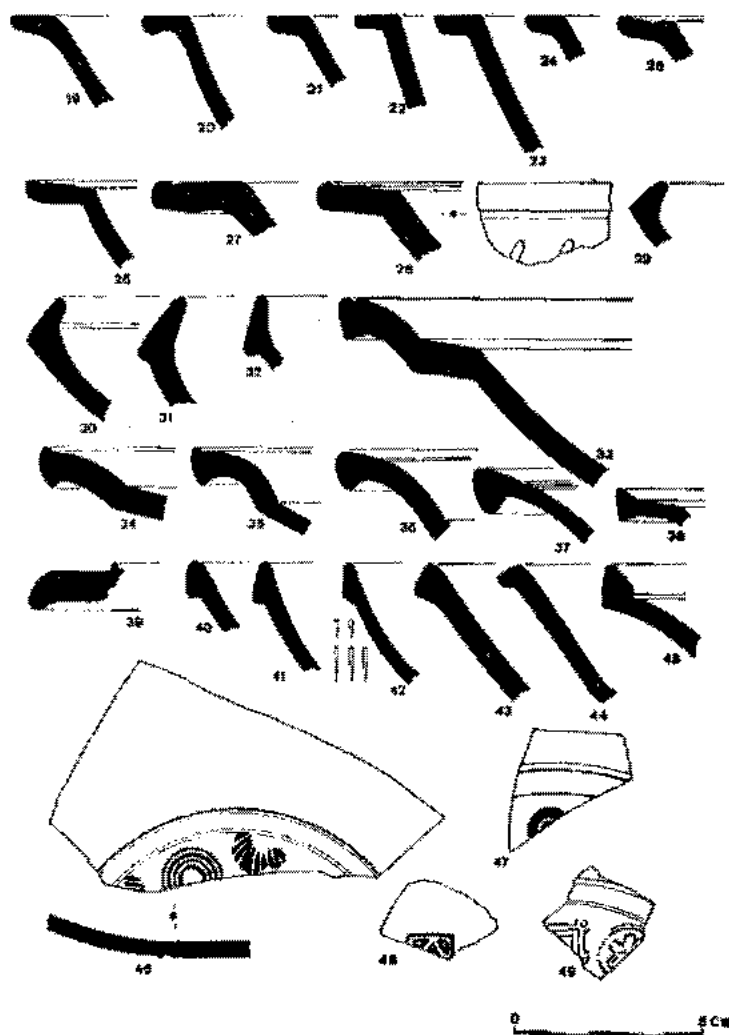


Fig. 3.—Sigillée claire D (n.^o 19 à 48)

31 fragments différents (n.º 19 à 49 et fig. 3). Il s'agit surtout de rebords de plats et d'assiettes. Aucune forme entière n'a été retrouvée. Quatre d'entre eux portent un décor estampé (n.º 46 à 49). La majeure partie de la sigillée claire D de Maguelone appartient dans l'ensemble à la seconde moitié du IV^{ème} siècle; ce sont en effet les formes de cette période qui sont les plus nombreuses: Hayes 58 A (n.º 19 à 24), 59 A et B (n.º 25 à 28), 61 A (n.º 29-30) et 67 (n.º 33 à 37). Quelques types sont plus tardifs et datent des deux ou trois premières décennies du

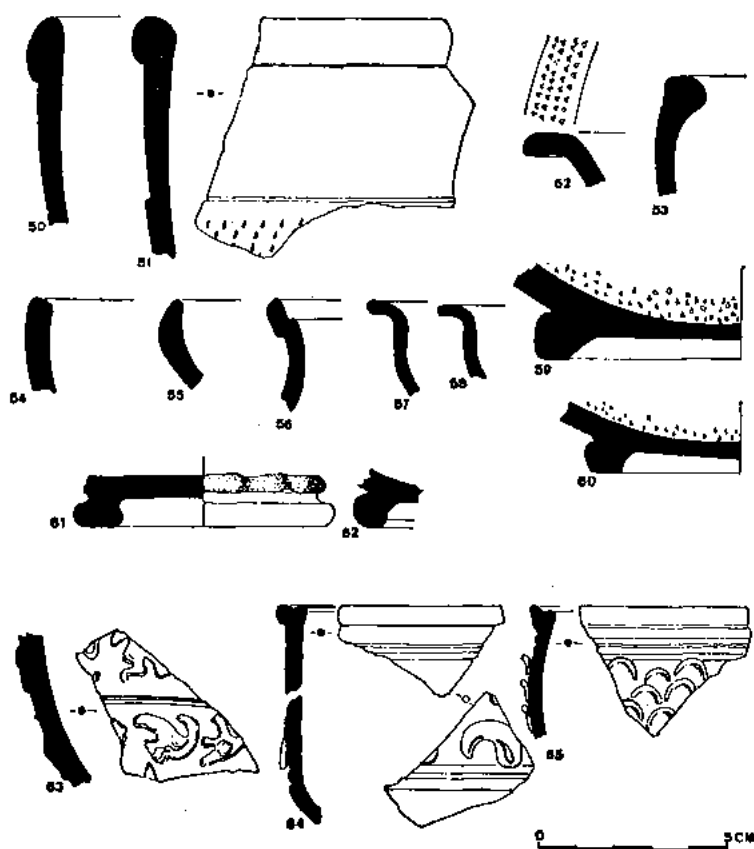


Fig. 4. — Sigillée claire B (n.º 50 à 65)

V^{ème} siècle: c'est le cas en particulier des formes 61 B (n.º 31-32 et 44), 73 A (n.º 38) et du n.º 39, l'unique fragment de bol à listel 91 A recueilli sur le site. Les numéros 40 et 41 sont apparemment plus tardifs encore et caractérisent les années 450 à 500 environ. Nous signalerons enfin la présence de trois rebords de coupes qui semblent appartenir à des formes n'ayant jamais été répertoriées jusqu'ici: il s'agit

des n.° 42, 43 et 44; certains caractères typologiques permettent de les rattacher au Vème siècle.

Ansî, comme au Barrou à Sète (Martin (1975)), on constate que la sigillée claire D de Maguelone appartient surtout à la seconde moitié du IVème siècle. Très rares sont en effet les séries du début ou du milieu de ce siècle. Quant aux productions des Vème et VIème siècles elles n'apparaissent que de façon très sporadique. Cela confirme une fois de plus les conclusions auxquelles nous sommes récemment parvenus en étudiant la diffusion de ce type de céramique en Narbonnaise (9).

Sigillée claire B et sigillée luisante (fig. 4, 5, 6)

Ces deux groupes sont très bien attestés à Maguelone où leur indice de fréquence s'élève à près de 18 %. (Voir *Catalogue* n.° 50-117). La proportion de la luisante est toutefois supérieure à celle de la sigillée claire B. Leurs caractères techniques permettent d'affirmer qu'il s'a-

(9) Cf. MARTIN (1974), p. 89-90 « Si l'on en juge d'après la rareté du style A1 et les datations fournies par certains ensembles clos de cette région (nécropoles du Chemin des Romains à Frontignan, de Saint-Michel à Montpellier et de Saze dans le Gard), c'est dans le courant des années 310-330 qu'il faut placer les premières importations de sigillée claire D en Narbonnaise. Elles se marquent en particulier par l'arrivée sur certains marchés languedociens de plusieurs formes 58 et de quelques plats à marli de type 59, dans des proportions toujours assez faibles.

Dans les faits, c'est principalement au milieu du IVème siècle et surtout au cours de sa seconde moitié, que l'importation de certains groupes de sigillée claire D en Narbonnaise va connaître sa plus grande intensité. Quatre formes vont alors se partager le marché; il s'agit des types 58, 59, 61A et 67. C'est aussi la période d'apogée du style A2. Les premières années du Vème siècle vont être caractérisées au contraire par un ralentissement de ces importations et ce phénomène va s'accroître au cours du premier quart de ce même siècle: la rareté du style A3 et de certaines formes (61B, 62, 63, 64, 68-73), de même que l'absence totale de vases du style B, tendent à confirmer cette impression. Au milieu du Vème siècle, la sigillée claire D a pratiquement disparu des sites de Narbonnaise. De temps à autre, il est vrai, arrivent quelques vases en provenance des Côtes d'Afrique. Mais il ne s'agit là, tout au plus, que d'exemplaires isolés: la présence de quelques fragments de styles C et D à Narbonne et à Port-Vendres peut laisser croire à une certaine reprise des relations commerciales entre le Sud de la Gaule et certains ports d'Afrique du Nord à la fin du Vème siècle.

Il est possible de trouver plusieurs explications à cette raréfaction de la sigillée claire D en Narbonnaise et, plus généralement, dans tout le Sud de la Gaule, au cours des premières années du Vème siècle. Il est certain, en premier lieu, que la concurrence provoquée par l'apparition, vers 370, des premières sigillées paléochrétiennes sur les marchés languedociens et provençaux a fortement contribué à la disparition progressive des importations africaines dans ces régions-là. De même, on peut penser que l'installation des wisigoths dans le Sud de la Gaule a eu pour conséquence de restreindre, pour un temps tout au moins, les échanges commerciaux entre certains ports d'Afrique et cette partie de l'Empire. Enfin — et c'est peut-être la raison majeure —, on sait maintenant que bien des ateliers de sigillée claire D du Nord de la Tunisie cessèrent toute activité à l'arrivée des Vandales.

Dans le courant de la première moitié du VIème siècle, on constate une reprise effective des importations de sigillée claire D en Narbonnaise. Cela se traduit en particulier, par l'arrivée de grands plats ornés de symboles chrétiens (formes 99, 103-104 et style E principalement). Ce phénomène s'observe, du reste, dans tout le Sud de la Gaule. Toutefois, on doit constater que la diffusion et la vente de ces formes tardives restent essentiellement littorales et qu'elles se font à partir de certains grands ports, tels Arles, Marseille et, dans une moindre mesure, Narbonne. De toute évidence, c'est à la « paix » que connaît le bassin méditerranéen sous Justinien qu'il faut attribuer la renaissance de certains ateliers de sigillée claire D en Afrique du Nord et la diffusion d'une partie de leur production en Occident.

git dans tous les cas de séries d'origine rhodanienne dont la période de production se place du II^e au IV^e siècle inclus.

Voici les formes de sigillée claire B que nous avons pu reconnaître à Maguelone: bol à lèvres en amande Lamb. 2 (n.° 50 et 51), coupe à marli guilloché Lamb. 4/36 (n.° 52), coupe hémisphérique Lamb. 8 (n.° 53-54), assiette à bord rentrant Lamb. 9 (n.° 55), urne à large embou-

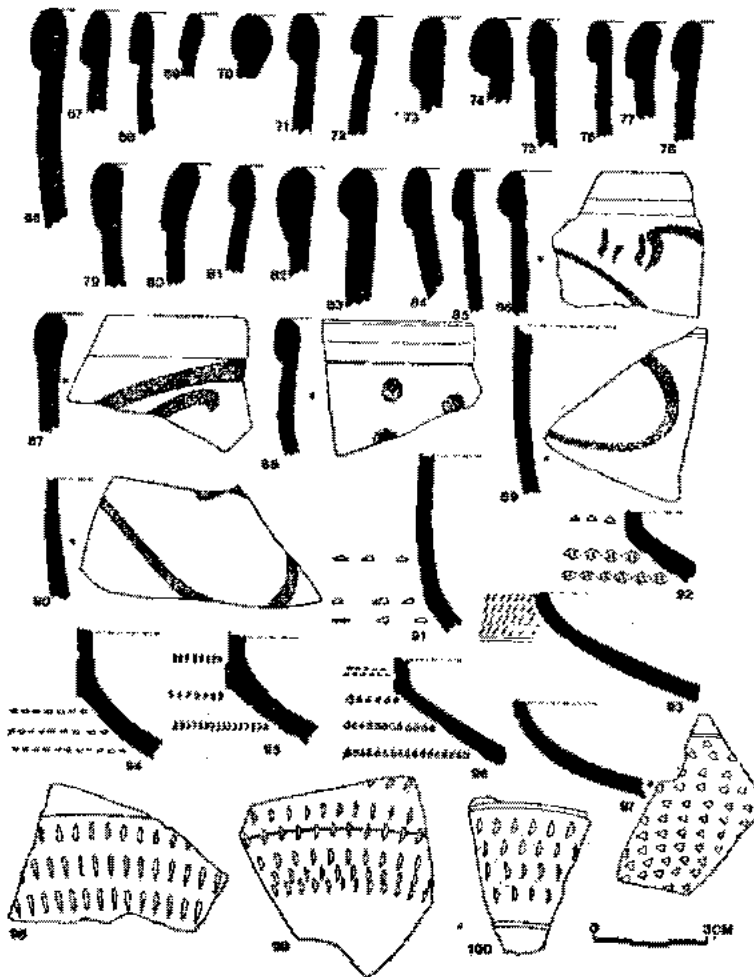


Fig. 5.—Sigillée luisante (n.° 66 à 100)

chure Lamb. 28 (n.° 56), coupelle Lamb. 35 (n.° 57 et 58), mortier proche du type Lamb. 45 en sigillée luisante (n.° 59 et 60). Les formes décorées sont peu nombreuses: deux fonds de Drag. 37 à pied annulaire (n.° 61 et 62) et un fragment de panse orné dont le décor rappelle en-

core celui de certaines productions sud-gauloises de la fin du I^{er} siècle (n.° 63). Signalons enfin la présence à Maguelone de deux petits bols carénés, décorés à la barbotine, dont le profil rappelle celui du type Lamb. 2; ces formes, assez rares il est vrai, sont également à rattacher à la sigillée claire B rhodanienne (n.° 64 et 65).

Pour ce qui est de la sigillée luisante, le nombre des formes est bien plus limité encore. Il convient toutefois de remarquer la très forte

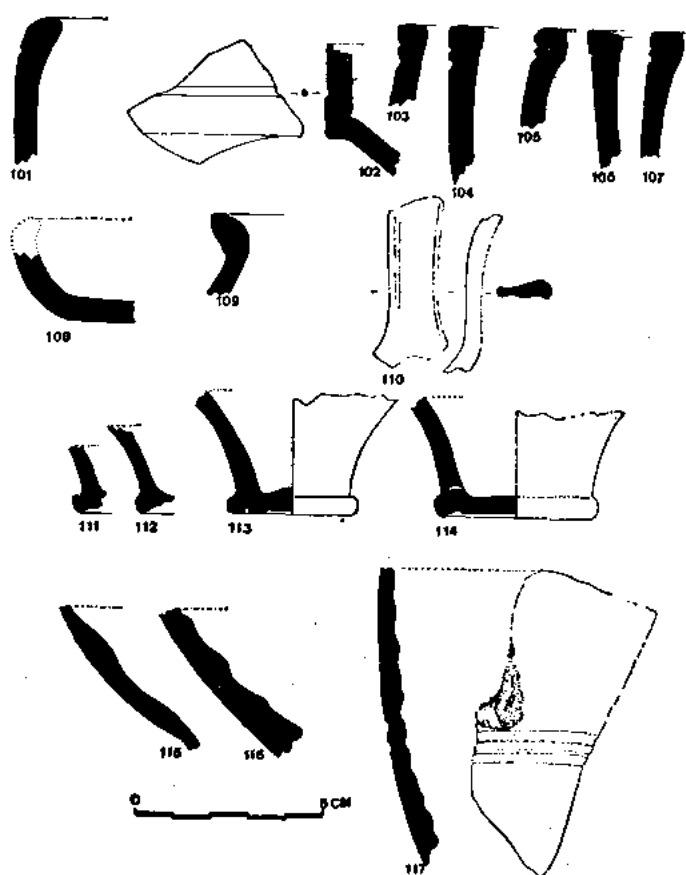


Fig. 6. — Sigillées luisantes (n.° 101 à 117)

proportion des coupes Lamb. 1/3 B (n.° 66 à 100) (fig. 5). Certaines portent extérieurement un décor peint (n.° 86-90); d'autres ont la carène et la panse guillochées (n.° 91-100). Les fragments de mortiers sont également assez nombreux; ils appartiennent à deux types: Lamb. 45 à mufle de lion (n.° 101-102) et variante Lamb. 3/45 (n.°

103-108). Présence enfin de plusieurs petits pichets à une anse Lamb. 14/26 (n.° 109-117).

Sigillée paléochrétienne grise (fig. 7)

On est frappé de sa rareté: moins de 2 % (voir *Catalogue* n.° 118-125). Elle est généralement d'assez médiocre qualité et très mal conservée. Les formes sont tardives et pour la plupart, postérieures au début du Vème siècle. Toutes appartiennent au «Groupe Provençal» de J. Rigoir.

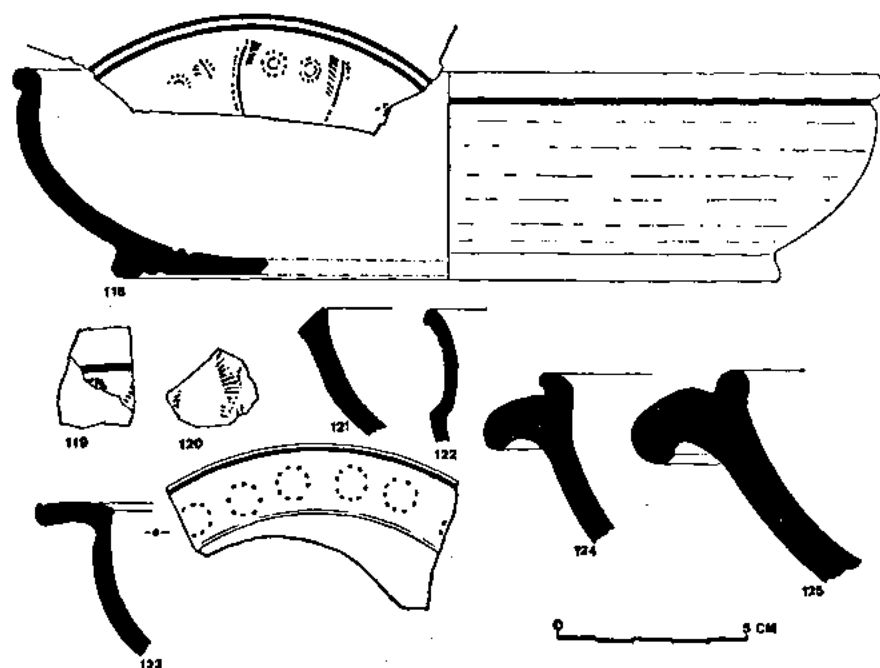


Fig. 7.—Sigillée paléochrétienne grise (n.° 118-125)

Les types présents à Maguelone sont les suivants: assiette à panse hémisphérique Rigoir 4 (n.° 118), plat à lèvre triangulaire Rigoir 8 (n.° 121), bol caréné Rigoir 18 (n.° 122), bol à marli Rigoir 3 A (n.° 123), mortier à listel Rigoir 29 (n.° 124 et 125); deux tessons portent encore les traces d'un décor estampé (n.° 119 et 120).

Il se confirme donc bien que les DS.P marseillaises ont connu une diffusion essentiellement côtière (cf. Rigoir (1972), p. 134 et fig. 5).

CATALOGUE

SIGILLÉE CLAIRE A (fig. 2)

- 1 (Mag. 0375) Fragment d'une coupe Hayes 8 B (Lamboglia 1); rebord et départ de la panse. Lèvre triangulaire et moulurée, à extérieur non guilloché. Fine incision circulaire sur la face interne. Pâte dure, orangé clair, pigmentée de jaune. Vernis orangé, épais et mat, grenu d'aspect. Diam. b.: 210 environ; ép.: 5-6.

C'est l'une des formes les plus caractéristiques de la sigillée claire A (Lamboglia (1958), p. 262-263). On place généralement son apparition à la fin du I^{er} siècle de notre ère; c'est ainsi qu'un exemplaire de Vintimille a été daté par N. Lamboglia des années 90-100 ap. J. C. (Lamboglia (1950), p. 31, fig. 8, n.° 12). Le type B est plus tardif. Selon J. W. Hayes, c'est au cours de la seconde moitié du II^{ème} siècle qu'il faudrait placer sa période de production (Hayes (1972), p. 35; Jodin (1971), p. 6).

- 2 (Mag. 0374) Bord guilloché d'une forme Hayes 9 A (Lamboglia 2 A). Fragment. Lèvre arrondie; moulure extérieure bordée par deux sillons en creux. Pâte dure, orangé clair à pigmentations jaunes. Vernis rouge-orange, brillant. Diam. b.: 200; ép.: 4.

Tout comme le type B, il s'agit d'une forme de sigillée claire A très commune. Elle caractérise surtout le second siècle et connaît plusieurs variantes dont certaines non guillochées (Lamboglia 2b/2c, Hayes 9 A par exemple). Diffusion importante sur toute la périphérie du bassin méditerranéen (Hayes (1972), fig. 4, p. 35-36).

- 3 (Mag. 0278) Forme Hayes 14 B (Lamboglia 3 A/B). Bordure et panse. Lèvre biseautée à l'intérieur; carène peu marquée. Pâte rosée, granuleuse. Vernis rouge-orange foncé, mat et «piqué» en plusieurs endroits. Traces de tournassage visibles à l'intérieur. Diam. b.: 180; ép. 5.

Type également assez fréquent en Méditerranée sur les sites romains du II^{ème} siècle ap. J.-C. La variante B est datée généralement de la seconde moitié de ce siècle (Hayes (1972), p. 41; Lamboglia (1958), p. 129-131).

- 4 (Mag. 0339) Même forme, type B. Pâte orangée. Vernis mat. Diam. b.: 170. Datation: deuxième moitié du II^{ème} siècle.

- 5 (Mag. 0469) Même type de vase que les n.° 3 et 4, à lèvre en biseau. Pâte orangé-jaune, assez tendre. Vernis mal conservé, écaillé à certains endroits. Diam. b.: 175; ép.: 4. Même datation.

- 6 (Mag. 0373) Idem. Vernis rouge-orangé mat, bord vertical. Diam. b.: 190, environ.

- 7 (Mag. 0464) Bord d'un bol Hayes 14 à lèvre arrondie. Pâte rouge brique, pigmentée de jaune. Vernis épais; luisant, rêche, avec quelques vacuoles. Diam. b.: 180; ép.: 4/5. Datation: milieu seconde moitié du II^{ème} siècle.

- 8 (Mag. 0372) Plat de forme Hayes 27 (Lamboglia 9 A). Ouverture refermée. Lèvre soulignée intérieurement par une fine rainure circulaire. Pâte orangée et texture grenue. Vernis orangé-jaune, assez clair, lisse au toucher. Diam. b.: non mesurable.

Type assez fréquent en sigillée claire A. On en connaît plusieurs variétés dont une apode. Les fouilles de Vintimille et d'Ampurias ont montré que cette forme tendait à faire son apparition au cours du dernier quart du II^{ème} siècle, pour devenir très commune dans la première moitié du siècle suivant (Hayes (1972), p. 51; Lamboglia (1958), p. 274).

- 9 (Mag. 0466) Rebord d'une «casserole» à fond strié Hayes 23 B (Lamboglia 10 A). Profil ouvert et presque droit. Un sillon circulaire en creux marque intérieurement la base de la lèvre. Diam. b.: 230; ép.: 5/6. Pâte rouge brique, assez grossière, avec de nombreuses vacuoles. Vernis orangé à l'intérieur, «noir» et rêche sur toute la surface externe du vase.

Forme très fonctionnelle et d'un usage fort répandu sur tout l'ensemble du bassin méditerranéen au cours des premiers siècles de notre ère (Hayes (1972), p. 47-48). Les plus anciens exemplaires connus remontent au début du II^{ème} siècle (Lamboglia (1958), p. 277, à Vintimille en particulier). Ce type de récipient, destiné surtout à la cuisson des aliments a continué à être produit et utilisé durant tout le reste de ce siècle. Il a été aussi très souvent imité en céramique commune et son emploi n'a définitivement cessé qu'au cours des premières années du III^{ème} siècle.

- 10 (Mag. 0463) Même forme que le numéro précédent. Rebord extérieur également «brun». Présence sur la lèvre d'un trou de réparation. Pâte dure, orangée et grossière. Diam. b.: 240. *Datation*: deuxième moitié du II^e siècle probablement.
- 11 (Mag. 0467) Fragment d'un couvercle à bord cendré Hayes 196. Lèvre arrondie. Pâte dure, assez grossière, de couleur rouge brique. Pas d'engobe. Stries de tournassage visibles à l'extérieur. Diam. b.: 230; ép.: 5/6.
Type de couvercle également très commun aux II^e et III^e siècles de notre ère en Méditerranée occidentale (Hayes (1972), p. 208-209; Carandini (1968), p. 86). Certains, d'assez grand format, ont pu également servir de plats (cf. Vegas (1973), fig. 17, type 16).
- 12 (Mag. 0462) Même forme que le n.° 11, mais ici la lèvre est triangulaire. Bordure toujours cendrée à l'extérieur. Pâte rouge brique. Diam. b.: 210; ép.: 5/7.
Par son profil, il se rapproche assez d'un exemplaire recueilli à Vintimille (Lamboglia (1950), p. 139, fig. 78, n.° 34).
- 13 (Mag. 0465) Fragment d'un couvercle à bord cendré Hayes 182 (Carandini 61). Lèvre bien détachée, convexe extérieurement. Même type de pâte que les n.° 11 et 12. Diam. b.: 224; ép.: 5/7.
Forme plus rare. Toutefois plusieurs gisements d'Occident en ont donné dans des niveaux archéologiques datés des années 150 à 200 environ (Hayes (1972), p. 201-203). Mercadès Vegas considère pour sa part qu'il s'agit là de plats destinés à la cuisson de certains aliments et non de couvercles (Vegas (1973), type 16, n.° 13).

SIGILLÉE CLAIRE C (fig. 2)

a) Lisse

- 14 (Mag. 0583) Plat de forme Hayes 50 A 1 (Lamboglia 40). Fragment de bord. Lèvre effilée, arrondie à l'extrémité. Pâte dure, fine, rouge brique. Vernis rouge-orangé, luisant et lisse (type Carandini C 1). Diam. b.: 380; ép.: 3/4.
Type très répandu en Afrique et dans toute la Méditerranée, occidentale aussi bien qu'orientale. Quelques exemplaires ont été aussi recueillis dans les provinces rhénanes (autour de Cologne en particulier) et dans les régions Danubiennes. Sa date d'apparition est à placer aux alentours des années 230-240 de notre ère. Il ne disparaîtra qu'assez tardivement au cours du IV^e siècle, après avoir subi de très légères transformations. Le plat étudié ici est antérieur à 325 (Hayes (1972), p. 69-73; Salomonson (1968), p. 114-116).
- 15 (Mag. 0407) Même forme. Fragment de bord. Pâte fine, rouge. Vernis rouge-orangé, de belle qualité. Fines stries de tournassage visibles tant à l'intérieur qu'à l'extérieur. Diam. b.: 400; ép.: 3/4. Même datation que le numéro précédent.
- 16 (Mag. 0328) Idem. Pâte tendre et pulvérulente. Vernis assez mal conservé. Diam. b.: non mesurable. *Datation*: seconde moitié du III^e siècle.
- 17 (Mag. 0532) Bord d'un plat Hayes 45 A (Lamboglia 42). Marli très effilé, avec un fin décor à la roulette dans sa partie médiane; la bordure de la lèvre est soulignée par une rainure circulaire. Pâte dure, fine, marron-orangé. Vernis bien conservé, rouge-brun, mat et lisse. Diam. b.: 390; ép.: 3/4.
Forme caractéristique du III^e siècle de notre ère (Hayes (1972), p. 62-65; Salomonson (1968), p. 116-117). Ainsi à Doura-Europos, ce type est connu vers 250 (Cox (1949), p. 15, n.° 92-93; Waagé (1948), pl. VIII, n.° 812 a. p.). Même datation pour un exemplaire entier recueilli à Athènes (Robinson (1959), pl. 64: k3). A Vintimille enfin, N. Lamboglia a trouvé à plusieurs reprises ce type de plat dans des couches de la deuxième moitié du III^e siècle (Lamboglia (1963), p. 152).

b) A relief d'applique

- 18 (Mag. 0408) Fragment d'un marli de bol Hayes 52 B (Lamboglia 35). Pâte rouge brique, dure, proche de celle des sigillées claires du IV^e siècle (type Carandini C3). Vernis de bonne qualité, rouge également. *Décor*: Tête barbue du Dieu Océan, de face; le haut du front et une partie de la chevelure manquent. Diam. b.: 200 ép.: 4/5 (Planche I).

Forme très fréquente en Afrique (10) et répandue dans toute la Méditerranée: Italie (11), Péninsule ibérique (12), Grèce (13), Proche-Orient (14). Assez bien attestée dans le sud de la Gaule, en Narbonnaise en particulier (15). Malgré sa relative abondance, ce type reste encore assez mal daté. On peut signaler toutefois que dans une tombe de la nécropole de Hanchir El Aouja, cette forme était associée à un vase à reliefs d'applique de type A/C ainsi qu'à une amphore ornée de reliefs faits au moule de l'atelier de Navigius (fin II^eème, début IV^eème siècle) (16). A Belo, ce type a été rencontré à diverses reprises dans des contextes du milieu du IV^eème siècle (17). Des datations assez voisines ont été obtenues pour des exemplaires trouvés à Mogador (18), à Mariasa (Corse) (19) et sur quelques sites du monde égéen (à Athènes en particulier) (20).

Quant à la tête d'Océan, il s'agit là d'un thème décoratif que l'on retrouve assez fréquemment sur le marli de certains plats et bols de sigillée claire C. Sur ces vases, il est généralement associé à des couples de poissons ou bien à des dauphins. Ainsi, un masque d'Océan, identique à celui de Maguelone, figure sur le marli d'un grand plat de forme 51 trouvé à El Djem en Tunisie (21). Deux têtes du Dieu qu'accompagnent deux poissons décoraient également le marli d'une forme 52 B d'El Aouja, déposée aujourd'hui au Musée du Louvre (22). De même, on la voit accostée par des dauphins sur une très belle coupe Hayes 51 B (Salomonson C), trouvée à la fin du XIX^eème siècle à Thélepte (Algérie) et conservée à Berlin (23). Des reliefs d'applique représentant Océan ont aussi été signalés sur des vases de sigillée claire C de Djénizla (24), Belo (25), Cagliari (26), Rome (27), Alexandrie (28), Samarie (29). Le nombre assez élevé des représentations de cette divinité marine sur cette catégorie de sigillée claire s'explique assez aisément. Il suffit de rappeler ici la popularité connue par ce Dieu dans les provinces d'Afrique du II^eème à la fin du IV^eème siècle (30); sur

(10) Cf. LAMBOGLIA (1963), C. 35; SALOMONSON (1968), C. 11, pl. IV et fig. 30, n.° 3; id. (1969), forme b, p. 17; HAYES (1972), p. 76-78.

(11) A Rome, cf. VERMASEREN/VAN ESSEN (1965), pl. 88; en Sicile, P. ORSI, *«Nuova scoperta del territorio siracusano»*, dans N.S.C., 1912, p. 358, fig. 12; à Ostie, cf. FLORIANI-SQUARCIAPINO (1951), p. 136, n.° 4-6 et p. 139, n.° 4; autres références dans Hayes (1972), p. 76-78.

(12) Cf. BOURGEOIS (1969), Pl. I, VII, VIII; CABALLERO ZOREDA (1971), divers exemples.

(13) A Athènes (fouilles de l'Agora), cf. WAAGE (1933), p. 295, fig. 2.

(14) A Antioche, cf. WAAGE (1948), fig. 28, n.° 4; Samarie, cf. CROWFOOT-KENYON (1957), p. 354, fig. 83, n.° 25-25a.

(15) Cf. FOUET (1966), à Montmaurin. Pour une étude plus complète, cf. MARTIN (1974), chap. I, «Observations sur la diffusion des vases à reliefs d'applique d'origine africaine dans le Sud de la Gaule».

(16) Sur cette tombe, A. MERLIN, R.A.C., 1914, CII, n.° 8; SALOMONSON (1968), p. 120; id. (1969), p. 107 pl. IV, n.° 6; HAYES (1972), p. 77, n.° 15.

(17) BOURGEOIS (1969), p. 45-50.

(18) JORDIN (1967), p. 151, pl. LXVI.

(19) Id. (1971), p. 26-30.

(20) HAYES (1972), p. 78.

(21) Sur ce plat, cf. FOUCHER (1966), p. 25, pl. XVIIa; SALOMONSON (1969), p. 106, pl. III n.° 3; BOURGEOIS (1969), p. 44; CABALLERO ZOREDA (1971), p. 22; HAYES (1972), p. 75 =, n.° 51/5).

(22) Numéro d'inventaire A08639; SALOMONSON (1969), n.° 107, pl. II, n.° 6; BOURGEOIS (1969), p. 45, pl. VII, fig. 2 et pl. VIII, n.° 2; CABALLERO ZOREDA (1971), p. 22; HAYES (1972), p. 77 (52/11).

(23) Cf. BESNIER-BLANCHET (1900), pl. V, n.° 9; NEUGEBAUER (1932), p. 210, n.° 31C68; SALOMONSON (1969), p. 108; CABALLERO ZOREDA (1971), p. 22; HAYES (1972), p. 75.

(24) SALOMONSON (1969), pl. I, n.° 5.

(25) PARIS et coll. (1923-1926), tome 2, p. 165; BOURGEOIS (1969), p. 44; CABALLERO ZOREDA (1971), p. 19-20, fig. 11; HAYES (1972), p. 77.

(26) Cf. P. MINGAZZINI, NSC, 1948, p. 259, n.° 97, fig. 33 e; réf. HAYES (1972), p. 75 (51/6).

(27) VERMASEREN/VAN ESSEN (1965), p. 368, n.° 622-623 et pl. 87, n.° 4.

(28) SALOMONSON (1969), p. 108, HAYES (1972), p. 82 (54/4).

(29) CROWFOOT-KENYON (1957), p. 345, fig. 83, n.° 25.

(30) BOURGEOIS (1969), p. 54.

blen des mosaïques de ces régions-là, en effet, il apparaît comme un des thèmes favoris (31). De même qu'on le voit figurer à la même époque sur plusieurs mosaïques de la Péninsule ibérique (32), de Gaule (33), des Îles Britanniques (34) et sur quelques pièces d'argenterie (35).

SIGILLEE CLAIRE D (fig. 3)

- 19 (Mag. 0547) Bord et panse d'un plat de forme Hayes 58 A (Lamboglia 52); marli horizontal et lisse; lèvre arrondie. Pâte et vernis de type D1 (36). Diam. b.: 260; ép.: 5/6.
Forme très commune en sigillée claire D. Elle caractérise surtout les couches de la première moitié et du milieu du IV^e siècle (Salomonson (1968), p. 124; Hayes (1972), p. 95-96).
- 20 (Mag. 0544) Même forme. Fragment de bord. Marli horizontal; la lèvre forme cependant un petit bourrelet à l'extérieur; un sillon externe marque le départ de la panse. Pâte et vernis de type D1; ce dernier est mal conservé. Diam. b.: 244; ép.: 4/5. Datation: milieu-troisième quart du IV^e siècle.
- 21 (Mag. 0555) Même forme. Marli court et horizontal; l'extrémité supérieure de la lèvre est bordée par un fin sillon circulaire. Type assez évasé. Diam. b.: 250 environ; ép.: 4/5. Même datation.
- 22 (Mag. 0309) Idem. Forme assez profonde. Sillon très marqué sur le dessus du marli. Pâte orangée, tendre (D1). Vernis écaillé et peu adhérent, terne et mat. A l'extérieur, des traces de suie sont encore visibles. Diam. b.: 190; ép.: 5/6. Datation: milieu du IV^e siècle.
- 23 (Mag. 0305) Même forme. Fragment de bord et panse. Pâte et vernis de type D1. Marli horizontal. Sur la bordure de la lèvre, un sillon. Forme profonde. Diam. b.: 230. Milieu du IV^e siècle.
- 24 (Mag. 0552) Même forme. Minuscule fragment de bord; marli court et plat, avec un sillon sur le dessus. Pâte et vernis de type D1. Stries de tournassage visibles à l'intérieur. Même datation.
- 25 (Mag. 0550) Bord à marli d'un plat de forme Hayes 59 B (Lamboglia 51); deux incisions sur le dessus. Lèvre arrondie. Diam. b.: 234; ép.: 5/6. Pâte et vernis de type D1.
Forme très commune dont la diffusion a été quasi générale au IV^e siècle de notre ère dans tout le bassin méditerranéen (Hayes (1972), p. 96-99; Martin (1973), p. 210-213).

(31) Aux thermes de Thémétra, par exemple, cf. FOUCHER (1958), p. 15 et 25; MERLIN, BAC, 1911, p. CLX, n.° 2. Villa de Bir-Chona (Tunisie), voir «Inventaire des mosaïques de la Gaule et de l'Afrique, tome II, Tunisie, fasc. 1, n.° 448.

(32) PALOL SALELLAS (1963), pl. 16; id. (1967).

(33) Cf. «Inventaire...», tome I, Narbonnaise et Aquitaine, fasc. 1, n.° 167 et 376 (Vienne, Saint-Pentice).

(34) A Frampton, à Dorchester, cf. SMITH (1965), pl. 6 et 8.

(35) Il constitue par exemple l'emblème central du plat de Mildenhall, déposé au British Museum, cf. DOHRN (1949), p. 77 et pl. 1.

(36) Sur la définition des types D1 et D2, cf. MARTIN (1974), p. 33-34; id. (1975). Nous rappellerons brièvement ici leurs caractéristiques:

Type D1: rouge-orangé foncé; homogène; texture très légèrement «feuilletée»; dégraissant: grains de quartz (ϕ 1/10 de mm) et noyaux argilo-calcaires arrondis, souvent visibles à l'oeil nu. Angles des cassures plutôt vifs. Vernis: rouge-orangé clair, brillant, peu épais. Il caractérise les productions du III^e siècle (styles A1 et A2 essentiellement).

Type D2: brun-rouge et marron foncé. Texture granuleuse, souvent friable et moins bien mêlée. Cassures très irrégulières et mousseuses; dégraissant: presque uniquement du quartz; traces parfois d'éléments détritiques d'origine organique. Rareté des nodules argilo-calcaires; lorsqu'ils existent, ils se présentent alors sous la forme de noyaux blanchâtres, le plus souvent isolés: leur taille peut atteindre jusqu'à un millimètre de diamètre. Vernis: épais et granuleux. Ce type caractérise surtout les vases de style A3 et les séries des V^e et VI^e siècles (styles E1 et E2).

(37) En particulier dans la région d'Inkerman, cf. Arch. Pamatki, XII, Kiev, 1963; réf. HAYES (1972), p. 97, n.° 5.

La date d'apparition de ce type de plat est assez précoce et doit être placée au cours des toutes premières années du IV^e siècle. C'est du moins ce que permet de penser les résultats des fouilles de Vintimille (Lamboglia (1950), fig. 4, n.° 2 et 6) et des observations effectuées sur certains sites des bords de la Mer Noire (en Crimée, par exemples) (37). Mais c'est essentiellement au milieu du IV^e siècle que cette forme va connaître sa plus grande diffusion. En fait, ce sont les premières années du V^e siècle qui verront sa disparition (Hayes (1972), p. 99-100).

- 26 (Mag. 0545) Même forme. Panse et fragment de bord. Deux incisions sur le dessus du marli. Pâte assez tendre, orangé clair. Vernis épais, marron clair avec des reflets brillants. L'extérieur n'est pas réservé. Stries de tournassage visibles à l'intérieur. Diam. b.: 300; ép.: 5/6. *Datation*: milieu-seconde moitié du IV^e siècle.

- 27 (Mag. 0543) Idem. Fragment de bord. Marli horizontal, avec un seul sillon placé à la bordure supérieure externe de la lèvre; pâte et vernis de type D1. Diam. b.: 280; ép.: 5/6. Même datation.

- 28 (Mag. 0306) Plat de forme 59 A. Fragment de bord. Incisions obliques sur la paroi externe de la panse. Pâte et vernis de type D1. Diam. b.: 280; ép.: 7/8. *Datation*: seconde moitié du IV^e siècle.

- 29 (Mag. 0355) Plat à bord rentrant de forme 61 A (Lamboglia 54). Fragment de bord. Lèvre de section triangulaire; angle extérieur vif. Pâte et vernis de type D1. Diam. b.: 270; ép.: 5/6.

Forme très commune dans la seconde moitié du IV^e siècle de notre ère et au cours du premier quart du siècle suivant (Lamboglia (1953), p. 198-199; Hayes (1972), p. 100-107; Martín (1974), p. 209-210).

- 30 (Mag. 0411) Même forme. Variante A. La lèvre est soulignée à l'intérieur par un sillon circulaire horizontal. Pâte et vernis de type D1. Diam. b.: 290; ép.: 5/6. *Datation*: 375-400.

- 31 (Mag. 0541) Bordure d'un plat de forme 61 B. Lèvre rentrante, arrondie sur le dessus. Le bord est souligné à l'extérieur par une gorge assez bien marquée. Pâte et vernis de type D1. Diam. b.: 320; ép.: 5/6.

On date habituellement la variante B des années 400 à 450 de notre ère (Hayes (1972), p. 107).

- 32 (Mag. 0105) Même forme à gorge externe très prononcée. Sur cet exemplaire le bord a tendance à se redresser, caractéristique qui permet de le dater postérieurement au début du V^e siècle (cf. Martín (1975), n.° 7). Pâte et vernis de type D1. Diam. b.: 270; ép.: 5/6.

- 33 (Mag. 0356) Fragment d'un plat de forme Hayes 67 (Lamboglia 42). Bord en escaliers; une moulure en creux marque la bordure extérieure de la lèvre. Pâte et vernis de type D1. Extérieur réservé. Diam. b.: 320; ép.: 5/6.

Type très commun (Lamboglia (1963), p. 192-193; Hayes (1972), p. 112-116; Martín (1973), p. 213-214). Les premiers exemplaires connus font leur apparition vers le milieu du IV^e siècle. En 365 par exemple, on la retrouve sur le site jordanien d'Araq el Jemir (Hayes (1972), p. 116). Mais c'est surtout au cours du dernier quart du IV^e siècle que sa diffusion va être la plus importante comme nous l'apprennent diverses découvertes réalisées en Provence (Densaive (1972), pl. IV, C. 1278 et p. 225), à Vintimille (Lamboglia (1950), fig. 92, n.° 1; fig. 101, n.° 2 et 3; fig. 104, n.° 5, et fig. 114, n.° 8), ainsi qu'en Méditerranée orientale, en particulier à Athènes et à Antioche (Waagé (1933), pl. IX, n.° 157-158 et p. 17; id (1948), pl. IX, n.° 869-872, et p. 49).

- 34 (Mag. 0284) Même forme. Fragment de bord, assez aplati. Lèvre arrondie à l'extérieur. Pâte et vernis de type D1. Diam. b.: 390; ép.: 6/7. *Datation*: fin du IV^e siècle.

- 35 (Mag. 0542) Idem, avec une moulure en creux sur le bord supérieur de la lèvre. Pâte et vernis de type D1; celui-ci est assez mal conservé. Diam. b.: 230; ép.: 5/6. Même datation que le numéro 34.

- 36 (Mag. 0330) Même forme. Fragment de bord. Variante à lèvre épaisse et retombant à l'extérieur. Moulure en creux vers le milieu du marli supérieur. Pâte et vernis de type D1. Diam. b.: 260; ép.: 4/6. A titre de comparaison, cette variante a été déjà signalée sur le site de Mariana (Corse) (Jodin (1971), p. 35, n.° 105). Un plat ayant les mêmes caractéristiques est conservé aussi au British Museum (Hayes (1972), fig. 19, n.° 9). *Datation*: début du V^e siècle probablement.

- 37 (Mag. 0549) Même type que le précédent. Lèvre très retombante; une double moulure, en creux sur le marli supérieur. Pâte beige. Vernis jaune-orangé. Diam. b.: 270; ép.: 5/6. Même datation que le numéro 36.
- 38 (Mag. 0550) Bord d'un bol Hayes 73 A (Lamboglia 57). Lèvre triangulaire; marli très légèrement incliné. Pâte et vernis de type D1. Diam. b.: 165; ép.: 4.
C'est une forme assez fréquente sur les gisements romains d'Afrique du Nord et de Cyrénaïque (Hayes (1972), p. 121-124, fig. 21). Elle est également présente sur quelques grands sites de Méditerranée orientale: Athènes, Antioche, Saint-Ménas, etc... (Holwerda (1936), n.° 630; Breitenstein/Johansen (1955), pl. 312, n.° 15; Korosac (1956), pl. XVI, n.° 4). Elle est bien plus rare en Occident. Quelques exemplaires ont été signalés à Arles (Lamboglia (1963), p. 204) et sur l'épave de l'Anse Gerbal à Port-Vendres (Pyrénées-Orientales) (Martin (1974), fig. 83, n.° 1-4). Malgré sa relative abondance, ce type de bol est encore assez mal daté. Il faut vraisemblablement le rattacher aux productions africaines du Vème siècle. Ainsi, à Saint-Ménas (Égypte), il figurait dans un contexte daté des années 480 de notre ère (cf. J. Engeman, *Mitt. d. Inst. Kairo*, XXI, 1966, p. 186-187). A Athènes, au contraire, il est présent dans les niveaux de la première moitié du Vème siècle (fouilles d'Agora) (Hayes (1972), p. 124). Hayes, pour sa part, est d'avis de placer sa période d'utilisation entre les années 420 et 475.
- 39 (Mag. 0468) Rebord d'un bol à listel Hayes 91 A (Lamboglia 38). Fragment. Pâte et vernis de type D1. Listel horizontal à extrémité recourbée. La lèvre manque. Diam. b.: non mesurable.
Très fonctionnelle, cette forme a connu une grande diffusion au Bas-Empire, tant sur les gisements romains d'Orient que d'Occident. Son apparition serait à placer dans les premières années du Vème siècle. Il en existe des exemplaires tardifs encore au VIème siècle (Hayes (1972), p. 140-144; Martin (1975), n.° 12).
- 40 (Mag. 0250) Bord d'un bol Hayes 99 A (Lamboglia 1). Lèvre en «amande», arrondie à l'extérieur. Pâte et vernis de type D2. Diam. b.: 180.
Forme assez commune qui deviendra fréquente dans la seconde moitié du Vème siècle. On en connaît des variantes encore plus tardives (Hayes (1972), p. 152-155; Martin (1975), n.° 13).
- 41 (Mag. 0205) Forme assez voisine de la précédente. Mais le bord extérieur, au lieu d'être arrondi, est plat et oblique. Pâte et vernis de type D1 (?). Diam. b.: 180-190; ép.: 4/5. Datation: Vème siècle ap. J. C.
- 42 (Mag. 0555) Forme inédite. Lèvre triangulaire à bordure externe verticale. La paroi est guillochée à l'extérieur. Pâte de type D1. Vernis assez mal conservé et écaillé en de nombreux endroits. Parois assez fines et peu épaisses. Diam. b.: 190; ép.: 3/4.
A rapprocher d'une coupe hémisphérique de Saint-Etienne de Gaure (Rouffiac d'Aude, Aude), dont le profil est comparable (cf. Martin (1974), p. 143-144; fig. 67, n.° 1). Datation: fin IVème, début Vème siècle, sans qu'il soit possible de préciser davantage.
- 43 (Mag. 0548) Grand plat de forme indéterminée. Lèvre en biseau. Pâte et vernis de type D2. Stries de tournassage visibles à l'intérieur. Diam. b.: 320; ép. 5/6.
A rattacher vraisemblablement aux productions tardives de la sigillée claire D du Vème siècle.
- 44 (Mag. 0208) Autre forme inédite. Rebord. Lèvre en hourrelet. Parois obliques et droites. Pâte et vernis de type D2. Diam. b.: 280; ép.: 5/6. Datation: seconde moitié du Vème siècle (?).
- 45 (Mag. 0553) Rebord d'un plat de forme 61 B. Bord triangulaire. La lèvre est soulignée à l'intérieur par une moulure en creux horizontale. Pâte et vernis de type D2. Diam. b.: 260; ép.: 5/6.
Cette variante est datée généralement de la première moitié du Vème siècle (Hayes (1972), p. 107; Deneauve (1972), pl. I et II).
- 46 (Mag. 0560) Fond d'un plat Hayes 67 à décor estampé. Pâte et vernis de type D1. Décor: styles A2 ou A3. Sur le médaillon central, alternance de croissants hachurés (n.° 72) et de rouelles concentriques (n.° 10). Datation: 1er quart du Vème siècle (Planche I).
— rouelle n.° 10 (Martin (1974), p. 69). Très commune sur formes 60, 61A, 62A et 67. Cf. Hayes (1972), n.° 27; Mouret (1927), pl. 53, n.° 23; Zeiss (1933), p. 468, fig. 16; Waagé (1933), fig. 3, n.° 150-158; id. (1948), fig. 29, n.° 4-5; Jones (1950),

fig. 163, n.° 6; Allais (1957), p. 41, n.° 10; Jodin/Ponsich (1960), pl. I-IV, fig. 8a, 12h.

— *croissant* n.° 72 (Martin (1974), p. 78). Cf. Hayes (1972), n.° 73 (k, l); Waagé (1933), fig. 3, n.° 200; id. (1948), fig. 29, n.° 16; Jodin (1967), pl. LXIX-LXX; Caballero Zoreda (1971), fig. 2, n.° 7 et fig. 3, n.° 4.

- 47 (Mag. 0285) Fond de plat de indéterminée; pâte et vernis de type D1. *Décor*: style A; rouelle concentrique (n.° 4). *Datation*: seconde moitié du IV^e siècle. (Planche I).
— *rouelle* n.° 4 (Martin (1974), p. 68); Hayes (1972), n.° 23; Waagé (1933), n.° 151, 194; Zeiss (1933), p. 467; Lamboglia (1950), fig. 104, n.° 5; Jones (1950), fig. 163 H; Jodin/Ponsich (1960), pl. II et III.
- 48 (Mag. 0562) Fond de plat. Fragment. Pâte et vernis de type D1; ép.: 4. *Décor*: reste d'un carré réticulé ocellé (variante n.° 62). *Datation*: troisième quart du IV^e siècle (cf. Martin (1974), p. 77; Hayes (1972), n.° 71 et pl. III b; Waagé (1948), fig. 29, n.° 8; Jodin/Ponsich (1960), Pl. I, fig. 9e et g; Alarcao (1963-1964), pl. VI, n.° 12, 14; Jodin (1971), p. 56; Domergue (1973), fig. 26, n.° 667). (Planche I).
- 49 (Mag. 0561) Fond de plat. Pâte grossière, lie-de-vin. Vernis épais, brun-rouge. Style A3 (?). Rosette enfermée dans un cercle et «carré concentrique», tous deux incomplets. Poinçons inédits. *Datation*: Premier quart du V^e siècle. (Planche I).

SIGILLÉE CLAIRE B ET SIGILLÉE LUISANTE

A) Sigillée claire B (fig. 4)

- 50 (Mag. 0343) Rebord d'un bol Lamboglia 2 à lèvre en amande et bandeau externe lisse. Diam. b.: 180; ép.: 5. Pâte dure, marron clair, finement micacée. Vernis très dégradé, rouge-orangé foncé et conservé seulement à l'extérieur du vase.
- 51 (Mag. 0488) Même forme, mais à lèvre très arrondie. Panse gulochée assez grossièrement. Pâte dure, mousseuse, beige clair avec de minuscules noyaux argilo-calcaires dans le dégraissant. Vernis épais, écaillé à l'intérieur, mat, brun-rouge foncé. Traces de tournassage visibles en plusieurs endroits. Diam. b.: 200; ép.: 6/7.
Par son profil caractéristique, cette forme se rapproche encore beaucoup des Drag. 37 du sud de la Gaule (Lamboglia (1958), p. 302-303; Darton (1972), p. 146). Elle est attestée à Vintimille dès la fin du II^e siècle de notre ère (Lamboglia (1950), fig. 77, n.° 31-32).
- 52 (Mag. 0487) Rebord à marli guloché d'une coupe Lamboglia 4/36. Pâte dure, marron clair. Vernis médiocre, rouge-orangé foncé. Diam. b.: 210 environ; ép.: 416.
C'est l'une des formes les plus anciennes de la sigillée claire B. Son apparition serait à placer sous Hadrien ou au cours du règne d'Antonin le Pieu (Lamboglia (1958), p. 304-306; Darton (1972), p. 149-152). On en connaît toutefois quelques exemplaires plus tardifs des III^e et IV^e siècles à Montpellier (nécropole Saint-Michel) et à Marseille.
- 53 (Mag. 0341) Bol de forme Lamboglia 8. Fragment de bord. Lèvre épaisse se refermant vers l'intérieur. Le bord est souligné à l'extérieur par une fine rainure circulaire. Pâte marron clair, feuilletée, avec des points blancs dans le dégraissant. Vernis terne, lisse et de bonne qualité, orangé-jaune. Diam. b.: 170; ép.: 4/5.
Type très commun en sigillée claire B. De très nombreux exemplaires ont été signalés en particulier à Vaison, Cavaillon, Vintimille, Ampurias, etc... (Lamboglia (1958), p. 307; Darton (1972), p. 152-155). *Datation*: 160-250.
- 54 (Mag. 0378) Même forme, à bord droit et lèvre arrondie. Pâte beige clair, micacée. Vernis rouge-orangé, luisant. Diam. b.: 120; ép.: 4/5. Proche d'un exemplaire trouvé à Vaison (Darton (1972), p. 154, n.° 8).
- 55 (Mag. 0475) Assiette à bord rentrant Lamboglia 9. Lèvre effilée. Pâte marron-beige, micacée. Vernis rouge-orangé luisant, très dégradé à l'extérieur.
Forme également très fréquente, connue aussi en sigillée claire A et C. Elle a été produite, semble-t-il, pendant une assez longue durée qui s'étend de la seconde moitié du II^e siècle à tout le III^e siècle (Lamboglia (1958), p. 308; Darton (1972), p. 155-157).
- 56 (Mag. 0485) Urne à large embouchure (Diam. b.: 110), proche de Lamboglia 28. Lèvre détachée, avec un emboîtement sur la face interne pour recevoir un couvercle. Pâte marron-beige, micacée, très tendre. Vernis rouge-orange luisant, très écaillé par endroits.

Forme assez rare en sigillée claire B, qui se retrouve plus communément en T. S. luisante. Elle caractérise surtout le III^e siècle (Lamboglia (1958), p. 312-313). Le profil assez particulier de son rebord permet de la rapprocher quelque peu d'un exemplaire conservé aujourd'hui au Musée de Nîmes (Darton (1972), p. 168, n.° 11).

- 57 (Mag. 0380) Coupelle Lamboglia 35, sans décor de feuilles d'eau. Lèvre rejetée vers l'extérieur. Pâte tendre, beige clair et micacée. Vernis rouge-orangé, assez clair à l'extérieur, bien plus foncé à l'intérieur, plutôt mal conservé. Diam. b.: 100; ép.: 4.

Peu commune en sigillée claire B, elle doit compter parmi les formes les plus anciennes de ce groupe et appartenir au II^e siècle de notre ère (milieu-seconde moitié) (Lamboglia (1958), p. 318; Darton (1972), p. 173).

- 58 (Mag. 0279) Même forme, également sans feuille d'eau. Lèvre effilée. Pâte dure, marron-beige, micacée, avec de nombreux points blancs dans le dégraissant. Vernis de très bonne qualité, rouge-orangé luisant, lisse et uniforme. De fines traces de tournassage sont visibles à l'intérieur du vase. Diam. b.: 112; ép.: 3/4. Datation: 150-200 environ.

- 59 (Mag. 0502) Fond de mortier. Forme inédite. Pied massif, à large surface de pose, arrondi à l'extérieur, oblique et droit à l'intérieur. Pâte marron, micacée et dure. Vernis rouge-orangé mat; ép.: 8/20. Diam. p.: 120.

Ce type ne figure ni dans la classification préliminaire de la sigillée claire B du Prof. N. Lamboglia, ni dans le travail plus récent d'A. Darton. Il est toutefois possible de le rapprocher des vases Lamb. 45 à mufler de lion, en sigillée luisante, qui ont servi de mortiers. Ceux-ci sont datés généralement de la fin du III^e siècle. Certains ont également été produits au début du siècle suivant (Lamboglia (1963), p. 178-179) (voir ci-dessous n.° 101 et 102).

- 60 (Mag. 0504) Même forme que le vase précédent. Fragment de fond. Pied arrondi à l'extérieur, oblique et concave à l'intérieur. Large surface de pose. Une rainure assez profonde marque, à l'extérieur, la jonction de la paroi et du pied annulaire. Incrustations de sable sur le fond interne. Diam. p.: 80; ép.: 6/7.

Mêmes observations que pour le n.° 59.

- 61 (Mag. 0280) Fond de Drag. 37. Fragment. Pied annulaire, assez détaché du reste du corps du vase, à large surface de pose, arrondi à l'intérieur et à l'extérieur. Pâte dure, bien cuite, marron sur les bords, grise au centre, finement micacée. Vernis uniforme, rouge-orangé, luisant par endroits. Diam. b.: 66.

Comparer avec un Drag. 37 en sigillée claire B de Vintimille, datée des toutes premières années du III^e siècle (Lamboglia (1958), p. 319).

- 62 (Mag. 0322) Drag. 37. Fragment de fond. Pâte très dure, micacée et bistre. Vernis uniforme, identique à celui du n.° 61. Pied arrondi à l'extérieur, angulaire et concave à l'intérieur. Diam. p.: 54. Datation: 200-210 environ.

- 63 (Mag. 0495) Drag. 37. Fragment de panse décorée. Pâte dure, fine, très serrée, micacée et ocre-beige. Vernis bien conservé même sur les reliefs du décor, orangé-beige, lisse et luisant; ép.: 9/10. Décor réparti sur deux registres séparés par une fine baguette horizontale en relief. (Planche I).

1.° Sur celui du haut: un amour allé, agenouillé et tourné à droite; la partie supérieure manque. On ne connaissait pas jusqu'ici ce poinçon sur sigillée claire B décorée. Manifestement, il s'agit là d'un emprunt fait aux produits sud-gaulois du I^{er} siècle de notre ère: cet Amour, légèrement plus grand, figure en effet dans le répertoire décoratif de plusieurs potiers de la Graufesenque sous les Flaviens: Oswald (1937), n.° 501, pl. XXIV; Déchelette (1904), n.° 274; Hermet (1934), n.° 36 et pl. 42, n.° 31, pl. 53, n.° 37, pl. 85, n.° 2, pl. 108, n.° 6; Knorr (1919) 97 A. Styles de RUFINUS, FRONTINVS, MERCATOR et MOMMO de Claude à Domitien.

2.° Sur le registre du bas, un oiseau au repos, tourné à droite et regardant à gauche; à la suite, arrière-train incomplet d'un animal (?). Poinçons également inédits. Ce type d'oiseau a été souvent utilisé au I^{er} siècle par les décorateurs de la Graufesenque (Oswald (1937), n.° 2.247-2.256, pl. LXXXV).

Le style «libre» de ce tesson diffère assez de celui que l'on rencontre habituellement sur les Drag. 37 de sigillée claire B; ce dernier, rappelons-le, se caractérise par l'emploi très strict de panneaux séparés par de fines colonnettes torsadées entre les quelles sont disposés les divers éléments du décor: divinités, gladiateurs, animaux, etc... (Lamboglia (1958), p. 321-323; Bémont (1970), p. 214-234; Darton (1972), p.

179-181). Par ailleurs, cette séparation en deux registres superposés de la zone décorée n'est pas sans rappeler celle de certains Drag. 37 en sigillées hispaniques des II^e et III^e siècles de notre ère (nombreux exemples dans Mezquiriz (1981), tome II).

- 64 (Mag. 0340) Petit bol décoré à la barbotine (production rhodanienne; T. S. claire B (?). Deux tessons. Petit bord horizontal avec une «gouttière» sur le dessus. La lèvre est soulignée à l'extérieur par deux fines rainures circulaires superposées. Pâte dure, marron-beige, micacée. Vernis épais, rouge-orangé foncé, très légèrement brillant par endroits. Sur la panse, décor de lunules faites à la barbotine. Diam. b.: 120; ép.: 4/5. (Planche II).

Forme assez rare, proche par son profil du type Lamboglia 2 en sigillée claire luisante. L'un d'eux, découvert dans la tombe VII de la nécropole du Chemin des Romains à Frontignan (Hérault), a été postérieurement aux années 346 de notre ère (Albagnac/Valaison (1969), p. 145, fig. 10 et pl. V, n.° 2). A San Felix de Guixols (province de Gérone, Espagne), deux autres ont été rencontrés dans un contexte des III^e et IV^e siècles (Esteve Cruaños (1962), p. 56, fig. 3, et pl. I, 1, n.° 3).

- 65 (Mag. 0494) Même forme que le vase précédent. La «gouttière» est bien plus marquée sur la bordure supérieure de la lèvre. Parois également plus courbes. Pâte ocre-beige, fine, dure et micacée. Vernis de bonne qualité, épais, uniforme, brun-rouge foncé. Décor: sur la panse, «écailles de pomme de pin», faites à la barbotine. Diam. b.: 110; ép.: 3/4. (Planche II).

Même datation que le n.° 64.

B) Sigillées luisantes (fig. 5 y 6)

- 66 (Mag. 0489) Bord d'une coupe Lamboglia 1/3 B. Lèvre en «amandes», arrondie sur le dessus. Pâte dure, ocre-beige, avec des cassures franches. Vernis brun-marron foncé, très solide et luisant. Diam. b.: 200; ép.: 7/8.

C'est l'une des formes les plus communes de la sigillée luisante. D'après N. Lamboglia, son apparition serait à placer dans le courant de la seconde moitié du III^e siècle (Lamboglia (1963), p. 168-170). On en connaît cependant des exemplaires bien plus tardifs, du milieu et même de la seconde moitié du IV^e siècle. C'est ainsi que dans une des tombes de la Nécropole de Saze (Gard), un vase de ce type a été trouvé associé à des monnaies de Constantin I^{er} (337-350) et de Constance II (351-361) (Cagnière (1965), p. 67, fig. 13 et p. 69, fig. 14, n.° 16). De même dans la tombe V de la nécropole du Chemin des Romains de Frontignan (Hérault), une coupe Lamb. 1/3 B était accompagnée d'une monnaie de Constantin I^{er}, émise en 322 (Albagnac/Valaison (1969), p. 144, fig. 9 et pl. 4, n.° 1). Enfin, à Almuñecar (Espagne), M. Sotomayor y Muro en a rencontré plusieurs exemplaires mêlés à des formes de sigillée claire D de la seconde moitié du IV^e siècle (Sotomayor (1971), p. 169, n.° 104-108, fig. 17 et pl. VIII).

- 67 (Mag. 0299) Même forme. Fragment de bord à lèvre plus effilée. Pâte dure, ocre-beige. Vernis luisant, plus foncé et mat à l'intérieur du vase. Stries de tournassage très visibles, ce qui témoigne d'une exécution assez médiocre ou tout au moins d'un manque de finition évident. Diam. b.: 210; ép.: 5/6.
- 68 (Mag. 0391) Idem. Le décrochement de la lèvre à l'extérieur est très prononcé. Pâte tendre, ocre-beige. Vernis écaillé et assez mal conservé; brun-marron foncé à l'extérieur, rouge-orangé clair à l'intérieur. Diam. b.: 150; ép.: 5/6.
- 69 (Mag. 0491) Idem. Forme bien plus refermée que les précédentes, à lèvre inclinée vers l'intérieur. Vernis rouge-orangé luisant, avec des marbrures brunes sur le bord extérieur. Diam. b.: 160 environ; ép.: 4/5.
- 70 (Mag. 0321) Idem. A bord très arrondi. Pâte tendre, ocre-beige. Vernis très dégradé, brun-rouge foncé. Diam. b.: 180; ép.: 6/7.
- 71 (Mag. 0379) Idem. A encolure droite et verticale. Pâte de qualité médiocre. Vernis brun-orangé à l'extérieur et très mal conservé sur le dessus de la lèvre et à l'intérieur du vase. Diam. b.: 170; ép.: 6/7.
- 72 (Mag. 0393) Idem. Forme assez petite, avec des guillochures sur la panse. Pâte beige, tendre. Vernis marron luisant, très dégradé à l'extérieur. Diam. b.: 130; ép.: 4/5.
- 73 (Mag. 0394) Même forme. Pâte orangée, dure, Vernis rouge-foncé, avec des marbrures brunes sur le bord extérieur. Diam. b.: 180; ép.: 5/6.

- 74 (Mag. 0378) Idem. Pâte tendre. Vernis marron-foncé, écaillé en de nombreux points. Diam. h.: 210; ép.: 6/7.
- 75 (Mag. 0395) Idem. Vernis brun-rouge foncé, luisant et solide. Diam. h.: 192; ép.: 6/7.
- 76 (Mag. 0492) Idem, mais de taille réduite. Pâte tendre, ocre-beige. Vernis solide, luisant, brun-foncé. Diam. h.: 120; ép.: 4.
- 77 (Mag. 0486) Idem; fragment de bord. La lèvre a légèrement tendance à se refermer vers l'intérieur. Pâte claire, tendre. Vernis brun-rouge, luisant à l'extérieur, rosâtre à l'intérieur. Diam. h.: 220; ép.: 5/6.
- 78 (Mag. 0472) Idem. Lèvre en «amandes». Pâte orangé foncé, tendre. Vernis orange et lisse à l'extérieur, brun-rouge à l'intérieur. Nombreuses stries de tournassage. Diam. h.: 170; ép.: 5/6.
- 79 (Mag. 0483) Idem. Pâte grisâtre et tendre. Vernis orangé terne, très usé au niveau de la lèvre. Diam. h.: 174; ép.: 4/6.
- 80 (Mag. 0490) Idem. Type refermé et de grand format. Pâte ocre beige. Vernis marron et luisant. Diam. h.: 210; ép.: 4/7.
- 81 (Mag. 0493) Idem. De petit format. Vernis marron foncé, solide. Diam. h.: 140; ép.: 4/5.
- 82 (Mag. 0479) Idem. Très dégradé. Vernis brun-rouge, plus clair à l'intérieur. Diam. h.: 185; ép.: 5/7.
- 83 (Mag. 0484) Idem. Pâte tendre, ocre-jaune, micacée. Vernis peu résistant, conservé surtout à l'intérieur. Diam. h.: 190; ép.: 5/7.
- 84 (Mag. 0482) Idem. Pâte tendre, ocre-beige; vernis rouge foncé, avec des reflets luisants, bien conservé surtout à l'extérieur. Diam. h.: 180; ép.: 5/8.
- 85 (Mag. 0301) Idem. Vernis marron foncé à l'extérieur, luisant et plus orangé à l'intérieur. Nombreuses stries de tournassage. Diam. h.: 170; ép.: 4/5.
- 86 (Mag. 0392) Forme 1/3 B à décor peint. Fragment de bord. Pâte dure, orange et micacée. Vernis marron foncé, avec des marbrures sur le bord extérieur de la lèvre. Sur la panse, reste d'un décor en «S» couché fait à la peinture blanche et passé avec un pinceau (Influence indirecte de la céramique dite «Allobroge» ou de certaines productions des ateliers du centre de la Gaule?). Diam. h.: 180; ép.: 5/6.
- 87 (Mag. 0477) Même type, à décor peint également. Fragment de bord. Pâte orange, tendre et friable. Vernis orangé, mat, assez dégradé. Sur la panse, suite d'enroulements spirales de couleur blanche. Diam. h.: 190; ép.: 5/6.
- 88 (Mag. 0474) Idem. Rebord de forme 1/3 B. Pâte marron foncé, dure. Vernis ocre-brun, luisant et uniforme. A l'extérieur, sur la panse, un décor de petits points blancs superposés. Diam. h.: 160; ép.: 4/5. (Planche I).
- 89 (Mag. 0281) Idem. Fragment de panse. Pâte orange. Vernis brun-rouge luisant. Décor en «S» couché sur la panse, incomplet; ép.: 4/5.
- 90 (Mag. 0527) Idem. Pâte claire, sonore. Vernis orangé, épais. Décor: reste d'un «S» couché fait à la peinture blanche.
- 91 (Mag. 0517) Forme Lamboglia 1/3 B. Fragment de carène guillochée. Pâte orangé-beige. Vernis brun luisant; ép.: 4/5.
- 92 (Mag. 0514) Idem. Pâte orangée. Vernis brun métallisé; avec guillochures triangulaires. Ep.: 5/6.
- 93 (Mag. 0350) Idem, avec une carène assez peu marquée. Pâte beige. Vernis rouge-orangé foncé très écaillé. Guillochures fines et régulières.
- 94 (Mag. 0361) Idem. Fragment de panse et carène très prononcée. Pâte orange-jaune. Vernis couleur «cuir» avec à certains endroits des marbrures plus foncées. Petites guillochures triangulaires; ép.: 5/6.
- 95 (Mag. 0402) Idem. Pâte grise, «surcuites». Vernis marron foncé, très luisant; carène et panse guillochées; ép.: 5/7.
- 96 (Mag. 0512) Idem. Vernis orangé, très dégradé au niveau de la carène; avec des guillochures.
- 97 (Mag. 0608) Idem, avec une carène assez adoucie. Vernis orangé-beige, lisse et plutôt mat. Panse guillochée; ép.: 4/5.
- 98 (Mag. 0507) Idem. Vernis mat, orangé; avec des guillochures sur la panse; ép.: 5/6.

- 99 (Mag. 0405) Idem. Vernis brun foncé, très luisant. Panse guillochée; ép.: 5/7.
- 100 (Mag. 0404) Idem. Fragment de panse guillochée. Pâte orange. Vernis gris acier, très luisant. ép.: 4/6.
- 101 (Mag. 0324) Mortier Lamboglia 45 à mufle de lion. Fragment de bord. Lèvre arrondie se refermant vers l'intérieur. Une fine rainure horizontale souligne le bord extérieur. Pâte tendre, orangé-jaune. Vernis également orangé et luisant. Diam. b.: 210; ép.: 6/7.
Forme assez rare en sigillée luisante. Des exemplaires trouvés à Vintimille ont été datés de la fin du III^e siècle (Lamboglia (1963), p. 178-179). Un sondage stratigraphique effectué en 1974 sur l'emplacement de la fonderie gallo-romaine des Martys (Aude) a permis d'en recueillir un dans un contexte archéologique du milieu de ce même siècle (Recherches de la Faculté de Toulouse-Le Mirail).
- 102 (Mag. 0520) Même forme. Fragment de panse; carène en angle droit, limitée à sa partie supérieure par une rainure horizontale très bien marquée. Pâte ocre-beige, dure. Vernis presque noir et métallisé. Datation: 250-300.
- 103 (Mag. 0476) Variante Lamboglia 3/45 (?). Bol caréné à lèvre plate, avec deux rainures horizontales sur le bord extérieur. Pâte tendre, ocre-beige, vernis orangé-rouge, luisant. Diam. b.: 210; ép.: 5/6. Datation: fin III^e siècle-début IV^e siècle.
- 104 (Mag. 0480) Même forme et mêmes caractéristiques. Vernis ocre-marron foncé. Diam. b.: 190.
- 105 (Mag. 0470) Idem, mais à embouchure plus refermée. Pâte et vernis orangés. Diam. b.: 180; ép.: 5/6.
- 106 (Mag. 0346) Idem. Une seule rainure sur le bord extérieur. Lèvre très légèrement retombante vers l'intérieur. Pâte orange, dure. Vernis brun, très foncé et mat. Diam. b.: 174; ép.: 5/7.
- 107 (Mag. 0381) Idem. Pâte ocre-beige. Vernis lisse et orangé à l'extérieur, brun et rugueux à l'intérieur. Diam. b.: 170; ép.: 5/6.
- 108 (Mag. 0529) Plat de forme Lamboglia 9 B. Fragment de fond. Pâte dure, ocre-beige. Vernis orangé-brun, très dégradé par endroits; ép.: 6/7.
Type assez rare en sigillée luisante (Lamboglia (1963), p. 173). Datation: III^e siècle.
- 109 (Mag. 0396) Petit pichet Lamboglia 14/26. Fragment de bord. Lèvre oblique, soulignée à l'extérieur par une fine rainure circulaire. Pâte marron clair, dure. Vernis assez uniforme, brun-rouge très luisant. Diam. b.: 80; ép.: 4/5.
Forme très fréquente en sigillée luisante dont l'apparition doit être placée à la fin du III^e siècle (Lamboglia (1963), p. 175). Elle est très commune au IV^e siècle (Barruol (1963), p. 110; fig. 19/20). Ainsi, dans une des tombes de la nécropole de Saze (Gard), un vase de ce type a été trouvé associé à des monnaies de Valentinien II (375-392) et de Julien l'Apostat (361-364) (Gagnière (1965), p. 69, fig. 14, n.° 10). A Frontignan également, tous les pichets Lamb. 14/26 qui proviennent de la nécropole du Chemin des Romains sont postérieurs aux années 346 de notre ère (Albagnac/Valaison (1969), p. 142, fig. 6 et 7, pl. 2, n.° 1 et pl. 3, n.° 3).
- 110 (Mag. 0399) Anse d'un pichet Lamb. 14/26. Fragment. Pâte ocre. Vernis brun noirâtre, luisant.
- 111 (Mag. 0397) Lamb. 14/26. Fragment de fond. Pied annulaire, très saillant. Fond chanfreiné. Pâte grise, dure et «surcuites». Vernis lie-de-vin, luisant. Diam. p.: 36.
- 112 (Mag. 0501) Idem. Pied arrondi à l'extérieur, oblique et droit à l'intérieur. Pâte ocre-beige clair. Vernis orangé foncé. Diam. p.: 38.
- 113 (Mag. 0347) Idem. Fond externe creusé de deux rainures concentriques, pied à large surface de pose, arrondi à l'extérieur. Pâte marron clair; Vernis orangé et luisant, écaillé par endroits. Diam. p.: 34. Datation: IV^e siècle.
- 114 (Mag. 0499) Idem. Un peu plus large que les fonds précédents. Chanfrein sur la partie interne du pied. Pâte dure, orangé clair. Vernis ocre-brun, luisant, avec à certains endroits des plages plus brunes. Diam. p.: 44. Même datation.
- 115 (Mag. 0523) Olpe globulaire Lamboglia 14. Fragment de panse. Pâte claire. Vernis marron foncé, luisant. Nombreuses stries de tournassage à l'intérieur; ép.: 4/7.
Forme contemporaine du type précédent (Lamboglia (1963), p. 174).
- 116 (Mag. 0387) Même forme. Fragment de panse. Pâte tendre, beige clair. Vernis orangé, assez mal conservé. ép.: 5/10.

- 117 (Mag. 0303) Même forme. Fragment de panse, avec attache de l'anse visible; au-dessus, trois moulures circulaires en creux. Pâte orange, tendre. Vernis ocre-brun, foncé et luisant.

SIGILLÉE PALEOCHRETIENNE GRISE (fig. 7)

- 118 (Mag. 0563) Assiette à panse hémisphérique Rigoir 4. Bord arrondi, souligné à l'extérieur par une rainure bien marquée. Diam. b.: 230; h.: 55. Pied annulaire, arrondi à l'extérieur, oblique à l'intérieur. Fond creusé de deux profonds sillons concentriques (Diam. p.: 176). Pâte tendre, gris-beige, micacée. Vernis brunâtre, très dégradé. *Décor estampé*: suite d'arcatures en fer à cheval (type: variante Rigoir 780; Marseille 465; cf. Rigoir (1973), p. 67); à l'intérieur de chaque arcature, deux petites rouelles formées d'un cercle entouré d'une couronne de pointillés (Rigoir 779). Atelier Provençal.

D'après J. Rigoir, cette forme dériverait du type 9 de la sigillée claire B. Elle est assez rare en Provence et sur les sites du Languedoc méditerranéen. Bien plus abondante dans le «Groupe Atlantique» (Rigoir (1968), p. 202). Assez bien représentée aussi sur plusieurs gisements tardifs de Suisse Romande (Rigoir (1967), pl. VII, des Arpillères). Elle caractérise surtout la seconde moitié du Vème siècle de notre ère.

- 119 (Mag. 0568) Fond de plat; fragment minuscule. Pâte gris clair, tendre. Vernis gris acier, lisse et mat. Reste d'un décor estampé: rouelle et arcature en pointillés. Atelier Provençal.
- 120 (Mag. 0361) Fragment de plat; fond. Pâte grise. Vernis très dégradé. *Décor*: arcature et palmette (?); ép.: 4/5. Atelier Provençal. Vème siècle.

- 121 (Mag. 0567) Forme Rigoir 8. Fragment de bord. Lèvre triangulaire et angle extérieur vif. Pâte grise. Vernis gris clair, lisse avec des marbrures plus foncées à l'intérieur de plat. Diam. b.: 210; ép.: 4/5. Atelier Provençal.

Très proche encore par son profil du type Hayes 61A en sigillée claire D, dont elle dérive. *Datation*: premier quart du Vème siècle (?) (Rigoir (1968), p. 203).

- 122 (Mag. 0209) Bol de forme Rigoir 18. Fragment de bord. Lèvre en bourrelet, rejetée vers l'extérieur. Carène très marquée. Pâte gris clair, finement micacée; le vernis a disparu. Diam. b.: 130; ép.: 3/4. Atelier Provençal.

C'est la forme la plus typique de la sigillée paléochrétienne. Elle dérive, toujours selon J. Rigoir, des sigillées sud-gauloises (Drag. 37), à travers les sigillées claires B (Lamb. 2) et luisantes (Lamb. 2/37) (Rigoir (1968), p. 207). Son apparition serait à placer dans le courant du dernier quart du IVème siècle (cf. la stratigraphie du site de la Magdeleine, à Azille (Aude), dans Martin (1971)).

- 123 (Mag. 0564) Petit bol à marli Rigoir 3 A. Bord horizontal avec une rainure circulaire sur son pourtour. Pâte grise et micacée. Le vernis n'a pas été conservé. Diam. b.: 146; ép.: 4/5. *Décor*: sur le marli, suite de petites rouelles pointillées; elles sont très dégradées. Atelier Provençal.

Type très commun en sigillée paléochrétienne. Il semble dériver de la forme Hayes 73 en sigillée claire D. *Datation*: début Vème siècle (?).

- 124 (Mag. 0565) Mortier à listel Rigoir 29. Lèvre courte et rejetée à l'extérieur. Pâte grise, assez grossière. Vernis gris acier, écaillé en plusieurs endroits. Diam. b.: 240; ép.: 7/8.

Forme assez répandue en sigillée paléochrétienne; attestée en particulier à Marseille, Saint-Blaise, Bordeaux, etc... (Rigoir (1968), p. 209). *Datation*: Vème siècle probablement.

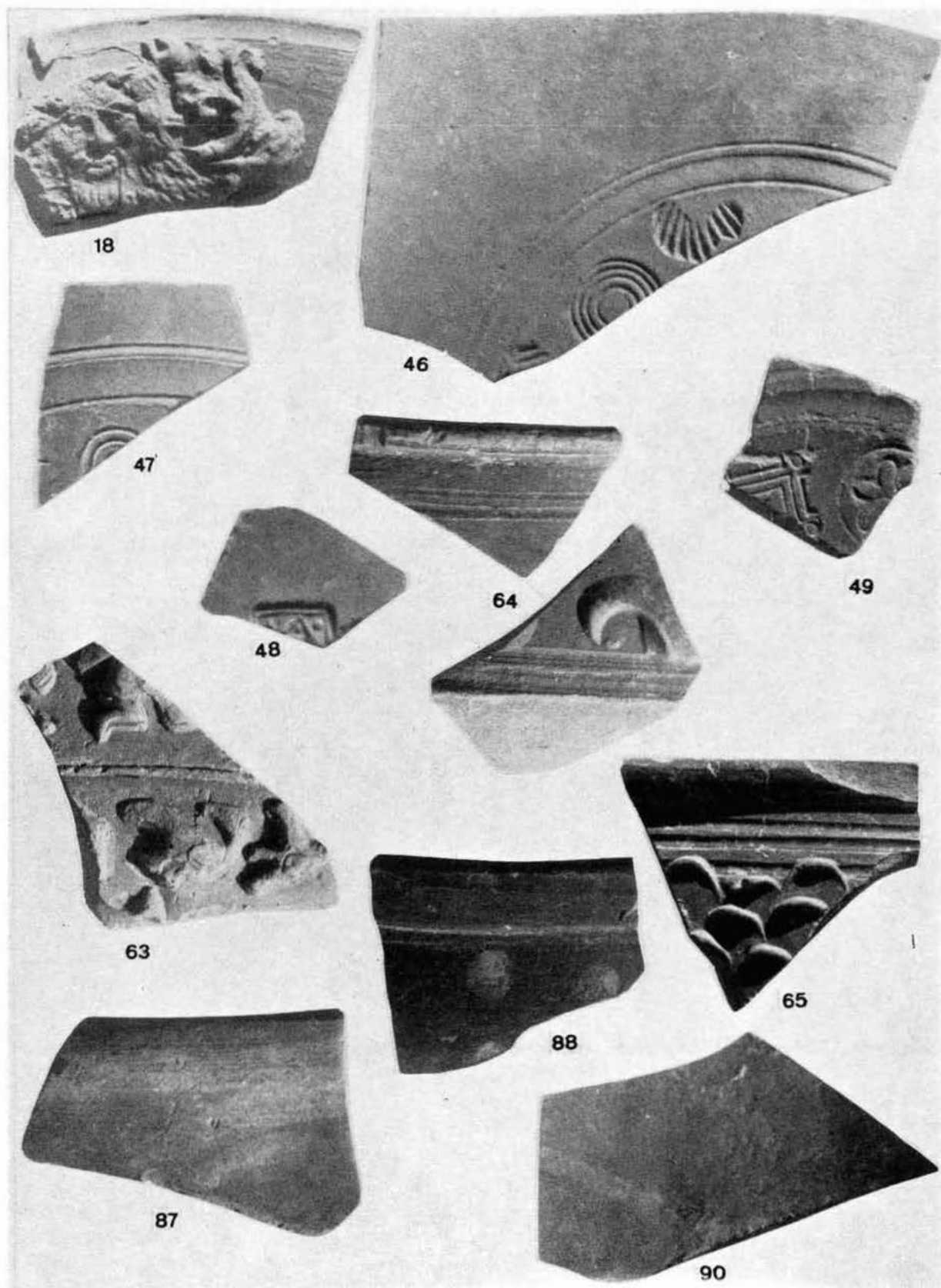
- 125 (Mag. 0566) Même forme, mais encore plus grossière que la précédente; listel épais et lèvre retournée vers l'intérieur. Pâte et vernis gris. Diam. b.: 320; ép.: 12/14. Même datation que le n° 124.

BIBLIOGRAPHIE

- Alarcao (1963-1964). — A. et J. ALARCAO, «Cerâmica estampada vermelha de Conímbriga» dans Arquivo de Beja, XX-XXI, 1963-1964, p. 81-100.
- Albagnac/Valaison (1969). — L. ALBAGNAC, Fr. et M.-C. VALAISON, «Les tombes du Chemin des romains à Frontignan (Hérault)», dans Revue Archéologique de Narbonnaise, II, 1969, p. 133-163.
- Allais (1957). — Y. ALLAIS, «Note sur quelques tessons de Djémila», dans Libya, V, 1957, p. 37-42.
- Barruol (1963). — J. et G. BARRUOL, «Le terroir de Mazan au Bas-Empire et la nécropole de Saint Andéol», dans Cahiers Rhodaniens, X, 1963, p. 89-120.
- Bémont (1970). — C. BÉMONT, «Décor à colonnettes sur des bols de sigillée claire B», dans Gallia, XXVIII, 2, 1970, p. 214-234.
- Besnier/Blanchet (1900). — M. BESNIER et P. BLANCHET, «La Collection Farge», Collection des musées de l'Algérie et de la Tunisie, 1900.
- Bourgeois (1969). — A. BOURGEOIS, «Plats à reliefs d'applique de Belo», dans Mélanges de la Casa de Velázquez, V, 1969, p. 31-71.
- Breitenstein/Johansen (1955). — N. BREITENSTEIN et K. FRIIS JOHANSEN, «Corpus Vasorum Antiquorum, Danemark. Musée National de Copenhague», fasc. 7, 1955.
- Caballero Zoreda (1971). — L. CABALLERO ZOREDA, «Cerámica Sigillata clara decorada de los tipos A, A/C y C», dans Trabajos de Pehistoria, 28, 1971, p. 227-257.
- Carandini (1968). — A. CARANDINI, «Le terme del Noutatore, scavo del l'ambiente IV; Sigillata Chiara», dans Studi e Miscellanei, n.° 13, Ostia I, Rome 1967-1968.
- Cox (1949). — D. H. COX, «The Excavations at Dura-Europos, Final Report IV, part. 1, fasc. 2, The Greek and Roman Pottery», New-Haven, 1949.
- Crowfoot/Kenyon (1957). — J. W. CROWFOOT et N. M. KENYON, «Samaria-Sebatse (Reports of the work of the joint expedition in 1931-1933, and of the British expedition in 1935), III, The objects from Samaria», Londres, 1957.
- Darton (1972). — A. DARTON, «Sigillée claire B de la vallée du Rhône», dans R.E.L., XXXVIII, n.° 2, 1972, p. 137-189.
- Déchelette (1904). — J. DECHELETTE, «Les vases céramiques ornés de la Gaule romaine», Paris, 1904.
- Deneauve (1972). — J. DENEAUVE, «Céramique et lampes africaines sur la côte de Provence», dans Antiquités Africaines, 6, 1972, p. 219-227.
- Dohrn (1949). — T. DOHRN, «Spätantikes silber aus Britannien», dans Mitteilungen des Deutschen archäologischen Instituts, 1949.
- Domergue (1973). — C. DOMERGUE, «Belo — I — La stratigraphie», Publications de la Casa de Velázquez, série Archéologie, fasc. I, Paris, 1973.
- Esteve Cruaños (1962). — L. ESTEVE CRUAÑAS, «Cerámica romana de época tardía hallada en San Feliú de Guixols (Gerona)», dans Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología, XXVIII, 1962, p. 49-68.
- Floriani-Squarciapino (1951). — M. FLORIANI-SQUARCIAPINO, «Note per lo studio del vasellame fittile romano: frammenti ostiensi della c. d. ceramica tarda A», dans Atti dell'Accademia Nazionale dei Lincei, Rendiconti della classe di Scienze morali, storiche e filologiche, A, CCCXLVIII, série VIII, vol. VI, fasc. 3/4, 1951, p. 133-142.
- Foucher (1958). — L. FOUCHER, «Thermes romains des environs d'Hadrumète», Notes et Documents, I, Tunis, 1958.

- Fouet (1966). — G. FOUET, «Une importation tunisienne du IV^eme siècle dans la villa de Montmaurin (Haute-Garonne)», dans *Mélanges d'Archéologie et d'Histoire offerts à André Piganiol*, Paris, 1966, p. 1.019-1.016.
- Gagnière (1965). — S. GAGNIERE, «Les sépultures à inhumation du III^eme au XII^eme siècle de notre ère dans la Basse-Vallée du Rhône. Essai de chronologie typologique», dans *Cahiers Rhodaniens*, XII, 1965, p. 53-110.
- Hayes (1972). — J. W. HAYES, «Late Roman Pottery», Londres, 1972.
- Hermet (1934). — F. HERMET, «La Graufesenque (Condatomago)», Paris, 1934.
- Holwerda (1936). — J. H. HOLWERDA, «Het Laat-grieksche en Romeinsche gebruik-saardewerk uit het Middellandsche-zee-gebied in het Rijksmuseum van Oudheden te Leiden», dans *BABesch*, 1936.
- Jodin (1967). — A. JODIN, «Les établissements du roi Juba II aux îles purpurales (Mogador)», P.S.A.M., Tanger, 1967.
- Jodin (1971). — A. JODIN, «Les fouilles de Mariana (Corse): 2, La Terre Sigillée claire et la céramique estampée grise», dans *Corsica*, 9-12, Bastia, 1971.
- Jodin/Ponsich (1960). — A. JODIN et M. PONSICH, «La céramique estampée du Maroc romain», dans *B.A.M.*, IV, 1960, p. 287-318.
- Jones (1950). — F. F. JONES, «Excavations at Gozlü Kule, Tarsus I, The Hellenistic and Roman Periods, The Pottery», Princeton, 1950.
- Knorr (1919). — R. KNORR, «Töpfer und Fabriken verzierter Terra Sigillata des ersten Jahrhunderts», Stuttgart, 1919.
- Korosec (1956). — J. KOROSSEC, «Arheoloske Ostaline v Predjami (The Archaeological Remains at Predjama)», dans *Dissertationes*, IV-1, Ljubljana, 1956.
- Lamboglia (1950). — N. LAMBOGLIA, «Gli scavi di Albintimilium e la cronologia della ceramica romana, I. Campagne di scavo, 1938-1940», Bordighera, 1950.
- Lamboglia (1958) et (1963). — N. LAMBOGLIA, «Nuove osservazioni sulla Terra Sigillata chiara» (I) et (II), dans *R.E.L.*, XXIV, 1958, p. 257-330 et XXIX, 1963, p. 145-212.
- Martin (1971). — Th. MARTIN, «Contribution à l'étude de la forme Rigoir 35 en céramique estampée» dans *Bulletin de la Société d'Etudes Scientifiques de l'Aude*, LXXI, 1971, p. 139-159.
- Martin (1973). — Th. MARTIN, «La céramique sigillée claire D du Musée Archéologique de Narbonne», dans «Montlaurès et les origines de Narbonne». Narbonne, Archéologie et Histoire I, Montpellier, 1973, p. 205-222.
- Martin (1974). — Th. MARTIN, «Sigillées claires A/C, C à reliefs d'applique, D et «Late Roman C Ware». Recherches sur leur diffusion dans le Sud de la Gaule», D.E.S. dactylographié, Toulouse, 1974.
- Martin (1975). — Th. MARTIN, «La sigillée claire D du Barrou (Sète, Hérault)», dans *Bulletin de la Société d'Etudes Scientifique de Sète et sa région*, n.° VI, 1975, sous-presses.
- Mezquiriz (1961). — M. A. MEZQUIRIZ de CATALAN, «Terra Sigillata Hispánica», Valencia, 1961.
- Mouret (1927). — F. MOURET, «Corpus Vasorum Antiquorum, France. Collection Mouret: Fouilles d'Ensérune», fasc. 6, 1927.
- Neugebauer (1932). — K. NEUGEBAUER, «Führer durch das Antiquarium, II: Vasen», 1932.
- Oswald (1937). — F. OSWALD, «Index of Figure-types on Terra-Sigillata («Samian Ware»)», Liverpool, 1936-1937.
- Palol Salellas (1963). — P. de PALOL SALELLAS, «El mosaico de tema oceánico de la villa de Dueñas (Palencia)», dans *Boletín del Seminario de Arte y Arqueología*, 29, 1963, p. 5-34.
- Palol Salellas (1967). — P. de PALOL SALELLAS, «Das Okeanos-Mosaik in der Römischen villa zu Dueñas (Prov. Palencia)», dans *Madridrer Mitteilungen*, 8, 1967, p. 196-225.
- Paris et coll. (1923-1926). — P. PARIS, G. BONSOR, A. LAUMONIER, R. RICARD, C. de MERGELINA, «Fouilles de Belo (Bologna, province de Cadix) (1917-1921). I. La ville et ses dépendances; II. La nécropole», Bordeaux-Paris, 1923-1926.
- Richard (1968). — J.-C. RICHARD, «Maguelone, petite île, grand passé», dans *Archéologia*, n.° 23 (août 1968), p. 50-55.
- Rigoir (1967). — J. RIGOIR, «Les sigillées paléochrétiennes de Suisse romande», dans *R.A.E.*, XVIII, 2, p. 1-27.

- Rigoir (1968). — J. RIGOIR, «Les sigillées paléochrétiennes grises et orangées», dans *Gallia*, XXVI, 1968, 1, p. 177-244.
- Rigoir (1971). — J. RIGOIR, «Les dérivées des sigillées paléochrétiennes en Espagne», dans *R.E.L.*, XXXVII, 1971, p. 33-68.
- Rigoir (1972). — J. et Y. RIGOIR, «Les dérivées des Sigillées paléochrétiennes de la zone littorale du département de l'Hérault», dans *Bulletin de la Société d'Etudes Scientifiques de Sète et sa région*, IV, 1972, p. 99-136.
- Robinson (1959). — H. S. ROBINSON, «The Athenian Agora, V. Pottery of the Roman Period, Chronology», Princeton, 1959.
- Salomonson (1968). — J. W. SALOMONSON, «Etudes sur la céramique romaine d'Afrique. Sigillée claire et céramique commune de Henchir el Ouiba (Raggada) en Tunisie Centrale», dans *BABesch*, XLIII, 1968, p. 80-145.
- Salomonson (1969). — J. W. SALOMONSON, «Spatromische rote Tonware mit Reliefverzierung aus nordafrikanischen Werstätten. Entwicklungsgeschichtliche Untersuchungen zur Reliefgeschmückten Terra Sigillata Chiara C», dans *BABesch*, XLIV, 1969, p. 4-105.
- Smith (1963). — D. J. SMITH, «Three Fourth century schools of mosaic in Roman Britain», dans «*La Mosaique Gréco-Romaine*», Paris, 1963, p. 95-113.
- Sotomayor (1971). — M. SOTOMAYOR Y MUÑOZ, «Nueva factoría de salazones de pescado en Almuñécar (Granada)», dans *Noticiario Arqueológico Hispánico*, XV, Madrid, 1971, p. 147-171.
- Vegas (1973). — M. VEGAS, «Cerámica común romana del Mediterráneo occidental», *Publicaciones eventuales del Inst. de Arqueología y Prehistoria* n.º 22, Barcelone, 1973.
- Vermaseren/Van Essen (1965). — M. J. VERMASEREN et C. C. VAN ESSEN, «The Excavations in the Mithraeum of the church of Santa-Prisca in Rome», Leyde, 1965.
- Waagé (1933). — F. O. WAAGE, «The American Excavations in the Athenian Agora, First Report: the Roman and Byzantine Pottery», dans *Hesperia*, II, 1933, p. 279-328.
- Waagé (1948). — F. O. WAAGE, «Hellenistic and Roman Tableware of North Syria» dans *Antioch-on-the-Orontes*, IV-part.I, «Ceramics and Islamic Coins», p. 1-60, Princeton, 1948.
- Zeiss (1933). — H. ZEISS, «Spätromische Stempel verzierte Keramik aus Portugal und Spanien», dans *Home-nagen a Martin Sarmiento*, Guimaraes, 1933, p. 467-472.



Sigillée claire C à relief d'applique (n.° 18); sigillée claire D à décor géométrique estampé (n.° 46, 47, 48 et 49); sigillée claire B décorée (n.° 63); gobelets à décor barbotiné (n.° 64 et 65); sigillée luisante «peinte» (n.° 87, 88 et 90). (Travaux J. C. Richard, 1967/1972)

G. PEREIRA MENAUT
(Valencia)

INSCRIPCIONES LATINAS DEL MUSEO DE PREHISTORIA DE VALENCIA

Las adquisiciones epigráficas del S. I. P., en los últimos años, componen un pequeño conjunto de procedencia y características diversas, cuya revisión y publicación resulta conveniente por varias razones. Algunas de ellas han sido halladas hace poco tiempo, y publicadas inmediatamente más con objeto de dar cuenta del hallazgo que de hacer un estudio detallado. Otras, conocidas ya por Hübner, han sufrido roturas que no permiten reconocer el texto del CIL o, en fin, han sido trasladadas de lugar.

Debido a su diferente procedencia, y en espera de un estudio actualizado de toda la epigrafía de la zona, trataremos aquí solamente de hacer una descripción fundada de los textos, señalando las características más sobresalientes en cada caso. Es decir, evitaremos cualquier consideración más elaborada (incluyendo aquí la datación), que por cierto necesitaría un estudio más completo del contexto epigráfico, y general, de cada una de estas lápidas. Su escaso número y sobre todo las reproducciones fotográficas explican que los textos no sean acompañados de calco, sino solamente transcritos y desarrollados.

Por razones obvias, no aparece reseñada la bibliografía anterior al CIL. Las medidas son las máximas de la lápida o fragmento conservado, y aparecen siempre en el mismo orden: altura, anchura y profundidad. La numeración de las inscripciones no hace referencia a ninguna anterior, y se inicia aquí para las conservadas en el S. I. P.

I. Ara funeraria (93x49x41 cm.) de caliza marmórea rosada, con base y cornisa que desaparecen en la parte de atrás, alisada. Destruída totalmente la cornisa. Campo epigráfico con marco moldurado (45x31 cm.). La parte anterior muy desgastada, pero es posible comprobar el texto que vio Lumiares, de quien lo toma Hübner y las demás publicaciones citadas. Medida de las letras: 5,5/5/5/5/5 cm. (Lám. I, 1).

Procede de Canals (Valencia). Recuperada al ser destruida la iglesia donde servía de pila de agua bendita. Ingresó en el S. I. P. en 1956, por donación de don Leandro Tormo Sanz.

CIL II 3651; *SS* 28; *APL* IX (1960) pág. 236; *ILER* 3309.

D(is) M(anibus).
P(ublius) Manlius
Probillio,
an(norum) XLIII,
 5 *h(ic) s(itus) e(st).*

Esta es la única mención del cognomen Probillio en las inscripciones de la Península Ibérica, cfr. *CIL* II pág. 1.090 e *ILER* pág. 736.

II. Parte superior de una estela funeraria (60x62x30 cm.) de caliza blanca porosa, del tipo muy abundante en la zona de procedencia. Se conservaba entera hasta hace poco. La parte actualmente conservada está compuesta por dos fragmentos unidos, habiéndose reconstruido con yeso la parte del texto que se había perdido (Lám. II). El agujero de la parte superior y los cortes laterales son posteriores, para ser utilizada como dintel de la puerta del castillo de Benaguacil, donde estuvo hasta 1966. Campo epigráfico con marco moldurado (primera línea del texto fuera del marco), restos de cuyo lado inferior aún se conservan en el extremo izquierdo (42x42 cm.). Medida de las letras: línea 1: 5 cm.; resto: 3 cm.

Procede de Benaguacil (Valencia). Recogida en 1966 e ingresada en el S. I. P. en el mismo año, por donación de los señores don Vicente Vilar Hueso y don Antonio Benlloch.

CIL II 3784; *SS* 18; *La Labor del S. I. P. ... 1966* (Valencia, 1968) pág. 79.

- D(is) M(anibus).*
Grattiae C(ai) filiae
Crispinae, an(norum) XXIIIX,
Caecilia Artemis
 5 *filiae piissimae et*
C(aio) Grattio Polynico
ann(orum) LXX marito
optimo et sibi.

2: Nexo *AE* en *filiae*.— 3: nexo *AN*.— 7: *XX* en *CIL* y publicaciones posteriores, a pesar de que Diago (visto por Hübner) había leído correctamente *LXX*, lectura que se puede comprobar todavía hoy.

Los dos cónyuges son probablemente libertos, por tener cognomina de origen griego. Es frecuente que el hijo de un matrimonio con tales nombres tenga un cognomen latino: cfr. H. THYLANDER: «Etude sur l'épigraphie latine» (Lund 1952), pág. 124 y ss.

III. Bloque (67x189x26 cm.) de caliza azul oscura de la llamada piedra de Sagunto, con ejecución y letras de gran calidad. Arriba y a ambos lados, liso; abajo y atrás, basto. Tres cartelas molduradas forman tres campos epigráficos (todos de 45x50 cm.) con tres inscripciones. Medida de las letras: 6'5 cm. en todas las líneas. (Lám. III).

Procede de Benaguacil (Valencia). Hallada en 1971 en la partida de La Olivereta, descubierta al arar un campo. «Debió formar parte de un monumento funerario, destruido hace ya mucho tiempo» (La Labor del S. I. P., ... 1971). Apareció junto a otros sillares de gran calidad y a una basa de columna y fue donada al S. I. P. por el propietario del campo donde apareció, don Leoncio Escamilla.

La Labor del S. I. P. ... 1971 (Valencia 1973) pág. 90 y ss.

a)

L(ucius) Caecilius
L(uci) f(ilius) Gal(eria tribu)
Certus
sibi et

b)

Aemiliae
Crispinae
uxori et

c)

L(ucio) Caecilio
L(uci) f(ilio) Gal(eria tribu)
Severo f(ilio),
an(norum) XVIII.

a) Interpunción triangular en línea 2.— *Hedera* en línea 4.—
 1; nexa AE.

b) Interpunción triangular en línea 3.

c) Interpunción triangular en línea 2 entre *L* y *F* y en línea 3.—
Hedera en línea 2 entre *F* y *GAL* y en línea 4.

IV. Fragmento de tabula (27x28x3'5 cm.) marmórea de la variedad local llamada Buixcarró. Rota por la parte inferior, falta seguramente un pequeño pedazo. Medida de las letras: 3'5 cm. en todas las líneas. Son más altas la *I* en línea 3, *H* y *S* en línea 4 (todas ellas 4 cm.); la última *S* en línea 4, 2'3 cm. (Lám. I, 2).

Procede del término de Otos (Valencia). Hallada en 1914 a pocos metros de la carretera de Albaida a Gandía. Arrastrada por las aguas, sin referencias contextuales. Ingresó en el S. I. P. en 1952, procedente de la colección Jornet.

J. MARTINEZ ALOY, Diario «Las Provincias» de 29-10-1914; SS 189; M. JORNET, APL II (1945) pág. 266; S. MARINER, APL V (1954) pág. 232; HAEpigr. 804; ILER 4324.

D(is) M(anibus).
Ursa,
an(norum) XVIII,
h(ic) s(ita) e(st). Aeras
 5 *māter*
 [— — — .

Hederae en todas las líneas, incluso entre letras de una misma palabra.

Sobre el cognomen *Aeras*, cfr. CIL II 458, *Erari* (genitivo). *Aerasinus*, derivado del que aquí encontramos, aparece en Dalmatia, cfr. G. ALFÖLDY: «Die Personennamen der römischen Provinz Dalmatia» (Heidelberg 1969) pág. 143.

V. Fragmento de ara o pedestal (24x26x26 cm.) de caliza mármorea rosada. Se conserva parte de los lados y de la cara posterior, todos ellos muy lisos. Medida de las letras: 3'5 cm. (Lám. IV, 1).

Procede de Villalonga (Gandía, Valencia). Ingresó en el S. I. P. en 1954, donada por don José Pavía.

La Labor del S. I. P. ... 1954 (Valencia 1956) pág. 45; *HAEpigr.* 806; S. MARINER, *APL V* (1954) pág. 232.

-- --]

[.] *Valeri[us]*
Campanu[s].

En línea 1 hay varios restos de letras, inidentificables.

En línea 2 antes de *VALERIVS* podrían caer dos letras, pero se trata seguramente de una sola, la inicial de prenomén.

Estas líneas conservadas son seguramente la parte final del texto.

VI. Fragmento de estela funeraria (45x50x24 cm.) de caliza blanca porosa como la del núm. 2. Rota por arriba, abajo, lado derecho y atrás. Se conserva sólo una pequeña parte original del lado izquierdo, liso. Marco moldurado (casi desaparecido su lado superior) para el campo epigráfico (31x29 cm.). Medida de las letras: línea 1: 4 cm.; resto, 4'5 cm. (Lám. IV, 2).

Procede de Pedralba (Valencia). Utilizada como material de construcción, fue recuperada e ingresó en el S. I. P. en 1956, donada por don Luis Duart.

E. PLA, *APL IX* (1960) pág. 236; *HAEpigr.* 1413; *ILER* 2259.

L(ucius) Iulius
Placidus,
an(norum) LXXXI.

Interpunción en línea 3.

Cfr. *IRB* 3-10 y 56, donde aparecen dos *T. Iulius Placidus* no necesariamente relacionables entre sí (S. MARINER), y tampoco con el presente personaje.

VII. Estela funeraria (58x46x16 cm.) de caliza gris oscura, con la superficie anterior mal pulida y un simple rebajamiento para formar el campo epigráfico (26x27 cm.). La parte superior acaba en dos

puntas, una aguda y otra redondeada. Todos los lados, y atrás, bastos. Similar a las de tradición púnica conocidas en Africa, pero con la doble terminación asimétrica (cfr. J. M. LASSERE: «*Recherches sur la chronologie des épitaphes paiennes de l'Africa*», Ant. Afr. 7, 1973, pág. 11). Medida de las letras: 3, 5/3, 5/4, 5/4, 5; es menor la X de línea 2, (1 cm.) y la segunda X en línea 4 (3 cm.). (Lám. V).

Procede de Pedralba (Valencia). Hallada en 1967 en una finca de la partida de El Reguero. «Se recogieron fragmentos de cerámica sigillata hispánica y clara, un arco de fibula romana, fragmentos de dolia y cerámica corriente, todo lo cual hace suponer la existencia de una villa romana que, debido a las labores agrícolas, puede darse por perdida» (*La Labor del S. I. P. ... 1967*). Ingresó en el S. I. P. en 1970.

La Labor del S. I. P. ... 1967 (Valencia, 1969) pág. 86 y ss.; G. MARTIN - M. GIL-MASCARELL, *PLAV* 7 (1969) pág. 50; *HAepigr.* 2604; MARTINEZ PERONA, *APL* XIV (1975), pág. 182 y ss.

M(arcus) Valerius
Poliantus, an(norum) XC.
C(aecilia ?) Quin-
tia, an(norum) LXX.

Interpunción triangular en líneas 2 y 3; hedera en línea 4.— Doble nexo AN en línea 2.— 2: En publicaciones citadas, *POLIANIVS*, mal; *ibid.* falta la X en la edad del difunto.

El nomen de *C. Quintia* podría ser también *C(ornelia)* o similar.

VIII. Estela funeraria (89x47x26 cm.) de caliza blanca porosa. Muy parecida a la inscripción núm. VII en cuanto a ejecución y tipo de letra. Superficie anterior mal pulida, pero con un sencillo marco moldurado para el campo epigráfico (26x27 cm.). Todos los lados y atrás, bastos. Más cercana a las de tradición púnica mencionadas (ver núm. VII). Medida de las letras: línea 1: 5 cm.; resto: 4 cm. (Lámina VI).

Procede de Pedralba (Valencia). Hallada en 1967 juntamente con la núm. VII. Ingresó en el S. I. P. en 1970.

La Labor del S. I. P. ... 1967 (Valencia 1969) pág. 86; G. MARTIN - M. GIL-MASCARELL, *PLAV* 7 (1969) pág. 50; MARTINEZ PERONA, *APL* XIV (1975) pág. 182 y ss.

C(aecilia ?) Tempe-
stiva, an(norum)
XXX. H(ic) s(ita) e(st).

1: En publicaciones citadas, *CIEMPE*, mal.—2: *Ibid.*, *SILVAN*, mal.

El cognomen *Tempestivus/a* es conocido solamente en Hispania, y curiosamente los cuatro casos (*CIL* II 3012, 4027, 4278, 5840) pertenecen al área nordoriental de la Península. Uno de ellos, *CIL* II 5840 (Puebla de Castro, Huesca) aparece junto con uno de los escasos nombres ibéricos conocidos por las inscripciones latinas, *Asterdumari* según M. L. ALBERTOS: «Onomástica personal primitiva de Hispania Tarraconense y Bética» (Salamanca 1966) pág. 37, *Asterdu* según Hübner (*Asteduma* aparece en una inscripción inédita de Algimia de Almonacid, Castellón). *Tempestivus* aparece también en Dalmatia, en un individuo de origen hispano, *CIL* III 2529; cfr. también G. ALFÖLDY: «Die Personennamen in der römischen Provinz Dalmatia» (Heidelberg 1969) pág. 306.

IX. Estela funeraria (137x50x24 cm.) de caliza blanca. Ambos lados y atrás, bastos. La parte superior es cuadrangular, pero la cara anterior tiene un rebaje de 4 cm. de profundidad para darle forma semicircular. En esta cara anterior, arriba, hay una cartela semicircular (25x36 cm.) con restos de pintura, donde no se puede apreciar nada. Un sencillo marco moldurado forma el campo epigráfico (27x28 cm.). En las letras se conservan restos de pintura, actualmente de color ocre pálido. Medida de las letras: 3'5/3/2'5/2/2/2 cm. (Lám. VII).

Procede de Casa Zapata (Villargordo del Cabriel, Valencia). Hallada en 1960 en unos campos de cereales. «En el lugar en el que el arado extrajo la lápida se ven, superficialmente, abundantes fragmentos de cerámica de distintas especies. Se recogen algunos fragmentos de tradición ibérica...» (*La Labor del S. I. P. ... 1965*). Ingresó en el S. I. P. en 1965, donada por el propietario de la finca en que apareció, don Alberto Gomila.

La Labor del S. I. P. ... 1965 (Valencia 1967) pág. 81 y s. *HAEpigr.* 2241; *ILER* 6117.

Iunia L(uci) fil(iae)
Antiquae,
P(ublius) Valerius Anti-
quos (sic) matri pi-
 5 *issumae, (sic) [a]nn(orurum)*
XXXXV.

5: En publicaciones citadas, *PIISSVMA*, mal. Sobre *PIISSVMA* en vez de *PIISSIMA* ver núm. X.

X. Fragmento de ara votiva (45x29x18 cm.) de caliza blanca y muy blanda, de la llamada creta. Rota por arriba y por atrás. Se conservan los lados originales, lisos. Medida de las letras: 3 cm., son más altas *L* y *O* en línea 5 (3'5 cm.).

Procede de Los Santos (Rincón de Ademuz, Valencia). Hallada en 1972 en el paraje llamado El Castillejo. Fue donada al S. I. P. en 1972, por don Domingo Martínez Esparza, por mediación de don Manuel Fernández Arraiza.

Diario «Levante» de 4-2-1972; *La Labor del S. I. P. ... 1972* (Valencia 1974) pág. 113. (Lám. VIII).

— — —]IP[— — —]

Gemel(l)us

Iovi votu[m]

lybe(n)s (sic) *sol(vit)*

5 *M(arcus ?) Le(...?) Octav(...?)*.

Interpunción entre todas las palabras.

Nexo *AV* al final de línea 5, inmediatamente después del cual empieza otra letra, quizá una *V* (unido su comienzo al final del nexo) o quizá una *A* que estuviese también incluida en el nexo, que sería entonces *AVA*.

La forma *lybe(n)s* no es extraña, si bien el cambio de *y* por *i* es poco frecuente, (cfr. S. MARINER: «Inscripciones hispanas en verso», Barcelona-Madrid 1952, pág. 34). Es claro que la última línea conservada es el final del texto, cuyo sentido no es posible entender por medio de estas líneas que quedan. En línea 5 (*M LE OCTAV* está claramente separado por signos de interpunción) podría leerse *M(arcus) Le(nius)* o *Le(pidicius) Octav[i]u[s]*. El nomen *Lenius* (forma incorrecta de *Laenius*) aparece en *CIL* II 4384 (Tarragona) = *RIT* 612. *Lepidic[ius]* en *CIL* II 1647 (Alcalá la Real). El cognomen *Octavius* es frecuente, también en la Península Ibérica, ver *CIL* II pág. 1.088 e *ILER* pág. 726.

ABREVIATURAS

Ant. Afr. — Antiquités Africaines
 APL. — Archivo de Prehistoria Levantina.
 CIL. — Corpus Inscriptionum Latinarum.
 HAEpigr. — Hispania Antiqua Epigraphica.
 ILAlg. — Inscriptions Latines de l'Algérie.
 ILER. — Inscripciones latinas de España Romana.
 IRE. — S. MARINER, Inscripciones romanas de Barcelona.
 La labor del SIP. — La Labor del SIP y su Museo en el pasado año...
 PLAV. — Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia.
 SS. — J. SANCHIS SIVERA, La Diócesis Valentina. Estudios Históricos.
 RIT. — Römische Inschriften von Tarraco.

SIGNOS (SISTEMA DE LEIDEN)

- () Desarrollo de una abreviatura. Introducción o intercalamiento de letras ausentes.
 [] Palabra completada por el editor (por rotura de la piedra).
 < > Corrección del editor.
 [] Palabras borradas en el texto de la piedra, a propósito (damnatio).
 [] Laguna en el texto de extensión determinable (un punto por cada letra desaparecida).
 [— —] Laguna en el texto de extensión indeterminable.
 [— —] Posible primera línea del texto, desaparecida en la piedra.
 [— —] Posible última línea del texto, desaparecida en la piedra.
 abc Letras muy mal conservadas, inseguras.
 / Separación de líneas, cuando se reproduce una inscripción escribiendo unas líneas a continuación de otras.
 { } Suprimido por el editor (se halla en el texto original).



Fragmento de ara votiva de Los Santos (Rincón de Ademuz)



Estela funeraria de Villargordo del Cabriel



Estela funeraria procedente de Pedralba



Estela funeraria procedente de Pedralba



Fragmento de ara, de Villalonga, y fragmento
de estela, procedente de Pedralba



Bloque con tres epígrafes, procedente de Benaguacil



Estado actual y forma primitiva de la este'a de Benaguacil



Ara procedente de Canals y fragmento de tabula,
procedente de Otos

A. BALIL
(Valladolid)

**EL MOSAICO DE «LOS TRABAJOS DE HERCULES»
HALLADO EN LIRIA
(Valencia)**

Este pavimento fue descubierto en 1917 en la partida de «La Bombilla» en la zona del «Pla del Arc», en el término municipal de Liria. Los restos descubiertos entonces, un capitel, cerámica, hoy en el Museo del S. I. P., restos de habitaciones, y posteriormente, han inducido a sospechar la existencia en esta zona de una área residencial de la Liria romana.

El mosaico ocupa un rectángulo de 5'40 m. por 4'60. Le enmarca una cenefa de roleos de 0'40 m. de anchura. La superficie se divide en dos áreas. Una con decoración geométrica que consiste en una serie de cuadros formados por la contraposición de dos triángulos blancos y dos negros (Lám. I). El resto está ocupado por doce recuadros con representaciones de los «athloi», o «fatigas», de Hércules, que se disponen, cuatro en los lados largos y dos en los cortos, alrededor de un cuadro central, enmarcado por una cenefa de arquillos, que alude al mito de Hércules y Onfala (Lám. II).

Las dimensiones de dichos cuadros son las siguientes:(1)

- a) «Hércules y Onfala». Long. 1'25 m., anch., 0'90 m.
- b) «Cinturón de Hipólita». Long., 0'82 m., anch., 0'605 m.
- c) «Jabalí de Erimantea». Long., 0'765 m., anch., 0'610 m.

(1) Estas medidas han sido tomadas en la actual instalación del mosaico en el Museo Arqueológico Nacional (Madrid), tras ser trasladado de su anterior colocación en el Patio Romano. Agradezco al doctor ALMAGRO GORBEA el facilitarme estas medidas y la nueva serie de fotografías que aquí se publican. Agradezco, igualmente, a la Dirección del M. A. N. su autorización para publicar dichas fotografías. Debo advertir que estos negativos son distintos de los publicados en la Historia de España de Menéndez Pidal (cfr. nota 2). El «Archivo Mas» posee también un negativo del conjunto de este mosaico.

- d) «Cerbero». Long., 0'835 m., anch., 0'615 m.
- e) «Los establos de Augias». Long., 0'80 m., anch., 0'61 m.
- f) «Gerión». Alt., 0'80 m., anch., 0'59 m.
- g) «Los caballos de Licomedes». Alt., 0'81 m., anch., 0'585 m.
- h) «El jardín de las Hespérides». Long., 0'80 m., anch., 0'69 m.
- i) «El toro de Creta». Long., 0'77 m., anch., 0'685 m.
- j) «Hidria de Lerna». Long., 0'73 m., anch., 0'67 m.
- k) «León de Nemea». Long., 0'82 m., anch., 0'66 m.
- l) «Pájaros de Estinfalia». Alt., 0'82 m., anch., 0'61 m.
- m) «Corza de Cerinea». Alt., 0'81 m., anch., 0'59 m.

La parte geométrica y ornamental del mosaico ha sido ejecutada con grandes teselas; en ocasiones alcanzan hasta los 0'020 m. de lado, al contrario que en las composiciones figuradas, donde son de menor tamaño, incluso en los fondos. Los colores han sido representados, generalmente, con teselas de mármol, blanco, negro, gris, rojo, rosa, amarillo y ocre, o de pasta vítrea, azul y verde.

En el momento del hallazgo el mosaico presentaba algunos deterioros producidos por desconchados. Así sucede en el tema de Hipólita, el asiento de Onfala y la figura de Hércules en el mismo cuadro. Menos importantes eran, y hoy han sido suplidos por restauraciones, los deterioros que se advertían en las historias de Gerión, del león de Nemea y en orlas y fondos.

Se conservó, *in situ*, en Liria hasta 1941 en que pasó, por compra, al Museo Arqueológico Nacional de Madrid. Fue instalado, primeramente, en el «Patio Romano», donde ha permanecido hasta la reciente reinstalación del Museo (2).

(2) C. SARTHOU CARRERES: «Provincia de Valencia», vol. II (Geografía General del Reino de Valencia), Barcelona, s.a., p. 554 y fotografía de conjunto.

G. LIPPOLD: «Herakles Mosaik von Liria». Jahrbuch des Deutschen Archäologischen Institut XXXVII. Berlin, 1922, p. 1 y ss.

J. PUIG I CADAFAELCH: «L'Arquitectura romana a Catalunya». Barcelona, 1934, p. 361-362 y fig. 470.

A. FERNANDEZ DE AVILES: «Adquisiciones del Museo Arqueológico Nacional (1940-1945)». Madrid, 1947, p. 113 y ss.

B. TARACENA: «Arte romano», vol. II de *Ars Hispaniae*. Madrid, 1947, p. 160 y fig. 152.

«Historia de España» (Menéndez Pidal), II, 1955², p. 767 y ss., fig. 537, 540-552.

J. CARO BAROJA: «España primitiva y romana», 1957, p. 288 y fig. 317.

«Museo Arqueológico Nacional», p. 61, núm. 84 y lám.

S. BRU I VIDAL: «Les terres valencianes durant l'època romana». Valencia, 1963, p. 186.

G. MARTIN y M. GIL-MASCARELL: «La romanización en el campo de Liria». *Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia*, núm. 7. Valencia, 1969, p. 26 y ss.

Estilo e iconografía

Basta observar este mosaico para que la atención sea atraída y se fije en su ilusionismo puntillista en las representaciones figuradas. El musivario se desinteresa no sólo de cuanto sea representación volumétrica y naturalista, sino que sacrifica aspectos organicistas en pro de nuevos elementos como puede ser la introducción de una «perspectiva jerárquica» en una serie de representaciones. Igual se diga de la representación de la figura, sus líneas de colores o la discordancia en emplear tonos claros y oscuros en los volúmenes, como sucede en las escenas del «Jardín de las Hespérides», el «Toro de Creta», los «Pájaros de Estinfalia» o el «Cinturón de Hipólita». A ello se puede añadir una cierta estereotipia en la figura de Hércules que se repite en la misma posición en trabajos como son el del «Cancerbero», «Hipólita», las «Hesperides», los «Caballos de Diomedes», el «Toro de Creta» y la «Corza de Cerinea» (3).

Obsérvese como se observe es imposible asociar la secuencia de las «fatigas», según aparecen en el mosaico de Liria, sea al «orden tradicional» que propuso Brommer (4) ni al grupo formado por el sarcófago de Velletri, las pilastras orientales de la basílica severiana de Leptis Magna y un relieve del palacio ducal de Mantua que, según Bartoccini (5) obedecerían a una tradición iconográfica común. Tampoco es vinculable a otros esquemas más antiguos como el, reconstruido por Treu (6), de las metopas del templo de Zeus en Olimpia ni el de varios sarcófagos (7). La mayor coincidencia se da en el hecho de representar a Hércules imberbe en su lucha contra el león de Nemea pero no, con la excepción del sarcófago núm. 2.300 del Museo Británico (8), como es frecuente en otros casos, en los trabajos de la Hidria de Lerna o el jabalí de Erimantea (9).

Lippold reconstruyó la secuencia considerando el tema central de «Hércules y Onfala» describiendo de izquierda a derecha y siguiendo un sentido opuesto al de las manecillas del reloj. Con ello establecía la siguiente secuencia:

(3) Aquí, como en muchos otros casos, representada como un ciervo.

(4) BROMMER: «Herakles. Die 12 Taten des Helden». 1953.

(5) Rivista dell'Istituto Nazionale d'Archeologia e Storia dell'Arte, n.s. VII, 1958, p. 129 y ss.

(6) «Olympia», III, 1.

(7) Cfr. el cuadro de BARTOCCINI, o.c. nota 5, p. 209.

(8) «Rep. Rel.», II, p. 475.

(9) BARTOCCINI, o.c. nota 5, se plantea, por consiguiente, la dificultad de la reconstrucción, en el tiempo, de la sucesión de «fatigas». El grupo Velletri-Leptis Magna-Mantua, así como un sarcófago Torlonia («Rep. Rel.», III, p. 140) muestra a Hércules imberbe en escenas que en otras representaciones, concretamente el mosaico de Liria, aparece con barba. Hay que añadir que en algunos casos las circunstancias de conservación impiden discernir con certeza si se trata de un Hércules barbado o imberbe.

León-Hidria-Toro-Hespérides-Yeguas-Gerion-Establos-Cerbero-Jabalí-Hipólita-Cierva (aquí ciervo)-Pájaros (10).

La iconografía responde a la tradición general de representar al héroe en cada uno de sus «trabajos». Se apartan de esta tradición los mosaicos de Cartama (11) y Piazza Armerina (12). Una posible tradición hispánica pudiera sospecharse en el Herakleion de Gades (13), pero los resultados no son coincidentes ni se prestan a establecer una secuencia de los «athloi» propia de la Península. Tampoco la posibilidad, que anotaba García-Bellido, de una mayor frecuencia de las representaciones de los «athloi» en la Península Ibérica es totalmente exacta. Aún asociando a Hispania el mosaico de Volubilis (14), cuyas características no se prestan a establecer una secuencia de «athloi», y a pesar del prestigio del *Hércules Gaditanus* la balanza de datos, salvo inclusiones de iconografías en lucernas y tipos monetales, no acusa un predominio occidental. No parece sea éste el camino para encontrar un reflejo de la difusión del culto del *Hércules Gaditanus* ni le son propias algunas representaciones del héroe con clava y «leontés» de algunas colecciones que, por residir sus propietarios en Andalucía, han sido consideradas de formación y procedencia exclusivamente locales (15).

(10) LIPPOLD, o.c. nota 2.

BARTOCCINI, o.c. nota 5, p. 209. Sistemas diferentes al seguido por LIPPOLD conducen a una secuencia aún menos «canónica». La sustitución de la cierva o corza por el ciervo es frecuentísima. La hallamos ya en una de las metopas del llamado Theseion de Atenas; en la basa de Albano, hoy en el Museo Capitolino (STUART-JONES, «Cat.», p. 62, lám. XIII), aparece la cierva, pero se encuentra el ciervo en un sarcófago de Velletri y en nuestro mosaico (BARTOCCINI, o.c. nota 5 p. 209, lo da como cierva, quizás por lapsus del tipógrafo, pero su cuerno excluye esta posibilidad). Hay que anotar cómo frente al sarcófago de Velletri, en la basílica severiana de Leptis Magna y en el relieve de Mantua, aparece una cierva y no un ciervo.

(11) A. BALIL: «Mosaico con representación de los Trabajos de Hércules hallado en Cartama». Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología, XLIII, Valladolid, 1977, págs. 371-379; el mismo texto en «Estudios sobre mosaicos romanos, V», Studia Archaeologica, 49, Valladolid, 1978, y un resumen en la revista «Jábega», núm. 20. Málaga, 1977, págs. 27-34.

(12) A. CARANDINI: «Ricerche sullo stile e cronologia dei mosaici della villa di Piazza Armerina», 1964, pág. 51 y ss.

(13) A. GARCÍA Y BELLIDO: «Hércules Gaditanus». Archivo Español de Arqueología, XXXVI. Madrid, 1963, p. 104 y ss. y fig. 23. La serie de Cádiz se compone de Hidria-León-Cerbero-Yeguas de Diomedes-Jabalí-Cierva, más Anteo-Centauro Nesso-Aquelos-Apoteosis de Hércules. La relación la da Silio Itálico (III, 32) y hay que observar que las cuatro últimas «fatigas» nunca fueron incluidas en la serie «canónica». Tampoco se advierte una posibilidad de comparar esta sucesión con otras representaciones. Sobre la dificultad de la interpretación del texto de Silio Itálico, cfr. GARCÍA Y BELLIDO, o.c. p. 104 y ss. Para las irregularidades, asimismo p. 104, donde se propone una cronología no anterior al 500 a. C. El tema central, con la Apoteosis de Hércules, recuerda el cuadro central del mosaico de Liria y del de Cartama, advertido ya por GARCÍA Y BELLIDO, o.c. p. 107 y ss. Trata de nuevo de dicho tema GARCÍA Y BELLIDO: «Les religions orientales dans l'Espagne romaine», 1967, p. 157, insistiendo en la coincidencia de los «athloi» citados en «Vita Apoll.», V, 5. Desgraciadamente, la referencia es poco indicativa en nuestro caso, pues el autor de la «Vita Apoll.» que describe un ambiente anterior en un siglo y medio al suyo, traza generalidades sobre el tema.

(14) THOUVENOT, PSAM, VI, 1941, p. 71 y ss.

(15) J. C. SERRA RAFOLS: «Posibles bronce votivos del Herakleion de Cádiz». I Congreso Arqueológico del Marruecos Español (Tetuán, 22/26, junio 1953). Tetuán, 1954, p. 323 y ss. En realidad estas piezas proceden de Itálica.

Pudo existir una iconografía hispánica de los «athloi» pero, aun teniendo en cuenta un conjunto de piezas, sueltas y sin secuencia conocida, como es el de los relieves de Itálica (16), no es posible, al menos hoy, reconstruirla y no estará de más recordar que la iconografía «popular», de seguro de origen hispánico, ignora, prácticamente, la figura de Herakles (17). Los tipos monetarios resultan indicativos en este sentido, como lo es su aparición en los cuños de la ceca de Roma o en las emisiones de los emperadores galos (18).

Pasemos ahora al análisis de las escenas. En primer lugar el cuadro central con el tema de Hércules, aquí imberbe, y Onfala.

La estancia de Hércules con la reina de Lidia, Onfala, se ha querido relacionar, en realidad sería el castigo por el mismo, con el robo del trípode delfico (19). El cambio de indumentarias, Hércules en traje y labores femeninas y Onfala con la clava y la piel del león, es habitual en la iconografía (20). El origen de esta iconografía es tardía y aparte algunos vasos suditalicos (21), generalmente helenística. Es excepción un relieve arcaico, labrado en plomo, hallado en Tarento (22). En la serie iconográfica el ejemplar más parecido al nuestro lo hallamos en una pintura de Pompeya (23). En ésta como en un grupo escultórico del Museo Nacional de Nápoles, Hércules aparece hilando (24). Una Onfala sedente con la «leontés» blande la clava contra un hermes de Hércules (25). Añádase que Hércules y Onfala, aunque en una iconografía distinta y más frecuente, rodeados por representaciones de las «fatigas» aparecen en un relieve del Museo Nacional de Nápoles. (26).

Es curioso observar que las escenas de las «fatigas» se reflejan tan ampliamente en la iconografía y tan poco en las fuentes textuales (27). El primero de los «athloi» en la serie «canónica» es la de la

(16) A. GARCIA Y BELLIDO: «Esculturas romanas de España y Portugal». Madrid, 1949, núm. 394, p. 390 y s. Se conservan sólo ocho piezas. El autor reconstruye su secuencia como en el mosaico de Liria.

(17) Tal es el caso de la terra sigillata hispánica. Cfr. C. MENDEZ-REVUELTA: «Materiales para el estudio de la figura humana en el temario de la terra sigillata hispánica». Boletín del Seminario de Arte y Arqueología, XL. Valladolid, 1975.

(18) GARCIA Y BELLIDO, o.c. nota 13, p. 134, donde se incluyen también las acuñaciones hispánicas.

(19) V. las fuentes escritas en ROCHER'S y RE, ss.vv.

(20) Para la iconografía del tema en general, cfr. además de las obras citadas en notas precedentes, EAA, s.v.; SHUR, AJA, LVII, 1953, p. 261 y ss. SCHAUENBURG: «Rheinische Museum», CIII, 1960, p. 57 y ss.

(21) TRENDALL: «The red-figured vases of Lucania, Campania and Sicily», I, 1967, p. 184, 249, 251.

(22) «Archeologickon Ephemeris», 54, lám. IV.

(23) HELBIG, núm. 1.136.

(24) LECHAT en «Revue de l'Art Ancien et Moderne», XXXII, 1912, p. 19.

(25) E. BABELON: «Catalogue des Bronzes de la Bibliothèque Nationale de Paris».

(26) «Rep. Rel.», III, p. 72, 2 (RUESCH, núm. 595).

(27) Diodoro IV, 11 ss. Apolodor, II, 74 ss. Higino, «Fab.», 30.

muerte del «León de Nemea» (Lám. III, 1). Aunque esta «fatiga» culminó en el interior de una cueva en la cual Hércules estranguló al león, de piel invulnerable, es habitual que el episodio sea representado sin incluir características del lugar de acción. En el mosaico de Liria parece indicativo la aparición de la clava en el campo y que debe ser una alusión al modo en que Hércules dio muerte al león.

Es éste uno de los temas predilectos de la vieja iconografía que se remonta al período geométrico (28) y pasan del medio millar los vasos, arcaicos y clásicos, con esta escena (29). Aparece también en una metopa del templo de Zeus en Olimpia y figuraba en el «dodekathlos» del «Tesoro de los Atenienses» en Delfos (30).

En el mosaico de Liria encontramos un Hércules imberbe al igual que en el sarcófago de Velletri, las pilastras de Leptis Magna, el relieve del Palacio Ducal de Mantua y el relieve Torlonia. No hay en el nuestro un fondo paisajístico, representaciones intencionales de árboles como en el sarcófago de Velletri. Representaciones de este «athlos» las encontramos en una de las placas de Itálica, ya citadas, donde Hércules empuña la clava, en lucernas y terra sigillata, aunque no es posible, hoy por hoy, establecer relaciones entre las escenas combatiente-león de la terra sigillata hispánica y esta «fatiga» de Hércules. También en solitario aparece en una pintura de Pompeya, en la cual la lucha se desarrolla al aire libre y en una composición no muy alejada de la del mosaico de Liria, (31).

El segundo cuadro, dentro de la serie «canónica», nos muestra el tema de la lucha con la hidria de Lerna (Lám. III, 2). Es difícil establecer si Hércules aparece imberbe, como en el relieve Torlonia, el sarcófago de Velletri, las pilastras de Leptis Magna y el relieve de Mantua, pero parece más probable esta posibilidad que la de Hércules barbado. El musivario no parece comprendiera la iconografía, ciertamente difícil, de la hidria. Sus nueve cabezas se han convertido aquí en seis a modo de tentáculos. El episodio del cangrejo parece olvidado y Hércules no combate, según el mito, la hidria con el fuego sino con la cla-

(28) BROMMER en «Marburg Windelmanns Programm», 1949.

(29) BROMMER: «Vasenlisten zur griechischen Heldensage», 1960⁴, p. 85 y ss. (No me han sido asequibles las ediciones posteriores a esta obra.)

(30) Cfr. VON SALIS en «Berliner Windelmanns Programm», 1949.

(31) Sarcófago de Velletri, BARTOCCINI, o.c. nota 5, p. 148. Pilastras de Leptis Magna. M. F. SQUARCIAPINO: «Sculpture del foro severiano di Leptis Magna», 1947, p. 98 y ss.

Basa de Albano en los Museos Capitolinos, STUART-JONES, o.c. nota 10.

Relieve de Nápoles, cfr. núm. 26.

Relieve de Mantua, «Re. Rel.», III, p. 51, 2.

Sarcófago del Museo Británico núm. 2.300, «Rep. Rel.», II, p. 475, 1 ss.

Pintura de Pompeya, HELBIG núm. 1.124, «Rep. Rel.», 191, 4.

va. La clámide del héroe presenta una serie de pliegues irreales que son frecuentes en este mosaico en todas aquellas representaciones que el héroe viste dicha prenda. Se diría que el musivario, preocupado por dar una sensación de movimiento y la agitación de la lucha, ha prescindido de todo intento realista para aceptar formas ilusionistas o indicativas aunque ficticias.

El tema aparece ya en algunas piezas de la época geométrica (32) y en numerosos vasos (33). Para la época arcaica debe tenerse en cuenta, además, un frontón, muy mutilado, de la Acrópolis de Atenas (34), y un grupo del Museo Capitolino (35). Un tipo diferente de hidria aparece en un mosaico de Tréveris que conserva muy parcialmente la figura de Hércules (36).

La aparición, tras los «athloi» citados, de la lucha con el toro de Creta (Lám. IV, 1) marca claramente la ruptura de la tradición iconográfica del mosaico de Liria con el «orden tradicional» establecido por Brommer, la reconstrucción, según Treu, de la secuencia de las metopas de Olimpia y la serie relieve Torlonia, relieve de Nápoles, sarcófago de Velletri, pilastras de Leptis Magna y relieve de Mantua. La sucesión, a excepción del mosaico de Liria, más disociado del llamado «orden tradicional» la hallamos en el ya citado sarcófago del Museo Británico núm. 2.300.

Hércules capturó el toro vivo y lo entregó a Euristeo; compárese este caso con el jabalí de Erimantea, encadenándolo. Este tema aparece más tardíamente que los anteriores, aunque recuerde algo de una de las tazas de Vafio, pues no se documenta en el período geométrico pero sí, y muy ampliamente, en vasos (37) y en una de las metopas de Olimpia (38).

Sigue a este episodio el de Hércules en el jardín de las Hespérides (Lám. IV, 2). Su presencia en este orden, dentro del tenido por tradicional, no halla equivalente en ninguno de los grandes conjuntos de los «athloi» citados anteriormente. Se adivina en la representación la serpiente que vigila el árbol de los frutos de oro. No aparece el compañero de Hércules en esta fatiga, Atlante, y es el propio héroe quien, ante las Hespérides asustadas, retira los preciados frutos.

(32) SCHWEITZER: «Greek Geometric Art». 1971.

(33) BROMMER, o.c. nota 29, p. 63 y ss.

(34) LAPALUS: «Le fronton sculpté en Grèce». 1947, p. 77 y ss.

(35) STUART-JONES, o.c. nota 10, p. 136.

(36) PARLASCA: «Die römische Mosaiken in Deutschland». 1958, lám. LVI, 1.

(37) BROMMER, o.c. nota 29, p. 146 y ss.

(38) TREU, o.c. nota 6.

Se trata de un tema que entró en boga en un momento avanzado, puesto que sólo se generaliza a partir del s. IV a. C. aunque aparezca en numerosos vasos (39) y en una de las metopas de Olimpia (40).

Hallamos a continuación la doma de las yeguas, antropófagas, de Diómedes, que, sucesivamente, serían entregadas a Euristeo (Lám. V, 1). Esta escena aparece aquí desplazada con respecto a otras representaciones. Las representaciones son escasas en los vasos (41). La interpretación de nuestro mosaico puede definirse como «pictórica». La escena ha sufrido una reducción, que parece ser habitual, en el número de las yeguas situadas en lo que debiera ser lado izquierdo. De aquí que no aparezcan las cuatro yeguas que cita el mito, sino dos. Iconografías análogas se advierten en el ya citado sarcófago 2.300 del Museo Británico, la basa de Albano de los Museos Capitolinos, el relieve, antes Borgiano, del Museo Nacional de Nápoles y, muy próxima a la nuestra, el sarcófago de Velletri.

Tampoco la escena de la lucha entre Hércules y Gerión (Lám. V, 2) ocupa aquí un lugar habitual; en la mayor parte de las representaciones sigue o precede a la de Hipólita. Sin embargo, esta secuencia yeguas-Gerión es la que aparece en el grupo Nápoles-Velletri-Leptis Magna-Mantua. Es ésta una de las hazañas más recordadas en la literatura mítica y aparece con frecuencia en representaciones vasculares (42). La iconografía es muy próxima en este caso, aunque la representación tricéfala de Gerión es la habitual en el mundo helenístico y romano, a la del sarcófago de Velletri (43).

La limpieza de los establos de Augias entró tardíamente en la iconografía de los «trabajos» (Lám. VI, 1). No se documenta en la pintura vascular y, aparte una metopa de Olimpia sólo la hallamos en los grandes ciclos romanos ya citados (44), el mosaico de Volubilis (45) y uno de Ostia (46). Al estudiar éste Squarciapino ha agrupado dichas representaciones en tres series (47) correspondiendo el de Liria a la primera. No obstante el mosaico de Liria y el de Ostia son muy próximos entre sí, puesto que en ambos, y se trata de la serie menos numerosa, Hér-

(39) BROMMER, o.c. nota 29, p. 57 ss.

(40) Cfr. nota 38. Téngase en cuenta también la pintura, FERRUA: «Le pitture della nuova catacomba di Via Latina». 1960, p. 79, Lám. LXXXI (Hércules imberbel).

(41) BROMMER, o.c. nota 29, p. 141 y ss.

(42) BROMMER, o.c. nota 29, p. 48 y ss.

(43) BARTOCCINI, o.c. nota 5, p. 151. no creo que la pintura, FERRUA, o.c. nota 40, p. 78, lám. LXXVI, se refiera a esta «fatiga».

(44) BROMMER, o.c. nota 28, p. 88.

(45) O.c. nota anterior, p. 72.

(46) M. F. SQUARCIAPINO: «Fatigue d'Ercole», *Archeologia Classica*, X, 1958, p. 106 y ss.

(47) O.c. nota anterior.

cules aparece «antes» de cumplir su hazaña, aún empeñado en ella. Hércules aparece aquí con la «leontés», al contrario que en el mosaico de Ostia y en el de Volubilis. La calva en el suelo hace recordar que en el mosaico de Ostia aparece apoyada en un árbol quizás suprimido en el cartón empleado en el mosaico de Liria, que se caracteriza por la utilización de los fondos neutros. En este sentido es excepción el cuadro que refleja la siguiente hazaña, la captura de Cerbero, (Lám. VI, 2), pues se ha considerado necesario representar las puertas del Hades que aquí se interpretan, según una tradición más antigua, como la boca de una cueva. En otras representaciones, como el mosaico de Volubilis, no aparecen ni puertas ni cueva. El episodio era recordado ya en la Ilíada (48), por lo cual no sorprende que aparezca ya en algunos vasos (49). En la serie canónica esta representación aparece en último lugar. Así en el conjunto de Olimpia, la basa de Albano de los Museos Capitolinos, el sarcófago de Velletri y en las pilastras de Leptis Magna; se separan de la tradición el relieve «Borgiano», de Nápoles, donde figura en último lugar, el mosaico de Volubilis y el sarcófago núm. 2.300 del Museo Británico.

Sigue a esta «fatiga» la de la captura del jabalí de Erimantea y su entrega a Euristeo (Lám. VII, 1). De nuevo aparece la clava aislada en el fondo neutro del mosaico. Esta hazaña ocupa el tercer lugar en la serie canónica y se documenta en la pintura vascular (50). Aparece ya en metopas de Olimpia, del heraión de Paestum, en el sarcófago de Velletri, en el mosaico de Volubilis, etc., siendo casi general que el cobarde Euristeo aparezca refugiado en un *pythos*.

También la captura de Hipólita aparece con frecuencia en la pintura vascular (51) (Lám. VII, 2). Esta muestra la existencia de diversas tradiciones iconográficas. La que aparece en nuestro mosaico es, en realidad, un tema de amazonomaquia aprovechado para representar la citada «fatiga» (52) que, prácticamente, corresponde al «Motivo A» de Bielefeld (53). En la serie canónica esta «fatiga» ocupa el noveno lugar. En el grupo Velletri-Leptis Magna-Mantua, el sexto.

Sigue la representación de la captura de la cierva de Cerinea (Lám. VIII, 1). Recuérdese que el motivo de la captura era adueñarse

(48) VIII, 14.

(49) BROMMER, o.c. nota 29, p. 70 y ss.

(50) BROMMER, o.c. notas 29, p. 70 y ss., y 44, p. 83.

(51) BROMMER, o.c. notas 29, p. 5 y ss. y 44, p. 83.

BOTHMER: «Amazons in Greek Art». 1957.

(52) BOTHMER, o.c. nota anterior, p. 209 y ss.

(53) «Amazonomachia», 1951, passim.

del cuerno de oro de la misma (54). Esto explica que en la mayor parte de las representaciones aparezca con cuernos de ciervo (55). En algunas representaciones Hércules da muerte a la cierva, en otras se captura el animal y, finalmente, en otras se rompe el citado cuerno de oro. En otras representaciones Hércules y Apolo luchan por la posesión de la cierva. El tema aparecía ya en una fíbula de Beocia, en numerosos vasos pintados (56); la hallamos ya, sin entrar en relación con otras representaciones de los «athloi», en un mosaico de Pella de Macedonia, que corresponde a los llamados «pebble mosaics». Aún puede añadirse un grupo de bronce conservado en el Museo de Palermo (57), aparte las ya citadas metopas de Olimpia, el relieve Torlonia, donde Hércules aparece imberbe, la basa de Albano, el relieve «Borgiano» de Nápoles, el sarcófago de Velletri, las pilastras de Leptis Magna y el relieve de Mantua. En todos ellos, excepto en la serie del templo de Zeus de Olimpia, ocupa el cuarto lugar de acuerdo con el canon establecido por Brommer.

La última representación de los «athloi» en el mosaico de Liria corresponde a la de los «Pájaros de Estinfalia» (Lám. VIII, 2), que en la serie canónica ocuparía el quinto lugar como sucede en los grandes conjuntos con la excepción del mosaico de Liria, las metopas de Olimpia, el sarcófago núm. 2.300 del Museo Británico y el incierto mosaico de Volubilis. El tema se documenta también en una fíbula beocia y en vasos (58). El mosaico de Liria muestra en esta composición un esquema muy semejante al del sarcófago de Velletri o del mosaico de Volubilis (59).

En resumen, el mosaico de Liria, como la serie incompleta de relieves de Itálica, muestra, de una parte, una iconografía estrechamente unida al grupo Velletri-Leptis Magna-Mantua, pero de otra un completo alejamiento, sea de la serie canónica de Brommer, sea del ciclo establecido en el citado grupo. Pese a ello, parece que cabe aún, con ciertas reservas, la observación de Bartoccini (60), al señalar que el cartón del mosaico de Liria debió inspirarse en un cuaderno de modelos cuyo autor no desconocía la iconografía de las «fatigas» estable-

(54) Cfr. CAPRINO en EAA, s.v. «Eracles».

(55) Por error BARTOCCINI indica la presencia de la cierva en el mosaico de Liria. Cfr. BARTOCCINI, o.c. nota 5, p. 209.

(56) BROMMER, o.c. notas 29, p. 60 y ss. y 44, p. 85 y ss.

CAPRINO, o.c. nota 54.

(57) CAPRINO, en EAA, III, p. 384 y fig. 467.

Para el mosaico de Pella, cfr. PETSAS: «Le mosaïque grecque-romaine», 1966, p. 41 y ss.

(58) BROMMER, o.c. notas 29, p. 157 y s. y 44, p. 85 y ss.

(59) THOUVENOT, o.c. nota 14, p. 72 y s.

(60) O.c. nota 5, p. 179.

cida por las esculturas oriundas de la región, quizás Afrodisia de Caria, donde se crearon piezas como el sarcófago de Velletri o las pilas-tras de Lepis Magna. Esta revisión iconográfica debió tener lugar en el último cuarto del s. II; recuérdese en este sentido la especial vinculación Commodus-Hércules, documentada tanto por las fuentes escritas como por los materiales arqueológicos.

Cronología

La orla de ovas que encuentra el tema de Hércules y Onfala se superpone a representaciones de una serie de mosaicos severianos y tardo-severianos, fines del s. II y primera mitad del s. III d. C. (61). Igual puede decirse del tema geométrico que aparece en un sector del mosaico y que si bien documentado en Pompeya (62) se halla también en mosaicos de fines del s. II d. C. y, en parte, en un mosaico como el de Nennig, que se acostumbra a fechar en el decenio 230-240 d. C. En conjunto, y no es novedad respecto a lo que propusiera Lippold, el mosaico puede considerarse severiano y fechable en el primer tercio del s. III d. C.

(61) FA, VI, 1951, núm. 5.988.

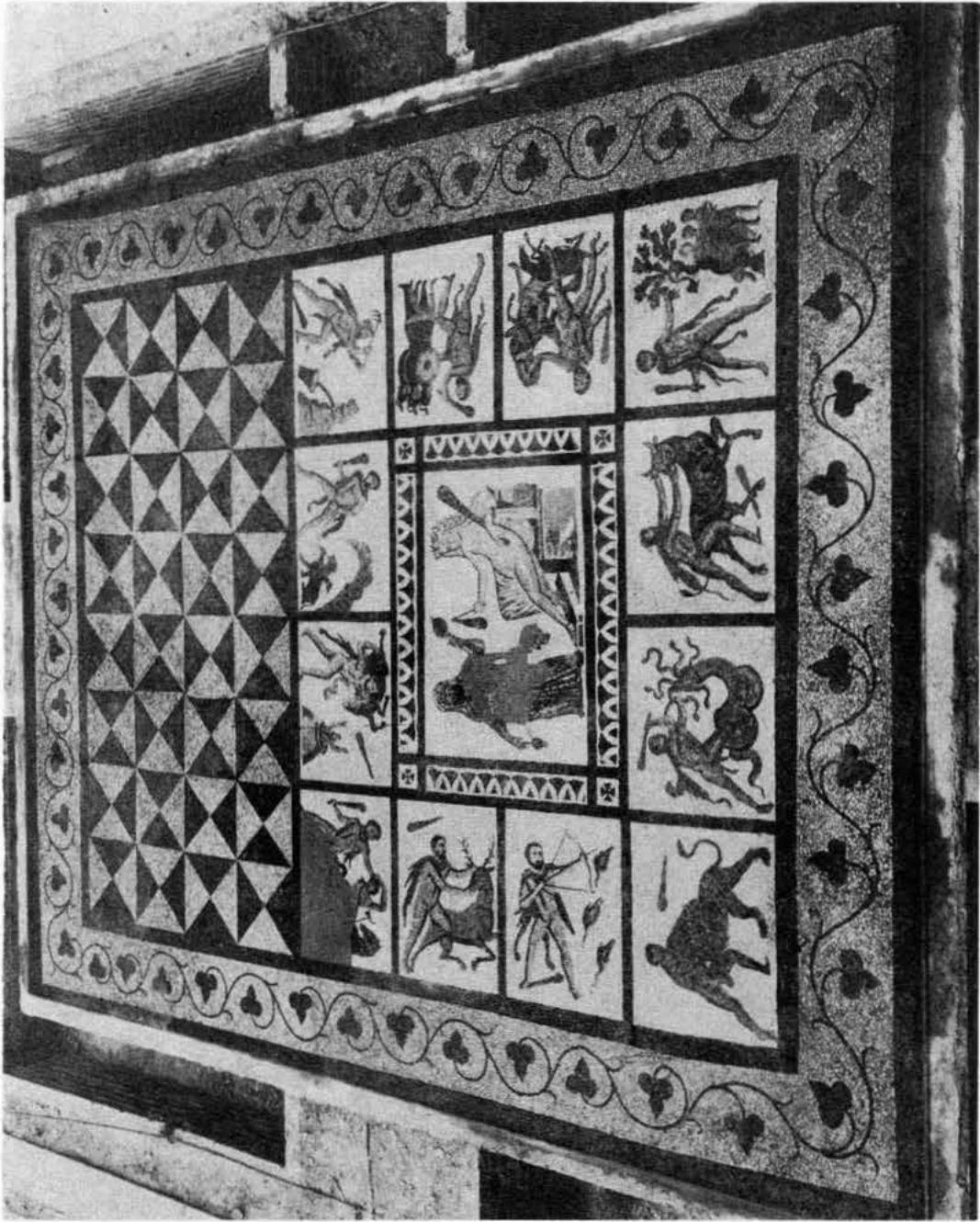
VON GONZENBACH: «Die römischen Mosaiken von Schweiz», p. 305.

PARLASCA, o.c. nota 36, lám. VIII, 1, LVI, 6.

BLAKE, II, láms. XVII, 1, XXV, 4, XXXIX, 1 y 4.

BEGATTI: «Mosaics», núm. 218, 300. «Inv. Mos. Afrique», núm. 93.

(62) BLAKE I, lám. XXV, 2. Compárese con BLAKE II, lám. XX, 1.



Mosaico de Liria. Conjunto

(Foto, Museo Arqueológico Nacional)



(Foto, M.A.N.)

Hércules y Onfala



Hércules y el león de Nemea
Hércules y la hidra de Lerna

(Fotos, M.A.N.)



Hércules y el toro de Creta
Hércules en el jardín de las Hespérides

(Fotos, M.A.N.)



(Fotos, M.A.N.)

Hércules y Gerión



Hércules y las yeguas de Diomedes



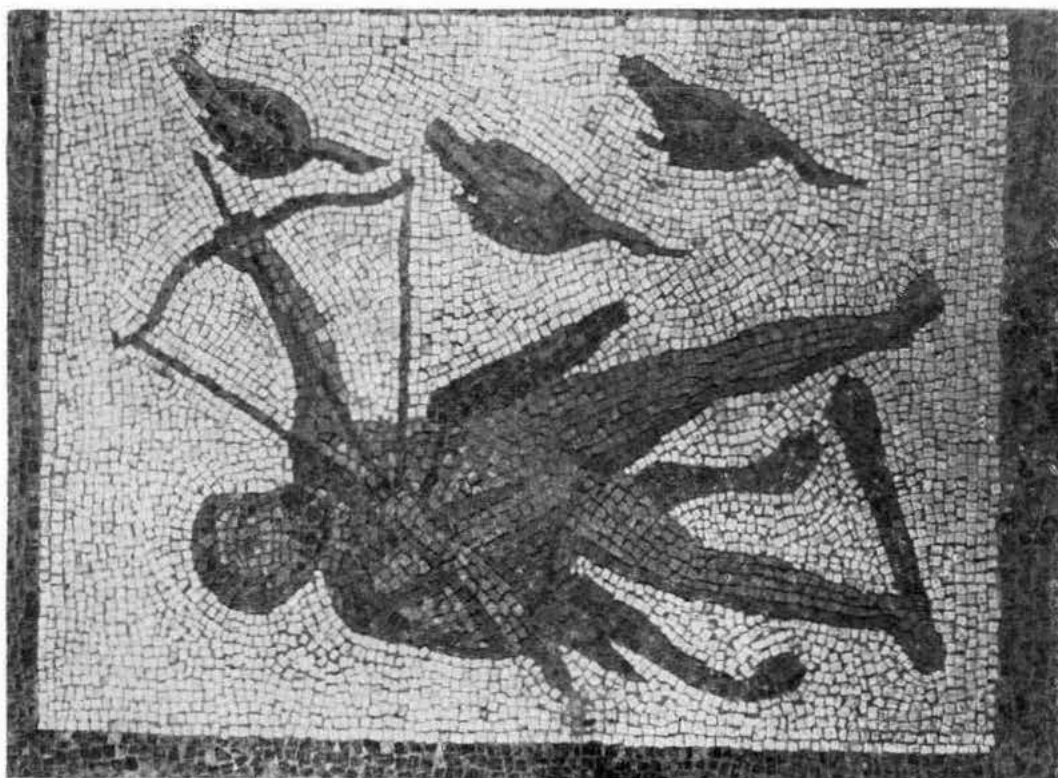
Hércules en los establos de Augias
Hércules y Cerbero

(Fotos, M.A.N.)



Hércules y el jabali
Hércules e Hipólita

(Fotos, M.A.N.)



Hércules y los pájaros de Estinfalia (Fotos, M.A.N.)



Hércules y la cierva de Cerínea

ANDRE BAZZANA

(Francia)

**VESTIGES DE CENTURIATIONS ROMAINES
ET D'UN ITINÉRAIRE PRÉ-ROMAIN
DANS LA PLAINE DE CASTELLON**

L'occupation antique, et particulièrement la mise en valeur hispano-romaine, de la plaine de Castellón de la Plana sont attestées par de nombreux vestiges archéologiques, répertoriés et analysés par des travaux antérieurs (1). En dehors des témoins architecturaux (arc de Cabanes, villa de Nules) ou artistiques (Hermès de bronze de Villavieja), l'influence romaine s'inscrit aussi dans le paysage: les traces de centuriations romaines ont ainsi été relevées et étudiées par Antonio López Gómez dans toute la zone située à l'ouest de Castellón de la Plana entre la Rambla de la Viuda et les premiers contreforts montagneux (2).

Si les prospections se sont avérées négatives dans le secteur de Villarreal de los Infantes (3), il semble en revanche que l'étude pourrait être reprise et prolongée, d'une part dans la plaine intérieure de Cabanes où l'on peut logiquement supposer l'existence d'une centuriation liée à la proximité de la *Via Augusta* (4), d'autre part dans la plaine

(1) D. FLETCHER et J. ALCACER: «Avance a una arqueología romana de la provincia de Castellón». Boletín de la Sociedad Castellonense de Cultura XXXI, C.º IV, p. 316. Castellón 1955, et XXXII, C.º II, p. 135. Castellón, 1956.

F. ESTEVE: «La villa romana de Benicató (Nules)». Penyalgosa, núm. 2. Castellón, 1956.

M. TARRADELL et M. SANCHIS GUARNER: «Prehistòria i Antiguitat. Època musulmana», vol. I de Història del País Valencià. Barcelona, 1962.

J. M. DONATE SEBASTIA: «Arqueología romana de Villarreal». Archivo de Prehistoria Levantina, XII. Valencia, 1969, pp. 205-239.

(2) A. LOPEZ GOMEZ: «Posibles centuriaciones en Castellón de la Plana». Estudios sobre centuriaciones romanas en España. Madrid, 1975, pp. 129-136.

(3) V. M. ROSSELLO VERGER: «El catastro romano en la España del Este y del Sur». Estudios sobre centuriaciones romanas en España. Madrid, 1975, pp. 9-33 et carte p. 29.

(4) LOPEZ GOMEZ, op. cit., p. 129.

littorale autour de Burriana et à l'est de Castellón, de part et d'autre du rio Mijares.

C'est cette seconde étude qui est amorcée dans les notes qui suivent, rédigées à la suite d'un premier travail de prospection sur cartes et photographies aériennes. Les documents utilisés étaient les suivants:

—Feuilles Villafamés — 616, 1ère édition de 1942, et Castellón de la Plana — 641, 1ère édition de 1942, de la couverture à l'échelle du 1/50.000e publiée par la Dirección General del Instituto Geográfico y Catastral,

—Photographies aériennes, à l'échelle approximative du 1/30.000e, num. 5133 à 5138 du 15 mai 1956, num. 6800 à 6805 et num. 6851 à 6855 du 9 juin 1956, num. 10557 à 10561 du 4 juillet 1956 (photographies extraites de la couverture générale réalisée par l'aviation américaine).

Partant de l'information que nous avait donné Norberto Mesado, directeur du Musée Municipal de Burriana, selon laquelle l'appellation traditionnelle *El Caminás* (=«le grand chemin», avec *-a* ou *-as* augmentatif), encore utilisée et que l'on retrouve sur les cartes topographiques, recouvrait fréquemment des chemins antiques —souvent antérieurs au Moyen Age— on a tenté de vérifier cette information sur deux coupures au 1/50.000e et sur les photographies aériennes verticales du secteur de Castellón-Burriana-Nules, et de trouver quelques renseignements attestant son exactitude.

La démarche suivie peut se résumer ainsi:

—Recherche, à partir de (ou des) indication(s) *El Caminás* ou *Camino Viejo*, d'un ou de plusieurs tracés possibles pour une voie de communication ancienne à courte et moyenne distance;

—Essai de mise en évidence des points caractéristiques jalonnant les itinéraires retenus (5);

—Recherche de l'unité de mesure apparaissant avec une régularité relative entre les points caractéristiques et attestant, éventuellement, l'existence d'un bornage ancien;

—Cartographie des informations recueillies.

(5) La méthodologie appliquée ici est celle qui a été mise au point, en France, lors de l'étude, dans quelques régions, de l'ensemble des chemins de grande et moyenne communication utilisés entre la conquête romaine et le Ve siècle; on se reportera d'abord à l'exposé méthodologique de base de R. CHEVALLIER, A. CLOS-ARCE DUC et J. SOYER: «Essai de reconstitution du réseau routier gallo-romain: Caractères et méthodes». *Revue Archéologique*, num. 1, 1962, pp. 1-49. Voir ensuite: D. JALMAIN: «Etude des voies romaines entre Seine et Loire». *Colloque de Cartographie Archéologique*. Tours, 1972, pp. 111-114 et pl. L 1, 2 et 3.

J. HUBERT: «Les routes de France depuis les origines jusqu'à nos jours». *Cahiers de Civilisation*, 1959.

R. CHEVALLIER: «Les voies romaines». Paris, 1972.

Mais, avant de décrire cet itinéraire côtier, la première observation des cartes et des photographies aériennes verticales faisait apparaître les traces d'aménagements agricoles qui semblaient être des vestiges de centuriations romaines.

I

LES CENTURIATIONS DE BURRIANA ET DE CASTELLON-EST

Les indices les plus habituels attestent, dans toute la zone côtière, l'existence de centuriations ou d'éléments de centuriations dont l'extension maximale ne peut être retrouvée aujourd'hui en raison des bouleversements importants qui, des constructions médiévales aux voies ferrées et autoroutières contemporaines, affectent cette zone d'intense activité.

Trois indices surtout peuvent être retenus:

—Ce qui apparaît le plus nettement à l'examen des photographies aériennes et des cartes topographiques et ce qui, à vrai dire, attire l'attention et suscite l'interrogation et l'enquête, c'est le réseau orthogonal, à mailles régulières, des chemins de desserte de la plaine côtière: la plupart de ces chemins, encore existants aujourd'hui bien que souvent délaissés, sont représentés sur les cartes au 1/50.000e et tous sont très visibles sur les photographies aériennes; leur tracé rectiligne, leurs intersections à angle droit, sont facilement observables et peuvent être cartographiés sur papier calque. Ces chemins sont recoupés en diagonale par le réseau médiéval de communication, que reprennent, en grande partie, les tracés modernes: la surimposition de réseaux d'époques et de fonctions différentes apparaît très nettement autour de Burriana.

L'espacement régulier des intersections confirme l'hypothèse d'une organisation rationnelle et structurée de l'espace rural; le quadrillage des chemins de desserte, le damier régulier des champs, restituent le paysage antique en ce secteur côtier comme dans les secteurs ouest de Castellón de la Plana, étudiés par Antonio López Gómez (6).

—On sait d'autre part que les limites administratives actuelles tirent parfois leur origine de limites anciennes ou s'appuient sur des éléments-repères du paysage ancien: la coïncidence d'un chemin au tracé rectiligne et d'une limite administrative atteste fréquemment la

(6) LOPEZ GOMEZ, op. cit., pp. 132-136.

présence d'une voie antique et, parfois, d'un croisement de voies antiques (7).

Or deux indices de ce type peuvent être relevés dans le secteur géographique qui nous intéresse ici:

— Limite administrative des *términos municipales* de Nules et de Burriana, entre la route de Valencia à Barcelona par la côte; l'allure rectiligne de cette limite et son croisement à angle droit avec des chemins comme le *Camino de Llombai* sont parfaitement conservés et très nets sur les documents observés dans toute la zone à l'est de Mascarell.

— Limite administrative des *términos municipales* d'Almazora et de Castellón de la Plana, entre la route de Valencia à Barcelona et Almalafa, de part et d'autre d'*El Camind* qui est traversé, à angle droit, avec un léger décrochement en baïonnette vers le nord de la branche orientale (8).

Des mesures de longueurs et de superficie ont été effectuées sur la carte topographique à partir de ces deux localisations. On se gardera, en revanche, de tirer argument de l'existence de tronçons rectilignes sur la limite administrative séparant Burriana de Villarreal de los Infantes puisque, dans ce cas, on sait que la coupure du territoire dépendant de Burriana est un fait historique récent (9).

On ajoutera enfin qu'une rapide étude des surfaces délimitées par le réseau orthogonal des chemins de desserte montre que l'unité de mesure de base employée pour la cadastration semble être l'*actus* romain, dont la valeur moyenne est de l'ordre de 35,485 m. (10). Plus que les valeurs absolues des surfaces mesurées, c'est la répétition régulière des mêmes superficies qui vient confirmer l'existence d'anciennes centuriations. A distance à peu près régulière de 355 m. à 375 m. on observe sur la photographie aérienne comme sur la carte topographique, les vestiges du «squelette» des chemins qui organisaient et délimitaient les parcelles des centuriations (fig. 1).

(7) CHEVALLIER: Op. cit.

G. M. CANO GARCIA: «Sobre una posible centuriación en el regadío de la acequia de Montcada (Valencia)», *Estudios sobre centuriaciones romanas en España*. Madrid, 1976, pp. 115-127.

(8) CHEVALLIER, op. cit. p. 87: «L'évolution, les transformations des cultures se manifestent seulement dans les légers déplacements que ces lignes ont subis, vers la droite ou vers la gauche, mais elles reviennent toujours aux axes originels, donnant ainsi une preuve frappante de la rectitude de ces derniers»

(9) Fondation Chrétienne de 1274.

(10) ROSSELLO VERGER, op. cit.

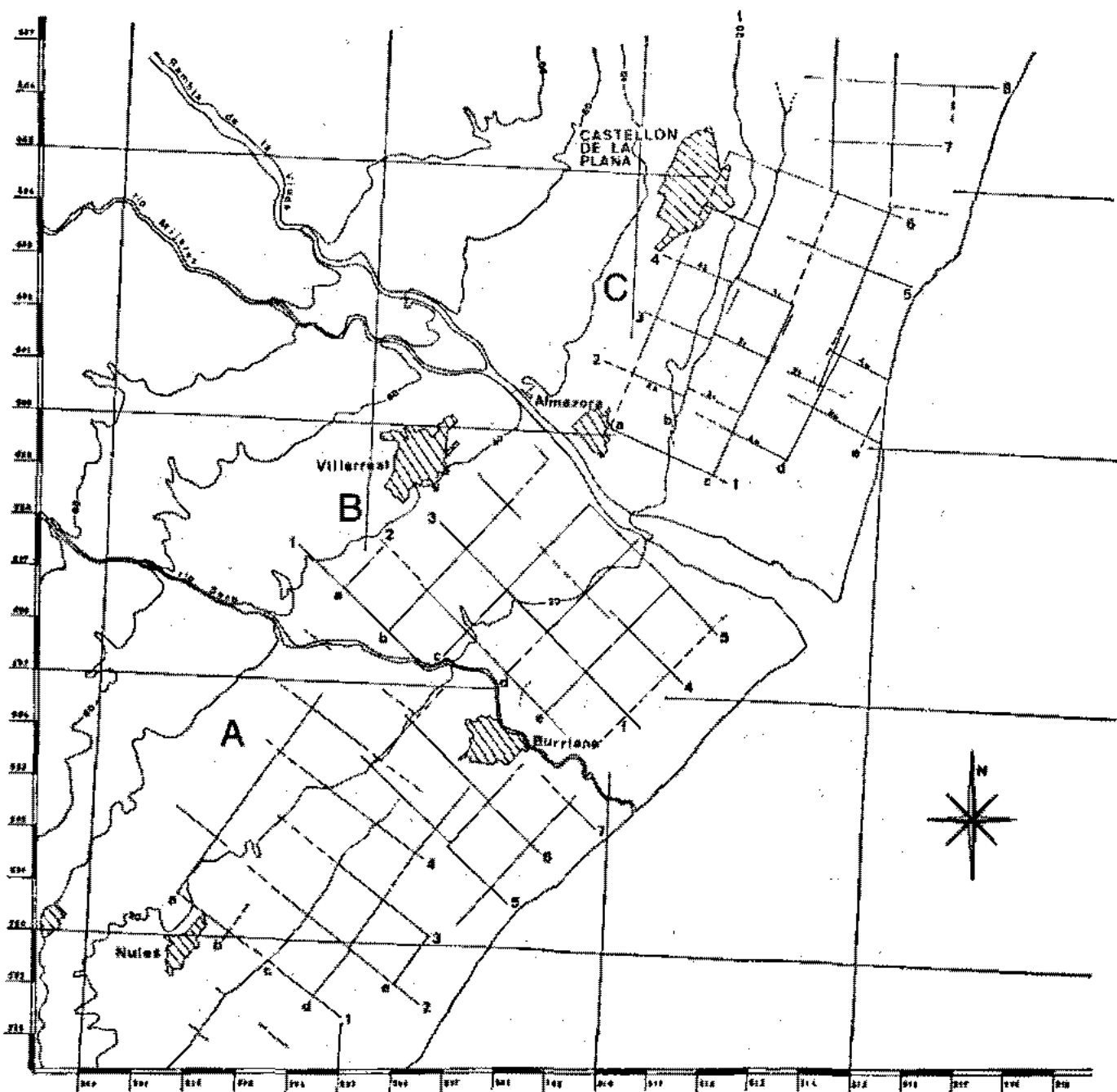


Fig. 1

Essai de reconstitution des centuriations de la basse plaine de Castellón de la Plana. Carroyage Lambert et échelle kilométrique

II

DESCRIPTION DES SECTEURS SOUMIS A CENTURIATION
ET ANOMALIES D'IMPLANTATION

Trois secteurs où apparaissent des indices d'existence de centuriations d'époque hispano-romaine ont été repérés et cartographiés.

1. Secteur A

A l'est de Nules et au sud de Burriana, l'analyse cartographique fait apparaître une série de quatre alignements d'orientation SO-NE, dont certains (alignements a et e, fig. 1) ne sont suggérés que par la présence de points caractéristiques; un alignement intermédiaire (b) devait exister, mais il a été détruit par les travaux de construction de la voie ferrée Valencia-Barcelona.

La présence de l'alignement a est suggérée par le carrefour du *Camino Travesía de Angali* et du *Camino de la Goleta* en 9022.5916 (11). En c, le tracé est encore utilisé de l'*Azagador del Belcaide* (Nules) et du *Camino de les Clotes* o *Caminás* (Burriana); à partir de 9060.5929 et en se dirigeant vers le NE, une modification de l'orientation de ce chemin important entraîne l'apparition d'éléments cadastraux dont l'axe principal s'incline davantage vers l'est. L'alignement d est attesté par l'actuel *Camino de Llombai* qui, à part un léger décalage vers l'ouest du tracé contemporain (vers 9059.5913), recouvre exactement la voie antique; le tracé se prolonge vers le NE au delà du carrefour du *Camino de les Monjes* et fait apparaître un chevauchement de cet élément cadastral et de celui qui a été signalé plus haut. Enfin, en e, on remarque d'une part une portion de chemin vicinal qui s'accroche au *Camino del Marge*; d'autre part le carrefour de ce chemin avec le *Camino de Miralles*; un léger décalage du carrefour vers le sud incite à rechercher le croisement antique vers 9066.5902.

Une série de sept alignements NO-SE croise les axes précédemment décrits. En 1, le *Camino del Cabeçol* est très net, spécialement dans sa partie située à l'est de l'*Azagador del Belcaide*, de 9035.5895 à 9050.5886. L'alignement 2 correspond au tracé actuel du *Camino de la Ratlla*, souligné de surcroît par la limite administrative entre Nules et Burriana. En 3, se remarquent les *Caminos Facos* et de *Miralles*, mais on ne peut prolonger ce chemin vers l'ouest au-delà du carrefour avec l'*Azagador del Belcaide* (en 9057.5908). L'alignement

(11) - Coordonnées hectométriques Lambert.

4 est seulement suggéré par le carrefour du *Camino de Llombai* et du *Camino de Ballester*, en 9062.5918; là encore, aucun indice sûr n'apparaît plus à l'ouest. Un axe, dont l'orientation est différente de celle des précédents (il est, en effet, incliné de 6° plus à l'est), est visible en 4; il est marqué en partie par le *Camino de les Monjes* et le chemin sans nom entre 9071.5918 et la côte; on notera, en 9077,5.5911, son intersection avec un axe SO-NE attesté par plusieurs portions de la voirie actuelle. Le *Camino de Traver* suggère la présence de l'alignement 5, qui est oblitéré à l'ouest du *Camino de les Clotes* par des vestiges de cadastration de même orientation que celles repérées en 1, 2, 3 et 4. Enfin, un dernier alignement qui, à l'ouest, va buter sur la ville de Burriana, recouvre en 7 une partie du tracé du *Camino de les Noves*, entre 9088.5932 et la côte.

2. Secteur B

Au nord de Burriana, entre le rio Seco et le rio Mijares, une zone de centuriations plus régulières est visible entre la courbe de niveau des 40 m. et le rivage. Les indices d'alignements antiques sont relativement nombreux et permettent de reconstituer à l'aide des photographies aériennes les mailles de la centuriation romaine, bien que les portions de chemins anciens ne puissent pas toujours être suivies sur une grande distance (fig. 3).

La description du secteur précédent montre assez la méthode qui a été suivie; sans entrer, désormais, dans autant de détails, on notera simplement, pour le secteur B, les alignements suivants:

Du SO vers le NE.

—a: *Camino de les Boltes*, du rio Seco jusqu'au point 9053.5977.

—b: *Camino de Sedeny*, de 9055.5961 à 9076.5987.

—c: tracé restitué à partir de la photographie aérienne, s'appuyant sur la courte section (d'environ 300 m.) d'orientation SO-NE du *Camino del Cedre* (vers 9078.5969).

—d: même remarque pour un tracé prenant appui sur une portion du *Camino al Molí* située en 909.597.

—e: *Camino de Santa Pauet*, et partie du *Camino de Santa Pau*, au NE de 9101.5963.

—f: tracé peu visible près du rio Seco mais que recouvre, plus au nord, le *Camino la Cosa*.

Du SE vers le NO.

—1.: *Azagador d'Espasers*.

—2: alignement très perturbé par la proximité du fleuve et le réseau médiéval de communications, en étoile à partir de Burriana.

—3: éléments de voirie ou croisements d'axes de centuriations en 9102.5947, 9096.5951 (mais décalé vers le sud), 9090.5958, 9078.5968 et 9069.5978.

—4: *Camino de Vila-real* puis section du *Camino de Na Boneta*.

—5: portion de chemin actuel vers *El Bofio* (9118.5964), à l'ouest d'*Almacén de Polo* (9004.5978), sur le *Camino d'Almassora* (9084.5996) à proximité de Vinarragell.

On remarquera que les orientations des axes de la centuriation du secteur B sont en concordance parfaite avec celles des quelques éléments de centuriation relevés au nord du secteur A, sur l'autre rive du rio Seco.

3. Secteur C

Au nord du rio Mijares et dans toute la basse plaine à l'est de Castellón, plusieurs alignements apparaissent qui semblent appartenir à trois centuriations différentes et, sans doute, successives.

Alors que plusieurs axes sont hypothétiques, en raison du faible nombre d'indices qui en suggèrent la présence (ainsi les axes *a*, *d* et *e*), d'autres, en revanche, sont marqués encore dans le paysage actuel par les chemins de desserte de la *huerta*, par exemple, pour la direction SE-NO:

— 2a: *Camino dels Clots*.

— 3a: *Camino de la Donació*.

— 3c: *Camino de Fadrell*, à l'est du point 9131.6014.

— 5: *Camino Vell de la Mar*, du port jusqu'au point 9132.6039, poursuivi, après une lacune de 800 m. par un chemin allant vers la ville de Castellón.

4. Remarques concernant des anomalies d'implantation des centuriations hispano-romaines de Burriana et Castellón-Est

Au total, à l'examen de la carte topographique et des photographies aériennes, on voit apparaître non pas une cadastration unique, selon un seul et même réseau orthogonal bâti sur l'intersection d'un *cardo maximus* et d'un *decumanus maximus*, mais une série de petites centuriations, disposées du sud vers le nord selon des orientations différentes et présentant parfois des zones de chevauchement partiel ou, même, de véritable superposition. Ces inflexions successives sont-

elles à relier au tracé de la côte ou ont-elles une autre cause? Autre anomalie, le module utilisé pour la centuriation de Burriana et de l'est de Castellón ne correspond pas au module habituel que l'on rencontre dans d'autres régions du monde romain ou, plus simplement, du monde hispano-romain (12): au lieu d'un système de mesures des longueurs bâti sur l'*anchura* de 20 actes, soit 709,68 m. ou le mille, on rencontre ici un module voisin de 1160 m.: ceci représente une cadastration en grandes parcelles de 32 actes sur 32, soit 134,56 ha. Pour le secteur C, en ne tenant pas compte de la partie la plus au nord qui semble appartenir à une centuriation différente, on découvre une quinzaine de grandes parcelles correspondant à une superficie exploitable de 2018 ha environ.

Qu'en est-il, enfin, du rapport entre les mesures antiques et la *jovada* valencienne (13). La *jovada* est l'unité de mesure qui correspond à la surface labourable en un jour par un attelage de boeufs; est-elle d'origine médiévale, chrétienne ou arabe, ou d'origine antique? On ne peut qu'être frappé du fait que l'acte carré de 0,1259 ha est, à peu de choses près, l'équivalent du 1/10e de *cuadrado* valencien (un *cuadrado* valant quatre *jovadas*) (14). Certaines grandes parcelles de la zone de Burriana sont aujourd'hui encore recoupées par deux chemins parallèles qui divisent la surface en trois parcelles allongées de 386,66 m. sur 1160 m.: ceci peut être mis en rapport avec certains modes de découpage des terres à l'époque médiévale. Au niveau élémentaire de la pièce de terre, il semble que la *jovada* ait été utilisée pour découper et répartir ces finages. On sait que Jaime I l'utilise comme mesure agraire mais, au XIIIe siècle, sa valeur diffère d'un lieu à l'autre (15); étymologiquement, l'origine du terme a parfois été rapprochée du berbère *djebda*: il semble qu'il s'agisse là de la transcription, en langue berbère, d'un terme hispanique médiéval local dérivé lui-même du latin *iugum*. Il serait donc assez logique d'admettre une origine hispano-romaine au terme et à la superficie de 2,99 ha à 3,01 ha qu'il recouvre. On croit découvrir ainsi une remarquable permanence du système cadastral et du paysage agraire qui en résulte: alors que les chemins médiévaux puis, davantage encore, les tracés modernes routiers et autoroutiers recoupent en diagonale le parcellaire, celui-ci conserve, à travers les siècles, comme base de son organisation, les

(12) Voir, par exemple, M. PONSICH: «Implantation rurale antique sur le Bas-Guadalquivir». Casa de Velázquez. Série «Archéologies», núm. 2. Madrid, 1974.

(13) ROSSELLO VERGER, op. cit. p. 24.

(14) Quatre *jovadas* de 3,01 ha chacune, soit 12,04 ha.

(15) F. MATEU Y LLOPIS: «Jovadas». Gran Enciclopedia de la Región Valenciana, VI. Valencia, 1975, pág. 81.

axes et les orientations de l'antique centuriation ainsi qu'une valeur approchée de l'ancien mode de mesure des superficies. Dix actes carrés romains équivalent, à peu près, à un *cuadrado* médiéval et l'organisation spatiale des *cuadrados* et *jovadas* apparaît souvent, du moins dans notre exemple, sous la forme de parcelles allongées, séparées par un squelette géométrique de chemins parallèles distants d'environ 355 m. l'un de l'autre (16).

La constatation faite précédemment de l'existence d'éléments de cadastration hispano-romaine d'orientation différente selon les secteurs considérés ne paraît s'expliquer que par référence à un axe majeur de communication, antérieur à la présence romaine et auquel les arpenteurs antiques se sont référés pour organiser leurs centuriations.

III

UN ITINERAIRE ANTIQUE, PRE-ROMAIN, DANS LA PLAINE DE CASTELLÓN

La seule indication *El Caminás* se trouve, pour le secteur considéré, portée au sud-est de Castellón, approximativement en 9125.6047; c'est donc à partir de ce point que l'on a essayé de retrouver le tracé d'origine de la voie ancienne. Au nord, pas de difficultés particulières, mais un itinéraire menant à La Magdalena; vers le sud, en revanche, la difficulté majeure est fournie par le nécessaire franchissement de l'estuaire du rio Mijares et, corrélativement, la recherche d'un prolongement hypothétique du «grand chemin» vers Burriana puis Nules. A côté de l'indication cartographique, nous savons par ailleurs qu'entre le Mijares et Burriana l'expression *El Caminás* recouvre aujourd'hui dans la tradition orale le *Camino dels Carnisers*.

La première hypothèse, la plus simple, consistait à tenter de vérifier si l'on se trouvait —ou non— en présence d'une voie d'époque romaine; mais l'application à toute la zone de Castellón-Almazora-Burriana-Nules des «modèles» romains connus (17) ne donna pas tout à fait les résultats escomptés; il semble, en effet, difficile d'y trouver trace de l'emploi de l'unité de mesure habituelle pour les travaux de centuriation. En revanche, en travaillant sur papier calque, au com-

(16) LOPEZ GOMEZ, op. cit. pp. 131-132.

(17) Essai de jalonnement à la longueur du mille romain (1.480 m.), normalement utilisé pour les centuriations en milieu rural, puis de la lieue romaine (de 2.222 m.) et analyse du tracé dans ses rapports avec les données de la géographie physique.

pas à pointe sèche, on voit apparaître sur la carte topographique un ensemble de points caractéristiques dont la succession et la position à distance régulière attestent la présence d'un itinéraire ancien, partiellement abandonné par la voirie contemporaine.

Deux secteurs peuvent être distingués. Sans vouloir rechercher plus au nord, vers le *cerro* de La Magdalena, les traces d'un prolongement vers l'intérieur de cet itinéraire, on peut cependant cartographier une série de points caractéristiques, régulièrement espacés et séparés, en moyenne par une distance de 2325 m.; souvent, à mi-distance, un point intermédiaire est attesté par un carrefour ou un embranchement de chemin. La succession des points retenus (1 à 11) constitue le jalonnement de cet ancien itinéraire dont le module de mesure des longueurs est de 2325 m. ou, plutôt, de 4650 m.; on remarquera que l'un des points ainsi mis en évidence correspond à l'actuel centre urbain de Burriana.

● Secteur 1 (Castellón de la Plana-Almazora):

1. En 9133.5086, point mis en évidence par des mesures de distances depuis le carrefour, en 9131.6096, de l'itinéraire ancien avec le *Camino Vell de Barcelona*; ce point est cependant douteux, malgré sa netteté sur la carte, car il est fortement oblitéré par le passage de la voie ferrée.

2. Carrefour de la *Venta de Chelina*, en 9128.6064; point intermédiaire sur le carrefour de rive droite du rio Seco.

3. Carrefour de la *Villa Anita*, en 9124.6041; la branche latérale ouest est tronquée par la zone urbaine de Castellón, la branche est, peu visible à proximité d'*El Caminás*, se retrouve aisément 800 m. plus loin sur le tracé du *Camino major de la Mar*; point intermédiaire à un carrefour de chemins orthogonaux dont les branches latérales sont presque totalement abandonnées par la voirie actuelle.

4. Point en 9116.6022. Le point intermédiaire se situerait sur la branche supérieure (nord) d'un carrefour triangulaire, en 9119.6032.

5. Petit carrefour à proximité immédiate de la *Acequia del Batán*, en 9109.5998; point intermédiaire en limite des territoires municipaux de Castellón et d'Almazora.

Le point intermédiaire entre nos numéros 5 et 6 se situerait encore sur la rive gauche du rio Mijares, au carrefour d'*El Caminás* avec le *Camino de Vilamoncarro* (fig. 2).

● Secteur 2 (Burriana-Nules):

6. Le point 6 du jalonnement est situé dans la zone confuse de la rive droite du rio Mijares. Une fois le fleuve franchi à gué, plusieurs

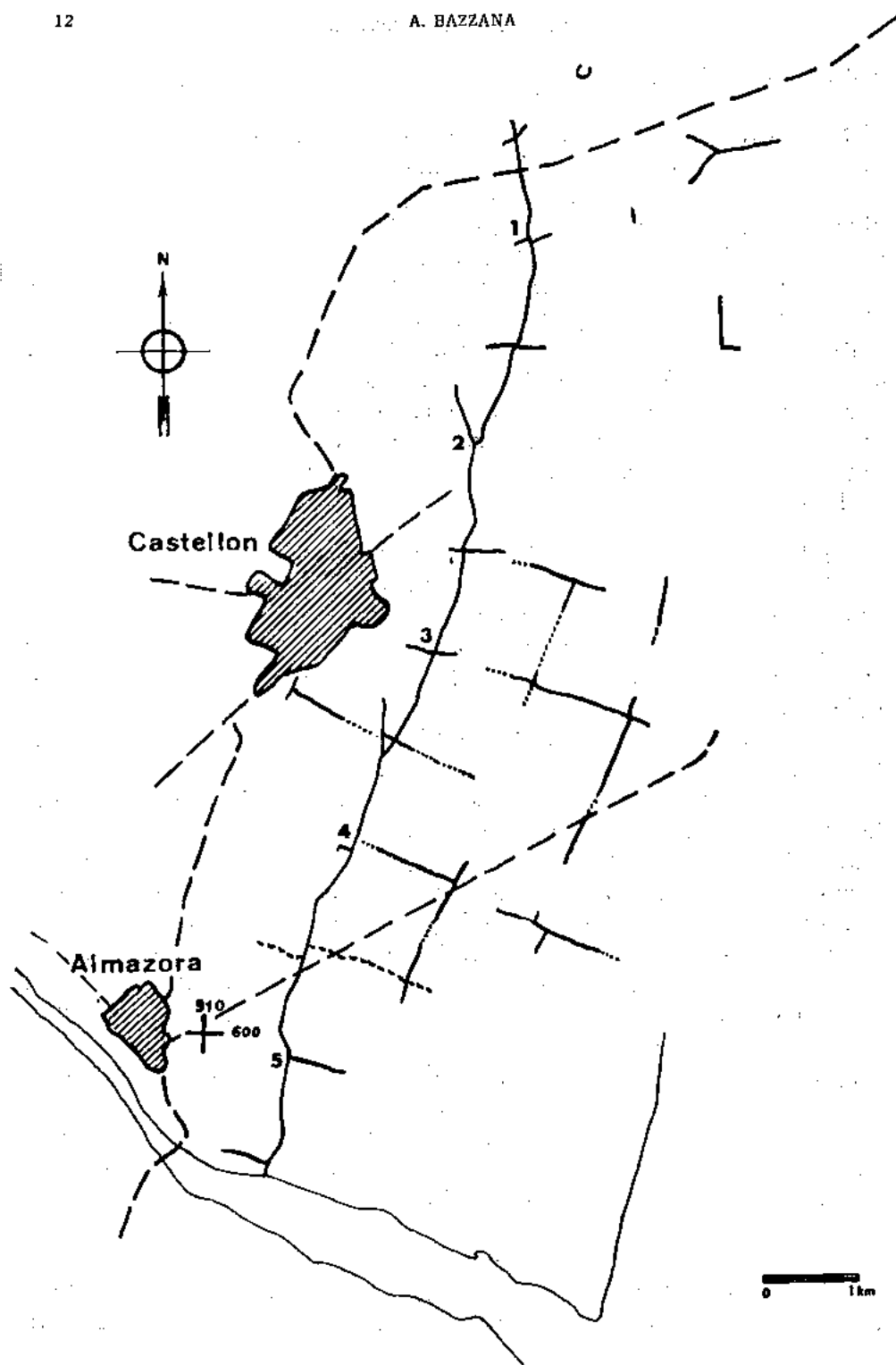


Fig. 2

El Caminás. Trace de l'itinéraire antique d'après la carte au 1/50.000e et points caractéristiques du jalonnement

Secteur 1: Castellón de la Plana - Almazora. Voir la légende de la figure 3

tracés sont possibles à partir de *Almacén de Polo*. Le point devrait pouvoir être placé vers 9108.5979.

7. La photographie aérienne suggère trois itinéraires possibles pour *El Caminás*; en l'absence de travaux au sol, il n'est pas souhaitable de choisir entre ces trois tracés; il semble simplement qu'il faille plutôt rechercher le point 7 sur le *Camino de Santa Pauet*, en 9094.5955. Le point intermédiaire se place en 9102.5963.

8. Ce point se trouve placé sur la rive droite du rio Seco, en plein cœur de la ville de Burriana qui apparaît ainsi comme un élément essentiel de cet itinéraire.

9. En 9056.5924, au carrefour de la *Ermita de la Sagrada Familia*; point intermédiaire incertain.

10. Point en 9043.5904, où les limites administratives de Burriana et de Nules recoupent *El Caminás*; point intermédiaire au croisement du *Camino Facos*.

11. Un dernier point n'a pas été cartographié mais se trouve en 9027.5887, au carrefour de l'*Azagador del Belcaide* (nom actuel du «grand chemin» sur le territoire de Nules) et de la branche est du *Camino de la Mar*; point intermédiaire au croisement du *Camino del Cabeçol* (fig. 3).

Dans ces deux secteurs, il y a surimposition évidente du réseau médiéval et moderne de communication à un réseau antique, romain ou pré-romain, ce qui atteste la précocité de la mise en valeur de la plaine côtière et le rôle moteur, dans cette mise en valeur, d'une ville comme Burriana, seule concernée par le tracé d'*El Caminás* alors que les autres villes actuelles apparaissent comme des éléments étrangers au paysage antique.

Sauf une ou deux exceptions, situées dans la partie nord de la zone étudiée, il semble que la distance approchée entre deux points caractéristiques (ou entre deux points intermédiaires) soit supérieure à 2220 m., souvent voisine de 2320 m.; la précision des mesures sur une coupure au 1/50.000e est évidemment insuffisante pour descendre à la lecture de longueurs d'un mètre. Cette distance approximative de 2320 m., utilisable pour repérer les points de jalonnement de l'itinéraire principal d'*El Caminás* et qui atteste l'ancienneté de cet axe de communication traversant Burriana, paraît ne plus exactement convenir pour rendre compte de l'organisation du réseau orthogonal des chemins de desserte de part et d'autre de la voie centrale; l'écartement des branches du compas nous donne très souvent, surtout dans le secteur nord, une mesure quelque peu inférieure au module utilisé pour *El Caminás* et apparemment proche de la lieue romaine

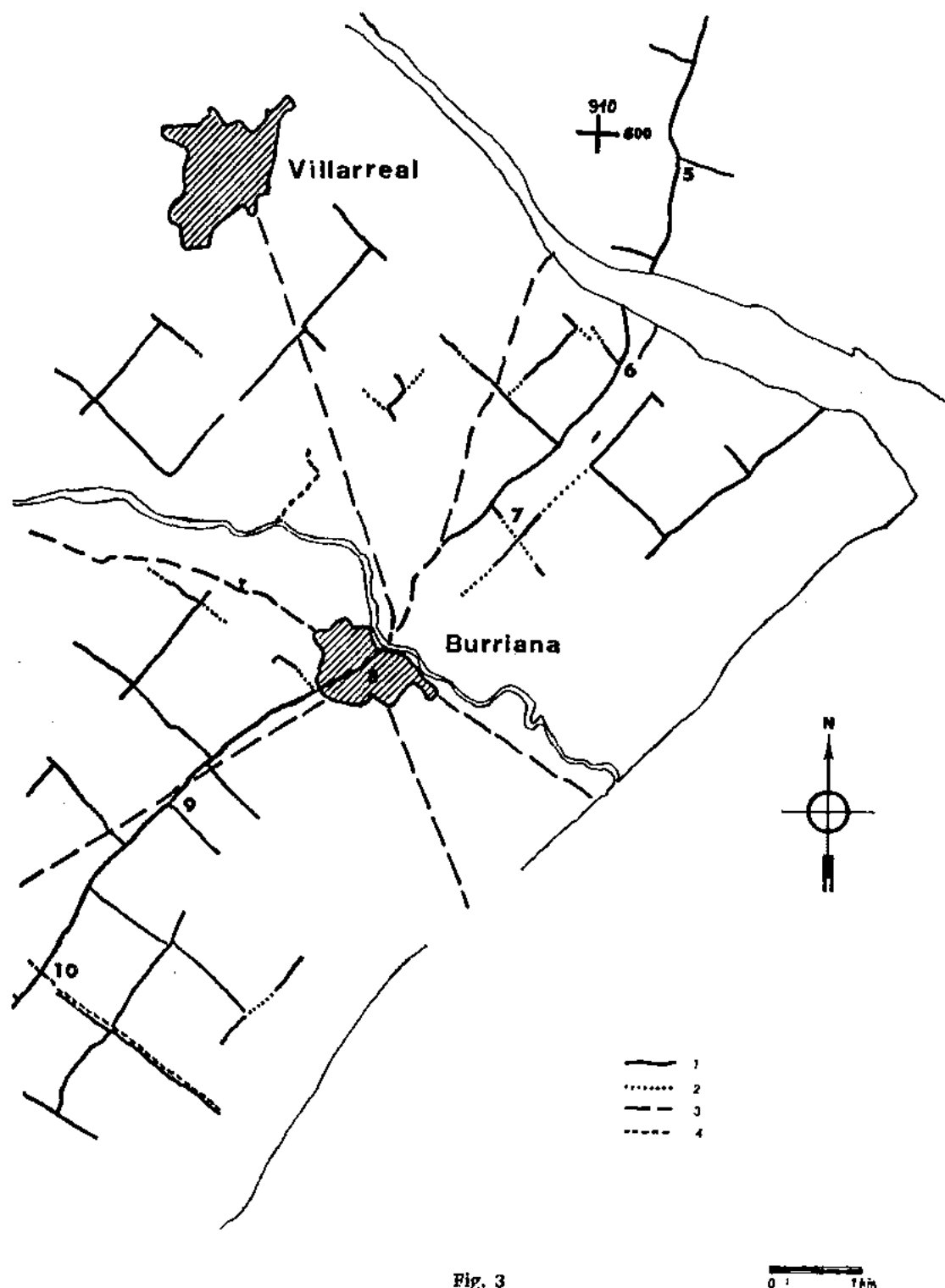


Fig. 3

El Caminás. Tracé de l'itinéraire d'après la carte au 1/50.000e et points caractéristiques du jalonement

Secteur 2: Burriana - Nules

1. El Caminás et éléments des centuriations.
2. Centuriations, restitutions incertaines.
3. Voirie actuelle.
4. Limite de término municipal.

(2222 m.) ou du mille et demi (1480 + 740 m. soit 2220 m.). Faut-il admettre, en conséquence, l'emploi successif — lors de deux périodes historiques consécutives — d'une double métrique: l'une antérieure à la période romaine et bornant une voie côtière traversant la cité de Burriana, l'autre contemporaine de l'occupation romaine et servant à l'établissement d'un ou de plusieurs cadastres?

IV

CONCLUSIONS

Sous réserve de vérifications ultérieures et de travaux complémentaires sur le terrain, on peut énoncer, en résumé, les premières conclusions suivantes.

1. L'expression traditionnelle d'*El Camins* paraît recouvrir, dans la région de Burriana et de Castellón, une voie ancienne, d'origine sans doute indigène et antérieure à la présence romaine, voie drainant la plaine côtière et desservant le petit noyau urbain, déjà existant, de Burriana.

2. L'analyse cartographique confirme l'ancienneté d'une implantation humaine à Burriana et, en tout cas, l'antériorité de la cité de Burriana par rapport à Castellón, bien sûr, mais aussi à d'autres villes de la plaine comme Almazora ou Nules; elle montre enfin le rôle d'animatrice, de la cité, dans le processus de mise en valeur de l'espace rural côtier.

3. La mise en évidence de plusieurs centuriations romaines, d'orientations différentes, à quelques kilomètres de distance, confirme l'importance de l'itinéraire côtier de Valencia à Tortosa. Pour le secteur de Nules-Burriana-Almazora-Castellón, le tracé des centuriations, tel qu'il apparaît à travers les indices fournis par la photographie aérienne et la carte topographique, montre que l'on n'a pas cherché à orienter le parcellaire selon l'axe géométrique et traditionnel nord-sud; ce n'est certes pas un cas unique dans le monde romain et l'on sait que souvent le relief influa sur le choix de l'orientation du *cardo maximus*; parfois aussi, comme le signale Raymond Chevallier, «Dans les pays de relief compliqué, le Romain s'est trouvé parfois heureux de bénéficier d'un tracé préceltique, naturellement peu rectiligne» (18): il semble bien que cela s'applique aux centuriations côtières de la plaine de Castellón et que leur orientation d'ensemble ainsi que les changements successifs d'orientation s'expliquent par la présen-

(18) CHEVALLIER, op. cit., p. 137.

ce du «vieux chemin» auquel les arpenteurs romains se sont référés et sur lequel ils ont accroché leur cadastre.

4. La carte topographique indique que le réseau vicinal antique a été parfois réutilisé par les routes plus récentes, mais souvent aussi soit complètement abandonné par les nouvelles constructions routières (au réseau en étoile autour des centres urbains), soit relégué au rang de petits chemins de desserte très locale. La question qui se pose dès lors est de savoir si l'on peut inférer de cette disparition partielle du réseau antique et du cadastre qu'il supporte l'indication d'une évolution socio-économique qui aurait entraîné l'abandon des cadres antérieurs; la crise du Bas-Empire et de l'époque romaine tardive pourrait bien être en cause, crise suivie de la période assez obscure du très haut Moyen-âge puis de la réoccupation du sol par des populations «neuves» et dynamiques; on pourrait alors faire référence à la densité des implantations berbères telle qu'elle apparaît dans la toponymie (19) et à l'examen des nombreux vestiges archéologiques d'époque médiévale de toute la région de Castellón de la Plana (20).

(19) P. GUICHARD: «Le peuplement de Valence aux deux premiers siècles de la domination musulmane», *Mélanges de la Casa de Velázquez*, V, Madrid, 1969, pp. 103-158.

(20) A. BAZZANA et P. GUICHARD: «Recherches sur les habitats musulmans du Levant espagnol», *Atti del Colloquio Internazionale di Archeologia Medievale* (Palerme, septembre 1974), T.^o I, Palerme, 1976, pp. 59-100.

A. BAZZANA: «Les villages désertés de l'Espagne orientale: état présent et perspectives d'une recherche archéologique»; à paraître dans *Archéologie Médiévale*, VIII, 1978.

GABRIELA MARTIN

(Valencia)

TERRA SIGILLATA CLARA «D» ESTAMPADA DE POLLENTIA

La ciudad romana de Pollentia fundada como colonia y oppidum de derecho romano en 123 a. C. por Metellus Balearicus (1) está emplazada en el término municipal de Alcudia en la isla de Mallorca. En torno a 1930 unos sondeos señalaron el emplazamiento de la ciudad y a partir de 1952 se reanudaron las excavaciones arqueológicas bajo el patrocinio de la William L. Bryant Foundation (2). Se desconoce por el momento el area total de la ciudad ya que hasta ahora sólo ha sido descubierto un lienzo de la muralla y el área excavada abarca un rectángulo de 64 por 43 metros según el plano de Raymon Liston. Fueron identificadas una calle principal y varias casas con cinco niveles estratigráficos, seis a veces, que indican otras tantas fases de ocupación de la ciudad, fechadas del modo siguiente:

Nivel VI. Corresponde a un poblado talayótico pre-romano con construcciones circulares de grandes piedras asentadas sobre la roca viva. El poblado fue destruido al construirse la ciudad romana y sus cerámicas son exclusivamente indígenas hechas a mano con excepción de algunos fragmentos de campaniense A, seguramente infiltrados de estratos superiores.

(1) Estrabon III, 5, 1. Plinio, N. H. III, 77. Mela II, 124. T. Livio, Ab urbe condita periocha, 60. Véase también para un resumen completo de la situación jurídica de Pollentia, A. BALIL: «Notas sobre las Baleares Romanas». IX Congreso Nacional de Arqueología (Valladolid, 1965), Zaragoza, 1966, págs. 310-317.

(2) J. LLABRÉS BERNAL y R. ISASI RANSOME: «Excavaciones en los terrenos donde estuvo enclavada la ciudad romana de Pollentia (Baleares, Isla de Mallorca, Término municipal de Alcudia)». Memorias de la Junta Superior del Tesoro Artístico, núm. 131. Madrid, 1934.

M. TARRADELL, D. E. WOODS, A. ARRIBAS: «Las excavaciones de la ciudad romana de Pollentia (Alcudia-Mallorca)». VII Congreso Arqueológico Nacional (Barcelona, 1960). Zaragoza, 1962, págs. 469-472. E. WOODS: «The roman-colony Pollentia». William L. Bryant Foundation, Colección Talaiot de Monografías Mallorquinas núm. 5, Palma de Mallorca, 1970.

G. MARTIN: «La terra sigillata clara de Pollentia». The William L. Bryant Foundation (en prensa).

W. L. BRYANT: «Adventures in Spanish Archaeology», Meetingwaters Publications 1972.

Nivel V. Es el nivel de fundación de la ciudad romana y va desde el 123 a. C. hasta mediados del siglo I, presentando cerámica campaniense, pre-sigillata, barniz rojo interno pompeyano y cerámica de paredes finas.

Nivel IV. Ocupa aproximadamente el siglo I a. C. llegando hasta los años 30-20 a. C. Presenta cerámica campaniense B con algunos fragmentos de aretina.

Nivel III. Dura desde el 50 a. C. hasta la época augustea inclusive, presenta cerámica campaniense B y principalmente aretina.

Nivel II. Desde la época de Augusto, llega hasta mediados del siglo I d. C. con predominio de la sigillata aretina.

Nivel I y Superficial. Desde fines del siglo I d. C. hasta el total abandono de la ciudad.

Los niveles estratigráficos han podido ser aislados en algunos puntos de la ciudad, pero en la mayor parte del área excavada aparecen con los materiales mezclados de otros estratos, debido, en parte, a remociones producidas por los trabajos agrícolas lo que impide muchas veces afinar la cronología, sobre todo en los estratos tardo-romanos.

La ciudad sufrió una destrucción parcial a mediados del siglo III, fechada por un tesoriño de 18 monedas datadas desde Caracalla hasta Trajano Decio (249-251). La destrucción definitiva quedó fijada por otro escondrijo de 90 monedas con fechas comprendidas entre finales del siglo IV y principios del V, de Graciano a Valentiniano III. No obstante, se ocuparon todavía algunas casas después de 435 d. C. aprovechando y reconstruyendo algunas de las habitaciones más antiguas. Esta última ocupación pudo durar en precarias condiciones, hasta un momento incierto de los siglos VI-VII, sin que podamos fijar la fecha con exactitud pues se trata de niveles superficiales muy destruidos.

En la actualidad está en preparación para ser publicado por la William L. Bryant Foundation, un estudio completo de las cerámicas de Pollentia así como vidrios, objetos de metal y monedas, en el que colaboran diversos miembros de la Fundación, grupo del que forma parte la autora de estas líneas, encargada del estudio de la Sigillata Clara, ya en vías de publicación.

Decidimos sin embargo, adelantarnos a la aparición del corpus pollentino cuya publicación posiblemente pueda tardar por tratarse de una obra en colaboración y presentamos el conjunto expresivo si bien que pequeño, de cerámicas pertenecientes al grupo Sigillata Cla-

ra D Estampada, por tratarse de un tipo que ha despertado una serie de polémicas a la vez que está precisando en nuestra opinión ser revisado.

La T. S. clara D sin decoración y la T. S. clara D estampada son la misma cerámica tipológica y cronológicamente hablando, a la que Lamboglia llamó «sigillata chiara D non decorata e sigillata chiara D decorata a stampo» (3). La igualdad no ha sido siempre plenamente aceptada sobre todo a la hora de darle nombre a la variedad decorada que aparece como «estampada romano-cristiana» y «estampada paleocristiana» según Palol (4) que posteriormente la llamará simplemente «cerámica estampada» (5). También la denominación «cerámica estampada vermelha» (6), «Late Roman B y C» (7), «céramique fine africaine rouge-orange du IV siècle» (8) o «cerámicas estampadas rojas» (9) corresponden a la sigillata clara D con decoración.

Los trabajos de J. Rigoir (10) sobre sigillatas paleocristianas grises y anaranjadas, nos demuestran que existe un grupo de cerámica romana posterior al siglo IV a la que llama «sigillée orangée paléochrétienne» que hay que separar de la sigillata clara D porque se trata de dos tipos con cronología diferente (la paleocristiana parece que comienza a fines del siglo IV o principios del V y la clara D está datada a partir del 300 d. C.) siendo también distintos su expansión y lugares de producción. Mientras la sigillata clara D tiene principalmente una expansión mediterránea, posiblemente de origen africana, la paleocristiana roja-naranja tiene su origen en Provenza y valle del Ródano

(3) N. LAMBOGLIA: «Nuove osservazioni sulla «terra sigillata chiara» II», *Rivista Studi Liguri*, XXIX, 1-4, Bordighera 1963, pág. 180.

(4) P. DE PALOL: «La cerámica estampada romano-cristiana», IV CASE (Elche, 1948). Cartagena, 1940, págs. 450-468.

P. DE PALOL: «Cerámica estampada paleocristiana», *Actas del I Congreso Arqueológico de Marruecos Español* (Tetuán, 1952), pág. 431 ss.

P. DE PALOL: «Cerámica estampada paleocristiana», *R. C. R. F. Acta I*, 1958.

(5) P. DE PALOL: «Arqueología romana de la España Cristiana», C. S. I. C. Madrid-Valladolid, 1967, pág. 360.

(6) A. e J. ALARÇAO: «Cerámica estampada vermelha de Conimbriga», *Archivo de Beja XX-XXI*, Beja, 1963-64.

(7) F. O. WAAGE: «The American Excavations in the Athenian Agora. First Report: The Roman and Byzantine Pottery», *Hesperia* II, 1933, págs. 279-328.

F. O. WAAGE: «Hellenistic and Roman Tableware of North Syria. (Antioch-on-the-Orontes, IV, Part. II, Ceramic and Islamic Coins)», *Princeton University* 1948, págs. 1-45.

(8) J. BARADEZ: «Nouvelles fouilles à Tipasa: la céramique et les lampes à huiles», *Lybica* IX, 1961, págs. 111-152.

(9) E. SERRANO: «La terra sigillata del Teatro Romano de Málaga», *Caja de Ahorros Provincial de Málaga*, 1970.

(10) J. RIGOIR: «La céramique paléochrétienne sigillée grise», *Provence Historique*, tome X, fasc. 42, Marseille 1960.

J. RIGOIR: «Les sigillées paléochrétiennes grises et orangées», *Gallia* XXVI, 1968.

J. et Y. RIGOIR: «Les dérivés des sigillées paléochrétiennes en Espagne», *Rivista Studi Liguri*, XXXVII, 1/3, Bordighera, 1973, págs. 33-68.

con una expansión continental. Posiblemente entra en España a través de los Pirineos y por el valle del Ebro (11). Esto justifica que no aparezca paleocristiana anaranjada en Pollentia y en cambio sea abundante la clara D.

La cerámica paleocristiana sea gris o anaranjada, lleva casi siempre decoración estampada, de ahí nuestro interés de que sean llamadas con nombre distinto y bien diferenciado, la sigillata clara D decorada y la sigillata paleocristiana anaranjada, ambas como ya dijimos, con decoración estampada pero ambas también con origen, difusión y cronología bien diferenciadas. También difieren las formas en los dos tipos y mientras la decoración de la clara D es siempre en el fondo del plato con una amplia gama de motivos geométricos, vegetales, animales, humanos y cristianos, la decoración de la cerámica paleocristiana es mucho menos variada limitándose a motivos geométricos y florales estampados sobre el borde plano y en la pared externa de los vasos, siendo menos corriente la decoración en el fondo interno.

El tipo D es, sin la menor duda, la sigillata clara más abundante en Pollentia, que presenta prácticamente toda la tipología de Lamboglia con un buen número de variantes y alguna forma nueva.

La sigillata clara D se presenta en los tipos liso y decorado. La decoración consiste en:

- 1) Cenefas estampadas con ruedecilla.
- 2) Motivos aislados, estampados con punzón o sello en relieve. Los motivos decorativos son:
 - Geométricos.
 - Vegetales.
 - Animales.
 - Humanos.
 - Cristianos (cruces, animales y símbolos de significación cristiana).

Las formas suelen ser cuencos de tamaño medio, con diámetros entre 10 y 20 centímetros y grandes platos de fondo plano o pie apenas marcado, con diámetros que oscilan entre 25 y 50 cm., aunque esporádicamente pueden aparecer mayores.

El barniz y la pasta son parecidos a la sigillata clara A, siendo el barniz ligeramente más opaco, y cubriendo sólo la parte interna del vaso y el borde externo. Sólo esporádicamente aparece alguna pieza

(11) Como parecen demostrar los hallazgos señalados en la Meseta por L. CABALLERO ZOREDA: «Cerámica sigillata gris y anaranjada paleocristiana en España». Trabajos de Prehistoria, 29, Madrid, 1972, pág. 190.

con barniz externo e interno. Las piezas lisas y decoradas no presentan diferencia alguna, aparte la decoración. Pertenecientes a las mismas fábricas, utilizan el mismo tipo de arcilla y barniz y se corresponden cronológicamente. Nunca aparece sigillata clara D estampada sin estar acompañada de mayor número de fragmentos pertenecientes a vasos lisos y a la vez, en un lote abundante de clara D lisa es difícil que no aparezca algún fragmento decorado sea con ruedecilla o con motivo aislado.

En cuanto al origen de la terra sigillata clara D, se ha venido aceptando su origen africano, basándose en la abundancia de esta cerámica en el Norte de Africa. Palol (12), refiriéndose exclusivamente a la decorada, le da un origen africano con sus principales centros en Túnez, Argelia y Egipto; Baradez (13) considera africana tanto la lisa como la decorada. Ya Lamboglia tiene sus dudas en cuanto al total origen africano: «Ma non consente ancora di optare in modo definitivo per l'Africa como luogo d'origine di tutta la sigillata chiara D...» (14). Jodin y Ponsich (15), estudiando precisamente la variedad estampada de Marruecos, presentan un mapa de su distribución en la Península Ibérica, opinando que se debería considerar una sigillata clara D (céramique estampée) de origen hispánico. De A. y J. de Alarçao (16), recogemos la opinión: «Não há porém provas de que o seu fabrico tenha sido exclusivamente africano ou sequer de que esta cerâmica se tenha fabricado primeiro na Africa e só depois por imitação na Península Ibérica, sul da Galia ou Itália». Février (17) considera que atribuir a esta cerámica un origen africano: «C'est là une affirmation gratuite qui ne repose sur aucune évidence archéologique à ce jour».

Sin llegar a afirmaciones tan taxativas como las de Février, queremos señalar que una cosa es aceptar un posible origen y otra afirmar su exclusividad.

El mapa de Jodin y Ponsich (18) es ilustrativo respecto a la densidad de los hallazgos en la Península Ibérica, mapa que hoy es ya per-

(12) PALOL, notas 4 y 5.

(13) BARADEZ, nota 8.

(14) LAMBOGLIA, nota 3, pág. 181.

(15) A. JODIN et M. PONSICH: «La céramique estampée du Maroc Romaine», Bulletin d'Archéologie Marocaine, IV, Rabat 1960.

A. JODIN et M. PONSICH: «Nouvelles observations sur la céramique estampée du Maroc romaine», Bulletin d'Archéologie Marocaine, VII, Rabat, 1967.

(16) ALARÇAO, nota 6.

(17) P. A. FEVRIER: «Remarques préliminaires sur la céramique d'Afrique du Nord (a propos des fouilles de Sétif)», Rivista Studi Liguri XXIX, 1-4, Bordighera 1963, pág. 125 ss.

(18) JODIN et PONSICH, nota 15.

fectamente ampliable con numerosos hallazgos posteriores a su publicación.

Hemos repetido ya otras veces que las grandes masas de sigillata clara D (lisa y decorada) que los yacimientos proporcionan, proceden de numerosos talleres dispersos por toda el área mediterránea en que su presencia es señalada. No aceptamos en absoluto la idea de grandes movimientos comerciales cerámicos durante los siglos IV-V.

Otro problema es la cronología. El inicio en torno de 300 o un poco antes, está repetidamente demostrado y su perduración durante todo el siglo IV también está clara, pero la dificultad está en determinar la fase final. Para Lamboglia (19) no debe prolongarse mucho más del año 410. Palol (20) considera que la sigillata clara D estampada se fabricó en Africa y fue exportada hasta el 439 d. C. data de la toma de Cartago por los vándalos. A partir de esta fecha, talleres de Galia e Hispania copiaron los tipos que siguieron fabricándose hasta mediados del siglo V. Pero nada indica que estos talleres no existieran en Hispania ya desde el siglo IV paralelos a los norteafricanos. El mismo Palol (21) se refiere a esta cerámica considerándola de los mismos talleres que introducen en Hispania las lucernas cristianas ya en el siglo IV. Por lo tanto si estas lucernas eran fabricadas en Hispania en el siglo IV significa que los talleres ya funcionaban en Hispania antes de la destrucción de Cartago por los vándalos en 439, fecha que según Palol sería el límite de las exportaciones de sigillata clara D desde este centro al resto del Mediterráneo.

La cronología dada al material de Marruecos por Jodin y Ponsich basado en el hallazgo de Mogador (22), es de la primera mitad del siglo IV, con un conjunto de sigillata clara D estampada y lisa hallado con 40 pequeños bronce de Constantino y lucernas con el crismón.

Para los Alarcão (23): «Pode assim datar-se com segurança esta cerâmica do século IV d. C.; provavelmente a sua produção começou nos fins do século III, tornou-se mais frequente a partir do segundo quartel do século IV e continuou, embora mais rara, na primeira metade do século V».

F. Pallarés (24) recoge datos precisos para la cronología de la clara D a partir de unos fragmentos procedentes de Alejandría, decorados con monedas en relieve de los emperadores Constancio (337-361), Va-

(19) LAMBOGLIA, nota 3, pág. 208.

(20) PALOL, notas 4 y 5.

(21) PALOL, nota 5, pág. 363.

(22) JODIN et PONSICH, nota 15.

(23) ALARÇAO, nota 6, pág. 17.

(24) F. PALLARÉS: «Problemi della Terra Sigillata chiara decorata (Tipi A,C,D)». Istituto de Antichità Ravennati e Bizantine. Istituto de Archaeologia dell'Università di Bologna, 1972.

lente (364-378) y Juliano (361-363), que fijan esta producción en la segunda mitad del siglo IV.

Hayes (25), en un amplio trabajo sobre las sigillatas tardías, juntó todas las variedades de clara en un gran grupo al que llama «african red slip ware», estableciendo una nueva numeración y nomenclatura de las formas. La obra tiene el interés de un catálogo monumental de los principales yacimientos de Oriente, con numerosos mapas de distribución. Como a su propia nomenclatura junta, casi siempre, las de Lamboglia y Salomonson, los tipos pueden identificarse sin gran dificultad, salvo excepciones. Consideramos, sin embargo, inutilizable su nueva tipología de formas que complica todavía más, la ya compleja clasificación de las sigillatas claras. Hayes divide la sigillata clara D estampada en grupos, atendiendo a la decoración. El primero serían motivos florales, el segundo animales o símbolos cristianos y la fase final o tercer grupo, formada por temas cristianos, cruces con gemas, figuras humanas y animales. La combinación de motivos varía de región para región formando estilos decorativos que propone dividir en cinco grupos, con varias subdivisiones cada uno. La cronología de estos estilos estaría comprendida entre 320/600 d. C., pero el autor no explica en qué elementos o estratigrafías basa esta división cronológica, ya que los materiales que presenta son casi siempre procedentes de viejos fondos de los Museos del Mediterráneo Oriental. Por otra parte, la división en tres grupos, atendiendo a la decoración, ya fue hecha por Popescu (26) y por otros autores, sin que los límites cronológicos queden claros.

La sistematización cronológica realizada por Popescu (27) atendiendo a los motivos decorativos de la sigillata clara D, establece tres tipos:

Tipo A. Cerámica decorada con motivos simples vegetales o geométricos. Es la más antigua, comienza a finales del siglo III con su mayor difusión en la primera mitad del siglo IV. Algunos motivos de palmetas y círculos pueden llegar hasta principios del siglo V.

(25) J. W. HAYES: «Late roman pottery. A catalogue of roman fine wares. The British School at Rome, 1972.

(26) E. POPESCU: «Cerámica romana tírcle cu decor stampilat descoperita la Histria», Studii si Cercetari de Istorie Veche, 4, tomul 16, Bucarest, 1966, págs. 695-724.

(27) POPESCU, nota 26.

Tipo B. Dibujos con representaciones humanas y animales de origen africano, fechados desde la mitad del siglo IV hasta principios del siglo V.

Tipo C. Decoración de símbolos cristianos (peces, cruces de diversos tipos y otros símbolos). La delimitación cronológica de esta decoración es más larga, comenzando en la segunda mitad del siglo IV hasta fines del VI. Se consideran más antiguas las figuras de peces (mitad del siglo IV, principios del V), el crismón con la RHO abierta o cerrada, es de los siglos V-VI, las cruces con bucles en las aspas y cruces monogramáticas son de la segunda mitad del siglo VI.

Estos datos cronológicos han sido obtenidos de los materiales de Istria que coinciden, según el autor citado, con los de Antioquía y Atenas.

Esta clasificación de Popescu es un intento loable de establecer una cronología de la sigillata clara D decorada, pero que presenta, por el momento, problemas insolubles en la mayoría de los yacimientos. Afirmaciones tan taxativas sólo pueden ser basadas en estratigrafías clarísimas, que difícilmente aparecen en los estratos más tardíos o de abandono de un yacimiento. Aplicando esta cronología en España, se hace patente, de inmediato, una contradicción: Las lucernas con motivos cristianos en Hispania son, según Palol (28) del siglo IV. Si estas lucernas de forma Dressel 31, con decoración de cruces «gem-matas», crismones, monogramas, signos RHO, etc., ya aparecen en el siglo IV, no habría ninguna razón para que los mismos motivos ornamentales cristianos aparezcan en la cerámica sólo a partir de los siglos V-VI, así como las cruces con bucles en las aspas, en la segunda mitad del siglo VI, según la cronología de Popescu, cuando al parecer aparece este motivo mucho antes de las lucernas cristianas y las fábricas son las mismas que fabrican la cerámica de mesa que llamamos sigillata clara D. A no ser que pueda demostrarse una cronología más antigua para los motivos cristianos en Hispania que en el Mediterráneo Oriental, hecho muy difícil y contrario a la propia expansión del Cristianismo.

(28) «Los mismos talleres que introducen esta cerámica estampada fabrican las lámparas o candeleros cristianos que tan frecuentemente hallamos y que debemos colocar en el siglo IV», PALOL, nota 5, pág. 363.

El interesante conjunto de cerámica tardía y paleocristiana de «Els Antigons-Lucentum» (29), nos proporcionó una cronología básica del IV-V, pero las condiciones especiales del hallazgo casual y los materiales hoy perdidos, no nos permitió afinar la cronología todo lo que hubiéramos deseado.

Veamos ahora qué posibilidades nos ofrecen los estratos de Pollentia. En primer lugar sus niveles arqueológicos tardíos aparecen muy mezclados, aunque tenemos clara la segunda destrucción de la ciudad en torno al 435 d. C. y a esta época final puede perfectamente pertenecer toda la sigillata clara D estampada con motivos cristianos y las lucernas de forma Dressel 31 cristianas.

¿Cuál sería la cerámica lisa que acompañaba estos platos decorados más tardíos? La sigillata clara lisa que aparece junto con la estampada de motivos vegetales y geométricos es rigurosamente la misma que encontramos con las piezas decoradas con motivos cristianos, tradicionalmente considerada más antigua, lo que tampoco nos ayuda mucho a la hora de apurar la cronología. Como el abandono de la ciudad no fue total y un pequeño núcleo continuó viviendo hasta un momento indeterminado de los siglos VI-VII, no podemos negar ni afirmar con seguridad que algunas de las cerámicas con motivos cristianos puedan ser de esta época tan tardía.

El número de ejemplares decorados con punzones de motivos aislados es pequeño si comparado con las piezas lisas, no obstante tenemos un buen conjunto de motivos decorativos.

Motivos geométricos:

dameros
cuadrados
círculos concéntricos
triángulos
rombos

Motivos vegetales:

palmetas
rosetas
hojas alargadas o de helecho

(29) M. TARRADELL y G. MARTÍN: «Els Antigons-Lucentum. Una ciudad romana en el casco urbano de Alicante». Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia, 8, Valencia, 1970.

Motivos animales:

palomas
aves
toros
liebres
peces

Figuras humanas**Motivos cristianos:**

cruces
signos de RHO
símbolos animales

El mayor acierto de la obra de Hayes (30) estriba en citar las formas en que esta decoración aparece, lo que nos permite identificar una serie de formas decoradas que coinciden con las 1, 9, 24, 41, 42, 51, 52, 53, 54, 55, de Lamboglia con algunas variantes y observar que son formas comunes en Oriente y Occidente.

En cuanto a las formas decoradas con punzones que encontramos en Pollentia, a causa de lo fragmentado de las piezas sólo tenemos seguridad en la identificación de un fondo de forma Lamb. 55 estampado con cruz «gemmata» y figura masculina; un gran cuenco de pie muy alto y borde horizontal de forma comprendida entre las 52/55, estampado con figura masculina que lleva un pez en la mano y un plato de forma Lamb. 52 con figura de una cabra en posición de saltar.

El siguiente cuadro ilustra gráficamente las formas de sigillata clara D lisa, el número de ejemplares de las mismas y las variantes que han aparecido en Pollentia. Compárese con el escaso número de formas decoradas, identificadas en el mismo yacimiento. Pero podemos afirmar que, prácticamente, todas las formas de sigillata clara D aparecen decoradas en algún caso pues se trata de la misma cerámica y como la decoración era efectuada con punzones sueltos, el decorar o no los platos, era puramente facultativo de cada alfar.

(30) HAYES, nota 25

TERRA SIGILLATA CLARA

1

TERRA SIGILLATA CLARA «D» EN POLLENTIA

FORMAS	N.º DE PIEZAS	
1	32	sin variantes
Variante-1	1	
3	3	con variantes
9	4	con variantes
22	0	sin variantes
24	3	con variantes
24/25 y 38	14	sin variantes
35	0	sin variantes
41	4	con variantes
42	6	sin variantes
42 A	1	sin variantes
42 B	5	con variantes
48	1	sin variantes
51	5	con variantes
51 B	0	sin variantes
52 A	7	con variantes
52 B	10	con variantes
52 C	1	sin variantes
53	5	sin variantes
54	8	con variantes
54/55	12	con variantes
55 y 55 B	20	con variantes
55 C	10	con variantes
Variante-55	20	
56	0	sin variantes
57	0	sin variantes
58	9	con variantes
59	1	sin variantes
60	2	sin variantes
55 A/60	1	sin variantes
Otras formas	4	

Temas decorativos de la sigillata clara «D» de Pollentia

INVENTARIO

Cuando el tamaño del fragmento lo ha permitido, hemos calculado el diámetro del fondo del plato o del área decorada que nos permite tener una idea aproximada del tamaño total de los platos.

1.-Plato grande con decoración de dos círculos concéntricos entre los que aparece una pequeña roseta. El fondo mide aproximadamente unos 14 cm. de diámetro.

2.-Plato de tamaño medio, la parte decorada ocupaba unos 10 cm. aproximadamente, con círculos concéntricos rematados por pequeños pétalos.

3.-Pequeño fragmento del que no podemos calcular el tamaño. Decoración de círculos concéntricos con roseta central muy estropeada.

4.-Pequeño fragmento parecido al anterior, posiblemente del mismo plato. Se aprecian los círculos concéntricos con roseta mal dibujada y pequeñas líneas paralelas enmarcando los círculos.

5.-Plato grande, la decoración ocupa 14 cm. de diámetro y consiste en círculos concéntricos alternados con motivo vegetal formando una hoja o rama alargada.

6.-Plato de tamaño mediano, la decoración ocupaba 9 cm. de diámetro, con pequeños círculos concéntricos alternados con otros mayores, estos últimos rematados con hojitas de dibujo poco cuidado.

7.-Gran plato en el que la decoración ocupaba 22 cm. de diámetro, con círculos concéntricos rematados con otro círculo de línea cortada, alternados con motivos verticales de línea cortada.

8-9.-Dos platos en los que el área decorada ocupa 10 a 11 cm. de diámetro. La decoración consiste en pequeños rectángulos formando dameros.

10.-Plato de tamaño medio, la decoración ocupa 10 cm. de diámetro alternando dameros con círculos concéntricos rematados con otro círculo de línea cortada.

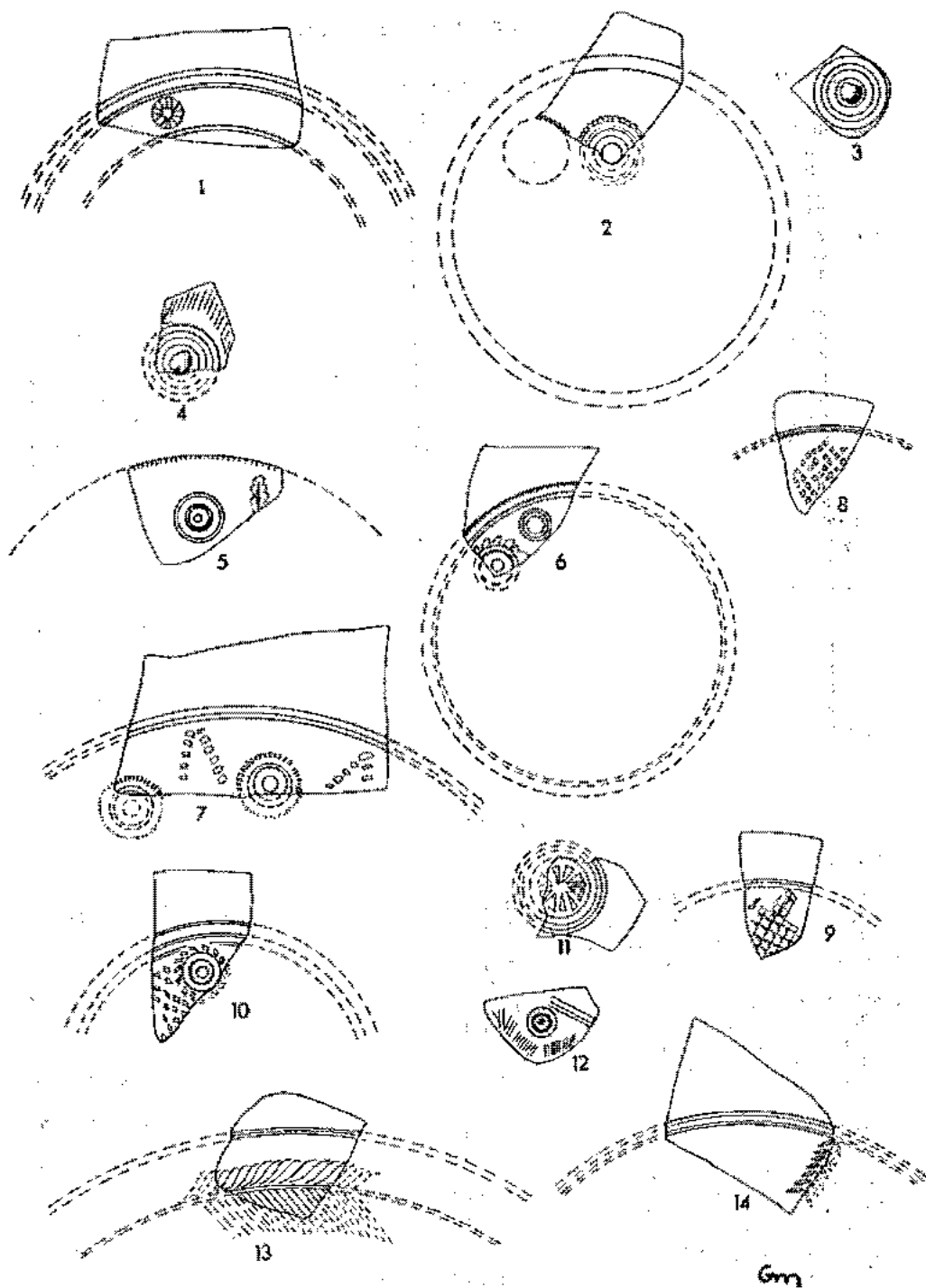


Fig. 1.

(1/2)

Gm

- 11.—Pequeño fragmento en el que se aprecia parte de un motivo de círculos concéntricos con triángulos centrales formando una flor estilizada.
- 12.—Pequeño fragmento con círculos concéntricos y pequeñas líneas paralelas.
- 13.—Gran plato en el que el área decorada ocupaba unos 24 cm. de diámetro. La decoración es de cenefa vegetal estilizada y líneas paralelas.
- 14.—Plato grande con motivo vegetal formando espiga.
- 15.—Plato de tamaño medio, la decoración ocupa aproximadamente 9 cm. y consiste en hojas sueltas en forma de corazón. Estas hojas o corazones estilizados aparecen muchas veces formando cenefa en torno del medallón central de las lucernas cristianas de forma Dressel 31. En el centro lleva otro motivo indeterminado incompleto de características geométricas.
- 16.—Fragmento con decoración de hojas.
- 17.—Fragmento con decoración vegetal formando espigas que se unen en la base.
- 18.—Plato grande con decoración geométrica-vegetal, formada por pequeños cuadrados que forman cenefa.
- 19.—Plato decorado con cenefa de espigas rematadas por círculo con perla central.
- 20.—Pequeño fragmento en el que se aprecian dos círculos concéntricos con pétalos que forman una flor.
- 21.—Fragmento con cenefa de motivos fusiformes que recuerdan ojos.
- 22.—Plato de tamaño medio, la decoración ocupa un espacio de 11 cm. de diámetro, los motivos son de significación cristiana y representan una paloma mirando a la izquierda franqueada por pequeñas cruces. El dibujo debía seguramente repetirse cuatro veces.
- 23.—Pequeño fragmento con una paloma mirando a la derecha, motivo decorativo de significación cristiana.
- 24.—Pequeño fragmento con motivos decorativos incompletos, se aprecia la cabeza de un ave, seguramente una paloma, y los pétalos de una flor.
- 25.—Plato de tamaño medio en el que la decoración ocupa un espacio de 10 cm. de diámetro, se aprecia la parte delantera de un ave de gran porte marchando a la derecha, posiblemente un pavo o gallina.
- 26.—Plato de tamaño pequeño, el espacio decorado ocupa 8 cm. de diámetro con figuras pequeñas y muy estilizadas de toros o carneros formando cenefa, posiblemente cinco o seis de los que se aprecian dos.
- 27.—Plato de tamaño medio, los círculos concéntricos del fondo tienen 10 cm. de diámetro. Lleva una figura aislada en el centro de la que se aprecia la cola de un ave.
- 28.—Plato de tamaño grande de forma Lamb. 55 con figura central de una cabra en posición de saltar.
- 29.—Plato de tamaño pequeño, la decoración está incompleta y no se identifica bien, podría ser la cola de un pez.
- 30.—Fragmento con grafito R. M.
- 31.—Plato de tamaño medio, se aprecia una pequeña parte de la decoración de línea cortada y restos de una letra o flor mal dibujada.
- 32.—Sello estampado incompleto con las letras N E.
- 33.—Fragmento con dibujo incompleto de un ánfora, se aprecia el pie y parte de la panza adornada con gallones o estrías.
- 34-35.—Dos fragmentos del mismo plato, la decoración es de semicírculos radiados que forman cenefa.
- 36.—Fragmento con motivo central que representa el anagrama de Cristo con la RHO abierta.
- 37.—Fragmento del asa superior de una cruz rematada por el signo RHO.
- 38.—Fragmento de una cruz «gemmata» con pedrerías de distintos tamaños.
- 39.—Cruz «gemmata» con pedrería simétrica.
- 40.—Fragmento del brazo de una cruz «gemmata» con pedrería y rombos incrustados.
- 41.—Plato de tamaño grande, el pie mide 19'5 cm. de diámetro y el espacio decorado ocupa 16 cm. de diámetro. Pertenecer probablemente a una forma Lamb. 55, una de las pocas dentro de la clara D, que presentan el pie elevado. La decoración, de tema cristiano, presenta una cruz «gemmata» central con pedrería y rombos, a la derecha figura masculina vestida con clámide y portando un «pilum» o cetro en la mano derecha, en la mano izquierda lleva una esfera. La decoración debíase completarse con otra figura semejante en el lado izquierdo de la cruz.
- 42.—Plato de tamaño medio, la boca mide 28 cm. de diámetro, el pie tiene una altura de 2'5 cm. y el borde es plano saliente e inclinado hacia el exterior, tipo que corresponde a una forma Lamb. 51. Las piezas de forma 51 que conocemos son grandes platos de fondo plano desprovistos de pie, por el contrario la pieza que nos ocupa lleva un pie altísimo común en la sigillata clara D, inclusive en los platos de forma Lamb. 55 que presentan a veces el pie alto, nunca lo es tanto como en esta pieza de Pollentia a la que hemos de considerar una excepción. La decoración presenta la figura incompleta (el plato está roto en el

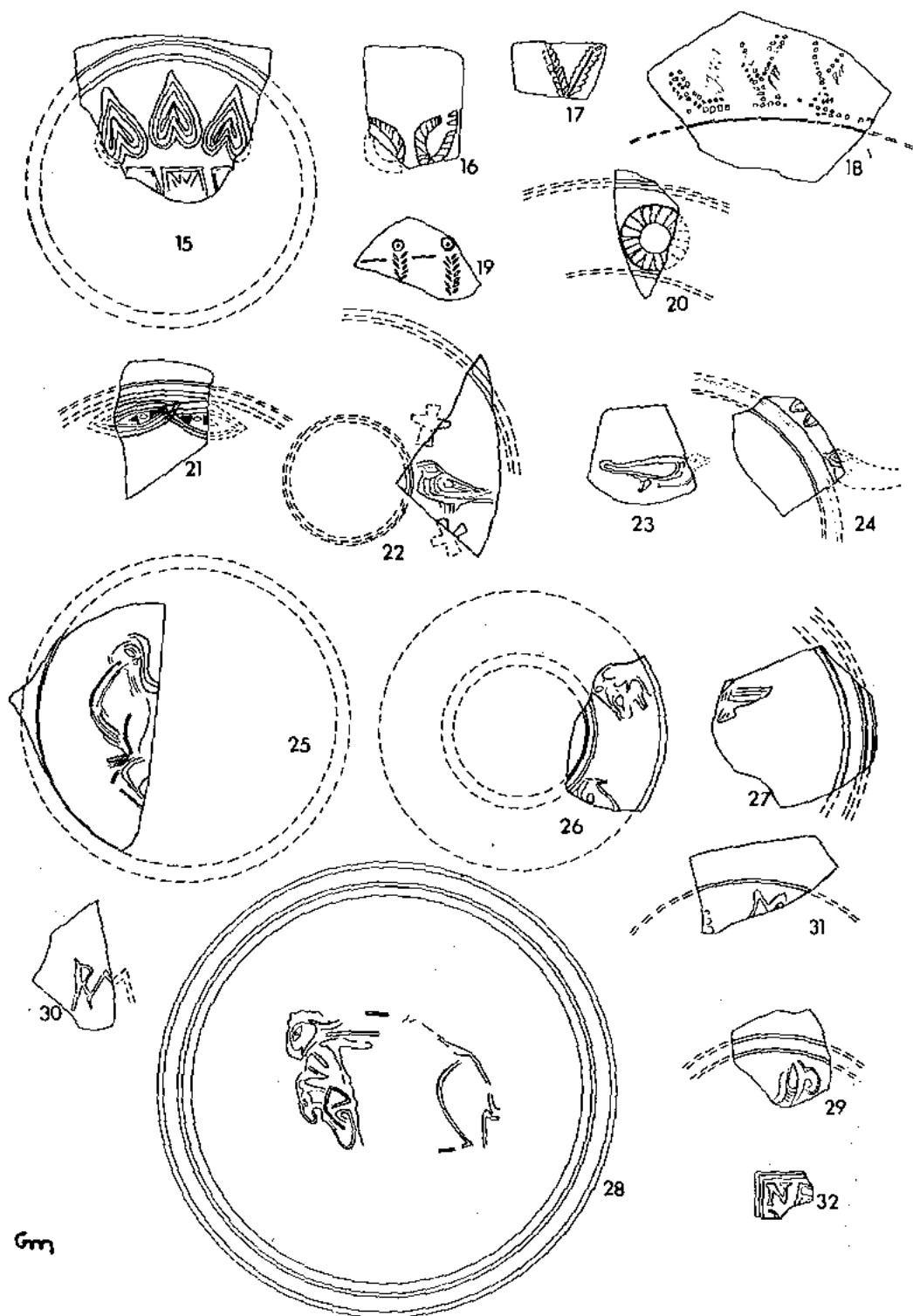


Fig. 2.

(1/2)

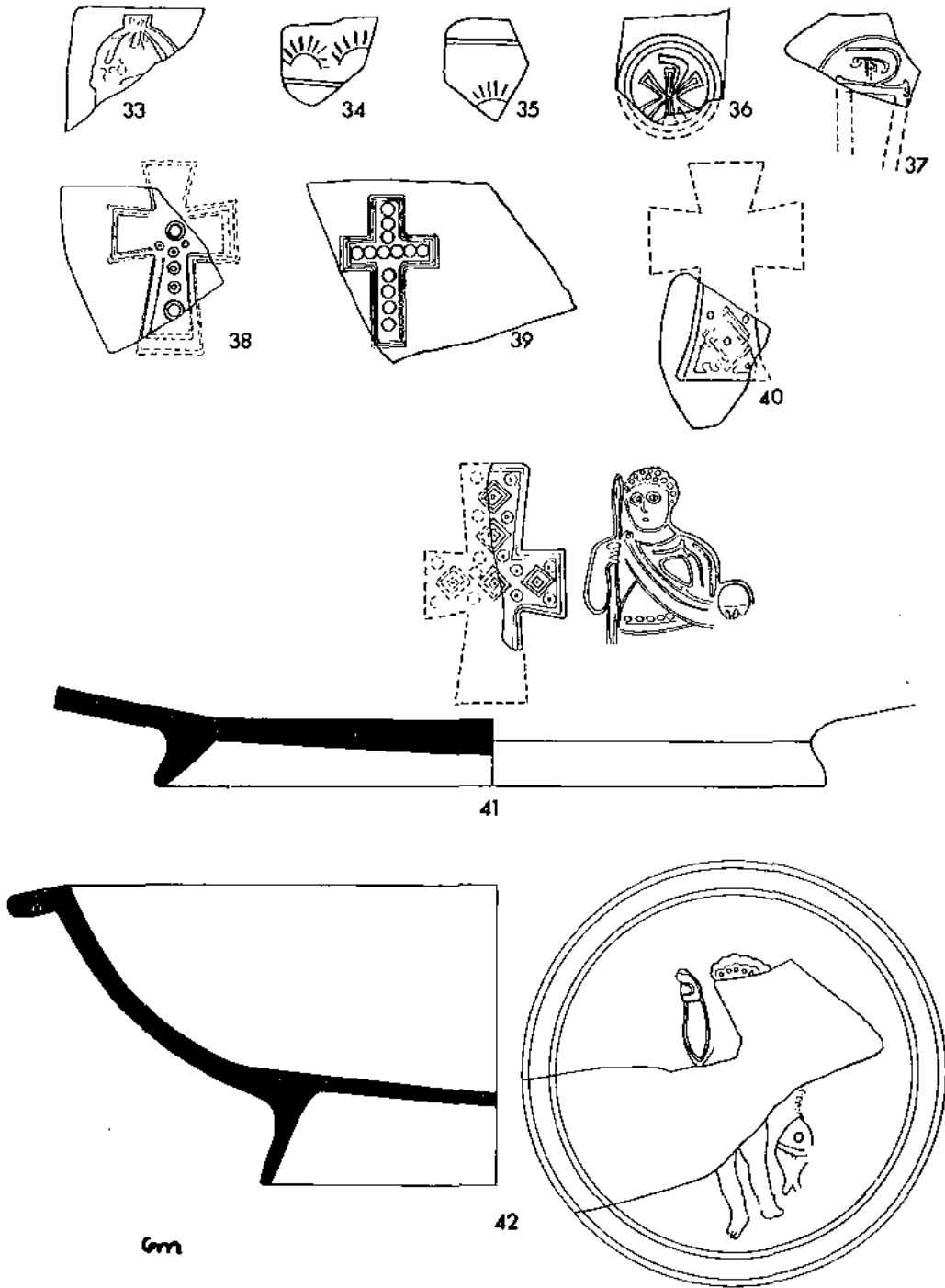


Fig. 3. (1/2)

fondo por el lugar del dibujo) de un joven descalzo, el brazo derecho está levantado a la altura de la cabeza, en la mano izquierda lleva un pez colgando preso por la boca. Falta la cara y todo el tronco de la figura, apreciándose apenas los cabellos peinados en bucles. Es un tema de significación cristiana.

Los motivos decorativos de la sigillata clara D estampada se repiten mucho en los diferentes yacimientos lo que dificulta poder separarlos por talleres. La monotonía en la decoración, ha contribuido también a crear la idea de unos pocos y grandes centros de fabricación que distribuirían el producto por todo el Mediterráneo, pero no creemos que esto sucediera durante mucho tiempo. Indudablemente de la misma forma que llegaban a Hispania laudas sepulcrales de mosaico procedentes de Africa, llegaron también productos cerámicos, pero siendo estos últimos más baratos y fáciles de copiar debieron ser imitados rápidamente. Sabemos que a partir del siglo IV se fabrican lucernas cristianas en Hispania y consecuentemente también cerámica contemporánea de las mismas que reproducen idénticos motivos ornamentales. Estos motivos, sobre todo los geométricos y vegetales, reproducen la decoración sobre ladrillos y baldosas en las construcciones paleocristianas. De las representaciones animales está clara la significación cristiana cuando se trata de peces o palomas, estas últimas van muchas veces alternadas con cruces, como el número 22 de la figura 2, semejante a otro plato del Algarve (31) también con cruces y aves. En las figuras de toros y leones podríamos ver el símbolo de los evangelistas. Otros animales son de más dudosa interpretación o pueden ser un motivo decorativo sin otra pretensión. Las figuras humanas tienen casi siempre significación cristiana y reproducen a veces temas de monedas o medallas y de relieves y esculturas, como la figura del Buen Pastor, un joven con un pez y figuras de eclesiásticos con augusticlavia. El personaje de la pieza 41 vestido con clámide prendida con fíbula, lanza o cetro y esfera en la mano, puede representar uno de los hijos de Teodosio, seguramente Arcadio, tal como aparece representado en el «clipeco» de plata conservado en la Real Academia de la Historia, que representa a Teodosio rodeado por sus hijos; los dos príncipes llevan esferas en la mano y Arcadio sostiene un cetro en su mano derecha. El disco, fechado en el año 388 o 393, nos da un fecha que aplicada a la cerámica, cuya decoración muchas veces copia temas de trabajos en metal, nos permite fechar nuestra pieza a fines del siglo IV, lo que demuestra que los motivos humanos en la sigillata estampada son tan antiguos como los vegetales o geométricos.

(31) H. ZEISS: «Spättrömische stempelverzierte Keramik aus Portugal und Spanien». Homenagem a Martins Sarmento. Guimaraes 1933, pag. 468, Abb. I n. 3.

Vemos que a pesar de las muchas conjeturas que han venido haciéndose y de que el número de piezas y yacimientos conocidos y publicados ha aumentado considerablemente, nuestro conocimiento de los límites cronológicos de esta cerámica sigillata clara D estampada no van mucho más allá de los ya resumidos por Fletcher (32) en 1954. Pueden desecharse las afirmaciones de Mouret y de Taracena (33) sobre que esta cerámica aparece ya en los siglos II y III, lo que no parece confirmar las excavaciones posteriores, pero continúa la duda respecto de la perduración de esta cerámica hasta el siglo VII que ya apuntó Dechelette (34). Los últimos hallazgos de las excavaciones del barrio de Benalúa en Alicante (35) parecen confirmar, según nos notifica el Dr. Llobregat que dirigió las excavaciones, la perduración de la sigillata estampada hasta principios del siglo VIII, pero por tratarse de un vertedero no puede ser la aproximación cronológica completamente definitiva y por el momento tenemos la seguridad de su plena producción en los siglos IV y V.

En general, los autores que han estudiado la decoración estampada en la sigillata clara D de las provincias orientales del Imperio, tienden a dar cronologías muy avanzadas, particularmente para los motivos humanos y cristianos, que en Occidente no han podido hasta ahora ser demostrados.

En Oriente, la cotinuación del Imperio, debió por propia inercia mantener durante más tiempo la moda de la cerámica roja de mesa. Las cerámicas llamadas «bizantinas» todavía en gran parte sin sistematizar, como es el caso de las alejandrinas, debieron continuar durante los siglos VI, VII e incluso VIII, como continuadoras de la tradición de las cerámicas sigillatas claras y las paleocristianas, tal y como sugieren algunos arqueólogos que trabajan en Oriente. En Occidente el panorama es distinto. Los cambios sociales se reflejan en todos los aspectos de la vida y por lo tanto también en la vida cotidiana. Nada más cotidiano que los platos en que cada día se come. En los comienzos de la Edad Media, con las invasiones bárbaras, la decadencia de la vida urbana y la rígida división entre señores y siervos, provocó la desaparición de los remanentes de una clase media que fue la consumidora de la cerámica fina de mesa. El rico, el señor, come en vaji-

(32) Véase un resumen de la cronología de esta cerámica en D. FLETCHER VALLS: «La cueva y el poblado de la Torre del Mal Paso». Archivo de Prehistoria Levantina V, Valencia, 1950, pág. 210.

(33) F. MOURET: «Corpus Vasorum Antiquorum: France. Collection Mouret (Fouilles d'Enserune)», pág. 12.

(34) J. DECHELETTE: «Les vases céramiques ornés de la Gaule Romaine», Vol. II, París, 1904.

(35) Con anterioridad publicamos un lote de materiales hoy perdidos y recogidos en un manuscrito, en el que aparecía un interesante conjunto de sigillata estampada procedente del barrio de Benalúa donde estuvo situada la antigua Lucentum. V. nota 29.

lla de metal. El pobre, el siervo, seguirá utilizando, por siglos, por milenios incluso, la cerámica vulgar, la de cocina, la misma que fabricada con idénticos métodos primitivos encontramos hoy en mercados y ferias de cualquier país del tercer mundo. Una pequeña burguesía urbana, gran consumidora sin acceso a los servicios de metal, pero con poder adquisitivo suficiente para poder exigir algo más refinado que los cacharros de cocina, fue quien utilizó durante el Imperio la sigillata gálica, hispánica y clara para su mesa, afeites, perfumes, adorno y ofrendas funerarias. La desaparición de esta sociedad significó la decadencia de los alfares de cerámica fina y desde mediados del siglo V y durante el VI y VII se fabricó cada vez menos cerámica de mesa.

En la Península Ibérica es donde esta secuencia podría ser bien estudiada, porque tenemos con la invasión árabe un cambio en el gusto y la culinaria que indudablemente influenció la cerámica. Como la cerámica árabe o de tradición árabe se conoce fácilmente, no nos es difícil identificar «la anterior» como las cerámicas de la fase final post-imperial. Pudimos llegar a una conclusión de este tipo en las excavaciones de la ciudad romana de Valentia. Los estratos tardo-imperiales que correspondían a la sigillata clara C y D, habían sido casi en su totalidad destruidos por los cimientos y sobre todo cisternas de las casas de la Valencia árabe, que se mezclaban con la sigillata D, cerámica vidriada de verde y marrón de cuencos y barreños de tradición árabe. En general en los estratos anteriores a la ocupación árabe y en donde apareció una moneda visigoda, el número de fragmentos de cerámica roja o gris paleocristiana era insignificante en comparación con la gran cantidad de cerámica vulgar o de cocina también conocida como «vasos comunes» creemos que impropriamente.

La cerámica sigillata clara D y la paleocristiana roja y gris, esta última también llamada visigótica, lisas o con decoración estampada, no fueron sustituidas por ninguna otra, fueron simplemente poco a poco dejando de ser fabricadas por falta de mercado y su total desaparición varía de unos lugares a otros, con mayor perduración en Oriente como dijimos.

En la Península Ibérica, hasta el renacimiento de la tradición cerámica con el nuevo elemento árabe, la producción alfarera de los siglos VI, VII y VIII, debió ser limitada a la cerámica de cocina, limitada en todos los sentidos: la calidad, la cantidad y la distribución. Una producción reducida a la «rozza terracotta locale» para utilizar la definición de Lamboglia.

DOMINGO CAMPILLO VALERO
(Barcelona)

DOS NOTAS DE PALEOPATOLOGIA

I

ASIMILACION DEL ATLAS EN UN CRANEO PROCEDENTE DEL BARRANC DE LLOPIS (CASTELLO DE RUGAT)

El cráneo objeto de este estudio pertenece al Servicio de Investigación Prehistórica de la Diputación Provincial de Valencia (Inv. S. I. P. núm. 119; Lab. Paleoant. M. A. B. núm. 150).

Noticia arqueológica

Se trata de una pequeña cueva que se abre en la ladera septentrional de L'Algebassó, una de las estribaciones de la Serra de Benicadell, sobre el Barranc de Llopis, en el término de Castelló de Rugat. Desde hace años era conocida la existencia en ella de un yacimiento prehistórico, el cual ha sido objeto de rebuscas y expolios frecuentes. Las exploraciones llevadas a cabo por Pastor Alberola (1) han permitido recuperar útiles de piedra, cerámica y huesos humanos pertenecientes a diversos individuos, entre ellos el cráneo que aquí se estudia, todo lo cual da base para considerar que la covacha fue utilizada durante el Eneolítico o primeros momentos de la Edad del Bronce.

Estudio antropológico

El cráneo, que conserva su mandíbula, presenta un buen estado de conservación, pues a pesar de sus numerosas fracturas póstumas, pu-

(1) E. PASTOR ALBEROLA: «Carta arqueológica del término de Castellón de Rugat (Valencia)», Archivo Prehistoria Levantina, XIII, Valencia, 1971, págs. 214 y 215.

E. PASTOR ALBEROLA: «Castellón de Rugat (Estudio histórico-geográfico)», Valencia, 1973, págs. 137 y 138.

do realizarse una buena restauración (2). Falta un pequeño fragmento del ángulo anteroinferior del parietal derecho, una pequeña porción de la escama occipital que constituye la región lambdoidea, ambos arcos cigomáticos, el etmoides junto con los huesos que constituyen las fosas nasales y todas las piezas dentarias superiores. A la mandíbula le faltan sus ramas. En su reconstrucción, la apófisis basilar que está fracturada y separada del cuerpo del esfenoides, hace protrusión hacia el interior del cráneo. Dada la fragilidad del hueso que hubo de consolidarse mediante inmersión en «paraloid», creímos preferible no intentar restituirla a su posición correcta, pues ello representaba el riesgo de aumentar su deterioro, y por otra parte, esta posición anómala no dificultaba el estudio de la pieza.

Antropometría

NEUROCRANEO

Longitud máxima	174 mm.
Longitud de la base	72 mm. ?
Anchura máxima	138 mm.
Anchura frontal mínima	96 mm.
Anchura frontal máxima	117 mm.
Anchura biastérica	107 mm.
Altura basio-bregma	105 mm.
Altura auricular	104 mm.
Circunferencia horizontal máxima	503 mm.
Arco transversal	294 mm.
Arco sagital	346 mm.
Arco sagital frontal	116 mm.
Arco sagital parietal	125 mm. ?
Arco sagital occipital	105 mm. ?
Arco sagital de la escama occipital	43 mm. ?
Cuerda sagital frontal	104 mm.
Cuerda sagital parietal	109 mm. ?
Cuerda sagital occipital	87 mm. ?
Cuerda sagital de la escama occipital	38 mm. ?
Capacidad craneal pequeña	1.375 cc.

ESPLACNOCRANEO

Longitud de la cara	104 mm. ??
Anchura de la cara	125 mm. ?
Altura total de la cara	97 mm. ??
Altura de la cara superior	66 mm. ?
Anchura orbitaria	41 mm.
Altura orbitaria	32'5 mm.
Anchura interorbitaria	20 mm.
Anchura biorbitaria	96 mm.
Altura nasal	41 mm. ??
Anchura nasal	24 mm.
Longitud maxiloalveolar	53 mm. ?
Anchura maxiloalveolar	60 mm.
Longitud del paladar	42 mm.
Anchura del paladar	39 mm.
Altura del paladar	16 mm.
Altura de la sínfisis mandibular	23 mm.

(2) La restauración no fue hecha por nosotros que nos limitamos a consolidar la pieza.

Indíces

Cefálico	78'16 : mesocéfalo.
Vertico-longitudinal (basio-bregma)	60'34? : tapinocráneo*.
Vertico-longitudinal (alt. auricular)	59'77 : ortocráneo*.
Vertico-transversal (basio-bregma)	76'08? : cameocráneo**.
Vertico-transversal (alt. auricular)	76'47 : tapinocráneo**.
Medio de altura (basio-bregma)	67'30 : bajo.
Medio de altura (alt. auricular)	67'10 : bajo.
Facial superior	52'00 : mesene.
Cráneo-facial transversal	91'91 : ancho.
Frontal transversal	82'05 : crestas intermedias.
Fronto-parietal	70'59 : eurimétope.
Orbitario	79'27 : hipsiconque.
Nasal	58'54? : platirrinia.
Palatino	92'86 : braquiestafilino.
Arcada alveolar	113'21 : mesouránico.

Angulo de Welcker 158°

Caracteres descriptivos

El espesor de los huesos del cráneo es mediano, oscilando alrededor de los 6 a 7 mm. a nivel de las bolsas frontales y parietales, con escasos relieves para las inserciones musculares. Las suturas, de trazado poco complicado, están completamente permeables sin haberse iniciado su sinostosis en ningún punto, con la excepción de la basioesfenoidal, totalmente finalizada y fracturada *postmortem* (Lám. I, 1 y 2).

Visto por su norma superior (fig. 1) el contorno es ovoide con tendencia pentagonoide, siendo las protuberancias frontales poco acusadas, mientras que las parietales hacen bastante prominencia. Los arcos cigomáticos están parcialmente rotos, pero permiten deducir que hubo una moderada fenocigia.

La norma lateral (fig. 1), permite observar un acusado prognatismo subnasal (54°), con un nasio poco anguloso cuyos huesos nasales están incurvados hacia adentro. Desde la glabella, a cuyos lados los arcos superciliares hacen poco resalte (conjunto tipo I de Broca), la frente se eleva vertical y luego se dirige en amplia curva hacia un bregma ligeramente prominente que se sigue de una discretísima depresión postbregmática continuada por un aplanamiento que en la región obélica se incurva, para en un plano oblicuo dirigirse a lambda. El occipital muestra una moderada procidencia suprainiana con incurvación infrainiana de concavidad externa que finaliza en una pe

* ** Obsérvese la discordancia.

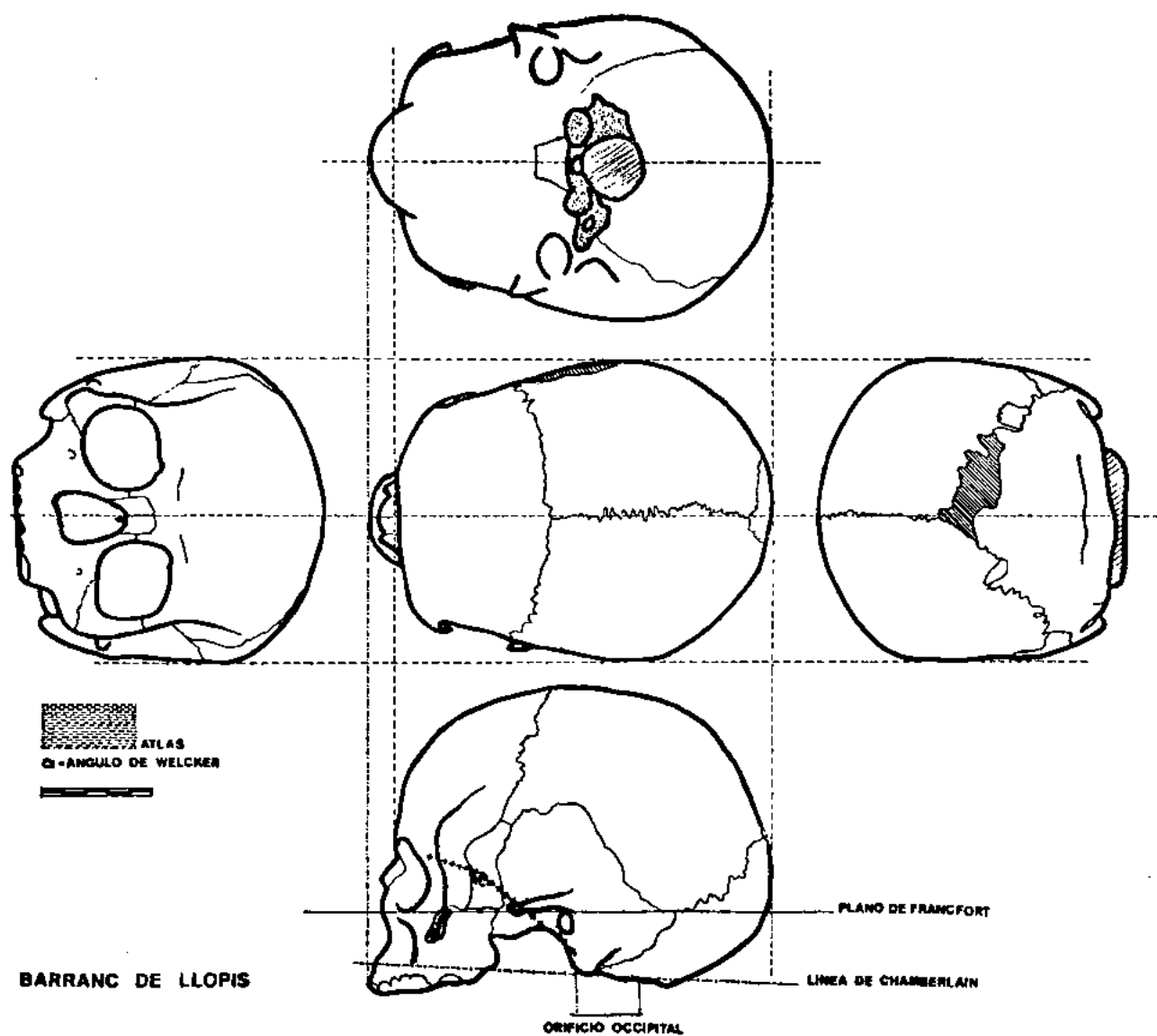


Fig. 1

queña eminencia poco antes de alcanzar el orificio occipital que se dirige hacia adelante y arriba. Las apófisis mastoides son poco robustas y el pterion presenta una silueta en H con tendencia a la X en el lado derecho.

Al examinarlo por su norma anterior (fig. 1) se pone en evidencia una frente ancha y aplanada con protuberancias frontales poco acusadas, sin quilla sagital ni metopismo. Orbitas altas y rectangulares con nariz ancha. Los malares son poco robustos, siendo la fosa canina bastante profunda, con la región maxilar bastante procidente y escaso resalte de las raíces dentarias.

La región posterior (fig. 1) muestra un cráneo bajo con tendencia domiforme, pero con el contorno superior redondeado y las protuberancias parietales bastante acusadas. Dos huesos wormianos derechos. Las líneas nucales casi resultan imperceptibles.

La norma inferior nos muestra un paladar en U bastante excavado y un orificio occipital romboideo. El atlas está casi totalmente asimilado. Cavidades glenoideas estrechas y profundas. Todos los dientes se han desprendido de la arcada dentaria seguramente después de la muerte, excepto todos los molares que debieron desprenderse en vida pues la reabsorción de los alveolos es casi total, con pérdida de altura de algunos puntos.

El cuerpo de la mandíbula muestra un mentón poco prominente con apófisis gení casi imperceptible en la cara posterior de la sínfisis, agujeros mentonianos en la vertical de M_2 en la unión del tercio medio con el inferior. Se conservan las siguientes piezas dentarias:

en el lado derecho, P_1

M_1

M_2

en el lado izquierdo, M_1 ,

M_3 (en período eruptivo).

Presentar caries P_1 derecho y M_1 izquierdo. El desgaste dentario casi es nulo.

Edad

Teniendo en cuenta que el cordal superior izquierdo está en período eclosivo y que todas las suturas, excepto la basioesfenoidal, están permeables, consideramos que su edad debe situarse en las proximidades de los 18 a 20 años.

Sexo

La morfología del cráneo con su frente elevada y su gracilidad, a pesar de su juventud, creemos que corresponde a un individuo femenino.

Tipología

En nuestra opinión hay que incluirlo dentro del grupo de los mediterráneos gráciles, con algunas atipias, probablemente en consonancia con algunas de las anomalías patológicas que a continuación exponremos.

Estudio patológico

Se constatan tres anomalías: impresión basilar, platibasia y asimilación del atlas.

El orificio occipital, hacia su mitad (fig. 1), se aproxima hasta 23 mm. del plano de Francfort, y a partir de dicho punto, se incurva fuertemente para dejar alojar el arco anterior del atlas y se aproxima hasta 13 mm. del mencionado plano (fig. 1), siendo por lo tanto muy intensa la impresión basilar, pues en su borde anterior, el orificio occipital dista 15 mm. de la línea de Chamberlain (fig. 1).

La platibasia resulta bastante intensa pues el ángulo de Welcker mide 158° (fig. 1 α).

En cuanto a la asimilación del atlas resulta evidente y es completa a nivel de la masa lateral izquierda y parte del arco posterior de dicho lado. En el lado derecho, aunque la vértebra está en íntimo contacto, la sinóstosis del arco anterior y masa lateral no se ha completado. En el lado derecho y región del tubérculo posterior debía permanecer independiente, pero por desgracia se debió fracturar y perderse (Lám. I, 2 y fig. 1).

Por su parte, la primera vértebra cervical presenta una morfología un tanto anómala, y así tenemos: 1) la carilla posterior del arco anterior que se articula con la odontoides es cupuliforme y está oblicuada hacia arriba y atrás, o sea, que en ella se apoyaba la punta de la apófisis odontóidea; 2) la masa lateral izquierda aparece aplanada y algo deformada, tal vez, porque el suelo de la fosa posterior descende más de dicho lado; 3) las apófisis articulares muestran una implantación asimétrica con un eje mayor la derecha, que se inclina 20° de detrás-adelante y de fuera-adentro, mientras que la izquierda, presenta un eje mayor prácticamente perpendicular al plano sagital; 4) en sus dimensiones, éstas también son distintas, de 14 x 18 mm. la derecha y 12 x 19 mm. la izquierda.

Radiografía

Confirma todo lo expuesto y se aprecia en ella la ausencia de impresiones digitales.

Sintomatología

Con toda seguridad existió una limitación en la motilidad cervical, mientras que desde el punto de vista neurológico debió estar asociada a un síndrome de Arnold-Chiari, con o sin, hipertensión endocraneal.

Etiopatogenia

Este tipo de procesos hay que incluirlos dentro de las malformaciones congénitas, pudiendo haber sido la causa de la impresión basilar y de la platibasia, la sinóstosis precoz de la articulación basioesfenoidal, que generalmente no se completa antes de los 20 años.

II

ARTROSIS POSTRAUMÁTICA DEL CONDILO MANDIBULAR IZQUIERDO, EN EL INDIVIDUO NUM. 4 DE LOS PRAOS (REQUENA)

El cráneo objeto del presente estudio pertenece al Servicio de Investigación Prehistórica de la Excma. Diputación Provincial de Valencia (Inv. S. I. P. núm. 124; Lab. Paleoant. M. A. B. núm. 151).

Noticia arqueológica

Pequeño abrigo natural sito en la Partida de «Los Praos» (Requena), utilizado como enterramiento mediante la construcción de un muro perpendicular a la pared de fondo y otro paralelo a ella, en el que se abrió una puerta con jambas y dintel de piedra escuadrada, y cerrada por gruesa roca colocada verticalmente. Fue descubierto en 1971 y excavado por el S. I. P. en junio de 1972. Se retiraron siete esqueletos humanos, de los que en este trabajo se estudia un cráneo. Es muy difícil determinar la época de la inhumación, pues los pocos objetos de metal hallados no dan base para una clasificación segura y los pocos fragmentos de cerámica ibérica encontrados, sin duda alguna proceden del exterior y son ajenos al momento del enterramiento, el cual lo más posible es que corresponda a tiempos históricos (3).

(3) «La labor del S. I. P. y su Museo en el pasado año 1972», Valencia, 1974, pág. 111.

Estudio antropológico

Cráneo completo que conserva su mandíbula en buen estado de conservación, habiéndose destruido una porción del occipital que por debajo del inio alcanza la apófisis basilar incluyendo el orificio magno. Esta destrucción, seguramente es secundaria a que el cráneo estuvo apoyado sobre una zona de terreno húmedo que por su composición química alteró el hueso. Para evitar la destrucción de los bordes de la pérdida de substancia ósea, que aparecían algo alterados, se procedió a su consolidación por inmersión en una solución de «paraloid» al 10 % en toluol.

*Antropometría***NEUROCRANEO**

Longitud máxima	195 mm.
Longitud de la base	77 mm.
Anchura máxima	135 mm.
Anchura frontal mínima	95 mm.
Anchura frontal máxima	117 mm.
Anchura biastérica	113 mm.
Altura auricular	115 mm.
Circunferencia horizontal máxima	533 mm.
Arco transversal	294 mm.
Arco sagital frontal	125 mm.
Arco sagital parietal	140 mm.
Cuerda sagital frontal	112 mm.
Cuerda sagital parietal	140 mm.
Espesor de los huesos de la bóveda	3 a 5 mm.
Angulo de inclinación frontal	50°
Angulo de curvatura frontal	47°
Capacidad mediana	1.548 cc.

ESPLAENOCRANEO

Longitud de la cara	81 mm.
Anchura de la cara	124 mm.
Altura total de la cara	121 mm.
Altura de la cara superior	71 mm.
Anchura orbitaria	40 mm.
Altura orbitaria	35 mm.
Anchura inter-orbitaria	25 mm.
Anchura biorbitaria	95 mm.
Altura nasal	51 mm.
Anchura nasal	24 mm.
Longitud maxiloalveolar	47 mm.
Anchura maxiloalveolar	64 mm.
Longitud del paladar	41 mm.
Anchura del paladar	39 mm.
Altura del paladar	20 mm.
Anchura bicondilea	118 mm.
Anchura bigoniaca	94 mm.
Altura de la sínfisis	31 mm.
Altura de la rama mandibular	60 mm.
Anchura de la rama	31 mm.
Longitud total de la mandíbula	82 mm.

Angulo mandibular	110°
Angulo del mentón	130°
Angulo facial superior	88°
Angulo alveolo-subnasal	92°

Indices

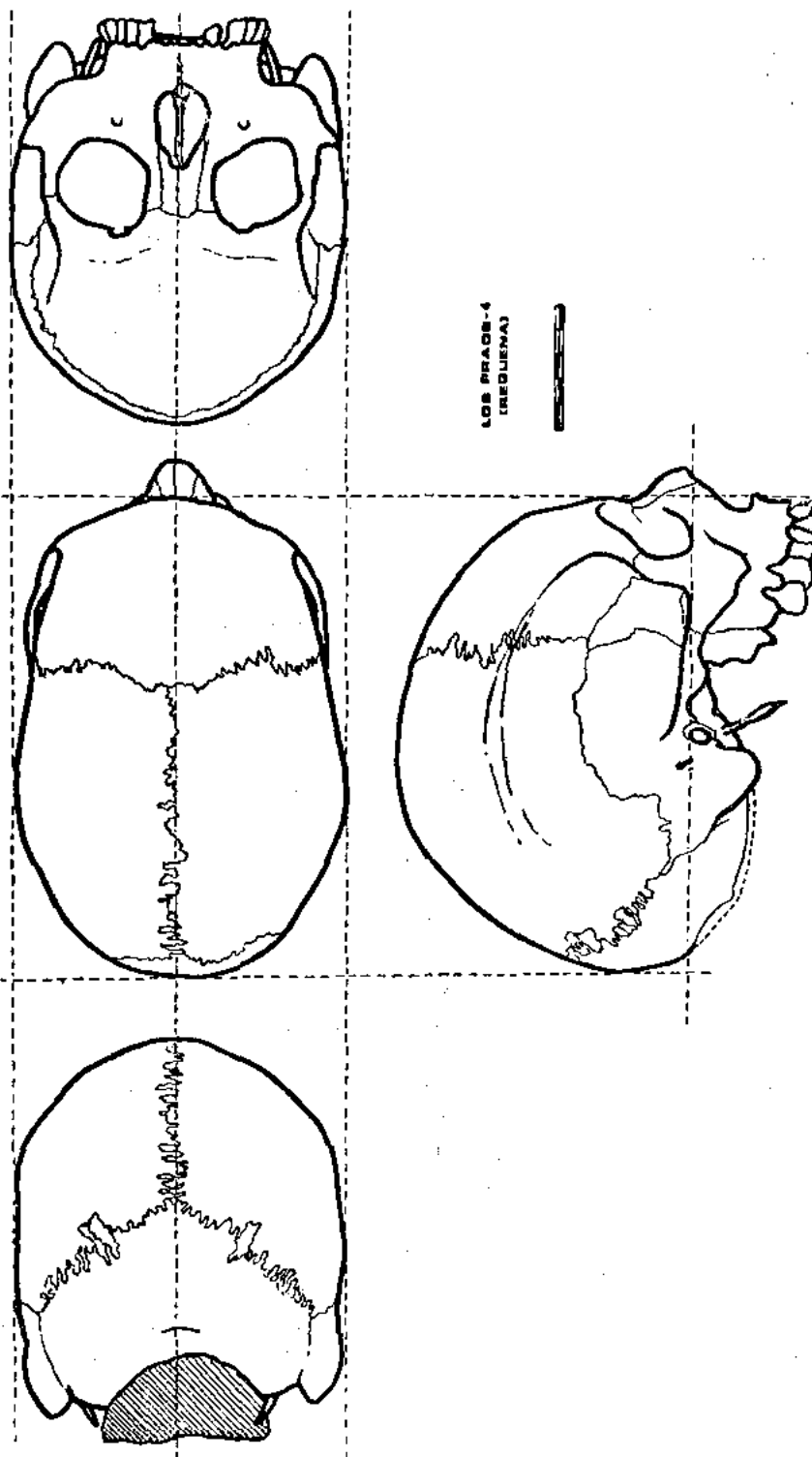
Cefálico	69'23: hiperdolicocefalo.
Auriculo-longitudinal	58'07: ortocráneo.
Auriculo-transversal	85'18: metriocráneo.
Medio de altura de la bóveda	69'69: medio.
Facial total	97'58: hiperleptoprosopo.
Facial superior	57'25: leptene.
Cráneo-facial transverso	91'85: cara ancha.
Frontal transversal	81'19: crestas intermedias.
Fronto-parietal	70'37: eurimetopo.
Orbitario	87'50: mesoconque.
Nasal	47'06: mesorrinia.
Palatino	95'12: braquiestafilino.
Arcada alveolar	136'17: braquiuránico.
Gnático de Flower	105'19: prognato.
Mandibular	69'49: braquignata.
Fronto-goniaco	98'95: mandíbula ancha.
Gonio-condíleo	79'66
Rama mandibular	51'67: anchura mediana.

Caracteres descriptivos (fig. 2)

Visto por su norma superior el contorno es ovoide con franca fenocigia y protuberancias parietales acusadas, contrastando con las frontales que son aplanadas.

El perfil lateral muestra un cráneo alargado, que por encima de unos arcos superciliares algo marcados (tipo II de Broca) asciende el frontal en línea recta, pero algo inclinado, para iniciar poco después una amplia curva hasta el vertex donde se dirige al occipucio con un discreto aplanamiento, para incurvarse fuertemente en el occipital hasta el inio que está destruido. La cara muestra un nasio bien marcado, mostrando los huesos nasales una doble curvatura, cóncava la proximal y convexa la distal, lo que nos hace suponer que tuvo una nariz «aguileña». La espina nasal es grande y saliente, lo que hace destacar el aplanamiento de la cara. La morfología del pterion es en H, las crotafites están bien marcadas y las apófisis mastoides son grandes y robustas.

La norma anterior muestra una cara ancha con la frente amplia, estando las protuberancias frontales poco marcadas. La glabella y los arcos supraorbitarios aparecen bien marcados siendo notable la quilla sagital que se atenúa en las proximidades de bregma. Las órbitas son cuadrangulares y aparecen algo inclinadas hacia abajo y afuera.



El orificio nasal es triangular situado sobre una región maxilar robusta, con grandes malares y fosa canina profunda. Las raíces dentarias originan marcados relieves sobre la arcada alveolar y los orificios infraorbitarios son grandes.

Al examinarlo por su norma posterior su aspecto es domiforme con las protuberancias parietales moderadamente marcadas. A partir de la región iniana el occipital está destruido. Sobre la sutura lambdoidea se aprecian dos huesos wormianos derechos y uno izquierdo.

De la norma inferior hay que destacar que la arcada dentaria es de silueta acusadamente paraboloide y en ella se conservan las siguientes piezas dentarias: I^2 , P^1 , P^2 , M^1 y M^2 en el lado derecho y C , P^1 , P^2 , M^1 y M^2 en el lado izquierdo. Los dientes anteriores ausentes se desprendieron *postmortem*, mientras que los cordales, junto con el inferior izquierdo, hacen pensar en que no llegaron a hacer su erupción, pues no hay una verdadera reabsorción de la arcada ni resta espacio para pensar que puedan estar incluidos. El desgaste dentario es acusado (entre 2 y 3 según la clasificación de Brabant), apreciándose una diastema entre C y P^1 del lado izquierdo y también llama la atención la gran porción de la raíz que se exterioriza fuera del alveolo y que en los molares se asocia a una gran inclinación de las piezas en sentido labial a nivel de las coronas y lingual a nivel de las raíces internas que afloran fuera del alveolo. No se observan caries. En el paladar se inicia un esbozo bilateral de toro situado junto a la arcada alveolar, a nivel de M^2 . Las cavidades glenoideas son grandes y profundas. Grandes apófisis estiloides de 34 mm. la derecha y 30 mm. la izquierda (su punta está rota) están presentes.

La sinostosis craneal es de grado avanzado en la cara cerebral, mientras que todas las suturas están libres en su cara externa, con excepción de algunos puntos de la lambdoidea. El dibujo de las suturas muestra un trazado complicado.

La mandíbula es de una robustez mediana (índice: 40'00) con el mentón muy saliente y robusto, aplanado en su vértice, formando un bloque triangular junto con los tubérculos mentonianos. Los orificios mentonianos se encuentran en la vertical de la interlínea P^1 - P^2 algo por debajo de la mitad del cuerpo. En la cara posterior de la región sinfisaria las apófisis geni están formadas por dos pequeñas crestas paralelas, con otra más inferior situada en la línea media, a cuyos lados, algo más abajo, aparecen las fosas digástricas. A ambos lados, en la cara lingual del cuerpo, las líneas digástricas aparecen bien marcadas. El borde inferior del cuerpo muestra una curvatura de convexidad inferior, cuyo punto más prominente está situado en la vertical de M^2 . Las ramas, junto con el cuerpo, dan lugar a un ángulo goniaco ce-

rrado. Las apófisis coronoides son grandes y poco angulosas, el cóndilo derecho también es grande y aplanado en sentido anteroposterior, el izquierdo, por ser patológico, se comentará más adelante. Los orificios dentarios son grandes con la espina de Spix pequeña. De entre las piezas dentarias solamente faltan M_1 y M_2 en el lado derecho, y esta última, seguramente como ya dijimos antes, no llegó a hacer su eclosión. Las raíces dentarias también afloran mucho fuera del alveolo y el grado de usura es más avanzado que en las superiores, correspondiendo al grado 3 de la clasificación de Brabant, excepto en M_1 y M_2 que corresponde al grado 2.

Sexo y edad

El tamaño del cráneo, sus acusados rasgos faciales, el resalte de las crotafites y el tamaño y robustez de la apófisis mastoides, macizo facial y mandíbula, hacen que lo incluyamos en el sexo masculino.

Con respecto a su edad, si nos atenemos al grado de sinóstosis de sus suturas y al de la usura dentaria, consideramos que por lo menos debería situarse en los finales del tercer decenio, puesto que la falta de erupción de los tres cordales, la consideramos como una anomalía.

Tipología

Lo incluimos dentro de la tipología mediterránea robusta, aunque presenta algunos caracteres atípicos. Basamos nuestra opinión en el contorno elipsoideo de su norma superior, su dolicocefalia (ultradolicocefalia), ortocéfalia de la norma lateral, perfil domiforme en la posterior y metriocéfalia, euencefalia y leptenia. Las órbitas son mesoconques, presenta mesorrinia y el ángulo nasal es mediano. Aplanamiento postobélico poco acusado, frente algo huidiza y discreta quilla sagital. Mastoides grandes y robustas y arcos superciliares bastante marcados.

Estudio patológico

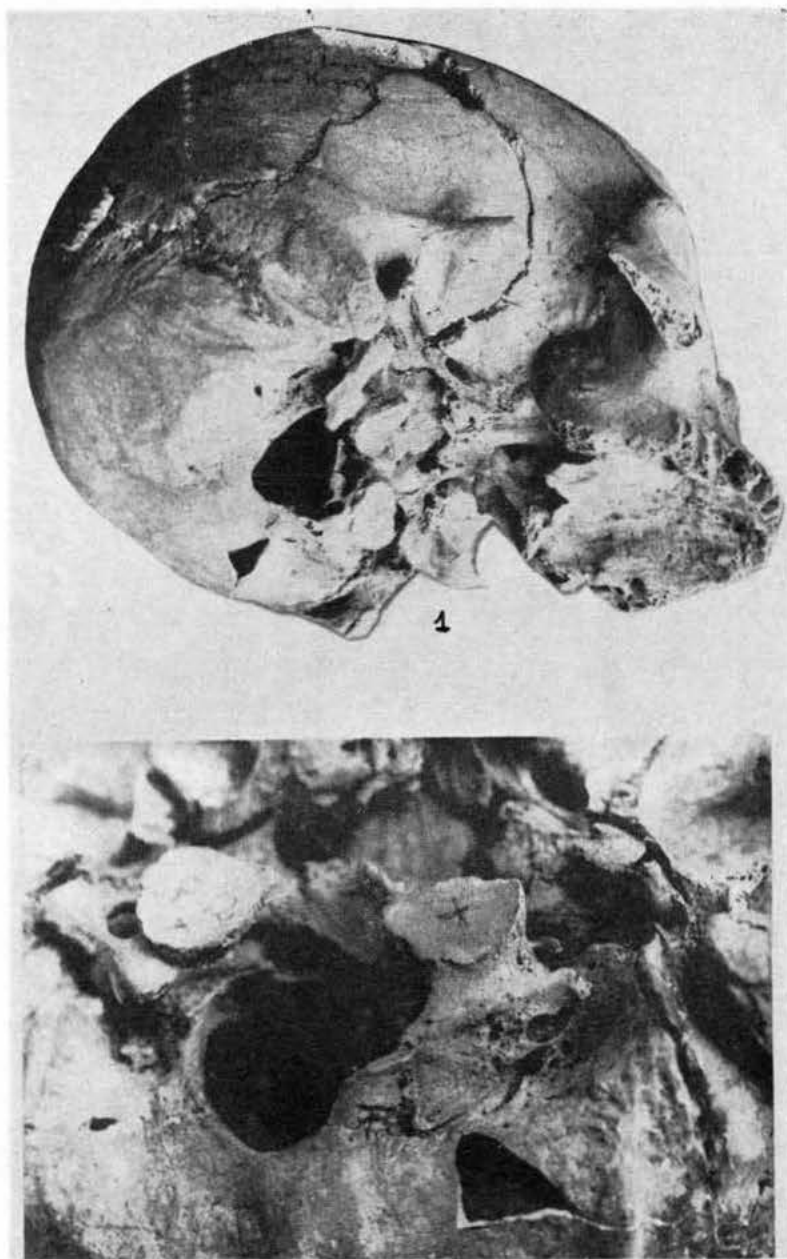
El cóndilo izquierdo que estaba algo deteriorado, presenta una morfología totalmente anómala (Lám. II, figs. 1 y 2) que se ha podido estudiar bien pues su restauración no ofreció dificultades.

Prácticamente no se ha modificado la altura total de la rama izquierda por la deformación condílea. La silueta del cóndilo ha variado por completo faltando su mitad interna que se ha visto sustituida por una superficie plana de dirección oblicua de arriba a abajo y de fuera adentro, conservándose la fosa para el músculo pterigoideo externo. En su porción externa, parece como si hubiese sufrido un movi-

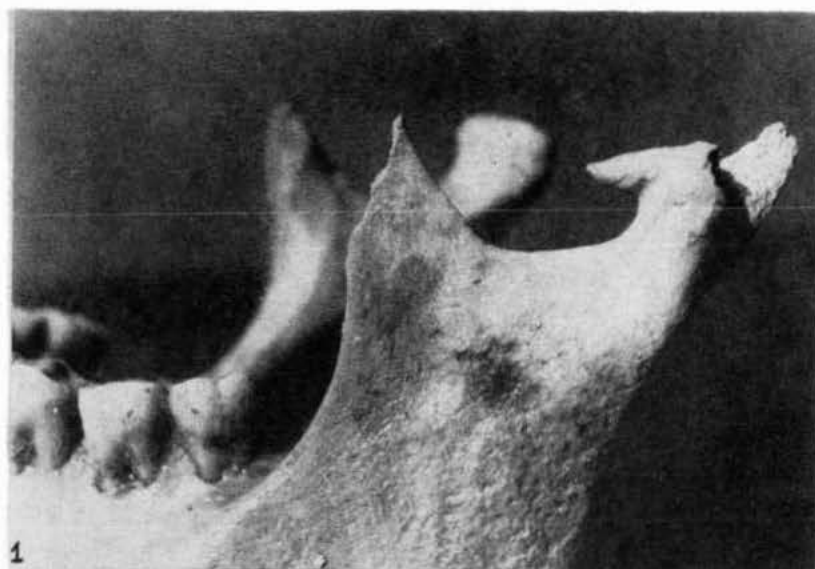
miento de rotación siguiendo el sentido de las agujas del reloj y oblicuándose algo hacia abajo y afuera. Por último, por delante se ha formado una plataforma que se dirige hacia adelante finalizando en una especie de pico. La cara superior del cóndilo la constituye una amplia superficie lisa. Cuando se procede a la articulación de la mandíbula con el cráneo, se puede comprobar que no existe una limitación importante para sus movimientos y que únicamente el borde anterior de la cavidad glenoidea izquierda está más excavado. Desde el punto de vista mecánico no parece que la capacidad masticatoria se viese muy afectada.

La etiopatogenia de esta lesión consideramos que no puede ser otra que la traumática, siendo secundaria a una fractura del cóndilo que se habría seguido de una consolidación defectuosa, seguida de fenómenos de reabsorción y aposición ósea, que habría dado lugar a una superficie articular anormal, pero apta para su función, seguramente con algunas limitaciones, las cuales tal vez habrían podido influir en el menor desgaste dentario de los dos últimos molares izquierdos.

Sin ninguna relación con la lesión descrita, queremos dejar constancia de la presencia de otra anomalía, que consiste en la presencia de dos orificios situados en la mastoidea derecha (Lám. II, 3), un poco por detrás del orificio del conducto auditivo externo y por debajo de la cresta supramastoidea en que finaliza la raíz del cigoma. Estos agujeros podrían corresponderse con los descritos por Luschka como *foramen jugulare spurium*, destinados al paso de una vena anastomótica con el seno lateral. La normalidad de la radiografía con incidencia especial para la apófisis mastoidea, apoyaría esta hipótesis.



Cráneo de Barranc de Llopis



JOSE DONAT ZOPO
MIGUEL A. NAVARRO CUELLAR
(Valencia)

**UNA NUEVA MODALIDAD GENETICA.
LA CUEVA DE LA JUDIA
(Barcheta)**

I

INTRODUCCION

La provincia de Valencia, dentro de la confluencia de dos regiones tectónicas opuestas —ibérica y prebética—, debe de ser considerada como un país de fosas.

Su número es bastante elevado y su desarrollo muy importante, ya que éstas, además de constituir en ocasiones frontera geológica entre regiones distintas, o simplemente entre zonas de influencia diversa, facilitan la formación de pliegues en el manto externo y afectan a la hidrología, tanto superficial como subterránea.

Estas fosas, según Rosso de Luna, alcanzan gran profundidad y son capaces de imprimir su huella sobre los estratos suprayacentes y sirven de válvula de escape a los materiales infrayacentes del Trías superior o Keuper, los cuales, afectados por una especial plasticidad, aprovechan la existencia de fracturas en las capas superiores para introducirse por ellas y en movimiento ascensional ocasionar arrastres, levantando los bordes de las capas contiguas a las fracturas y creando estructuras tipo anticlinal, las cuales suelen ser erosionadas y desmanteladas con mayor facilidad.

Esta anormal aparición del Keuper, con sus derivaciones tectónicas, produce, dentro del ámbito del mundo de las cavernas, una serie de cavidades que inicialmente, partiendo de las que hasta la fecha nos ha sido posible conocer, hemos clasificado en dos grupos especiales:

- a) Cavidades cársticas constituidas sobre terrenos extrusivos.
- b) Cavidades tectónicas desarrolladas sobre terrenos autóctonos inmediatos a los bordes de diapiro y afectados por éstos.

Corresponden al primer grupo, entre otras cavernas valencianas, el Túnel del Sumidor, de Vallada, y la Cueva del Yeso, de Quesa. Pertenecen al segundo grupo, también entre otras cavidades, la Cueva de la Judía, de Barcheta, y la Cova Fresca, de Bárig.

II

LA TECTONICA PROVINCIAL VALENCIANA EN RELACION CON LA CUEVA DE LA JUDIA

En «Los canales triásicos valencianos» se apuntaba la idea de que éstos, en la provincia de Valencia, reunían, entre otras características, la de ser frontera geológica entre las regiones ibérica y prebética, sirviendo especialmente como tal la fosa meridional valenciana, con su prosecución a través del valle triásico de Barcheta y la fosa de Valldigna.

En forma independiente de las regiones anteriores, aunque influenciada por ambas, en el ángulo interno formado por la intersección de las formaciones ibéricas descendentes y las prebéticas ascendentes, la zona central valenciana, restando tan sólo al oeste de la provincia, y al amparo también de fosas triásicas —canal de Ayora— una zona marginal de estructura de tipo Meseta Central.

En este encuadre general, bastante simplificado, dentro de la manifiesta complejidad tectónica de la provincia de Valencia, aparecen los valles triásicos, tectónicos, con un acompañamiento secundario de orden muy variado: trastorno de las capas suprayacentes; hidrologías subterráneas estancadas; ordenación especial de las redes fluviales de superficie; amortiguamiento de presiones tectónicas, facilidad a la deformación; cársticas especiales en yesos, etc.

Uno de estos valles triásicos, de origen semidiapírico, es el de Barcheta, que se prolonga en dirección al mar a través de la Valldigna, planteando una serie de accidentes secundarios, laterales o marginales, entre los que se halla envuelto el Cerro de la Judía, en el cual se centra nuestro estudio.

Así, en conjunto, se puede señalar que la prolongación de la fosa meridional valenciana, se establece, en su margen septentrional, que es el que ahora nos ocupa, a través de una serie de fallas longitudinales, paralelas a la fosa, y que comprenderían desde la Cova Colombo y Racó de Juana, en Tabernes de Valldigna, hasta la Lloma del Baladre, en Játiva.

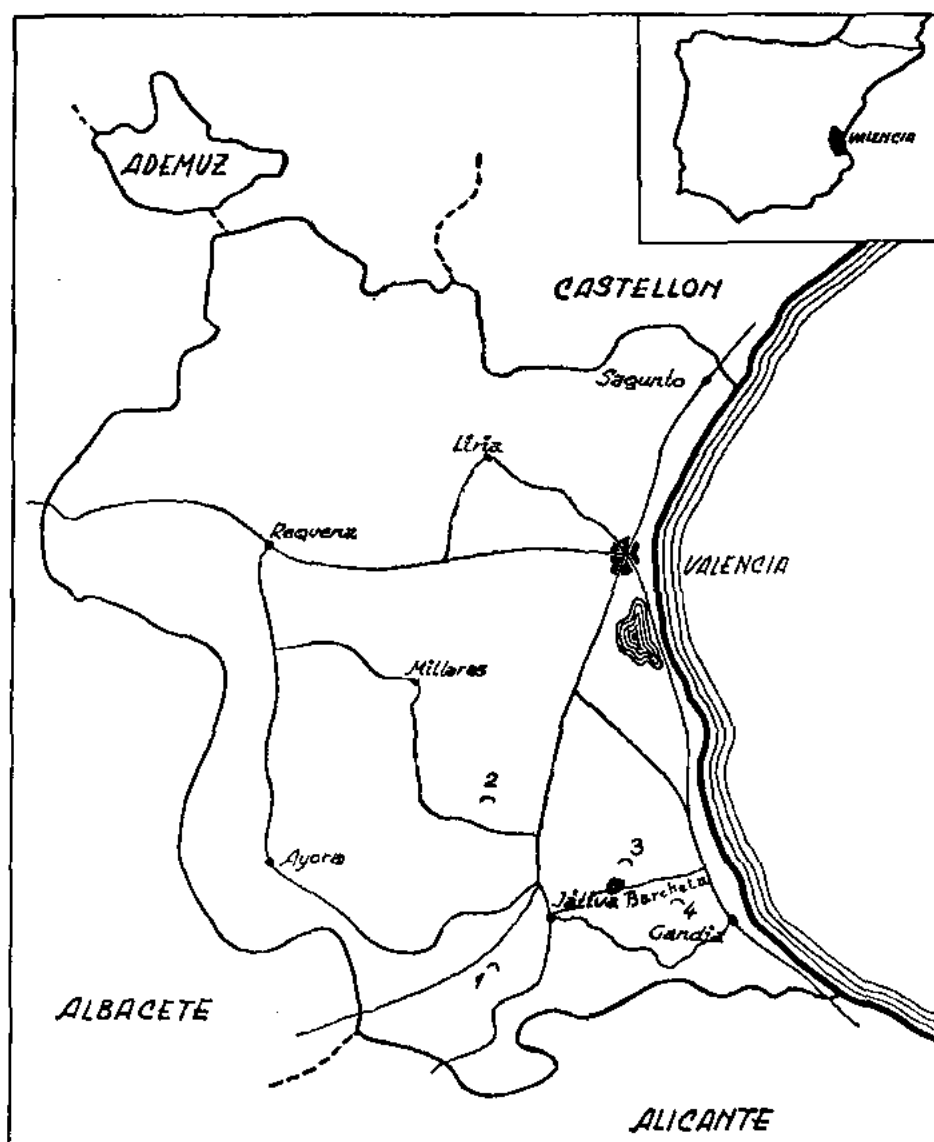


Fig. 1.—1: Túnel del Sumidor; 2: Cueva del Yeso; 3: Cueva de La Judía; 4: Cova Fresca.

En cuanto al Cerro de la Judía, situado en ese margen septentrional de la fosa meridional valenciana es tectónicamente algo más complejo de lo señalado en estudios geológicos anteriores, hecho normal si se considera la necesidad de detalle de cada uno de los trabajos consultados.

III

GEOGRAFIA ESTRATIGRAFICA EN TORNO AL VALLE DE BARCHETA

El valle de Barcheta se extiende por el sur de la provincia de Valencia y de la población del mismo nombre. Tiene forma rectangular y en su totalidad se halla representado en la Hoja núm. 770 (Alcira) del Mapa Geológico Nacional, a escala 1:50.000; se encuentra comprendido entre los meridianos 3° 13' y 3° 18' 50" de longitud este y los paralelos 39° 1' 20" y los 39° de latitud norte.

Longitudinalmente, por su zona septentrional, es cruzado por el río Barcheta, que se inicia inmediatamente al este del valle, en la zona de Plá de Corral, por la aportación de los barrancos que confluyen a dicho punto. Normalmente su cauce está seco o con escaso caudal. Cruza el valle de este a oeste, sale a los llanos cuaternarios de Lloch Nou de Fenollet y por ellos, en las proximidades de la población de Enova, desemboca en el río Albaida.

La estratigrafía dominante en el valle de Barcheta, prescindiendo de ligeras coberturas cuaternarias, es del Triás superior, el cual aparece con los materiales típicos de este piso en la provincia de Valencia. Lo constituyen yesos en formas variadas, una vez bajo la forma cristalina, incolora y en conglomerados desordenados; otras, en láminas cristalinas, traslúcidas; también en masas compactas, cristalinas, rojo-brillantes y con profusión de jacintos de compostela en su interior o en bancos de colores negros, grises o blanquecinos, compactos o sacaroideos, y con frecuencia industrialmente explotados.

Alternados con los yesos, aunque en anárquica disposición, las margas, muy deleznales algunas veces; otras, compactas y duras; ora con tonalidades irisadas, con predominio del gris verdoso, ora, con coloraciones rojizas, fuerte tonalidad y muy uniforme, y ocasionalmente cruzados por alguna delgada veta azulada.

Dentro de su aparente anarquía parece, no obstante, seguir a grandes rasgos y dentro de la verticalidad de sus estratos, la línea de contacto Triás-Cretáceo.

Aparecen también bancos de areniscas, similares en su aspecto a las del Bunt, pero de colores menos vivos, algo más blandas de textura y menos micáceas.

En algunos lugares, cubriendo el Triás, hemos hallado restos fragmentados de una capa horizontal de unos 2 cms. de espesor, constituida por cristales de cuarzo hialino, cementados entre sí y muy desgastados. Su horizontalidad les asigna un carácter muy posterior al movimiento semidiapírico.

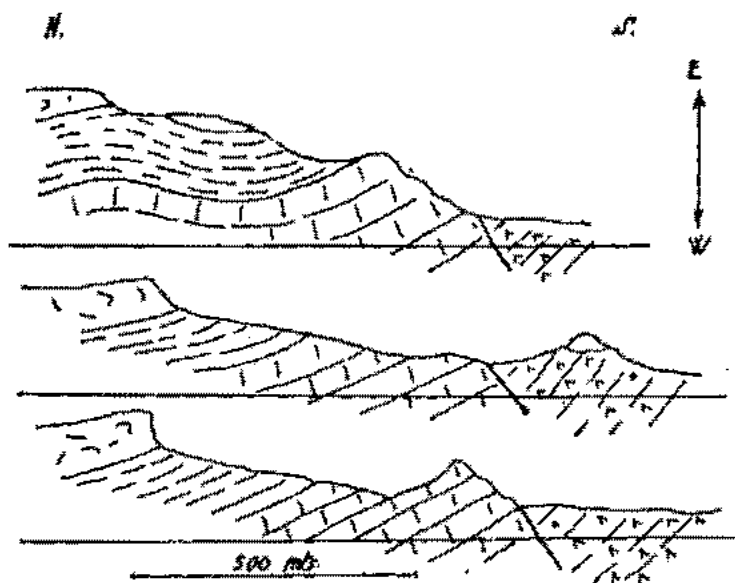


Fig. 3

El cuaternario aparece en diversos lugares recubriendo al Triás. En torno al río Barcheta, contacto además de Triás-Cretáceo, se distinguen dos capas. La inferior, formada por productos residuales del Triás, y la superior, formada por terra rossa, procedentes de la erosión de las calizas del Cretáceo. Aterrazamientos laterales nos hablan de movimientos del cauce.

Ligeramente más al norte, en forma de cerros de escasa elevación podemos señalar dos frentes: el occidental y el centro-oriental.

El occidental está constituido por molasas del Helveciense, las cuales fueron objeto de explotación industrial en diversas canteras, hoy abandonadas. Superficialmente la molasa es muy dura, si bien se halla descompuesta por el lajamiento. Debajo de ella aparece otra menos dura y más arenisca que, insensiblemente pasa a convertirse en

una arenisca muy disgregable. En ellas, Darder Pericás, señala la presencia de: «*Clypeaster marginatus*» Lamk., «*Flabellipecten incrassatus*» Part. y Mosén Viñas señala también la existencia de: «*Odontaspis cuspidata*» Ag., «*Odontaspis cuntortidens*» Ag., «*Oxyrina*» sp., «*Sphaerodus parvus?*» Ag.

En estas areniscas, al igual que Darder Pericás, hemos podido obtener: «*Clypeaster marginatus*», Lamk., «*Clypeaster*» sp., «*Flabellipecten incrassatus*» Part. además de pistas y restos varios inclasificables.

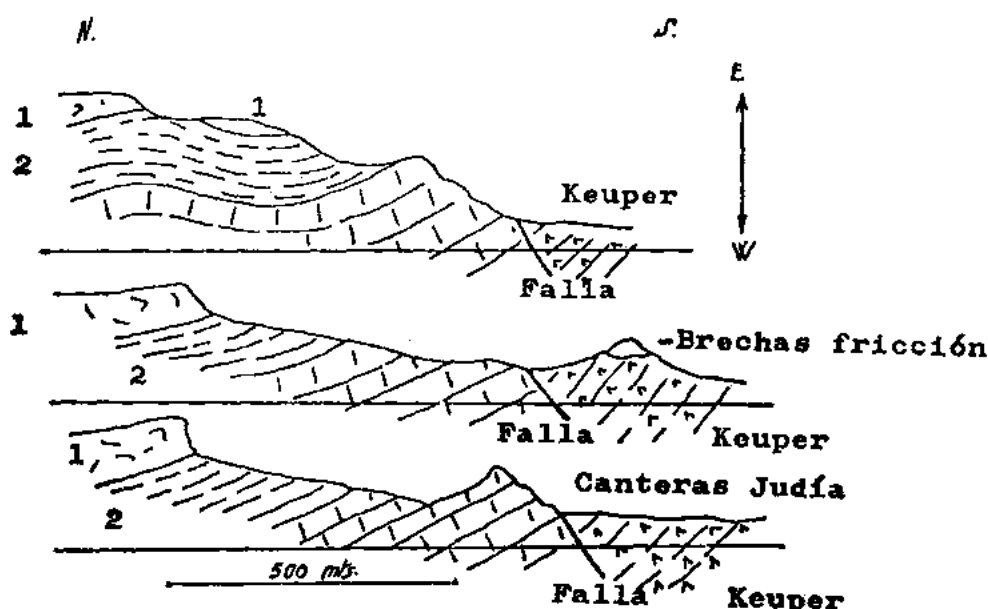


Fig. 4.—Cortes de la Serreta de Barcheta, según Darder Pericás.

1: Calizas compactas grises.

2: Calizas margosas con «micraster».

Entre los cerros de Cueva de la Pedrera y Cueva Negra aparece una zona constituida por cantos angulosos, calizos, cementados entre sí y procedentes de la erosión del Cretáceo y que señalan un posible Vindoboniense.

En el cerro de Cueva Negra, precisamente en el interior de las covachas allí existentes, entre las blandas areniscas helvecienses, pudimos señalar la presencia de «*Clypeaster*», sp.

El frente centro-oriental, más ancho y profundo que el anterior, se inicia al norte de la mancha vindoboniense y se extiende por el Alto de Pérez, la Rabosa, la Barchilla y la Penya Rotja, entre otros lugares y constituye un ramal montuoso, al parecer discordante, sito entre los

montes de la Barraca (Sierra de Corbera) y la fosa de los montes del Turó. En él aflora el Cretáceo, con distintos pisos estratigráficos, surgentes, casi todos ellos, al amparo de las múltiples fracturas que bordean el margen septentrional de la fosa de Valldigna.

El Turonense-Senonense inferior, formado por bancos de gran espesor, está representado por unas calizas muy compactas, de color gris en superficie y en avanzado grado de lenarización y ocupa prácticamente todo el cerro de la Judía, en la que se aloja nuestra caverna en estudio. Está flanqueado septentrionalmente por el Maestrichtense, amparado por un juego de fracturas que hacen que este último piso aparezca hundido en forma de fosa.

Las calizas turonenses, típicas en la carstificación valenciana, aparecen marmorizadas, en forma de grandes y potentes bancos, como se puede apreciar en las explotaciones abandonadas de las mismas. Al gris de las calizas en superficie, sucede en fractura un rosáceo o sepia. Con frecuencia estas calizas, algo margosas, engloban una abundante granulación cuarcífera de pequeño tamaño y que podría representar una fase nerítica. Algunos pequeños fragmentos recogidos tenían aspecto fosilífero, pero sus formas y características eran demasiado imprecisas y poco determinativas.

El Maestrichtense aparece en la pequeña fosa fallada inmediatamente al norte del cerro de la Judía, entre éste y el Racó de la Penya. Otra mancha, ocupando una correcta posición estratigráfica, aparece coronando el citado Racó de la Penya y el Alto de Pérez. Está integrado por calizas, margas y arcillas sabulosas, con abundante fauna fósil. En ellas Meseguer Pardo indica haber recogido: «*Exogyra Matheroniana*», d'Orb., «*Exogyra decussata*», Coq., «*Pycnodonta vesicularis*», Lam.

Cerrando el fondo del frente norte, envolviendo algunas de estas manchas el Maestrichtense, aparece el Campaniense, con una extensión superficial muy superior a la de los anteriores. Está constituido por calizas grises y descompuestas, calizas margosas, margas y arcillas, con rica y abundante fauna fósil, entre la que Meseguer Pardo señala: «*Mitrocaprina*», sp., «*Vaccinites Archiaci*», Math. (var. major, Toucas), «*Vaccinites latus*», Math., «*Exogyra decussata*», d'Orb., «*Exogyra Matheroniana*», d'Orb., «*Pycnodonta vesicularis*», Lam.

Sobre el caserío nuevo de la Liga, en la visita originada al confeccionar este trabajo, se han recogido: «*Exogyra decussata*», d'Orb., «*Cardium*», sp., «*Pecten*», sp., «*Neitheas ?*», «*Radiolítidos*», «*Pleurotomaria*», sp. según determinación de Indalecio Quintero, de la Sección de Paleontología del Instituto Geológico y Minero de España y cuyo conjunto parece

atribuir dicho terreno al Campaniense y que concuerda bastante con la fauna recogida por Nickles en Cuatretonda.

Cerrando el frente oriental del valle de Barcheta podemos señalar el Santonense-Campaniense inferior que envuelve a su vez otra mancha del Campaniense inferior, en cuyo centro se encuentra ubicado el Plá de Corral, de un cuaternario arcilloso y cantos cretáceos, procedente de la erosión de las calizas de los contornos y constituyendo una cubeta muy rica en aguas subterráneas, de las que se verifica una importante explotación. Más a occidente, siguiendo por el sur el valle de

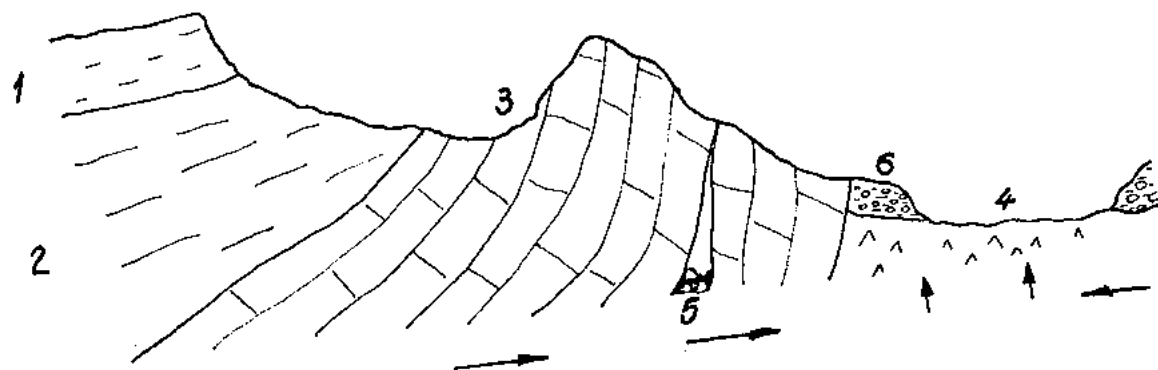


Fig. 5.—1: Campaniense. Calizas grisáceas y calizas margosas, margas y arcillas.
2: Maestrichtense. Calizas y margas.
3: Turonense. Calizas compactas, marmorizadas.
4: Keuper. Margas abigarradas, arcillas y yesos.
5: Cueva de La Judía.
6: Cuaternario.

Barcheta, aparecen los cerros del Buscarró, de violenta estructura y famosos por sus calizas marmóreas, rosadas, amarillentas o rojizas. En estos cerros, en dirección a l'Alt de l'Edra, aparecen lineales con tectónica semidiapírica y niveles hidrológicos.

Más al oeste, cerrando por el sur el valle de Barcheta, aparece el clásico tap valenciano, constituido por margas blanquecinas, bastante impermeables y descansando sobre el Keuper.

Finalmente la zona oeste se cierra en Genovés, con modernísimo Cuaternario que probablemente recubre la fosa unida de la Canal de Navarrés y Barcheta.

IV

ANTECEDENTES GEOLOGICOS EN TORNO
AL CERRO DE LA JUDIA

En el mapa que Brinkmann acompaña a su trabajo «Las cadenas béticas y celtibéricas del sureste de España», a escala 1/150.000, no figura el cerro de la Judía. No obstante, su espacio geográfico aparece cubierto por el Campaniense, en contacto con el Keuper del valle de Barcheta, y separado de éste por una falla vertical del orden de 75 a 100°. Considera al cretáceo como hundido contra un horst de Keuper.

Darder Pericás, en su «Estudio geológico del sur de la provincia de Valencia y norte de la de Alicante», señala, en relación con este cerro y del que nos presenta un corte transversal, que «en contacto anormal con el Trías hay una caliza marmórea blanca, explotada como mármol, y sobre ella una caliza margosa de tonos ocráceos, en los que se han hallado equínidos en mal estado, pero que por su forma recuerdan los *Micraster*». Identifica a estas calizas como pertenecientes al Campaniense.

En la hoja núm. 770, Alcira, cuya Memoria fue redactada por Meseguer Pardo, aparecen en forma sucesiva y de norte a sur el Campaniense, el Maestrichtense, el Turonense y el Keuper. Unos y otros separados entre sí por fallas y con el Maestrichtense hundido entre el Campaniense y el Turonense. Quizá la diferencia estratigráfica entre los trabajos de Meseguer Pardo y los de Brinkmann o Darder Pericás esté principalmente basada en la cuestión de detalle existente entre unos y otros trabajos.

Nosotros hemos coincidido en la apreciación estratigráfica de Meseguer Pardo y confirmada parcialmente por las determinaciones de Indalecio Quintero. En cuanto a la tectónica, sin diferir con lo establecido en la Hoja de Alcira, llegamos a una situación algo más compleja al establecer, dentro del Turonense, una serie de fracturas o fallas que multiparten longitudinalmente el cerro de la Judía.

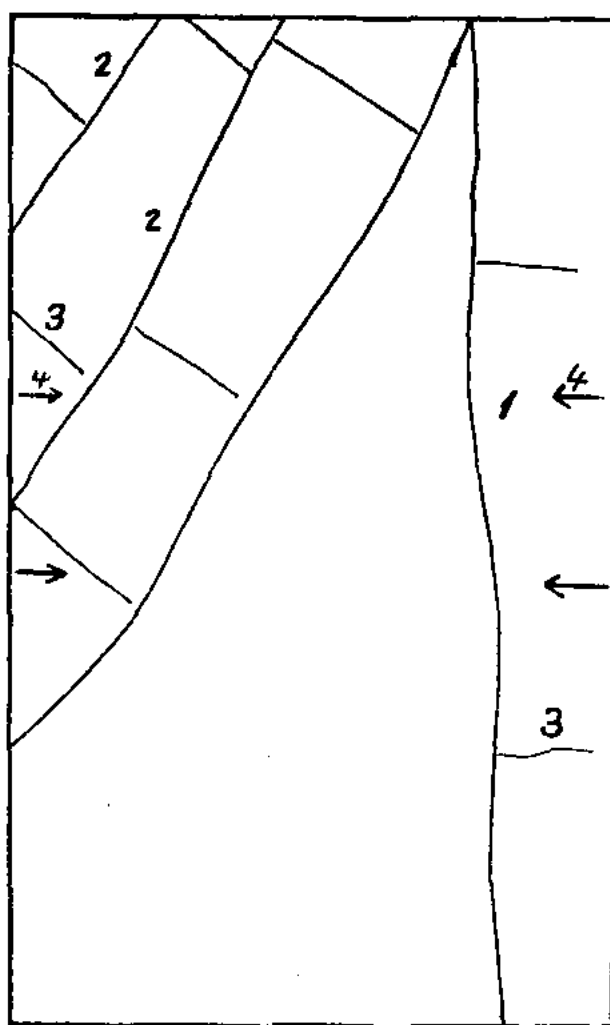


Fig 6.—Corte transversal típico de la Cueva de La Judía.

- 1: Juntas de tensión.
- 2: Diaclasas de estratificación.
- 3: Falla de estratificación.
- 4: Posición de las diaclasas de inclinación.

V

SITUACION DE LA CAVIDAD

La cueva de la Judía se encuentra ubicada en el término municipal de Barcheta, en la comarca de Játiva (Valencia), en el extremo nordeste de dicho término y en el lugar denominado cerro de la Judía, sito al norte del valle del río Barcheta, antes de cruzar por esta población y de su confluencia con el río de Albaida.

La cavidad se halla situada en la ladera meridional del antes citado cerro y su boca se halla semioculta por pinos y matorrales. Se encuentra próxima a una zona de canteras abandonadas y por debajo de ellas.

Sus dos bocas, abiertas a unos 160 metros sobre el nivel del mar, dominan la carretera en un tramo sito aproximadamente a mitad del espacio comprendido entre los Kms. 9 y 10, en dirección a Simat de Valldigna. Ambas distan entre sí unos 5 metros. Una de ellas, la utilizada normalmente para penetrar en la caverna, adopta forma longitudinal; la otra, de forma circular, sita a la derecha de la anterior, es de más difícil penetración.

La situación geográfica aproximada es de $3^{\circ} 17' 40''$ de longitud este y de $39^{\circ} 1' 35''$ de latitud norte.

VI

DESCRIPCION DE LA CAVERNA

Como antes se ha indicado posee dos bocas de acceso, sitas una junto a la otra, siendo la más comúnmente utilizada la occidental. Esta se abre sobre una línea de diaclasación orientada aproximadamente N.-S.; es de bastante amplitud y sita a ras del suelo.

La segunda de las bocas es de forma circular y da acceso a un pozo erosionado sobre una línea de diaclasación que facilitó su origen.

Utilizando la primera de las bocas citadas se accede a un pequeño pozo de fácil descenso, apoyándose en los agarres del mismo, que tendrá unos 5 ó 6 metros de profundidad, a cuyo término y en la cara

oriental, dan al pórtico de entrada de la caverna (galería). A partir de este punto y al objeto de facilitar su descripción dividiremos la caverna en dos sectores y varios subsectores.

Sector oriental:

a) Vestíbulo. — Se inicia en el pórtico antes citado y tras formar inicialmente un corto tramo de galería se abre formando un salón de unos 12'50 metros de longitud por unos 10 metros de anchura en su fondo. Todo el suelo se encuentra recubierto de bloques clásticos de pequeño tamaño formando una pronunciada pendiente hacia el interior y bajo de los cuales se sumergen las coladas que descienden por las paredes.

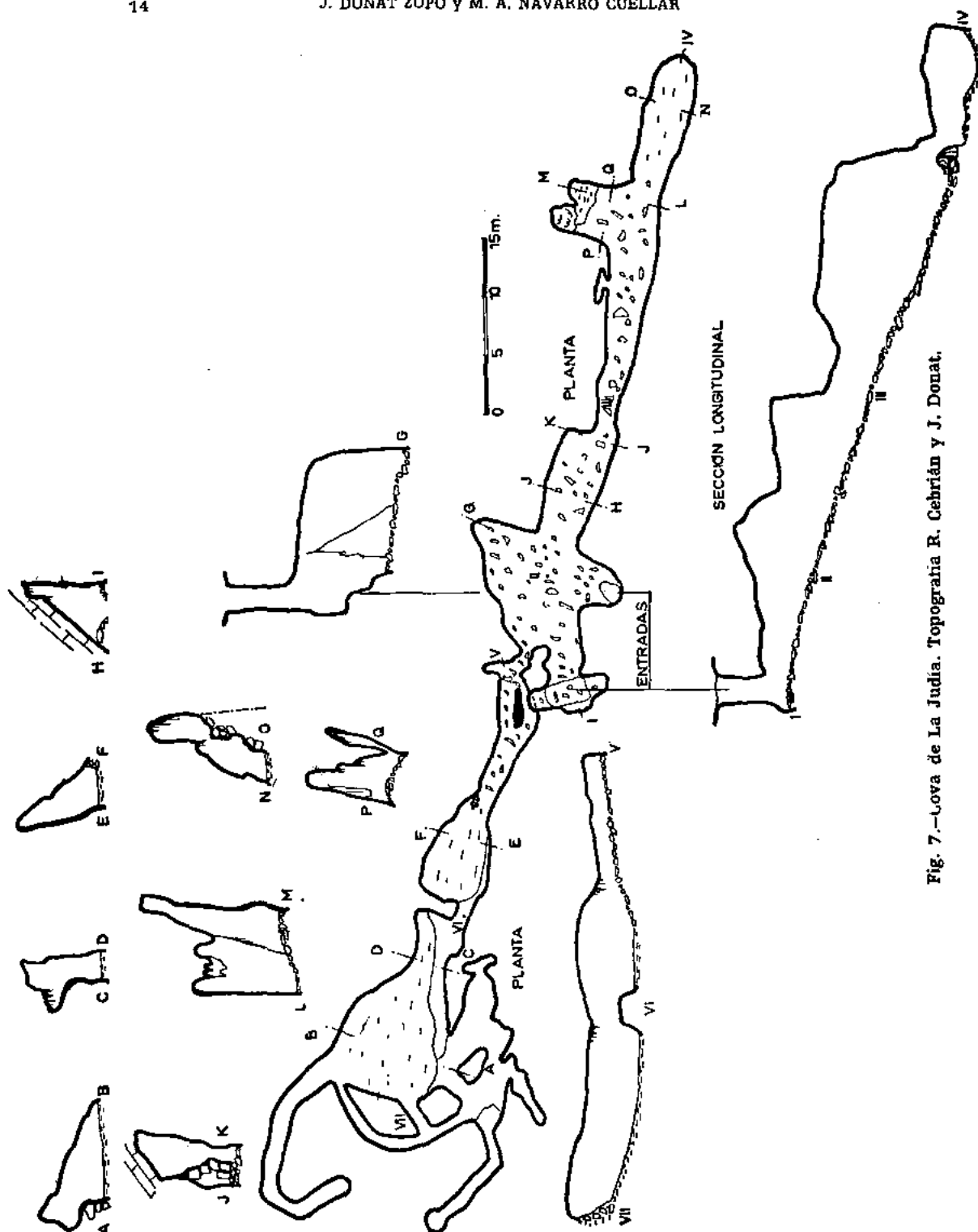
La pared del fondo de esta estancia denuncia la existencia de una diaclasa que, en su extremo norte, profundiza la pared en forma de grieta impracticable, y en el sur facilitó la genética de la segunda boca de acceso a la cueva. También la pared del fondo de esta estancia permite observar la aguda estratificación existente, con buzamiento al norte y rumbo este-oeste.

Es interesante señalar que, junto al pórtico de entrada, e igualmente más adelante, a unos dos metros, a la izquierda de ambos, a línea con el suelo actual, existen dos pequeñas bocas que ponen en comunicación los sectores oriental y occidental.

b) Galería Oriental, tramo I. — Sigue la orientación de la fractura que originó la caverna presentando con ello formas con manifiesta preponderancia de la verticalidad sobre la horizontalidad. El suelo, con pendiente más pronunciada todavía que el vestíbulo y apuntando hacia el interior, sigue recubierto por los bloques clásticos, alóctonos, bajo los cuales se siguen también sumergiendo los recubrimientos parietales. Es más potente el enmascaramiento litológico de las paredes de la izquierda que los de la derecha.

Al término de este tramo se observa otra línea de diaclasación norte-sur, normal a la caverna.

c) Galería Oriental, tramo II. — Se inicia en un estrechamiento del anterior y mantiene las mismas características del anterior. En el lado derecho de la galería, a nivel del suelo, en el sentido del buzamiento, aparece una pequeña galería. Al término de este tramo, también en el mismo lado, se forma un gran anchurón motivado por la presencia de fracturas transversales a la caverna y que aprovechadas por las aguas de infiltración han dado lugar a bellísimos y estilizados tubos erosivos con coalescencia morfológica entre ellos.



d) Galería Oriental, tramo final. — Se inicia con un estrechamiento de la galería al final del II tramo y unas coladas de mayor desarrollo que invadiendo el suelo y elevando su nivel tuvieron la virtud de detener el deslizamiento de los materiales clásticos alóctonos e impedir su progresión hacia el final de la caverna.

Detrás de esta barrera se abre una corta y estrecha galería que conduce a una pequeña estancia. Esta posee el suelo recubierto de sedimentos arcillosos y señales en las paredes, a unos 2'20 metros de altura, de haber actuado como depósito hídrico con carácter de larga permanencia.

Sector occidental:

a) Accesos. — Regresando al vestíbulo de la caverna y por las pequeñas bocas existentes en el mismo, anteriormente citadas, tras un grueso bloque clástico, se pasa a este sector. Se inicia con una pendiente descendente, también con bloques clásticos, muy baja de techos y de unos tres metros de longitud.

Un segundo acceso al sector occidental fue hallado en los trabajos de campo en los que se preparaban estas notas y sobre la base de desobstruir una línea de diaclasación.

b) Sala de las Formaciones. — Se abre al término de los accesos anteriores y es una pequeña estancia en la que los recubrimientos parietales invaden techo y paredes, alcanzando incluso los suelos con recubrimientos y diminutos «gourgs».

Gran número de las formas observadas pendientes de la bóveda tienen un aspecto mamilar, blanco y por su textura parecen próximas a un «mond milch».

c) Sala de la Arena. — Al término de la Sala de las Formaciones, tras cruzar un breve pasadizo, aparece la de la Arena, denominación que recibe por el material depositado en su suelo. El carácter siempre descendente de la cavidad varía y en este lugar pasa a ascendente. El fondo de la sala lo constituye un muro formado por calizas muy trituradas y arcillas, destacando su color más violento sobre el resto del salón. Las paredes se muestran muy erosionadas, permitiendo ver la roca viva del terreno, en este lugar bastante fragmentada. Antiguas formaciones litoquímicas, de gran desarrollo, dan muestras de haber sufrido un posterior y potente proceso erosivo.

d) Pequeñas galerías. — A derecha e izquierda del salón anterior se abren una serie de pequeños divertículos y cortas galerías de formas muy variadas, en las que se aprecia también un antiguo desarrollado proceso reconstructivo y otro más moderno de erosión.

VII

CLASIFICACION DE LAS FRACTURAS DE LA CUEVA DE LA JUDIA

Al ser la cueva de la Judía esencialmente tectónica en su genética, es lógico presumir que la mayor parte de su desarrollo esté condicionado por la existencia de fracturas.

La más importante de ellas es la que forma el eje longitudinal de la caverna (Línea imaginaria VII-IV del plano), la cual cae de pleno en el concepto de falla, al darse la existencia de fractura con deslizamiento de una o dos masas contiguas. A su vez, dentro de la calificación de falla, hay que clasificarla como abierta y de estratificación, ya que su desarrollo es paralelo a la estratificación de las rocas. Existen otras líneas importantes de rotura (Líneas G, K-J, o M-L del plano) que constituyen diaclasas de inclinación al poseer un rumbo paralelo a la dirección hacia la que se inclina la estratificación. Son normales a la dirección de las diaclasas de estratificación y en el caso concreto de esta cueva son de tipo vertical.

Finalmente se pueden señalar las diaclasas de estratificación, paralelas a la estructura de la caliza, y sobre cuyos planos se produjo el resbalamiento de la zona que dio origen a la falla de estratificación. Estas diaclasas, apoyadas en juntas de tensión, facilitaron los desplomes de la pared-bóveda.

VIII

EVOLUCIÓN MORFOLOGICA

Establecido que el levantamiento del cerro de la Judía es producto de la orogenia triásica, ocurrida durante la segunda fase estática, nos encontramos entonces con un cerro emergido y desbordado, en la línea de fractura del valle de Barcheta, por la masa ascendente de los yesos y margas del Trías.

En dicho momento la caverna, en su estructura básica, línea de falla y diaclasas transversales, está creada.

Posteriormente el valle de Barcheta sufrió una fuerte erosión, especialmente en los blancos materiales del Keuper, con la consiguiente

profundización del valle y una traslación del cauce del río Barcheta que en sentido longitudinal cruza dicho valle.

Durante un tiempo de ese período el cauce del río Barcheta coincidió con el eje longitudinal de la cueva de la Judía, es decir, con la línea de falla, y apoyado en las diaclasas transversales abrió las dos bocas que actualmente posee e inundó la caverna, tal vez erosionando ya antiguas formaciones.

Nuevos y posteriores desplazamientos del cauce del río Barcheta dejan colgada la cavidad en las épocas en que el río lleva menor aporte de agua, actuando sólo como sumidero en las épocas de crecidas. Conforme el valle y por consiguiente el cauce del río fueran profundizándose, iría perdiendo intensidad esta fase, pasando solamente a filtraciones a través de las fisuraciones de la caliza, hasta que llegado cierto momento, por exceso de hundimiento del cauce, separación de la cavidad, etc. deja de existir conexión práctica entre ambos.

IX

DATAACION

El cerro de la Judía se encuentra instalado en el interior de la fosa meridional valenciana, no obstante, el levantamiento de sus estratos lo atribuimos a un período orogénico mucho más moderno y vinculado a la orogenia semidiapírica del Keuper.

Así pues, dado que la cueva de la Judía está basada genéticamente en los mismos movimientos semidiapíricos que trastornaron el cerro de la Judía, su cronología será idéntica a la de éste en su estructura actual.

Del Eoceno al Oligoceno la comarca de Barcheta estuvo emergida, pero posteriormente, durante el Mioceno, se produce una inmersión de la zona, como lo demuestran los restos fosilíferos del Burdigalense y del Vindoboniense que en la misma se encuentran.

Posteriormente al Vindoboniense se producen dos hechos importantes para la cronología de la cavidad. La segunda orogenia estaírica y la emersión de la zona con el Pontiense. En este período es cuando debió producirse la fase diapírica que provocó el levantamiento del cerro de la Judía y la falla tectónica que motivó el origen de la caverna.

X

*SISTEMATICA EN TORNO A LAS CAVIDADES
TIPO CUEVA DE LA JUDIA*

El primer problema que, tras el estudio y conocimiento de la cueva de la Judía y su especial origen tectónico, se nos planteaba era el de la determinación de la facilidad o rareza con que este tipo de caverna en borde de diapiro se nos podía presentar.

Un análisis detallado de cierto tipo de cavernas nos permitió establecer una primera lista de cavidades en las que concurrían estas circunstancias. Esta lista estaba formada, aparte de por la cueva de la Judía, por las siguientes cavernas:

- Cova Fresca (Bárig).
- Cueva del Lobo (Navarrés).
- Síma de Viñas I (Chiva).
- Síma de Viñas II (Chiva).
- Síma de Viñas III (Chiva).

existiendo otras posibles cavidades en estudio o determinación.

A continuación se nos presentaba el problema de establecer, si era posible, dentro de este tipo de cavidades, una sistemática de formas. Dado que dentro del tipo de cavernas de borde de diapiro se pueden presentar —y se nos presentaron— ciertas variantes, interesaba analizar la cavidad con otra de características similares. Esto se consiguió con el concurso de la Cova Fresca, de Bárig, situada en el mismo valle, pero en su margen opuesta, lo que debiera motivar, formas similares pero en posición contraria.

A través de la comparación de ambas cuevas se estableció el siguiente resumen de conclusiones generales:

- a) Que el eje de las cavernas puede estar constituido por fallas.
- b) Presencia abundante de diaclasas perpendiculares al plano de falla.
- c) Que la falla sea de tipo anticlinal y abierta en el interior.
- d) Que los cortes transversales de la misma tiendan a las formas triangulares.
- e) El lado próximo al diapiro es el bloque movido de la falla.
- f) El lado próximo al diapiro se convierte en piso-pared.
- g) El lado opuesto al diapiro se convierte en pared-bóveda.
- h) Proceso clástico desarrollado especialmente a expensas del lado de la falla opuesto a la línea de diapiro.

Circunstancias que se producirán cuando en la cavidad estudiada el buzamiento del lado del diapiro sea superior al del lado opuesto, ya que de ser similares (cueva del Lobo, Navarrés), las formas derivadas serán completamente distintas.

XI

ADICION BIOLOGICA

Con ocasión del estudio geotectónico de la cueva de la Judía hemos tenido ocasión de realizar algunas observaciones de tipo biológico las cuales transcribimos para su constancia.

Flora. — En zona de penumbra, en el fondo de la sima de acceso y entrada a la caverna, en diversas ocasiones, se ha determinado la presencia de gran cantidad de ejemplares de la «*Capsella bursa pastoris*». La última de las veces en el mes de febrero. Ejemplares de esta especie se han encontrado en otras cavidades y en condiciones de vida muy distintas, así se les ha localizado en el Túnel del Sumidor (Vallada), a gran profundidad, en zona de oscuridad total, sobre terrenos yesosos y con gran cantidad de humedad. Parece que estas plantas, en estas condiciones, no llegan a completar su ciclo biológico.

Quirópteros. — Fue localizado un ejemplar del «*Rhinolophus ferrum-equinum*», vulgarmente denominado murciélago de herradura. Era macho, pendía de las paredes-bóveda y se hallaba solitario.

Coleópteros. — Fue capturado un ejemplar de «*Blaps Gigas*», Lin., del grupo «*Polyphago*», de la familia de los Tenebriónidos. Esta especie está extendida al parecer por toda la región valenciana. En la colección entomológica Torres Sala, figuran ejemplares capturados en Valencia, Bétera, Buñol, Casas de Herrero, Burjasot, Alcira, Pego y Altura.

XII

RESUMEN

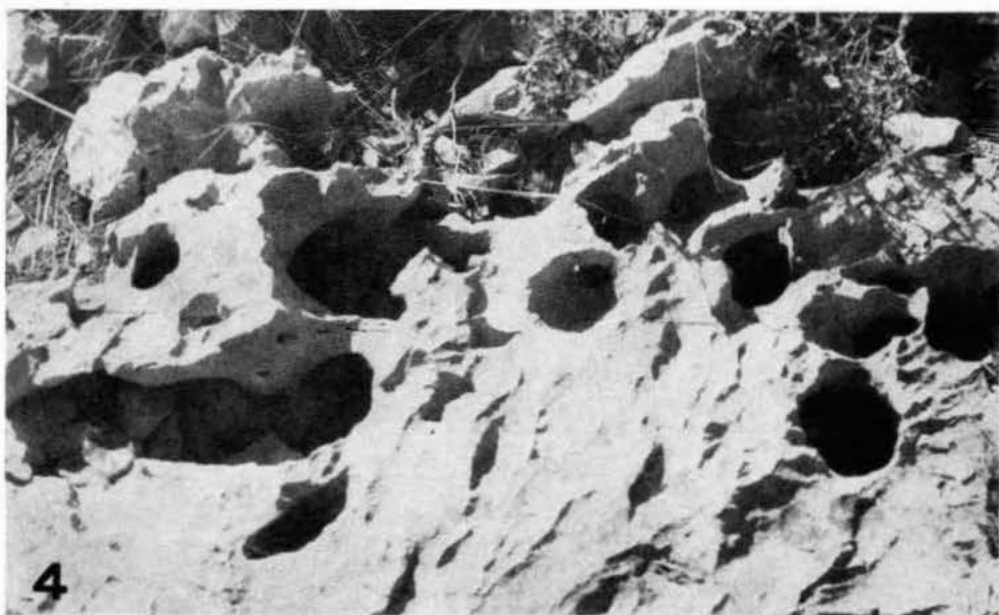
A través de la cueva de la Judía (Barcheta) se estudia por vez primera una nueva modalidad genética basada en la formación tectónica de cavernas en los terrenos levantados por los diapiros. Se identifican dentro de la provincia de Valencia algunas cavidades de análogas características genéticas y se establece para ellas una breve tipología arquitectónica.

BIBLIOGRAFIA

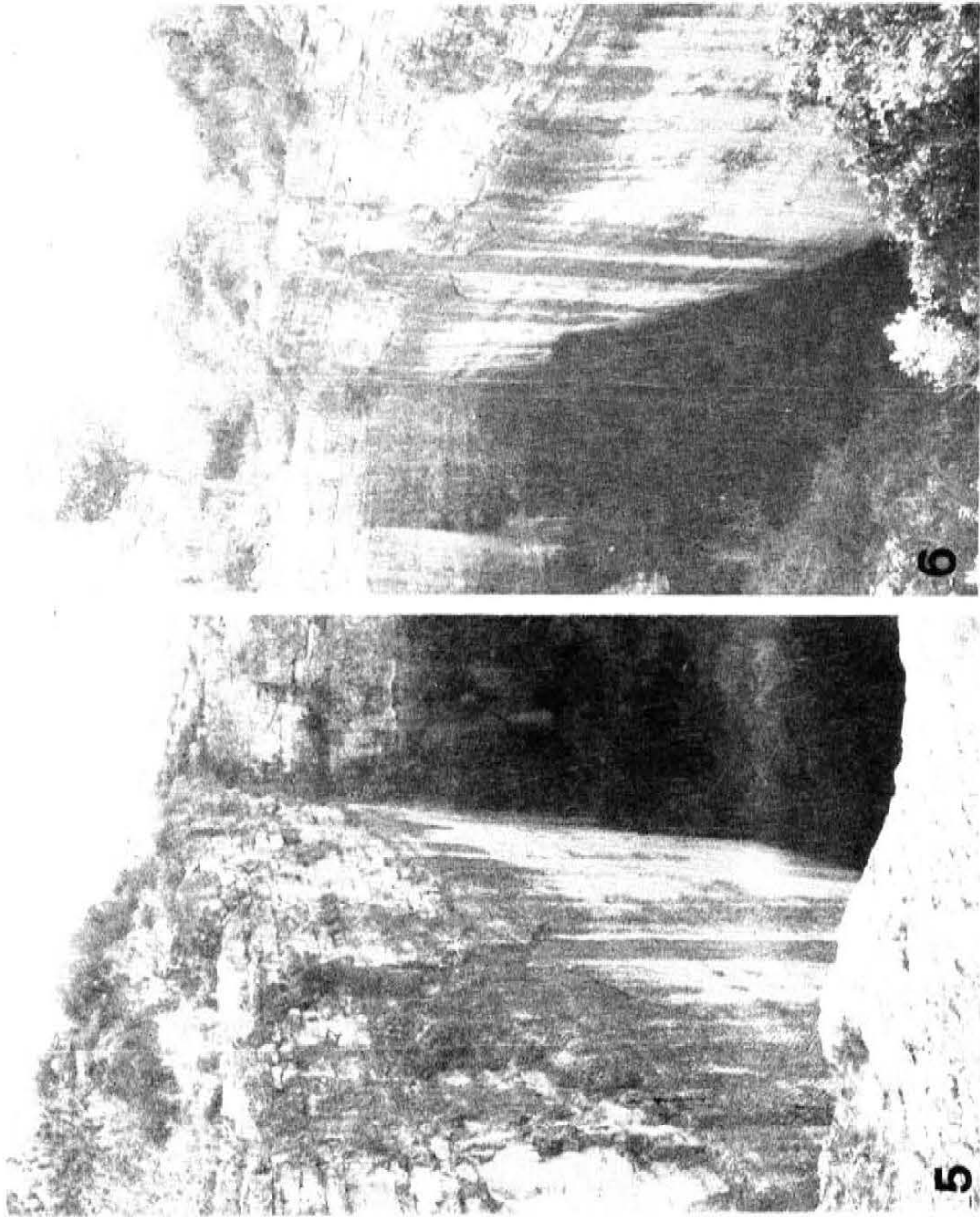
- M. P. BILLING: «Geología estructural». Eudeba. Buenos Aires, 1963.
- R. BRINKMANN: «Las cadenas béticas y céltibéricas del Sureste de España». Madrid, 1948.
- S. W. CARLEY: «El concepto de reodo en geotectónicas». Notas y comunicaciones del I. G. M. E., núm. 47. Madrid, 1957.
- B. DARDER PERICAS: «Estudio geológico del Sur de la provincia de Valencia y Norte de la de Alicante». Boletín del I. G. M. E., T. LVII. Fasc. I y II. Madrid, 1945.
- J. DONAT ZOPO: «Catálogo de símas y cavernas de la provincia de Valencia». GEVYP. Diputación Provincial. Valencia, 1960.
- J. DONAT ZOPO: «Los canales triásicos valencianos». Archivo de Prehistoria Levantina. T. XII. Valencia, 1969.
- E. DUPUY DE LOME Y SANCHEZ LOZANO: «Explicación de la Hoja núm. 769 Navarrés (Valencia), del Mapa Geológico Nacional a escala 1:50.000». Madrid, 1956.
- E. DUPUY DE LOME Y SANCHEZ LOZANO: «Explicación de la hoja núm. 794 Canals (Valencia), del Mapa Geológico Nacional, a escala 1:50.000». Madrid, 1955.
- E. DUPUY DE LOME Y SANCHEZ LOZANO: «Explicación de la hoja núm. 768 Ayora (Valencia), del Mapa Geológico Nacional, a escala 1:50.000». Madrid, 1956.
- E. DUPUY DE LOME Y SANCHEZ LOZANO: «El Cretáceo en España. El sistema cretáceo en el Levante español». Memorias del I. G. M. E., T. LVII. Madrid, 1956.
- E. DUPUY DE LOME y A. MARIN DE LA BARCENA: «Explicación de la Hoja núm. 745 Jalisco (Valencia), del Mapa Geológico de España, a escala 1:50.000». Madrid, 1960.
- E. DUPUY DE LOME, A. MARIN DE LA BARCENA y J. MESEGUER PARDO: «Explicación de la Hoja núm. 795 Játiva (Valencia-Alicante), del Mapa Geológico Nacional, a escala 1:50.000». Madrid, 1961.
- A. HOLMES: «Geología física». Barcelona, 1952.
- N. LLOPIS LLADO: «Fundamentos de hidrogeología cársica». Madrid, 1970.
- J. MESEGUER PARDO: «Explicación de la Hoja núm. 770 Alcira (Valencia), del Mapa Geológico Nacional, a escala 1:50.000». Madrid, 1957.
- K. METZ: «Manual de Geología Tectónica». Barcelona, 1963.
- R. NICKLES: «Investigaciones geológicas en la provincia de Alicante y parte meridional de la de Valencia». Boletín del I. G. M. E., T. XX. Madrid, 1895.
- J. M. RIOS: «Diapirismo». Boletín del I. G. M. E., T. LX. Madrid, 1948.
- I. ROSSO DE LUNA: «Las alineaciones geoestructurales y las disyunciones regmagénicas». Boletín de la R. S. E. Historia Natural. T. LX. núm. 1. Madrid, 1962.
- L. U. DE SITTER: «Geología estructural». Barcelona, 1962.
- J. DE TORRES SALA: «Catálogo de la colección entomológica Torres Sala de coleópteros y lepidópteros de todo el mundo». Valencia, 1962.



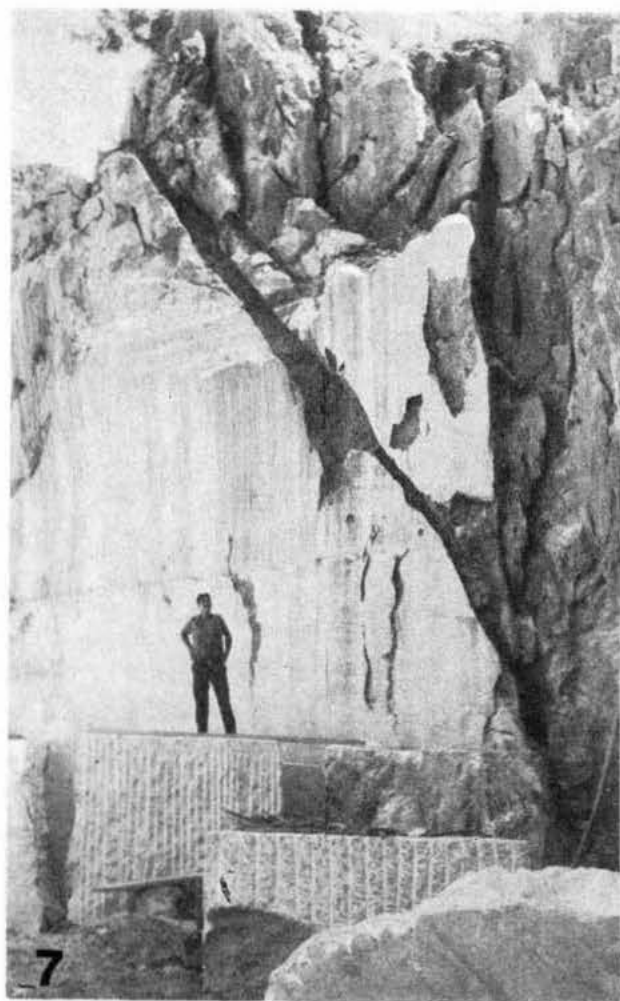
1.—El Cerro de La Judía (Barcheta). En su parte superior, una de las canteras de mármol
2.—El valle de Barcheta. En el centro, el río de Barcheta



3 y 4.—Dos distintas morfologías cársticas dentro de las calizas del Cerro de La Judía



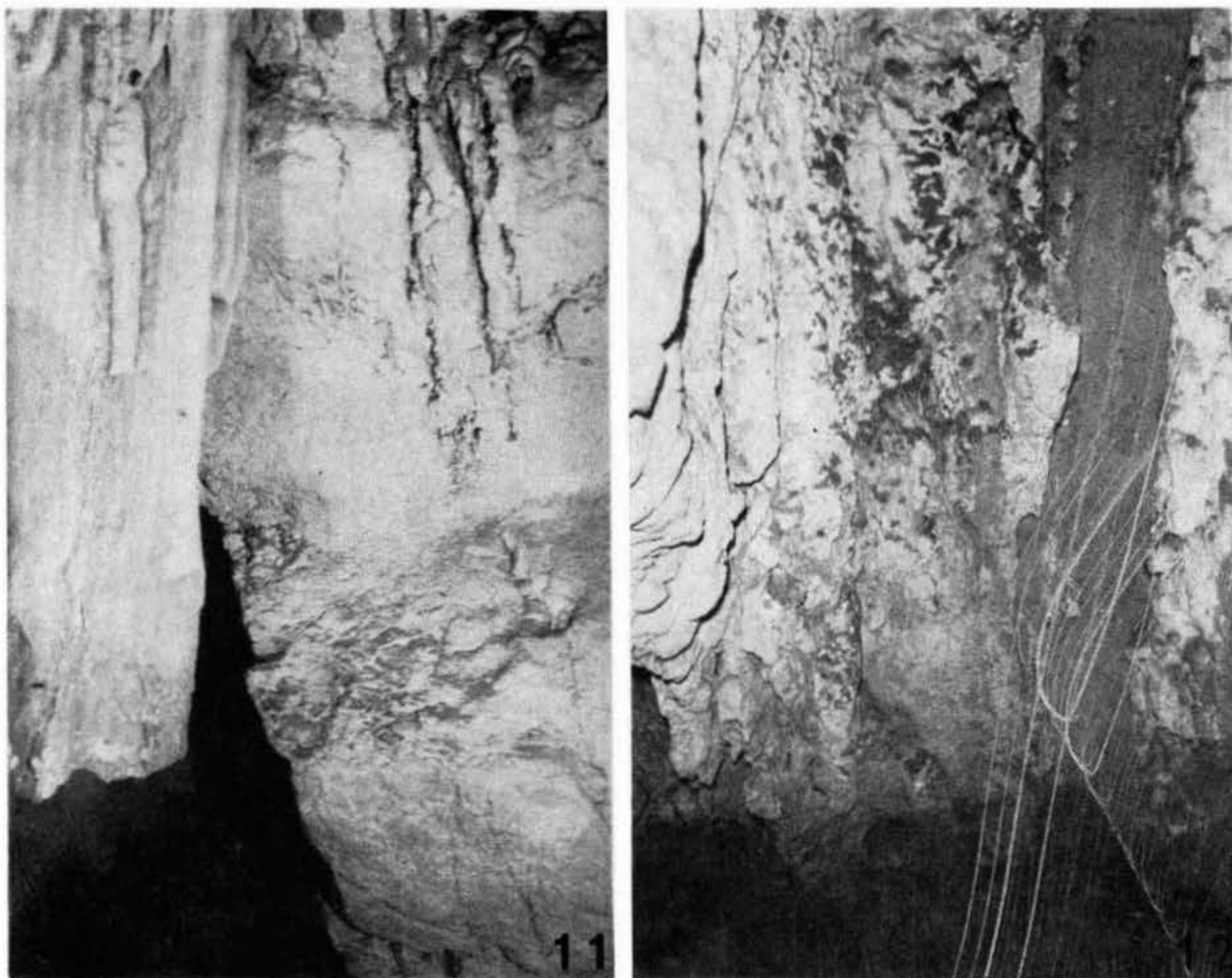
5 y 6.—Cantera en las molasas del helveciense. En la parte superior se observa el laminamiento de la roca



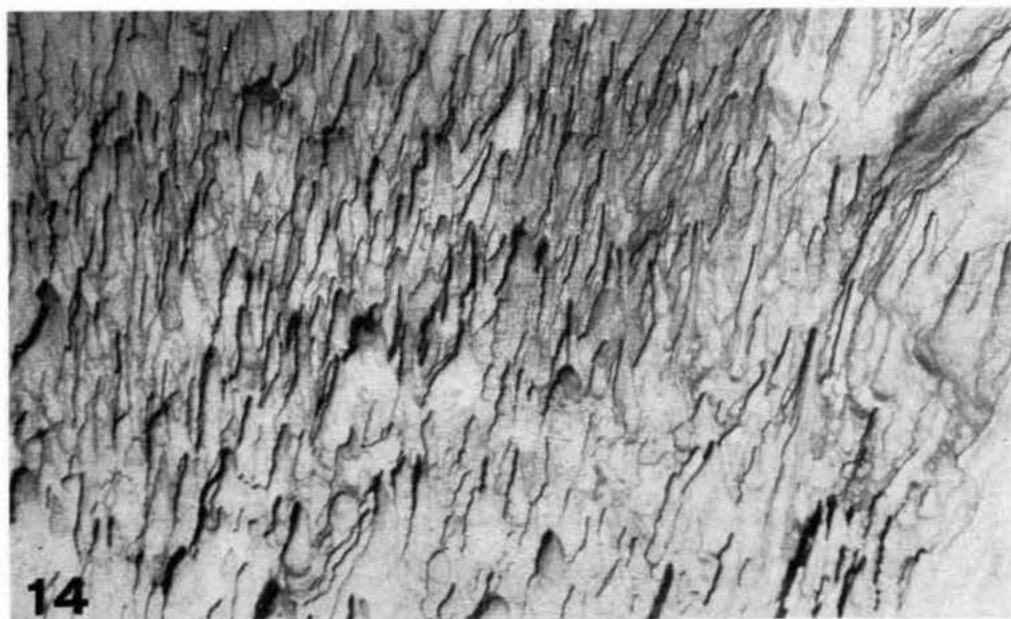
7 y 8.—Las canteras de mármol del Cerro de La Judía. En las mismas se aprecia la profundidad de los procesos cársticos (n.º 7), y la intrusión de masas no calcáreas sobre fallas (n.º 8)



9 y 10.—Boca de la caverna y una sección de la galería oriental (tramo final)



11.—Galería oriental, cruce con diaclasa normal
12.—Tubo erosivo en el cruce anterior



13 y 14.—Formas estalactíticas blanquecinas del sector occidental



15.—Corte transversal típico de la cavidad, en estudio

INDICE DE LUGARES

- Abengibre (Albacete): 208.
 Acrópolis (Atenas, Grecia): 271.
 Ademuz, Comarca del Rincón de (Valencia): 262 y 327.
 Africa: 129, 131, 228, 231, 232, 236, 241, 242, 245, 260, 297, 298 y 308; ——— del Norte: 129, 131, 228, 236, 242, 245, 297 y 298.
 Afrodísia (Caria, Turquía): 275.
 Agde (Hérault, Francia): 230.
 Agora (Atenas, Grecia): 242 y 245.
 Agres (Alicante): 99 a 112 y 144; ———, río d' (Alicante): 99.
 Agualobos, Barranco de (El Toro, Castellón): 177.
 Aguila, Pico del (Camporrobles, Valencia): 209.
 Agullana (Gerona): 111, 122, 126 y 142.
 Agulles, Sierra de les (Valencia): 47 y 56.
 Aigua, Cueva de l' (Gandía, Valencia): 72.
 Aigües-Vives, Valle de (Alzira-Carcaixent, Valencia): 47 y 49.
 Alameda de Osuna (Madrid): 20.
 Albacete, provincia: 10, 93, 143, 208 y 327.
 Albaida (Valencia): 78, 99 y 258; ———, Comarca de la Vall d' (Valencia): 93 a 98 y 149; ———, río (Valencia): 328 y 336.
 Albalá (Ciudad Real): 10.
 Albano (Roma, Italia): 268 y 272 a 274.
 Albintimilium, hoy Ventimiglia (Impera, Italia): 224 y 225.
 Albufereta, Necrópolis de l' (Alicante): 220 y 221.
 Alcalá, Canezo de (Azaila, Teruel): 142, 173, 192, 194, 200, 201 y 207; ——— la Real (Jaén): 262; ——— de Xivert (Castellón): 164.
 Alcázar de San Juan (Ciudad Real): 10.
 Alcira (Valencia): Véase «Alzira».
 Alcoy (Alicante): 44, 45, 71, 101, 126, 150, 155, 196 a 198, 200, 206, 208 y 223; ———, río de (Alicante-Valencia): Véase: «Serpis».
 Alcublas (Valencia): 147, 148 y 168.
 Alcudia (Mallorca): 293 a 310; ———, La (Elche, Alicante): 225 y 227.
 Alcuses, La Bastida de les (Mogente, Valencia): 193 y 208.
 Aldea del Rey (Ciudad Real): 10, 11, 16 y 17.
 Alejandría (Egipto): 242, 298 y 309.
 Alemania: 241, 242 y 271.
 Algar, El (Antas, Almería): 103 y 126.

Algarbe (Portugal): 308.
 Algebassó, Monte de l' (Castellón de Rugat, Valencia): 311.
 Algemesí (Valencia): 72.
 Algimia de Almonacid (Castellón): 261.
 Algorfa (Alicante): 44; ———, necrópolis de (Algorfa, Alicante): 44.
 Alicante, ciudad y término municipal: 48, 61, 66, 71, 155, 162, 220, 221, 226, 301 y 309;
 ———, provincia: 27, 35, 36, 44, 45, 48, 61 a 66, 71, 93, 96, 99 a 112, 126, 129 a
 131, 133, 135, 144, 149, 150, 153, 155, 162, 192, 196 a 198, 200, 206, 208, 220, 221,
 223, 225 a 227, 301, 309, 311, 327 y 343.
 Almacén de Polo (Burriana, Castellón): 284 y 289.
 Almadén (Ciudad Real): 10.
 Almagro (Ciudad Real): 10.
 Almalafa, partida (Almazora, Castellón): 280.
 Almansa (Albacete): 93.
 Almansor, Castillo d' (Almazora, Castellón): 96.
 Almassora, Camino d' (Burriana, Castellón): 284.
 Almazora (Castellón): 96, 280, 281, 284, 286 a 288 y 291.
 Almenara (Castellón): 152.
 Almería, provincia: 103 y 126.
 Almetla, Puerta de l' (Játiva, Valencia): 218 y 219.
 Almodóvar del Campo (Ciudad Real): 10.
 Almuñécar (Granada): 248.
 Alpes, montes: 66.
 Alpes-Maritimes, departamento (Francia): 227.
 Alt de la Barxilla (Barcheta, Valencia): 329 y 331; — de la Cova Negra (Barcheta, Valen-
 cia): 331; — de la Cova de la Pedrera (Barcheta, Valencia): 331; — de l'Edra
 (Barcheta, Valencia): 333; — de la Penya Roja (Barcheta, Valencia): 331; — de
 Pérez (Barcheta, Valencia): 331 y 332; — de la Rabosa (Barcheta, Valencia): 331.
 Alta Andalucía: Véase «Andalucía».
 Altura (Castellón): 343.
 Alzira (Valencia): 47 a 49, 56, 58, 59, 72, 328, 332, 334 y 343.
 Alloza (Teruel): 197.
 Ampurias (La Escala, Gerona): 152, 162, 175, 192, 196, 200, 225, 226, 240 y 246.
 Ancho, Barranco (Jumilla, Murcia): 164.
 Andalucía: 64, 135, 214, 215 y 268; ———, Alta: 214 y 215.
 Andilla (Valencia): 96 y 168.
 Anell, Barranco de l' (Carcaixent, Valencia): 49, 54 y 59; ———, Cabeçol de l' (Carcaixent,
 Valencia): 59.
 Angali, Partida de l' (Nules, Castellón): 282; ———, Camino-travesía de l' (Nules, Caste-
 llón): 282.
 Anglés (Gerona): 122, 124, 126, 129 y 131.
 Anita, Villa (Castellón de la Plana, Castellón): 287.
 Anse Gerbal (Port-Vendres, Pyrénées-Orientales, Francia): 245.
 Antas (Almería): 103 y 126.
 Antigons, Zona dels (Alicante): 301.
 Antioquia (Siria): 242, 244, 245 y 300.
 Aquitania (Francia): 243.
 Aragón: 124, 130, 142, 143 y 207; ———, Bajo: 124, 130, 142 y 143.
 Aranyes, Cueva de les (Alzira, Valencia): 58 y 59.
 Aranyuel (Castellón): 124 y 125.
 Araq-el-Jemir (Jordania): 244.
 Arbonés, Cueva de l' (Pradell, Tarragona): 66.
 Arcadia (Grecia): 265 a 267, 271, 273 y 274.
 Arene Candide, Cueva de las (Finale Ligure, Impera, Italia): 66.
 Ares del Maestre (Castellón): 126 y 135.
 Argar, El (Antas, Almería): Véase «Algar, El».
 Argelia: 129, 131, 242 y 297.
 Argólida (Grecia): 266, 267 y 270.

Arlés (Bouches-du-Rhône, Francia): 213, 236 y 241.
 Arpillières, Les (Suiza): 251.
 Arroyo del Sequillo (Ciudad Real): 10; ——— de Valdefuentes (Madrid): 20; ——— de Valdehigueras (Madrid): 20.
 Arse, hoy Sagunto (Valencia): 215.
 Artana (Castellón): 71.
 Asilo de Bou, enterramiento del (Cullera, Valencia): 71 y 72.
 Assud, Abrigo de l' (Almazora, Castellón): 96.
 Atalaya, La (Ciudad Real): 10.
 Atenas (Grecia): 241, 242, 244, 245, 268, 271 y 300.
 Atenienses, Tesoro de los (Delfos, Grecia): 270.
 Aude, departamento (Francia): 173, 195, 200, 229, 231, 236, 242, 243, 245, 250 y 251.
 Augusta, Vía: 277.
 Auja, El (Túnez): Véase «El Auja».
 Aveyron, departamento (Francia): 66, 67, 231 y 247.
 Ávila, provincia: 124.
 Ayora (Valencia): 326 y 327.
 Azagador del Belcaide (Nules, Castellón): 282 y 289; ——— d'Espasers (Villarreal, Castellón): 283.
 Azaila (Teruel): 142, 173, 192, 194, 200, 201 y 207.
 Azille (Aude, Francia): 251.
 Azuer, río (Ciudad Real): 10.

 Badalona (Barcelona): 226 y 227.
 Baja Provenza: Véase «Provenza».
 Bajo Aragón: Véase «Aragón».
 Baladre, loma del (Játiva, Valencia): 326.
 Baleares, Islas: Véase «Ibiza» y «Mallorca».
 Balsa, Partida de la (Camporrobles, Valencia): 210 y 212.
 Ballester, Camino de (Burriana, Castellón): 283.
 Banyeres (Alicante): 223.
 Barcelona, ciudad y término municipal: 96, 154, 221, 280, 282, 311 y 317; ———, provincia: 96, 142, 154, 200, 201, 221, 225 a 227, 280, 282, 311 y 317.
 Barcheta (Valencia): 325 a 344; ———, río de (Valencia): 327 a 330, 336 y 341; ———, serreta de (Valencia): 331; ———, Valle de (Valencia): 326, 328 a 334 y 340 a 342.
 Barchilla, Alto de la (Barcheta, Valencia): Véase: «Barxilla».
 Bárig (Valencia): 326, 327 y 342.
 Barraca, Sierra de la (Alzira-Carcaixent, Valencia): 47, 331 y 332.
 Barranc de l'Anell (Carcaixent, Valencia): 49, 54 y 59; ——— del Castellet, Cueva del (Carrícola, Valencia): 44 y 65; ——— de les Coves, Puntal del (Estubeny, Valencia): 62; ——— de l'Estret (Carcaixent, Valencia): 47, 56, 58 y 59; ——— de Llopis (Castellón de Rugat, Valencia): 311 a 317; ——— de Mir, Cabeçol del (Carcaixent, Valencia): 59; ——— del Nano, Cueva del (Real de Gandía, Valencia): 72; ——— de Xarta (Carcaixent, Valencia): 56 a 58, 71 y 72.
 Barranco de Aqualobos (El Toro, Castellón): 177; ——— Ancho, Paraje de Coimbra del (Jumilla, Murcia): Véase: «Coimbra del Barranco Ancho»; ——— de Tacomar (El Toro, Castellón): 177.
 Barrou (Sète, Hérault, Francia): 236.
 Barsella, Cueva de la (Torremanzanas, Alicante): 44 y 71.
 Barxilla, Alto de la (Barcheta, Valencia): 329 y 331.
 Basseta, Partida de la (Carcaixent, Valencia): 56.
 Bastida de les Alcuses, La (Mogente, Valencia): 193 y 208.
 Batán, Acequia del (Almazora, Castellón): 287.
 Bechí (Castellón): 43, 45, 126, 193, 207 y 208; ———, Cueva de (Bechí, Castellón): 43 y 45.
 Begís (Castellón): 188.
 Becaide, Azagador del (Nules, Castellón): 282 y 289; ———, río (Castellón): 282 y 289.
 Belchite (Zaragoza): 210.
 Beligiom, ceca ibérica, posiblemente Belchite (Zaragoza): 210.

Belmonte de Calatayud (Zaragoza): 211 y 214.
 Belo, hoy Bolonia (Tarifa, Cádiz): 242.
 Benaguacil (Valencia): 148, 256 y 257.
 Benalúa, Barrio (Alicante): 309.
 Beniarrés (Alicante): 35, 36, 63 y 64.
 Benicadell, Sierra de (Alicante-Valencia): 93 y 311.
 Benicull, Barrio (Poliña del Júcar, Valencia): 43, 44, 58, 59 y 69 a 91.
 Benilloba (Alicante): 192.
 Beniopa, Barrio (Gandía, Valencia): 72.
 Benisanó (Valencia): 148.
 Beocia (Grecia): 274.
 Berlín: 242.
 Bernabé, Castillejo de (Liria, Valencia): 147 a 162.
 Bernarda, Cueva (Palma de Gandía, Valencia): 59.
 Bétera (Valencia): 343.
 Bicuerca, Sierra (Valencia): 209.
 Bilbilis, hoy Calatayud (Zaragoza): 21 y 214.
 Binefar (Huesca): 200.
 Bir-Chona (Túnez): 243.
 Boatella, necrópolis de la (Valencia): 226.
 Bocarent (Valencia): 27 a 36, 63, 64, 99 y 223 a 228.
 Bofio, Partida del (Burriana, Castellón): 284.
 Bolonia, Paraje de (Tarifa, Cádiz): 242.
 Bolta, Cueva de (Real de Gandía, Valencia): 72.
 Boltes, Camino de les (Villarreal, Castellón): 283.
 Bombilla, Partida de la (Liria, Valencia): 265.
 Boneta, Camino de Na (Villarreal, Castellón): Véase «Na Boneta».
 Bordeaux (Gironde, Francia): 251.
 Borriol (Castellón): 71, 111, 112, 134 y 144.
 Bou, Asilo de (Cullera, Valencia): 71 y 72.
 Bouches-du-Rhône, departamento (Francia): 213, 227, 236, 239, 245, 246 y 251.
 Brú, Huerto de (Alzira, Valencia): 56.
 Bugarra (Valencia): 167 a 176.
 Buitrera, Monte de la (Castellón de Rugat, Valencia): 93 a 98.
 Buixcarró, Sierra del (Valencia): 258 y 333.
 Bullaque, río (Ciudad Real): 10.
 Buñol (Valencia): 343.
 Burgos, provincia: 184.
 Burjasot (Valencia): 37 y 343.
 Burriana (Castellón): 112, 124, 126, 129, 131, 134, 135, 144, 278 a 287 y 289 a 291.
 Cabanes (Castellón): 277.
 Cabeçol, Camino del (Burriana, Castellón): 282 y 289; ——— de l'Anell (Carcaixent, Valencia): 59; ——— del Barranc de Mir (Carcaixent, Valencia): 59.
 Cabezo de Alcalá (Azaila, Teruel): 142, 173, 192, 194, 200, 201 y 207; ——— de Monleón (Caspe, Zaragoza): 96, 112 y 143; ——— Redondo (Villena, Alicante): 61 y 112.
 Cádiz, ciudad: 268; ———, provincia: 242 y 268.
 Cagarruta, monte de la (Camporrobles, Valencia): 209.
 Cagliari (Cerdeña, Italia): 242.
 Caiguda, Cueva de la (Carcaixent, Valencia): 54, 55 y 59.
 Calaceite (Teruel): 143.
 Calatayud (Zaragoza): 211 y 214.
 Calatrava, Campo de (Ciudad Real): 9 a 12, 16 y 17; ———, Puerto de (La Calzada de Calatrava, Ciudad Real): 10; ———, Sierra de (Ciudad Real): 10.
 Calzada de Calatrava, La (Ciudad Real): 10.
 Cambra, Puntal de (Villar del Arzobispo, Valencia): 126.
 Camí d'Agres a Muro (Agres, Alicante): 99; ——— d'Almassora (Burriana, Castellón): 282 y 289; ——— de l'Azagador de Belcaide (Nules, Castellón): 282 y 289; ——— de l'Azagador d'Espasers (Villarreal, Castellón): 283; ——— de Ballester (Burriana, Caste-

llón): 283; ——— de les Boltes (Villarreal, Castellón): 283; ——— del Bofio (Burriana, Castellón): 284; ——— del Cabeçol (Burriana, Castellón): 282 y 289; ——— dels Carnissers (Burriana, Castellón): 286; ——— del Cedre (Burriana-Villarreal, Castellón): 283; ——— de les Clotes (Burriana, Castellón): 282 y 283; ——— dels Clots (Almazora, Castellón): 284; ——— de Cosa (Burriana, Castellón): 283; ——— de la Donació (Almazora, Castellón): 284; ——— de Facos (Burriana, Castellón): 282 y 289; ——— de Fadrell (Castellón de la Plana, Castellón): 284; ——— de la Goleta (Nules, Castellón): 282; ——— de Llombai (Burriana, Castellón): 280, 282 y 283; ——— Major de la Mar (Castellón de la Plana, Castellón): 287; ——— de la Mar (Burriana, Castellón): 289; ——— del Marge (Burriana, Castellón): 282; ——— de Miralles (Burriana, Castellón): 282; ——— del Molí (Burriana, Castellón): 283; ——— de les Monjes (Burriana, Castellón): 282 y 283; ——— de Na Boneta (Villarreal, Castellón): 284; ——— de les Nove-nes (Burriana, Castellón): 283; ——— de la Ratlla (Burriana, Castellón): 282; ——— Real d'Alacant, covacha del (Albaida, Valencia): 78; ——— de Santa Pau (Burriana, Castellón): 283; ——— de Santa Pauet (Burriana, Castellón): 283 y 289; ——— de Se-deny (Villarreal, Castellón): 283; ——— de Traver (Burriana, Castellón): 283; ——— Travesía d'Angali (Nules, Castellón): 282; ——— de València a Xelva (Valencia): 167; ——— Vell (Castellón): Véase «Caminás»; ——— Vell de Barcelona (Castellón de la Pla-na, Castellón): 287; ——— Vell de la Mar (Castellón de la Plana, Castellón): 284; ——— de Vilamocarro (Almazora, Castellón): 287; ——— de Vila-real (Burriana, Caste-llón): 284.

Caminás, El (Castellón): 278, 280, 282 y 286 a 291.

Camino Viejo: Véase: «Camí Vell».

Camp de Llíria, comarca del (Valencia): 147 y 167.

Campillo, partida (Camporrobles, Valencia): 209 y 212; ———, zona del (Villar del Arzobispo-Bugarra, Valencia): 167.

Campo, Casa de (Liria, Valencia): 148; ———, Casa de (Madrid): 25; ——— de Calatrava (Ciudad Real): 9 a 12, 16 y 17; ——— de Criptana (Ciudad Real): 10; ——— de Li-ria, comarca: Véase «Camp de Llíria»; ——— de Montiel (Ciudad Real): 10.

Camporrobles (Valencia): 209 a 215.

Can Missert (Tarrasa, Barcelona): 142.

Canal de Navarrés, comarca de La (Valencia): 333.

Canals (Valencia): 256.

Canet lo Roig (Castellón): 184.

Canillejas (Madrid): 20.

Carcaixent (Valencia): 44, 47 a 68, 71, 72 y 332.

Cardeñosa (Ávila): 124.

Gardete, Cerro (Camporrobles, Valencia): 209.

Caría (Turquía): 275.

Carmona (Sevilla): 79.

Carnissers, Camino dels (Burriana, Castellón): 286.

Carrascosa del Campo (Cuenca): 143.

Carrícola (Valencia): 44 y 65.

Cartama (Málaga): 268.

Carthago (Túnez): 298.

Casa de Campo (Madrid): 25; ——— de Campo (Liria, Valencia): 148; ——— de los Cenaga-les (Hortaleza, Madrid): 19 y 20; ——— de Cervera (Aldea del Rey, Ciudad Real): 10; ——— Zapata, partida (Villargordo del Cabriel, Valencia): 261.

Casinos (Valencia): 147 a 149, 167 y 168.

Caspe (Zaragoza): 96, 112, 142 y 143.

Castellillo, El (Alloza, Teruel): 197.

Castell, El (Almenara, Castellón): 152; ——— d'Almansor (Almazora, Castellón): 96; ——— de Xàtiva (Játiva, Valencia): 218 y 219.

Castellana, Rambla (Valencia): Véase «Castellarda, Rambla».

Castellane, La (Grimaud, Var. Francia): 227.

Castellar, El (Crevillent, Alicante): 126, 129, 131 y 135; ———, Ereta del (Villafranca del Cid, Castellón): 96.

Castellarda, Rambla (Valencia): 68 y 175; ———, Puntal sobre la Rambla (Liria, Valencia): 68.

Castellet, Cueva del Barranc del (Carrícola, Valencia): 44 y 65; ———, Tossal del (Borriol, Castellón): 111, 112, 134 y 144; ——— de Bernabé (Liria, Valencia): 147 a 162.
 Castellet, Els (Liria, Valencia): 148.
 Castellón, provincia: 38, 43, 45, 71, 96, 111, 112, 124 a 126, 129, 131, 133 a 135, 138, 144, 147, 152, 155, 164, 168, 173, 177 a 189, 193, 197, 200, 201, 206 a 208, 261, 277 a 292, 327 y 343; ——— de la Plana (Castellón): 71, 173, 197, 200, 277 a 281, 284 a 288 y 291; ——— de Rugat (Valencia): 93 a 98 y 311 a 317.
 Castielfabib (Rincón de Ademuz, Valencia): 262.
 Castilfrío de la Sierra (Soria): 124.
 Castillarejo de los Moros (Andilla, Valencia): 96.
 Castillejo (Castilfrío de la Sierra, Soria): 124; ———, El (Los Santos, Castielfabib, Valencia): 262.
 Castillo, Cerro del (Jumilla, Murcia): 164; ———, El (Benaguacil, Valencia): 256; ———, El (Frias de Albarracín, Teruel): 61 y 96.
 Cástulo, hoy Cazlopa (Segura de la Sierra, Jaén): 194, 211, 212, 214 y 215.
 Cataluña: 111, 122, 124, 125, 141 y 152.
 Catí Foradà (Petrel, Alicante): 61.
 Cau Raboser (Carcaixent, Valencia): 47 a 68.
 Caudete de las Fuentes (Valencia): 137 a 145, 191 a 208 y 215.
 Cavaillon (Vaucluse, Francia): 246.
 Cavall, Cueva del (Liria, Valencia): 113 a 135 y 144; ———, Collado de la Cueva del (Liria, Valencia): 113, 114, 129, 131, 132 y 135; ——— Bernat, Sierra (Valencia): 47.
 Cazlona (Segura de la Sierra, Jaén): 194, 211, 212, 214 y 215.
 Cedra, Camino del (Burriana-Villarreal, Castellón): 283.
 Celse, hoy Velilla de Ebro (Zaragoza): 210 y 212.
 Celtiberia: 184.
 Cendres, Cueva de les (Moraira, Teulada, Alicante): 66.
 Cenagales, Los (Madrid): 19 a 26.
 Cerdeña (Italia): 242.
 Cerinea (Chipre): 266, 267 y 273.
 Cervera, Casa de (Aldea del Rey, Ciudad Real): 10.
 Cerro del Castillo (Jumilla, Murcia): 164; ——— de la Cruz (Cortes, Navarra): 122; ——— de la Judía (Barcheta, Valencia): 326, 328, 329, 332, 334, 336 y 341; ——— de San Miguel (Liria, Valencia): 114, 134, 135, 155, 173, 184, 188, 192 a 195, 197, 204 y 206 a 208.
 Ciempozuelos (Madrid): 79.
 Cigarralejo, Necrópolis del (Mula, Murcia): 206 y 207.
 Cigüela, río (Ciudad Real-Cuenca): 10.
 Cirat (Castellón): 124.
 Cirenaica (Libia): 245.
 Ciudad Lineal (Madrid): 19 y 20; ——— Real, ciudad y término municipal: 10 a 12; ——— Real, provincia: 9 a 18.
 Clotes, Camino de les (Burriana, Castellón): 282 y 283.
 Clots, Camino dels (Almazora, Castellón): 284.
 Clunia (Peñalba de Castro, Burgos): 184.
 Cocentaina (Alicante): 99 y 144.
 Cocina, Cueva de la (Dos Aguas, Valencia): 64.
 Cogotas, Las (Cardeñosa, Avila): 124.
 Coimbra del Barranco Ancho (Jumilla, Murcia): 164.
 Colina de los Quemados (Córdoba): 129 y 131.
 Colombo, Cueva (Tavernes de Valldigna, Valencia): 326.
 Colomina (Gerps, Os de Balaguer, Lérida): 142.
 Colonia (Alemania): 241.
 Colouniocu, ceca ibérica (Clunia, Peñalba de Castro, Burgos): 184.
 Collado de la Cova del Cavall (Liria, Valencia): 113, 114, 129, 131, 132 y 135.
 Comtat, Comarca del (Alicante): 99 a 112.
 Corbera, Sierra de (Valencia): 332; ——— de Alzira (Valencia): 72.
 Corbs, Pic dels (Sagunto, Valencia): 61, 111 y 134.

Córcega (Francia): 242 y 244.
 Córdoba, ciudad y término municipal: 129 y 131.
 Cortes (Navarra): 112 y 125.
 Cortijo de los Toscanos (Torre del Mar, Vélez-Málaga, Málaga): 61, 130 y 131.
 Corts, Necrópolis de les (Ampurias, La Escala, Gerona): 174.
 Corral de Pomer (Liria, Valencia): 148; ——— de Saus, Necrópolis del (Mogente, Valencia): 151, 220 y 221.
 Corrales, Pla dels (Barcheta, Valencia): 328 y 333.
 Cosa, Camino de (Burriana, Castellón): 283.
 Cova de l'Aigua (Gandía, Valencia): 72; ——— de les Aranyes (Alzira, Valencia): 58 y 59; ——— de l'Arbonés (Pradell, Tarragona): 66; ——— del Barranc del Castellet (Carrícola, Valencia): 44 y 65; ——— del Barranc del Nano (Real de Gandía, Valencia): 72; ——— de la Barsella (Torremanzanas, Alicante): 44 y 71; ——— de Bechí (Bechí, Castellón): 43 y 45; ——— Bernarda (Palma de Gandía, Valencia): 59; ——— de Boita (Real de Gandía, Valencia): 72; ——— de la Caiguda (Carcaixent, Valencia): 54, 55 y 59; ——— del Cavall (Liria, Valencia): 113 a 135 y 144; ——— del Cavall, Collado de la (Liria, Valencia): 113, 114, 129, 131, 132 y 135; ——— de les Cendres (Moraira, Teulada, Alicante): 66; ——— Colombo (Tavernes de Valldigna, Valencia): 326; ——— de Dalt (Tárbena, Alicante): 35, 64 y 65; ——— dels Dos Forats (Carcaixent, Valencia): 54 a 56; ——— de les Foietes (Tavernes de Valldigna, Valencia): 72; ——— Fon-da (Salamó, Vilabella, Tarragona): 92; ——— Foradà (Liria, Valencia): 148; ——— Fresca (Bárig, Valencia): 326, 327 y 342; ——— del Frontó (Salem, Valencia): 65; ——— dels Gats (Alzira, Valencia): 56, 58, 59 y 72; ——— de les Liometes (Alcoy, Alicante): 44 y 45; ——— de la Mallá Verda (Corbera de Alzira, Valencia): 72; ——— del Marcó (Tivissa, Tarragona): 124; ——— de les Meravelles (Gandía, Valencia): 59 y 72; ——— del Monedero (Carcaixent, Valencia): 54 a 56; ——— Negra, Alto de la (Barcheta, Valencia): 331; ——— Negra de Marxuquera (Gandía, Valencia): 59 y 72; ——— de l'Or (Beniarres, Alicante): 35, 36, 63 y 64; ——— de l'Oret (Bechí, Castellón): 43 y 45; ——— de la Pastora (Alcoy, Alicante): 45; ——— de la Pedrera, Alto de la (Barcheta, Valencia): 331; ——— dels Porcs (Real de Gandía, Valencia): 72; ——— de la Recambra (Gandía, Valencia): 43, 44, 59 y 72; ——— del Retoret (Gandía, Valencia): 59 y 72; ——— de Rocafort (Rocafort, Valencia): 43 y 45; ——— de la Sarsa (Bocairent, Valencia): 27 a 36, 63 y 64; ——— de la Xarta (Carcaixent, Valencia): 44, 54, 56, 57, 59, 71 y 72.
 Covacha del Camí Real d'Alacant (Albaida, Valencia): 78; ——— Giner (Cullera, Valencia): 71 y 72; ——— Ribera (Cullera, Valencia): 44, 45 y 72.
 Covalta (Agres, Alicante-Albaida, Valencia): 99.
 Coves, Puntal del Barranc de les (Estubeny, Valencia): 62; ——— de Vinromá (Castellón): 138 y 207.
 Coveta Emparetá (Bocairent, Valencia): 35 y 64; ——— del Monte Picaio (Sagunto, Valencia): 37 a 46 y 60; ——— Zacarés (Beniopa, Gandía, Valencia): 72.
 Creta (Grecia): 266, 267 y 271.
 Crevillent (Alicante): 126, 129, 131 y 135.
 Crimea (Rusia): 243.
 Criptana, Campo de (Ciudad Real): 10.
 Cruz, Cerro de la (Cortes, Navarra): 122.
 Cuatretonda (Valencia): Véase «Cuatretonda».
 Guenca, provincia: 96, 125, 143 y 209.
 Cueva de la Cocina (Dos Aguas, Valencia): 64; ——— Honda (Cirat, Castellón): 124; ——— de la Judía (Barcheta, Valencia): 325 a 344; ——— de Kobeaga (Ispater, Vizcaya): 66; ——— del Lobo (Navarrés, Valencia): 342 y 343; ——— de Sargel (Saint Rome de Cernon, Aveyron, Francia): 66; ——— de Treilles (Saint-Jean-et-Saint Paul, Aveyron, Francia): 66; ——— del Yeso (Quesa, Valencia): 326 y 327.
 Cullera (Valencia): 44, 45, 71 y 72.
 Chamartín de la Rosa (Madrid): 19.
 Charco del Pescador (Hortaleza, Madrid): 19 y 20.
 Chelina, Venta de (Castellón de la Plana, Castellón): 287.
 Chelva (Valencia): 167.

Cheste (Valencia): 168.
 Chemin des Romains, necrópolis del (Frontignan, Hérault, Francia): 236, 248 y 250.
 Chipre: 266, 267 y 273.
 Chiquero, Paraje del (Aldea del Rey, Ciudad Real): 10, 11, 16 y 17.
 Chiva (Valencia): 342.
 Daimiel (Ciudad Real): 10.
 Dalmatia (Yugoslavia): 258 y 261.
 Dalt, Cueva de (Tárben, Alicante): 35, 64 y 65.
 Danubianas, regiones: 241.
 Décapris, La (Hyères, Var, Francia): 227.
 Deir-er-Zor (Siria): 241.
 Delfos (Grecia): 270.
 Diago, Partida de (Liria, Valencia): 148.
 Djem, El (Túnez): Véase «El Djem».
 Djemila (Argelia): 242.
 Donació, Camino de la (Almazora, Castellón): 284.
 Dorchester (Gran Bretaña): 243.
 Dos Aguas (Valencia): 64.
 Dos Forats, Cueva dels (Carcaixent, Valencia): 54 a 56.
 Dura-Europos, hoy Deir-er-Zor (Siria): 241.
 Ebro, río y valle: 111, 112, 152, 214, 215 y 296.
 Echara, La (Ciudad Real): 10.
 Edra, Alto de l' (Barcheta, Valencia): 333.
 Egeo, mar: 242.
 Egipto: 242, 245, 297, 298 y 309.
 El Auja (Túnez): 242.
 Elche (Alicante): 225 y 227.
 El Djem (Túnez): 242.
 Emparetà, Cueva (Bocairent, Valencia): 35 y 64.
 Encourdoules, Les (Vallauris, Alpes-Maritimes, Francia): 227.
 Enova (Valencia): 328.
 Enserune (Nissan, Hérault, Francia): 173, 184, 195, 197, 200, 201 y 207.
 Ereta del Castellar (Villafranca del Cid, Castellón): 96; ——— del Pedregal (Navarrés, Valencia): 61 a 64, 68 y 90.
 Erimantia (Arcadia, Grecia): 265, 267, 271 y 273.
 Ermita de la Sagrada Familia (Burriana, Castellón): 289.
 Escala, La (Gerona): 152, 162, 174, 192, 196, 200, 225, 226, 240 y 246.
 Escodines Altas, Les (Mazaleón, Teruel): 126, 130 y 143; ——— Baixas, Les (Mazaleón, Teruel): 126.
 Españolito, Plaza del (Játiva, Valencia): 219.
 Espasers, Azagador d' (Villarreal, Castellón): 283.
 Espleters, Els (Salzadella, Castellón): 126.
 Estinfalia (Arcadia, Grecia): 266, 267 y 274.
 Estremadura (Portugal): 44, 76, 79, 80 y 86.
 Estret, Barranco de l' (Carcaixent, Valencia): 47, 56, 58 y 59; ——— de l'Orxa (L'Orxa, Alicante): 99.
 Estubeny (Valencia): 62.
 Europa Central: 96; ——— Occidental: 236, 241 y 245.
 Fabara (Zaragoza): 112, 124, 130 y 142.
 Facos, Camino de (Burriana, Castellón): 282 y 289.
 Fadrell, Camino de (Castellón de la Plana, Castellón): 284; ———, Partida de (Castellón de la Plana, Castellón): 284.
 Ferrières-Poussarou (Hérault, Francia): 66.
 Filomena, Villa (Villarreal, Castellón): 43.
 Finale Ligure (Imperia, Italia): 66.
 Fites, Les (Liria, Valencia): 148.
 Foietes, Cueva de les (Tavernes de Valldigna, Valencia): 72.

Foios, Torre de (Lucena del Cid, Castellón): 144.
 Fonda, Cueva (Salamó, Vilabella, Tarragona): 96.
 Fontbouse (Villevielle, Gard, Francia): 66.
 Foradà, Cueva (Liria, Valencia): 148; ———, Montaña de Catí (Petrel, Alicante): 61.
 Fraga (Huesca): 196.
 Frampton (Gran Bretaña): 243.
 Francia: 66, 67, 173, 184, 195, 197, 200, 201, 207, 213, 225 a 254, 277, 278 y 295;
 ——— Meridional: 66 y 227 a 254.
 Fréjus (Var, Francia): 225 a 227.
 Fresca, Cueva (Barig, Valencia): 326, 327 y 342.
 Fresneda, río (Ciudad Real): 10.
 Frías de Albarracín (Teruel): 61 y 96.
 Frontignan (Hérault, Francia): 230, 236, 248 y 250.
 Frontó, Cueva del (Salem, Valencia): 65.
 Gades, hoy Cádiz: 268.
 Galia: 227, 236, 238, 242, 243, 246, 249, 251, 297 y 298; ——— Central: 249; ——— Me-
 ridional: 236, 238, 242, 246, 251 y 297.
 Gallo, Pla del (Alzira, Valencia): 56 y 58.
 Gandía, ciudad y término municipal: 43, 44, 59, 72, 93, 99, 258, 259 y 327; ———, Comar-
 ca de: 58 y 59.
 Gard, departamento (Francia): 66, 236, 238, 247, 248 y 250.
 Gats, Cueva dels (Alzira, Valencia): 56, 58, 59 y 72.
 Causa, Montaña de (Valencia): 37.
 Génova, Golfo de: 64.
 Genovés (Valencia): 333.
 Gerona, provincia: 111, 122, 124, 126, 129, 131, 142, 151, 152, 162, 173, 174, 192, 193,
 196, 200, 207, 225, 226, 240, 246 y 248.
 Gerps (Os de Balaguer, Lérida): 142.
 Gilet (Valencia): 37 y 38.
 Giner, Covacha (Cullera, Valencia): 71 y 72.
 Gironde, departamento (Francia): 251.
 Goleta, Camino de la (Nules, Castellón): 282; ———, Partida de la (Nules, Castellón): 282.
 Golfo de Génova: 64.
 Gran Bretaña: 243, 244, 267 y 270 a 274.
 Gran Vilasa, La (Sant Ginés de Vilasar, Barcelona): 226.
 Grands Causses (Francia Meridional): 66.
 Granada, provincia: 248.
 Granátula de Calatrava (Ciudad Real): 10.
 Graufesenque, La (Millau, Aveyron, Francia): 231 y 247.
 Grecia: 152, 154, 162, 241, 242, 244, 245, 257, 265 a 268, 270 a 274 y 300.
 Grimaud (Var, Francia): 227.
 Grossa, Sierra (Alicante): 61.
 Guadalajara, provincia: 184, 200 y 207.
 Guadiana, río: 10, 11 y 17.
 Hades, Región Mitológica del: 273.
 Haute-Garonne, departamento (Francia): 242 y 250.
 Henschir El Auja (Túnez): 242.
 Hérault, departamento (Francia): 66, 173, 184, 195, 197, 200, 201, 207 y 229 a 254;
 ———, río (Francia): 230.
 Higuieruelas (Valencia): 168.
 Hispania: 261, 268, 298, 300 y 308.
 Holanda: 263.
 Honda, Cueva (Cirat, Castellón): 124.
 Hort de Brú (Alzira, Valencia): 56.
 Hortaleza (Madrid): 19 a 26.
 Hostal Nou (Ares del Maestre, Castellón): 126.
 Huesca, provincia: 196, 200 y 261.
 Hyères (Var, Francia): 227.

Ibiza: 153 y 154.
 Iglesuela del Cid (Teruel): 184 y 196.
 Impera, provincia (Italia): 66, 224, 225, 240, 241, 244, 246, 247 y 250.
 Infantes (Ciudad Real): 10.
 Inkerman (Crimea, Rusia): 243.
 Isère, departamento (Francia): 243.
 Islas Británicas: 243.
 Ismid (Turquía): 213.
 Ispater (Vizcaya): 66.
 Israel: 242.
 Istria (Yugoeslavia): 300.
 Italia: 60, 66, 152 a 154, 162, 224, 225, 240 a 242, 244, 246, 247, 250, 267 a 275 y 297.
 Itálica (Santiponce, Sevilla): 268 a 270 y 274.

 Jabalón, río (Ciudad Real): 9 a 18.
 Jaén, provincia: 96, 194, 211, 212, 214, 215 y 262.
 Jándula, río (Ciudad Real): 10.
 Jaraco (Valencia): 72.
 Jarama, río (Madrid): 19 y 21.
 Jaribaile (Linares, Jaén): 96.
 Játiva (Valencia): 149, 215, 217 a 221, 326, 327 y 336.
 Joquera, La (Borriol, Castellón): 71.
 Jordania: 244.
 Juana, Racó de la (Tavernes de Valldigna, Valencia): 326.
 Júcar, río y valle: 47 y 70.
 Judía, Cerro de la (Barcheta, Valencia): 326, 328, 329, 332, 334, 336 y 341; -----, Cueva de la (Barcheta, Valencia): 325 a 344.
 Jumilla (Murcia): 163 a 165.
 Jura, departamento (Francia): 66.
 Jutje, Mas del (Liria, Valencia): 62 y 68.

 Kobeaga, cueva (Ispater, Vizcaya): 66.
 Köln (Alemania): Véase «Colonia».

 Lagunas de Ruidera (Ciudad Real): 10.
 Languedoc (Francia): 66 y 229 a 254; ----- Mediterráneo: 229 a 254.
 Leiden (Holanda): 63.
 Leptis Magna (Libia): 267, 268 y 270 a 275.
 Lérida, provincia: 129, 131 y 142.
 Lerna (Argólida, Grecia): 266, 267 y 270.
 Libia: 245, 267, 268 y 270 a 275.
 Lidia (Turquía): 269.
 Liga, Caserío de la (Barcheta, Valencia): 332.
 Liguria (Italia): 225.
 Linares (Jaén): 96.
 Linda, Masía de la (Bocairent, Valencia): 223.
 Liria (Valencia): 62, 67, 68, 113 a 135, 144, 147 a 162, 168, 173, 184, 188, 192 a 195, 197, 204, 206 a 208, 265 a 275 y 327; -----, Comarca del Campo de (Valencia): Véase «Camp de Llíria».
 Loberuela, aldea (Camporrobles, Valencia): 210.
 Lobo, Cueva del (Navarrés, Valencia): 342 y 343.
 Logroño, provincia: 112 y 179.
 Londres: 243, 244, 267 y 270 a 274.
 L'Orxa (Alicante): 99.
 Losa del Obispo (Valencia): 167.
 Lucena del Cid (Castellón): 144.
 Lucentum, hoy Alicante: 301 y 309.
 Lugo, provincia: 125.
 Luzaga (Guadalajara): 184, 200 y 207.

Llauder, Torre (Mataró, Barcelona): 225 y 226.
 Llidonera, Masía de la (Bocairent, Valencia): 223.
 Llíria, Comarca del Camp de (Valencia): 147 y 167.
 Llocnou del Fenollet (Valencia): 328.
 Lloma del Baladre (Játiva, Valencia): 326.
 Llombai, acequia de (Burriana, Castellón): 280, 282 y 283; ———, Camino de (Burriana, Castellón): 280, 282 y 283.
 Llometes, Cueva de les (Alcoy, Alicante): 44 y 45.
 Llopis, Barranco de (Castellón de Rugat, Valencia): 311 y 317.
 Macedonia (Grecia): 274.
 Madre, río (Camporrobles, Valencia): 209.
 Madrid, capital y término municipal: 19 a 26, 37, 39, 137, 209, 221, 223, 265, 266, 278, 308, 328 y 332; ———, provincia: 19 a 26, 37, 39, 79, 137, 209, 221, 223, 265, 266, 278, 308, 328 y 332.
 Madrigueras, Las (Carrascosa del Campo, Cuenca): 143.
 Magalona (Maguelone, Hérault, Francia): 229.
 Magdalena, Zona de la (Castellón de la Plana, Castellón): 286 y 287.
 Magdeleine (Azille, Aude, Francia): 251.
 Magna Grecia: 153.
 Maguelone (Hérault, Francia): 229 a 254.
 Majadas, Peña de las (El Toro, Castellón): 177 a 189 y 193.
 Majuelas, Cerro de las (Camporrobles, Valencia): 209.
 Major de la Mar, Camino (Castellón de la Plana, Castellón): 287.
 Málaga, provincia: 130, 131 y 268.
 Mallá Verda, Cueva de la (Corbera de Alzira, Valencia): 72.
 Mallorca: 227 y 293 a 310.
 Mancha, La: 9 a 18.
 Manises, Tossal de (Alicante): 155 y 162.
 Mantua (Italia): 267, 268 y 270 a 274.
 Manzanares (Ciudad Real): 10; ———, río y valle (Madrid): 19 y 21.
 Mar, Camino de la (Burriana, Castellón): 289.
 Marcó, Cueva del (Tivissa, Tarragona): 124.
 Marge, Camino del (Burriana, Castellón): 282; ———, Partida del (Burriana, Castellón): 282.
 Mariana (Córcega, Francia): 242 y 244.
 Mariola, Sierra de (Alicante): 27 y 99.
 Marquina, La (Jumilla, Murcia): 164.
 Marruecos: 129, 131, 242, 268, 272 a 274, 297 y 298.
 Marseille (Bouches-du-Rhône, Francia): 236, 239, 246 y 251.
 Martigues (Bouches-du-Rhône, Francia): 227.
 Martyrs, Les (Aude, Francia): 250.
 Marxuquera Alta (Gandía, Valencia): 59.
 Mas del Jutje (Liria, Valencia): 62 y 68.
 Mascarell, Caserío de (Nules, Castellón): 280.
 Mataró (Barcelona): 225 a 227.
 Manguio, Estanque de (Hérault, Francia): Véase «Melgueil».
 Mazaleón (Teruel): 126, 130 y 143.
 Mediano, río (Logroño): 179.
 Mediterráneo: 38, 60, 64 a 68, 97, 152, 153, 168, 224, 228, 230, 236, 240 a 245, 298 a 300, 302, 308 y 309; ——— Occidental: 38, 60, 64, 66 a 68, 97, 152, 168, 224, 228, 230, 236, 241, 245, 302 y 308; ——— Oriental: 241, 244, 245, 299, 300, 302 y 309.
 Melgueil, Estanque de (Hérault, Francia): 229.
 Meravelles, Cueva de les (Gandía, Valencia): 59 y 72.
 Meseta: 88, 125, 143, 189, 191 y 326; ——— Sur: 143.
 Mijares, río (Castellón): 278, 281 a 284, 286 y 287.
 Millares (Valencia): 327.
 Millau (Aveyron, Francia): 231 y 247.

Mildenhall (Gran Bretaña): 243.
 Mir, Barranco de (Carcaixent, Valencia): 59.
 Miralles, Camino de (Burriana, Castellón): 282.
 Mogador (Marruecos): 129, 131, 242 y 298.
 Mogente (Valencia): 151, 193, 208, 220 y 221.
 Molá (Tarragona): 111 y 126.
 Mola, La (Agres, Alicante): 99 a 112 y 144.
 Molf, Camino del (Burriana, Castellón): 283.
 Molinar, Caserío del (El Toro, Castellón): 177 y 188.
 Molón, Monte (Camporrobles, Valencia): 209 a 211 y 214.
 Monasterio de Santa Ana del Monte (Jumilla, Murcia): 163.
 Mondúber (Valencia): 72.
 Monedero, Cueva del (Carcaixent, Valencia): 54 a 56.
 Monjes, Camino de les (Burriana, Castellón): 282 y 283.
 Monleón, Cabezo de (Caspe, Zaragoza): 96, 112 y 143.
 Monravana, La (Liria, Valencia): 148, 155 y 207.
 Montalbana, La (Ares del Maestre, Castellón): 135.
 Montán (Castellón): 179.
 Montbazin (Hérault, Francia): 230.
 Monte Picaio (Valencia): 37 a 46 y 60; -----, Cueva del (Sagunto, Valencia): 37 a 46 y 60.
 Montiel, Campo de (Ciudad Real): 10.
 Montmaurin (Haute-Garonne, Francia): 242.
 Montoro, río (Ciudad Real): 10.
 Montpellier (Hérault, Francia): 229, 230, 236 y 246.
 Moraira (Teulada, Alicante): 66.
 Moraleja, La (Madrid): 21.
 Mossen Gregori, Partida de (Bocairent, Valencia): 27.
 Mula (Murcia): 206 y 207.
 Muntanyes del Realeng (Carcaixent, Valencia): 47, 49 y 54.
 Murcia, provincia: 163 a 165, 206 y 207.
 Muro del Comtat (Alicante): 99.
 Murta, Valle de la (Alzira, Valencia): 47.

 Na Boneta, Camino de (Villarreal, Castellón): 284.
 Nano, Barranco del (Real de Gandía, Valencia): 72.
 Nápoles (Italia): 165 y 269 a 275.
 Narbonnaise, región (Aude, Francia): 231, 236, 242 y 243.
 Narbonne (Aude, Francia): 173, 229 y 236.
 Navarra: 112 y 125.
 Navarrés (Valencia): 61 a 64, 68, 90, 122, 342 y 343; -----, Comarca de la Canal de (Valencia): 333.
 Negra, Cueva (Barcheta, Valencia): 331; ----- de Marxuquera, Cueva (Gandía, Valencia): 59 y 72.
 Negro, mar: 224.
 Nemea (Argólida, Grecia): 226, 267 y 270.
 Nicomedia, hoy Ismid (Turquía): 213.
 Nieper, río (Rusia): 97.
 Nîmes (Gard, Francia): 247.
 Nissan (Hérault, Francia): 173, 184, 195, 197, 200, 201 y 207.
 Novenes, Camino de les (Burriana, Castellón): 283.
 Nueva, Calle (Játiva, Valencia): 217 a 219.
 Nules (Castellón): 277, 278, 280 a 282, 286, 287 y 289 a 291.

 Obagues, Les (Ulldemolins, Tarragona): 142.
 Ojailén, río (Ciudad Real): 10.
 Olimpia (Grecia): 267 y 270 a 274.
 Olivereta, Partida de la (Benaguacil, Valencia): 257.
 Onda (Castellón): 126.

Or, Cueva de l' (Beniarrés, Alicante): 35, 36, 63 y 64.
 Orán (Argelia): 129 y 131.
 Oret, Cueva de l' (Bechí, Castellón): 43 y 45.
 Orihuela (Alicante): 44, 96, 126, 129, 131 y 135.
 Orleyl, Punta de l' (Vall de Uxó, Castellón): 173, 201, 206 y 207.
 Orxa, L' (Alicante): Véase «L'Orxa».
 Os de Balaguer (Lérida): 142.
 Ostia (Roma, Italia): 272 y 273.
 Osuna, Alameda de (Madrid): 20.
 Otos (Valencia): 258.
 Paestum (Salerno, Italia): 273.
 País Valencià: 27 a 91, 93 a 135, 137 a 145, 147 a 162, 164, 167 a 189, 191 a 215, 217 a 221, 223 a 228, 255 a 263, 265 a 275, 277 a 293, 301, 309 a 323 y 324 a 344.
 Palacio Ducal (Mantua, Italia): 267, 268 y 270 a 274.
 Palancia, río: 38, 177 y 189.
 Palermo (Sicilia, Italia): 274.
 Palma de Gandía (Valencia): 59.
 Palmela (Estremadura, Portugal): 44, 76, 79, 80 y 86.
 París: 242.
 Parque de Santa María (Madrid): 19.
 Pasico de San Pascual (Jumilla, Murcia): 163 a 165.
 Pastora, Cueva de la (Alcoy, Alicante): 45.
 Pedralba (Valencia): 148, 167, 168, 259 y 260.
 Pedregal, Ereta del (Navarrés, Valencia): 61 a 64, 68 y 69.
 Pedrera, Cueva de la (Barcheta, Valencia): 331; ———, Sima de la (Benicull, Poliñá del Júcar, Valencia): 43, 44, 58, 59 y 69 a 91.
 Pego (Alicante): 343.
 Pella (Macedonia, Grecia): 274.
 Penya, Rincón de la (Barcheta, Valencia): 332; ——— Roja, Alto de la (Barcheta, Valencia): 331.
 Peña de las Majadas (El Toro, Castellón): 177 a 189 y 193.
 Peñalba de Castro (Burgos): 184.
 Peñón del Rey (Villena, Alicante): 130; ——— de la Zorra (Villena, Alicante): 62.
 Pérez, Alto de (Barcheta, Valencia): 331 y 332.
 Petrel (Alicante): 61.
 Piazza Armerina (Sicilia, Italia): 268.
 Pic dels Corbs (Sagunto, Valencia): 61, 111 y 134.
 Picaio, Monte (Valencia): 37 a 46 y 60.
 Pico del Aguila (Camporrobles, Valencia): 209; ——— del Tejo (Agres, Alicante): 99.
 Piedrabuena (Ciudad Real): 10.
 Piñarona, Monte (Camporrobles, Valencia): 209.
 Pirineos, Monte: 60, 152 y 296.
 Pla de l'Arc (Liria, Valencia): 265; ——— dels Corals (Barcheta, Valencia): 328 y 333; ——— del Gallo (Alzira, Valencia): 57 y 58.
 Plana, Comarca de La (Castellón): 277 a 292.
 Poliñá del Júcar (Valencia): 43, 44, 58, 59 y 69 a 91.
 Polo, Almacén de (Burriana, Castellón): 284 y 289.
 Pollentia, hoy Alcudía (Mallorca): 293 a 310.
 Pomer, Corral de (Liria, Valencia): 148.
 Pompeya (Nápoles, Italia): 269, 270 y 275.
 Pontós (Gerona): 200.
 Porcs, Cueva dels (Real de Gandía, Valencia): 72.
 Port-Vendres (Pyrénées Orientales, Francia): 236 y 245.
 Portugal: 44, 76, 79, 80, 86 y 308.
 Porzuna (Ciudad Real): 10.
 Pradell (Tarragona): 66.
 Praos, Partida de los (Requena, Valencia): 317 a 323.
 Presillas, Monte (Camporrobles, Valencia): 209.

Provenza (Francia): 225, 227, 236, 239, 244, 251 y 295; ———, Baja: 225 y 295.
 Puebla de Castro (Huesca): 261.
 Puerto de Almansa (Albacete-Valencia): 93; ——— de Calatrava (La Calzada de Calatrava, Ciudad Real): 10; ——— del Reventón (Granátula de Calatrava, Ciudad Real): 10.
 Puertollano (Ciudad Real): 9 y 10.
 Puig, El (Alicoy, Alicante): 126; ——— des Molíns (Ibiza): 153 y 154; ——— de Santa María (Valencia): 226.
 Punta de l'Orley (Vall de Uxó, Castelló): 173, 201, 206 y 207.
 Puntal del Barranc de les Coves (Estubeny, Valencia): 62; ——— de Cambra (Villar del Arzobispo, Valencia): 126; ——— sobre la Rambla Castellarda (Liria, Valencia): 68.
 Puntalet, El (Liria, Valencia): 113, 114, 127 a 131 y 135.
 Puzol (Valencia): 38.
 Pyrénées-Orientales, departamento (Francia): 236 y 245.

 Quatretonda (Valencia): 333.
 Quemados, Colina de los (Córdoba): 129 y 131.
 Quesa (Valencia): 326 y 327.

 Rabosa, Alto de la (Barcheta, Valencia): 331.
 Raboser, Cueva del (Carcaixent, Valencia): Véase «Cau Raboser».
 Racó de Juana (Tavernes de Valldigna, Valencia): 326; ——— de la Penya (Barcheta, Valencia): 332; ——— de la Tirana (Artana, Castellón): 71.
 Rachgoun, Isla (Orán, Argelia): 129 y 131.
 Ráfol d'Almunia (Alicante): 71.
 Rambla Castellarda (Valencia): 68 y 175; Puntal sobre la ——— (Liria, Valencia): 68; ——— de la Viuda (Castellón): 277 y 281.
 Ratlla, Camino de la (Burriana-Nules, Castellón): 282.
 Real d'Alacant, Covacha del Camí (Albaida, Valencia): 78; ——— de Gandía (Valencia): 72.
 Realeng, Montes del (Carcaixent, Valencia): 47, 49 y 54.
 Rebolcat, El (Alicoy, Alicante): 71.
 Recambra, Cueva de la (Gandía, Valencia): 43, 44, 59 y 72.
 Redal, El (Logroño): 112.
 Redó, Tossal (Calaceite, Teruel): 143.
 Redondo, Cabezo (Villena, Alicante): 61 y 112.
 Región Valenciana: 27 a 91, 93 a 135, 137 a 145, 147 a 162, 164, 167 a 189, 191 a 215, 217 a 221, 223 a 228, 255 a 263, 265 a 275, 277 a 293, 301, 309 a 323 y 324 a 344.
 Reguero, Partida del (Pedrolba, Valencia): 260.
 Renania (Alemania): 241.
 Requena (Valencia): 317 a 323 y 327.
 Retoret, Cueva del (Gandía, Valencia): 59 y 72.
 Reventón, Puerto del (Granátula de Calatrava, Ciudad Real): 10.
 Rey, Peñón del (Villena, Alicante): 130.
 Ribera, Covacha de (Cullera, Valencia): 44, 45 y 72; ——— Baixa, Comarca de la (Valencia): 70 y 72; ——— del Xúquer, Comarca de la (Valencia): 47, 70 y 72.
 Rincón de Ademuz, Comarca del (Valencia): 262 y 327.
 Rocafort (Valencia): 43 y 45; ———, Cueva de (Rocafort, Valencia): 43 y 45.
 Rochina (Sot de Ferrer, Castellón): Véase «Rotxina».
 Ródano, río y valle (Francia): 66, 231, 237, 238, 248 y 295.
 Roma: 153, 242 y 267 a 275.
 Roquiza del Rullo (Fabara, Zaragoza): 112, 124, 130 y 142.
 Roques de Sant Formatge, Les (Serós, Lérida): 142.
 Ròtova (Valencia): 72.
 Rotxina, Monte (Sot de Ferrer, Castellón): 147 y 155.
 Rouffiac-d'Aude (Aude, Francia): 245.
 Rubí (Barcelona): 200.
 Ruidera, Lagunas de (Albacete-Ciudad Real): 10.
 Rusia: 97 y 243.

Saitabi, hoy Játiva (Valencia): 215.

Saint-Antoine, Ciudadela de (Fréjus, Var, Francia): 225; ——— Blaise (Bouches-du-Rhône, Francia): 251; ——— Etienne-de-Gaure (Rouffiac-d'Aude, Aude, Francia): 245; ——— Gervais (Bouches-du-Rhône, Francia): 227; ——— Jean-et-Saint-Paul (Aveyron, Francia): 66; ——— Menas (Egipto): 245; ——— Michel, Necrópolis de (Montpellier, Hérault, Francia): 236 y 246; ——— Pierre, Catedral de (Maguelone, Hérault, Francia): 229; ——— Rome de Cernon (Aveyron, Francia): 66 y 67; ——— Tropez, Golfo de (Var, Francia): 227.

Saladares, Los (Orihuela, Alicante): 126, 129, 131 y 135.

Salamó (Vilabella, Tarragona): 89, 90 y 96.

Salem (Valencia): 65.

Salerno (Italia): 273.

Salzadella (Castellón): 126.

Samaria (Israel): 242.

Safor, Comarca de la (Valencia): 72.

Sagrada Familia, Ermita de la (Burriana, Castellón): 289.

Sagunto (Valencia): 37 a 46, 60, 61, 111, 134, 149, 168, 184, 188, 192, 193, 196, 197, 200, 208, 215, 226, 257 y 327.

San Antón, Barrio (Jumilla, Murcia): 164; ———, Necrópolis (Orihuela, Alicante): 96; ——— Antonio (Orihuela, Alicante): Véase «San Antón»; ——— Blas, Cerro de (Madrid): 19; ——— Cristóbal (Mazaleón, Teruel): 130 y 143; ——— Félix, Ermita de (Játiva, Valencia): 219; ——— Isidro (Madrid): 19 y 25; ——— Miguel (Sorba, Barcelona): 201; ———, Cerro de (Liria, Valencia): 114, 134, 135, 155, 173, 184, 188, 192 a 195, 197, 204 y 206 a 208; ——— Pascual, Pasico de (Jumilla, Murcia): 163 a 165.

Sant Antoni (Bocairent, Valencia): 223 a 228; ——— Feliú de Guixols (Gerona): 248; ——— Formatge, Les Roques de (Serós, Lérida): 142; ——— Ginés de Vilasar (Barcelona): 226.

Santa Ana del Monte, Monasterio de (Jumilla, Murcia): 163; ——— María, Parque de (Madrid): 19; ——— Pau, Camino de (Burriana, Castellón): 283; ——— Pauet, Camino de (Burriana, Castellón): 283 y 289.

Santiponce (Sevilla): 268 a 270 y 274.

Santos, Los (Castellón): 262.

Sargel, Cueva de (Saint-Rome de Cernon, Aveyron, Francia): 66.

Sarsa, Cueva de la (Bocairente, Valencia): 27 a 36, 63 y 64.

Saus, Necrópolis del Corral de (Mogente, Valencia): 151, 220 y 221.

Saze (Gard, Francia): 236, 238 y 250.

Sec, río (Castellón): Véase «Seco».

Seca, Torre (Liria, Valencia): 148.

Secaissa, ceca ibérica (Belmonte de Calatayud, Zaragoza): 211 y 214.

Seco, río (Castellón): 281, 283, 284, 287 y 289.

Sedeny, Camino de (Villarreal, Castellón): 283.

Segura, río: 224; ——— de la Sierra (Jaén): 194, 211, 212, 214 y 215.

Senya, La (Liria, Valencia): 148.

Sequia del Batán (Almazora, Castellón): 287.

Sequillo, Arroyo (Ciudad Real): 10.

Serós (Lérida): 142.

Serpis, río (Alicante, Valencia): 99.

Serra de les Agulles (Valencia): 47 y 56; ——— de la Barraca (Alzira-Carcaixent, Valencia): 47, 331 y 332; ——— de Benicadell (Alicante-Valencia): 93 y 311; ——— de Corbera (Valencia): 332; ——— del Cavall Bernat (Valencia): 47; ——— Grossa (Alicante): 61; ——— Mariola (Alicante): 27 y 99.

Serratella, Monte de la (Carcaixent, Valencia): 47.

Serreta, Monte de la (Alcoy, Alicante): 150, 155, 196 a 198, 200, 206 y 208; ———, Monte de la (Barcheta, Valencia): 331.

Sète (Hérault, Francia): 229 y 236.

Sevilla, provincia: 79, 268 a 270 y 274.

Sicilia (Italia): 152, 154, 162, 242, 268 y 274.

Sierra de Calatrava (Ciudad Real): 10.
 Sigean (Aude, Francia): 173, 195 y 200.
 Sima de les Aranyes (Alzira, Valencia): Véase «Cova de les Aranyes»; ——— de la Pedrera (Benicull, Polinà del Júcar, Valencia): 43, 44, 58, 59 y 69 a 91; ——— de Viñas (Chiva, Valencia): 342.
 Simat de Valldigna (Valencia): 336.
 Sinarcas (Valencia): 138, 192 y 197.
 Siria: 241, 242, 244, 245 y 300.
 Socuéllamos (Ciudad Real): 10.
 Solaig, Montaña del (Bechí, Castellón): 126, 193, 207 y 208.
 Solana, La (Ciudad Real): 10.
 Solivella, Necrópolis de la (Alcalá de Xivert, Castellón): 164.
 Solsona (Lérida): 129 y 131.
 Somaén (Soria): 89 y 90.
 Sorba (Barcelona): 201.
 Soria, provincia: 89, 90 y 124.
 Sot de Ferrer (Castellón): 147 y 155.
 Sueca (Valencia): 72.
 Suiza: 251.
 Sumidor, Túnel del (Vallada, Valencia): 326, 327 y 343.

 Tablillas, río (Ciudad Real): 10.
 Taconar, Barranco del (El Toro, Castellón): 177.
 Tárbena (Alicante): 35, 64 y 65.
 Tarento (Italia): 269.
 Tarifa (Cádiz): 242.
 Tarraconense: 227 y 228.
 Tarragona, ciudad y término municipal: 173, 184, 225, 226 y 262; ———, provincia: 66, 89, 90, 96, 111, 124, 126, 142, 173, 184, 225, 226, 262 y 291.
 Tarrasa (Barcelona): 142.
 Tavernes de Valldigna (Valencia): 48, 72 y 326.
 Tejo, Pico del (Agres, Alicante): 99.
 Templo de Zeus (Olimpia, Grecia): 267 y 270 a 274.
 Terlinques (Villena, Alicante): 61.
 Teruel, provincia: 61, 96, 126, 130, 142, 143, 168, 173, 184, 192, 194, 196, 197, 200, 201 y 207.
 Tesoro de los Atenienenses (Delfos, Grecia): 270.
 Teulada (Alicante): 66.
 Thélepta (Argelia): 242.
 Themetra (Túnez): 243.
 Theseion (Atenas, Grecia): 268.
 Tirana, Rincón de la (Artana, Castellón): 71.
 Tivissa (Tarragona): 124.
 Toledo: 229.
 Tomelloso (Ciudad Real): 10.
 Toro, El (Castellón): 177 a 189 y 193.
 Tortosa (Tarragona): 291.
 Torre, Partida de la (Villar del Arzobispo, Valencia): 176; ——— de Foios (Lucena del Cid, Castellón): 143; ——— Llauder (Mataró, Barcelona): 225 y 226; ——— del Mar (Vélez-Málaga, Málaga): 130 y 131; ——— Seca, La (Liria, Valencia): 148.
 Torrelló (Onda, Castellón): 126.
 Torremanzanas (Alicante): 44 y 71.
 Toscanos, Cortijo de los (Torre del Mar, Vélez-Málaga, Málaga): 130 y 131.
 Tossal del Castellet (Borriol, Castellón): 111, 112, 134 y 144; ——— de Manises (Alicante): 155 y 162; ——— Redó (Calaceite, Teruel): 143.
 Toulouse (Haute-Garonne, Francia): 250.
 Travesía de l'Angali, Camino (Nules, Castellón): 282.
 Traver, Camino de (Burriana, Castellón): 283.

Treilles, Cuevas de (Saint-Jean-et-Saint-Paul, Aveyron, Francia): 66.
 Tres Pics, Monte dels (Liria, Valencia): 148.
 Tréveris (Alemania): 271.
 Trinquete, Plaza del (Játiva, Valencia): 219.
 Túnel del Sumidor (Vallada, Valencia): 326, 327 y 343.
 Túnez: 236, 242, 243, 297 y 298.
 Turia, río: 38, 148 y 167.
 Turó, Montes del (Valencia): 332.
 Turquía: 213, 269 y 275.
 Uclés (Cuenca): 143.
 Ullastret (Gerona): 151, 152, 173, 193 y 207.
 Ulldemolins (Tarragona): 142.
 Untikesken, ceca ibérica: 206.
 Utiel (Valencia): 209; ———, Altiplanicie de (Valencia): 209.
 Vafio (Grecia): 271.
 Vaison-la-Romaine (Vaucluse, Francia): 246.
 Valdefuentes, Arroyo (Madrid): 20.
 Valdehigueras, Arroyo (Madrid): 20.
 Valdepeñas (Ciudad Real): 10.
 Valdevivar (Madrid): 20.
 Valencia, ciudad y término municipal: 27, 35, 37, 38, 47, 48, 56, 58, 62, 69, 70, 71, 73, 87, 90, 93, 95 a 97, 111, 113, 114, 124, 137, 138, 147, 149, 151, 154, 167, 168, 177, 191, 195, 209, 214, 215, 217, 223, 226, 255 a 263, 265, 280, 282, 291, 293, 310, 311, 325, 327 y 343; ———, provincia: 27 a 91, 93 a 99, 111, 113 a 135, 137 a 145, 147 a 162, 167 a 177, 184, 188, 191 a 215, 217 a 221, 223 a 228, 255 a 263, 265 a 275, 280, 282, 291, 293, 310 a 323 y 325 a 344.
 Valenciana, País: Véase «País Valenciano».
 Valenciana, Región: Véase «Región Valenciana».
 Valentia, hoy Valencia: 215 y 310.
 Vall d'Albaida, Comarca de la (Valencia): 93 a 98 y 149; — d'Uxó (Castellón): 173, 201, 206 y 207.
 Vallada (Valencia): 326, 327 y 343.
 Valladolid, capital: 265.
 Vallauris (Alpes-Maritimes, Francia): 227.
 Valdigna, Comarca de la (Valencia): 47, 49, 326 y 332.
 Var, departamento (Francia): 225 a 227.
 Vaucluse, departamento (Francia): 246.
 Vélez-Málaga (Málaga): 130 y 131.
 Velilla de Ebro (Zaragoza): 210 y 212.
 Vell de Barcelona, Camino (Castellón de la Plana, Castellón): 287; ——— de la Mar, Camino (Castellón de la Plana, Castellón): 284.
 Velletri (Roma, Italia): 267, 268 y 270 a 275.
 Venta de Chelina (Castellón de la Plana, Castellón): 287.
 Ventas, Las (Villar del Arzobispo, Valencia): 167.
 Ventimiglia (Impera, Italia): 224, 225, 240, 241, 244, 246, 247 y 250.
 Vereda, Partida de la (Camporrobles, Valencia): 210 y 212.
 Vernisa, Calle de (Játiva, Valencia): 217 a 219; ———, Monte (Játiva, Valencia): 217.
 Vía Augusta: 277.
 Vienne (Isère, Francia): 243.
 Vilabella (Tarragona): 89, 90 y 96.
 Vilamoncarro, Camino de (Almazora, Castellón): 287.
 Vila-real, Camino de (Burriana, Castellón): 284.
 Vilasa, La Gran (Sant Ginés de Vilasar, Barcelona): 226.
 Vilavella (Nules, Castellón): 277.
 Villa Anita (Castellón de la Plana, Castellón): 287; ——— Filomena (Villarreal, Castellón): 43.
 Villafamés (Castellón): 125 y 278.

Villafranca del Cid (Castellón): 96.
 Villalonga (Valencia): 259.
 Villanueva de los Escuderos (Cuenca): 143; ————— de los Infantes (Ciudad Real):
 Véase «Infantes».
 Villar del Arzobispo (Valencia): 126, 148, 167, 168 y 176; ————— del Horno (Cuenca): 143;
 ————— del Humo (Cuenca): 96.
 Villares, Los (Caudete de las Fuentes, Valencia): 137 a 145, 191 a 208 y 215.
 Villargordo del Cabriel (Valencia): 261.
 Villaricos, Los (Bugarra, Valencia): 167 a 176.
 Villarreal (Castellón): 43, 277, 280, 281, 283, 284 y 290.
 Villavieja (Nules, Castellón): 277.
 Villena (Alicante): 61, 62, 112, 130, 144 y 223.
 Villevieille (Gard, Francia): 66.
 Vinalopó, río (Alicante): 101.
 Vinarragell (Burriana, Castellón): 112, 124, 126, 129, 131, 134, 135, 144 y 284.
 Viñas, Síma de las (Chelva, Valencia): 342.
 Viuda, Rambla de la (Castellón): 277 y 281.
 Vizcaya: 66.
 Volubilis (Marruecos): 268 y 272 a 274.
 Voltes, Camino de les (Villarreal, Castellón): Véase «Boltes, Camino de les».

 Xarta, Barranco de (Carcaixent, Valencia): 56 a 58, 71 y 72; —————, Cueva de la (Carcaixent, Valencia): 44, 54, 56, 57, 59, 71 y 72.
 Xuquer, río: Véase «Júcar, río».

 Yeso, Cueva del (Quesa, Valencia): 326 y 327.
 Yugoslavia: 258, 261 y 300.

 Zacarés, Cueva de (Beniopa, Gandía, Valencia): 72.
 Zaforas (Caspe, Zaragoza): 143.
 Zapata, Casa (Villargordo del Cabriel, Valencia): 261.
 Zaragoza, provincia: 96, 112, 124, 130, 142, 143, 210 a 212 y 214.
 Zorra, Peñón de la (Villena, Alicante): 62.

INDICE DE PERSONAS Y ENTIDADES

- Academia de la Historia, Real (Madrid): 308.
Adriano, emperador: 246.
Aemilia Crispina: 257.
Aeras, cognomen: 258.
Aerasinus, cognomen: 258.
Agustín, San: 229.
Alarcao, Adília Moutinho de: 246, 252, 295, 297 y 298.
Alarcao, Jorge de: 246, 252, 295, 297 y 298.
Albagnac, L.: 248, 250 y 252.
Albertos Firmat, María Lourdes: 261.
Alcacer Grau, José: 7, 96, 126, 189 y 277.
Alföldy, Géza: 227, 258 y 261.
Almagro Basch, Martín: 130, 142, 225 y 226.
Almagro Gorbea, Martín: 61, 111, 113, 134, 143 y 265.
Almarche Vázquez, Francisco: 137 y 215.
Allais, Yvonne: 246 y 252.
Amor, deidad: 247.
Anteo, gigante: 268.
Antiqua, Iunia Lucía: 261.
Antiquos, Publius Valerius: 261.
Antonino Pio, emperador: 227, 228 y 246.
Aparicio Pérez, José: 44, 45, 58, 62, 65, 68 a 91 y 151.
Apellániz Castroviejo, Juan María: 66.
Apolo, dios: 274.
Appolodoro: 269.
Aquelo, héroe mitológico: 268.
Aranegui Gascó, Carmen: 217 a 221 y 223 a 228.
Arcadio, emperador: 308.
Arnal, Jean: 67, 96 y 97.
Arnaud, Obispo de Maguelone: 229.
Arribas Palau, Antonio: 293.
Arteaga Matute, Oswaldo: 112, 113, 126, 129 y 135.
Artemis, Cascilia: 257.
Asquerino Fernández, María Dolores: 29, 35, 36, 64 y 65.
Asterdu, nombre ibérico: 261.
Asterduma, nombre ibérico: 261.

Asterdumari, nombre ibérico: 261.
 Ateius, Cheo (ceramista): 231.
 Atlante, gigante: 271.
 Atrián Jordán, Purificación: 96.
 Aubet Semmler, María Eugenia: 153.
 Augías, rey de Ellis: 266 y 272.
 Augusto, emperador: 294.
 Babelon, Ernest: 269.
 Balearicus, Metellus: 293.
 Balil Iliana, Alberto: 150, 160, 225, 226, 265 a 275 y 293.
 Balsan, Louis: 67.
 Ballester Tormo, Isidro: 27, 35, 43, 64, 78 y 113.
 Baradez, Jean: 295 y 297.
 Barandiarán Maestu, Ignacio: 89.
 Barruol, Guy: 250 y 252.
 Barruol, Jean: 250 y 252.
 Bartoccini, Renato: 267, 268, 270, 272 y 274.
 Batista Noguera, Ricardo: 96.
 Bazzana, André: 277 a 292.
 Becatti, Giovanni: 275.
 Belda Domínguez, José: 44.
 Beltrán Lloris, Miguel: 142, 184, 192 y 220.
 Beltrán Martínez, Antonio: 112, 130, 143, 179 y 184.
 Beltrán Villagrasa, Pío: 184 y 192 a 194.
 Bémont, Colette: 247 y 252.
 Benlloch, Antonio: 256.
 Benoit, Fernand: 227.
 Bérard, Georges: 67.
 Bernabeu Auban, Juan: 37 a 46 y 60.
 Bertrand, René: 67.
 Besnier, M.: 242 y 252.
 Bielefeld, Dr.: 273.
 Bihoxus, nombre aquitano: 200.
 Billing, M. P.: 344.
 Bisi, Anna Maria: 153.
 Blake, M. E.: 275.
 Blanchet, P.: 242 y 252.
 Blasco Bosqued, María de la Concepción: 112.
 Blázquez Martínez, José María: 153.
 Boetius, Obispo de Maguelone: 229.
 Bonet Rosado, Helena: 147 a 162.
 Bonsor, George: 253.
 Bordes, François: 18.
 Bordreuil, Marc: 66.
 Bosch Gimpera, Pere: 89, 126 y 143.
 Bothmer, D. von: 273.
 Bourgeois, Ariane: 242 y 252.
 Breitenstein, N.: 245 y 252.
 Brezillon, Michel: 18.
 Brinkmann, Rolando: 334 y 344.
 British Museum, Londres: 243, 244, 267 y 270 a 274.
 Brommer, Frank: 267 y 270 a 274.
 Brú Vidal, Santiago: 188 y 266.
 Bryant, William L.: 293.
 Bryant Fondation, The William L.: 293 y 294.
 Caballero Zoreda, Luis: 242, 246, 252 y 296.
 Cabré Aguiló, Juan: 112, 124 y 142.
 Caecilia Artemis: 257.

Caecilia Quintia: 260.
 Caecilia Tempesta: 260.
 Caecilio Severo, Lucio: 258.
 Caecilius Certus, Lucius: 257.
 Calvo Gálvez, Matías: 37.
 Campanus, Valerius: 259.
 Campillo Valero, Domingo: 87 y 311 a 323.
 Cancerbero: Véase «Cerberos».
 Cano García, Gabriel M.: 280.
 Canicio Canicio, Luis: 163.
 Capafons, Francisco: 66.
 Caprino, G.: 274.
 Carandini, Andrea: 241, 252 y 268.
 Caracalla, emperador: 294.
 Carley, S.W.: 344.
 Carlos Martel: 229.
 Caro Baroja, Julio: 195 y 266.
 Carson, R.A.C.: 213.
 Casanova Vañó, Vicente: 27 a 36 y 64.
 Castillo Yurrita, Alberto: 43, 79 y 88.
 Castoris, alfarero: 225 y 226.
 Cebrián Gimeno, Rafael: 338.
 Centre d'Estudis Contestans, Cocentaina: 99 a 112 y 144.
 Centro Excursionista de Bocairent: 29.
 Cerbero, guardián de los Infiernos: 266 a 268 y 273.
 Certus, Lucius Caecilius: 257.
 Ciudad, Antonio: 11.
 Claudio, emperador: 247.
 Clos Arce-Duc, A.: 278.
 Clottes, Jean: 67.
 Colección Jornet (Museo de Prehistoria del S.I.P., Valencia): 258; ----- Torlonia (Roma, Italia): 267, 270 y 274; ----- Velasco (Museo Arqueológico Nacional, Madrid): 221.
 Colegio Universitario de Ciudad Real: 11.
 Colomina Roca, Josep: 126.
 Commodo, emperador: 275.
 Conde de Luminares: Véase «Valcárcel y Pío de Saboya».
 Congreso Nacional de Arqueología, XV (Lugo): 125.
 Constancio, emperador: 298.
 Constancio II, emperador: 248.
 Constante, emperador: 248.
 Constantino I, emperador: 213, 248 y 298.
 Cornelia Quintia: 260.
 Costantini, Georges: 67.
 Cox, Dorothy Hanna: 241 y 252.
 Crispina, Aemilia: 257.
 Crispina, Caia Grattia: 257.
 Crowfoot, J.W.: 242 y 252.
 Cuadrado Díaz, Emeterio: 130 y 139.
 Cuevas Granero, Desamparados: 226.
 Chevalier, Raymond: 278, 280 y 291.
 Darder Pericás, Bartolomé: 331, 334 y 344.
 Darton, Anne: 232, 246, 247 y 252.
 Decenio, hermano de Magnencio: 213.
 Dechelette, Joseph: 247, 252 y 309.
 Dedet, Bernard: 113.
 Deneauve, Jean: 244, 245 y 252.

Departamento de Arqueología de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Valencia: 147; ----- de Valladolid: 265; ----- de Historia de la Medicina de la Facultad de Medicina de la Universidad de Valencia: 87.

Diago, Fray Francisco: 257.

Díaz Jordán, Antonio: 163.

Díez-Coronel y Montull, Luis: 142.

Diodoro de Agyrion: 269.

Diomedes, rey de los bistriones en Tracia: 267, 268 y 272.

Diputación Provincial de Valencia: 69, 90, 137, 138, 177, 217, 223, 311 y 317.

Dohrn, Tobias: 243 y 252.

Domergue, Claude: 246 y 252.

Domiciano, emperador: 247.

Donat Zopo, José: 58, 113 a 115 y 325 a 344.

Doñate Sebastián, José María: 277.

Dragendorff, Hans: 220, 231, 237, 246 a 248 y 251.

Dressel, H.: 218, 300, 301 y 305.

Duart, Luis: 259.

Dupuy de Lôme y Sánchez Lozano, Enrique: 344.

Durbán, Valentín: 143.

Engueman, J.: 245.

Enguix Alemany, Rosa: 60.

Escamilla, Leoncio: 257.

Escuela de Idiomas, Valencia: 97; ----- Normal de Magisterio, Ciudad Real: 11.

Essen, C.C. Van: 242 y 254.

Esteve Cruañas, Luis: 248 y 252.

Esteve Gálvez, Francisco: 96 a 98, 111, 112, 134, 144 y 277.

Estrabón: 293.

Euristeo: 271 y 273.

Ezquer Borrás, María del Carmen: 69.

Fabrègues, Frédéric: 229 y 231.

Facultad de Ciencias de la Universidad de Valencia: 73; ----- de Filosofía y Letras de la Universidad de Valencia: 147; ----- de Filosofía y Letras de la Universidad de Valladolid: 265; ----- de Medicina de la Universidad de Valencia: 87.

Faculté des Lettres et Sciences Humaines, Université de Toulouse-Le Mirail: 250.

Fernández Arraiza, Manuel: 262.

Fernández de Avilés, Augusto: 221 y 266.

Ferrua, A.: 272.

Février, Paul Albert: 225 y 297.

Fiches, Jean-Luc: 231.

Flavia, familia: 247.

Fletcher Valls, Domingo: 35, 37, 44, 56, 58, 59, 62, 65, 88, 96, 97, 111, 126, 133 a 136, 138, 140, 147, 149, 151, 164, 184, 191 a 214, 220, 277 y 309.

Floriani-Squarziapino, María: 242, 252, 270 y 272.

Foucher, Louis: 242, 243 y 252.

Fouet, Georges: 242 y 253.

Frontinus, ceramista: 247.

Fundación William L. Bryant, Alcudia (Mallorca): 293 y 294.

Furgús, Padre Julio: 44.

Gabaldón Sierra, Rafael: 138, 140 y 191.

Gabaldón Valle, Francisco: 138, 191 y 201.

Gagnière, Sylvain: 248, 250 y 253.

Galeria, tribu: 257 y 258.

Galiemo, emperador: 213.

Galván Cabrerizo, María Luisa: 96 y 97.

García y Bellido, Antonio: 221, 268 y 269.

García García, Francisco: 18.

García Serrano, Rafael: 11.
 Garín Llombart, Felipe V.: 69.
 Gascó Martínez, Fermín: 113 a 115.
 Gerión, gigante: 266, 268 y 272.
 Gil Farrés, Octavio: 122 y 210.
 Gil-Masarell Boscá, Milagro: 39, 112, 137 a 145, 147, 191, 260 y 266.
 Gil Sancho, Juan: 47 a 68.
 Giner Sospedra, Vicente: 184.
 Gómez García, Raúl: 209 a 215.
 Gómez Moreno, Manuel: 206.
 Gómez Serrano, Nicolau Primitiu: 59 y 149.
 Gomila, Alberto: 261.
 González Ortiz, José: 9 a 18.
 González Prats, Alfredo: 126, 129 y 135.
 González de Velasco, Pedro: 221.
 Gozenbach, Victorine Von: 275.
 Graciano, emperador: 294.
 Grattia Crispina, Caia: 257.
 Grattio Polynico, Caio: 257.
 Guerrero, Joaquín: 47.
 Guichard, Pierre: 292.
 Guilaíne, Jean: 67.
 Guitart Durán, José: 226 y 227.
 Gurrea Crespo, Vicente: 44.
 Gusi Gener, Francisco: 113, 125, 126 y 152.
 Hadriano, emperador: 246.
 Harrison, Richard J.: 59, 60, 88, 89 y 125.
 Hayes, John W.: 232 a 235, 240 a 246, 251, 253, 299 y 302.
 Helbig, W.: 269 y 270.
 Herakles: Véase «Hércules».
 Hércules, héroe mitológico: 265 a 275; ————— Gaditanus: 268.
 Herennius, Lucius (alfarero): 223 a 228.
 Herennius Optatus, Lucius (alfarero): 225 a 227.
 Hermes, deidad: 277.
 Hermet, Frédéric: 247 y 253.
 Hespérides, Ninfas guardianas del Jardín de las: 266 a 268 y 271.
 Higinio: 269.
 Hill, P. V.: 213.
 Hipólita, reina de las Amazonas: 265 a 268, 272 y 273.
 Holmes, A.: 344.
 Holwerda, J. H.: 245 y 253.
 Homero: 273.
 Hubert, J.: 278.
 Hübner, Emilio: 226, 255 a 257 y 261.
 Iglesias Iglesias, Adriano: 97.
 Instituto Geográfico y Catastral, Madrid: 37, 209, 223 y 278; ————— Geológico y Minero,
 Madrid: 328 y 332.
 Isasi Ransome, Rafael: 293.
 Iulius Placidus, Lucius: 259.
 Iulius Placidus, T.: 259.
 Iunia Lucia Antiqua: 261.
 Jaime I: 285.
 Jalmain, D.: 278.
 Jodin, André: 129, 240, 242, 244, 246, 253, 297 y 298.

Johansen, K. Friis: 245 y 252.
 Jones, Frances Follin: 245, 246 y 253.
 Jordá Cerdá, Francisco: 143.
 Jornet Perales, Mariano: 258.
 Juan XIX, Papa: 229.
 Juliano el Apóstata, emperador: 250 y 299.
 Jully, Jean-Jacques: 164.
 Justiniano, emperador: 236.

 Kent, J.P.C.: 213.
 Kenyon, Kathleen M.: 242 y 252.
 Klein, L.S.: 97.
 Knorr, Robert: 247 y 253.
 Korosec, Josip: 245 y 253.
 Kukhan, Erich: 153.

 Laboratorio de Paleantropología del Museo Arqueológico de Barcelona: 311 y 317.
 Lafon, René: 193 y 200.
 Lamboglia, Nino: 179, 218, 220, 223, 224, 232, 237 a 241, 243 a 248, 250, 251, 253, 295 a 299, 302, 305 y 310.
 Lapalus, E.: 271.
 Lartet, L.: 19.
 Lassère, Jean-Marie: 260.
 Laumonier, A.: 253.
 Lebzelter, Victor: 35.
 Lechat, M.: 269.
 Leisner, Georg: 45.
 Leisner, Vera: 45.
 Lenius Octavius, Marcus: 262.
 Lepidicius Octavius, Marcus: 262.
 Lerma Alegría, José Vicente: 37 a 46 y 60.
 Leroi-Gourhan, André: 26.
 Licomedes: 266.
 Lippold, G.: 266 a 268 y 275.
 Liston, Raymon: 293.
 Livio, Tito: 293.
 López, Jesús: 43.
 López Gómez, Antonio: 47, 277, 279 y 286.
 López Piñero, José María: 87.
 Lucía Antiqua, Iunia: 261.
 Lucio Vero, hermano adoptivo de Marco Aurelio: 212.
 Lumières, Antonio de Valcárcel y Pío de Saboya, Conde de: 226 y 256.

 Llabrés Bernal, Juan: 293.
 Llatas Burgos, Vicente: 176.
 Llobregat Conesa, Enrique A.: 45, 62, 65, 66, 113, 150, 153, 221 y 309.
 Llopis Lladó, N.: 344.
 Lluch Arnal, Emilio: 149.

 Machnik, Jan: 96.
 Madoz, Pascual: 138.
 Maluquer de Motes y Nicolau, Juan: 122, 124, 125, 141, 173, 184 y 188.
 Manlius Probillio, Publius: 256.
 Mari, alfarero: 225 a 227.
 Marín de la Bárcena, Antonio: 344.
 Mariner Bigorra, Sebastián: 227, 258, 259, 262 y 263.
 Martel, Carlos: 229.
 Martí Oliver, Bernardo: 35, 36, 47 a 68 y 223.
 Martin, Thierry: 229 a 254.
 Martín Avila, Gabriela: 260, 266 y 293 a 310

Martínez Aloy, José: 258.
 Martínez Esparza, Domingo: 262.
 Martínez Perona, José Vicente: 62, 68, 90, 167 a 176 y 260.
 Martínez Santa-Olalla, Julio: 138.
 Mascarell, Ismael: 69.
 Mata Parreño, Consuelo: 113 a 135 y 144.
 Mateu y Llopis, Felipe: 210, 214, 215 y 285.
 Mela, Pomponio: 293.
 Mendez Revuelta, Concepción: 170 y 269.
 Menéndez Pidal, Ramón: 265 y 266.
 Mercator, ceramista: 247.
 Mergelina y Luna, Cayetano de: 253.
 Merino Sánchez, José María: 18.
 Merlin, Alfred: 242 y 243.
 Mesado Oliver, Norberto: 112, 124 a 126, 135, 144 y 278.
 Meseguer Pardo, José: 332, 334 y 344.
 Metellus Baleárico: 393.
 Metz, K.: 344.
 Mezquiriz de Catalán, María Angeles: 248 y 253.
 Michelena, Luis: 184.
 Minerva, diosa: 170.
 Mingazzini, Paolino: 242.
 Molina García, Jerónimo: 163 a 165.
 Molina González, Fernando: 112.
 Molina Grande, María Asunción: 164.
 Mommo, ceramista: 247.
 Morán González, Enrique: 191.
 Mouret, Félix: 245, 253 y 309.
 Muñoz Amilibia, Ana María: 152 y 160.
 Muñoz Jarrín, S.: 149.
 Musée du Louvre, París: 242; ——— de Nîmes: 247.
 Museo Arqueológico de Barcelona: 96, 154, 221, 311 y 317; ——— de
 Ciudad Real: 12; ——— de Ibiza: 153; ———
 — Municipal de Alcoy: 150; ——— Nacional, Madrid: 221, 265 y
 266; ——— Provincial de Alicante: 66; ——— de Bocairent: 29;
 ——— Británico, Londres: 243, 244, 267 y 270 a 274; ——— Capitolino, Roma: 268
 y 270 a 273; ——— del Louvre, París: 242; ——— Monográfico de La Alcudia, El-
 che: 227; ——— de Ullastret: 151; ——— Municipal de Burriana:
 278; ——— de Caudete de las Fuentes: 138 y 191; ———
 — de Játiva: 217 y 218; ——— de Jumilla: 164; ——— Nacional de
 Nápoles: 269, 272 y 273; ——— de la Necrópolis Paleocristiana de Tarragona: 226;
 ——— de Nîmes: 247; ——— de Palermo: 274; ——— de Prehistoria del Servicio
 de Investigación Prehistórica de Valencia: 27, 35, 95, 147, 151, 154, 177, 191, 255 a
 263 y 265.
 Navarro, Rosario: 130.
 Navarro Cuéllar, Miguel A.: 325 a 344.
 Navigius, ceramista: 242.
 Neugebauer, Karl: 242 y 253.
 Nickles, R.: 333 y 344.
 Nicolau Primitiu: Véase «Gómez Serrano, Nicolau Primitiu».
 Niemeyer, Hans Georg: 130.
 Nordström, Solveig: 155 y 164.
 Obermaier, Hugo: 19 y 26.
 Oceano, deidad: 241 y 242.
 Octavius, Marcus Lenius: 262.
 Octavius, Marcus Lepidicius: 262.
 Oliva Prats, Miguel: 124 y 151.

Oliver Más, Vicente: 114.
 Onfala, reina de Lidia: 265 a 267, 269 y 275.
 Optatus, Lucius Herennius (alfarero): 225 a 227.
 Oroval Tomás, Víctor: 56.
 Orsi, Paolo: 242.
 Osuna Ruiz, Manuel: 143.
 Oswald, Félix: 247 y 253.

 Pajot, Bernard: 67.
 Palol Salelles, Pedro de: 111, 122, 141, 142, 243, 253, 295, 297, 298 y 300.
 Pallarés Salvador, Francisca: 298.
 Paris, Pierre: 242 y 253.
 Parlasca, Klaus: 271 y 275.
 Pascual Bailón, San: 163.
 Pascual Pérez, Vicente: 44, 126 y 150.
 Pastor Alberola, Enrique: 65, 93 a 98 y 311.
 Pastor Femenía, Juan: 223.
 Pastor Muñoz, J.: 19 a 26.
 Pavía, José: 259.
 Peña, José Luis: 12 y 18.
 Pellicer Catalán, Manuel: 130 y 143.
 Pereira Menaut, Gerardo: 255 y 263.
 Pérez de Barradas, José: 19 y 26.
 Pérez Temprado, Lorenzo: 124.
 Peroni, Renato: 113.
 Petsa, P.M.: 274.
 Picard, Colette: 154.
 Pita Mercé, Rodrigo: 142.
 Pla Ballester, Enrique: 35, 44, 58, 61, 62, 64, 65, 103, 111, 133, 135, 137 a 145, 149, 151, 191, 215, 220 y 259.
 Placidus, Lucius Iulius: 259.
 Placidus, Marcus Valerius: 259.
 Placidus, T. Iulius: 259.
 Plinius Secundus, C.: 293.
 Poliantus, Marcus Valerius: 260.
 Polynico, Caio Grattio: 257.
 Ponsell Cortés, Fernando: 27, 35, 103 y 223.
 Ponsich, Michel: 246, 253, 285, 297 y 298.
 Popescu, Emilian: 299 y 300.
 Prades, Henri: 96 y 97.
 Prado, Casiano del: 19.
 Probillio, Publius Manlius: 256.
 Polibio: 293.
 Puig i Cadafalch, Josep: 266.
 Py, Michel: 113.

 Querol Fernández, María Angeles: 12 y 18.
 Quintero, Indalecio: 332 y 334.
 Quinta, Caecilia: 260.
 Quinta, Cornelia: 260.

 Ramos Fernández, Rafael: 227.
 Real Academia de la Historia, Madrid: 308.
 Ribas Bertrán, Mariano: 225.
 Richard, Jean-Claude Michel: 211, 212, 231, 232 y 253.
 Richelleu, Cardenal: 229.
 Rigoir, Jacqueline: 232, 239, 251, 253, 254 y 295.
 Rigoir, Yves: 254 y 295.
 Ríos, J. M.: 344.

Ripoll Perelló, Eduardo: 96 y 226.
 Ripollés Alegre, Pere Pau: 209 a 215.
 Ritterling, E.: 231.
 Riuró Llopart, Francisco: 124.
 Robinson, Henry S.: 241 y 254.
 Roca, Vicente: 47.
 Rosselló Verger, Vicenç M.: 277, 280 y 285.
 Rosso de Luna, Ismael: 325 y 344.
 Roudil, Jean Louis: 67.
 Roudil, O.: 67.
 Ruesch, A.: 269.
 Rufinus, ceramista: 147.

 Sagaseta Jarrín, J.: 149.
 Salis, A. von: 270.
 Salomonson, J. W.: 241 a 243, 254 y 299.
 San Agustín: 229.
 San Pascual Bailón: 163.
 San Valero Aparisi, Julián: 27, 29, 35, 44, 68 y 90.
 Sánchez Martínez, Carlos: 18.
 Sanchis Guarner, Manuel: 277.
 Sanchis Sivera, José: 263.
 Sancho Santamaría, Antonio: 44.
 Sanmartín Grego, Enric: 152.
 Santonja Gómez, Manuel: 12 y 18.
 Sarrión Montañana, Inocencio: 35, 65, 124, 177 a 189 y 193.
 Sarthou Carreres, Carlos: 266.
 Schauenburg, Konrad: 269.
 Schubart, Hermanfrid: 130.
 Schweitzer, J.: 271.
 Serna, María Remedios: 126, 129 y 135.
 Serra Ráfols, Josep de Calasanz: 268.
 Serra Vilaró, Juan: 129 y 225.
 Serrano Ramos, Encarnación: 295.
 Servicio de Investigación Prehistórica de la Excma. Diputación Provincial de Valencia: 7, 27, 35, 37, 56, 58, 62, 69, 70, 90, 96, 114, 124, 138, 149, 151, 191, 214, 217, 223, 255 a 263, 265, 311 y 317.
 Severo, Lucio Caecilio: 258.
 Severos, familia de los: 275.
 Shaposhnikova, Olimpiada: 97 y 98.
 Silio Itálico: 268.
 Sitter, L. V.: 344.
 Smith, D. J.: 243 y 254.
 Solá Solé, José María: 192, 194, 198 y 201.
 Soler García, José María: 62, 112, 130 y 144.
 Sotomayor y Muro, Manuel: 248 y 254.
 Soyer, Jacqueline: 278.
 Squarciapino, Maria Floriani: Véase «Floriani-Squarciapino, Maria».
 Stuart Jones, H.: 268, 270 y 271.
 Subdirección General de Excavaciones Arqueológicas, Madrid: 39.

 Taracena Aguirre, Blas: 124, 266 y 309.
 Tarradell Mateu, Miquel: 65, 133, 153, 154, 277, 293 y 301.
 Tchernia, Andrés: 226.
 Tempestiva, Caecilia: 260.
 Tempestivus, cognomen: 261.
 Teodosio, emperador: 214 y 308.
 Tertius, alfarero: 170 y 171.
 Thibault, Claude: 18.

Thouvenot, Raymond: 268 y 274.
 Thylander, H.: 257.
 Tomás Requena, Antonio: 163.
 Tormo Sanz, Leandro: 256.
 Torres Carbonell, Santiago: 65.
 Torres Sala, Juan de: 343 y 344.
 Tovar Lorente, Antonio: 184, 194, 197, 198, 200, 206 y 207.
 Trajano Decio, emperador: 294.
 Tren, G.: 267 y 271.
 Trendall, A. D.: 269.
 Trías de Arribas, Gloria: 139.
 Universidad de Valencia: 73, 87 y 147; ----- de Valladolid: 265.
 Université de Toulouse-Le Miral: 250.
 Ursa: 258.
 Valaisson, M.-C.: 248, 250 y 252.
 Valcárcel y Pío de Saboya, Conde de Lumieres, Antonio: 226 y 256.
 Valente, emperador: 298 y 299.
 Valentiniano II, emperador: 250.
 Valentiniano III, emperador: 294.
 Valerius Antiquos, Publius: 261.
 Valerius Campanus: 259.
 Valerius Placidus, Marcus: 259.
 Valerius Poliantus, Marcus: 260.
 Vall Ojeda, María Angeles: 139.
 Vallejo, José: 195.
 Van Essen, C. C.: Véase «Essen, C. C. Van».
 Vegas, Mercedes: 241 y 254.
 Velasco, Colección (Museo Arqueológico Nacional, Madrid): Véase: «Colección Velasco» y «González de Velasco, Pedro».
 Ventura, V.: 69.
 Ventura Conejero, Agustín: 218.
 Veny Meliá, Cristóbal: 227.
 Vermaseren, M. J.: 242 y 254.
 Verneuil, E. de: 19.
 Vero, Lucio: 212.
 Viguier, Claude: 18.
 Vilar Hueso, Vicente: 256.
 Vilaseca Anguera, Salvador: 66, 111, 124, 126, 141 y 142.
 Villarronga Garriga, Leandro: 211 y 212.
 Viñes Massip, Gonzalo: 331.
 Visado Moltó, Camilo: 101, 103 y 150.
 Vives Escudero, Antonio: 179, 210 a 212 y 214.
 Vuillemot, Georges: 130.
 Waage, F. O.: 241, 242, 244 a 246, 254 y 295.
 Wernert, Paul: 19 y 26.
 Woods, Daniel E.: 293.
 Xomo, alfarero: 170 y 171.
 Xono, alfarero: 170 y 171.
 Zanon Rodrigo, Francisco: 167 a 176.
 Zeiss, Hans: 245, 246, 254 y 308.
 Zeus, dios: 267 y 270 a 274.

INDICE GENERAL

	<i>Págs.</i>
GONZALEZ ORTIZ, J.: Notas sobre un yacimiento paleolítico de superficie localizado en el río Jabalón (Ciudad-Real)	9
PASTOR MUÑOZ, J.: El yacimiento musteriense de «Los Cenagales» (Madrid) ..	19
CASANOVA VAÑO, V.: El enterramiento doble de la Cova de la Sarsa (Bocairente, Valencia)	27
LERMA, J. V. y BERNABEU, J.: La Coveta del Monte Picayo (Sagunto, Valencia)	37
MARTI OLIVER, B. y GIL SANCHO, J.: Perlas de aletas y glóbulos del Cau del Raboser (Carcaixent, Valencia)	47
APARICIO PEREZ, J.: Sima de la Pedrera (Benicull, Poliñá del Júcar) (Valencia)	69
PASTOR ALBEROLA, E.: Cuenca con cazoleta interior, del poblado de la Buitrera (Castellón de Rugat)	93
CENTRE D'ESTUDIS CONTESTANS: La Mola d'Agres	99
MATA, C.: La Cova del Cavall y unos enterramientos en urna, de Liria	113
PLA BALLESTER, E. y GIL-MASCARELL, M.: Un interesante vaso de los Villares (Caudete de las Fuentes, Valencia)	137
BONET, H.: Fragmento de rostro, de terracota, procedente del poblado ibérico del Castellet de Bernabé (Liria)	147
MOLINA GARCIA, J.: Urna de orejetas perforadas procedente del Pasico de San Pascual (Jumilla)	163
MARTINEZ PERONA, J. V. y ZANON RODRIGO, E.: Los Villaricos (Bugarra) ..	167
SARRION MONTAÑANA, I.: El poblado ibérico de la Peña de las Majadas (El Toro, Castellón de la Plana)	177
FLETCHER VALLS, D.: Cinco inscripciones ibéricas de Los Villares (Caudete de las Fuentes) (Valencia)	191
RIPOLLES ALEGRE, P. P. y GOMEZ GARCIA, R.: Hallazgos numismáticos de Camprobbles	209
ARANEGUI GASCO, C.: Hallazgo de una cabeza escultórica en la ciudad de Játiva (Valencia)	217
ARANEGUI GASCO, C.: Una teja con marca L. HERENNI del poblado de Sant Antoni (Bocairente, Valencia)	223
MARTIN, th.: Céramiques romaines tardives de Maguelone (Hérault)	229
PEREIRA MENAUT, G.: Inscripciones latinas del Museo de Prehistoria de Valencia	255

	<u>Págs</u>
BALIL ILLANA, A.: El Mosaico de «Los Trabajos de Hércules» hallado en Liria (Valencia).....	265
BAZZANA, A.: Vestiges de centuriations romaines et d'un itineraire pré-romaine dans la plaine de Castellón	277
MARTIN, G.: Terra sigillata clara «D», estampada de Pollentia	293
CAMPILLO VALERO, D.: Dos notas de Paleopatología	311
DONAT ZOPO, J. y NAVARRO CUELLAR, M. A.: Una nueva modalidad genética. La Cueva de la Judía (Barcheta)	325
INDICE DE LUGARES	345
INDICE DE PERSONAS Y ENTIDADES	363

LAS OPINIONES VERTIDAS EN LOS ANTERIORES TRABAJOS
DEBEN ENTENDERSE COMO JUICIOS PERSONALES DE LOS
RESPECTIVOS AUTORES

Este SERVICIO DE INVESTIGACION PREHISTORICA remite sus publicaciones para establecer y mantener intercambio con los centros científicos y señores Investigadores en esta especialidad. Por ello espera ser correspondido con las publicaciones del receptor, entendiéndose caso contrario que no se desea sostener intercambio y suspenderá ulteriores envíos.



Toda la correspondencia dirijase al DIRECTOR DEL SERVICIO DE INVESTIGACION PREHISTORICA DE LA EXCMA. DIPUTACION PROVINCIAL, plaza de Manises, número 4, Valencia, 3 (ESPAÑA).

